APOGEO Y CRISIS DE LA IZQUIERDA PERUANA

HABLAN SUS PROTAGONISTAS

Alberto Adrianzén (Editor)

INTERNATIONAL IDEA
INSTITUTE FOR DEMOCRACY AND ELECTORAL ASSISTANCE

UNIVERSIDAD RUIZ DE MONTOYA
FONDO EDITORIAL

Apogeo y crisis de la izquierda peruana. Hablan sus protagonistas.

© Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional)
© Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM)

IDEA Internacional
Strömsborg
SE-103 34 Estocolmo
Suecia
Tel.: +46 8 698 37 00
Fax: +46 8 20 24 22
info@idea.int
www.idea.int

IDEA Internacional
Oficina Región Andina
Av. San Borja Norte 1123
San Borja, Lima 41-Perú
Tel.: +51 1 203 7960
Fax: +51 1 437 7227
infoperu@idea.int

Universidad Antonio Ruiz de Montoya
Av. Paso de los Andes 970 – Pueblo Libre
Lima 21 / Perú
Teléfono: (51 1) 719-5990
www.uarm.edu.pe
fondoeditorial@uarm.edu.pe
librosuarm.blogspot.com

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de IDEA Internacional ni de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, de sus juntas directivas ni de los miembros de sus consejos y/o Estados miembros.

Esta publicación es independiente de ningún interés específico nacional o político.
Toda solicitud de permisos para usar o traducir todo o alguna parte de esta publicación debe hacerse a:

IDEA Internacional
Strömsborg
SE-103 34 Estocolmo
Suecia

Universidad Antonio Ruiz de Montoya
Av. Paso de los Andes 970 – Pueblo Libre
Lima 21 Perú

Primera edición: diciembre de 2011
Tiraje: 1,000 ejemplares
ISBN: 978-91-86565-47-3
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº: 2011-16120

Foto de carátula: cortesía revista *Caretas*

Impreso en el Perú por:
MAD CORP. SAC
Jr. Emilio Althaus 355 - Lince

INDICE

GLOSARIO DE SIGLAS 7

PRESENTACIÓN 9

NOTA DEL EDITOR 13

INTRODUCCIÓN
La izquierda peruana: Una estructura ausente
Osmar Gonzales 15

La izquierda derrotada
Alberto Adrianzén M. 45

Notas preliminares sobre la experiencia de la Izquierda Unida
Francisco Guerra García 61

Exorcizando Izquierda Unida
Javier Diez Canseco C. 97

ENTREVISTAS

Ames, Rolando 203
Auris, Olmedo 215
Barrantes, Alfonso 225
Barrera, César 233
Blanco, Hugo 243
Breña, Rolando 257
Checa, Pablo 271
Coral, Isabel 279
Dammert, Manuel 289
Espinoza, Gustavo 293

Filomeno, Alfredo 315
García Naranjo, Aída 327
Helfer, Gloria 349
Ledesma, Genaro 359
Letts, Ricardo 369
Mavila, Rosa 399
Moreno, Alberto 413
Murrugarra, Edmundo 421
Nolasco, Guillermo 441
Pease, Henry 451
Pedraglio, Santiago 463
Tapia, Carlos 479
Villarán, Susana 499
Zapata, Antonio 507

CRONOLOGÍA 531

BIBLIOGRAFÍA 601

GLOSARIO DE SIGLAS

AP	Acción Popular
APEMIPE	Asociación de Pequeños y Medianos Industriales del Perú
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
APS	Acción Política Socialista
ARI	Alianza Revolucionaria de Izquierda
CAD	Comité de Autodefensa
CAEM	Centro de Altos Estudios Militares
CCD	Congreso Constituyente Democrático
CCP	Confederación Campesina del Perú
CEDEP	Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación
CENTROMIN	Empresa Minera del Centro del Perú
CEPRODEP	Centro de Promoción y Desarrollo Poblacional
CGTP	Confederación General de Trabajadores del Perú
CITE	Central Independiente de Trabajadores Estatales
CNA	Confederación Nacional Agraria.
CONAMOVIDI	Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida y el Desarrollo Integral
CONFIEP	Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas
CTRP	Central de Trabajadores de la Revolución Peruana
CUAVES	Comunidad Urbana Autogestionaria "Villa El Salvador"
CUNA	Consejo Unitario Nacional Agrario
CUT	Central Unitaria de Trabajadores
CVR	Comisión de la Verdad y la Reconciliación

DESCO	Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
DC	Democracia Cristiana
ELN	Ejército de Liberación Nacional
FENTEP	Federación Nacional de Trabajadores de la Educación Peruana
FEPUC	Federación de Estudiantes de la Universidad Católica
FER	Frente Estudiantil Reformista
FER	Frente Estudiantil Revolucionario
FEP	Federación de Estudiantes del Perú
FIR	Frente de Izquierda Revolucionaria
FRENATRACA	Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (también FNTC)
FOCEP	Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular
FREDEMO	Frente Democrático
FRES	Frente Revolucionario de Estudiantes Socialistas
IPC	International Petroleum Company
IS	Izquierda Socialista
IU	Izquierda Unida
JNE	Jurado Nacional de Elecciones
JDC	Juventud Democracia Cristiana
MAS	Movimiento de Afirmación Socialista
MAPU	Movimiento de Acción Popular Unitaria.
MDI	Movimiento Democrático de Izquierda
MDP	Movimiento Democrático Pradista
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MLR	Movimiento Laboral Revolucionario

MNI	Movimiento Nueva Izquierda
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia)
MOSIC	Movimiento Obrero Sindical Cristiano
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
MSP	Movimiento Social Progresista
ORI	Organizaciones Revolucionarias Integradas
PADIN	Partido de Integración Nacional
PCP	Partido Comunista Peruano
PCP-SL	Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso
PCR	Partido Comunista Revolucionario
PDD	Partido Democrático Descentralista
PIP	Policía de Investigaciones del Perú
POMR	Partido Obrero Marxista Revolucionario
POR	Partido Obrero Revolucionario
PPC	Partido Popular Cristiano
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSR	Partido Socialista Revolucionario
PS	Partido Socialista
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PT	Partido de los Trabajadores de Brasil
PUCP	Pontificia Universidad Católica del Perú
PUM	Partido Unificado Mariateguista
PVR	Partido Vanguardia Revolucionaria
SERPO	Servicios Populares
SINAMOS	Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social

SL	Sendero Luminoso
SUTEP	Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú
TR	Trinchera Roja
UDP	Unidad Democrática Popular
UNIR	Unión de Izquierda Revolucionaria
UNO	Unión Nacional Odriísta
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VR	Vanguardia Revolucionaria
VR-PC	Vanguardia Revolucionaria (Proletario Comunista)
VES	Villa El Salvador
VRAE	Valle del Río Apurímac y Ene
UDP	Unidad Democrático Popular
UI	Unidad de Izquierda
UNI	Universidad Nacional de Ingeniería
UNIR	Unión de Izquierda Revolucionaria
UNO	Unión Nacional Odriísta
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

PRESENTACIÓN

Luego de una década de reformas orientada esencialmente con políticas de libre mercado, el comienzo del siglo XXI trajo a la región novedades políticas, entre ellas, la que se ha denominado un "giro progresista" en algunos países.

El denominador común que da cuenta de este "giro", además de su diversidad, parecería estar en la búsqueda de una nueva representación de los sectores populares y de respuestas distintas para encarar una persistente desigualdad en la distribución del ingreso que se refleja en alarmantes niveles de pobreza, y que en muchos casos afectan la gobernabilidad. Un fenómeno que esta última etapa de crecimiento económico parece no poder resolver por sí mismo.

El acceso al poder de diversos gobiernos progresistas elegidos democráticamente, generó un interés renovado acerca de sus posibilidades y desafíos entre expertos y decisores provenientes del mundo de la academia, la sociedad civil y organizaciones internacionales. El hilo conductor de este debate ha tenido como epicentro la viabilidad en la implementación de reformas inclusivas que son demandadas por las mayorías sociales que se sienten excluidas de los beneficios que genera el desarrollo económico y un estado, muchas veces, ausente.

En este contexto, la presente publicación, que es una revisión crítica a través de la voz y la reflexión de varios de los más destacados representantes de la izquierda peruana a más de dos décadas de la desaparición del frente de Izquierda Unida, representa también un aporte a un debate contemporáneo. La reflexión sobre la izquierda desde una mirada peruana tiene, además de un valor trascendente para su propio sistema político democrático, gran importancia para la consolidación de la democracia en la región.

Como bien propone esta obra, la crisis de la izquierda peruana representaría su agotamiento como referente político y el comienzo de un nuevo período caracterizado por la búsqueda de nuevos espacios de referencia. En ese

camino zigzagueante sus cuadros, militantes, intelectuales y votantes probaron una rearticulación desde el fujimorismo hasta llegar a recalar en el nacionalismo que ahora está en el poder. En palabras del editor de esta obra, Alberto Adrianzén, no se trataría de una continuidad sino de una ruptura que requiere ser repensada. Llegar a conocer las razones de este hecho resulta vital para poder alumbrar sus posibilidades futuras dentro de la política peruana.

Para el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), una organización intergubernamental que nace en 1995 con el mandato de promover la democracia en todo el mundo, resulta fundamental apoyar esfuerzos como esta publicación, que contribuye a profundizar el debate sobre la democracia y su vigencia.

De alguna manera, esta publicación es tributaria de un esfuerzo mayor que viene realizando IDEA Internacional en el Perú desde el año 2008, impulsando eventos y publicaciones donde se reflexiona y se analiza las principales líneas de pensamiento que han nutrido y conformado la vida política peruana durante el siglo XX.

Kristen Sample
Jefa de Misión para los Países Andinos
IDEA Internacional

NOTA DEL EDITOR

En la década de los ochenta, es decir hace treinta años, la izquierda peruana era, acaso, la más grande de América del Sur. Ello era expresión de décadas de trabajo político tanto en el campo como en la ciudad, pero sobre todo de una suerte de simbiosis con el pueblo peruano. Es cierto que a esa izquierda se le puede criticar muchas cosas, que explican, con seguridad, su posterior decadencia y crisis, sin embargo, interesa resaltar su entrega cotidiana y su identificación, muchas veces ideologizada, con el pueblo que quería representar. Podemos decir, sin exageración, que esa izquierda, hoy criticada, fue un factor y un actor importante en el proceso de modernización y democratización del país.

Cuando se divide, en enero de 1989 en su primer y único congreso —nueve años después que Sendero Luminoso decide iniciar su absurda y demencial "lucha armada", meses antes de la caída del muro Berlín y unos cuantos años antes del fin de la Unión Soviética y del comunismo— la izquierda peruana entró en una fase de decadencia. Regresó a la fragmentación política pero sobre todo a un silencio, acaso culposo, de lo que pasó en esos años. Y si bien se escribieron algunos análisis y se dieron unos cuantos debates (hoy la izquierda peruana es objeto de estudio en varias tesis universitarias), no se remató en un balance final que le permitiese construir un nuevo imaginario y nuevos vínculos con un pueblo que había cambiado de fisonomía.

El libro que hoy publicamos es una invitación para continuar ese balance pero al mismo tiempo para plantearnos la necesidad y la urgencia de una izquierda peruana para el siglo XXI.

La Izquierda Unida, que es el tema principal de este libro, es parte de la historia del país; sin embargo, como diría el español José Antonio Maravall, un pueblo que no sabe de dónde viene no sabe a dónde va. Y algo similar se puede decir de esta izquierda y de aquellos que hoy tercamente quieren y buscan su (re) construcción.

En este contexto no valen los complejos adánicos que creen que el pasado hay que enterrarlo y que con ellos empieza la historia. Pensar y actuar así a lo único que nos conduce es, como se dice, a darle otra vuelta a la noria y repetir los errores del pasado.

Por eso este libro es un aporte modesto a esa discusión. Mi único interés, como editor, es recordar que la izquierda peruana tiene una tradición y que en el actual contexto de crisis del neoliberalismo y de un giro progresista en América del Sur, esa tradición requiere ser retomada, resignificada, para saber con qué se rompe y con qué se continúa.

Quiero agradecer en primer lugar a IDEA Internacional que siempre apostó por este proyecto. Asimismo, al Fondo Editorial de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya que junto con IDEA Internacional han hecho posible su publicación. A los entrevistados —que fueron los protagonistas de IU— por su valiosa contribución y por recrear esta historia. A Osmar Gonzáles quien hizo la mayoría de entrevistas y redactó la introducción. A Francisco Guerra García, Javier Diez Canseco y Alfredo Filomeno por sus aportes. A Rafael Roncagliolo que desde la dirección de IDEA Internacional siempre consideró la urgencia de plasmar esta historia en una publicación. A José Carlos Alvariño y María Inés Calle responsables del cuidado de la edición por parte de la Universidad Ruiz de Montoya y de IDEA Internacional, respectivamente. Asimismo, a Johnny Ávila por la corrección de estilo y a Victoria Nureña por el diseño de esta obra. A Goni Liendo que editó algunas de estas entrevistas y a muchos amigos con los cuales se discutió la estructura del libro.

Finalmente quiero dedicar a esta obra a Carlos Iván Degregori y a Carlos Franco, dos grandes amigos que se fueron este año y que siempre apostaron por la izquierda.

Alberto Adrianzén M.

Lima, diciembre 2011

INTRODUCCIÓN

LA IZQUIERDA PERUANA: UNA ESTRUCTURA AUSENTE

Osmar Gonzales

Hace algo más de dos décadas, en 1989, se rompió el frente Izquierda Unida, y fue en ese mismo momento que "comenzaron sus desastres electorales".[1] Han pasado más de 20 años y se requiere de una revisión crítica de lo que significó —tanto en sus aspectos positivos como negativos— la participación de la izquierda en el Perú, y esto es lo que se pretende con este volumen. No obstante, es preciso mencionar que en los últimos años el análisis de la izquierda ha ido ganado cada vez mayor interés, que se ha traducido en tesis universitarias, libros, artículos en revistas académicas, debates políticos y periodísticos, y mesas redondas.[2]

Se trata de un balance que más que urgente es impostergable, pero que no necesariamente debe concluir en una liquidación de la izquierda, como en su tiempo Luis Alberto Sánchez enjuició —desde su filiación aprista— a sus maestros del 900. No puede ser así, pues, de alguna manera, el (nuestro) diagnóstico está imbuido de expectativa y esperanza. Si ser objetivo es imposible cuando se estudia cualquier otro tema, en este, especialmente, ello sería solo una aspiración inútil de ser planteada porque, entre otras cosas, hay muchos sentimientos involucrados. Es cierto que el balance está preñado de subjetividad, aunque no de subjetivismo. Para parafrasear a José Carlos Mariátegui, nuestra sangre está en nuestras ideas, nuestra pasión en nuestras reflexiones, pues, al final de cuentas, se trata de un examen de ideas, de acciones y de personajes, todo junto.

---

[1] ZAPATA, Antonio. "Izquierda Unida: 20 años atrás", en *La República*, miércoles, 4 de noviembre de 2009.

[2] Incluso en informes oficiales, como el que se incluye en el *Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR)*. La amplia bibliografía, preparada por Alberto Adrianzén, que se incluye al final de este volumen, recoge todo lo que ha sido posible en torno a los debates producidos sobre la izquierda peruana.

En un terreno así definido, no se puede analizar a la izquierda peruana dejando de lado a nuestra "dimensión utópica", como lo planteaba Alberto Flores Galindo.[3] Para algunos, ello puede ser una forma de arcaísmo en este, nuestro mundo contemporáneo, preñado de estrategia y cálculo; pero son los de "espíritu desmesurado", según un término de Karl Mannheim, los que han cambiado el mundo, precisamente.

Norbert Elías ha afirmado que la humanidad ha pasado de creer en las utopías-sueño para aterrarse por las utopías-pesadilla.[4] En efecto, lo que señala el sociólogo alemán es que el ser humano ha dejado de creer en que un mundo mejor es posible para pensar que es inevitable un futuro angustiante y opresivo. Nos hemos desplazado, para decirlo de una forma metafórica, de Thomas Moro a Isaac Azimov; de *Utopía* a *Yo robot*. En este cambio, la crisis del llamado socialismo real aceleró el proceso. El mundo dejó de soñar, la pasión desapareció, y la técnica, es decir, el saber cómo, ocupó el lugar sagrado. En un mundo desangelado, la izquierda dejó, paulatinamente, de tener sentido. Su vocación de justicia, su ética, la moral cívica que pregonaba, la militancia pura y abnegada, terminaron siendo solo quimeras pertenecientes a un tiempo pasado: aspirar a lo mejor fue identificado (¿denostado?) como romanticismo.

En el tiempo del neoliberalismo, la técnica arrasó —al menos hasta el momento— con la seducción que puede despertar la pasión. Así, toda actividad humana es medida de acuerdo a estándares y valores numéricos. Todo tiene peso y tamaño, y la política misma no escapa de esos parámetros. Se encuentra minimizada y condenada, no sabemos por cuanto tiempo, a ser una extensión de la lógica económica. Ha perdido su sentido y vocación. Ya no expresa intereses sociales, y levita como una actividad autónoma de la sociedad. En el mejor de los casos, es parte de una formalidad.

Para ahondar la crisis de legitimidad de la política, los políticos —que cada vez son menos profesionales de ella— ya ni siquiera leen discursos que ellos mismos han concebido y escrito, sino que declaman los que sus asesores les entregan redactados. Y no importa. Al ya no ser la política parte del interés vital del "político", es decir, al no comprometer su identidad, poco interesa que lo que pronuncie o lo que piense sea parte de sus convicciones. De esta manera, no hay correspondencia entre la palabra y la idea; no importa otra cosa que cumplir con el rito. Lo que vuelve más angustiosa la situación actual es que al individuo no le interesa el pasado ni se afana por el futuro: solo vive el presente absoluto. El ser unidimensional (término de Herbert Marcuse) también es unitemporal.

---

[3] FLORES GALINDO, Alberto. "Reencontremos la dimensión utópica. Carta a los amigos", Lima, 1990, varias reimpresiones.

[4] ELÍAS, Norbert. "¿Cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro", en WEILER, Vera (compiladora). *Figuraciones en proceso*. Sante Fe de Bogotá: Fundación Social, 1998

Con respecto a nuestro país, la situación empeora cuando constatamos que ni siquiera existe el sujeto político que debería contribuir a recuperar el sentido de la política. La izquierda debió ser ese sujeto, y quizá todavía tenga alguna oportunidad de serlo. Este panorama general debe ser aterrizado mediante algunas preguntas: ¿qué pasó con la izquierda en nuestro país que en un momento alcanzó altos grados de legitimidad social y éxitos electorales?, ¿qué factores contribuyeron a su derrota?, ¿cómo se ve desde el momento actual lo sucedido hace unas décadas?, ¿todavía es posible encontrar sustento o una esperanza de cambio social en ella? Para entender mejor el contenido de estas preguntas es imprescindible reconstruir el proceso de la propia izquierda, y sobre eso tratan las siguientes páginas.

Los orígenes de la izquierda peruana en un mundo que cambiaba

Como señala Francisco Guerra García,[5] los orígenes de la izquierda peruana se encuentran en aquellos años veinte del siglo XX tan llenos de cambios y modificaciones en la vida social, cultural y política del mundo y de nuestro país. A nivel internacional, la Revolución mexicana (1910), el estallido de la Gran Guerra (1914-1918) y la Revolución rusa (1917) fueron acontecimientos que anunciaban el fin del Antiguo Régimen, la legitimación de un discurso fundacional y de una práctica política revolucionaria. En el plano nacional, es el tiempo del llamado oncenio de Augusto B. Leguía (1919-1930) y de la modernización capitalista, y también de la consolidación de las clases populares como sujetos políticos. Estos procesos hicieron posible la aparición de las dos opciones que, en su momento, disputarían la representación de las clases populares en un sentido revolucionario: el socialismo de José Carlos Mariátegui y el aprismo de Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero su aparición, por más geniales que hayan sido ambos personajes, no se puede entender sin una historia acumulada de pensamiento y organización de los sectores trabajadores que parte en el siglo XIX, especialmente con el proyecto anarquista.

Superando lentamente al mutualismo (más proclive a las negociaciones con la patronal que al enfrentamiento a los explotadores), los trabajadores anarquistas fueron conquistando mayores niveles de conciencia de clase justamente en su lucha sin cuartel contra los propietarios. Esta lucha se manifestó en dos niveles: el ideológico y el organizativo. En ello, indudablemente, jugó un papel importante la prédica radical de Manuel González Prada, pero también la experiencia de los propios obreros y artesanos cuyos líderes más lúcidos escribían y publicaban las llamadas "hojas sueltas", es decir, sus propias revistas. En sus páginas no solo analizaban su papel en la estructura productiva del país en tanto trabajadores,

[5] Francisco Guerra García, "Notas preliminares sobre la experiencia de Izquierda Unida", en este volumen.

también se daban tiempo para mostrar pruebas de sus capacidades en otras manifestaciones de la creación humana, como la música, el teatro, la poesía. Se trataba, pues, de un mundo trabajador que bullía intelectual (ahí estaba como muestra la Biblioteca Popular Ricardo Palma) y organizativamente, pues sus reflexiones tenían el interés directo y concreto de preparar a los trabajadores para la lucha contra la explotación y dar a luz a un nuevo tipo de sociedad.

En este proceso sobresalen algunos hechos significativos: en primer lugar, las huelgas y paros protagonizados a inicios del siglo XX, que ya señalaban a las clases trabajadoras como un elemento importante del paisaje social; en segundo lugar, la presión de la plebe urbana en 1912 para que el Congreso designara como Presidente de la República a Guillermo E. Billinghurst, nunca antes se había visto que los desposeídos ejercieran tal presión, y con éxito, en las instituciones del poder; y, en tercer lugar, la histórica conquista de la jornada laboral de 8 horas en 1919, que reveló la madurez organizativa que el anarquismo, específicamente el anarco-sindicalismo, había alcanzado. Es cierto que a finales de ese mismo año el movimiento trabajador sufriría una derrota trascendental en su lucha por conquistar el abaratamiento de los alimentos —con lo que la influencia anarquista en el mundo popular llegaría a sus límites—, pero la conciencia de clase lograda sería un capital político que permanecería y se revelaría en niveles más altos años después.

En conjunto, todos estos jalones de la historia de las clases trabajadoras constituirían el terreno sobre el que después aparecerían las ideologías políticas de masas del socialismo y del aprismo. El mismo Guerra García señala que, al menos en esos momentos, el aprismo pertenecía al campo de la izquierda peruana. Gran parte de de las desavenencias entre Mariátegui y Haya de la Torre se debían, precisamente, a su pugna por legitimarse como la opción revolucionaria de los trabajadores peruanos. Mariátegui, curiosamente, acusado por el líder aprista de ser solo un lírico prosador de mundos bellos irrealizables, era consciente que no bastaba la palabra y el gesto para una política revolucionaria, que a la base de ellos debería estar la conciencia y la organización, el pensamiento y la acción íntimamente ligados; en ello, la cultura, la formación de un nuevo tipo de ser humano, ocuparía un lugar preponderante.

Por su parte, Haya de la Torre consideraba, al contrario, que para alcanzar sus objetivos revolucionarios, la apariencia podía ser muy útil, siempre y cuando detrás de ella existieran verdades más profundas. Así, el *bluff* electoral que le criticaba Mariátegui se justificaría en aras de alcanzar una presencia significativa en la vida política nacional; por este motivo, no importaba declararse revolucionario o marxista, pues ese cacareo le resultaba irrelevante a condición de llevar a cabo "realmente" la revolución.

A finales de los años veinte ya se puede observar en nuestros personajes dos temperamentos y dos posturas irreconciliables, tanto frente a la política como la revolución. La pretensión por representar a las clases populares estaría tamizada no solo por proyectos e ideologías, sino también por formas de entender la actuación política concreta. La muerte de Mariátegui, poco antes de cumplir 36 años de edad, en abril de 1930, ocasionó dos cosas: por un lado, la tradición que él empezaba a construir se vio impedida de continuar, pues la sucesión de Eudocio Ravines representó justamente lo contrario al proyecto que aquel deseaba instaurar. Paradójicamente, el accionar político de este favoreció a la mayor presencia, casi hegemónica, del aprismo en las clases populares. Por otro lado, la desaparición de Mariátegui permite al aprismo actuar en el campo popular sin adversario ni antagonista al interior del mundo popular, pues el comunismo liderado por Ravines, y sus erradas posiciones tácticas y decisiones políticas favorecieron a Haya de la Torre en su objetivo de legitimar su liderazgo popular.

Al contrario del mariateguismo, el aprismo pudo dar continuidad y solidez a su tradición, la que se afianzaría con la simbología —y mitología— construida en los tiempos de la clandestinidad, la persecución y las catacumbas. Convertido casi en religión secular, el aprismo proveyó de identidad social y política a las clases populares, especialmente urbanas. Pero además, internamente, logró consolidar una estructura organizativa poderosa que aun hoy en día ofrece réditos a sus militantes. Finalmente, la longevidad de su líder permitió la construcción de un discurso genealógico (a lo Michel Foucault) en el que las decisiones y posturas ideológico-políticas —por encontradas entre sí que hubieran sido— fueran incorporadas al interior de una historia coherente.

De la derechización del APRA al nacimiento de la Nueva Izquierda

En un campo popular dividido por ambas opciones, la actuación y presencia de los individuos serían determinantes para la ubicación —de privilegio o de marginación— de las fuerzas políticas en el devenir subsiguiente. Mientras el aprismo enarbolaba la representación popular para enfrentarse a los gobiernos de la oligarquía, el comunismo se desplazaba en espacios acotados, con poca adaptabilidad política. En la alternancia de gobiernos militares y constitucionales (Luis M. Sánchez Cerro, Óscar R. Benavides, Manuel Prado, José Bustamante y Rivero, Manuel A. Odría), el aprismo, y su líder específicamente —en su lucha por mantener la prédica revolucionaria en grados creíbles y al mismo tiempo lograr la paz que proporcionaría la legalidad de la vida partidaria—, se consolidaban como actores imposibles de ser obviados. El comunismo, por su parte, no fue capaz de disputar esa influencia preponderante (a pesar que durante la Segunda Guerra (1940-1945)

el comunismo mundial se beneficiaba de un nuevo impulso enorme: el triunfo de la Revolución china, dirigida por Mao Tse Tung).

En ese terreno bifronte en el que el aprismo desplegaría su actividad política, se iría inclinando, de a pocos pero irrefrenablemente, hacia el terreno que antes había combatido, el de la derecha, el de los predios de la oligarquía, el de los grandes grupos de poder. Si en 1948 huestes apristas quisieron —sin éxito— derrocar al general Odría, ya a fines de los años cincuenta, y luego de haberse exiliado en la Embajada de Colombia, Haya de la Torre había variado su discurso (no sabemos en qué momento había modificado su manera de pensar) y señalaba que el imperialismo era una invención de intelectuales acomplejados y propugnaba el interamericanismo democrático sin imperio. La punta antimperialista de su estrella había desaparecido. Predomina el instinto de sobrevivencia y se apuesta por la legalización en la vida política: la revolución sin cacarear había cedido el paso a la convivencia con "el pasado vergonzante".

Más allá de analizar el viraje a la derecha del aprismo dentro de la dicotomía pragmatismo o traición, o de si mantenía honestamente sus ideas revolucionarias o ya se había convertido en un partido del orden, me interesa sostener una idea, cual es que el acuerdo del APRA con la oligarquía terminó siendo la peor decisión, políticamente hablando, que pudo optar en su momento. Afirmo esto porque a mediados del siglo XX, como sabemos, ya era notorio el aluvional proceso migratorio de la sierra a la costa, especialmente a Lima. El APRA, que tradicionalmente se había visto impedida de interpretar a la población andina, tenía, hacia los años cincuenta, la gran oportunidad de representarla, y lo mejor para sus intereses era que ya no tenía que ir hacia ella, pues ocurría lo contrario, los Andes bajaban a la costa, en donde predominaba el aprismo. Al virar hacia la derecha, esos amplios contingentes de migrantes se quedaron sin representación política, la cual estaba en manos del aprismo otorgarla. No olvidemos que, por su parte, el Partido Comunista no podía constituirse en una fuerza política masiva, explicable en parte por su concepción de partido de cuadros revolucionarios profesionales. De esta manera, el Partido Aprista dejó pasar inadvertidamente la oportunidad de constituirse en el gran partido de masas y nacional que aspiró a ser desde su fundación, y los nuevos sectores urbanos que dejó sin representación política serían, años más adelante, la base popular de los partidos de izquierda.

Al interior del propio Partido Aprista el descontento tampoco se hizo esperar, especialmente la juventud profesional fue la que hizo evidente su malestar. Al considerar que se hallaban cuestionados los principios revolucionarios aurorales del aprismo, intentó primero retomar las ideas de transformación radical y antimperialistas que le habían dado sentido tantos años. Ante la

evidencia que para el partido era imposible dar marcha atrás, los disconformes apristas, encabezados por Luis de la Puente Uceda, renuncian a su militancia en 1959, en la VI Convención Nacional del Partido Aprista y constituyen el APRA Rebelde, posteriormente, en 1961, fundan el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y con él nació el primer partido de lo que después se conocería como Nueva Izquierda.[6]

Esta se conformaría bajo el principio de crear una izquierda propiamente nacional que no respondiera a ninguno de los centros del comunismo mundial, ni con Moscú ni con Pekín. De esta manera, se retoma algo que había señalado Haya de la Torre en los años veinte en su polémica con Mariátegui y con el comunismo peruano.

Luego del MIR otras fuerzas coincidieron en dar los mismos pasos. En 1960 se forma el Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), conformado por desgajes del PC.

Crisis del comunismo internacional, cambios en la vida nacional

La segunda mitad de la década del 50 fue intensa en la vida de la sierra y de la selva peruanas. Múltiples movilizaciones campesinas por la defensa de sus tierras daban una clara idea que el campo se estaba moviendo, que no todo era calma, como hacía suponer el discurso oficial. Los conflictos con la empresa minera estadounidense Cerro de Pasco Cooper Corporation fueron intensos y sangrientos y la lucha contra el imperialismo yanqui se corporizaba en ese enfrentamiento, que Manuel Scorza ha trasladado a la literatura.

Los enfrentamientos adquirirían un nuevo impulso con la que después sería reconocida como la gesta heroica de los barbudos cubanos que derrocó a la oligarquía de ese país. La revolución de Sierra Maestra (1 de enero de 1959), se convertiría en el faro de los revolucionarios de entonces. La Revolución cubana era la mejor evidencia de que era posible llevar a cabo una transformación desde sus raíces en nuestros países sin depender de nadie. Por toda América Latina corrió como pólvora el ejemplo cubano, y en el Perú no podía ser diferente.

En 1963, el ELN ingresa a la selva peruana, a Puerto Maldonado, específicamente, y desde esa localidad pretendió combatir al Estado peruano. La represión prontamente sofocó el levantamiento, pero si bien el intento guerrillero quedó aniquilado, dejó al menos un símbolo de la entrega y del sacrificio, que mostraba que la inteligencia y el pensamiento no tenían por qué

[6] Sobre el proceso puntual de la izquierda peruana desde mediados del siglo XX hasta los años 90 se puede consultar la cronología preparada por Alfredo Filomeno, incluida en este volumen.

estar desligados de la acción y la convicción revolucionarias: Javier Heraud, el poeta guerrillero, moriría acribillado el 15 de mayo de 1961 en el río Madre de Dios, cuando contaba con solo 21 años de edad.

Si esto acontecía en la selva peruana, otra cosa estaba ocurriendo en el Cusco. La ferocidad con que ejercía el poder local una familia de gamonales y terratenientes, los Romainville, produjo que lentamente los campesinos de la zona tomaran conciencia que ese estado de cosas no podía continuar, aunque no tenían claro qué hacer. A inicios de los años sesenta un peruano de ideas trotskistas regresaba al país procedente de Argentina con la misión de organizar a los campesinos de la zona y, aunque estos no lo supieran, llevarlos por el camino revolucionario; me refiero a Hugo Blanco.[7] La eficacia de su trabajo político obligó a que el gobierno decretara una reforma agraria exclusivamente para el valle de La Convención y Lares. Blanco no había alcanzado a dirigir la revolución soñada pero logró conquistar condiciones de vida más dignas para los campesinos.

Pero el triunfo estuvo acompañado de la derrota, pues el propio Blanco fue apresado y luego condenado a muerte por subversión. No obstante, en los años setenta, ya bajo el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas comandado por el general Juan Velasco Alvarado, y gracias a una intensa presión internacional, Blanco sería perdonado, liberado y enviado al exilio.

Todos estos movimientos, si bien a nivel interno reflejaban que el poder y el sistema vigentes, ya mostraban serias dificultades para reproducirse. También era verdad que podían emerger nuevos liderazgos por la severa crisis que atravesaba en esos momentos el comunismo internacional, al menos uno de sus polos fundamentales: Moscú. En efecto, luego de la muerte de José Stalin, ocurrida en marzo de 1956, advino una etapa de denuncias de las atrocidades del primer país socialista del planeta. Nikita Kruschev, nuevo secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), anunciaba el ingreso a una nueva fase de la consolidación del comunismo mundial. Viejas estructuras terminarían rodando.

Por su parte, China, el otro gigante del comunismo internacional, había tomado distancia de la URSS y fue entonces que el mundo espectó el rompimiento del bloque comunista entre soviéticos y chinos, Moscú y Pekín. Esta ruptura se reprodujo en todos los países, y el Perú no fue la excepción: "La ruptura entre moscovitas y pekineses en el Perú no fue más que una manifestación local de la ruptura a escala internacional de la cual no hubiéramos podido librarnos".[8]

---

[7] Véase la entrevista a Hugo Blanco, en este volumen.

[8] Véase la entrevista a Antonio Zapata, en este volumen. A ello, Rolando Breña agrega una crítica por aquellos años impensable: "…creo que los dos partidos, el comunista soviético y el chino, más

Hacia 1964 el Partido Comunista Peruano debió aceptar la ruptura. De esta manera, y liderado por Saturnino Paredes, se funda el partido Bandera Roja, de concepción campesinista y ubicado ideológicamente en la esfera de influencia pekinésa. Desde ese momento se comenzó a hablar de pro-soviéticos y de pro-chinos. El comunismo se había dividido en dos, pero luego conocería de mayor fragmentación.

Como contraparte a la crisis del comunismo, el mundo podía espectar las triunfantes luchas de liberación nacional, la descolonización, la heroica guerra de Vietnam contra la primera potencia capitalista del mundo, la guerra de Corea, la represión e invasión de Unión Soviética contra sus aliados para mantener sus márgenes de influencia, el levantamiento del oprobioso Muro de Berlín, la aparición de la juventud como sujeto crítico y de una cultura contestataria post-guerra, entre otros hechos, que empujaban a los individuos de aquellos años a asumir posiciones radicales o comprometidas con el cambio social, y el Perú no fue ajeno a ello, aunque también contó con sus propias razones.

El MIR —apoyado por el ELN— también trató de replicar la exitosa experiencia guerrillera cubana. Así, en 1964, anunciaba al país su decisión de liderar la revolución peruana. Para ello se internaría en la sierra y desde ahí comandaría la gesta transformadora. Al año siguiente se iniciaron las acciones guerrilleras contando con diversos focos de acción establecidos en Piura, Junín, Ayacucho y Cusco, en donde De la Puente estableció su cuartel general, pero la experiencia fue rápidamente derrotada. Al gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968) le bastarían 5 meses para liquidar la subversión. Nuevamente, la izquierda, como en el año 1930, se vio impedida de consolidar, y menos de continuar, su propia tradición. La muerte de los guerrilleros de 1965 dejó a las nuevas generaciones la tarea de refundar la izquierda peruana. Los jóvenes que después asumirían las ideas socialistas se vieron obligados a construir organizaciones políticas casi de la nada. Quienes debieron ser sus maestros estaban en la cárcel o muertos. Como rememora Manuel Dammert: "Las organizaciones políticas de nueva izquierda son expresión y forman parte de esa democratización.[9] Eran sobre todo, de jóvenes, siendo algunos de sus comités centrales de un promedio de edad de 25 años".[10] Precisamente, en el mismo 1965, Ricardo Letts, Edmundo Murrugarra, Ricardo Napurí y otros, fundarían el que sería uno de los partidos más representativos de la izquierda peruana: Vanguardia Revolucionaria.[11]

---

que los intereses socialistas, los intereses de la población mundial, de los países que luchaban por su liberación, tuvieron en cuenta sus intereses de Estado".

[9] Se refiere a la democratización social en marcha en el Perú, a la expansión de la urbanización, a la presencia más importante de los obreros, campesinos y clases medias urbanas.

[10] Véase el documento de Manuel Dammert, en este volumen.

[11] "A la fundación de VR concurren principalmente: Ricardo Letts, quien viene de Acción Popular

Al margen de la eficacia de la represión estatal en contra de los guerrilleros, jugaron otros factores que explican la derrota de estos, como el querer imponer desde arriba y desde afuera la decisión revolucionaria, y tampoco hubo un trabajo previo de concientización y organización, como siempre aconsejó Mariátegui. Por el contrario, la medida tomada en la dirigencia recordaba el estilo político de Haya de la Torre, no en vano el MIR provenía de las tradiciones apristas.

Por otro lado, los campesinos vivían sus procesos particulares, que no eran necesariamente comprendidos por los revolucionarios urbanos (ciclos de producción agrícola, cansancio luego de largas luchas contra el Estado, consolidación organizativa, expectativas por los resultados del experimento de reforma agraria puesta en ejecución por el gobierno militar provisional de 1962-1963 dirigido primero por Ricardo Pérez Godoy y después por Lindley, entre otras razones). Las convicciones y explicaciones revolucionarias no eran suficientes para actuar eficazmente sobre la realidad peruana de los años sesenta que empezaba a vivir momentos de transformación profunda:

> Las acciones de las guerrillas de mediados de los años sesenta reflejan que sus integrantes subestimaron las capacidades políticas del campesinado. Dentro de la concepción que tuvieron de ellos, hubo un componente paternalista, debido al origen urbano de los miembros de los grupos armados, que miraba desde arriba a las organizaciones campesinas. Este componente, entre otras consideraciones, los llevó a elegir una forma de lucha que aparentemente lograría obtener el apoyo de los campesinos al liderar a estos hacia la revolución.[12]

El tiempo de cambios experimentado en la sociedad peruana se percibe en varias señales, como el triunfo electoral del arquitecto Fernando Belaunde Terry en 1963, que estuvo precedido por un ambiente que legitimaba socialmente la puesta en marcha de cambios sustantivos dentro de los moldes oligárquicos de la práctica política. En ese sentido, eran vistos con buenos ojos la reforma agraria, la política de nacionalizaciones, la atención a las demandas de los trabajadores, el apoyo al sector industrial, entre otros temas. De alguna manera, se puede decir que había "cierto ambiente de izquierda" y los partidos que la componían tuvieron una experiencia con un doble sentido: de unidad y de actuar en la legalidad "burguesa". En efecto, al quedar una plaza

(AP); Ricardo Napurí quien viene del trotskismo crítico argentino y del MIR; y Edmundo Murrugarra, quien viene del PC". Véase la entrevista a Ricardo Letts, en este volumen. Un estudio detallado de VR es el de CARO CARDENAS, Ricardo. *Vanguardia Revolucionaria: una introducción a los orígenes y desarrollo de la nueva izquierda peruana (1965-1972)*, tesis de sociología, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

[12] RUBIO GIESECKE, Daniela. "Las guerrillas peruanas de 1965: entre los movimientos campesinos y la teoría foquista", en *Histórica* vol. XXXII, núm. 2, Lima, 2008, p. 124.

vacante en Diputados por Lima, el PC y otros personajes independientes, postulan al ingeniero Carlos Malpica a las elecciones complementarias de 1967; el resultado fue sorprendente y promisorio: 17% de los votos. Era posible actuar unitariamente; era posible sacar ventaja del orden constitucional. Pero esa legalidad no duraría mucho más; la izquierda debería re-enrumbar sus posiciones, tácticas y estrategias.

El después llamado "primer belaundismo" no estaría a la altura de lo que él mismo había prometido, facilitando una consolidación oligárquica o, al menos, una prolongación de su agonía y, en consecuencia, la postergación de los cambios urgentes requeridos en la vida nacional. Entonces se dio una confluencia entre crisis del dominio oligárquico, guerrillas derrotadas pero con un discurso radical que empezaba a ser socialmente aceptado, y el fracasado del reformismo belaundista. Estos y otros elementos estudiados profusamente por una amplia bibliografía darían paso al reformismo militar inaugurado en octubre de 1968.

Frente al reformismo militar y la contrarreforma

Gran parte de la composición del discurso velasquista se explica por el papel de sus asesores, o por los intelectuales civiles que actuaron detrás del aparato militar que dirigió el Estado. Así, varios intelectuales (o intelectuales-políticos sería más preciso decir) que habían pertenecido a otras agrupaciones políticas se juntaron para dar como resultado a un conjunto de reformas que se hicieron políticas públicas. Como lo ha estudiado Juan Martín Sánchez,[13] el papel de la *intelligentzia* civil fue fundamental y eficaz: antiguos apristas,[14] acciopopulistas,[15] guerrilleros,[16] socialprogresistas,[17] comunistas además de demócrata-cristianos,[18] encontraron en el espacio político construido por el velasquismo el más adecuado para construir un discurso reformista anti-oligárquico: el Estado al servicio de los cambios sociales, toda una revolución en nuestro país.

En conjunto, el velasquismo transformó el Estado y la sociedad, arrancó a la oligarquía del poder y la pulverizó, no solo económica y socialmente, sino también, y quizás lo más importante, culturalmente: deslegitimó las razones

[13] SÁNCHEZ, Juan Martín. *La revolución peruana: ideología y política de un gobierno militar, 1968-1975*, Sevilla: CSIC-Universidad de Sevilla/Diputación de Sevilla, 2002.
[14] El principal ideólogo del velasquismo, Carlos Delgado, fue aprista.
[15] Con Seoane a la cabeza se funda Acción Popular Socialista.
[16] Notoriamente Héctor Béjar. A Hugo Blanco se le propuso apoyar al régimen pero no aceptó.
[17] Como Alberto Ruiz Eldredge, Francisco Moncloa, etcétera.
[18] En 1971 se desgajan desde la izquierda de la DC importantes personajes, como Rafael Roncagliolo, Enrique Bernales, José María Salcedo, Manuel Benza Pflücker, entre otros. Véase la entrevista a Alfredo Filomeno, en este volumen.

naturalistas de las jerarquías sociales, eliminó las justificaciones mentales de las superioridades de castas, propició una nueva mirada acerca de la vida de los peruanos, que todos pertenecían a una misma comunidad política. Con ello, el reformismo militar al mismo tiempo que empinaba al Estado como la brújula del desarrollo del país, impulsaba a la burguesía nacional; así como estatizaba empresas, formaba sujetos privados (ya liberados de la servidumbre de los latifundistas) que constituirían después el *demos* ciudadano; así como pretendía controlar las organizaciones sindicales, alentaba la conformación de una nueva clase obrera y trabajadores en general; así como expandía un modelo corporativo de política, auspiciaba la conformación de pobladores con derechos y deberes; así como impedía la lucha política y a sus agentes naturales, los partidos, con sus reformas propiciaba la aparición de nuevos sujetos sociales y políticos que luego serían protagonistas en la vida pública; así como se alejaba y enfrentaba a toda ideología, construía el espacio social y político para un combate ideológico sin precedentes, que fue justamente lo que enmarcaría la expansión de la Nueva Izquierda y su alta legitimidad social popular.

En efecto, se puede decir que en gran parte, la constitución, expansión e importancia de la Nueva Izquierda se explica por el velasquismo; este crea procesos y fortalece actores que darían solidez a la izquierda peruana. Campesinos liberados de relaciones feudales propias del orden oligárquico, nuestro antiguo régimen, obreros con conciencia de clase (lo que después se denominaría clasismo) y al margen del aprismo, neo-pobladores que reclamaban un lugar en la agenda estatal, clase media ligada al Estado (principalmente empleados bancarios y profesores) y hasta sectores de burguesía nacional, buscaron representación gremial y política, precisamente los ámbitos en los que actuaba con destreza la izquierda. A ello hay que agregar que la prédica ideológica del velasquismo —de no alinearse ni con el capitalismo ni con el comunismo ("la política del ni ni", que señalaba Pablo Macera)—, además que el aprismo vivía en la clandestinidad, abrió un amplio margen a los diversos partidos de izquierda para que pudieran expandir su modo de entender y actuar en la política en general, y entender y actuar en la realidad política particular de los sujetos sociales que ellos consideraban vitales. Por esta razón, no les afectaba la ilegalización de la vida política y electoral, por el contrario, los partidos de izquierda la necesitaban para sustentar y legitimar su posición anti-sistema.

Con este bagaje, la izquierda, hablando en términos amplios, pudo propiciar la radicalización de estudiantes universitarios, organizar a obreros, pobladores y campesinos, así como a servidores estatales. Probablemente, un ambiente de legalidad no habría sido tan propicio para su expansión. Por otro lado, gran parte de los cambios promovidos y ejecutados por el velasquismo eran los

mismos que constituían gran parte de los programas revolucionarios de los partidos de izquierda. Solo el Partido Comunista negoció en el plano estatal con el reformismo militar: apoyo crítico a sus reformas a cambio de la legalización de la Central General de Trabajadores (CGTP).[19] En ese sentido, se señala con frecuencia que el velasquismo les expropió parte de su programa político.

La consecuencia que esta situación generó fue una radicalización mayor de la izquierda y, en medio de profundas incertidumbres, las diversas organizaciones que la componían ensayaron diferentes formas acerca de cómo manejar la relación política con el gobierno: oposición radical, confrontación/apoyo, colaboracionismo, maximalista comportamiento opositor.[20] Como señala Alberto Flores Galindo,[21] ello produjo una situación ambigua: por un lado, no permitió a los partidos de izquierda sopesar adecuadamente la trascendencia histórica de las reformas velasquistas, pero, por otro lado, la oposición radical y el discurso maximalista (exigir solo lo máximo) contribuyó a conformar cierta identidad de izquierda, la que se haría ostensible y sería sustancial en los años inmediatamente posteriores, en los años de la llamada "segunda fase" del gobierno militar, es decir, en su momento de derecha, liderado por el general Francisco Morales Bermúdez (1975-1980).

La izquierda peruana era, en verdad, un gran mosaico. Sus polémicas fraternas eran sumamente fratricidas, además de incomprensibles para los no iniciados; la proliferación de sus caudillos (cada líder con su partido) hacía recordar cierto estilo de hacer política oligárquico (cada partido duraba lo que duraba su caudillo); además de tener en cuenta la multiplicidad de sus adscripciones. Algunos eran pro-soviéticos (stalinistas), otros pro-chinos (maoístas), o trotskistas, castristas, de izquierda nacional o cholo-comunismo, también mariateguistas, algunos pocos eran pro-albaneses, y así podríamos continuar. Cada uno acusaba a los otros de no ser suficientemente revolucionarios, y cada uno se auto-calificaba como la vanguardia de la revolución socialista.

En gran medida, estas polémicas que se traducían en enfrentamientos incluso físicos, se originaban en gran medida en lo mencionado algunas páginas atrás: la ausencia de una tradición común, o, en el mejor de los casos, en el provenir provenían de una tradición que quedó trunca al morir Mariátegui. Ello explica también, en parte, por qué en su intento de dotarse de una historia propia, de un momento original o fundacional, miraran hacia atrás para reencontrarse con el Amauta. El legado dejado por Ravines, que lo continuó en los años treinta, no ofrecía un modelo adecuado como para encontrar en él un origen compartido, incluso, años más adelante, sería negado y renegado por los

[19] Véase la entrevista a Gustavo Espinoza, en este volumen.
[20] Véanse las entrevistas a Héctor Béjar y Alfredo Filomeno, entre otras, en este volumen.
[21] FLORES GALINDO, Alberto. "Generación del 68: ilusión y realidad", en *Márgenes* núm. 1, Lima, 1987.

líderes del PC. La muerte de Mariátegui impidió tanto una narrativa o una genealogía, en términos de Michel Foucault, como un espacio organizacional, una institución política, es decir, un partido.

Así, con un discurso por construir y una organización política por conformar, los múltiples partidos de izquierda encontraron justificaciones para afirmar que cada uno era el conductor de la revolución socialista peruana, y que todos los demás no estaban a la altura de ella. La izquierda, en muchos aspectos, terminó siendo sinónimo de campo de batalla. Y dentro de él, a pesar de todo, se fue construyendo un tipo de discurso y vocabulario que atravesaría las distintas capillas partidarias: lucha armada, revolución a la vuelta de la esquina, del campo a la ciudad, entre los principales. Este campo semántico y discursivo mínimo traería posteriormente consecuencias, con la aparición de Sendero Luminoso y su accionar tanático.

Los años sesenta y setenta fueron de radicalización, y se instaló en parte del sentido común popular la idea de la revolución, de los cambios drásticos y sin concesiones. En ese ambiente no resultaba improbable que apareciera una lectura de la Biblia desde el papel de los pobres, que atendiera a los desposeídos. La teología de la liberación, dada a conocer en su primera formulación discursiva, apareció en Chimbote y bajo la firma del padre Gustavo Gutiérrez. A su manera, y dentro de su espacio, también aludía al papel transformador que correspondería a los nuevos actores sociales. Se trataba de "ir al pueblo", y después se empezaría a hablar del "protagonismo popular". El pensamiento teológico tendría posteriormente representantes políticos. Los llamados cristianos de izquierda serían figuras importantes en los años ochenta, especialmente en el frente Izquierda Unida. La derecha, el APRA y la oligarquía no tenían lugar en esa sociedad en construcción a partir de las reformas velasquistas.

Pasados los años, la mirada retrospectiva de los líderes políticos y sindicales de la izquierda peruana nos indica que hay espacio para la auto-crítica. Según se puede observar en las diferentes entrevistas que se incluyen en este volumen, se reconoce que la oposición al gobierno reformista fue demasiado intemperante y que faltó algo más de razón política. Como muestra, transcribo las palabras de Alberto Moreno:

> Desde la distancia que da el tiempo se puede valorar mejor lo que representó para el Perú y para la izquierda, la experiencia del gobierno de Velasco Alvarado. Nuestra posición entonces fue crítica, pero también unilateral. Vimos sus limitaciones, pero no percibimos o valoramos sus lados positivos. Con Velasco las ideas y la influencia política nacionalista y progresista se ensanchaban.[22]

[22] Véase la entrevista a Alberto Moreno, en este volumen.

Fue ardua la tarea de tratar de caracterizar al régimen del velasquismo: reformista burgués, fascista, corporativo, revolucionario. Igual ocurría con respecto a la sociedad: semi-feudal, semi-capitalista, de capitalismo dependiente, y otra vez un amplio etcétera. A pesar de ello, ese tipo de discurso sin concesiones preparó a los partidos de izquierda, a sus militantes y a sus entornos respectivos, ubicados especialmente en los gremios, sindicatos y organizaciones sociales, de base, para el momento de enfrentar al gobierno represivo de Morales Bermúdez.

La crisis económica, la represión social consecuente, el despido de las dirigencias sindicales, la persecución política, entre otros, fueron elementos que expresaban que la coyuntura había cambiado completamente. Dentro de la concepción de los partidos de izquierda, sin embargo, la situación descrita tenía algo de positivo: la crisis general agudizaría las contradicciones que harían posible el estallido de la revolución. La idea de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina se extendió, y ello traería importantes consecuencias político-ideológicas después.[23]

Ante la cerrazón del régimen político, la política en la clandestinidad se convirtió casi en el único modo de hacer política, y en torno a ella aparecieron personajes y códigos de comunicación muy propios: el cuadro (el militante), el punto (lugar de encuentro) y toda una mística de entrega en donde lo individual perdía importancia hasta casi volverse invisible ante la causa colectiva,[24] y en donde las muestra de honestidad con respecto a las convicciones proclamadas significó el desarraigo social, es decir, el desclasamiento.[25] "Ir al pueblo" significó para muchos militantes de izquierda que provenían de las clases medias o altas, vivir donde vivían los pobres y los trabajadores, abandonar el entorno familiar y social de comodidad para pasar las penurias de las clases desposeídas: era un compromiso militante, entrega a una causa superior, también significaba que se erigía el héroe social revolucionario.

En esta forma de mirar la vida, cada militante era visto como el portaestandarte de una nueva vida (superior) al alcance de la mano. Preparar las condiciones objetivas y subjetivas para el inicio de la revolución era su principal cometido. La forma de jaquear al gobierno fue propiciar una serie de huelgas y paros generales. En la cronología que se incorpora en el presente volumen se puede observar las fechas principales de las medidas de lucha realizadas. Más allá de las diferencias ostensibles entre los partidos de izquierda, prácticamente había

[23] Como dice Guillermo Nolasco: "En la medida que creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y que transformar el país era simplemente tomar el control del Estado, entiendo que nuestra participación política era sin mayor convencimiento democrático…". Véase la entrevista a Guillermo Nolasco, en este volumen. También la de Olmedo Auris.
[24] Véase la entrevista a Rosa Mavila, en este volumen.
[25] Véase la entrevista a Susana Villarán, en este volumen.

consenso en que la huelga general era el primer paso y necesario en la ruta de la revolución. La prensa partidaria, los volantes, los discursos inflamados fueron algunos de los medios de comunicación entre los liderazgos y las denominadas "bases". Los independientes no tenían lugar ni respeto casi ante la mirada de los cuadros revolucionarios, pues eran considerados como diletantes o vacilantes. Se trata de una efervescencia social y política que prontamente encontraría una expresión en el campo cultural.

En efecto, la oposición política radical no solo se sostuvo en la organización partidaria o sindical, pues también fueron cobrando importancia otros elementos. Uno de ellos fue el periodismo político que encontraría su máxima expresión hacia fines de los años setenta en la *Revista de Marka*. En sus páginas se aglutinaron no solo los representantes políticos de la izquierda, sino también los intelectuales que se agrupaban alrededor de ellos. Apareció en el contexto de la convocatoria al proceso llamado de la transferencia del poder de los militares a los civiles realizado por Morales Bermúdez. Y era lógico, pues la lucha electoral suponía ganar el convencimiento de las masas en un panorama social más grande que el de los contextos militantes. La opinión pública, es decir, su conquista, fue adquiriendo una importancia singular en los predios de la izquierda. A *Revista de Marka* debe sumarse publicaciones partidarias como *Crítica marxista-leninista*, del Partido Comunista Revolucionario y *Amauta*, de Vanguardia Revolucionaria, entre los principales. Se trataba de un periodismo político combativo y de alta calidad.

1978 sería un año crucial, pues en esa fecha se elegirían a los miembros del Congreso Constituyente. Al lado del periodismo político cobró importancia otro tipo de periodismo, el de humor político. *Monos y Monadas* de Nicolás Yerovi (que reactualizó el periódico festivo de su abuelo, Leonidas Yerovi), que congregó a destacados poetas y caricaturistas que se burlaban sin piedad de nuestros políticos y personajes públicos. Desde su particular función cumplió un papel importante en la tarea de ganar cierto sentido común hacia las ideas de izquierda y la necesidad del cambio social. A las publicaciones mencionadas se debe sumar el aspecto artístico, en donde el teatro también fue imbuido de crítica social.

Finalmente, la academia tuvo un notorio auge gracias a una serie de estudios y reflexiones sobre la realidad peruana, publicados y discutidos en diversos medios. Los intelectuales ejercieron una influencia crítica, de cuestionamiento del *statu quo*, de inconformidad ante la realidad. Una revista importante fue *Sociedad y Política*, dirigida por el sociólogo Aníbal Quijano,[26]

[26] Un balance de los aportes de Aníbal Quijano es el de PAJUELO TEVES, Ramón. "El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder". En MATO, Daniel (compilador). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: FLACSO, 2002.

y en la que colaboraban otros colegas suyos como César Germaná, Rodrigo Montoya, Guillermo Rochabrún, y otros; la aparición de cada número de esta publicación era esperada por los militantes de los partidos de izquierda tanto por su densidad teórica como por la perspicacia de sus análisis políticos. Otra publicación influyente fue la revista *QueHacer*, de Desco, una ONG fundada por políticos e intelectuales social-cristianos de centro-derecha como Antonino Espinoza del Partido Popular Cristiano, pero que luego fue dirigido por miembros de nuevas generaciones, más inclinados hacia la izquierda, como Henry Pease o Marcial Rubio, por ejemplo. Más adelante, sería importante la revista fundada por ex asesores del velasquismo, como Carlos Franco, Hugo Neira, Héctor Béjar, Francisco Guerra García, Federico Velarde: *Socialismo y Participación*, órgano de expresión del Cedep.

No obstante esta ebullición de nuevas lecturas y de la cercanía del pensamiento crítico con la izquierda política, nunca se dio una conjunción orgánica e institucionalizada entre ambas esferas y, por el contrario, primó el desentendimiento y la separación. Los militantes entendían que la actividad intelectual era secundaria por moverse solo en el campo de las ideas y lo que demandaba el momento crítico —entendían— era acción; práctica, no filosofía. Además, Marx ya lo había dicho, se repetía con frecuencia: no se trata solo de entender cómo funciona el mundo, sino de cambiarlo. Pero obviaron lo que decía Lenin: no puede haber práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria, y lo afirmó —recordémoslo— en sus debates contra los revisionistas. Albert Einstein lo había expresado a su manera: no hay nada más práctico que una buena teoría. En resumen, la separación de los ámbitos intelectual y político atentó en contra de una presencia política más sólida y eficiente de la izquierda peruana.

Hasta fines de los años setenta, entonces, la izquierda mostraba tanto avances como incomprensiones, como he tratado de mostrarlo, y que en conjunto ayudan a explicar críticamente el protagonismo ambiguo de la izquierda en la vida política peruana.

La transferencia política y la ambigüedad de la izquierda

El mencionado proceso de transferencia del poder a la civilidad trajo buenas noticias para las fuerzas de izquierda. En efecto, aunque a regañadientes, gran parte de sus partidos decidió participar en las elecciones llamadas con desdén como burguesas. Los que lo hacían (luchar por los votos) sostenían que no era ninguna traición a sus principios, sino como una forma más de lucha en contra del sistema, siempre en el camino estratégico que desembocaría en la revolución. Sin embargo, hubo otras organizaciones que decidieron no participar y sumarse al juego de la burguesía: principalmente el partido

de filiación maoísta, Patria Roja, y Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista, aunque hubo otros de menor importancia; entre ellos uno al que muy pocos le prestaron atención pero que muy poco tiempo después se convertiría en una pesadilla en la vida peruana: Sendero Luminoso. Así, en 1978 la mayor parte de los partidos de izquierda, caracterizados por su prédica anti-sistema y de rechazo a las maneras burguesas de la democracia formal, debían disputar el favor ciudadano en las urnas para la elección de los representantes ante el Congreso Constituyente.

En contra de las mejores expectativas, la votación alcanzada en conjunto por todas las fuerzas de izquierda sumaba un tercio del resultado general. Con ello, se colocaba en una posición expectante dentro del panorama político peruano, aunque no necesariamente en la vía revolucionaria. El éxito electoral mencionado tuvo su locomotora en la candidatura del ya entonces mítico Hugo Blanco, quien lideraba un partido de nombre largo que había sido fundado por Genaro Ledesma Izquieta: el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP).[27] Este partido capitalizó el 12% de los votos, y la locomotora de esa cifra fue Hugo Blanco, gracias al voto preferencial; ningún otro líder de la izquierda peruana podía disputarle su ubicación primordial, lo que generó nuevos conflictos en su interior, entre otras cosas porque la mayoría de los partidos se adscribían al pensamiento soviético, chino o castrista y de alguna manera podían conversar, pero Blanco era trotskista, es decir, peor enemigo ni la burguesía…parte de las incomprensiones de la izquierda que acabarían por socavarla en los años posteriores.[28]

La Asamblea Constituyente fue presidida por el histórico Haya de la Torre, ya gravemente enfermo, por lo que tuvo que ser reemplazado por otro personaje célebre del aprismo: Luis Alberto Sánchez. Al terminar sus funciones dicha Asamblea con la redacción de la Constitución de 1979, las diferentes agrupaciones de la izquierda representadas en el Congreso se negaron a firmar la nueva Carta Magna considerando que no expresaba con fidelidad las demandas populares. Curiosamente, décadas después, en su lucha contra el fujimorismo, la izquierda apelaría, como lo hace hasta el día de hoy en su oposición al segundo gobierno aprista, por la restitución de dicha carta constitucional.

Para cumplir con la segunda parte de la transferencia, se convocó a elecciones generales con las cuales los militares abandonarían el control del Estado después de 12 años de gobierno, contando sus dos fases o etapas. La izquierda

[27] Véase la entrevista a Genaro Ledesma, en este volumen.

[28] En las elecciones constituyentes de 1978 se presentaron, aparte del FOCEP, las siguientes agrupaciones de izquierda: PSR, PCP-Unidad, Unidad Democrática Popular, Acción Revolucionaria Socialista; además del Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (Frenatraca) y la Democracia Cristiana. En conjunto obtuvieron el 36% de los votos.

se preparaba para conquistar votos, no con la creencia que podía ser gobierno (existía la convicción extendida que las fuerzas del orden jamás lo permitirían), sino para corroer el sistema "desde adentro", para usar los espacios institucionales para denunciar el orden imperante. Para 1980, organizaciones que en 1978 se abstuvieron de presentarse a la "farsa electoral", se decidían a competir electoralmente, como Patria Roja. Para los comicios generales, algunos partidos de la izquierda peruana intentaron constituir un frente que los aglutinara, así nació, en enero de 1980, la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), conformada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de filiación trotskista, la Unión Democrática Popular (UDP) y, a último momento, Patria Roja y VR-PC.

ARI no tuvo sino una corta vida, apenas tres meses. La razón de su pronto fracaso se debió a las contradicciones sin resolver —y sin ganas de solucionar— que se procesaban al interior de los partidos y de sus adscripciones ideológicas. Algunos líderes no podían aceptar que Blanco, de proveniencia trotskista, representara dicho frente, y en esa condición, postulara a la presidencia de la República. Los stalinistas, los pro-moscovitas, los maoístas, en fin, boicotearon desde adentro la postulación mencionada. Alfonso Barrantes aceptó ser el candidato a la vice-presidencia, pero al parecer más obligado por las circunstancias que por convicción. Barrantes —abogado defensor de derechos de los trabajadores que en los años cincuenta había renunciado al APRA por la conciliación de esta con la oligarquía— tendría poco tiempo después destacada participación, pero hasta ese momento —inicios de los ochenta— su papel consistía en presidir, como figura de consenso, a la UDP (compuesta en 1977 por VR, Partido Comunista Revolucionario —PCR—, MIR-IV Etapa y el Movimiento de Acción Proletaria). Al menos ya se vislumbraba en Barrantes cierta capacidad de convocar a personajes disímiles. Ello sería después su principal capital político.

El estallido de ARI fue traumático y dramático pues, en una relación medio perversa, se quería la unidad pero en la práctica se la corroía. La ruptura de la precaria alianza puso a los dirigentes frente a su propia responsabilidad, ya no podía echarse la culpa a ninguna fuerza exterior, al imperialismo, a la oligarquía, a la burguesía, a nadie. A pesar de la derrota, la experiencia de ARI significó el punto de ingreso a cierta madurez en el proceso de nuestra izquierda. Hacerse cargo de las consecuencias de las propias acciones es la mejor manera de madurar.

Las evaluaciones con respecto a lo que representó ARI son disímiles. Solo a modo de ejemplo. Para algunos, esta alianza debió constituir un grado de unidad y fuerza política mayor que lo que fue IU, especialmente por su vinculación con los actores sociales movilizados: "ARI estuvo gestada por muchos más actores sociales que no tenían vocación vinculada a la representación política

electoral…".[29] Mientras que para otros, ARI partía de una base más limitada, pues excluía a partidos como el Comunista y el PSR, de origen velasquista.[30] El propio Barrantes tiene su evaluación al señalar que su ruptura fue "una experiencia no solo negativa sino vergonzosa".[31]

Las organizaciones partidarias de la izquierda no fueron capaces de ponerse mínimamente de acuerdo para presentar una sola candidatura. Finalmente, se presentaron 7 listas que electoralmente representaron un acentuado retroceso en comparación con las elecciones constituyentes. Solo alcanzaron, todas las siglas juntas, el 16% de los votos, menos de la mitad de lo conseguido apenas dos años antes. El partido vencedor de ese año fue Acción Popular, que colocó como presidente a Fernando Belaunde Terry, por segunda vez en su historia.

La escasa votación alcanzada fue un encontronazo doloroso con la realidad, y puso en alerta a la izquierda peruana con respecto a que la representación popular no era absoluta ni mecánica, como creían o imaginaban. Por el contrario, descubrieron que el campo electoral era también uno de disputa, de lucha contra las fuerzas del orden. La aceptación fue difícil, la renuencia a hacerlo duró más de lo necesario. Los dirigentes de izquierda entendían que aceptar la democracia significaba aceptar el capitalismo, al cual habían combatido desde siempre. Parecía primar en los dirigentes un análisis que sostenía que solo por ser de izquierda la identificación popular devenía "natural". Por otro lado, todavía prevalecía el recuerdo del "auge de masas" con el que se enfrentó a la segunda fase del gobierno militar con relativo éxito para al menos legitimar a la izquierda en la vida política nacional. Con esa mentalidad tumultuaria sus líderes pretendieron hacer política en un contexto que se había modificado dentro del marco constitucional, pero que por entonces no habían logrado percatarse de la magnitud del cambio. Una evidencia que encontraron para justificar su práctica política fue el triunfo revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que derrocó al viejo régimen de dicho país. Se creyó erróneamente que el ciclo iniciado con la Revolución cubana continuaba con la experiencia nicaragüense, cuando en verdad era el cierre del ciclo iniciado en 1959.

El nuevo escenario político-electoral colocó a la izquierda, a sus partidos, frente a un panorama social inesperado, pues en adelante tendría que justificar su presencia política ya no ante la militancia o el entorno inmediato, sino ante una opinión pública que, además, se había ampliado. En efecto, la masa

[29] Véase la entrevista a Aida García Naranjo, en este volumen.
[30] Véase la entrevista a Alfredo Filomeno, en este volumen. Por otro lado, la experiencia de ARI está atrayendo el interés de los investigadores. En la Universidad de San Marcos, Piero Ochoa Valdez se encuentra desarrollando una tesis sobre dicho frente.
[31] Entrevista de Víctor Caycho publicada en *Barrantes, sus propias palabras*, Mosca Azul editores, Lima, 1985

electoral había crecido al legalizarse la votación a menores de 18 años, a las mujeres y a los analfabetos. También se había democratizado.[32] La izquierda debió readecuar sus métodos y espacios de trabajo político, ya no bastaba la clandestinidad, los apodos, ni el lenguaje críptico, ahora debía ser capaz de comunicarse y representar a una sociedad más amplia, tratar de hablar como la mayoría lo hacía y aparecer incluso ante los medios de comunicación como son, con sus nombres y rostros reales.

Detrás de todo ello y como un tema de fondo estaba el de las nuevas formas que debía adquirir la práctica política, la lucha por el poder, lo que exigía, asimismo, una reconceptualización de la política. En esa búsqueda, como parte de ella, la *Revista de Marka* da paso a *el diario de Marka*. En él hasta el lenguaje debía ser modificado con respecto a la forma como se comunicaba la izquierda por medio de su prensa partidaria. Un periódico nacional actuaba en otro nivel. La calidad del mencionado diario y el sostén social que se explicaba por la movilización social presente desde hacía dos décadas aproximadamente, fueron condiciones que permitieron que la izquierda adquiriera importancia en la escena pública. En esa nueva naturaleza de la comunicación entre sujeto político y sociedad emergía como un reclamo persistente la unidad de las fuerzas de izquierda. Ya un intento había fracasado con resultados muy costosos.

Izquierda Unida: esperanza y fracaso

Después de ARI, los partidos de izquierda buscaron una nueva fórmula de unidad, así, en setiembre de 1980, nace Izquierda Unida, la experiencia más amplia y exitosa de la izquierda peruana. Estuvo integrado por siete agrupaciones, algunas de las cuales eran en sí mismas conjunción de otros partidos: FOCEP, PCP, PCR, PSR, UNIR, UDP y FNTC. IU representó, para algunos observadores críticos ubicados en los márgenes de dicho frente, la claudicación de los principios revolucionarios que dieron nacimiento y forma a la izquierda histórica. El Parlamento, el "establo burgués", terminó por ejercer su seducción, se abandonó el fusil para ser parte del orden. Incluso, sostenían que la crisis económica en marcha lo que iba a generar eran nuevas condiciones para la revolución largamente acariciada y, en vez de aprovechar la agudización de las contradicciones, los partidos de IU terminaron siendo absorbidos por la legalidad política. Uno de esos críticos radicales fue Sendero Luminoso (SL) que, dirigido por un profesor gris de la Universidad de Huamanga, Ayacucho, había sido capaz de articularse en un grupo pequeño de militantes con férrea organización y fanatismo desmesurado.

[32] Una contradicción importante fue que mientras la sociedad se democratizaba, los partidos de izquierda mantenían estructuras organizativas autoritarias y jerárquicas; por otro lado, les costaba incorporar en plano de igualdad, por ejemplo, a las mujeres, a las que siempre relegaban de las instancias de decisión. Véase la entrevista a Isabel Coral, en este volumen.

El mismo día de las elecciones, 18 de mayo de 1980, SL anunció al país el inicio de la guerra popular. En su momento, muy pocos lo tomaron en serio, sin embargo, más adelante, sería capaz de poner en jaque a la IU y de hacer tambalear al propio sistema político. El lenguaje de SL era muy similar al que los partidos ahora legales de izquierda utilizaban pocos años antes, y que en gran parte todavía mantenían como un lenguaje oculto. La guerra popular era una idea eje de todos los partidos de izquierda, así como la revolución, el poder nace del fusil, etcétera.[33] Por esa razón, las organizaciones que conformaban IU se mostraron conmocionados sin saber cómo responder ante el desafío político que les planteaba SL: ¿ir a la guerra popular como ellas mismas lo habían proclamado?, ¿mantenerse en la legalidad sin considerarlo una traición a los principios antes enarbolados y convencer a los militantes formados en la prédica revolucionaria que el camino legal era el adecuado en las nuevas circunstancias?, ¿mantener el objetivo revolucionario por debajo del tamiz electoral por si las contradicciones se agravaran?, ¿cómo seguir siendo revolucionarios compitiendo por los votos?

El desafío fue uno político y teórico al mismo tiempo. En la región, especialmente de mano de los científicos sociales exiliados de Brasil, Chile, Argentina y de la convivencia obligada con otras comunidades académico-políticas, como México en primer lugar, pero también Bolivia, Perú, Costa Rica y otros países más, se inició una reconversión de las claves interpretativas y de acción, se abandonaba la idea de la revolución para asumir el principio de la democracia. Norbert Lechner, sociólogo alemán que radicó en Chile desde muy joven, fue el abanderado de esta ruptura epistemológica. Pero lo que nace en la academia tarda de aclimatarse en los predios políticos. Mientras eso sucedía, IU afrontaba severas confrontaciones por no poder decidir una postura clara frente al senderismo. Así, el terreno político-social peruano era sumamente complejo, pues al regreso a la constitucionalidad había que agregar el proceso de la crisis económica que producía conflictos sociales de distinta envergadura, la presencia también corrosiva de SL y el protagonismo social que IU quería expresar y representar políticamente. País de enfrentamientos que exigía definiciones, el nuestro. No obstante, IU prosperaba electoralmente, pero también en cuanto su influencia en la opinión pública.

En efecto, en las elecciones municipales del mismo 1980 es cierto que perdió pero también es verdad que obtuvo un caudal de votos que auguraba una presencia mayor en el futuro, como efectivamente sucedió en las elecciones municipales de 1980. Para la Alcaldía de Lima el candidato fue el propio

[33] Al respecto véase GUERRERO BRAVO, Juan Carlos. *El impacto de Sendero Luminoso en el discurso y práctica de Izquierda Unida en un contexto democrático (1980-1989),* tesis para optar el grado de Maestro en Ciencias Sociales, Flacso, Ciudad de México, 2000.

Barrantes, quien obtuvo en la capital 28.3% de votos (quedando en segundo lugar, después del candidato oficialista, Eduardo Orrego, de Acción Popular), y el frente IU, a nivel nacional, alcanzó el 23%. Es cierto que todavía estaba lejos de lo alcanzado en 1978, pero era evidente que había alcanzado un avance significativo en la aceptación ciudadana.

El año 1983 fue el del gran éxito de IU, cuando ganó la Alcaldía de Lima con el mismo Barrantes como su candidato, además de otras capitales importantes del país. La votación sube a la importante cifra de 29%. Como señala Carlos Adrianzén,[34] esta sería la cifra electoral más alta alcanzada por el frente. Así, IU pasaba a ser la segunda fuerza electoral del país, detrás del Partido Aprista. Al interior del segundo belaundismo, las formas parsimoniosas de Barrantes contradecían con el ímpetu de las clases populares y medias que exigían de su candidato definiciones con mayor énfasis. Pero el humor de Barrantes, la lógica de sus discursos, su presencia física tan parecida a la de la mayoría de peruanos, y otros aspectos, hicieron posible que empatara, como nunca antes un líder de izquierda lo había conseguido, con la nación.[35]

Socialmente, el optimismo desbordaba, pero al interior del frente se iban acumulando enfrentamientos que solo el éxito electoral podía postergar, pero que después serían determinantes en el fracaso del frente político. En este contexto de victoria, a la IU le quedaba demostrar que no solo era un gran agitador de plazas sino que también era capaz de administrar con sentido la ciudad. El gran grito de campaña fue el millón de vasos de leche para los niños de escasos recursos. Al principio muy pocos creyeron que sería posible, pero la capacidad organizativa de Henry Pease y de un grupo capacitado y con mística hizo posible cumplir con la promesa electoral. De este modo, IU mostraba a la ciudadanía que al discurso podía aunar la gerencia.[36]

La gestión municipal del IU fue transgubernamental, pues inició durante el belaundismo y concluyó en el del APRA, luego que se llevaron a cabo las elecciones generales de 1985. En ese año, la izquierda y el APRA se enfrentaron en el campo electoral por primera vez. Desde Mariátegui, la izquierda no había tenido momento tan promisorio.[37] Levantó la bandera de "gobierno y poder",

[34] ADRIANZÉN G. B., Carlos. *Izquierda y pospolítica en el Perú*. Buenos Aires: Clacso, 2008. Este trabajo, a mi entender, es el más importante que se ha escrito sobre post-89, pues analiza a esta fuerza política desde una perspectiva teórica definida, y trasciende los textos basados en memorias o descripciones, en donde el tono personal define fuertemente el carácter del análisis.

[35] En 1983 se constituiría una agrupación importante, que se ubicaría al interior de IU, el Partido Unificado Mariateguista (PUM), conformado por los MIRes, VR y UDP.

[36] Véanse las entrevistas a Susana Villarán y Henry Pease, en este volumen.

[37] La expansión de IU desbordó ampliamente los linderos de sus partidos, y se proyectó hacia el ciudadano común que, por distintos motivos se sentía atraído por el discurso renovador de la izquierda. Una expresión de ello fue que los llamados independientes o sin partido dentro de IU adquirieron una presencia importante. Por esta razón, Barrantes le pidió a Rolando Ames que le confeccionara la lista

es decir, lograr la gestión del Estado para cambiar integralmente al sistema. Pero el aprismo tenía un candidato joven, Alan García, que había sabido llegar a la sociedad con un discurso que mucho tenía de los planteamientos que la propia izquierda había sostenido como parte de su identidad, y que reactualizaba en parte el del aprismo original: contra el poder del imperialismo, contra los organismos financieros, no pagar la deuda externa que sojuzgaba nuestra economía, atender a los trabajadores, etcétera.

En la campaña electoral se mostró claramente la diferencia entre un partido organizado y con una tradición sustentada por décadas, y un frente precariamente constituido y corroído por sus conflictos internos que apenas se disimulaban o postergaban gracias a los avances electorales. En 1985 la historia tuvo un peso importante. Por primera vez se iba a poner a prueba la segunda vuelta electoral si ninguno de los candidatos alcanzaba el 50% más uno de los votos. La primera vuelta dejó como finalistas a Barrantes y García, pero el primero declinó continuar ante la alta votación conseguida por el aprismo. Esta decisión fue duramente criticada, pues, se decía, IU debía ir hasta el final para utilizar la tribuna pública con el fin de difundir sus planteamientos. Sin embargo, primó el análisis que una segunda vuelta daba oportunidad para que la derecha uniera sus votos al APRA y dejara a IU con una mínima votación, lo que contribuiría al descrédito del frente. El triunfo del APRA por primera vez en su historia, que le permitió ejercer el gobierno, recompuso el panorama político, pues de alguna manera se hacía visible una cierta inclinación ciudadana por las opciones de cambio, dejando a la derecha como una fuerza política marginal. Para entonces, ya estaba actuando el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), compuesto por ex militantes apristas. Sin tener la ferocidad del senderismo, con un origen más urbano y de clase media, algunos vieron en sus inicios como una nueva versión del MIR guerrillero de los años sesenta. Después de todo, este también fue un producto del desgaje del aprismo derechizado.

Más allá de la derrota de 1985, IU seguía siendo un protagonista relevante de la política peruana. Al año siguiente, en las nuevas elecciones municipales, perdió Lima (explicable en parte por una participación poco ética del presidente García a favor de su candidato municipal) pero su votación nacional fue superior a la que alcanzó tres años antes, y eso perfilaba al frente como una posibilidad de gobierno factible para las elecciones de 1990. Pero en 1987, García planteó una medida que modificaría radicalmente el escenario político, al proponer la estatización del sistema financiero (proyecto que IU apoyó). La consecuencia fue que la derecha —que ya comenzaba a producir

de senadores, la cual aceptó prácticamente sin modificaciones. Véase la entrevista a Rolando Ames, en este volumen.

un discurso propio con el trabajo de Hernando de Soto y *El otro sendero*, y con la presencia política del escritor Mario Vargas Llosa, que conformó el Movimiento Libertad— asumiera una presencia pública, más aún, atrayendo una nueva generación de jóvenes liberales que difundían su pensamiento por medios escritos como el diario *La Prensa*. De esta manera, el escenario político inclinado hacia la izquierda hasta mediados de los años ochenta, comienza a cambiar su topografía. Aun así, el descalabro del gobierno del aprismo colocaba a IU como una fuerza de primer orden para las elecciones que se debían realizar en 1990.

Agotado el liderazgo carismático de García y menoscabada la organización del Partido Aprista, al cual se le vinculó con personajes del narcotráfico, Barrantes y el frente que representaba aparecían como el recambio de gobierno más probable. No obstante, las pugnas internas al interior de IU serían decisivas en los años siguientes, La crisis económica ahondada por el gobierno aprista, requería de medidas drásticas, y la violencia política que jaqueaba al gobierno constitucional demandaba soluciones político-militares que algunos dirigentes de IU no estaban dispuestos a tomar por el temor de ser identificados con el sistema que habían proclamado cambiar sustancialmente. Ambas, crisis económica y violencia política, eran condiciones de un país que necesitaban ser asumidas por el nuevo gobierno, sea quien fuera.

Al interior de IU se produjo un conflicto cada vez más notorio. Por un lado, Barrantes confiaba que podía llegar a la presidencia sin necesidad del apoyo de los partidos que conformaban IU; por otro lado, los partidos sostenían que Barrantes era una creación de ellos, que dicho frente era el resultado del movimiento popular, y que el liderazgo personalizado era un resultado eventual. Las pugnas internas hicieron imposible que se conformase un espacio de concertación política dentro de IU. En reiteradas oportunidades, Barrantes anunció su renuncia de la presidencia del frente. La participación del PC, dirigido por Jorge del Prado, postergó en diversas oportunidades lo que parecía ser inevitable, como efectivamente sucedió. Por su parte, los llamados no partidarizados, especialmente los cristianos de izquierda, entendieron su papel dentro de IU como el cemento que ayudaría a amalgamar las partes en conflicto.

En un escenario que se polarizaba cada día más, surgieron voces radicales al interior de los propios partidos de IU, especialmente de la juventud del PC y de Patria Roja, que demandaban a la dirigencia retomar los principios revolucionarios, lo que los acercaba peligrosamente a posiciones filo senderistas. Ello explica en parte el desgajamiento que sufrieron algunos partidos, como el Partido Unificado Mariateguista (PUM).

Un grupo de intelectuales que había fundado la revista *El Zorro de Abajo*, propugnaba la renovación de la forma de entender y actuar en la política nacional. El distanciamiento entre pensamiento y liderazgos cercenó dicha modernización. De este modo, la presencia de Sendero Luminoso actuó como un catalizador de las definiciones o indefiniciones del frente. Con la distancia de los años, los líderes de aquel momento han sostenido que fue un error permitir esas mini-rupturas que finalmente terminaron dividiendo el frente. Pero, por otro lado, el contexto nacional incidía en IU estableciéndose una pugna cada vez más evidente y sin solución entre el barrantismo y los partidos. La autocrítica que hoy enuncian los responsables políticos de entonces señala que algo más se pudo hacer entonces pero que no tuvieron la visión necesaria para constituir el terreno político-institucional propicio para resolver las pugnas internas de IU.

Carlos Tapia ha mencionado en diferentes oportunidades que la variable independiente sobre la que IU no fue capaz de tomar una posición unitaria fue Sendero Luminoso. Por el contrario, ha señalado, el no zanjamiento sin tapujos con dicha agrupación maoísta es la razón principal para la ruptura del frente. En este terreno de contradicciones e indefiniciones se preparó el Primer Congreso de Izquierda Unida, cuyo responsable organizativo fue Henry Pease. La mayor parte del tiempo que llevó la organización del congreso se realizó con Barrantes al margen y, por lo tanto, algunas agrupaciones del frente siempre tratando de incluirlo, pues era notorio que sin él la agrupación política debilitaba sus oportunidades. Barrantes nunca se comprometió con el Congreso y por el contrario pugnaba por la depuración del frente de sus componentes más radicales que, decía, le eran adversos; tenía en mente el fracaso de la experiencia chilena de 1973, cuando Salvador Allende fue víctima de sus aliados. Un Congreso de IU sin su liderazgo más representativo carecía de mayor sentido, pero aun así se continuó en su organización siempre con la expectativa que en el minuto final Barrantes decidiera ser parte de él.

Entre la promesa de refundación de IU y las elecciones nacionales en el horizonte, los esfuerzos desesperados por reconstituir IU precipitaron en el desastre. En enero de 1989 se llevó a cabo el Congreso, en el Centro Vacacional Huampaní, y fue el final de una historia que parecía podía ser histórica: 130 mil inscritos con carnet, una cifra impresionante para entonces. Como señala Gustavo Espinoza,[38] la naturaleza de los delegados era inversamente proporcional a lo que la realidad política mostraba: la mayoría de ellos provenían de los partidos y una minoría de los sin partido o independientes de izquierda, es decir, exactamente lo opuesto a lo que era la composición del frente. Así, su representatividad era cuestionada desde su propio origen. El resultado no fue

[38] Véase la entrevista a Gustavo Espinoza, en este volumen.

inevitable pero sí previsible: la división de IU, lo que anulaba toda posibilidad de ganar las elecciones de 1990. Luego de su descalabro se conformaron dos agrupaciones. Por un lado, quienes mantenían la bandera de IU, con Pease como candidato, y por otro lado, la recién fundada por Barrantes, el Partido Socialista, el Partido Comunista Revolucionario y algunos más: Izquierda Socialista, con el propio Barrantes a la cabeza. Antiguos compañeros, incluso desde los años escolares, se distanciaron, los militantes que habían puesto todas sus expectativas políticas en IU se quebraron, muchos horizontes colectivos truncaron. Los resultados electorales no pudieron ser más desastrosos: IU con 8% de los votos, e IS solo con el 5%: Pease le ganó a Barrantes.

En una victoria pírrica, los partidos habían demostrado ser más que Barrantes… pero en conjunto los dos frentes demostraron ser mucho menos que lo que la sociedad popular y la dramática situación que vivía el país les exigían. Sin IU como un componente principal de la lucha política se abrieron cauces para otros procesos que nacieron o se profundizaron, como la emergencia de la derecha política, la crisis de representación de los partidos, el consenso social para las medidas neo-liberales y el autoritarismo, es decir, todo lo que en los años 90 serían las características del sistema económico y político en el Perú.

La búsqueda de explicaciones: ¿qué pasó?

Sobre las razones del fracaso de IU hay algunos planteamientos. Javier Diez Canseco señala los siguientes. Que esta agrupación no estuvo a la altura del momento crucial que enfrentaba el país (económica y políticamente), pero especialmente porque no supo responder a la dialéctica entre senderización y militarización que asfixiaba la vida de los peruanos. Ausencia de una genuina voluntad para ser gobierno y poder, produciendo un discurso "esquizofrénico" (entre lo militar y lo electoral). Distanciamiento con respecto de las clases populares, que se explica por su imposibilidad de conformarse como un frente de masas, en un "espacio político abierto y amplio" y por no desarrollar la democracia interna. A estos factores se deben sumar el hegemonismo, el caudillismo, y creer que los partidos eran dueños de una visión científica y, por lo tanto, infalible de la política y la vida social, y, finalmente, el ideologismo.[39] Sobre este último aspecto, César Barrera Bazán enfatiza que los partidos de IU llegaron al Congreso "carcomidos por el ideologismo".[40] Por su parte, Santiago Pedraglio, menciona, entre otras razones, como problema principal "una autodestructiva práctica caudillista":

> La izquierda fue intolerante dentro de ella misma, por eso se dividía con una facilidad pasmosa; no solo porque desconfiara de la democracia o no

[39] Javier Diez Canseco, "Exorcizando a la izquierda", en este volumen.
[40] Véase la entrevista a César Barrera Bazán, en este volumen.

> creyera en ella. La combinación de prácticas tradicionales caudillista y carismáticas con un vulgar dogmatismo historicista fue fatal. La verdad 'revelada' y el proceder político autocentrado en pequeños grupos fue fulminante.[41]

Para Alberto Adrianzén, la IU vivió algunas tensiones a las que no supo dar solución. La primera de ellas, fue entre revolución y reforma, es decir, discurso radical y práctica distinta a lo que se decía. La segunda tensión fue no asumir una posición nítida frente a Sendero Luminoso y el MRTA, que agravó la crisis del frente. La tercera tensión fue la incapacidad de representar a las clases populares, pues ello suponía dejar de lado, por parte de los "micropartidos", sus lógicas corporativas para dar dirección política al mundo popular y plebeyo. La cuarta tensión se explica porque la constitución de la sociedad peruana como una de masas, sostenida en su democratización y modernización, chocó con la visión corporativa y clasista de quienes componían IU. La quinta tensión se refleja en la no comprensión de la crisis de los llamados socialismos reales y del Estado populista. Todas estas tensiones nos permiten concluir, sostiene Adrianzén, la derrota de la izquierda peruana.[42]

Finalmente, para Carlos Adrianzén García[43] hay cuatro elementos que se entrecruzaron en IU y que explican su fracaso: la democratización del frente, las tesis políticas, el plan de acción y las disputas entre liderazgos. En una mirada general, Sendero Luminoso y las formas de lucha, que para algunas agrupaciones implicaba no abandonar la idea de la vía armada, eran problemas centrales en las discusiones internas. Por otra parte, la democratización de los partidos y del frente mismo: cuoteo o o votación universal; lo primero podía poner en peligro las hegemonías de algunos partidos, y ello llevó a mantener una estructura no democrática al interior de IU (esto se vio reflejado en el Congreso de 1989). Aunado a estos temas está el de las estrategias de gobierno y poder, que era una manera soterrada de discusión sobre las distintas formas de lucha. Finalmente, las disputas caudillistas que se revestían de principios ideológicos. En su combinación, estos elementos "congelaron" a la IU, permitiendo que otras fuerzas ideológicas y políticas, como la derecha, avanzaran de cara a una sociedad que se transformaba tan radicalmente, como se constataría en los años siguientes.

No obstante, para ser equilibrados, a los problemas señalados, que son ciertos y tuvieron sus pesos específicos en la descomposición del frente, es preciso señalar que la izquierda (no solo IU, sino entendida en términos amplios que incluye el entorno social, intelectual, artístico, cultural) pudo colocar ciertos

[41] Véase la entrevista a Santiago Pedraglio, en este volumen.
[42] Alberto Adrianzén M., "La izquierda derrotada", en este volumen.
[43] C. Adrianzén García, *op. cit.*

temas que después serían parte, incluso, de las políticas públicas, como la defensa de los derechos humanos, la educación popular, los derechos ciudadanos, la atención a la sobrevivencia de los sectores populares (a partir de las experiencias del vaso de leche y de los comedores populares), entre otros. También dejó un conjunto de valores como la defensa de la solidaridad, la fidelidad a ciertas causas, una ética colectiva y, algo que se vuelve más relevante hoy en día: el no caer, quienes fueron dirigentes de IU, en la tentación del soborno, como sí lo han hecho los líderes de otras fuerzas políticas.[44] De esta manera, las repercusiones más allá del fracaso político que dejó IU se colocan en el terreno de una moral cívica que es urgente mantener y ampliar.

* * *

Las clases populares que debieron ser representadas políticamente por IU quedaron desamparadas, sin anclaje político, lo que se revelaría en las votaciones posteriores, mudando estas sus preferencias entre candidatos y organizaciones que no tenían la renovación de la vida social y completa del país como el eje de sus programas. Por esta razón, la segunda vuelta electoral de 1990 se definió entre Vargas Llosa del Frente Democrático (FREDEMO) y el naciente fujimorismo. Desde entonces, la izquierda sigue siendo una estructura ausente de la política peruana.

[44] Agradezco este comentario a Jorge Nieto.

LA IZQUIERDA DERROTADA

Alberto Adrianzén M.

Después del fracaso de la Izquierda Unida (IU), sus bases, electores e incluso sus militantes e intelectuales, fueron buscando nuevas referencias de pertenencia; primero fue el fujimorismo —hasta el 4 de abril del 92—, luego la Unión por el Perú (UPP) en 1995 y Paniagua en 2001. También en el primer momento de Toledo y, en los últimos años, en el nacionalismo. Es evidente que la crisis de la izquierda peruana, finalmente, tocó fondo. Ella se ha expresado no solo en los magros resultados obtenidos en las elecciones presidenciales y congresales de 2006 —la suma lograda por todas estas fuerzas no llegó al dos por ciento— y en los alcanzados en los últimos comicios regionales y locales de ese mismo año, sino también en el surgimiento de una fuerza política que no proviene de su propio seno y que si bien no recoge lo que podemos llamar una cierta tradición histórica e ideológica de esa misma izquierda, sí recoge sus banderas y sus electores. Entre el nacionalismo y la izquierda, antes que una continuidad lo que existe más bien es una ruptura, que bien puede ser el cierre de un largo ciclo en el cual la izquierda era un referente de la vida política nacional.

Y si bien es cierto se puede discutir si el nacionalismo es progresista (o de izquierda), lo que sí queda claro es que hoy día representa y canaliza las posiciones más críticas contra el modelo neoliberal, logrando "recuperar" el voto y capturarando el imaginario popular de los militantes y electores de izquierda.

La pregunta, por tanto, es por qué llegamos a esta situación. Aquí ensayamos una respuesta que sólo quiere plantear, modestamente, algunos temas para el debate.

LA VIEJA IZQUIERDA

A diferencia de otros países —Chile por ejemplo— en el Perú no existió (ni existe hasta ahora) aquella vieja diferencia entre el socialismo y el comunismo;

ni tampoco entre una izquierda claramente socialdemócrata y otra de origen radical y comunista. El desarrollo de la izquierda peruana —pese a su nacimiento heterodoxo, como veremos después— ha estado marcado por un horizonte específico: el marxismo-leninismo.

Este signo fue posible debido a múltiples factores. Por motivos de espacio sólo citaremos cinco, que nos parecen los más importantes:

a) La hegemonía indiscutible en la izquierda peruana del Comité Internacional (Comintern) y del marxismo oficial, de su pensamiento y táctica tanto en los años iniciales, en 1930, como en los posteriores. Como señala Manuel Caballero:

> En la estructura piramidal que mundialmente tenía el Comintern, América Latina estaba situada muy abajo. Y sin embargo, la influencia de la Tercera Internacional fue en Latinoamérica más penetrante y, en el ámbito teórico, más duradera que en muchos países de Europa y Asia, y ciertamente más que en los Estados Unidos, cuya clase obrera y partido habían sido destinados por los leninistas para dirigir la revolución socialista en todo el hemisferio occidental. [1]

Cabe destacar que la principal influencia del Comintern, siguiendo siempre a Caballero, se dio en el campo de la teoría y la ideología.

b) La existencia del APRA como movimiento nacional popular. La fundación del APRA como partido en 1930, su posterior triunfo sobre el Partido Comunista Peruano (PCP) y su conversión en un partido de masas, reforzó el aislamiento político y social, así como el radicalismo del PCP. El PCP pasó a convertirse en una organización minoritaria aumentando su dependencia de la III Internacional Comunista e impidiendo un mayor espacio para el desarrollo del socialismo democrático. Como diría Flores Galindo: "Partidos y nación comenzaban a separarse: el comunismo devenía en secta" [2].

c) El fracaso de la llamada fracción socialista en 1930, cuando el Partido Socialista que fundó José Carlos Mariátegui en 1928, tras su muerte, se convirtió en Partido Comunista. Nos estamos refiriendo al grupo de Luciano Castillo e Hildebrando Castro Pozo, quienes se opusieron al cambio de nombre para luego romper y fundar el Partido Socialista Peruano

[1] CABALLERO, Manuel. *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*. Caracas: Edit. Nueva Sociedad, 1988, segunda edición, p.16.
[2] FLORES GALINDO, Alberto. *El pensamiento comunista. Antología*. Lima: Edit. Mosca Azul, 1982. p. 27. Asimismo, leer BALBI, Carmen Rosa. *El Partido Comunista y el APRA en la crisis de los años treinta*. Lima: G. Herrera, Editores,1980.

(PSP). Dicha opción, pese a contener interesantes propuestas políticas y de renovación teórica[3], con el correr de los años naufragó, convirtiéndose no solo en partido regional y, diríamos, provincial, sino incluso familiar [4].

d) La necesidad de una ciencia positiva frente al predominio del llamado espiritualismo, así como del catolicismo de sello hispanista. Esta necesidad de ciencia positiva, empero, no fue solo patrimonio de los comunistas, también estará presente en las propuestas de un Estado científico por parte de los apristas y, concretamente, de Víctor Raúl Haya de la Torre en esos mismos años.

e) La represión brutal contra el Partido Comunista en los años treinta. Flores Galindo sostiene que: "La historia del comunismo en los años treinta es, en realidad, un capítulo de la oprobiosa historia carcelaria del país. No obstante todo esto, el partido no desapareció, mantuvo su actividad, persistió". [5]

Sin embargo, este proceso de frustración, si cabe el término, tiene mucho de trágico. Nos referimos en concreto a la ruptura política y teórica entre el PCP —y, por lo tanto, el Comintern— con el fundador del marxismo y del socialismo en el Perú, José Carlos Mariátegui.

En un documento del PCP publicado a fines de 1933 o comienzos de 1934, se afirma lo siguiente:

> Nuestra posición frente al mariateguismo es y tiene que ser de combate implacable e irreconciliable puesto que entraba la bolchevización orgánica e ideológica de nuestras filas, impide que el proletariado se arme de los arsenales del leninismo y del marxismo… Y esta lucha ideológica hay que iniciarla con fuerza y llevarla hasta sus últimas consecuencias firme e inflexiblemente. [6]

Para el PCP, como afirman sus documentos, el mariateguismo era un conjunto de ideas difusas y no proletarias, además de contener "grandes errores no solo teóricos sino también prácticos". En otras palabras, el PCP y la Internacional Comunista, representada en aquel entonces por Eudocio Ravines, terminaron por "derrotar" a J.C. Mariátegui quien, curiosamente, había sido el fundador del marxismo. Para el PC, Mariátegui, antes que un fundador del socialismo, fue tan solo un "precursor".

---

[3] Al respecto leer: FRANCO, Carlos. "Hildebrando Castro Pozo: El socialismo cooperativo" en ADRIANZÉN, Alberto. *Pensamiento Político peruano 1930-1968*. Lima: DESCO, 1990.

[4] En 1919 hubo otro intento, Luis Ulloa y Carlos Barzo fundan el Partido Socialista en vinculación con la socialdemocracia argentina. En un inicio participa J.C. Mariátegui en este proyecto, pero luego se distancia por considerarlo prematuro. Al respecto leer FLORES GALINDO, Alberto. Óp. cit., p.10.

[5] FLORES GALINDO, Alberto: óp. cit., p. 29.

[6] "Bajo la bandera de Lenin. Instrucciones sobre la Jornada de las tres LLL", en *Socialismo y Participación*, Nº 11. Lima, set. 1980, pp. 120 y 121.

Lo irónico vendría después. En 1943, Jorge del Prado, discípulo de Mariátegui en su juventud y dirigente del PCP en aquel tiempo, inicia, por llamarlo de algún modo, el "rescate" de la obra teórica y práctica del Amauta. Si el Comintern y el marxismo oficial consideraban a Mariátegui un simple populista y precursor del comunismo peruano[7], del Prado lo convierte no solo en fundador del PCP sino también en un convicto "marxista-leninista-stalinista", para emplear sus propias palabras[8]. La "recuperación" de Mariátegui por del Prado se da en un contexto de cambios tácticos en el Comintern. En esos años se pasó de la línea de clase contra clase —muy típica de inicios de los años treinta— a la del Frente Popular Antifascista, lo cual requería, en ese entonces, de la más amplia unidad nacional. En 1938, como consecuencia de esta nueva línea política, Ravines, por ejemplo, inicia un documento con una cita del propio Mariátegui, su otrora enemigo jurado. En ese periodo se sientan las bases para lo que podríamos llamar los "usos de Mariátegui" fundándose así una nueva etapa en el comunismo peruano[9].

---

[7] Aquí el término populista está referido a los populistas rusos que creían que la comunidad campesina por su estructura colectivista podría ser la base del socialismo en ese país.

[8] Nos referimos al ensayo de DEL PRADO, Jorge. "Mariátegui, marxista-leninista, fundador del Partido Comunista" (1943) en ARICÓ, José. *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. Mexico: Ed. Cuadernos Pasado y Presente, 1978.

[9] La "utilización" que hace del Prado de Mariátegui es igual a la que realiza Stalin de Lenin. Ella se sustenta en lo siguiente: primero, en separar radicalmente no sólo ciencia e ideología sino también considerar a la ideología, como dice Valentino Gerratano, en "un engaño introducido desde el exterior para engatusar a los ingenuos y para hacerles ver las relaciones sociales distintas de cómo son en realidad". En este caso se produce una doble operación: de un lado, la ciencia termina por reemplazar a la ideología, es decir, la ciencia es ideología; y, del otro, se rompe el vínculo entre sentido común y percepción del mundo. De ahora en adelante, la única concepción (ideológica) del mundo válida para los hombres es la científica, la cual bien puede alcanzar un estatuto de verdad oficial. Segundo, se separa también radicalmente la historia del marxismo del marxismo mismo. No se considera, como afirma el mismo Gerratano, "que el movimiento es el elemento constitutivo de la naturaleza del marxismo, en el sentido de que la historia del marxismo resulta ser una articulación directa de la estructura del mismo (marxismo)". Por eso, una visión de esta naturaleza dará primacía a la noción de "sistema" antes que a la noción de "historia". Lo cual determinará que éste no solo se "aplique" a la realidad sino también que su desarrollo sea entendido como un proceso, según Stalin, de complementación de las "tesis generales" de sus fundadores, el cual se expresa a través de saltos "dialécticos" que serán siempre encarnados por individuos superiores: primero Marx y Engels, luego Lenin, más tarde Stalin y Mao, y aquí, en el Perú, el llamado "Pensamiento Gonzalo" de Abimael Guzmán, fundador de Sendero Luminoso. Por ejemplo, cuando Sendero Luminoso fundamentó el llamado "pensamiento Gonzalo" dijo (en realidad lo dijo Guzmán) que este pensamiento no era obra de Guzmán sino más bien del desarrollo de la materia y de la práctica de millones de comunistas. El "pensamiento Gonzalo" no era otra cosa que la "mutación de la materia conciente" encarnada en Guzmán ya que éste tenía la virtud de ver la realidad tal como es y no como aparenta ser. Dicho en otros términos, Guzmán al liberarse de la "opresión" de la ideología construyó un pensamiento infalible. Nacía así una suerte de superhombre, alguien que había logrado escaparse de la caverna de Platón, liberarse de la ideología y convertirse en un nuevo dios porque veía lo que "es" y no lo que se creía ver. Al respecto leer: GERRATANO, Valentino: *Investigaciones sobre la historia del marxismo,* T. I y II. Barcelona: Edit. Grijalbo,1975. Asimismo, DEGREGORI, Carlos Iván: *Qué difícil es ser dios. El partido comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

El círculo se cerraba. El hereje y populista Mariátegui, incinerado años atrás en la hoguera stalinista, resucitaba convertido en el padre del comunismo peruano. Si bien la actitud y comportamiento de del Pardo son meritorios, no hay que olvidar que polemiza contra el marxismo oficial, la operación intelectual que realiza fue demasiado costosa política e ideológicamente. Para rescatar a Mariátegui, del Prado tuvo que subordinarse ideológicamente al marxismo oficial y políticamente a la propia URSS. De ahí que el Amauta pasó a ser marxista-leninista-stalinista, padre y fundador, lenguaje, dicho sea de paso, muy común en la época. Del "purgatorio populista", Mariátegui pasó a ocupar un lugar central en este supuesto santoral laico, pero profundamente religioso, que el comunismo había creado.

No es extraña la manera en que Jorge del Prado recrea a Mariátegui y la forma en que sistematiza sus ideas, como queda demostrado en su famoso texto[10]. Lo mismo se puede decir del ensayo de Moisés Arroyo Posadas "A propósito del artículo 'El populismo en el Perú' de V. Miroshevski"[11], publicado tres años después que el texto de del Prado, en 1946.

La tradición socialista, si cabe el término, quedaba subsumida no solo en el discurso marxista-leninista sino también de una matriz profundamente conservadora, al negarse a crear una tradición nacional de signo socialista, características que primarán por varias décadas en la izquierda peruana. Esto último es importante en consideración a que dicha negativa emparentaba al pensamiento comunista con lo que había sido y era, en ese momento, el pensamiento oligárquico.

Antonio Cornejo Polar sostiene que el hispanismo en la historia del Perú tuvo que ocultar su vena anti indígena "mediante el procedimiento de arqueologizar al pueblo quechua y constreñirlo a la cima de su nobleza imperial"[12]. Eso dio lugar, para emplear una frase de Guillermo Nugent, a "un discurso en el que las identidades estaban definidas en el pasado"[13]. Se establece una igualación entre tradición y pasado, aspecto central del pensamiento conservador, que le impedirá significar y resignificar el presente para fundar una nueva tradición basada en la contemporaneidad. En este contexto, el cambio era imposible y lo moderno será siempre extranjero. De tal suerte, el acceso a la modernidad y modernización solo es posible a través de la importación o la imitación de lo extranjero.

---

[10] DEL PRADO, Jorge. "Mariátegui marxista-leninista. Fundador del Partido Comunista. Primer divulgador y aplicador del marxismo en el Perú". En *Dialéctica* No.8, año 2, julio-agosto 1943.
[11] En ARICÓ, José. Ob. cit.
[12] CORNEJO POLAR, Antonio. *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Edit. CEP, 1989, p.128.
[13] NUGENT, Guillermo. "Tradición y modernidad de la vida en el Perú como identidad histórica moderna", en *Páginas*, n. 100. Lima, dic. 1989, p. 128.

Con el pensamiento comunista, más allá de la entrega generosa y hasta heroica de sus militantes, sucede una situación bastante similar. Cuando el pensamiento comunista rompe con Mariátegui y se subordina al Comintern, rompe también con lo que habían sido aspectos centrales del pensamiento y la obra del Amauta. Por un lado, su preocupación por fundar una tradición socialista en el Perú, a través de una nueva visión sobre lo campesino y, más concretamente, sobre lo indígena, es decir, la búsqueda de una tradición socialista que tenía como base o sustento la presencia indígena; y, por el otro, la búsqueda constante de una modernidad y una contemporaneidad que tenía como referente, justamente, esa nueva tradición nacional.

El texto de del Prado es bastante ilustrativo en uno de estos aspectos: los intentos del viejo dirigente comunista por "limpiar" a Mariátegui de toda visión romántica del campesinado, de todo populismo. Sin embargo, el aspecto central de la reflexión del Amauta no era tanto su visión, por decir, romántica del campesinado, aspecto por lo demás cierto e inevitable en su época, sino más bien su preocupación por encontrar en el supuesto colectivismo inca, presente en las comunidades campesinas, un hecho presente y contemporáneo capaz de fundar una nueva tradición socialista. Mariátegui se emparentaba así con el llamado populismo ruso.

En este caso la tradición no es un mero ritual ni tampoco una repetición mecánica del pasado, sino un hecho que le da pleno significado al presente. Por ello, el problema no era contraponer a un Mariátegui campesinista y, por lo tanto, populista, *versus* otro de indudable sello obrerista o proletario, como planteaba el marxismo-leninismo, sino más bien reconocer y entender lo que Guillermo Nugent ha llamado la declarada ambición de Mariátegui por "construir tradiciones futuras dentro del horizonte de la originalidad peruana"[14].

Así, el pensamiento comunista (o de izquierda) terminó siendo cosmopolita, al subordinarse ideológica, política e institucionalmente al Comintern —más aún cuando éste servía a los intereses del Estado nacional soviético—, tradicionalista, al remitirse a una ideología ahistórica y cuasi religiosa: el marxismo-leninismo y prisionero de imágenes pasadas pero gloriosas como la revolución rusa, que tarde o temprano tendría que repetirse en el Perú. Desde este punto de vista, el comunismo peruano tuvo que reescribirse más de una vez, mitificar su pasado para encontrar una línea de acción siempre coherente y buscar una aparente originalidad que se anclaba más en el proceso revolucionario soviético que en el peruano[15]. Será el APRA quien logre fundar

[14] NUGENT, Guillermo. "Tradición y modernidad en José Carlos Mariátegui". En ADRIANZÉN, Alberto: *Pensamiento político peruano*. Lima: DESCO, 1987.

[15] Esta obsesión por el proceso revolucionario ruso llevará al PCP a sostener durante el conflicto entre Perú y Colombia por Leticia, lo siguiente: "Nosotros los trabajadores no tenemos patria en el Perú… Es

una nueva tradición, que dura hasta ahora, conquistando así la hegemonía en lo que podemos llamar el contingente popular.

En este contexto, para los comunistas peruanos el presente no era la materia prima de una nueva tradición política socialista y sí, más bien, un espacio temporal en el que, gracias a un cierto pragmatismo, discutible muchas veces, había que sobrevivir esperando el día de la victoria final. La revolución se transformaba —al igual que la República— en una eterna promesa del proletariado y de las clases populares.

El horizonte ideológico y político que inauguró Jorge del Prado en 1943 dentro del comunismo peruano, si bien implicó parcialmente una ruptura con la propuesta de Ravines y el marxismo oficial es, al mismo tiempo, su continuidad, al mantenerse el quiebre con la temática mariategana. Así, a los comunistas no les quedó otro camino, —para emplear una frase de Simone Weil— que cambiar las duras pruebas de la realidad por los mártires de la lucha cotidiana. El presente se transformaba así, en el mejor de los casos, en un espacio de lucha, martirologio y, hasta de muerte y el futuro en una promesa, en un tiempo que no guardaba relación con el presente y en el cual se encontraba ese mítico e imaginario Palacio de Invierno que algún día debería ser tomado por los obreros y las clases populares.

En el periodo del 30 al 56 solo dos partidos dominarán el horizonte popular: el APRA y el PC. De ambos emergerá con fuerza, a fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta, la llamada Nueva Izquierda.

¿VIEJA O NUEVA IZQUIERDA?

La llamada Nueva Izquierda nace entre 1959 y 1965., Comienza a finales de los cincuenta con el surgimiento del APRA Rebelde —luego Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)— y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Ambas organizaciones son desprendimientos tanto del APRA como del

por esto que nosotros miramos hoy como única patria a la Unión Soviética, donde nuestra clase edifica un mundo nuevo, sin explotación, sin hambre, sin desocupación, sin crisis. ¡Hermanos trabajadores, nuestra patria es la tierra socialista!.. Nosotros no tenemos ningún patrimonio que defender". En "Manifiesto del Comité Nacional Antiguerrero del Perú". En: MARTÍNEZ DE LA TORRE, Ricardo. *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*. Lima: UNMSM, 1975. Sin embargo, hay que destacar que esta visión utópica-romántica no sólo era patrimonio del pensamiento comunista. Víctor Raúl Haya de la Torre, sobre el problema de Tacna y Arica, dirá: "¡Hay que decirlo y repetirlo, que la cuestión no es que en Tacna y Arica el explotador sea peruano o chileno, sino que lo esencial es que los pueblos se rediman y que las líneas fronterizas que sirven de agarraderas del imperialismo yanqui y las tiranías criollas, desaparezcan para siempre en el gran amor de la justicia. En: "Por la emancipación de América". *Obras completas*. Lima: Edit. Juan Mejía Baca, 1976,T. I, p. 58.

PCP, que inician una guerra de guerrillas de corta duración en 1965. A ellas se añaden los grupos maoístas, producto del rompimiento del PCP en 1964, como consecuencia del debate internacional chino-soviético. Al año siguiente se funda Vanguardia Revolucionaria (VR) integrada por ex militantes de Acción Popular (AP), trotskistas[16] y marxistas no identificados con ninguna de las corrientes ideológicas de aquel entonces, estos últimos provenientes de los centros universitarios.

Ahora bien, ¿por qué es NUEVA esta izquierda? Creo que su aporte novedoso radica en proponer un nuevo espacio de militancia, distinto al del propio PCP y del APRA, y en su intento —frustrado como veremos más adelante— de crear un nuevo horizonte marxista. Es interesante señalar que todos estos grupos, salvo los maoístas, no formaban nuevos partidos comunistas; desechaban, por lo menos en sus siglas, el membrete de comunistas. Continuaban más bien el ejemplo de la revolución cubana de 1959 (la cual, como sabemos, no fue hecha por el Partido Comunista de ese país sino por un movimiento que, apelando al nacionalismo, a la democracia y a la lucha armada, logra derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista), y también el camino abierto años atrás por el Movimiento Social Progresista (MSP), en cuanto expresión de las nuevas clases medias, crítica a una opción comunista.

Estas organizaciones intentarán fundar una nueva tradición socialista en el seno de la izquierda marxista. Como afirma Héctor Béjar[17], cuestionamiento a un marxismo congelado se vivió pero, lamentablemente, no se escribió. Hay, pues, intentos en esa línea en el MIR y en el ELN y en lo que se llamó VR. El maoísmo también hace otro aporte: reforzar el descubrimiento del mundo campesino puesto en evidencia años atrás por un trotskista heterodoxo: Hugo Blanco.

Sin embargo, cuando este movimiento renovador intentó ser pensamiento político, se pasmó. Fue prisionero de la ideología y, más concretamente, de las imágenes de otras revoluciones, particularmente de la china y de la cubana. En realidad, esta nueva izquierda no supo entablar un diálogo autónomo con estas revoluciones y con las otras corrientes del marxismo y de la cultura universal, como lo hizo Mariátegui, ni tampoco entender, pese a algunos esfuerzos meritorios pero por general al margen de los partidos[18], la compleja realidad nacional.

---

[16] Sobre la historia del trotkismo en el Perú, leer: VALENCIA, B., *La bancarrota de la izquierda en el Perú*. Lima: Edit. Fondo de Cultura Popular, 1973.

[17] BÉJAR, Héctor."Los orígenes de la Nueva Izquierda en el Perú. La izquierda guerrillera (periodo 1956-1967)" en ADRIANZÉN, Alberto. *Pensamiento Político Peruano, 1930-1968*. Óp. cit.

[18] Me refiero, por ejemplo, a los aportes de Aníbal Quijano, Jorge Bravo B., François Bourricaud, Julio Cotler, José Matos Mar, entre otros.

Su adscripción casi inmediata y sin reservas al marxismo-leninismo, una ideología que cuestionaban en la práctica, fue una de las murallas que impedirían esta renovación política. Su posterior fragmentación por razones aparentemente doctrinarias y, en algunos casos, su aislamiento de los movimientos sociales, reforzarán ese muro ideológico que marcará su condición de grupos sectarios. Por ello, la nueva izquierda será nueva en la búsqueda de espacios y también, aunque en menor medida, de prácticas políticas, pero vieja en el plano ideológico y en lo que a pensamiento y tradición política se refieren. Es interesante observar que desde fines de los sesenta y comienzos de los setenta la llamada nueva izquierda fue incapaz de forjar colectivamente una nueva imagen e interpretación del Perú[19].

Si esto es así, es decir, si el pensamiento político no se renovó en la izquierda, ¿dónde radica lo nuevo? Ello se ubica más bien en el pensamiento social y más concretamente en la literatura, en las ciencias sociales y en el pensamiento cristiano que se transformará radicalmente con la Teología de la Liberación que tiene como antecedentes más inmediatos los cambios operados en el interior de la iglesia católica. Lo interesante es que estas tres innovaciones también ocurren en el resto de América Latina.

Lo otro nuevo será el velasquismo. Cuando los militares en la región se lanzaban a sangre y fuego a instalar férreas dictaduras, en el Perú se construía un régimen militar de claro talante reformista y nacionalista, dirigido por Juan Velasco Alvarado. Este reformismo militar no se reducirá, como se dijo en ese entonces, a la aplicación del viejo y primigenio programa aprista de los años treinta sino que constituirá, más bien, una suerte de síntesis del pensamiento político de los cincuenta, el socialismo de Augusto Salazar Bondy, el humanismo de Francisco Miró Quesada y el tercerismo de la Democracia Cristiana.

El velasquismo permitió en conjunción, conflictiva por lo demás, con la nueva izquierda, la presencia definitiva en la escena nacional de las nuevas clases populares que se habían venido desarrollando desde los años cincuenta. De ahí en adelante será imposible desterrar su presencia.

La Nueva Izquierda es esta suerte de suma entre los nuevos grupos políticos surgidos en la década de los sesenta y setenta, el velasquismo y también sectores del mundo cristiano que superarán una visión socialcristiana de la política. Sin embargo, la década de los setenta pronto mostrará las virtudes y defectos de esta Nueva Izquierda. Los partidos que en un inicio reclamaban para sí un horizonte marxista distinto al inaugurado por el PC, rápidamente marcharán al encuentro con el marxismo-leninismo, luego con el maoísmo y, más tarde, con un mariateguismo utilitario.

[19] NIETO, Jorge: "¿Vieja o Nueva izquierda?". En: *Pensamiento político peruano 1930-1968*, op. cit.

Una de las consecuencias será el abandono del castrismo cubano pero, al mismo tiempo, el reforzamiento de los que habían sido aspectos medulares de la línea política de la Nueva Izquierda: identificar la vía electoral con la claudicación programática y, también, la lucha armada como la forma superior de lucha y principio revolucionario, abriéndose así el camino para el culto a la violencia revolucionaria. Todo ello articulado por una visión extremadamente ideologizada del marxismo que se expresará, por ejemplo, en el marxismo-leninismo-maoismo.

Es sobre este nuevo telón de fondo que se produce el reforzamiento de lo que podríamos llamar la matriz ideológica de esta Nueva Izquierda: el llamado regreso a los principios supuestamente primigenios de la izquierda debido a la "claudicación" del APRA y del PCP. Esto es, el marxismo-leninismo de los años del Comintern y la táctica de clase contra clase. Se volvía a escindir programáticamente, como en los años treinta, la reforma de la revolución y la modernidad y la modernización del socialismo, temas cruciales en los años setenta por el desarrollo del proceso velasquista, abriéndose paso el maximalismo o radicalismo como ideología.

El regreso a las fuentes primigenias fue leído como la vuelta a los planteamientos originales de Mariátegui. Sin embargo, este regreso fue unilateral y utilitario, por decir lo menos. Sirvió, principalmente, para diferenciarse del velasquismo y del PCP. Se produce, pues, un segundo uso de Mariátegui que, si bien rompía políticamente con el punto de vista de Jorge del Prado, lo continuaba ideológicamente.

El maoísmo, creemos, fue el mejor caldo de cultivo para que esto sucediese. Como sabemos, la polémica entre el PCUS y el PCCH derivó hacia una conclusión muy simple pero profundamente errónea: unos, el PCUS, eran "revisionistas" (también se puede leer como "traidores"); otros, el PCCH, los auténticos revolucionarios marxistas-leninistas.

Por eso un debate medular de esta Nueva Izquierda con el PCP fue en torno a la figura de J.C. Mariátegui, convertido a esas alturas en una suerte de icono. Si los partidos comunistas eran "revisionistas", era necesario expropiar al PCP la figura del Amauta y plantearse, según palabras propias de esta Nueva Izquierda, la reconstrucción o reconstitución del PCP, cuestión que compartieron tanto organizaciones como VR o el Partido Comunista Revolucionario (PCR) o el MIR, hasta otras, aparentemente menos significativas en ese entonces, como el PCP-Sendero Luminoso. Si en 1943 Mariátegui fue rescatado del "purgatorio populista", en la década de los setenta lo será del "infierno revisionista". La tradición socialista quedaba así sepultada, esta vez, por el marxismo-leninismo-maoismo. Será Sendero Luminoso, en los años ochenta, quien lleve

hasta las últimas consecuencias esta matriz marxista, incorporando un nuevo término, el "Pensamiento Gonzalo", el que pasaba a ser una suerte de nueva religión fanática.[20]

Cabe destacar que esta apropiación de Mariátegui, vía el maoísmo o un marxismo-leninismo remozado, así como la adscripción a un maximalismo o radicalismo político, sentó las bases para establecer una suerte de muro entre esta Nueva Izquierda y la práctica social del movimiento popular. Práctica que, por lo general, estaba teñida de contenidos reivindicativos y democráticos, como el reclamo a una ciudadanía política. A ello habría que agregarle una estructura y organización verticales, así como una composición social de sus élites sociales que provenían principalmente de las clases medias.

La Nueva Izquierda se movía en un terreno brumoso y ambiguo. Era un factor importante en el proceso de modernización y de modernidad en el movimiento popular, pero al mismo tiempo era una traba para la institucionalización política de este nuevo movimiento popular, vía una nueva representación del mismo. Este proceso se acentuó en la década de los ochenta cuando, por un lado, se agravó la crisis del capitalismo peruano y, por el otro, la izquierda no logró resolver su ubicación en el nuevo sistema democrático, destruyendo un mundo que la Nueva Izquierda había contribuido a formar.

De otro lado, los sectores más radicales del velasquismo fundan el Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1976. Es cierto que en dicho intento había cuando menos la voluntad de retomar la tradición de J.C. Mariátegui, sin embargo, éste rápidamente mostrará sus limitaciones. El PSR fue identificado y se autoidentificó más como un partido velasquista que socialista y sus fundadores, muchos de ellos militares del gobierno del General Velasco y cuadros de dirección, otra buena parte venidos de la Democracia Cristiana y del propio proceso velasquista, no lograron ni recrear esta tradición socialista en momentos en los cuales los sectores populares irrumpían masiva y radicalmente en el escenario nacional, ni tampoco fundar una nueva política, ya no desde el Estado sino más bien desde la sociedad. Dos años después, en 1978, esta organización terminó por dividirse entre el PSR y el PSR Marxista-Leninista, siguiendo así el itinerario de ruptura de la Nueva Izquierda.

Finalmente, los grupos cristianos de izquierda migran masivamente a los partidos de la Nueva Izquierda. Resulta cuando menos paradójico que el contingente de cristianos radicales, nacidos bajo el paraguas de la Teología de

[20] Al respecto, leer nota 9 a pie de página. Además, el llamado "pensamiento Gonzalo" era una suerte de variante más desarrollada, pero pervertida, que se movía en el horizonte que inaugura Jorge del Prado en 1943. Al igual que para del Prado, continuar a Mariátegui es seguir siendo marxista-leninista, para Abimael Guzmán, ser seguidor del Amauta es ser también, marxista-leninista-maoísta.

la Liberación, la más importante renovación en el siglo pasado y actualmente en el mundo católico, no hayan aportado de manera sustancial a la renovación del pensamiento socialista. Más aún si tenemos en cuenta que la Teología de la Liberación es, entre otros puntos, una crítica a la modernidad europea y al eurocentrismo y, por lo tanto, al marxismo. Su aporte caminó, más bien, por un acercamiento al movimiento popular y por una innegable contribución a la construcción de una serie de organizaciones populares, sobre todo en el mundo barrial. Este acercamiento no estuvo libre de una visión romántica del mundo popular. Sin embargo, sería unilateral sostener que esto era una característica exclusiva del mundo cristiano. Por el contrario, este discurso era compartido por las organizaciones marxistas-leninistas, el que permitió una suerte de anticapitalismo romántico en las filas de izquierda.

Quizás una explicación que ayude a entender mejor este comportamiento de los católicos de izquierda es lo que José Aricó[21] ha llamado el "jesuitismo como ideología modernizante", esto es la incapacidad de pasar a una fase de laicización de la sociedad y del gobierno para posibilitar la construcción de un Estado moderno. Esto último es importante, más aún si tenemos en consideración que la fundación de una tradición socialista se sustenta en una sociedad secularizada y en un Estado laico.

LAS MÚLTIPLES CRISIS

La renovación, por ello, no vendrá tanto de los partidos de la izquierda sino más bien de los sectores populares, de los intelectuales alejados de las organizaciones políticas y del impacto de determinados hechos internacionales, así como y principalmente del regreso a la democracia tras doce años de gobiernos militares.

A las jornadas obreras de la década de los setenta, que eran una mezcla —como bien dice Carmen Rosa Balbi[22]— de un radicalismo sindical y lucha por una ciudadanía dentro y fuera de la fábrica, las siguieron los movimientos barriales que no solo reivindicaron vivir en una ciudad para todos (como sucedió en 1983 con el triunfo de Alfonso Barrantes a la alcaldía de Lima), apelando a su condición de vecino, sino también a un trato igual y, por lo tanto, ciudadano.

[21] BALBI, Carmen Rosa. *Identidad clasista en el sindicalismo: su impacto en la fábrica.* Lima: DESCO, 1989.
[22] En dicho debate participaron, entre otros, Alberto Flores Galindo, Carlos Franco, Sinesio López, Jorge del Prado, Manuel Miguel de Priego, Rafael Roncagliolo. Asimismo, extranjeros: José Aricó, Antonio Mellis, Roberts Paris.

En la década de los setenta, gracias a estos movimientos populares organizados muchas veces por la Nueva Izquierda, a las reformas militares del velasquismo, al crecimiento de la CGTP y del sindicalismo, y a la presencia del mundo cristiano progresista del que hablamos, el Estado y la sociedad oligárquicos entrarán en una crisis definitiva, estableciéndose un periodo de transición política.

Es este proceso, nos referimos al del setenta, el de las grandes movilizaciones del 77 y 78 —que posibilitan la Asamblea Constituyente y el regreso a la democracia— el que permite, o mejor dicho provoca, la crisis definitiva de los partidos de izquierda. La emergencia masiva de estas capas populares pone en evidencia la inviabilidad de estos micropartidos, así como también de estos climas ideologizados en extremo que se vivían en la izquierda peruana.

No es extraño que a finales de los setenta y principios de los ochenta se inicie un debate sobre la izquierda, el partido y el marxismo de Mariátegui y su ubicación como pensador dentro de esta corriente, entre otros puntos.[23] Se proponen fórmulas para superar el llamado partido leninista. Se sitúa a Mariátegui, para emplear una frase de Flores Galindo, entre el Comintern y el APRA, rompiéndose así con el horizonte ideológico inaugurado por Jorge del Prado. Se habla del "cholocomunismo" y de un "marxismo nacional".

A estas nuevas propuestas, de por sí novedosas, hay que añadirles dos hechos al final de la década de los setenta: el regreso a la democracia y la crisis no solo de los socialismos reales sino también de un conjunto de experiencias tercermundistas de signo socialista, entre las que destaca el genocidio en Camboya y la invasión soviética a Afganistán.

El regreso a la democracia resitúa lo que había sido hasta ese momento uno de los pilares ideológicos de la Nueva Izquierda: la identificación entre claudicación política y camino electoral. Por eso la participación de la mayoría de partidos de izquierda en las elecciones de 1980, además de dividida, lo será vergonzante. Algunos grupos participan bajo la consigna de que "El poder nace del fusil", mostrando para ello un fusil de palo durante su campaña electoral, mientras que otros lo hacen, según sus propias palabras, "para destruir el parlamento burgués". Un año antes, en 1979, muchos constituyentes de izquierda se negaron a firmar la nueva Constitución, corroborando así una postura ambigua, cuando menos, por la democracia. La derrota electoral de la izquierda en 1980, luego de sus resultados espectaculares en la Constituyente de 1978, la obligará a formar Izquierda Unida e iniciar un nuevo ciclo político.

[23] El llamado "cholocomunismo" lo propone Carlos Malpica en 1979 en el semanario *Amauta* y, el "marxismo nacional", un grupo de militantes de la izquierda en 1980 que más tarde publicarán la revista *El Zorro de abajo*.

Y si bien los trabajos en este libro de Osmar Gonzáles, Javier Diez Canseco y Francisco Guerra García, así como la cronología preparada por Alfredo Filomeno, tratan en profundidad este ciclo que tiene como actor central a la Izquierda Unida, me interesa señalar algunas de las tensiones que vivió esta agrupación política.

La primera de ellas fue la tensión entre un discurso radical que exaltaba la lucha armada como vía de acceso al poder y su instalación en la naciente democracia. En realidad, ello plantea varios problemas. El primero, las relaciones entre reforma y revolución, tema hasta ahora poco debatido al interior de la izquierda. El otro, es que toda representación política implica un alejamiento de la misma respecto a sus representados. Ese alejamiento, me parece, se profundizó como consecuencia de la permanencia de ese discurso radical y una práctica que desmentía en los hechos este discurso.

La segunda tensión es entre ese mismo discurso radical y la existencia de Sendero Luminoso (SL). En realidad, el accionar de SL —en un inicio exitoso— y su presencia pública, como también la del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), impidieron resolver esa tensión. El no zanjamiento con estos grupos terroristas y/o militaristas fue de uno de los factores que agravó la crisis de la Izquierda Unida.

La tercera tensión es entre la emergencia de los sectores populares a la vida política nacional que demandaban una nueva representación política y el mantenimiento de estos micropartidos de izquierda. La Izquierda Unida, en ese contexto, fue una posibilidad de representación plebeya; sin embargo, ello suponía que estos micropartidos dejaran de lado sus lógicas corporativas (que eran al mismo tiempo sus bases de apoyo) y opten ya no por una identidad clasista sino, más bien, por otra de claro signo popular, lo cual se debería haber reflejado en una nueva dirección política. Como sabemos, eso no sucedió. La existencia de los micropartidos con lógicas corporativas que se camuflaban tras un discurso ideológicamente radical tuvo como correlato una dirección que se interesaba más por los intereses de sus partidos que por el problema de una nueva representación para estas clases populares, y una capa dirigencial que se mantuvo en sus cargos pese a las derrotas sufridas.

La cuarta tensión estaba vinculada a los cambios operados en la sociedad peruana. Esta pasó de ser una sociedad estamental estratificada, rasgos del sistema oligárquico, a otra de masas. Su paso por la sociedad de clases fue importante e intenso, pero breve. De tal suerte que la izquierda peruana se vio atrapada por un discurso corporativo clasista que le impidió tomar en cuenta los procesos de modernización y democratización que se vivió en esos años. El nuevo discurso de la informalidad, enunciado por Hernando de Soto a

mediados de la década de los ochenta, resolvió esta tensión creando el discurso del capitalismo popular y redefiniendo así la nueva identidad popular .[24]

La quinta tensión fue la incapacidad por entender la crisis del socialismo real y del llamado Estado populista en América Latina. Cuando estalló la crisis en la región y se desplomó el Muro de Berlín a finales de la década de los ochenta, la izquierda, prácticamente, se quedó sin discurso. El silencio invadió sus predios.

En la década de los ochenta, la persistencia de la crisis económica, de Sendero Luminoso que destruyó gran parte de lo que podemos llamar el mundo popular, la propia metamorfosis del movimiento popular que se expresa en la crisis del movimiento obrero clasista y la emergencia de la informalidad, así como el fracaso rotundo del APRA, fue el contexto que derivó a fines de esos años, en 1989, en la división de Izquierda Unida y su posterior decadencia y derrota de la cual hoy somos testigos.

[24] Al respecto leer: ADRIANZÉN G-B., Carlos. "De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular". En: *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2010.

NOTAS PRELIMINARES SOBRE LA EXPERIENCIA DE LA IZQUIERDA UNIDA[1]

A Carlos Franco y Federico Velarde

Francisco Guerra García

I. INTRODUCCION

Este texto quiere contribuir a motivar un debate que abra las ventanas y permita el ingreso de aire fresco a la enrarecida atmosfera que envuelve a la izquierda peruana.

Exorcizar los fantasmas del fracaso y del aislamiento tiene como requisito un ejercicio de memoria que abra el camino al debate y la critica después de los cuales —y solo entonces— surgirá una nueva percepción de la realidad, nuevos sueños y nuevas voluntades.

El dilema reforma o revolución

Desde los albores de la modernidad peruana allá por los años 20, los partidos y movimientos políticos que lucharon por el cambio vivieron atravesados por

[1] Este trabajo ha sido preparado de acuerdo a los términos de referencia de Idea Internacional y se ha basado en un proyecto sobre cambio social y cambio político apoyado por el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP). Se trata de un breve ensayo político que hará uso "en la medida de lo posible" de las herramientas de las ciencias sociales. El texto tiene como una de sus finalidades servir como ayuda para la discusión de un grupo de dirigentes políticos sobre la experiencia de Izquierda Unida. De los 60 años de la vida política de la izquierda peruana que aquí se esboza (1930-1990) el autor ha sido testigo comprometido en los últimos 30. No existe por ello ninguna pretensión de objetividad o neutralidad. Es un testimonio de parte. Dada la naturaleza del documento y su extensión necesariamente breve —salvo 2 excepciones— no hemos incluido citas. El enfoque y el ordenamiento de las ideas son exclusivamente nuestros. Pero respecto de las cifras, las fechas y algunos desarrollos muy específicos el texto tiene muchas deudas. Mencionaremos a unos pocos autores: Además de la información censal y estadística del INEI debemos mencionar los trabajos de Juan Julio Wicht, Jorge Bernedo, Ysabel Yepes, Julio Alfaro Moreno, Fernando Tuesta, Carlos Yvan Degregori, Alfredo Ramos Jiménez, Carlos Franco, Héctor Béjar, Hugo Neira, Hugo Blanco, Ricardo Letts y, especialmente, el importante libro sobre el PCP y la Izquierda Unida de Guillermo Herrera y la extraordinaria crónica sobre "El año de la barbarie" de Guillermo Thorndike. Debo agradecer los comentarios de Alfredo Filomeno, Federico Velarde, Antenor Guerra García Cueva, Gustavo Guerra García y el eficiente apoyo en la edición del texto de Estela Ccoñas.

el dilema reforma o revolución. Esa tensión fue el eje principal que determinó la orientación de los partidos y movimientos políticos. Tanto en los años 20 como en los sesenta y los ochenta, en muy distintos momentos de la realidad económica y política mundial y, aún ahora, en pleno auge del liberalismo económico y el egoísmo social, ese dilema y esa tensión continúan presentes en la izquierda peruana.

La tensión democracia - autoritarismo

Si en América Latina este largo proceso es enfocado desde la perspectiva del régimen político, en aquellos casos en que las fuerzas del cambio asumieron el ejercicio del gobierno, la tensión reforma o revolución implicó igualmente la tensión entre la nueva institucionalidad que surge de los procesos revolucionarios y el formato del régimen democrático.

Y en todos esos casos, Méjico (1914-1940), Cuba (1959), Perú (1968-1975), Chile (1970-1973), los procesos de construcción institucional y partidaria fueron radicalmente distintos. Diferentes momentos históricos y realidades nacionales distintas se expresaron en constructos institucionales muy variados y propios de su especificidad cultural, social, económica y política.

En términos de desarrollo partidario, la revolución mejicana creó una variante de partido (el PRI) que algunos estudiosos calificaron como el eje de una nueva institucionalidad política, el régimen de partido dominante. Solo Cuba asumió el modelo soviético, el régimen de partido único y de cuño leninista. En el Perú la institución protagónica fue la fuerza armada y el régimen asumió una forma autoritaria. En Chile los partidos de la izquierda llegaron al gobierno por la vía electoral. Esa experiencia reveló de manera palmaria la dificultad de realizar cambios profundos en procesos de corta duración respetando las instituciones de la democracia liberal.

La fundación de la izquierda peruana

En el Perú la tradición política de izquierda se inicia con Mariátegui (1894-1930) y Haya (1895-1979). En el mundo de las ideas en la segunda mitad de los años 20. En la dimensión partidaria, en 1930 con la fundación del Partido Aprista Peruano (PAP) y del Partido Comunista Peruano (PCP).

Los dos fundadores de la izquierda peruana reconocieron su filiación ideológica marxista. Sin calco ni copia la primera, como una interpretación adecuada a la realidad latinoamericana la segunda. En ambos casos sus ideas y trabajos trasuntan un espíritu generacional. Fueron lecturas de la realidad nacional y de la situación política internacional convergentes, por lo menos en los años en que colaboraron, después del regreso de Mariátegui de Europa en

1923 y hasta antes del intento fallido de Haya de fundar en Méjico, en 1928, el Partido Nacionalista Revolucionario del Perú.

Más allá de los diversos talentos, virtudes y sensibilidades que portaban Haya y Mariátegui, el principal motivo de la ruptura radicó en sus distintas posiciones y convicciones respecto de la oportunidad de la creación del partido y de su carácter clasista o multiclasista. Influyó también el estilo de liderazgo. Más intelectual, más teórico, con una mirada de plazo largo para la constitución del

partido y el ejercicio del poder, el primero. Muy dotado para la organización, con vocación para el trabajo político y la acción inmediata, dispuesto a enfrentar los desafíos tal como ellos se presentaran y con una personalidad de caudillo a la cual no era ajena el culto a la personalidad, el segundo.

Autonomía intelectual y ruptura del eurocentrismo

Mariátegui y Haya vivieron en una época de grandes cambios políticos y sociales tanto en Europa como en América Latina: La revolución mejicana, la revolución rusa, la gran guerra y también la reforma universitaria que se inició con el grito de Córdova. La estancia de Mariátegui en Europa y el largo exilio de Haya de la Torre les permitió vivir y conocer de primera mano las más avanzadas experiencias políticas de su tiempo. Pero en ambos casos esa experiencia no produjo el habitual deslumbramiento de los intelectuales latinoamericanos. Por el contrario, las nuevas ideas contribuyeron a perfilar la lectura de su propia realidad. Distintas sensibilidades y diferentes vocaciones la asumieron de acuerdo a su propio sello personal. En el caso de Haya, en la inicial gestación de un movimiento de aliento latinoamericano (el APRA) que tenía como eje la lucha antiimperialista y, posteriormente, en la fundación y construcción del Partido Aprista Peruano (PAP). En el caso de Mariátegui, en su definición socialista y en su proyecto de construir el socialismo en un país donde las cuatro quintas partes de clase trabajadora era indígena. Su rechazo a la formación inmediata del partido revolucionario encontraba sustento en la consideración de que el socialismo era una creación fundamentalmente urbana y de que, en consecuencia, la aleación de indigenismo y socialismo requería mayores plazos. La autonomía intelectual de ambos políticos y pensadores rompió la visión eurocentrica que hasta entonces había impregnado las visiones políticas de las izquierdas latinoamericanas.

Partidos y clivajes

Para los estudiosos de la historia de los partidos latinoamericanos que ponen énfasis en la génesis partidaria vinculada a las grandes fracturas sociales

internas (los clivajes) y a sus relaciones con el sistema político internacional (dependencia) el PAP y el Partido Comunista Peruano se inscriben en la familia de los partidos antioligárquicos y antiimperialistas.

En nuestros días al margen de sus vicisitudes, historias y sus distintas vocaciones y capacidades para adaptarse frente a los nuevos desafíos de una realidad muy heterogénea y cambiante, ambos partidos constituyen el único nexo vivo, la continuidad, con la vida política peruana de los años en que se instalaron las ideas de la modernidad.

II. EL RÉGIMEN OLIGÁRQUICO Y EL GOBIERNO REVOLUCIONARIO DE LA FUERZA ARMADA

El régimen oligárquico

Pero entre 1930 y 1968 el sistema político peruano no funcionó sobre la base de los partidos, como sucedió, aunque fuera de manera parcial o temporal, en algunos países vecinos. Por la ausencia de gobiernos orientados a la justicia social, el logro de un desarrollo autónomo y un crecimiento económico sostenido, el sistema político giró en torno de la pugna entre el PAP —por lo menos hasta 1956— y la alianza entre la oligarquía peruana, los latifundistas serranos, la fuerzas armadas —enemigos declarados del APRA desde 1932— y las grandes empresas extranjeras, siempre protegidas por el gobierno de la "Republica Imperial".

El deshielo de los años 50

A mediados de los años cincuenta en el contexto de un intenso proceso de cambio social que había transformado la faz del país, surgen nuevos partidos de orientación centrista: Acción Popular (AP), Democracia Cristiana (PDC) y el Movimiento Social Progresista (MSP).

Por esos años un intenso proceso migratorio, exacerbado por el inicio de la explosión demográfica, se expresaba también en un rápido proceso de urbanización. Entre 1930 y 1960 el Perú había casi duplicado su población, de 5'480,000 (1930) a 10'000,000 de habitantes (1960); la mayoritaria población rural en 1930 (65.6%) era prácticamente solo el 50% en 1960; Lima Metropolitana había pasado de 500,000 habitantes a 1'748,000.

Se había producido un importante proceso de diversificación de los grupos dirigentes y aunque aún no se pudiera hablar de una clase empresarial, era

apreciable la existencia de nuevos grupos industriales. Se había fortalecido el sindicalismo urbano y minero. Las reivindicaciones campesinas seguían contenidas. El campesinado serrano quería la tierra, el costeño pugnaba por mayores salarios y mejores condiciones de vida. El proceso de las invasiones de tierras en 1962 -1963 y la experiencia guerrillera de 1965 remecieron la vida política nacional y también la conciencia de los militares.

Crecimiento demográfico y crecimiento electoral

El electorado en las elecciones presidenciales de 1931, en las que triunfo Sánchez Cerro, alcanzó la cifra de 392,363 ciudadanos equivalente al 7.12% de la población. En las elecciones de 1956 en las que, con el apoyo del PAP, triunfó Manuel Prado Ugarteche, el total de inscritos fue de 1'575,741, aproximadamente el 15% de la población. En este periodo la población se duplica pero el cuerpo electoral se multiplica por cuatro. En esta ocasión se ejerció, por primera vez, el voto femenino: 531,541 mujeres (33.71% del electorado) estuvieron aptas para participar en la competencia entre Manuel Prado, Fernando Belaúnde y Hernando de Lavalle.

Fernando Belaúnde y Acción Popular

Así como el surgimiento del PAP se vincula con la oleada movilizadora de los años 20, AP enraíza en la oleada movilizadora de los cincuenta y del mismo modo en que el crecimiento del partido aprista peruano, en sus inicios, yuguló el desarrollo del Partido Comunista, Acción Popular logró una representación largamente mayoritaria respecto de la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista.

El proyecto expresado en el primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-1968) tuvo una orientación integracionista y democrática. Su ideología nacionalista fue de estirpe estrictamente peruana. Su mesurado reformismo fue ahogado por el obstruccionismo parlamentario cumplido sistemáticamente por la alianza del PAP y la UNO (Unión Nacional Odriísta) partido fundado por el presidente Manuel Odría (1948-1956). Su gobierno concluyó el 3 de Octubre de 1968 por el golpe de Estado encabezado por el General Juan Velasco Alvarado. Aunque las bases sociales del régimen habían sido ya socavadas, la estructura del dominio económico del régimen oligárquico se mantenía incólume.

La permanencia del régimen oligárquico

En un país de antigua tradición militarista, más que preguntarnos por las razones que explican la irrupción en 1968 de un gobierno militar que realizó "desde arriba" un radical proceso de transformaciones económicas, sociales y

políticas, la primera pregunta debería estar encaminada a interrogarnos sobre por qué en el Perú, desde los años 20, perduró el régimen oligárquico a pesar del surgimiento de una nueva conciencia nacional, partidos modernos y una creciente malla de organizaciones sociales urbanas y rurales que luchaban por sus propios y diversos intereses y reivindicaciones.

No estamos en condiciones de responder cabalmente esa pregunta. Pero pueden proponerse algunas ideas que, reunidas con otras, permitirán formular mejores interpretaciones.

La desnacionalización de la economía

Desde el siglo XIX el sistema internacional de división del trabajo estructuró un patrón de relaciones asimétricas que se expresaba en una estrecha dependencia de los países exportadores de materias primas con relación a los centros industrializados. En la segunda década del siglo XX los Estados Unidos de América (USA) era ya la primera potencia económica mundial. Por esos años la elite económica peruana (cañeros, mineros y también una muy incipiente presencia en el petróleo) vendieron sus empresas porque les ofrecieron un buen precio. Vendieron a empresas extranjeras, principalmente norteamericanas. En el tablero de la política mundial América Latina era considerada "zona de intervención de USA". Las empresas norteamericanas habían sido siempre protegidas por su gobierno, aunque no pagaran impuestos. La Standard Oíl, en el Perú International Petroleum Company, era un caso paradigmático.

El conflicto por la tierra

Ciertamente el universo social del campesinado serrano es y ha sido muy diverso. El sistema tradicional de la hacienda serrana incluía diversas formas de asociación con las comunidades y pequeños minifundistas. Aunque existían excepciones, las características generalizadas de su situación eran el atraso y la pobreza. Se ha escrito que el Perú produjo a lo largo de su historia uno de los más complejos y desiguales sistema de tenencia de la tierra del continente. Si bien en 1920 la sociedad peruana era dos tercios rural y uno urbana; a fines de los sesenta el mundo urbano era ya mayoritario. Pero en ese mismo periodo la población rural en cifras absolutas había pasado de aproximadamente 3'000,000 a mas de cinco. En este periodo se exacerbó el conflicto por la propiedad de la tierra y las haciendas continuaron su práctica expansiva. Con la excepción del movimiento del año 62, las luchas campesinas, generalmente aisladas, fueron reprimidas violentamente. La debilidad y lentitud de la reforma agraria belaundista (1963-1968), obstaculizada por la coalición APRA-UNO, tuvo un impacto mínimo. Había triunfado la alianza entre la oligarquía costeña y el

"gamonalismo serrano". Las acciones del PAP y del PCP habían fortalecido el movimiento campesino, a ese esfuerzo se sumarían después los nuevos grupos y partidos de la izquierda. Las condiciones para una reforma agraria estaban dadas. Existía un amplio consenso social. Hacía falta la voluntad y la institucionalidad capaz de realizarla.

El Partido Aprista Peruano y la Fuerza Armada

La cuarta pata de la mesa que sostuvo el régimen oligárquico estuvo constituida por la Fuerza Armada. Los intentos del PAP por infiltrar las instituciones castrenses no habían sido suficientemente exitosos. Pero los orígenes del sangriento conflicto entre el PAP y la fuerza armada se encuentran en el "año de la barbarie", en los 16 meses de gobierno de Sánchez Cerro cuya legitimidad democrática era negada por los apristas. En Mayo de 1932 fueron fusilados 8 marineros que habían participado en la toma de los cruceros "Grau" y "Bolognesi". Entre los días 7 y 9 de Julio se produjo el levantamiento de Trujillo en el cual fueron asesinados, en la cárcel, 10 oficiales del ejército, un soldado de artillería, 15 policías y 25 civiles; después de lo cual, develado el movimiento, fueron fusilados en los muros de Chan Chan centenares de apristas —entre 600 y 800 dicen los cálculos más ponderados—. El 30 de Abril de 1933 fue asesinado el presidente Sánchez Cerro. La persecución y proscripción del PAP y de su líder duró un cuarto de siglo. Este enfrentamiento cambiará aunque no totalmente en 1956, cuando el acuerdo entre el partido y Manuel Prado Ugarteche (la llamada "convivencia") pactó el regreso del APRA a la legalidad.

El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada

Producido el golpe el 3 de octubre de 1968, la primera medida significativa del gobierno de Velasco fue la nacionalización de la Internacional Petroleum Company. Esta decisión, que zanjó un problema surgido en la administración de Leguía, dio inicio a una definida política antiimperialista encaminada a la superación del dominio que sobre la economía peruana tenían las grandes empresas norteamericanas. En los años siguientes sería nacionalizada prácticamente la totalidad de las empresas extranjeras. La excepción fue Cuajone. El gobierno norteamericano no llegó a aplicar la enmienda Hickenlooper y finalmente firmó el acuerdo Green en 1974.

Las reformas

En junio de 1969, con la ocupación de los complejos agro-industriales de la costa, se inició el proceso de reforma agraria más radical de América del Sur. Este proceso afectó por igual las haciendas serranas tradicionales y

las modernas unidades productivas de la costa y distribuyó más de nueve millones de hectáreas. La adjudicación se realizó principalmente bajo modalidades asociativas. Esta reforma, junto con la estatización de la banca y del comercio exterior, liquidó las bases económicas del régimen oligárquico. También se expropiaron los diarios de circulación nacional y la T.V., se inició una reforma educativa orientada al trabajo y de naturaleza participativa; se inicio un proceso de cogestión en las empresas industriales, se oficializó el quechua. En política internacional se asumió una posición tercermundista y no alineada y se abrieron las relaciones con el mundo socialista.

La liquidación del régimen oligárquico

En 1975 el régimen oligárquico había sido liquidado. Con el control por parte del Estado del 40% de la propiedad empresarial en el sector moderno, en el Perú empezaba a configurarse un régimen de Capitalismo de Estado. Pero mucha agua había pasado bajo los puentes entre 1930 y 1975. Los problemas y los temas sobre los cuales Haya y Mariátegui construyeron sus ideas y proyectos fundadores de la izquierda nacional se habían renovado y complejizado en un contexto económico, ideológico y político internacional del todo distinto. Las palabras y los conceptos podían ser los mismos (capitalismo de estado, reforma agraria, problema indígena, nacionalización de tierras e industrias, etc.) pero su alcance y significado habían adquirido nuevas perspectivas y planteaban nuevos desafíos.

Partidos revolucionarios sin revolución

Como hemos planteado en otros trabajos, escritos ya hace muchos años, el proceso de cambios realizado por el velasquismo superó la problemática peruana que interpretaron y desafiaron Haya y Mariátegui en sus obras y planteamientos escritas fundamentalmente entre 1925 y 1931. Pero los trabajos teóricos e ideológicos y su acción social y política no encarnaron en un proceso revolucionario. El PCP, fundado inmediatamente después de la muerte de Mariátegui (1932), subordinó su teoría y práctica a la III Internacional (La Komintern) y abandonó su autonomía intelectual y política en aras de la defensa de la URSS. El PAP después de la segunda guerra mundial —como partido revolucionario— involucionó teórica e ideológicamente. El pacto con Prado en 1956 y la alianza con el odriísmo en 1963 concretaron ese rumbo e iniciaron su largo deslizamiento hacia la derecha.

Una posición ideológica autónoma

El proceso velazquista careció de un antecedente inmediato teórico, ideológico y programático. "Bebió de su propio pozo". La inicial definición negativa "ni

capitalista, ni comunista", en la práctica del cambio fue definiendo su propio rumbo. La asociación de los militares con amplios grupos de intelectuales que habían abandonado, en distintos momentos, sus militancias ideológicas, (PAP, DC, MSP, PCP) fue configurando un modelo y un discurso autónomo. Los temas de la autogestión, la cogestión, la participación de las organizaciones de base, el no alineamiento, etc., fueron incorporados a la práctica de la política peruana.

Continuidad y ruptura

El único gran tema intocado fue la descentralización. La enfermedad de Velasco y el golpe de Morales Bermúdez truncaron el proceso. Expresión de continuidad y ruptura en la histórica política nacional y en la historia de la izquierda, en 1975 el Perú era ya otro. Se ha criticado, con razón, que la transferencia de ingresos se produjo principalmente en el sector moderno y que los problemas del largo plazo: la relación ciudad-campo, la creciente informalidad, la necesaria transferencia de recursos desde el sector moderno hacia los sectores más deprimidos, entre otros importantes temas, continúan aun pendientes.

III. ANTECEDENTES DE LA IZQUIERDA UNIDA

Contexto internacional de los sesenta

Transcurridos los primeros años posteriores a la segunda guerra mundial (50 millones de muertos); 20 años después de la gran depresión de los 30, cuyas consecuencias desterraron por largo tiempo el liberalismo económico (Keynes); con la URSS instalada ya como una potencia mundial que ofrecía un modelo alternativo al sistema capitalista; en esos años, en los países de mayor desarrollo relativo se vivió un período de extraordinario crecimiento económico y trasformación social que cambió la sociedad humana más que cualquier otro periodo de igual duración.

La guerra fría y el equilibrio del terror

En el sistema político internacional eran los años de la guerra fría. Los Estados Unidos, a diferencia de los países europeos y de la URSS, había salido muy fortalecido de las dos guerras mundiales, porque su territorio nunca fue invadido y su participación fue relativamente breve. El Imperio soviético, que pretendía ser un sistema superior al capitalismo, había ampliado sus fronteras y se encaminaba a una situación en la cual su ámbito de influencia alcanzaría un tercio del planeta.

Ambas potencias poseían los instrumentos más refinados de la tecnología de la muerte.

El declinamiento de la III Internacional

Pero a mediados de los 50, después del XX Congreso del Partido Comunista Soviético y, en general, del proceso de "desestalinización", su influencia en el movimiento revolucionario mundial había decaído severamente. El movimiento comunista internacional se fragmenta y aparecen en primer plano pensadores, tradiciones y organizaciones de la heterodoxia izquierdista marginados hasta entonces.

A partir de los años sesenta los partidos y movimientos revolucionarios pudieron elegir o combinar distintas vías o caminos para la acción insurreccional: el trotskismo, el maoísmo, la revolución cubana. Prácticamente todos ellos rechazaban a Moscú y a los viejos partidos comunistas considerados "insuficientemente revolucionarios y poco leninistas".

América Latina: reforma y revolución

Entre la gran depresión y la revolución cubana ningún movimiento revolucionario latinoamericano logro instaurar un nuevo régimen. Entre los esfuerzos importantes de esos años debe recordarse el sandinismo, el aprismo y, en Brasil la gran marcha de Carlos Prestes.

Pero en América Latina en ese largo periodo se habían gestado movimientos que, si bien no eran revolucionarios, tuvieron un cierto carácter nacionalista, antioligárquico y antiimperialista: Getulio Vargas en Brasil, Ibáñez en Chile y Perón en la Argentina. En importantes países se establecieron políticas correctivas orientadas a incrementar los ingresos generados por la exportación, estabilizar la situación cambiaria e integrar las industrias exportadoras a la economía nacional. En Brasil (el café) desde inicios del siglo pasado; en Venezuela (el petróleo) desde los años treinta; en Méjico en 1938 con la nacionalización del petróleo; en Argentina entre 1946-1955 mediante el control de las exportaciones, en Chile (el cobre) desde 1939 con un esfuerzo sostenido por integrar la industria cuprífera a la economía nacional y expandir su producción. En todos los casos los ingresos obtenidos contribuyeron de manera importante al mejoramiento de su infraestructura y al desarrollo de su proceso de industrialización. En el Perú nada de esto ocurrió hasta 1968.

La experiencia guerrillera: El MIR y el ELN

A fines de los años cincuenta el PAP y el PC habían abandonado el camino revolucionario. En 1940 el PCP había apoyado la candidatura de Manuel Prado Ugarteche (Presidente del Perú entre 1940-1945) y en 1956, por singular coincidencia, el PAP pacto con el mismo personaje su regreso a la legalidad. De este modo don Manuel logró su segunda administración 1956-1962.

Pero las brasas no se habían apagado del todo, en 1959 durante la VI Convención Nacional del PAP, un pequeño grupo de dirigentes y miembros del partido renunció a su militancia. Un año después constituyeron el Apra Rebelde y en 1962 se convirtieron en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

A inicios de los sesenta también un pequeño grupo de disidentes del PCP y de la juventud comunista nucleó un escaso contingente, principalmente de jóvenes, decididos a iniciar la lucha armada. En su primera y fallida incursión en Puerto Maldonado, en 1963, cayó Javier Heraud. En Junio de 1965 abrieron el frente de Ayacucho.

El espejo no era ya la Revolución Soviética. Los principales referentes —procesos, ideas, lecturas y debates— eran China, Vietnam, Argelia y en primerísimo lugar: Cuba.

La revolución cubana "puso en la agenda del día" la insurrección armada, el proceso revolucionario del campo a la ciudad y la guerra de guerrillas como la vía de la revolución.

Estuvo en la base de su decisión el rechazo a la inmovilidad y burocratización de sus partidos. El PAP y el PCP parecían haber olvidado su razón de ser y la habían sustituido por el mantenimiento y supervivencia de su propia organización. Pero fue el ejemplo cubano el principal factor que generó la ilusión y la convicción en la vía guerrillera.

La esperanza en el logro de un pronto apoyo campesino fue una de las consideraciones importantes. El extendido y exitoso movimiento de "recuperación de tierras" en la Sierra Sur y Sierra Central a inicios de los sesenta había motivado muchas expectativas. Un singular dirigente trotskista, Hugo Blanco, había realizado un gran trabajo de apoyo sindical, sobre todo en el valle cuzqueño de la Convención y Lares. Después de los eventos de Pucyura, en 1963, Blanco estaba preso. Abimael Guzmán, todavía militante de Bandera Roja, iniciaba sus tareas en Ayacucho.

La direcciones políticas tanto del MIR como del ELN no calibraron suficientemente la profundidad de las diferencias culturales —las

mentalidades, lenguas, usos y costumbres y ritmos de vida, etc.— existentes entre los guerrilleros urbanos y los campesinos con quienes querían unirse para desencadenar el proceso revolucionario.

En realidad los liderazgos en el MIR y el ELN pertenecían a distintas generaciones. Luis De la Puente, Gonzalo Fernández Gasco y Héctor Cordero habían sido experimentados dirigentes apristas, portadores ya de muchas cicatrices. Héctor Béjar, Javier Heraud aún no llegaban a los treinta años. Una vez más, entre las diferentes posiciones que impidieron la unificación, la oportunidad, la concepción del partido y también el estilo de liderazgo marcaron las distancias. El MIR partió a la guerrilla como un partido constituido y un liderazgo establecido. El ELN proponía que el partido y su liderazgo se constituyeran en la lucha armada y la "acción de las masas".

Los grupos guerrilleros fueron rápidamente derrotados. Casi la totalidad de los combatientes y sus colaboradores murieron en combate o fueron fusilados. El Perú del 65 era un país más grande y más complejo que la Cuba del 59. Las fuerzas armadas del Perú eran instituciones más fuertes, más modernas y mejor pertrechadas y entrenadas que el pequeño y corrupto ejercito de Batista. La revolución cubana había generado su propia vacuna. El entrenamiento de las unidades contrasubversivas en escuelas norteamericanas había precedido el modesto entrenamiento guerrillero.

El fraccionamiento de la izquierda

Los 15 años que transcurren entre la experiencia guerrillera (1965) y la fundación de Izquierda Unida (1980) se caracterizan fundamentalmente por el proceso de fraccionamiento de las organizaciones políticas de la izquierda peruana.

En este periodo solamente se constituyen dos nuevas organizaciones: Vanguardia Revolucionaria (1965) y el Partido Socialista Revolucionario (1976). Las nuevas condiciones políticas generadas por el repliegue de los militares a sus cuarteles, por la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente (1978) y por las elecciones generales de 1980, provocaron el surgimiento de 3 frentes: La Unión Democrática Popular (UR, MIR, PCR) en 1977; el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (PST, PCP, Bandera Roja, POMR) también en 1977, la Unión de Izquierda Revolucionaria (PC del P- Patria Roja, FLN y VR-PC) y la Unidad de Izquierda (PCP, PSR, PUR) en 1980.

Sin mencionar una docena de muy pequeñas y efímeras organizaciones y solo teniendo en cuenta aquellas que en un momento dado alcanzaron cierta

importancia, resulta inevitable describir en unas pocas líneas las esciones que se produjeron en los principales partidos o conglomerados políticos, para comprender posteriores acontecimientos. No resultaría ajustado a la verdad, como en otras realidades, hablar de familias políticas.

Del antiguo PCP fundado en 1930 y renovado en su dirección en 1943 con la expulsión de Eudocio Ravínes y el nuevo liderazgo de Jorge del Prado, acontecimientos muy vinculados a la liquidación de la Comintern, deben mencionarse: el PCP-Bandera Roja (1962); el PC del P. Patria Roja en 1970 y también en 1970 Sendero Luminoso (desprendimiento de Bandera Roja).

De los grupos trotskistas, teniendo como referencia el Frente de la Izquierda Revolucionaria (FIR) de 1962, se formaron: el Partido Socialista de los Trabajadores (1971) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1978).

Como herederos del MIR fundado por De la Puente Uceda y con una continuidad y relevancia difíciles de establecer por la desaparición de muchos de sus principales dirigentes en 1965, pueden mencionarse: el MIR-Cuarta Etapa, el MIR-VR, el MIR-El Militante y el MIR-El Socialista, distinguidos así por el nombre de sus publicaciones.

De Vanguardia Revolucionaria (1965), la organización más importante de la llamada "Nueva Izquierda" se desprenden: en 1970 el Partido Obrero Marxista Revolucionario (POMR); en 1974 el Partido Comunista Revolucionario (PCR); el PCR-Trinchera Roja en 1977 y Vanguardia Revolucionaria Proletario-Comunista (VR-PC) en 1977.

Del Partido Socialista Revolucionario (1976) que nace ligado al proceso velasquista y que, a diferencia de todos los anteriores, no tenía una ideología marxista, se desprende en 1978 el PSR-Marxista-Leninista.

Como veremos más adelante, en el discurso y las posiciones básicas eran compartidas casi por todos: La inevitabilidad de la revolución y su definición como organizaciones revolucionarias, el socialismo como objetivo final, la adscripción al marxismo leninismo, el modelo de partido, la propuesta de todas las formas de lucha —léase lucha armada—, la contradicción principal, el carácter científico de su doctrina, etc.

Explicar el fraccionamiento —por lo menos parcialmente— requeriría el uso de diferentes criterios y la consideración de los casos más importantes que tienen características distintas y responden a momentos de desarrollo partidario igualmente diversos. Lo que parece evidente, si se cotejan las esciciones partidarias con los nuevos programas, es que ellas no fueron consecuencia de lecturas distintas de la realidad nacional, ni de los nuevos clivajes sociales.

Las fracturas no fueron causadas por el desarrollo de concepciones estratégicas contradictorias. Fueron consecuencia de consideraciones tácticas —en el caso de la "nueva izquierda"— o el reflejo de pugnas y conflictos en el movimiento revolucionario mundial —en el caso de comunistas y trotskistas—.

Un perfil ideológico-partidario: la sustitución de la realidad por la ideología.

Desde el inicio de la República, las instituciones políticas peruanas nacieron desconociendo la realidad cultural, social y económica que debía sustentarlas. Carentes de ciudadanía, en una sociedad fundamentalmente rural y analfabeta se imaginaron las "constituciones imposibles", se adoptó el presidencialismo nacido en los Estados Unidos de América y se configuró un régimen político cuya hibridez, después de casi dos siglos, sigue siendo parte de la tradición política peruana.

De este modo, en el mismo sentido en que la estructuración del Estado Republicano precede el surgimiento de la nación y en consecuencia del Estado Nacional, en el caso de los partidos marxistas-leninistas peruanos, su nacimiento y desarrollo precede la constitución de un proletariado fuerte y amplio, un proletariado capaz de constituirse en el sujeto de un proceso revolucionario. En el contexto de una realidad profundamente heterogénea, el rechazo a definirse como partidos multiclasistas limitó severamente los alcances de su ideología, de su organización, de su práctica y, en general de su acción política. Este distanciamiento teórico y práctico de la realidad, mediante el cual desconocieron las múltiples identidades de los diferentes grupos que conforman la sociedad peruana, se agravó después de los años sesenta con el crecimiento masivo de lo que hoy se denomina sector informal urbano, fenómeno inclasificable para la teoría marxista-leninista del partido.

En el mismo sentido, a pesar de la definición mariateguista y de la afirmación del marxismo como un método de interpretación de la realidad, la práctica política tomó otro camino: Un marxismo de manual y un lenguaje que nació en otro tiempo para interpretar otras realidades, constituyó una ideología que sustituyó la realidad y no permitió —más bien impidió— comprender el intenso proceso de cambio que vivía el Perú. Además, generalmente se habló para adentro, para iniciados. La comunicación fue elitista.

Cortoplacismo y mesianismo fueron algunas de las características de un estilo de liderazgo partidario que en 15 años fue capaz de generar por lo menos treinta siglas. Ciertamente esta crítica no se dirige a todas las dirigencias. Pero ese era el clima.

En todo caso, la principal lección que podríamos sacar de esta larga experiencia reside, en mi opinión, en que es necesario recuperar la ideología como instrumento de interpretación de la realidad y, también, adoptar un lenguaje sencillo a través del cual podamos dirigirnos, sin largos y difíciles prólogos doctrinarios, a la heterogénea y desigual sociedad peruana.

A mediados de los años 65, la inteligencia peruana, principalmente sociólogos y antropólogos (Quijano, Cotler, Mattos, Bourricaud; también Fuenzalida, Mayer y Escobar), ya nos habían brindado la imagen de un país muy móvil y complejo, con explosión demográfica, subempleo, procesos migratorios, concentración urbana, el proceso de cholificación, el fortalecimiento de las clases medias, la diferenciación del movimiento campesino, la relación entre las oleadas movilizadoras y el surgimiento de los partidos y movimientos políticos, etc. ¿Por qué esta nueva visión no estuvo en la base de las ideológicas partidarias?; porque perduró una visión en la cual los grupos sociales peruanos eran llamados burguesía, pequeña burguesía, proletariado, campesinado como semi proletariado, etc.

Un documento revelador

Pero desde esta perspectiva para apreciar cual era la "naturaleza" política de los futuros integrantes de la IU y de sus futuros encuentros y desencuentros, presentaremos una muy apretada y telegráfica síntesis de un documento de Vanguardia Revolucionaria, firmado por su Comité Ejecutivo Nacional, el 15 de setiembre de 1968. El documento tiene el interés adicional de ser un pronunciamiento realizado dos semanas antes del golpe militar. Ciertamente las ideas allí contenidas no son representativas de las posiciones del PCP ni del PSR:

La estrategia y la táctica, el partido y las formas de lucha

> La meta es la edificación del socialismo y la hechura del hombre nuevo. Para ello es necesaria la destrucción del Estado opresor y la conquista del poder político, tareas casi simultaneas que se plantean como objetivo estratégico de esta etapa histórica a las masas oprimidas del Perú.
>
> […]
>
> La realidad es aprehendida por el uso correcto de la metodología marxista. La lucha revolucionaria científicamente concebida exige un conocimiento cabal de esta realidad concreta.
>
> […]

> La etapa histórica que vivimos es la de ascensión al poder de las clases explotadas, de la destrucción de la sociedad capitalista y de la construcción de la nueva sociedad a través de formas socialistas. El partido Bolchevique inaugura esta etapa para el mundo en Rusia en 1917 y el Movimiento 26 de Julio la abre para América Latina, en Cuba, en 1959.
>
> […]
>
> La experiencia histórica de la revolución mundial demuestra […] que existe una característica general que configura la estrategia revolucionaria y que consiste en el uso de la violencia organizada como instrumento fundamental para la conquista del poder por las clases explotadas y la destrucción del Estado Burgues.
>
> […]noespredominantementepormediospacíficos,sinopredominantemente por medios violentos que accederán al poder las clases explotadas en los países latinoamericanos y particularmente en el Perú.
>
> […]
>
> El partido que concebimos como justo es el partido de estructura leninista[…]. El partido no es solo un instrumento para la lucha por el poder sino además el instrumento de la dictadura del proletariado[…]. No creemos que deban ponerse las esperanzas del desarrollo revolucionario sobre la tesis de la unidad.
>
> […]
>
> El marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha[…] El campesinado pobre es la fuerza revolucionaria mas importante en esta etapa de la lucha por el poder[…] la contradicción más importante por su agudeza y posibilidades de desarrollo revolucionario es la contradicción entre la burguesía agraria y el campesinado pobre[…] En el Perú más que en cualquier otro país de América las condiciones objetivas para la lucha están presentes de una manera aparatosa y escalofriante.
>
> […] la guerrilla es la forma fundamental de la lucha armada revolucionaria en el Perú[…] y es el germen también del futuro Ejército Popular. El problema insalvable se da al nivel de los principios morales y éticos. Debe hacerse lo posible porque estos sean definidos con claridad y se tenga plena coincidencia sobre ellos[…]. (LETTS, Ricardo. *La Izquierda Peruana: Organizaciones y tendencias.* Lima: Mosca Azul editores, 1981**)**

Entre la posición política que sintetiza el texto citado y la fundación de IU está el proceso velasquismo. Este, con la excepción del PCP que lo consideró un gobierno antiimperialista y patriótico, fue calificado como reformista burgués. Ahora bien en 1978 y 1980, cuando se inicia la participación de los partidos

de la izquierda marxista en el ámbito electoral, ¿en qué medida continuaban sosteniendo y practicando la política revolucionaria?. Aparentemente algunos habían entrenado pequeños grupos para la lucha armada, pero nunca iniciaron acciones. Desde el comienzo de su participación en el juego electoral, se inicia el cambio de su público, de su lenguaje y de la distribución de su tiempo entre la lucha social y la preparación de las campañas electorales que, "tácticamente", ocuparon el primer lugar de la agenda política. Paralelamente, un antiguo militante del partido comunista, en Ayacucho, desde los años sesenta, preparaba su proyecto. En 1970 funda su partido y, en 1980, el año de la fundación de Izquierda Unida, inicia la lucha armada.

IV. LA FUNDACIÓN DE IZQUIERDA UNIDA

El contexto social de los ochenta

En 1980 la población peruana bordeaba los 17 millones de habitantes. Pero a diferencia de 1960 cuando el corte urbano-rural dividía el país en dos mitades, en 1980 la sociedad peruana era ya mayoritariamente urbana (64.2%). Las tasas de crecimiento promedio anual de la población entre 1961-1971 (2.8%) y 1972-1981 (2.6%) serán las más altas de la historia del Perú y serán irrepetibles, porque el fenómeno de la explosión demográfica se produce una sola vez. Sus consecuencias para el desarrollo del país estarán presentes por varias décadas. Adicionalmente, porque se dice que conocer es comparar, es conveniente añadir que en el Perú, la intensidad del crecimiento poblacional en este periodo fue mayor a la de casi todos los países de América Latina: Entre 1960 y 1970 Argentina creció a una tasa de 1.5%, Chile al 2.1% y Perú 2.9% y, entre 1970 y 1980, Argentina lo hizo con 1.4%, Chile 1.7% y Perú 2.7%. En esa misma proporción, veinte años más tarde, dichos países sufrirán la presión de los nuevos contingentes de jóvenes que llegan a la edad del trabajo.

En el mismo periodo (60-80), el proceso de concentración urbana que en América Latina alcanzó la cifra de 4.2% en el Perú fue de 5.1%. La urbanización y modernización del país acentúa el carácter costeño del patrón de desarrollo. Entre 1960 y 1980 la distribución territorial de la población ha pasado de una mayoría serrana en 1960 (65%) a una mayoría costeña en 1980 (50.5%).

Pero en el Perú, a diferencia de los países de desarrollo originario, la industrialización no acompaña el proceso de urbanización. A partir de 1980 la fuerza laboral crecerá a un ritmo mayor que la población, por encima del 3%. La intensa migración interna, dada la pobre capacidad de los sectores modernos de la economía para ofrecer empleo, informalizará la sociedad peruana.

Entre 1969 y 1984 el empleo pasará de 1'949,000 trabajadores a 2'222,000 y el subempleo de 1872,000 a 3'450,000 trabajadores. Este terremoto social no será asimilado en las ideologías, visiones y programas de las organizaciones de la izquierda peruana.

V. LAS ORGANIZACIONES POPULARES

Los gremios campesinos

EL periodo inmediatamente posterior a la reforma agraria velasquismo fue el escenario de un intenso proceso organizativo de gremios campesinos y de agricultores. En 1974 se crea la Confederación Nacional Agraria (CNA); en el mismo año se produce la refundación de la Confederación Campesina del Perú (CCP) y en 1980 surge la Organización Nacional Agraria (ONA).

Esta nueva red institucional incluía, en el caso de la CNA y la CCP, decenas de federaciones departamentales, muchas ligas provinciales y centenares de organizaciones de base locales (comunidades campesinas, organizaciones de campesinos sin tierra, etc.). En el caso de la ONA la organización giraba en torno a los comités de productores (arroz, algodón, etc.), era una institución más orientada a los pequeños agricultores y con capacidad para brindar servicios eficientes en los aspectos técnicos de la producción.

La CNA en su origen estuvo vinculada al gobierno velasquismo y posteriormente tuvo relación preferencial con el PSR. La CCP tuvo como apoyo principal a Vanguardia Revolucionaria y, en general, fue promovida por los partidos de la nueva izquierda. La ONA fue una institución políticamente neutral y brindó sus servicios por igual, sin consideraciones ideológicas o políticas.

Además de las tres grandes centrales anteriormente mencionadas cabe mencionar, entre otras, las importantes confederaciones de cooperativas como Federación Nacional de Cooperativas Agrarias Cafetaletas (FENCOCAFE), la Federación Nacional de Cooperativas Agrarias Azucareras (FENDECAAP) y la Asociación Nacional de Fondos Ganaderos (FONGALES).

Para los líderes y dirigentes de la inmensa mayoría de estas organizaciones, la destrucción del estado burgués y la conquista del poder por las masas revolucionarias eran consignas que no estaban en su orden del día. Después de 1975, durante el gobierno de Morales Bermúdez y, más aún, durante el segundo gobierno de Fernando Belaunde (1980), el retiro del apoyo del aparato

público a la nueva institucionalidad surgida de la reforma agraria contribuyó al proceso de parcelación de las empresas asociativas. Salvo algunos gestos y decisiones del gobierno de Alan García (Rimanacuy y crédito cero) en sus dos primeros años; la durísima crisis económica —que generó la hiperinflación y una brutal caída de sueldos y salarios— colocó a las nuevas empresas agrarias en una situación muy precaria. La negociación con el estado, la mejora de la calidad de su gestión, los problemas de la comercialización y el crédito constituían su agenda de supervivencia. Los problemas económicos habían sustituido a las reivindicaciones políticas. Campesinos y agricultores estaban precariamente insertos en el mercado.

El sindicalismo obrero

Durante el primer gobierno de Manuel Prado (1940-1945), cuya elección contó con el apoyo del PCP, condiciones económicas y políticas favorables contribuyeron a la reactivación de la organización sindical. De este modo, en mayo de 1944 se constituyó la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP). Este esfuerzo de unificación de la clase obrera fue inicialmente compartido por apristas y comunistas pero, muy pronto, su conducción quedaría en manos de la dirigencia aprista.

Terminado el interregno democrático (1940-1948), la dictadura encabezada por el General Manuel Odría (1948-1956) proscribió a la CTP y asesinó a su líder, el dirigente aprista Luis Negreiros. A pesar de la persecución y los intentos de cooptar el movimiento sindical, la organización se amplía a los centros mineros (Marcona, Toquepala). El proceso de reconocimiento de sindicatos se reduce drásticamente. Las características y orientación del régimen limitaron un desarrollo organizativo que en una situación democrática, por la relativa bonanza económica de la época de la guerra de Corea, hubiera tenido mejores posibilidades.

El segundo gobierno de Prado (1956-1962) —"la convivencia"—, que contó con el apoyo del PAP, favoreció el desarrollo del movimiento sindical, tanto de organismos de base como de organizaciones de grado superior: la Federación de Metalúrgicos del Perú (1957); la Federación de Mineros Metalúrgicos y Similares (1959), la Federación Nacional de Educadores (1959), la Federación de Trabajadores de Laboratorios, Droguerías y afines, etc.

Desde los inicios de la década del 60 decae la influencia del PAP y de la CTP en el movimiento sindical. Fracasado el intento de reorganizar la CTP, un conjunto de esfuerzos encaminados a la formación de una nueva central clasista, liderados por el PCP, culminaran en 1968 con la fundación de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). La nueva organización incluyó desde su

nacimiento 19 federaciones y 66 sindicatos contando entre ellos: metalúrgicos, siderúrgicos, construcción civil, maestros, bancarios, pescadores, choferes y las Federaciones Departamentales de Arequipa, Cusco y Puno. En 1971 se formó la CNT de orientación social cristiana y en 1972 la CTRP promovida por un sector del gobierno de Velasco. Ninguna de estas instituciones llegó a tener una presencia significativa en el movimiento sindical.

En el periodo correspondiente al Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1975) se abrieron nuevos horizontes para el desarrollo del movimiento obrero. En estos años el registro sindical incluyó más gremios que en los 30 años precedentes (2066). Entre otras medidas importantes, en el año 70 se dio la Ley de Estabilidad Laboral (D.L. 18471). La segunda fase del gobierno militar desarrolló una política contraria al movimiento sindical. En 1978 fue promulgado el D.L. 22126 que "abrió las puertas" a la inestabilidad de la fuerza de trabajo. La recesión económica de fines de los 70, el Estado de Emergencia y la suspensión de garantías dificultaron la acción gremial. El fortalecimiento del movimiento sindical y de la CGTP tuvo su mejor expresión en el paro nacional de julio de 1977 convocado por el Comité Unitario de Lucha (CUL) que incluía federaciones independientes.

Pero los años finales de la década del 70, posteriores al paro y previos a la fundación de IU, fueron tiempos de "recesión, represión e inestabilidad". Se produjeron miles de despidos en el sector manufacturero. La recesión y la quiebra de empresas restringió la posibilidad de negociar. Se mantuvieron en sectores importantes la existencia de gremios paralelos. "La confusión entre sindicato y partido existente en algunos sectores de izquierda ha llevado a olvidar el carácter de frente único de los gremios, reflejándose en el seno de las organizaciones de masa las sucesivas escisiones que se han dado en los partidos, sin que dichas bases tengan mayor participación".

La participación electoral

En la dimensión de la participación política, asumiendo la magnitud y la composición del electorado y el número de votos obtenidos como dos criterios relevantes, antes de 1980 la participación de la izquierda marxista se expresó en dos experiencias electorales que deben mencionarse: En las elecciones generales de 1962 el Frente de Liberación Nacional (FLN) obtuvo el 0.5% de los votos y en 1967, en las elecciones complementarias del departamento de Lima, el candidato de la Unidad de Izquierda, Carlos Malpica, obtuvo ya 106,556 sufragios (14.3%).

Diez años después, en 1978 se realizarán las elecciones para la Asamblea Constituyente y en 1980 las elecciones generales. Entre los censos de 1961 y

1981 la población se había incrementado aproximadamente en un 70% (de 10'420,357 habitantes a 17'762,230 habitantes). Respecto de 1963 el electorado se había triplicado: 2'090,141 de votantes en 1963 y 6'431,651 en 1980. A pesar del sustantivo aumento de la población en 1980, la fuerza laboral empezaba a crecer a una velocidad mayor que la de la población y el electorado crecía a una velocidad exponencial.

La fundación de Izquierda Unida

En el año 1978 después de 10 años de gobiernos militares, con la realización de la Asamblea Constituyente (AC) se reinician en el Perú las consultas electorales. Los resultados de esta elección arrojaran cifras del todo nuevas y positivas para los partidos y, en general, para las organizaciones de la izquierda peruana. La sumatoria de los votos obtenidos por el FOCEP, el PSR, el PCP y la UDP significo el 29.30% de los votos válidos y, si se considera el FNTC el 33.10%. Debe mencionarse que el sorprendente resultado obtenido por el FOCEP (12.3%) se explica principalmente por la extraordinaria votación alcanzada por el dirigente campesino de filiación trotskista Hugo Blanco. Debe señalarse también que este resultado electoral no había sido logrado por algún candidato trotskista en otro lugar del planeta.

El fracaso de los esfuerzos orientados a construir un frente único para las elecciones generales de 1980, que se expresó en la presentación de 5 candidaturas presidenciales y las respectivas listas parlamentarias, tuvo como resultado la caída de la votación de las organizaciones de la izquierda al 13.6%. Una vez más el comportamiento antiunitario tenia como consecuencia el castigo propinado por el electorado. Por el contrario, Fernando Belaunde, el expresidente depuesto por los militares en 1968, obtuvo el 45% de los sufragios. El líder de Acción Popular no había participado en las elecciones para la Asamblea Constituyente.

La caída en las elecciones generales de 1980 fue el factor determinante para la constitución de la alianza electoral Izquierda Unida y también para el lanzamiento de Alfonso Barrantes Lingan a la alcaldía de Lima en las elecciones municipales de noviembre del mismo año. La Izquierda Unida en su primera participación en los comicios municipales obtuvo el segundo lugar en los resultados nacionales 23.3% (un punto por encima del PAP) y 28.26% en Lima Metropolitana (12 puntos por encima del partido aprista). Este extraordinario resultado afirmó el liderazgo de Barrantes y lo encaminó hacia su triunfo como Alcalde de Lima tres años después en las elecciones municipales de 1986.

Barrantes y la Izquierda Unida

Alfonso Barrantes (1927-2000) reunía muchas de las características del dirigente tradicional de la izquierda peruana: Provinciano, de clase media, abogado defensor de presos políticos y antiguo dirigente estudiantil que alcanzó en 1956 la presidencia de la Federación Universitaria de San Marcos. Barrantes había sido militante aprista y, posteriormente, había hecho un corto pasaje por el PCP. En el momento de ser elegido presidente de la Izquierda Unida (1980) no tenía militancia partidaria.

A diferencia de los líderes de la "nueva izquierda" que nacieron a la política nacional admirando a la revolución cubana y rechazando la experiencia soviética, Barrantes pertenecía a otra generación. Su adhesión a la revolución cubana no afectó su admiración a la revolución rusa. Este punto lo acercaba a Jorge del Prado y al PCP.

"La declaración política de Izquierda Unida" del 12 de Setiembre de 1980 —el documento fundador de IU— afirmaba la lucha "por la destrucción del Estado burgués y la conquista de un Gobierno surgido de la acción revolucionaria de las masas, de la clase obrera, del campesinado", etc.; es decir, era una proclama revolucionaria. Pero la práctica política de su líder y presidente no había sido revolucionaria, ni lo sería en su rol de conductor del Frente en la década de los 80. Era una práctica democrática en el sentido liberal de la palabra. Esto lo acercaba al PSR —cuya fracción marxista-leninista ya se había separado en 1978— y lo acercaba también a los sectores de la nueva izquierda que, ante la violencia senderista, asumieron el rechazo de la lucha armada y que en el momento de la ruptura, apoyaron a Barrantes conformando la Izquierda Socialista.

La personalidad de Barrantes impregnaba su práctica política. Era cauteloso y dubitativo dirían los revolucionarios, negociador, astuto, de refinados modales provincianos y andinos, del todo ajeno a la confrontación y a la violencia. Este perfil más reformista que revolucionario era apto para las funciones de gobierno pero no necesariamente para liderar la oposición y menos aún para la lucha revolucionaria. Su trato amigable con Belaunde y García y su negativa a la crítica radical del gobierno de este último tuvo un alto costo en las elecciones del 90.

El precario equilibrio existente entre el Consejo Directivo de IU y su presidente reposó en alguna medida en el rol mediador del PCP y también del PSR. Pero en el fondo, el interés mutuo residía en una división del trabajo en el cual Barrantes aportaba los votos y los partidos la organización y el respaldo de las organizaciones sociales en las que tenían influencia.

Las dirigencias y liderazgos del PC del P y de los partidos y grupos que tuvieron su origen en VR pertenecían a otras generaciones. Casi todos habían

llegado a la política en la época del gobierno velazquista. En el primer caso su orientación era maoísta; en el segundo la mayor influencia era cubana, aunque reclamaban para ellos una posición autónoma de las corrientes internacionales. Ambos sectores tenían un discurso claramente revolucionario en el que la lucha armada tenía un rol preferente. En el caso del PC del P. Patria Roja su liderazgo era de clase media, principalmente magisterial, además del SUTEP tenía importante influencia en sectores estudiantiles y en las Rondas Campesinas de algunas regiones. En el caso de VR (después PUM), sus principales líderes eran de clase alta, tenían influencia en la Confederación Campesina del Perú (CCP), sectores profesionales e intelectuales. Fue entre estos sectores y el liderazgo de Barrantes y los grupos que lo apoyaban, que progresivamente se fue desarrollando la polarización que terminaría en la división de IU en enero de 1989.

VI. EL DESARROLLO DEL FRENTE

El contexto político de los ochenta

La vida política nacional en la década de los ochenta, período en el cual nace y se extingue IU, se desenvolvió en un contexto especialmente complejo y conflictivo.

En el mundo de las apariencias el segundo gobierno de Fernando Belaunde se inició de manera muy auspiciosa: 45% de respaldo electoral; control mayoritario en ambas cámaras legislativas, que alejaba el fantasma del "gobierno dividido"; triunfo holgado (35.8%) de Eduardo Orrego —una de las más promisorias figuras de AP— en Lima metropolitana y en general de AP en las elecciones municipales de noviembre del 80 (35.8%). Debemos recordar que, en este proceso electoral municipal, IU aparece ya como la segunda fuerza electoral (23.3%) y el PAP es desplazado a un tercer lugar con el 22.5%. En Lima Metropolitana IU ocupaba también el segundo puesto (28%) y el PPC con el 20.56% de los votos relegaba al APRA a la cuarta posición con el 16.31% de los sufragios. Estos resultados generaron en algunos observadores la esperanza de que en el Perú estuviera empezando a constituirse un sistema de partidos.

Sendero Luminoso

Pero en ese momento, en el año que se funda IU y, más precisamente, el mismo día de las elecciones generales, Sendero Luminoso, después de una década de preparación, daba inicio a su proyecto de lucha armada en Chuschi, un pequeño pueblo del departamento de Ayacucho.

El fenómeno senderista por su violencia y ferocidad alterará de manera muy profunda la vida social, económica y política del país. La toma de conciencia sobre la naturaleza y envergadura del problema fue al inicio lenta y tardía, salvo para quienes conocían Ayacucho o para quienes fueron enviados a combatirlo. Pero progresivamente desde Ayacucho a la Sierra Central, algunos años después en Lima y de manera desigual en otras regiones del país, fue instalándose un miedo profundo y un rechazo a la violencia que aún perduran.

La naturaleza de este texto y también su necesariamente limitada extensión no nos permite dar al tema un adecuado tratamiento. Escribiremos solo unas pocas líneas para explicitar el enorme y negativo impacto que tuvo en el desarrollo de la Izquierda Unida y, posteriormente, en el desempeño de los partidos marxistas.

En primer lugar, aunque disguste a algunos sectores de la derecha peruana, es necesario reconocer y afirmar que Sendero era un partido político. Ciertamente no era un partido democrático. Tenía ideología, programa, organización, liderazgo y actuaba para tomar el poder y construir un nuevo Estado. Eso es un partido político. Un partido que practicaba sistemáticamente el terrorismo.

Se puede decir "técnicamente" que Sendero era un partido de cuadros, militarizado, que en su nacimiento y desarrollo tuvo un rol fundamental la Universidad de Huamanga, que el contingente inicial con el que inicia la lucha armada estaba principalmente conformado por estudiantes, que Ayacucho era una región muy pobre, etc. Pero comprender esa realidad solo será posible si nos acercamos a su ideología, a la naturaleza fundamentalista de sus ideas y desde allí a su concepción del partido ("el partido es todo"), y a la importancia central de la violencia como el instrumento privilegiado para la construcción de la nueva sociedad. Ese núcleo ideológico fue eficazmente transmitido a sus militantes, a quienes desde muy temprano se les educó para "desdramatizar la violencia" y, de este modo, despojar a la lucha política del respeto por la vida y las personas, no se diga ya de las organizaciones populares en las que nunca confiaron y a las que siempre infiltraron, debilitaron y amenazaron formando organizaciones paralelas.

Las decenas de miles de muertos, heridos y desarraigados y el retroceso económico (aún ahora insuficientemente evaluado), fue producido por un grupo claramente minoritario —¿anacrónico?—, que iba a contracorriente del movimiento revolucionario mundial y de las izquierdas de América Latina y del Perú. Pero en una sociedad tan heterogénea y diversa como la nuestra, fue expresión de una de nuestras muchas realidades. Fue un producto peruano.

El impacto de Sendero Luminoso en Izquierda Unida

Todos los partidos de la IU combatieron a Sendero. Casi todos ellos sufrieron el asesinato de dirigentes, partidarios, alcaldes, sindicalistas y líderes campesinos. ¿Por qué los partidos de la IU no lograron distinguirse nítidamente de Sendero ante la opinión pública? Puede decirse que la derecha peruana y sus medios de comunicación, en muchos casos, por ignorancia o mala fe, acusaron de senderistas o prosenderistas a quienes no lo eran. Esa falsa acusación aun ocurre. Pero esa sería una argumentación muy parcial.

Los pronunciamientos públicos y declaraciones oficiales de IU y sus partidos en muchas ocasiones criticaron a Sendero por sus acciones terroristas, "provocadoras y aventureras"; pero no eran deslindes frontales, no se les trataba en realidad como lo que eran, es decir, como enemigos. Y sucedía también, en algunos casos, que existían fracciones partidarias que consideraban que en el país se vivía una situación prerevolucionaria y cuya posible separación constituía también un freno para el zanjamiento definitivo con Sendero. En el lenguaje de la izquierda las alusiones a la democracia "formal", la distinción entre gobierno y "poder", la afirmación de "todas las formas de lucha" caminaban en esa dirección.

Pero, en opinión de quién esto escribe, los principales motivos por los cuales los partidos marxistas-leninistas de la IU no zanjaron en el discurso lo que realizaban en la práctica fueron ideológicos.

Una cita de un importante libro de Guillermo Herrera Montesinos, *Izquierda Unida y el Partido Comunista* (2002), puede ayudarnos a expresar este punto de vista:

> La ofensiva de la derecha se veía favorecida, además por la imposibilidad práctica y material de IU de explicar de manera convincente a la opinión pública las diferencias existentes entre concepciones tales como violencia revolucionaría, vía armada, lucha armada y terrorismo.
>
> Esto sobre todo en sectores de las capas medias, creaba un ambiente receptivo a las acusaciones de violentistas o militaristas que se hacían en determinadas fuerzas, lo que se fue convirtiendo en uno de los factores más importantes en el entrampamiento político y en las pugnas internas que culminaron con la escisión del frente.

En los partidos que hasta 1989 se mantuvieron como marxistas leninistas, su doctrina asumida como profesión de fe no les permitió percibir la realidad y reconocer el profundo rechazo hacia la violencia política que Sendero había generado en la sociedad peruana. A pesar de que ninguno de ellos se preparaba para la lucha armada, ni menos aún ejercía la violencia revolucionaria,

mantuvieron sus principios hasta la desaparición del Frente. Una teoría política que no distinguía los conceptos de Estado, régimen político, gobierno y fuerzas armadas y que todo lo subsumía en la palabra Estado, los hizo enfrentar en bloque y rechazar por igual al Estado y a Sendero. Esta fue una de las causas principales de la desaparición del Frente.

El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)

En el año de 1980 pocas semanas después del inicio de la lucha armada de SL (abril de 1980) y 3 meses antes de la fundación de IU (setiembre de 1980) el MIR-EM y el PSR-ML decidieron formar una nueva organización política. Sus coincidencias más importantes estaban referidas, por una parte a la idea de que en el Perú estaban dadas las condiciones para la lucha armada y, por la otra, a la decisión de construir una organización político-militar conformada por militantes integrales (político-militares) cuya acción con las "armas en las manos" estaría estrechamente ligada a los intereses de las "masas" populares.

Aunque sus definiciones ideológicas básicas siguen arrastrando los planteamientos clásicos sobre la destrucción del Estado burgués, la construcción del socialismo, la afirmación de que la clase obrera es la fuerza principal de la revolución, etc., la nueva organización rechaza las corrientes tradicionales del marxismo —maoísmo, trotskismo, post-sovietismo— por ortodoxas y dogmáticas. Su discurso tiene un aire patriótico que busca enraizar en la historia peruana (debe recordarse la "recuperación" en Huaura de las reliquias de San Martin) y que propone la integración del nacionalismo y el socialismo. En su visión de la política hay espacio para la "alegría de vivir" y el "sueño revolucionario". Sus principales referentes latinoamericanos son los tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el ERP y los montoneros argentinos y, ciertamente Cuba y la revolución Sandinista de Nicaragua: los picos más altos de la corriente "proletario-socialista".

En 1982, con el liderazgo de Víctor Polay, el MRTA asume públicamente su nombre, pues esa decisión había sido postergada durante los escasos meses de su preparación. Después de un paso fugaz por IU en la que habían participado a través de la UDP, muy pronto se alejarían y criticarían a los partidos del Frente por el apego al parlamentarismo y su indecisión respecto a la lucha armada y la guerra revolucionaria. A pesar de las críticas anteriormente mencionadas, el MRTA mantuvo hasta 1990 una posición política que no reconocía enemigos en el campo popular —léase IU y SL— y sostuvo siempre la necesidad de una amplia y flexible política de alianzas.

El movimiento alcanzó su mayor desarrollo en el departamento de San Martín (Frente Nor Oriental) en menor medida en Lima y la Sierra Central (Frente

Central) y una acción efímera en la Sierra Sur. La presencia y la imagen crecientes de Sendero Luminoso desplazaron a un segundo plano sus esfuerzos por constituirse en una fuerza "principal" y los llevó a privilegiar las acciones militares en detrimento de las propiamente políticas y organizativas, aunque aquellas tuvieran una naturaleza más mediática que de posicionamiento estratégico. En consecuencia, desde la perspectiva de "las masas", el MRTA no pudo competir con los partidos de IU por el liderazgo de las organizaciones populares.

En abril de 1989, estando ya presos la mayoría de sus principales dirigentes la organización, sufrió su mayor revés militar en la emboscada de Los Molinos donde murieron 53 militantes. En julio de 1990, después de excavar un túnel de 332 metros, lograron fugar del penal de Canto Grande 47 dirigentes y militantes. Y en diciembre de 1995, recapturados casi la totalidad de sus dirigentes, Néstor Cerpa Cartolini y 14 emerretistas tomaron la residencia del embajador del Japón convirtiendo en rehenes a sus 600 invitados. Este último acto público del MRTA muy probablemente apuntó a una negociación con el gobierno que hiciera posible la segunda liberación de sus compañeros. Ellos ya habían intentado una salida política en 1985 cuando ofrecieron, de manera unilateral, una suspensión de sus acciones militares al gobierno de Alan García. Aunque ya han pasado 15 años de estos hechos, el resultado parece todavía muy cercano y las heridas aun no han cicatrizado.

La inexistencia de un debate público sobre la violencia política y la lucha armada en el caso del MRTA, ha impedido conocer las causas y motivaciones que impidieron una alianza entre este movimiento y los grupos que al interior de IU proclamaron que la lucha armada era la forma superior de la acción política. Probablemente el "descrédito" de la violencia generada por SL y el rechazo y temor de la población al terrorismo senderista, fueron las causas más importantes. También debería tenerse en cuenta el deterioro interno del MRTA que a partir de 1987 sufrió los estragos de la lucha armada y que se expresaron en el secuestro y asesinato de empresarios; en los "ajustes de cuentas" internos que terminaron con la "ejecución" de una decena de sus propios compañeros y, también, en el asesinato del Gral. López Albújar como acto de revancha por la masacre de Los Molinos. Pero, por lo menos entre 1982 y 1987, la pregunta sigue pendiente. Finalmente, sobre las relaciones y procesos del MRTA y de la IU, cabe también preguntarse por que la presencia de SL motivó al MRTA a iniciar y privilegiar la lucha armada y porque en IU sus consecuencias actuaron precisamente en la dirección contraria.

El gobierno de Alan García

El gobierno de Alan García (1985-1990) también tuvo un comienzo muy auspicioso. En las elecciones generales de 1985, en la primera vuelta, obtuvo el 53.1% de los votos válidos y el 45.8% de los sufragios emitidos; obtuvo también mayoría electoral en ambas cámaras y en las municipales del 86 Jorge Del Castillo (37.56%) derrotó a Barrantes (34.76%) en Lima Metropolitana. Por segunda vez el electorado peruano ofrecía al nuevo presidente las mejores condiciones para el cumplimiento de su gestión y, por segunda vez también, la performance del gobierno decepcionaría a la ciudadanía.

Después de los dos primeros años en los cuales un conjunto de medidas efectistas fortalecieron la imagen de García y su gobierno, en el tercer año se desató un proceso inflacionario que culminó en una de las hiperinflaciones más duras y prolongadas de la historia. Este proceso provocó una caída de los salarios (los trabajadores perdieron el 50% de sus remuneraciones) y también un apreciable retroceso en la política de Derechos Humanos (masacre de los penales), se incumplía el pago de la deuda y el país quedó aislado en el sistema económico mundial.

Como primera fuerza de la oposición durante el gobierno de García, IU no logro desarrollar una clara estrategia política. Durante los dos primeros años el aire renovador y los bríos del joven presidente produjeron una situación de acercamiento entre las fuerzas reformistas de IU y el nuevo gobierno. Este acercamiento no llegó a cristalizar. Cuando se inicia el desastre, la tibieza en la crítica del presidente de IU hacia el gobierno impidió que el frente pudiera capitalizar la situación. En 1990 con Sendero aterrorizando Lima y el país sufriendo los estragos de la hiperinflación, Fujimori ganó las elecciones generales de 1990.

Entre 1980 y 1990 mientras la población pasaba de 17'324,179 a 21'753,328 (21% de incremento) y el cuerpo electoral lo hacía de 6'471,101 a 10'012,235 (54.72% de incremento) el crecimiento económico tuvo una fuerte caída. El retorno al régimen democrático, después de 12 años de gobierno militar, no mejoró las condiciones de vida de la población y la pobreza se incremento. La mala performance de los gobiernos de Belaunde y García contribuyó al desprestigio de los partidos y al desencanto de la población. En 1989 y 1990 se inició la era de los *outsiders* con Belmont, Vargas Llosa y Fujimori.

El desarrollo interno del frente: la pugna entre dos proyectos

El triunfo en las elecciones municipales de Lima Metropolitana en 1983 y el estrecho resultado en las nacionales del mismo proceso (APRA 33.1%, IU 29.0%) constituyó el punto más alto en el desarrollo del Frente. Aunque en las

municipales de 1986 se logró el 30% de los votos a nivel nacional, el APRA, que obtuvo un 47.6%, ganó la mayoría de los municipios provinciales.

La IU nació como un Frente electoral en 1980 y a pesar de que en el discurso en 1985, 1986 ,1989 y 1990 se propusiera siempre la construcción de un frente revolucionario de masas, jamás en la práctica la acción de los partidos y de su presidente y líder se encamino hacia ese fin. La IU nació y terminó como un frente electoral.

Pero en realidad la inacción generalizada para construir el Frente tenía su origen, como ya hemos sugerido en distintos apartados de este texto, en la existencia de dos proyectos, dos tendencias, dos visiones estratégicas y tácticas para la inserción de la izquierda peruana en la vida política nacional: reformistas y revolucionarios; partidarios de actuar de acuerdo a las reglas del régimen democrático y partidarios del uso de "la democracia formal" para acceder al gobierno y a un "poder" que permitiera cambiar las bases del sistema capitalista en el Perú.

Estos fueron los reales términos de la lucha interna en IU. Fue esta pugna la que determinó que los partidos no trabajaran para construir el Frente y, por el contrario, cada uno se empeñara en acumular sus propias fuerzas. A este juego se le llamaba, siempre refiriéndose al otro, comportamiento "hegemonista y sectario".

Esta es la explicación del porque, a pesar de los extraordinarios resultados obtenidos en 1978, 1980, 1983 y 1986, no se encontrara el esquema organizativo que desde el inicio permitiera incorporar a los miles de izquierdistas independientes. Esto hubiera sido posible por la vía de un diseño de organización territorial y funcional, que combinara la participación de los no partidarizados con el cuoteo partidario, que no es malo en sí. Pero, aunque no todos, los partidos desconfiaban de una presencia masiva que parecía amenazante a su "legítimo" derecho como fundadores del Frente. No existía el espíritu de aventura necesario para crear una nueva institucionalidad cuyo desarrollo era necesariamente imprevisible e incontrolable.

Una cultura del secretismo y la desconfianza

La dinámica del doble proyecto, siempre encubierta al gran público, fue generando progresivamente un clima interno de desconfianza. El horizonte socialista, presuntamente compartido, nunca fue sometido a debate. El hábito de enmascarar los propios objetivos fue acuñando, en los grupos dirigentes, una doble conducta y un doble lenguaje. Todo esto en un clima económico, social y político exasperado por la acción senderista y por el temor a un golpe

militar de entraña represiva y antipopular, determinó el empantanamiento de la construcción del Frente y su instalación en el juego electoral.

Barrantes y García

El remozamiento del PAP producido por la fuerza del liderazgo de Alan García amplió hacia la derecha el electorado aprista. La derrota de Barrantes en las elecciones generales de 1985, su negativa a participar en la segunda vuelta y, al propio tiempo, su derrota en las municipales de 1986 melló su liderazgo, sobre todo, en las militancias partidarias del Frente. Se consideraba que su cercanía a palacio de gobierno era excesiva y que su crítica al comportamiento represivo de las fuerzas armadas frente a la violencia senderista era muy débil. En esta circunstancia las diferencias internas en el Frente se acrecentaban.

Algunos intentos por institucionalizar el Frente

Desde mediados de los ochenta un grupo de prestigiados intelectuales, ligados al movimiento renovador de la Iglesia Católica inspirado en la Teología de la Liberación (Henry Pease. Rolando Ames, Javier Iguiñiz y otros), adquiere una presencia importante en los órganos directivos de IU. Ellos (Pease será incorporado al CDN en 1984) tendrán una participación significativa en el trabajo programático de la IU, en la tarea municipal y harán propuestas para la descentralización del Frente y para el desarrollo de mecanismos que favorezcan la incorporación de los independientes. En ese mismo momento el PUM propone la supresión de la representación directa de los partidos en las instancias del Frente. Pero esas propuestas, a veces aceptadas, nunca fueron realmente ejecutadas.

La Asamblea Nacional Popular

La experiencia de la Asamblea Nacional Popular (ANP) es una importante experiencia cuya génesis, desarrollo y desaparición resulta muy representativa de las percepciones y contradicciones crecientes que minaban el desarrollo de Izquierda Unida.

En el segundo semestre de 1987, en una coyuntura política en la cual se iniciaba la descomposición del gobierno aprista y arreciaba la violencia senderista, el PUM y el UNIR, principalmente, impulsan la creación de la ANP. Debe señalarse que en esos momentos el PUM consideraba que en el Perú se vivía una situación prerrevolucionaria y proponía el derrocamiento del gobierno de García. Estas ideas no eran compartidas por lo menos por el PCP, el PSR, el PCR y los independientes cercanos a Barrantes.

La ANP fue convocada como una nueva forma de organización popular. En su Congreso de Fundación (noviembre de 1987) participaron 2600 delegados representantes de 1200 organizaciones sindicales, sociales y políticas. La Asamblea aprobó como órganos de dirección: el Congreso Nacional, la Plenaria Nacional de Delegados; el Comité Ejecutivo Nacional y la Presidencia Colegiada. En junio de 1987 realizó la primera Asamblea Nacional de Delegados. Pero esta nueva organización se debilitó rápidamente y no pudo cumplir los objetivos que se había propuesto.

En el trasfondo de este fracaso se encuentra la desconfianza de los partidos de la IU que no compartían las tesis del PUM sobre la situación insurreccional y el derrocamiento del gobierno aprista. Adicionalmente el PCP consideraba que la ANP era creada para despojar a la CGTP de su liderazgo en el movimiento social y que la propuesta del PUM para que los secretarios generales fueran miembros de la Presidencia Colegiada era un intento para subordinar IU a la ANP.

VII. LA RUPTURA

El Congreso de Izquierda Unida

Como ya se ha indicado, al inicio de 1988 el agravamiento de las diferencias internas en el frente impide a IU capitalizar el desgaste del gobierno aprista. A dos años de las elecciones generales del 90, las encuestas de opinión asignaban a Barrantes un 36% de intención de voto, a Mario Vargas Llosa el 25% y a Luis Alva Castro el 22%. En junio, después de largos meses de inasistencia al CDN, Barrantes renuncia a la presidencia de IU. En ese momento, la tendencia constituida en torno al exalcalde de Lima conformada por el PSR (liderado por Enrique Bernales), el PCR (liderado por Manuel Dammert) el grupo desprendido del PUM liderado por Carlos Tapia, el grupo llamado No Partidarizado liderado por Edmundo Murrugara, José Luis Alvarado, José Velásquez, Jorge Raygada y algunos intelectuales y políticos independientes (Carlos Amat y León, Santiago Agurto, Federico Velarde, Gonzalo García, Francisco Guerra García, entre otros) habían ya conformado un espacio "de socialismo en democracia" claramente distinto al de los partidos marxistas-leninistas, denominado entonces Convergencia Socialista. Dentro del Frente la posición de este agrupamiento y de Alfonso Barrantes, en ese orden, estaba orientada a la exclusión del PUM de IU. La razón fundamental residía en que la Convergencia Socialista se preparaba para ganar las elecciones y el PUM (liderado por Javier Diez Canseco) anunciaba su aprestamiento para la lucha armada.

El esfuerzo por impedir una ruptura que parecía inminente recayó en el PCP que expreso su "posición irreductible" a la exclusión del PUM y, también, en los cristianos de izquierda que consideraban que "el ave no debería perder una sola pluma". Los acontecimientos posteriores evidenciaron que ambos sectores se empeñaron en la defensa de una unidad formal o, en el mejor de los casos, exclusivamente electoral.

El CDN nombró una Comisión Organizadora del Congreso (CONAC) presidida por Henry Pease. Esta comisión hizo un gran esfuerzo y logro en poco tiempo y con escasos recursos poner en marcha el evento. Se prepararon los documentos correspondientes y el 19 de enero de 1989 se inició el Congreso con la participación de 3,142 delegados, 2,151 elegidos en asambleas distritales y provinciales y 880 mediante la participación directa de los cupos partidarios. La comisión había tenido especial empeño en lograr la más amplia participación de los independientes de Izquierda Unida.

En el desarrollo del Congreso, como era de esperar, la discusión de las tesis políticas sobre la lucha armada y sobre "gobierno y poder" no alcanzaron consenso. El PUM y el PC del P Patria Roja (liderado por Alberto Moreno) perdieron ambas votaciones. La segunda por muy poco margen (187 votos). En el último día del Congreso, el cambio del sistema de votación secreta para la elección del nuevo CDN por el método de mano alzada provocó el retiro de los grupos que apoyaban a Barrantes. Ciertamente una votación secreta hubiera tenido un resultado muy diferente en la composición del CDN. Se había producido la ruptura. Pero esta ruptura no era una escisión que tuviera correspondencia alguna con las fracturas sociales del país, con los conflictos regionales o con las demandas inmediatas de las clases medias y populares. Fue el resultado de una confrontación ideológica que giró fundamentalmente en torno a la violencia política, la lucha armada y la aceptación o negación de la institucionalidad del régimen democrático.

Entre enero y octubre el PCP, pero sobre todo Jorge del Prado, su secretario general, hizo reiterados esfuerzos por conseguir que Barrantes fuera el candidato de IU. Obviamente ya solo se trataba de un proyecto electoral. Pero la suerte ya estaba echada. Henry Pease fue el candidato de la IU con el apoyo de los partidos marxista-leninistas, el PUM, Patria Roja, el PCP y el FOCEP. Barrantes fue con el apoyo de la Convergencia Socialista que para las elecciones se inscribió como Izquierda Socialista.

Las elecciones generales de 1990

El proceso electoral de 1990 y la campaña que se realizó desde fines del 89 se desarrollaron en un contexto político internacional teñido por la

reestructuración del sistema soviético (la perestroika). La caída sin lucha del Imperio Soviético y los gobiernos del "socialismo real" en Europa Oriental, golpeó a los partidos comunistas de todo el orbe. El fin de la "guerra fría" y el reinado del "pensamiento único" serán las dos caras de una misma moneda. Estos acontecimientos que dieron término a lo que Hobsbawm ha llamado la historia corta del siglo XX (1914-1991) también repercutieron en los partidos de la izquierda peruana y en su desarrollo posterior a la ruptura.

Ahora bien, el resultado de las elecciones generales de 1990 es de todos conocido. En la primera vuelta ganó Mario Vargas Llosa candidato del Frente derechista FREDEMO (32.6%). El segundo lugar fue ocupado por Alberto Fujimori (29.1%). El candidato de la IU Henry Pease llegó en la cuarta posición (8.2%) y Alfonso Barrantes solo obtuvo el 4.7%.

En las elecciones parlamentarias los grupos más castigados fueron aquellos que lucharon por la unidad: El PCP obtuvo un senador y el MAS (antes Cristianos de Izquierda) un diputado. La izquierda en términos electorales había involucionado a su respaldo electoral de 1980 (13%). El PUM en junio se retira del CDN y en setiembre renunció a la IU y formó su propia fracción parlamentaria. En los siguientes procesos electorales la izquierda prácticamente desapareció del mapa electoral.

VIII. COMENTARIO FINAL

Respecto de los temas y problemas vividos por las izquierdas de los años 80 mucha agua ha pasado bajo los puentes. En un mundo que ha suprimido, en muy buena medida el tiempo y la distancia, los dilemas de la revolución y la reforma, la democracia y el autoritarismo, la autonomía y la dependencia, la soberanía, la inversión extranjera, las migraciones, la planificación en una palabra, todo, ahora se plantea en nuevos términos. Pero no podemos olvidar que en el 2010 los pobres en nuestra sociedad suman aproximadamente 11'000,000 de peruanos; el doble del total de la población peruana en 1930. Año a partir del cual desarrollamos este ensayo.

Si bien la tasa de crecimiento de la población ha caído al 1.4%, cifra más baja que las previstas en las proyecciones de hace 20 o 30 años. La tasa de crecimiento de la PEA está por encima del 2% y es todavía mayor que la tasa de crecimiento de la población. Ahora anualmente se incorporan a la edad de trabajo aproximadamente 300,000 jóvenes. Por esto, en los últimos tres años, han emigrado más de 800,000 peruanos y nuestro mayor problema y desafío es el empleo. Pero el desafío para la construcción de ciudadanía no es menor.

Si la población del país entre 1930 y 2009 se multiplicó por 5 (entre 5'500,000 habitantes a 28'220,764), el electorado se multiplicó por 37 (de 392,363 electores a 15'000,000): Los partidos políticos no han sido capaces de adecuarse a esta situación y responder con eficiencia a las nuevas demandas de la población.

Para concluir haremos una reflexión, que es al mismo tiempo una propuesta, sobre el eje en torno al cual ha girado el desarrollo de este texto.

En los países de Europa Occidental el dilema reforma-revolución fue resuelto desde fines de los años veinte, cuando los partidos socialistas al rechazar la política de la III Internacional asumieron el camino social-demócrata. Este cambio no supuso el abandono de sus ideales igualitaristas. En realidad, el cambio sustancial, estuvo referido a la renuncia a la revolución social y al cambio estructural del sistema capitalista en plazos históricos relativamente cortos. La otra cara de este proceso residió en la constitucionalización del estado y el régimen político, en el compromiso con la vía evolutiva, reformista y la participación en el juego electoral. La participación electoral implicó el compromiso con las demandas inmediatas de la población y el sentido del largo plazo para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

En las izquierdas de América del Sur, el proceso esbozado en el párrafo anterior es comparable después de los años 80: Uruguay con el Frente Amplio, el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil y la Concertación chilena. En el Perú, desde una matriz social, económica y política radicalmente distinta, en el caso del APRA de los años 40 y 50 es posible rastrear el pasaje de la revolución a la reforma. Pero ahora no es posible caracterizarlo como un partido de izquierda.

En el Perú actual, ¿es posible y realista considerar que el desafío número uno de las izquierdas es asumir sin vacilaciones y a cabalidad el régimen democrático? Esta posición implicaría el respeto de la Constitución, el rechazo de la violencia como instrumento privilegiado de la lucha política y el reconocimiento de la necesidad del largo plazo para la construcción de una sociedad más justa y próspera.

Obviamente este posicionamiento implica también el abandono de la cultura del secretismo y el doblez; la aceptación de que quien triunfa en las elecciones se ha ganado el derecho para desarrollar sus propias políticas y que quienes han sido derrotados no deben exigir que se cambie "el modelo" y también, e ineludiblemente, el reconocimiento de que los grandes problemas que debemos superar solo podrán serlo en el mediano y largo plazo: El empleo digno y la reducción drástica de la informalidad, la mejora sustantiva en la calidad de la educación y de los servicios de salud, la inversión en recursos humanos y desarrollo científico y tecnológico, etc.

Pero, también es necesario reconocer que el caso de las izquierdas peruanas el problema del Estado, la planificación y el rol del sector privado no es un tema resuelto. Desde nuestro punto de vista este es el debate más urgente y no debería realizarse desde una perspectiva principalmente ideológica. Deberíamos discutir en torno a un plan de gobierno. Un plan que responda a las necesidades y demandas inmediatas de la población pero que apunte también al mediano y largo plazo. Un plan con programas y proyectos, plazos y cifras.

El neoliberalismo que hoy campea en el país es una ideología que no se hace responsable de la situación de los que tienen muy pocas oportunidades. Ellos, los neoliberales, duermen tranquilos porque creen, con una ideología quinceañera, que el mercado resolverá los problemas. Esto a pesar de la presente crisis financiera y de que gracias a ella ahora sabemos, sin duda, que sus raíces no se encuentran en los automatismos del mercado sino en un conjunto de decisiones que ha generado muy grandes y dolorosas consecuencias.

Perdonen mis lectores que concluya este texto hablando en primera persona, pero próximo a cumplir mis primeros setenta, es hora de reafirmar el espíritu de aventura y construir nuevos sueños y nuevas esperanzas.

EXORCIZANDO IZQUIERDA UNIDA

Por Javier Diez Canseco C.

> "No te rindas, aún estas a tiempo de alcanzar y comenzar de nuevo, aceptar tus sombras, enterrar tus miedos, liberar el lastre, retomar el vuelo.
>
> No te rindas, que la vida es eso, continuar el viaje, perseguir tus sueños, destrabar el tiempo, correr los escombros y destapar el cielo…
>
> Desplegar las alas e intentar de nuevo, celebrar la vida y retomar los cielos."
>
> *Mario Benedetti*

I.- ENTRE LA LEYENDA Y LA HISTORIA "OFICIAL"

En los ochenta, dos fantasmas recorrieron el Perú: la Izquierda Unida y Sendero Luminoso. IU fue vista entonces como una seria amenaza al régimen imperante y fue combatida, por el bloque de poder gobernante, buscando mimetizarla con SL.

Así nació la "historia oficial" de IU, colocándola como una suerte de brazo legal del terrorismo. La escribieron los poderes fácticos y los medios de comunicación cuyo control recuperaron con el gobierno de Fernando Belaúnde, los que crecieron y se fortalecieron en la década de la transición democrática frustrada —los ochenta— y que finalmente impusieron el modelo neoliberal por la vía del corrupto y criminal régimen cívico-militar de Fujimori en los noventa. Quienes manipularon los principales medios de comunicación hasta hoy, han machacado esta "historia oficial" buscando establecerla como una suerte de "sentido común" entre importantes sectores de la sociedad. Una lectura sórdida y burda, que pretende identificar a las fuerzas fundamentales de IU, especialmente a los mariateguistas, los marxistas y los comunistas, con el terrorismo senderista y su culto a la violencia armada y a la más brutal crueldad.

Fabricaron historias, construyeron imágenes y trabajaron intensamente para dividir las fuerzas de IU. Ocultaron el freno al avance de SL que IU significó en Puno y Cusco, por ejemplo, así como la cuota de muertos y de víctimas que sufrió por el terror senderista y el terror de Estado. Sometieron a injusta prisión a centenares izquierdaunidistas inocentes —falsamente acusados como terroristas— por su filiación socialista. Promovieron la imagen de una IU estatista a ultranza, enemiga del mercado y opuesta a todo papel de la propiedad y el capital privado, nacional o extranjero, con una visión anacrónica y congelada en el modelo burocrático y vertical del "socialismo real" que se generara en la URSS. Obviaron críticas y diferencias, programas y propuestas y lo etiquetaron todo como mejor les convenía, sobre todo después de la caída del muro de Berlín. Y luego, con el fujimorismo, utilizaron a tránsfugas y "conversos" que, amnésicos de su pasado y fieles a la nueva iglesia neoliberal y conservadora, pasaron a servir nuevos patrones e intereses.

Pero, es también cierto que pudieron escribir esa "historia oficial" porque desde las izquierdas se cometieron errores y no hubo capacidad, ni mucha disposición, a mirarse autocríticamente, analizar su propia experiencia y aprender de ella. El presente ensayo es un esfuerzo en ese sentido.

Junto a la "historia oficial", hay también una leyenda popular de IU, que muchos de los hombres y mujeres —que vivieron el proceso y pusieron en ella sus esperanzas— mantienen viva en su imaginario. La leyenda es la visión de la unidad de las izquierdas peruanas que estuvo a punto de ser gobierno y poder en la de década de los ochenta. Una oportunidad perdida, dice la leyenda, desperdiciada por las ambiciones personales y la incomprensión de los líderes que, por aquellos años, estuvieron en la conducción de IU. La leyenda obvia las tensiones y los vicios "de nacimiento de IU", su "falta de voluntad de poder", de ser gobierno, aunque, como bien sabemos, "cuando el río suena es porque piedras trae".

La IU nació en un proceso social y politicamente convulso, que no pretendemos reseñar en un escrito tan corto. Expresó nuevas fuerzas sociales excluidas o subordinadas, que batallaban por la transformación del país. Agrupó partidos y fuerzas de izquierda con historias diversas y diferencias notorias. Colocó a izquierdas que, en su mayoría venían de la clandestinidad o semiclandestinidad y se planteaban un cambio revolucionario para construir un nuevo Estado ante un escenario nuevo: el camino electoral y la democracia constitucional. IU enfrentó retos complejos, en un contexto crecientemente marcado por el conflicto interno, el terrorismo y la antisubversión, la descomposición del sistema político y el crecimiento de un régimen político militarizado al interior de una democracia constitucional formal que, junto a una crisis económica y otra ética de proporciones, marcaron el decenio.

En los sesenta y setenta, las fuerzas de izquierdas fueron, a no dudarlo y desde antes de integrar IU, un factor democratizador del país, un elemento importante en la conquista y ampliación de derechos socio-económicos y políticos, un motor del cambio. Una fuerza que cuestionaba y enfrentaba la gobernabilidad de regímenes conservadores que pretendían sostener un sistema injusto, centralista y dependiente.

2 LOCAL LA PRENSA, Lima, Domingo 16 Julio 1978

Votos Preferenciales de los 100 Constituyentes

Votos preferenciales recibidos por los representantes a la Constituyente:

Partido Aprista Peruano

Victor R. Haya de la Torre	1'038,516
Luis Alberto Sánchez	18,327
Ramiro Prialé Prialé	16,829
Pedro Arana Quiroz	8,087
Andrés Townsend Ezcurra	7,789
Carlos Enrique Melgar López	7,014
Mario Peláez Bazán	3,954
Humberto Carranza Piedra	3,143
Arturo Miranda Valenzuela	2,585
Jorge Lozada Stambury	2,479
Jorge Torres Vallejo	2,459
César Vizcarra Vargas	2,341
Luis Heysen Inchaustegui	1,998
Gustavo García Mundaca	1,718
Luis Rivera Tamayo	1,694
Luis Negreiros Criado	1,648
Josmel Muñoz Córdova	1,352
Eulogio Tapia Olarte	1,329
Carlos Rocca Cáceres	1,260
Javier Valle Riestra González	1,221
Fernando León de Vivero	1,111
Saturnino Berrospi Méndez	1,136
Luis Rodríguez Vildosola	1,122
Alfonso Ramos Alva	1,047
Guillermo Baca Aguinaga	1,045
Lucio Muñiz Flores	1,023
Lucio Galarza Villar	1,023
Arnaldo Alvarado Degregori	992
Alan García Pérez	958
Carlos Manuel Cox Roose	927
Enrique Chirinos Soto	905
Carlos Enrique Ferreyros	862
Francisco Chirinos Soto	828
Julio Cruzado Zavala	825
Romualdo Biaggi Rodríguez	803
Urbino Julve Ciriaco	800
Héctor Vargas Haya	795

Partido Popular Cristiano

Luis Bedoya Reyes	644,361
Rafael Vega García	14,473
Mario Polar Ugarteche	10,862
Manuel Kawashita Nagano	9,155
Ernesto Alayza Grundy	6,977
Roberto Ramírez del Villar	6,973
Clohaldo Salazar Penaillillo	6,380
Miguel Angel Mufarech	4,826
Moises Woll Dávila	4,767
Lauro Muñoz Garay	4,368
Oscar Olivares Montano	4,269
Miguel Angel Arévalo del Valle	4,286
Celso Sotomarino Chávez	3,777
Gabriela Porto Cárdenas de P.	3,761
Jorge Neira Bisso	3,093
Edwin [illegible] Ruiz	3,046
Rafael Risco Boado	2,907
Federico Towar Freyre	2,411
Rubén Chang Gamarra	2,376
Xavier Barrón Cebreros	2,242
Pedro Gotuzzo Fernandini	1,959
Alberto Thorndike Elmore	1,962
Armando Buendía Gutiérrez	1,897
Genix Ruiz Hidalgo	1,483
Andrés Aramburú Menchaca	1,828

Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular

Hugo Blanco Galdos	286,285
Genaro Ledesma Izquieta	76,377
Hernán Cuentas Anci	17,456
Saturnino Paredes Macedo	10,107
Romain Ovidio Montoya Chávez	4,937
Juan Cornejo Gómez	3,922
Ricardo Napuri Schapiro	1,457
Victoriano Lázaro Gutiérrez	859
Germán Chamba Calle	749
Enrique Fernández Chacón	622
Magda Benavides Morales	524
César Augusto Mateu Moya	483

Partido Socialista Revolucionario

Leonidas Rodríguez Figueroa	169,872
Avelino Mar Arias	12,442
Antonio Meza Cuadra	9,638
Miguel Echenandía Urbina	[illegible]
Alberto Ruiz Eldredge Rivera	1,943
Antonio Aragón Gallegos	1,780

Partido Comunista Peruano

Jorge del Prado Chávez	150,960
Alejandro Olivera Vila	4,681
Isidoro Gamarra Ramírez	4,568
Raúl Acosta Salas	2,532
Eduardo Castillo Sánchez	2,388
Luis Alberto Delgado Béjar	1,904

Unidad Democrático Popular

Víctor Cuadros Paredes	35,245
Javier Diez Canseco Cisneros	24,809
Ricardo Díaz Chávez	9,899
Carlos Malpica Silva Santisteban	8,365

Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos

Róger Cáceres Velásquez	55,536
Pedro Cáceres Velásquez	13,049
Ernesto Sánchez Fajardo	7,133
Jesús Véliz Lizárraga	4,733

Partido Demócrata Cristiano

Héctor Cornejo Chávez	37,641
Carlos A. Moretti Ricardi	7,722

Partido Unión Nacional

Víctor Freundt Rosell	12,739
Manuel Adrianzén Castillo	6,547

Movimiento Democrático Peruano

Marco Antonio Garrido Malo	25,037
Javier Ortiz de Zevallos	9,645

En 1978 los votos de los partidos de Izquierda (FOCEP, PSR, PCP y UDP) sumaron 1'034,286 frente a los del APRA y PPC que obtuvieron 1'241,174 y 835,294 respectivamente.

IU fue una visión alternativa de país que llegó a recoger cerca al 31% de la votación nacional en sus mejores momentos y que, marcada por sus deficiencias y contradicciones internas y por las dificultades para responder a una situación extraordinariamente compleja, terminó en una trágica fractura que desplomó las fuerzas acumuladas y condujo, finalmente, a su desaparición en los noventa. En las elecciones generales del 2006 las izquierdas, articuladas en tres bloques (Partido por la Democracia Social-PDS, Movimiento Nueva Izquierda-MNI, y el Partido Socialista-PS), obtuvieron sumadas apenas 1.37% del voto nacional.

La desaparición de IU, la disgregación y minimización política de las izquierdas y la pérdida de iniciativa política y de perfil propio, tienen múltiples razones. Entre ellas están la evidente crisis del sistema de representación política y de partidos que afecta al Perú, el terror senderista y de Estado que se impuso en el país y el impactó de la situación internacional con la crisis del socialismo real y la caída del Muro de Berlín.

Pero las izquierdas latinoamericanas también han vivido procesos críticos y, casi todas ellas, desde su propia historia, han quedado mejor paradas que la peruana. Más aún, varias de ellas han llegado a ser gobierno en sus respectivos países en los últimos años.

La profunda crisis de IU, sobre la que se ha escrito poco, debe ser analizada en mayor profundidad, pues se alimentó de diversos elementos por los que debemos responder quienes fuimos actores del proceso.

Por un lado, errores ideológicos y políticos cometidos en un escenario que, reitero, combinaba de una parte la transición a un régimen democrático constitucional y de otra, el nacimiento y la expansión de un régimen militarizado promovido por la dialéctica entre el senderismo y la estrategia antisubversiva del Estado y sus fuerzas armadas. El grueso de las izquierdas integrantes de IU asumieron, en su nacimiento y con evidentes diferencias internas, una concepción táctico-estratégica que buscó una combinación inviable: la de la lucha electoral, la lucha de masas y el derecho a la acción armada (autodefensa y/o capacidad de responder en una tercera vía frente a Sendero y las fuerzas armadas).

En la práctica, sin embargo, se priorizó y atendió el espacio electoral y se destacó a los principales dirigentes al espacio institucional estatal, mientras coexistían en IU una curiosa combinación de concepciones estratégico-tácticas que iban desde el voluntarismo revolucionario de unos (como el PUM y otras fuerzas) hasta la visión predominantemente reivindicativa y gremialista de otros (como el PCP, dada su influencia en la CGTP).

Por otro lado, la crisis de IU se nutrió de una deficiente lectura de la situación del país y de los cambios que atravesaba. No se evaluó adecuadamente el surgimiento de nuevos actores sociales y el debilitamiento de otros, situación que debió impactar en su concepción estratégico-táctica y en su visión organizativa. Aunque algo se expresó en sus propuestas programáticas, lamentablemente no fueron efectivas guías para la acción.

Y no fue menor el papel que jugaron el sectarismo, el hegemonismo, el caudillismo y el maltrato a las contradicciones y diferencias internas. Todo ello paralizó frecuentemente a las fuerzas de la misma IU y contribuyó a hacerla estallar.

Reiteramos, jugó su papel el accionar terrorista y bestial del senderismo, que comenzó a operar casi paralelamente a la IU. Lograron imponer un escenario de militarización y violencia contrainsurgente al país, precisamente al iniciarse la década de la transición democrática. El manejo maniqueo del marxismo y de la imagen de Mariátegui por SL, tampoco pueden ignorarse. Pero algunos debemos mirarnos al espejo para evaluar el proceso.

Acercarse a la experiencia de lo que, en su momento, fue el frente de izquierdas más importante de America Latina no es pues asunto simple ni pretende resolverse en este ensayo promovido por los esfuerzos de Idea Internacional. Apenas apuntamos a plantear ideas y preguntas de alguien que fue actor de aquel proceso y ahora mira las huellas que no ha de volver a caminar, que ya son historia. Alguien que pretende recoger lo bueno y ayudar a otros a no tropezar con las mismas piedras para llegar a las metas pendientes.

Quienes, como jóvenes, a fines de los 60, optamos por la izquierda en la lucha por la justicia y la equidad, hicimos de estos principios más que una opción política. Tomamos una opción de vida, que muchos pueden haber ya abandonado. Un compromiso al que se subordinó todo lo demás: estudios, carrera profesional, familia… Una combinación de ira y náusea con la política formal imperante nos empujaba. El país era feudo de la injusticia, el abuso y la corrupción. Inspirados por el Che Guevara y la Revolución Cubana, por Ho Chi Min y la gesta vietnamita, por la poesía en acción de Javier Heraud, la rebeldía de Hugo Blanco, la decisión de Luis de la Puente Uceda y el mensaje renovador de una Iglesia que reasumía su compromiso con los pobres, engrosamos —sin mucha elucubración ideológica, pero con mucha decisión— lo que entonces se llamaría la "nueva izquierda". El proceso vivido por IU, en el complejo contexto nacional e internacional en que se dio, fue fundamental y marcó a las izquierdas del Perú, para bien y para mal, en un sentido distinto al de otras izquierdas de América Latina.

En el Perú del siglo XXI siguen manteniéndose enormes brechas sociales y profundas heridas permanecen abiertas. La descomposición política se ha ahondado. El modelo económico primario exportador ha evidenciado que puede generar crecimiento por momentos, pero no desarrollo; que no responde a las necesidades elementales de las mayorías. Así, no son pocos los que sienten que hay que retomar una opción de cambio refundacional de la República, aunque otros sostengan que las izquierdas han desaparecido y, con ellas, su utopía socialista. Muchos, creemos —manteniendo una filiación socialista— indispensable revisar la historia, valorar aciertos y errores, autocriticarlos, aprender de ellos y, entonces, "desplegar las alas e intentar de nuevo, celebrar la vida y retomar los cielos", como otros pueblos de America Latina.

II. EL NACIMIENTO DE IU: NUEVOS RETOS Y TENSIONES

Hace más de treinta años, el 12 de setiembre de 1980 nació Izquierda Unida (IU). Una Declaración Política, firmada por ocho dirigentes de otras tantas organizaciones de izquierda (el FOCEP, MIR-UDP, el PC del P-PR, el PCP, el PCR-Clase Obrera, el PSR, VR-Proletario Comunista y VR-UDP)[1], le dio nombre y partida de nacimiento con el acuerdo de "conformar la alianza electoral denominada Izquierda Unida, para participar en las elecciones municipales convocadas para el mes de noviembre".

El nombre, bien escogido, recogía el anhelo de cambio con justicia social de un amplio sector de la población que, desde fines de los setenta se sentía expresado en las corrientes de izquierda y había crecido en organización y forjado sus expectativas tras una propuesta de un nuevo Perú. Pero, desde su nacimiento, cuando menos cuatro grandes tensiones marcarían la vida interna del Frente y su relación con la sociedad.

IU nació expresamente como una alianza electoral. Lo dice la primera línea del primer párrafo de la Declaración. Ese mismo documento anunció la candidatura de Alfonso Barrantes a la alcaldía de Lima. Barrantes había sido un destacado dirigente universitario aprista en San Marcos, donde se relacionó estrechamente con uno de los rectores de entonces, Luis Alberto Sánchez, un líder histórico del APRA. Posteriormente se hizo militante del PCP por un breve tiempo hasta que después de la escisión de 1964 se apartó de la vida partidaria para constituirse como un independiente, aunque cercano a posturas maoístas.

Orgánicamente, el naciente frente, constituido principalmente por partidos políticos y no por militantes individuales, quedó estructurado en base a los primeros. De esta forma se acordó que la conducción de IU fuera ejercida por un Comité Directivo Nacional (CDN), integrado por un representante de cada uno de los partidos, sin tomar en cuenta si tenían en la práctica una verdadera representatividad popular, y dos por cada uno de los frentes (UDP y UNIR), sin tomar en consideración que éste estaba básicamente conformado por el PC del P-Patria Roja. El único miembro independiente dentro del CDN inicial fue Barrantes, en su calidad de coordinador del frente.

[1] Eleazar Ramos (Frente Obrero Campesino Estudiantil del Perú, FOCEP), Carlos Tapia (Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Unidad Democrático Popular, MIR-UDP), Cesar Augusto Rojas (Partido Comunista del Perú-Patria Roja, PC del P-PR), Guillermo Herrera (Partido Comunista Peruano, PCP), Luis Mejia (Partido Comunista Revolucionario-Clase Obrera, PCR-CO), Alfredo Filomeno (Partido Socialista Revolucionario, PSR), Eduardo Figari (Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista, VR-PC), Martín Ore (Vanguardia Revolucionaria-Unidad Democrático Popular, VR-UDP) .

En el campo electoral, IU nació robusta. Rápidamente fue una significativa fuerza política, con 23.3% de votación nacional después de que la disgregación de candidatos a las presidenciales del ochenta meses atrás dejara a las izquierdas con 14.4% de los votos, sumadas todas las fuerzas.

Más aún, vale recordar que en su fundación, y sus primeros años, la IU no contó en sus filas con quien fuera la estrella electoral de las izquierdas en las elecciones de la Constituyente de 1978, Hugo Blanco. En él recayó buena parte de la responsabilidad —ante la opinión pública— de la ausencia de unidad de las izquierdas en las elecciones generales de mayo de 1980.

Entre las elecciones municipales de noviembre de 1980 (a dos meses de fundada) y las elecciones municipales de 1986, IU fue la segunda fuerza electoral nacional en las cuatro elecciones realizadas (tres municipales y una presidencial/congresal) con votaciones nacionales que oscilaron entre el 23.3% y el 30.8%.

Sólo después de la elección de Alfonso Barrantes como alcalde de Lima en 1983 y especialmente con el gobierno de Alan García, luego de la matanza de los penales, las contradicciones existentes en el seno de IU se agudizaron fuertemente. Y vino un proceso de fractura al interior de varios partidos de izquierda, revirtiendo los procesos de articulación y unificación que representaron agrupamientos como el UNIR o la convergencia de las fuerzas de la UDP en el Partido Unificado Mariateguista. El I Congreso de IU de enero del 89, marcado por el alejamiento de Alfonso Barrantes y sus aliados, fue el epílogo de esta alianza.

Entonces, las izquierdas y sus frentes iniciaron una caída sin retorno. La elección municipal nacional de 1989 dio 20.2% para los dos bloques (IU con 17.9% a nivel nacional y Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI) de Alfonso Barrantes con 2.3%) y en las presidenciales/congresales de 1990 bajaron a 13% (8.2% de IU con Henry Pease y 4.7% de Izquierda Socialista de Alfonso Barrantes).

En el terreno orgánico, a pesar de su fuerza electoral y convocatoria, así como de la decisión formal de convertirse en un Frente Revolucionario de Masas adoptada poco después de su fundación, nunca logró transformarse en un espacio político abierto y amplio, ni desarrollar una efectiva democracia interna o de inclusión efectiva de sus numerosos votantes.

1.- Un nuevo escenario encarado con viejas herramientas

Resulta indispensable colocar en contexto el fenómeno de IU. En primer lugar, ¿qué características tenían las izquierdas de fines de los setenta? Las fuerzas partidarias que aparecieron como un contingente electoral fundamental en la IU el ochenta, eran en su mayoría fuerzas que:

a) Sosteníamos la transformación del país como fruto de la revolución, armada o por acción insurreccional de las masas, manteniendo un claro compromiso con un cambio profundo y no superficial.

b) Ingresamos al escenario electoral casi a la par que Sendero Luminoso iniciara sus acciones armadas y terroristas, lo que nos interpeló con una práctica de acción armada concreta.

c) Constituíamos fuerzas políticas clandestinas o semiclandestinas, de manejo vertical, basadas en el centralismo democrático y con estructuras de cuadros. Varias, especialmente los PC, tenían secretarios generales y dirigentes de larga permanencia y se daba una escasa renovación interna.

d) Conformábamos estructuras de cuadros, no de masas, muchas veces dedicados a tiempo completo o fundamentalmente a la actividad política, con un profundo compromiso y un nivel de preparación y capacitación teórica.

e) Contábamos con influencia en estructuras y organizaciones gremiales y sociales, desarrollando una relación fluida con ellas. En general, las influencias políticas de las diferentes izquierdas eran bastante sectoriales, focalizadas y manejadas como si se tratara de correas de trasmisión o expresiones de la línea del partido. Así, la influencia en el magisterio la tenía principalmente una de las izquierdas, construcción civil otra el gremio campesino y así sucesivamente.

f) Contabamos con experiencia de confrontación con el poder establecido, la lucha directa (paros, huelgas), la organización sindical clasista de los trabajadores y de las fuerzas sociales regionales del campo y la ciudad en los Frentes de Defensa del Pueblo o Asambleas Regionales.

g) En muchos casos éramos dirigentes, militantes y partidos (clandestinos o no), marcados fuertemente por una concepción leninista (basada en una lectura dogmática del libro *¿Quehacer?* de Lenin como "la" forma organizativa partidaria universal). Firme —y equivocadamente— convencidos de ser poseedores de una teoría ciencia, el marxismo-leninismo (en cualquiera de sus variantes), que le daba carácter científico y certero a nuestros análisis y posiciones, cual ciencia exacta, justificaba tratar a los demás como compañeros de ruta o imponerles la hegemonía de la "posición correcta", propiciando la subjetividad y el hegemonismo.

En segundo lugar, ya fuéramos de las fuerzas más tradicionales de la izquierda o de la llamada nueva izquierda, enfrentábamos una nueva realidad: el régimen democrático constitucional. Ello nos planteaba un nuevo escenario,

el electoral, un cambio de auditorio al que nos dirigíamos (de otra amplitud y composición que los espacios sectoriales y gremiales en que trabajamos), una experiencia de convivencia política no experimentada antes en ese nivel y la necesidad de articular sectores ajenos a la antigua lógica de cuadros: los votantes y simpatizantes sin partido. Ingresábamos a un espacio político con el que nos habíamos enfrentado históricamente, a compartir espacios del poder que nos habíamos planteado destruir y, en el caso de los que asumían cargos públicos, a una radical variación de su nivel de ingresos, de sus relaciones, de su base material y de su relación con los medios de comunicación social.

En tercer lugar, hay que resaltar que, en breve plazo, se nos planteó el escenario de la guerra, de la violencia armada, del terror senderista y el terror de Estado: de dos regímenes políticos coexistiendo a la vez, la democracia constitucional formal y la militarización de la política por la vía de la estrategia antisubversiva y las zonas bajo control político-militar.

En cuarto lugar, las izquierdas habían evidenciado claras limitaciones. Ya el fenómeno velasquista y el plan de reforma integral que presentó nos habían confrontado con circunstancias inéditas mostrando las limitaciones de las izquierdas. Éstas discurrieron entre el reivindicacionismo sindical y el discurso revolucionario, acumularon fuerzas y crecieron con diferentes tácticas, pero no desarrollaron un manejo táctico-estratégico para ser alternativa de poder real en ese proceso. Esta vez, en la década del ochenta, las izquierdas tampoco superarían el reto.

En realidad, en los ochenta, Izquierda Unida mostró falta de una voluntad de gobierno y poder real. Ello le hubiese exigido desechar una inviable salida armada, a la vez que evitar atarse a una salida electoral en la que se jugara por la gobernabilidad de lo ingobernable e ilegítimo para la gente: un régimen en crisis y gran ilegitimidad entre la gente. Por eso, Fujimori lo sustituye con facilidad con una dictadura con disfraz democrático desde el golpe de 1992. Al contrario, IU se vio entrampada en una dinámica política de doble personalidad: postulaba "combinar todas las formas de lucha" pero se concentraba fuerte —aunque no exclusivamente— en lo electoral.

Hubo distintos momentos a lo largo de la historia de IU donde se pudo combinar la fuerza de la lucha de masas y sus organizaciones con la lucha electoral, con un protagonismo popular en la perspectiva de una democracia integral, apoyada en una organización y movilización político-social intensa, pero no se hizo. Barrantes mismo, en cierto modo, como presidente de IU paradójicamente reflejaba el conjunto de todas esa indefiniciones y dubitaciones.

Para Alberto Adrianzén: "Barrantes es un personaje que no tiene voluntad, porque no tiene claridad, decisión de qué hacer con su poder. (…) Su discurso del 85 lo comienza con este lapsus freudiano: 'Aquí estamos los que vamos a perder'".[2] Víctor Hurtado, citado por Herrera (2002: 82) en una nota en La República, decía: "El lema del doctor Barrantes es: en la duda abstente y en la abstención duda."

Pero las izquierdas también habían demostrado las virtudes de contar con estructuras de cuadros, de mantener una estrecha relación con las clases oprimidas y sus condiciones concretas, de la entrega y dedicación a trabajar con ellas. Ello se expresó en su protagonismo en la lucha contra el régimen militar y, especialmente, contra la contrarreforma que dirigió Morales Bermúdez, permitiendo el surgimiento de una nueva representación política.

La izquierda, que cumplió un papel neurálgico en la derrota del gobierno militar, fue —sin embargo— incapaz de aprovechar adecuadamente la crisis política porque su ideologismo le impidió plantear una salida política, que era la de abrir los espacios democráticos mas profundos y propicios para el desarrollo de la organización, movilización y conciencia de las mayorías, profundizándola como democracia integral (política, económica y social) y desarrollando una fuerza y un firme protagonismo popular en una perspectiva transformadora.

En los ochenta, tampoco fue capaz de responder a la dinámica que impuso la dialéctica Sendero Luminoso-militarización antisubversiva del régimen de la transición.

Éste es un tema neurálgico: las izquierdas se desgarran en este proceso. Por un lado, por la manera "vergonzante" con que entran al escenario electoral y la perplejidad que les causaba un fenómeno viejo, pero nuevo para ellas: la democracia y el cambio que supone en sus formas de relación con la nación o con el pueblo. Y, por otro lado, por su dificultad de salir al frente con firmeza —en términos ideológicos, políticos y prácticos— ante el dilema planteado por el terror senderista y de Estado con una salida política que no pretendiera —ilusa y tardíamente— superarlos en el campo de su predilección: la lucha armada.

Barrantes mismo, en el mitin de cierre de campana municipal de 1980 había arrancado aplausos cuando, afirmando que íbamos más allá de lo electoral, dijo "que se reafirme nuestra voluntad de combatientes, dispuestos a la brega permanente…y, cuando llegue la ocasión, también dispuestos a desafiar a los gendarmes y los fusiles en nuestra marcha incontenible por la conquista del pan y la belleza" (Herrera 2002:104).

[2] Conversación personal del 31 de octubre del 2009.

El cambio de régimen político en 1980, la gran fuerza electoral de la izquierda y el paralelo ingreso a la acción del senderismo con su accionar armado y terrorista, abriendo paso a un proceso de militarización del régimen político en coexistencia con el constitucional formal, generarían retos fenomenales a las izquierdas. Estos retos se enfrentaron con una amalgama contradictoria en la visión estratégico-táctica, organizativa y conceptual de IU. Todo ello se combinó con un mal manejo de las contradicciones y un fuerte peso del hegemonismo partidista y del caudillismo y, finalmente hubo la ausencia de respuestas concretas a temas cruciales como el de la hiperinflación generada por el primer gobierno de Alan García, todo lo cual generó el desenlace ya conocido.

2.- Cuatro Tensiones Originarias

2.1. *Entre la Reforma y la Revolución*

Si el primer párrafo de la Declaración Fundacional de IU en 1980 la define como un frente electoral, el tercer párrafo la identifica como "una necesidad apremiante para garantizar mejores condiciones para el éxito de las luchas que actualmente libran importantes sectores de la clase obrera, los empleados estatales, bancarios, campesinos…", (Herrera 2002: 711). Una herramienta política y organizativa, más cercana a la práctica anterior de las izquierdas y más allá de una alianza electoral.

Unos párrafos más abajo, unánimemente, se sostiene que las elecciones municipales eran "una ocasión para continuar avanzando y acumulando fuerzas para nuestro objetivo revolucionario común". Así, IU define claramente una visión estratégica que, al nacer, concibe lo electoral y lo democrático como un espacio instrumental.

Lo electoral, en realidad el espacio democrático, estaba subordinado a una acumulación de fuerzas revolucionaria que priorizaba la lucha de masas y la visión de que todas las formas de lucha eran pertinentes para alcanzar la revolución. A su vez, ello evidencia la visión que sus integrantes teníamos del período político: un tiempo propicio para la Revolución.

"Luchamos por la destrucción del Estado burgués y la conquista de un Gobierno surgido de la acción revolucionaria de las masas…", dice la declaración fundacional.

La visión mencionada, el manejo instrumental del espacio electoral y la democracia constitucional conquistada en ese momento (1980), va en la línea de ratificar la concepción del cambio vía la revolución, la importancia del movimiento de masas, y la concepción que se elabora —para conciliar

el manejo en los escenarios— de la utilización de todas las formas de lucha (desde la electoral pasando por la lucha de masas, la insurgencia y el derecho a responder con la fuerza la violencia conservadora frente a la amenaza de un cambio). La cruenta experiencia de Chile con Pinochet y el caso de Allende habían ratificado la desconfianza en los mecanismos electorales, mientras Nicaragua planteaba la viabilidad de otro camino.

Con ese eje, al nacer IU se plantea una plataforma de transformación profunda del país que va bastante más allá de lo electoral y cuestiona el régimen imperante: "eliminación de todos los órganos de opresión…y forja de unas fuerzas armadas democráticas y revolucionarias", "liquidación del centralismo", afirmación "de nuestra soberanía" terminando con la dominación imperialista, realización de "una Reforma Agraria auténtica", "mejores condiciones de vida y trabajo para nuestro pueblo" y una "política de solidaridad" internacionalista.

La tensión en torno a la vía del cambio (elecciones y presión social o revolución) en las condiciones concretas que atravesaba el país en ese periodo, y la tensión sobre el carácter del Frente (electoral o capaz de "combinar diferentes formas de lucha", incluyendo la armada), viene del parto mismo de IU. Íntimamente vinculada a ella está la tensión sobre la forma de encarar el tema de violencia y el terrorismo en el proceso de lucha por el cambio que IU enarbolaba. Aunque, en la práctica, IU resolvió priorizar la vía electoral y los espacios de gobierno, el ideologismo interno hizo de este tema un punto de serio conflicto.

En la práctica, la izquierda carecía de un discurso propio sobre la democracia, en un sentido más amplio que el régimen político, pues implicaba también el sentido y el papel de la "lucha de masas", el papel de las mayorías sociales en el Frente y los partidos, los mecanismos de democracia interna. Por lo general, las "masas" eran también "instrumentales" a la revolución.

Ya lo hemos dicho, era una situación política muy peculiar y marcada por el reciente fracaso de la "vía chilena al socialismo" de Allende, ahogada en sangre, así como por la victoriosa Revolución Sandinista en Nicaragua (1979) y los procesos revolucionarios armados centroamericanos en El Salvador y Guatemala. Además, estaba el peso ideológico que tenía la definición por la lucha armada como vía revolucionaria que muchos traíamos tras el cisma chino-soviético, el crecimiento del maoísmo, el debate sobre la tesis de la coexistencia pacifica que se desarrollaba en la URSS, la influencia del proceso cubano y el Che desde los sesenta, y la extraordinaria ideologización en el manejo político del tema de la violencia como vía del cambio.

Pero la convivencia del régimen democrático con la militarización que generan el senderismo y la estrategia contra subversiva, confrontaron a fuerzas

integrantes de IU con sus postulados primigenios respecto a la lucha armada (a pesar del carácter terrorista de SL) y llevó a muchos a buscar una suerte de tercera vía frente a alinearse con SL o con las fuerzas armadas.

Así, IU se enfrentó a tres retos centrales:

-El de su posición frente a las vías del cambio, y, específicamente, frente a la democracia y las elecciones, y, a su vez, específicamente, frente la violencia terrorista y las acciones armadas de SL.

-El de su posición concreta frente a la estrategia antisubversiva del Estado y las fuerzas armadas que desarrollaron un creciente terror de Estado.

-El de la posición a tomar y la forma de operar en un país con un doble régimen político (que se fue constituyendo al ritmo del avance del conflicto interno): el régimen constitucional formal (con vigencia en Lima, ciertas capitales de departamento y áreas del país), y el régimen militarizado y de facto que fue imperando conforme las zonas de emergencia crecían como una mancha de aceite sobre el mapa nacional.

2.2. La visión de la crisis política: ¿Había condiciones maduras para el cambio?

Desde el nacimiento de IU fue evidente también la visión de una crisis política profunda y acelerada en el Perú. IU nace para enfrentar la alianza de Acción Popular-Partido Popular Cristiano en el poder y sus planes de "entreguismo al imperialismo norteamericano, reprivatizando grandes empresas estatales, facilitando la penetración del capitalismo extranjero expoliador y monopolista, (…) el enriquecimiento de los grandes exportadores". Pero la crisis política del país se agravará al final del decenio.

A pocos meses de instalado el gobierno de Belaúnde, la declaración de IU afirma que "la crisis del gobierno es una perspectiva inevitable".

Del parto mismo viene también entonces un segundo elemento de tensión que se reiterará por diferentes fuerzas en distintos momentos: ¿hay o no condiciones maduras para el cambio y la revolución? Ello se plantea entre 1976 y 1980, como lo parecen señalar los grandes paros nacionales y el inicio de acciones de SL. Luego, vuelve a aparecer el tema cuando el desplome del PBI en 12.2% a mediados del gobierno de Belaúnde, y ciertamente en los últimos años de los ochenta, con la crisis e hiperinflación del gobierno de García, la corrupción generalizada, el crecimiento del accionar senderista y del conflicto interno, la radicalización de las masas y las encuestas que daban a IU como opción de gobierno.

No se trataba de visiones arbitrarias y caprichosas, aunque si discutibles.

La primera visión de crisis aguda se ubica entre el 76 y el ochenta. La alimentaban múltiples factores: desde la aguda crisis económica hasta el notorio crecimiento organizativo y de movilización de las fuerzas sociales del campo popular, tanto a nivel gremial como en los frentes de defensa de los intereses del pueblo en las regiones. El auge de movimientos y luchas de masas, regionales y sectoriales, del campo y la ciudad, habían labrado el camino para la decisión del gobierno militar de Morales Bermúdez de replegarse ordenadamente del gobierno mediante la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Los paros nacionales del 19 de julio de 1977 y del 22 y 23 de mayo de 1978 son factores fundamentales de este proceso político. Y es que, meses antes de convocar a la Constituyente, Morales Bermúdez había insistido en la tesis del "no partido" y la continuidad del régimen militar, cosa que el paro del 19 de julio de 1977 cambió totalmente.

La Constituyente, instalada a mediados del 78 tras una intensa negociación de los mandos militares y el Apra, mostró un fenómeno inédito: las izquierdas —disgregadas— representaron el 29.4% de la votación, constituyéndose en la segunda fuerza electoral en su primera incursión en esta arena. Y una figura radical, la de Hugo Blanco, quien perennizara el grito de ¡Tierra o Muerte! desde La Convención y fuera condenado a muerte, retornaba del destierro —junto a otros que fuimos elegidos estando presos y deportados— a asumir su cargo de constituyente electo después de obtener la tercera votación preferencial nacional: 286,000 votos nominales.

Es, a su vez, importante resaltar que la Constituyente nace con un enorme paro nacional inmediatamente antes de las elecciones de sus miembros y se desarrolla en medio de fuertes movimientos sociales y de una significativa presencia de fuerzas de izquierda con una ideología revolucionaria más que electoral.

El segundo escenario de crisis política seria, es el de la crisis del gobierno de García con la hiperinflación, la corrupción generalizada, la violación de derechos humanos y el crecimiento del senderismo, el accionar del MRTA y del grupo paramilitar Rodrigo Franco, en el marco de una crisis de régimen que finalmente terminará con el fujimorismo como expresión cívico militar.

Para ubicarnos, citaremos la visión —que me comprometía directamente— de uno de los grupos de significación en IU: el PUM. Éste, en su II Congreso, en junio de 1988, "ratificó el carácter estructural, integral y prolongado de la crisis nacional (y) afirmó que la tendencia principal en curso era hacia una creciente polarización que desembocaría en una confrontación táctico estratégica. Y, con ello, anunciaba la configuración de una situación revolucionaria."

Ésta tenía factores que la alentaban: la situación internacional, "el ascenso sostenido del movimiento popular", y "sus niveles de centralización", "la presencia política nacional de la izquierda, de factores de contrapoder, la fisura del Estado burgués…", entre otros. Y factores adversos a su desarrollo, como "la recuperación de la iniciativa de la derecha, las contradicciones en la izquierda, la debilidad estratégica del factor subjetivo y el curso de la guerra sucia", así como el debilitamiento de la base material del proletariado, el desarrollo disperso de la producción mercantil de supervivencia y la limitada articulación de los movimientos sociales en torno a un proyecto de poder. (PUM, documento III Congreso Nacional 1992, pp. 19-20)

Consideraba que se había producido un giro del proceso político en 1988: La crisis del gobierno aprista y la contradicción abierta con la gran burguesía (intento de estatización de la banca) llevó a un punto de agotamiento la política económica 'heterodoxa' del alanismo. En setiembre (1988), el ministro Salinas anunció un violento paquetazo que marcó el inicio de la hiperinflación en el país.

> […] una violenta caída en la demanda y recesión generalizada. Señalamos entonces que el paquetazo apuntaba a reordenar las relaciones entre las clases […] y que lo que está en juego en la respuesta popular al paquete no sólo es la defensa de las condiciones de vida de las masas, sino la correlación de fuerzas construida en las ultimas décadas y las posibilidades de continuar avanzando en su modificación. De lograr implementarse el paquete de manera exitosa, las clases y movimientos sociales que son el sustento de nuestra estrategia de gobierno y poder que quedarán seriamente debilitados. (CEN PUM, 8 de setiembre 1988)

Tras el paquetazo, y la conmoción social que lo acompañó, se abrió en el país una fase de extrema inestabilidad, anuncios de una posible renuncia de Alan García a la presidencia y rumores de golpe de Estado.

> […] En Enero de 1989, los rumores golpistas llegaron a su punto más alto hasta el punto que el Departamento de Estado norteamericano se vio obligado a pronunciarse sobre el tema. La ingobernabilidad era patente. Se aceleró el tránsito a una nueva coyuntura política marcada por la disputa en torno al recambio del gobierno aprista. (PUM, Doc. III Congreso Nacional 1992, pp. 24-26, Informe del SG)

El año 1988 fue también el Congreso de Sendero Luminoso. Los acuerdos de este evento así como las declaraciones de Guzmán en *El Diario* tienen como consecuencia el aceleramiento de sus planes: culminar la frase de defensiva estratégica y prepararse para el transito al llamado equilibrio estratégico.

> […] En cuanto al MRTA mantuvo entre 1988 e inicios de 1989 iniciativa nacional a partir de la relativa consolidación de su presencia en San Martín y acciones en otros frentes. […] En el terreno de la guerra interna el gobierno aprista respondió no sólo con mayor militarización […] (sino) con el desarrollo de la violencia paramilitar, cuya expresión más clara fue el Comando Rodrigo Franco. (PUM, Doc. III Congreso Nacional 1992; pp. 26-27)

> […] a diferencia del conjunto de la izquierda que sacó como conclusión del fracaso del paro de octubre [1988] la tesis del reflujo del movimiento y concentró sus expectativas en las elecciones, el Partido (PUM) afirmó que en esos meses transitamos a una situación revolucionaria peculiar [por] la existencia de desarrollos regionales desiguales, así como la multipolaridad en la disputa por dar salida a la situación: no dos sino al menos tres proyectos en pugna. [Que] la crisis de Estado había llegado al punto en que la disputa por llenar los elementos de vacío de poder se hacía más intensa (PUM, Doc. III Congreso Nacional 1992; pp. 24-26 y 31)

El PC del P-PR, por su parte, en un mensaje de su BPN del 7 de Octubre ("Al proletariado y al pueblo peruano", firmado por su SG) dice:

> La crisis que padece el país es síntoma del agotamiento del capitalismo semicolonial[…] La derecha peruana ha fracasado una y otra vez. […] Pero si hay una crisis general del capitalismo semicolonial, se presenta cada vez más nítidamente, también, la crisis de las concepciones y de la practica economicista que influyó largamente entre la clase obrera y el pueblo en general, moldeando una concepción reformista y burocrática de la política. El reformismo […] tampoco puede ofrecer nada[…]

> La revolución es pues una necesidad impostergable en el Perú. Organizarla pasa a ser la tarea-motor[…] [Pero, ante el paquetazo de Salinas, la] […] absoluta ineptitud [del régimen] y el desgobierno…no hace más que allanar el camino[…] para un sangriento golpe. Ante esta tendencia objetiva[…] .se impone organizar sin pérdida de tiempo y desde las bases la respuesta popular[…] potenciando los órganos de democracia directa y de las fuerzas democrático revolucionarias, capaces de responder en todos los campos de la confrontación. (Pp. 3-4)

El PCP sostenía conclusiones muy diferentes:

> Es cierto:, que la situación económica, social y política experimentada hoy por nuestro país, crea condiciones para un predominio más violento de los sectores ultra derechistas[…] y también para una mayor explosión social del descontento[…] Esta situación, sin embargo, no va aparejada con la consolidación del elemento subjetivo de la revolución peruana [el fantasma de la división de IU; escisiones al interior de los principales partidos de IU; lejanos de articular efectivamente los organismos de autodefensa de

> masas, de responder mas contundentemente a nuestros enemigos] […] ¿Podemos entonces, lanzarnos a la aventura de convocar ahora mismo a la lucha armada? ¿Podemos llamar a la huelga general indefinida y que la mayoría de nuestra población nos siga? ¿Estamos preparados para dirigir un proceso insurreccional…? No camaradas. ("Informe Político a CC, noviembre 1988" en Herrera 2002: 817-818)

Como vemos de estas diferentes citas, la visión de la crisis y los retos que planteaba en 1988 fueron centrales en la crisis de la propia IU.

Pero, curiosamente, IU —aún después de la separación de Alfonso Barrantes y quienes lo acompañaron— no desarrolló respuestas concretas a elementos centrales de la crisis. Tal es el caso de la hiperinflación provocada por García. Se llegó al extremo de aceptar —en mayoría— la necesidad de un severo ajuste y de integrar el gabinete de Fujimori en 1990 durante y después de "Fuji-shock", dejando de lado la alternativa del Plan Amaru desarrollado por un grupo de economistas de izquierda encabezados por Oscar Dancourt con el respaldo del PUM, como veremos más adelante. El desarme político entonces fue tremendo frente al neoliberalismo que se comenzó a implantar.

2.3. *Entre forjar una opción nacional o priorizar (y mal manejar) las contradicciones internas*

Una tercera tensión en la IU tenía que ver con las relaciones a su interior y la forma como afectaban su trabajo para constituirse en una opción de gobierno nacional.

Las izquierdas representaban importantes fuerzas emergentes, social y políticamente, a partir de los cambios generados en la década del sesenta y el régimen militar reformista y populista. Avanzar en la acumulación de fuerzas requería unir izquierdas de distintos orígenes e historias, y, en ocasiones, con fuertes confrontaciones entre sí, que influían sobre diversos sectores sociales. La unidad podía dar forma —en el imaginario popular— a una alternativa. La Constituyente mostró las posibilidades y, lógicamente, dio paso a las elecciones generales en 1980, pero las izquierdas fueron incapaces de aglutinarse.

Se intentaron dos bloques diferentes: la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI que agrupaba a las fuerzas trotskistas que lideraba Hugo Blanco, a la UDP, al UNIR, el FRAS y al PCR) y Unidad de Izquierda (que agrupaba al PCP, al PSR, el FOCEP, el PVR, un MIR, el COR y el FEDEP), pero ambos estallaron más o menos rápidamente. El sectarismo, el hegemonismo expresado en la "batalla" por los cupos, y un exacerbado ideologismo cumplieron su papel.

Terminaron presentándose siete planchas presidenciales (UI, UDP, FOCEP, PRT-PST, UNIR, FNTC, PSP) que, sumadas, llegaron al 14.4% de votos, menos

de la mitad de lo alcanzado en 1978. Aquí, aparece con claridad una tercera tensión en IU que no fue resuelta adecuadamente: la conflictividad como un eje en la relación política. Ella se expresó en la desconfianza entre los partidos, el maltrato de las diferencias y contradicciones internas, así como el papel de los liderazgos y los caudillos en socavar un proyecto de gobierno y poder.

Este sería un tema de gran peso en el proceso de IU, que —en varios momentos— la puso al borde de la ruptura, la llevó a manejar públicamente contradicciones que debilitaron el Frente, permitió el chantaje de directivos caudillistas y condujo a una virtual parálisis de IU en momentos decisivos. Actuaciones contradictorias en el mismo Frente y agresivos debates públicos fueron socavando su credibilidad y coherencia, así como su eficacia e iniciativas políticas.

En ello jugó su papel esa peculiar visión del marxismo-leninismo como una ciencia de nuestra propiedad, a la que nos hemos referido, y la cultura del conflicto interno como centro de las relaciones internas.

2.4. *Frente de masas o hegemonía burocrática de los partidos o del caudillo*

La demanda social de unidad, luego de la división en las elecciones generales del ochenta, llevó a que el texto de la declaración reconociera, expresamente, que "la unidad alcanzada es el fruto de la exigencia multitudinaria del pueblo peruano y de una posición autocrítica de las direcciones de los partidos de izquierda ante el fracaso de los esfuerzos unitarios con motivo de las elecciones generales del mes de mayo".

Si bien la exigencia popular de unidad era evidente y se ratificó en los positivos resultados electorales de noviembre del ochenta, IU estuvo lejos de resolver tres temas fundamentales:

a) Incorporar a un vasto sector social de simpatizantes no partidarizados en sus filas, más allá de los militantes y cuadros de los partidos.

b) Desarrollar un autentico frente de masas con efectiva democracia interna en su funcionamiento.

c) Constituirse en un autentico impulsor de la unidad gremial y popular, así como del protagonismo efectivo y directo de los sectores populares en el desarrollo del cambio político propugnado.

Frente a las posibilidades de un frente de masas, abierto a la gente de a pie y a las mayorías que no militaban en los partidos, se impuso el mecanismo de cuotas de partidos en el Consejo Directivo Nacional.

Ya hemos mencionado que la dirección de IU, al nacer, estableció un Comité Directivo Nacional (CDN), integrado por un representante de cada uno de los partidos, sin tomar en cuenta si tenían en la práctica una verdadera representatividad popular, y dos por cada uno de los frentes: la UDP y el UNIR, siendo Barrantes el único independiente en tanto coordinador. A su vez, se estableció una formula que beneficiara a todos los partidos, que fue la rotación de la coordinación por cada mes a cada uno de los partidos integrantes. Posteriormente se crearía el CDN Ampliado (CDN-A), que integraba en su seno a representantes provinciales del resto del país como una forma de generar mayor respaldo en las bases de las decisiones que se tomaban en la dirección. Y también se incorporaría a Henry Pease, independiente, al CDN.

Aunque el II CDN-A de IU, realizado a inicios de julio de 1983, anunciara haber "emprendido la transformación de su estructura de coordinadora de partidos a frente político de masas, encontrándose en la etapa inicial de esa transición", ello no ocurrió.

Durante la historia del frente se trabó la posibilidad de una efectiva carnetización y de aplicar el principio de "un militante un voto" en la toma de decisiones trascendentes. La mayoría de los partidos —y hasta el propio Alfonso Barrantes— temían "que la incorporación masiva de nuevos militantes y simpatizantes apertura un nocivo 'democratismo'" (III Comité Directivo Nacional Ampliado de IU, 29 de abril de 1983) o facilitaran el surgimiento de nuevos liderazgos alternativos que afectaran al caudillo de turno.

Esta será una cuarta tensión que estaría presente permanentemente en la vida de IU: promover la participación real de las bases en el frente, con la consiguiente democracia interna, o priorizar la función dirigencial de los partidos y los liderazgos que pretendían representarlas. ¿Forjar un frente de masas (un militante un voto y una estrecha relación con los movimientos populares y sus luchas) o un frente de cuotas partidarias en la dirección, sin espacio para las bases sociales, y con escasa atención a vincular su propuesta política a las luchas en curso? Si algo queda claro, es que la autocrítica a la que aludía la declaración no parece haber estado realmente acompañada de un espíritu de enmienda.

No hay duda que podríamos plantearnos otras tensiones que recorrieron IU, incluyendo las que derivaban de las personalidades que operaban en ella, los liderazgos alternativos y las distintas extracciones y estilos sociales presentes en el proceso, a las que haremos algunas referencias. Pero parece ser más que suficiente para este ensayo buscar explorar en los cuatro ejes ya señalados.

III. ¿CRISIS DE RÉGIMEN Y CONDICIONES MADURAS PARA EL CAMBIO?

Nos hemos referido a este tema como una de las tensiones que marcó a IU desde su nacimiento, ubicándolo en el contexto que atravesaba el país en ese período, y la hemos relacionado con los objetivos y las características del frente, la IU. Para sentar una tesis, consideramos que sí hubo condiciones de crisis de régimen, que no era una visión de termocéfalos, y que éstas se resolvieron por una vía distinta a la que postulaban quienes pugnaban por el cambio social, económico y político popular pues fue el fujimorismo como régimen cívico-militar, quien se impuso victorioso al final de este proceso.

1. Las crisis de régimen

En el proceso pre-IU e IU vivimos, por lo menos, dos momentos que evidenciaron crisis de régimen.

El primer momento de crisis de régimen se da a fines de los setenta, desde 1976 hasta 1980. El gobierno militar de Morales Bermúdez no se podía sostener como tal y finalmente optó por un repliegue hacia un cambio de régimen, lo más ordenado posible, que restituyera a fuerzas removidas por el golpe del 68 y apuntaba a desandar lo impuesto por el velasquismo en varios terrenos. Este es un hecho histórico, que abrió la denominada "transición democrática". Ciertamente, esta se hizo viable por diversos factores, entre los que estuvo el accionar de las izquierdas y la falta de iniciativas adecuadas para proyectarse como alternativa desde antes y durante la Constituyente, así como la disgregación de alternativas en las elecciones de 1980.

El segundo momento, en el que nos centraremos, se refiere a la crisis del régimen democrático constitucional formal surgido a partir de la Constituyente de 1978 y vigente desde 1980, que se desarrolla entre 1988 y 1990.

En los ochenta se dan cinco fenómenos importantes: a) el establecimiento de un régimen democrático constitucional; b) la restitución de un bloque en el poder que había sido desalojado con el golpe de 1968, con la alianza AP-PPC; c) el surgimiento de un nuevo actor político: las izquierdas, que darían nacimiento a la IU en setiembre de 1980; d) el inicio del accionar armado y terrorista de SL, en ese mismo año; y, e) dos graves crisis económicas nacionales (una con Belaúnde y otra con García).

A poco de promulgada la nueva Constitución del 79, se crean las condiciones de convivencia en el país de dos regímenes políticos contradictorios entre sí. Desde diciembre de 1982: el democrático constitucional formal-legal y

el militarizado, de facto, pero amparado por el primero. Esta convivencia comienza cuando las fuerzas armadas asumen el control de la zona de emergencia en Ayacucho, Apurimac y Huancavelica, con el primer comando político militar que jefatura el general Clemente Noel.

La declaratoria de emergencia y el manejo del poder civil sobre el conflicto, cediéndolo a los mandos militares, darán curso al régimen político militarizado que —paralelo y encubierto por el constitucional formal-legal— irá creciendo como expresión de un poder fáctico que se incrementa. Va militarizando la vida política en esas áreas y, con los años, se constituye en una fuerza con proyecto de poder propio, el llamado Plan Verde, y un proyecto golpista, en 1989.

Antes de culminar la crisis con la instalación de un nuevo régimen político, un verdadero gobierno cívico-militar con Fujimori, aliado al gran capital —que cristaliza plenamente desde el golpe de 1992—, hay fases de crisis de régimen que se presentan combinadas con agudas crisis económicas en 1983-84, y especialmente entre el 88 y 90.

De allí que nos parezca simplista pensar que en IU hubo quienes tuvieron simplemente una visión radical e ideologizada de las circunstancias. Otra cosa es que tuvieran una deficiente respuesta —política y social— a la crisis de régimen.

1.1. La crisis de régimen del gobierno militar y el nacimiento de IU

Las condiciones para una situación revolucionaria, decía el viejo Lenin, se daban cuando se combinaban dos factores centrales: los de abajo no aceptan seguir siendo gobernados como antes, y; los de arriba no pueden seguir gobernando y dominándolos como antes. Sin duda, en estas circunstancias inciden múltiples factores, desde la situación económica, hasta los factores de crisis social y política, y los niveles de conciencia y organización desarrollados por las fuerzas sociales y políticas en escena.

En el período en el que crecen y operan las fuerzas de la futura IU, como actores políticos y sociales, hay dos claras crisis de régimen y aguda polarización política. La primera, entre 1976 y 1980, con el surgimiento de nuevos actores sociales que provienen de la fase anterior, excluidos del régimen militar imperante, y que buscan ser representados como actores políticos por IU en una propuesta ya descrita.

Antecedentes

El gobierno de Velasco, instalado con el golpe de octubre del 68, respondió a la crisis del Estado oligárquico. Formuló y ejecutó el Plan Inca, con un proyecto nacional que implicaba reformas en los diversos campos de la vida nacional: el rol preponderante del Estado y significativos cambios en la política, la economía y la sociedad. A partir de una serie de reformas estructurales, como la reforma agraria, la nacionalización de una serie de empresas extractivas, bancarias y de servicios y la reforma laboral, entre otras, alteró la estructura económica del país y trastocó la composición de la oligarquía peruana y su Estado. Estas medidas fueron acompañadas con un discurso nacionalista y reivindicativo que coadyuvó a la radicalización del discurso político hacia la izquierda.

Salvo el PCP, que se ubicó en un "apoyo crítico" al régimen, los sectores de la izquierda maoísta y de la "nueva izquierda" se ubicaron en la oposición, buscando rebasarlo. Unos caracterizaron al gobierno de Velasco como "contrarrevolucionario" (VII Conferencia del PC del P-PR) y defensor de "un programa burgués de reformas", "una opción reformista, demagógica, gran burguesa y, por eso mismo, contradictoria, vacilante, inconsecuente [en la que] […] saltaba a relucir su afán manipulatorio de las masas y su pánico a que éstas asumieran un rol protagónico" (V Congreso del PC del P-PR, 1984; p.25). Otros, lo llamaron "reformista burgués" (VR). Pero todos le hicieron oposición desde los movimientos de masas que influían y mediante los cuales se expresaban. Aunque algunos discutieran la posibilidad de hacer alianza y lucha con él, esa posición no primó en estos sectores.

Esta radicalización fue de la mano con el crecimiento exponencial de las organizaciones sindicales, facilitada por la opción industrialista del gobierno y la implementación de una serie de derechos laborales como la estabilidad laboral de los trabajadores y un derecho a la sindicalización bastante más efectivo. Así, a pesar de la desconfianza del propio gobierno militar, entre 1968 y 1975 se legalizaron 2,115 sindicatos. En los 32 años anteriores se registraron en total 2,279 sindicatos. En 7 años casi se igualó esa cifra. Para 1979, la cifra alcanzó 2,346 organizaciones sindicales reconocidas (Tovar 1985). Su importancia se redobló al constituirse, en la práctica, en el terreno de la competencia política por excelencia de los setenta, al no haber procesos electorales. Por eso, los distintos partidos políticos van a medir sus propias fuerzas dentro de las distintas organizaciones gremiales y de estudiantes.

El PC del P-PR sostuvo que (a diferencia de los cincuenta e inicios de los sesenta, en que centraba la lucha de clases en las zonas rurales), en todo el curso de la década de los setenta, la lucha de clases tuvo su principal epicentro

en el movimiento urbano con el proletariado como eje (V Congreso Nacional, 1984; pp. 40-41). Y ello se expresa en el crecimiento de la fuerza gremial urbana, sin desdeñar la campesina.

El fortalecimiento de los sindicatos les permitió a los partidos de izquierda marxista aumentar su campo de acción, aunque su trabajo político en las organizaciones sindicales se remonta a antes del gobierno de Velasco y cometió el error de convertir a los gremios casi en voceros de las posiciones de los partidos. Sólo así se puede explicar el relativo éxito que tuvo la CGTP —reconstituida con activa participación del PCP y VR en 1968 y legalizada por el gobierno militar en 1971— en la disputa de muchas bases sindicales controladas por el Apra como la poderosa Federación de Empleados Bancarios (FEB).[3]

Sin embargo, la disputa por el control de los distintos sindicatos o federaciones de trabajadores no se restringía a combatir al Apra, la Democracia Cristiana o al corporativismo militar. En realidad, las luchas más enconadas se producían entre los propios partidos de izquierda por el control de los movimientos sindicales y sociales. Ello expresa la cultura de la confrontación y la relación instrumental que establecían los partidos con los sindicatos y otras organizaciones sociales, imponiéndoles el rol de voceros indirectos de organizaciones semiclandestinas. Revela también la importancia que tenían para mostrar la fuerza de las izquierdas, alimentando el hegemonismo en la lucha por el control de los gremios y la debilidad de una visión de frente único en su seno.

La creación del Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSC) en 1975, que inicialmente tenía el objetivo de reformar desde dentro a la CGTP para que asumiera una posición más combativa, a los pocos meses intentó constituirse en otra central sindical clasista.

Un factor clave, para apreciar la crisis, más allá de la situación económica y política, fue el crecimiento organizativo y la radicalización de importantes contingentes sociales, de trabajadores y campesinos.

Al crecimiento de la sindicación, se suma el desarrollo de nuevos espacios regionales y pluriclasistas: los "Frentes de Defensa del Pueblo", las Asambleas Populares, así como las "organizaciones de autodefensa de masas", que el PC del P-PR considera como expresión del "surgimiento de la democracia directa, como adquisición fundamental de la Revolución en la década de los setenta" (V Congreso Nacional; 1984, pp. 45-55).

[3] Esto se produce con la elección de una nueva mesa directiva de la FEB el 18 de junio de 1970 encabezada por Eduardo Castillo Sánchez. Posteriormente se retiran de la CTP y se inscriben en la CGTP. En 1976 este mismo dirigente se convierte en Secretario General de la CGTP. Además fue un reconocido dirigente del PCP que llegó incluso a ser constituyente en 1978-1979.

Y, ciertamente, está la agudización de la desigualdad que la política económica impone y resaltan todos los analistas. Lynch (1999) anota la caída del PBI per capita entre 1972 y 1981, y especialmente la caída de las remuneraciones y el ingreso de los independientes entre 1975 y 1980 que bajan de 43.7% y 27.1 del Ingreso Nacional, respectivamente, a 37.8% y 24.4%. La caída seguirá si miramos luego 1985 y 1990, en que los porcentajes bajan, respectivamente a 34.6% y 33.3% del Ingreso Nacional para remuneraciones. Entre tanto, el porcentaje del Ingreso Nacional que se llevan las utilidades de empresas pasa de 23.3% en 1975, a 35.6% en 1980, hasta llegar al 40.7% en 1989.

Para Lynch (1999) la actitud de algunas cúpulas dirigenciales ligadas a los partidos de izquierda marxista generó el aumento notable de las protestas sociales, las mismas que tuvieron dos momentos álgidos: 1973 y 1975 con 2137 huelgas; y 1978-1982, que no coincide de casualidad con el proceso de transición política, que tuvo 3,420 huelgas. Del último periodo las más importantes fueron el paro nacional del 19 de julio de 1977, que obligó al gobierno de Morales Bermúdez a establecer un calendario de su salida del poder, y el paro nacional del 22-23 de mayo de 1978, en medio del proceso electoral para elegir a los constituyentes. Varios dirigentes de izquierda, incluyendo al suscrito, fuimos elegidos para la Asamblea Constituyente estando en el extranjero por haber sido deportados por el gobierno. En el cuadro siguiente se puede apreciar la fuerza que tuvieron muchas de estas movilizaciones.

CUADRO DE PAROS NACIONALES 1977-1984		
FECHA	**TRABAJADORES AFECTADOS**	**HORAS-HOMBRE PERDIDAS**
19 de julio de 1977	272 000	2 000 000
22-23 de mayo de 1978	1 000 000	20 000 000
15 de enero de 1981	326 000	2 608 000
22 de setiembre de 1981	72 989	583 912
10 de marzo de 1983	298 322	2 386 576
27 de setiembre de 1983	75 117	600 936
22 de marzo de 1984	242 175	1 937 400
29 de noviembre de 1984	_____	_____
Fuente: LYNCH, Nicolás. *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú 1980-1992.* Lima: Fondo Editorial UNMSM, 1999.		

Frente a estas protestas, la represión del gobierno militar de Morales Bermúdez (la segunda fase del régimen, removido Velasco) no se hizo esperar. En respuesta al paro nacional del 19 de julio de 1977, el gobierno publicó el 21 de

ese mes el Decreto Supremo 10-77-TR que autorizaba a las empresas públicas y privadas a despedir a todos los dirigentes u organizadores de la paralización.

Esto provocó alrededor de 5 mil despidos en todo el país. La izquierda perdió en pocos días el trabajo político sindical que había realizado en años. Los sectores mas radicalizados, como VR y los gremios que influía, intentaron lanzar una huelga general indefinida el 20 setiembre para reponer a los despedidos, pero resultó un rotundo fracaso dado el temor generado por el despido masivo.

Aunque ello debilitó la red de organizaciones gremiales, el despido masivo no quebró al movimiento popular en lucha, que mantuvo un camino zigzagueante, pero en alza. Y, sin duda fueron estas luchas y las que siguieron las que definieron al régimen militar a decidir su repliegue y convocar la Constituyente del 1978.

El despido masivo no desmoronó el movimiento. A pesar del fracaso del intento voluntarista de promover una huelga general en setiembre del 77, ya en diciembre, una huelga de los trabajadores de Sider Perú, apoyada por el obispo y la iglesia católica volvía a la carga. En marzo del 78 la huelga de hambre de sesenta despedidos por el paro del 77 logra que un comunicado de la presidencia de la república *disponga la reposición de los trabajadores huelguistas*, resultado de la medida de lucha y de gestiones al más alto nivel entre la Iglesia y el gobierno.

La oleada continúa el 27 y 28 de febrero del 78, con un paro nacional de 48 horas convocado por la CGTP. El Sindicato Único de Trabajadores de Educación del Perú (SUTEP) inicia en mayo una huelga nacional indefinida que duraría hasta el 27 de julio. Tras ochenta días de huelga el gobierno accede a resolver puntos del pliego de reclamos. La fuerza acumulada del movimiento sindical era notoria y vigente.

1.2. La transición democrática, la batalla de los sujetos sociales y su expresión política en las izquierdas

Las crisis política y de régimen del gobierno militar encontraron una salida en la creación de condiciones de un nuevo régimen constitucional, nacido de la Constituyente del 78 y las elecciones del ochenta. No se dio una salida revolucionaria, pero el proceso político estuvo marcado por varios factores que generarían una nueva crisis en esa década. Por un lado, la crisis económica junto a la propia presión de las fuerzas armadas de no producir un repliegue total, negociando condiciones y la preservación de ciertos elementos del régimen previo y garantías para si mismas. Por otro lado, la ausencia de una opción política que canalizara las fuerzas en movimiento desde las izquierdas,

pero que terminó en el surgimiento de nuevos actores políticos (IU) y en el inicio de acciones armadas de SL. Y finalmente, también, la persistencia de las oleadas populares.

La Constituyente fue intensamente negociada por las fuerzas armadas con el Apra, como hemos dicho y tuvo nuevos actores: las izquierdas. Pero el escenario social es vital.

Y es que el 78, a puertas de las elecciones a la Constituyente, vendría el paro del 22 y 23 de mayo, aún más fuerte y amplio que el de 1977. El más contundente de todos, pues se pierden 20 millones de horas hombre y hasta el transporte aéreo se suspende. Los convocantes emiten comunicado, con plataforma común, suscrito por: Comité de Coordinación del Paro Nacional y las organizaciones siguientes: Confederación General de Trabajadores del Perú, Confederación Nacional de Trabajadores, Confederación Campesina del Perú, Confederación Nacional Agraria, Central de Trabajadores de la Revolución Peruana de Lima, Federación de Chóferes del Perú, Federación de Trabajadores de la Industria Cervecera del Perú, Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú, Comité de Empresas Administradas por sus Trabajadores, Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador y el Comité de Coordinación y Lucha Barrial.

La plataforma fue claramente política. Expresaba la influencia de los partidos de izquierda, que integraban el comando del paro y usaron los espacios de TV dedicados a la propaganda electoral hacia la Constituyente para promoverlo. Pero también un ánimo de la gente, más que una conciencia articulada, y la incidencia de la vanguardia clasista sindical. Se exigía:

> […] la derogatoria de las medidas económicas, aumento general de sueldos y salarios de acuerdo al alza del costo de vida, derogatoria del D.L. 22126 de inestabilidad laboral, precios tope para alimentos, control de precios con participación popular, anulación del CERTEX, vigencia de libertades y derechos sindicales, seguro para choferes profesionales, precios justos para productos agrarios y comercialización directa por las organizaciones agrarias, créditos para insumos agropecuarios, condonación de la deuda agraria, sanción para responsables de masacres en Huánuco, Huancayo, etc. y contra el intento de golpe fascista.

A su vez, el desarrollo de la Asamblea Constituyente estuvo marcado por numerosas luchas sociales. El 4 de agosto del 78 se inicia la huelga indefinida de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos. Y la Confederación Intersectorial de Trabajadores del Estado (CITE) paraliza en setiembre. Hay huelga general en Pucallpa en octubre, junto a otras movilizaciones que se extienden hasta noviembre.

En junio del 79, luego de un débil paro nacional de la CGTP convocado en enero, se realiza una de las huelgas más prolongadas en la historia del magisterio, organizada por el SUTEP, que dura tres meses y medio, hasta el 29 de septiembre. Y luego de numerosas jornadas regionales, un paro nacional de la CGTP el 19 de julio, así como, en agosto, la huelga de hambre en la Casona de San Marcos de una treintena de dirigentes de izquierda, incluidos nueve ex constituyentes en la que estuvimos presentes.

¿Cuánto acumulaba la izquierda de esta lógica de movilización y conflicto que alentaba? Pues es difícil decirlo, si desligamos este proceso de una demanda popular de unidad que no se plasmó el ochenta y motivó un castigo electoral de una parte importante de la población. La dinámica de "competir" y enfrentarse frecuentemente entre si, como se expresaba en algunos de estos movimientos, no era el eje acumulador. La demanda de unidad revelaría ser vital.

El nacimiento del régimen constitucional se da en medio de la persistente lucha social, del surgimiento de IU y del inicio de las acciones de Sendero Luminoso. Estos factores, junto a la crisis económica y la deslegitimación de la representación política, se combinan con la militarización darán curso a una nueva crisis del sistema.

Los movimientos sindicales se repetirán en 1980, en un año electoral y de transición a la implementación de una nueva Constitución, así como durante la década. Se darán junto a otros sectores entre los que destacan los movimientos y comunidades campesinas que ocupan tierras de Cooperativas y SAIS nacidas de la reforma agraria, y movimientos huelguísticos de bancarios, telefónicos, gráficos, textiles, municipales, vidrio, mineros, trabajadores de aduana, médicos y trabajadores de salud, así como Frentes de Defensa Regionales en la Amazonía y otras zonas del país. Las elecciones también marcaran el inicio de las acciones armadas de SL.

CUADRO DE LA DINÁMICA DE PROTESTA SINDICAL (1970-1994)			
Año	**N° de huelgas**	**Trabajadores afectados (miles)**	**Horas-hombre perdidas (miles)**
1970	345	111	5 782
1971	377	161	10 882
1972	409	131	6 331
1973	788	416	15 689
1974	570	363	13 413
1975	779	617	20 269
1976	440	258	6 822
1977	232	387	4 648
1978	364	1 398	36 144
1979	653	841	13 411
1980	739	481	17 913
1981	871	857	19 974
1982	809	572	22 751
1983	643	786	20 300
1984	516	703	13 967
1985	579	238	12 228
1986	648	249	16 867
1987	726	312	9 068
1988	815	691	37 921
1989	667	224	17 016
1990	613	258	15 068
Fuente: Tanaka (1988).			

El 81 se inicia con un paro nacional de las cuatro centrales existentes, que lleva a instalar una comisión nacional tripartita para ver la problemática laboral. Siguen los paros y huelgas a la vez que se avanza en nuevos espacios organizativos, como el Frente Unitario de Defensa del Agro Nacional.

Del cuadro de Tanaka queda claro que, siendo zigzagueante, el movimiento huelguístico tuvo picos importantes no solo en 1978, sino en diferentes momentos de la década, destacando especialmente del 81 al 83, el 86 y extraordinariamente el 88.

En síntesis, la transición democrática nace y se desenvuelve con un movimiento gremial y popular movilizado y activo, enfrentando las nuevas políticas regresivas, y bajo la dirección de sectores de izquierdas que se articulan en IU.

Por ello, es importante resaltar que, al nacer, la IU apreciaba una crisis inevitable del gobierno de Belaúnde. Y los acontecimientos demostraron que no era una opinión arbitraria, aunque nadie la entendió como una situación pre-revolucionaria o revolucionaria.

La segunda crisis del 86 al 90, generada en el gobierno de García, combina la hiperinflación, la corrupción y el desarrollo creciente del senderismo con su correlato en la guerra sucia. Culmina ese proceso abriendo las puertas a un nuevo régimen con la hegemonía neoliberal y un claro carácter cívico-militar y cleptocrático que se venía incubando bajo el cascarón del régimen constitucional formal desde las zonas de emergencia y la política antisubversiva.

Una errónea lectura de las perspectivas del gobierno de García (visto como "izquierda democrática" por algunos) hizo que una parte de IU, comenzando por el propio presidente del Frente, cometa el error de no perfilar a IU como una fuerza claramente autónoma y de oposición con alternativa. Y no es que esto no se discutiera dentro de IU.

El PUM, en la II Sesión Plenaria de su comité central hizo un balance de las elecciones generales de 1985 en mayo de ese año, advirtiendo las tendencias del gobierno y sus problemas. Las elecciones constituyeron el principal terreno de confrontación entre las diversas alternativas políticas que pugnaban por la conducción del país en un momento de gravísima crisis económica, política y moral.

Afirmando que los resultados resultaron imprevistos para gran parte de la izquierda (que preveía un final apretado), sostuvo que éstos revelaron 5 cosas:

- Una derrota de los representantes políticos del gobierno saliente y de la gran burguesía intermediaria. Ello se expresa en la debacle de AP y el PPC que pasan del 45% y 9.6% de los votos válidamente emitidos al 7.3% y 11.3% respectivamente.

- La victoria indiscutible del Partido Aprista que con cerca del 51.3% de la votación válidamente emitida, confirma no sólo que ganó a IU (24.7%)

el papel de cabeza de oposición al gobierno, sino que se constituyó en alternativa de gobierno mayoritaria apoyándose en un compromiso con el cambio de situación actual. El aumento de la votación aprista fue ciertamente inesperado para el conjunto de la izquierda, quizás porque se creía que la movilización social implicaba mecánicamente acumulación política o que todas las movilizaciones respondían "políticamente" a la izquierda, lo que no era cierto, como lo demostró el triunfo aprista.

- Una derrota parcial de IU pues obtiene el 24.7%, aunque aumenta sus votos de 1'140,000 el 83 a 1'800,000 el 85, pero perdió la pugna por encabezar la oposición, perdió iniciativa desde el triunfo municipal del 83 (como bien lo reseña Herrera), se estancó en su crecimiento porcentual y no logró configurarse como alternativa de gobierno y poder.

- Una derrota política del boicot electoral de SL y la facción del MRTA que propugnó el boicot manteniéndose en las zonas bajo control político militar de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac significativos porcentajes de votos nulos y blancos.

- Al interior de IU el resultado de la votación preferencial ratifica notoriamente la significación de los partidos, cuyos candidatos representarán cerca del 90% de los diputados electos y el 93% de los Senadores. Los resultados (de un total de 48 diputados y 15 senadores) colocan como primeras fuerzas al UNIR (16 diputados y 2 senadores) y PUM (13 diputados y 4 senadores), seguidos del PCP (8 diputados y 3 senadores) ratificando la significación de estas fuerzas al interior de IU y la importancia de su papel hacia adelante.

- Así mismo, se anota el fracaso de la campaña anti-PUM (por separarlo de IU) en la que se embarcaron algunos sectores del Frente y el propio Barrantes.

Al analizar la derrota de IU, el PUM señala que:

- La derrota electoral de IU, tiene como causa fundamental no haber podido convertirse en alternativa de gobierno desde fines de 1983 y durante 1984, habiendo existido condiciones objetivas favorables para ello.

- No se asumió la centralización y organización del movimiento popular, ni en el terreno político —con la institucionalización de una política de frente único entre los partidos y con la organización de masas de IU— ni en el terreno de Frente Único Democrático y Popular —con el Encuentro nacional y la centralización de los frentes de defensa— ni en el terreno gremial con la centralización alrededor de la CGTP y del CNUL, y la unificación de las organizaciones agrarias.

- Se mantuvo una marcada distancia con el movimiento social en lucha y no se capitalizó esa relación.

- La oposición al gobierno fue débil desde el Municipio de Lima, que desarrolló escasa denuncia y menor movilización frente a la política de sabotaje económico y administrativo del gobierno a la gestión municipal.

- No se capitalizó adecuadamente la lucha por la moralización y pacificación del país desarrollada desde el parlamento.

- La diferenciación con el Apra fue débil e inconsistente.

- No se cohesionó la conducción de IU, ni se dio un correcto trato de frente único a las contradicciones en su seno.

- Se comenzó tardíamente la campaña y perdieron espacios en los medios de comunicación.

En cambio, el Apra se desarrolló como alternativa de gobierno al lograr:

- Proyectarse como oposición y como alternativa viable de cambio.

- Superar la crisis interna del 80-81 y recuperar sus niveles de cohesión y unidad interna.

- Cambiar la imagen del partido de una que encarna el sectarismo a una imagen de amplitud.

- Proyectar una imagen de estadista con iniciativa en forma sistemática desde 1984.

- Evadir la confrontación de posiciones y la precisión de alternativas frente a los problemas del país.

- Tender puentes hacia el movimiento social.

El PUM criticaba "la no aplicación de la estrategia y táctica aprobadas por IU, la división y el mal manejo de las contradicciones entre las fuerzas básicas de IU, así como el intento de quienes apuntaron a romper IU como frente único de las fuerzas de orientación socialista, quienes tienen la principal responsabilidad en la derrota parcial sufrida por IU."

2. ¿"Guerra avisada no mata gente"?

Nos parece importante resaltar que se evaluó que la crisis seguía en curso y se agudizaría. En lo económico, si García lograba aumentar la capacidad de

demanda interna y se protegía arancelariamente a la industria, podría darse un nivel de reactivación económica. Pero éste tendría un cuello de botella en las divisas, puesto que la reactivación de esta industria dependiente —una vez que toma cierto nivel— exige crecientes divisas para reponer maquinarias y para más insumos. Y nuestro sector externo no crecería a ese ritmo, y menos en la situación internacional vigente, por lo que se vendría una crisis de Balanza de Pagos y una devaluación. Lo que en efecto ocurrió en dos años. No se previó, obviamente, la brutal hiperinflación posterior.

En lo social, el plan de gobierno del Apra anunciaba choques con sectores sindicales de petroleros, de servicios de luz y agua, del Estado, etc., asunto al que había que prestarle especial importancia por ser bases de influencia de la IU. Se advertía que García no tenía interés en el impulso a la regionalización que IU reclamaba y también que el Apra pondría especial énfasis en la producción alimentaria y querría apoyarse en comités de productores, buscando quebrar el frente agrario que IU influenciaba decisivamente. Finalmente, se advertía que el Apra buscaría una estrecha relación con los mandos militares buscando afirmar un espacio en su seno.

Por todo ello, la IU debería consolidarse como fuerza de oposición, diferenciada del Apra, y prepararse para el desenlace, proponiendo tres cosas que un sector de IU, y la Presidencia, no enfatizaron: a) forjar la oposición democrática antiimperialista y popular al gobierno aprista; b) preservar y consolidar el desarrollo político revolucionario del movimiento de masas frente al gobierno aprista, levantando desde ahora un Programa de Emergencia, con el cual IU recobre la iniciativa; y c) resguardar la autonomía de las organizaciones sociales y garantizar el ejercicio democrático de las masas.

Tempranamente se advirtió de una crisis que terminó desatándose con una hiperinflación mucho más contundente y feroz que lo previsto en 1986. Y ello conduciría a agudas contradicciones en el seno de IU por la "cohabitación" con el Apra en lugar de perfilarse como una alternativa nacional desde la oposición con alternativa.

En el caso del UNIR, se advierte que el Apra y su gobierno

> […] emerge como carta que le queda a la burguesía para contener el crecimiento y la expansión de la izquierda y la radicalización de las masas […] [Recalca el rápido desgaste de la demagogia aprista y de su] […] antiimperialismo que se agota en la renegociación de la condiciones de dependencia semicolonial del país[…] [y señala que] […] no cabe confundir los proyectos que presentan la Izquierda Revolucionaria y el APRA. […] [De allí que el UNIR decide desarrollar una] […] línea de oposición democrático-revolucionaria [contrastando y emplazando con su

> alternativa] […] en todos los terrenos, la alternativa reformista burguesa, corporativa del APRA (VI Plenaria Nacional, octubre de 1985 pp. 7-10).

Levantan para ello siete puntos programáticos centrados en defender la vida del pueblo; emancipar nuestra economía, democratizar el país, paz con justicia social y desarrollo, sanción a hambreadores y corruptos, educación y cultura democráticas, y antiimperialismo y no alineamiento.

La misma Izquierda Unida emite un pronunciamiento, en el diario *La República* del 24 de noviembre de 1986, que establece la incompatibilidad existente con el Apra, por ser portavoz de los intereses del imperialismo y porque el Apra no ofrece ninguna perspectiva de solución a los problemas del país.

Pero, en realidad, se desarrollaron tendencias de acercamiento al gobierno y se dejó de lado la independencia para proyectarse como oposición y alternativa de cambio. El acercamiento de Barrantes con García era evidente, con el apoyo de algunas fuerzas de IU. Y las condiciones toman un rumbo crítico con la matanza de los penales el 19 de Junio de 1986 y las declaraciones de Barrantes, luego de hablar con García, sin condena enérgica ante la ejecución extrajudicial de la mayoría de los cerca de 250 reclusos. Con ambigüedad evidente declara —el 20 de junio— que "El orden tenía que restablecerse, pero desde nuestro punto de vista, eso tiene que hacerse sin violar las normas legales" (*La República*, 21/06/1986). El mismo 21 de junio, el CDN de IU expresa, en un pronunciamiento, su "más enérgica condena a esa masacre" y demanda una investigación de los hechos. Días después, el 28 de junio una comisión de parlamentarios de IU, integrada por Javier Diez Canseco y Agustín Haya, entre otros, visitó el penal de Lurigancho para corroborar la versión de García sobre la matanza. Poco tiempo después se conformó la comisión Ames para investigar lo ocurrido.

Luego, a pesar de la jugada que García le hiciera en las elecciones municipales de 1986, facilitando la imposición de Del Castillo en la Municipalidad de Lima, y de una inicial reacción de las bases que confrontaron al Presidente de IU en un mitin de la Plaza San Martín, es evidente —como lo dicen los propios documentos de los CDN y la práctica— que IU no se preparó para ser alternativa en el desenlace de un gobierno que acabaría en profunda crisis. Y que se dieron visiones muy distintas de ella.

Resumiento, la trayectoria de IU no fue la esperada por los siguientes factores (CDN IU, 18-25 de octubre de 1987):

> 1) Falta de conducción política y de adecuado funcionamiento de las instancias de dirección (entrampe en las contradicciones existentes y manejo personalista de la Presidencia)

2) Pérdida de identidad por el alejamiento de las posiciones programáticas.

3) lndefinición táctica frente al gobierno aprista.

4) Discrepancias publicas sobre los acuerdos tomados por el CDN en torno a la militarización, la guerra sucia (que Barrantes calificaba como excesos) y los presos políticos de IU.

5) Dificultades para implementar exitosa y efectivamente la ANP y el Congreso de IU para dar pasos en la forja de un verdadero Frente revolucionario de masas.

IV. LA IU, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA ANP: ¿FACTORES DE GOBIERNO Y PODER O CORREAS DE TRASMISIÓN ELECTORAL?

1.- El marco estratégico de IU: el papel del movimiento sindical y social, y los "factores del Poder Popular"

La IU, fundada como un frente electoral en 1980, define haber "emprendido la transformación de su estructura de coordinadora de partidos a Frente Político de Masas, encontrándose en la etapa inicial de esa transición" (II CDN-Ampliado, del 9 al10 de julio de 1983). Pero esto no pasó de ser una resolución incumplida.

El III CDN-Ampliado, del 29 de abril de 1984, reafirma que

> […] es un **frente revolucionario de masas de orientación socialista** [resaltado en mio] que integran organizaciones políticas, personalidades y militantes sin filiación partidaria que adhieren a su programa y estrategia y se rigen por sus normas orgánicas. IU insurge como la expresión política democrático-revolucionaria de los sectores de las clases populares que han alcanzado que han alcanzado en las dos últimas décadas niveles mayores de autonomía ideológica y organizativa. (Documentos Fundamentales de IU, DF IU, pp. 13-14).

En ese mismo III CDN-A se establece que

> […] el componente fundamental de la estrategia que asume IU está relacionado con la cuestión del poder y con la forma y los medios como conquistarlo. Si su objetivo es establecer un Estado Democrático Popular… su estrategia necesariamente debe basarse en la movilización, organización y lucha revolucionaria de masas. [Por ello los sectores sociales deben estar en capacidad o aptitud de] […] asumir y llevar a cabo el programa general

> y la plataforma de gobierno de IU que representa los intereses de la clase obrera como clase social hegemónica, el campesinado y otros sectores democráticos, patrióticos y progresistas[…] (DF-IU, p. 15).

Así, formalmente, la relación de IU con los movimientos sociales y de masas resulta fundamental, tanto a nivel de las clases populares, de los sectores laborales, como a nivel de los movimientos regionales, las asambleas populares y los frentes de defensa. Estos constituyen factores del nuevo poder popular, tema en el que enfatizan particularmente los sectores más radicalizados de IU como el PC del P (PR) y el PUM, mientras el PCP mantiene un enfoque más gremialista del movimiento popular.

Es indispensable señalar que la relación con estos movimientos habría de ser central porque "en cuanto a los métodos y formas de lucha, IU no renuncia por principio a ningún medio de lucha, ni forma de organización. Combina todas y cada una de ellas, sean legales o ilegales, abiertas o secretas, según las circunstancias. Aspira a que el proceso de transformación social se realice lo menos doloroso posible" (DF-IU, p. 15). A lo que hay que agregar la noción, suscrita por IU reiteradamente, de que la principal forma de lucha revolucionaria es la lucha revolucionaria de masas.

Así, en la concepción de la dirección de IU se combinan formalmente la lucha electoral con la lucha social y de masas, las luchas regionales, la autodefensa y "la insurgencia democrática del pueblo" (DF-IU, p. 23). IU se plantea

> […] potenciar la organización sindical de los trabajadores, en el campo y la ciudad, asegurando su orientación clasista su unidad, su centralización nacional y sus relaciones internas democráticas. [Asume el] […] desarrollo de los movimientos regionales y de los frentes de defensa, así como la búsqueda de su coordinación nacional como factores de aglutinamiento de amplios sectores populares y como medios de democratización de la sociedad y de enfrentamiento al centralismo. [Y, sostiene que] […] adquiere connotación creciente la gestación de las diversas formas de democracia directa, entre ellas la forma de autodefensa y resistencia popular y las asambleas populares u otras formas de expresión democráticas de las masas. (DF-IU, pp. 16 - 17).

Hay que agregar a ello que la IU pregonaba la necesidad de construir, en la sociedad, una "democracia directa de masas" y "desde abajo", en sustitución de la desgastada democracia puramente representativa imperante. Así lo acreditan los acuerdos de su principales partidos integrantes, como el PC del P (Patria Roja), el UNIR, y el PUM (ver *Democracia Directa y Estrategia Revolucionaria* de Alberto Moreno, ediciones Patria Roja; o *La Estrategia del Poder Popular* y el énfasis "en los factores de poder popular basados en la democracia de masas" del Congreso Fundacional del PUM).

Pero el llamado a construir órganos de democracia directa en la sociedad (frentes de defensa, asambleas regionales, comités de autodefensa, etc.), no se condice con la dinámica interna de IU. Menos aún con muchos de los partidos —a diferencia del PUM cuyos estatutos prohibían la reelección de la dirección— que mantenían la idea de las cuotas partidarias en el Frente y de dirigentes partidarios internos por décadas, sin un ejercicio democrático y renovador.

Así, IU colocaba la acción de masas como un eje central de la Estrategia y reivindicaba —muy enfáticamente— la idea de la democracia directa de masas y desde abajo. Ello resultaba vital para crear circunstancias propicias para el cambio.

El 83, IU aprecia que "marchamos hacia una mayor agudización de las contradicciones del período" pues "la crisis internacional no da visos de solución", "se intensifica la movilización popular, paros y huelgas, así como el desarrollo más firme y consolidado de los movimientos regionales contra el centralismo; y el descontento de… pequeños y medianos empresarios" (DF-IU, p. 20).

Sin embargo, se plantea que "lo más probable es que el gobierno actual culmine su mandato constitucional. Y se realicen las elecciones en el 85." (DF-IU, p. 21). A su vez aprecia que "las elecciones del 85 —si se toma en cuenta los resultados del 83— resultaran muy reñidas y no podemos… predecir resultados" (DF-IU, p. 22). Pero las opciones estarán entre el APRA e IU, siendo el eje central de la táctica —en la práctica— el ganar las elecciones. "En la presente fase esta alternativa pasa por la vía constitucional-electoral, siendo las elecciones generales del 85 uno de los terrenos de confrontación más importante en la acumulación global de fuerzas…" (DF-IU, p. 27).

A su vez, la IU define en forma contradictoria que su primer eje táctico es la "centralización del movimiento popular", "el impulso a jornadas de lucha", el fortalecimiento de los frentes de defensa y asambleas regionales, y constituir una nueva instancia de centralización, unificando las luchas del movimiento popular. No una central única en torno a la CGTP, sino incluyéndola, dar vida a un espacio más amplio y plural. Un paso importante en ese sentido fue la Asamblea Nacional Sindical-Popular de 1984, así como la ampliación del Comando Nacional Unitario de Lucha, CNUL, ese mismo año. Y claro, el importante antecedente del CUL que convocara el histórico paro del 19 de julio de 1977.

Este es el preámbulo del llamamiento a un gran encuentro que involucre a las organizaciones de masas y que tomaría forma en la ANP. IU, sin embargo, no la

desliga del tema electoral y su efectiva prioridad: "la realización del Encuentro debería coincidir con el lanzamiento público del cc. Alfonso Barrantes como candidato a la Presidencia de IU" (DF-IU, pp. 27 - 29).

Pero creo que Jaime Joseph (*ANP: Nuevos Espacios para Viejos Preguntas*, Clacso, julio de 1988, p. 2) define bien la significación de la ANP al señalar que puede

> […] convertirse en un escenario, donde estará emergiendo un nuevo actor, que permita articular […] lo intelectual y lo práctico, la sociedad y la política; y por ende ser un lugar de (re)encuentro entre intelectuales, investigadores, profesionales, y políticos, de una forma u otra vinculados a los actores y a sus práctica. De consolidarse, la ANP significará un hito en la historia de las organizaciones populares del Perú, historia intensa en los últimos 20 años en los cuales se ha formado un tejido denso, si bien no siempre articulado, entre organizaciones y movimientos.

2.El peculiar contexto de la ANP

Para enfocar correctamente la Asamblea Nacional Popular (ANP) que se desarrolló del 19 al 22 de noviembre de 1987, en Villa El Salvador, hay que contextualizarla.

Resaltar "los micro-procesos que venían dando en diferentes partes del país". Nos referimos en primer lugar a los Frentes de Defensa (FEDIP), que habían surgido en diversas provincias y en algunos departamentos del País. Eran de consistencias y características muy variadas, pero eran, con todo, experiencias de encuentro, roce, diálogo y disputa entre organizaciones de un espectro social y político relativamente amplio. No eran organismos estrictamente defencistas, sino tocaban, por lo menos en aspectos parciales, las formulaciones programáticas locales. Estos frentes encontraron otros horizontes y nuevas problemáticas, con las experiencias municipales, sobre todo en los municipios de IU. Capaz el caso más sonado es el Municipio de Villa el Salvador, cuyo Decreto Municipal 001 declara que la ley comunal era ley municipal. Pero no es la única experiencia. Se formó la Asamblea Popular de Puno, el Frente Único de los Intereses del Cusco, la Asamblea Cívico Distrital de San Martín de Porres, Lima, etc. (…) No había manera de "inducir" la ANP desde los partidos sino fuera por los años de desarrollo de experiencias que reflejan mucha creatividad y autonomía frente al Estado y frente a los propios partidos por parte de los militantes que participaban protagónicamente en las organizaciones populares (Joseph 1988: 5-6).

Pero por otro lado, debemos destacar las peculiares condiciones en que se abre camino la ANP. Por un lado, había condiciones para un encuentro de actores sociales y políticos. Por otro, se vivían los primeros años de García y el efecto

de su política "heterodoxa" que, inicialmente produjo algunas mejoras, antes de la debacle.

NIVELES DE EMPLEO - LIMA METROPOLITANA 1982 - 1987

AÑOS	DESEMPLEO	SUBEMPLEO	ADECUADAMENTE EMPLEADOS
1982	6.6.	28.0	65.4
1983	9.0	33.3	57.7
1984	8.9	36.8	54.3
1985	10.1	42.5	47.4
1986	5.4	42.7	51.9
1987	4.8	34.9	60.3

(Fuente: INP-DESCO citada por: Joseph 1988)

INDICE DE REMUNERACIONES REALES 1973 - 1987
SECTOR PRIVADO

AÑOS	SUELDOS	SALARIOS	GOBIERNO CENTRAL
1973	100.0	100.0	100.0
1979	53.4	67.3	46.7
1985	46.4	40.9	28.7
1986	58.3	57.3	
1987	60.9	62.3	

(Fuente: INE, citado por D. Sulmont citado por Joseph: 1988)

INDICADORES MACROECONOMICOS POR HABITANTE VARIACION DE PBI 1985 - 1987

AÑO	PBI PERCAPITA (DOLARES)	VARIACION TOTAL	PORCENTUAL PERCAPITA
1985	810.7	2.4	-0.1
1986	865.3	9.5	6.7
1987	901.9	6.9	4.2

(Fuente: INEI, *Compendio Estadístico*, p. 131, citado por Joseph1988)

"Pero, en este mismo periodo, las utilidades del sector privado aumentaron de 25% del producto bruto interno a fines de 1984 a 35% de PBI en 1987, mientras

en el mismo periodo la inversión privada se mantuvo por debajo del 15% del PBI. El país se descapitalizó y las utilidades fugaron al exterior",[4]

> La política redistributiva del gobierno había favorecido a los trabajadores y la mayor estabilidad laboral lógicamente ampliaba la capacidad de movilización de los sindicatos, aumentando también la capacidad de los empresarios de resolver sus demandas.
>
> Pero esta política tocó sus límites, empezó a bajar el salario real, a bajar la producción, a aumentar el desempleo y se generó un clima de movilización. (Joseph; 1988; pp. 6-7),

Así lo revelan los cuadros de la página 25 de este mismo ensayo. Así mismo, se comenzó a desatar la hiperinflación y se acrecentó el accionar de SL. La ANP misma (en 1987) se dio cuando la crisis se abría en el país, precedida por un Paro Nacional agrario de gran envergadura.

3. Preámbulos y pugnas en la ANP

El proceso mismo hacia la ANP se inició en enero de 1985 y precedido por los mencionados Acuerdos del III CDN-A de IU.

En efecto, siendo Daniel Estrada, alcalde por Izquierda Unida del Cusco, durante un cabildo abierto en la Plaza de Armas de esa ciudad, el 15 de enero de 1985 se aprueba la iniciativa de convocar a las fuerzas populares del país a un Encuentro Nacional Popular con el objetivo de aprobar una plataforma y táctica del movimiento popular frente al gobierno belaundista, que ya en sus postrimerías continuaba con una política de agresión a la economía popular, y dando una respuesta militar al accionar de SL.

Unos meses después, Cusco nuevamente es sede de una reunión preparatoria, convocada en marzo por el Frente de Defensa de Cusco (FUDIC), con 58 organizaciones (Joseph 1988: 5), que da nacimiento a la comisión organizadora del I Encuentro Nacional Popular, que es convocado para el 4 y 5 de mayo. El proceso se cruza con el calendario electoral y el evento no se realiza hasta junio en Lima.

En vista de los resultados de las elecciones generales de 1985 (Alan García elegido como presidente luego de la negativa del líder de IU, Alfonso Barrantes, de participar en segunda vuelta por la distancia de votos), con IU en crisis por esta circunstancia, se retoma nuevamente las tareas del encuentro desde el

[4] *Actualidad Económica*, No. 12, Mayo de 1988, p. 40.

campo popular. Para la segunda quincena de julio del 85 se realiza el encuentro preparatorio de la ANP en Lima, a propósito de una Convocatoria pública, suscrita por los representantes de los principales gremios de trabajadores del campo y la ciudad, de los Frentes de Defensa de Lambayeque y Loreto, de 5 municipios provinciales capitales de departamentos y del rector de la UNI,

Asisten 200 delegados plenos que acuerdan un Plan de Emergencia Nacional (en consulta a bases) con propuestas para enfrentar la crisis, para ser presentado al nuevo gobierno aprista. En él se demanda una amnistía política y se convoca a la ANP en Villa el Salvador para octubre de ese año. (Archivo R. Letts).

En este evento se abrió un debate sobre la diferencia entre Plan de Emergencia Nacional y Plan de Gobierno así como en torno al carácter que debía tener la ANP relacionada con su institucionalidad y forma de organización. Se da entre los partidos integrantes de IU (que impulsaban la ANP) diferencias en cómo enfrentar al nuevo gobierno aprista, expresado en un debate entre dos visiones extremas, el economicismo y el radicalismo (Archivo R. Letts).

Desde el campo popular, el Encuentro no significó un cambio cualitativo en la situación debida a la débil relación política de IU con el movimiento social, ni se convirtió en instancia de interlocución con el gobierno. Finalmente, el plan de emergencia aprobado no sirvió para enfrentar al gobierno aprista.

La debilidad orgánica de la comisión organizadora del Encuentro Nacional Popular no hizo posible el cumplimiento del calendario previsto para octubre. Es recién, pasado un año del gobierno, que se retoman las tareas de este orden, llevándose a cabo los días 15 y 16 de agosto de 1986 el I Encuentro Preparatorio de la ANP, que se planteó como objetivos: fijar fecha de la ANP, tener la mas amplia participación de las fuerzas políticas (no solo de izquierda sino de AP, Apra, etc.), analizar la situación del país y aprobar un proyecto de "Plataforma del Pueblo Peruano", un plan de movilización y una propuesta de organización y centralización popular (Archivo R. Letts).

Se realizaron dos convocatorias públicas para el Evento Preparatorio de Chiclayo, mostrando —afirma Ricardo Letts en entrevista personal— la fuerte lucha de tendencias políticas de la izquierda por el liderazgo. Ciertamente hay que recordar que la matanza de los penales del 18 y 19 de julio de 1986, ya mencionada, precipitó la convocatoria.

La primera convocatoria se publicó en un aviso en *La República* el 21 de julio. La encabezaba Yehude Simon y firmaban Daniel Estrada del Frente de Defensa del Cusco, Lucas Cachay del Frente de Defensa de San Martín, Jorge Alarcón de FENDUP, Edgar Coa Quispe de la FEP, Cristala Constantínides del Frente de Moquegua, entre otros, citando para el 16 y 17 de agosto en Chiclayo.

La segunda convocatoria fue publicada en *La República* en agosto, citando al Encuentro Preparatorio de la ANP para el 5 y 6 de setiembre en Chiclayo, fecha en la que finalmente se llevaría adelante. Firmaban la CGTP, el Consejo Unitario Nacional Agrario (CUNA), la Confederación Intersectorial de Trabajadores del Estado (CITE), la FEP (que constituía la Comisión Organizadora) y los Frentes de Defensa de Lambayeque, Cusco, Huancayo, Puno, Moquegua, Loreto, San Martín, Pasco; así como la CCP, el SUTEP, la FEB (bancarios), la Federación de Construcción Civil, la CNA, la Confederación General de Campesinos del Perú (CGCP), la FENDUP, la Federación de Cooperativas Azucareras, las federaciones de trabajadores azucareros, de mineros y metalúrgicos, de trabajadores de luz y fuerza y los sindicatos del Banco de la Nación y Sider Perú (Archivo R. Letts).

En realidad se desarrollaba una feroz lucha entre cinco tendencias políticas y sus representaciones gremiales, significando lo que sería la ANP, un evento de las vanguardias partidarizadas y radicalizadas, que crecieron en los setenta, esencialmente, aunque con una amplitud popular nunca antes vista.

Estaban centralmente: (a) el PCP, a través de la CGTP, con Valentín Pacho y otras organizaciones; (b) el PUM, a través del CUNA encabezado por su Presidente Colegiado Ricardo Letts y otras fuerzas como la CCP; (c) una corriente clasista independiente desde la CITE, representada por César Pasalaqua, aliada al PUM; (d) el PC del P (Patria Roja), con la FEP y el SUTEP, con Olmedo Auris a la cabeza; y, (e) sectores cercanos o vinculados al MRTA, en plena acción armada, que operaba mediante su presencia en la UDP y tenía figuras como Yehude Simon e influencia en Lambayeque y San Martín.

Más allá de la batalla por el liderazgo —que era fundamental— había también discrepancias sobre el rol de las fuerzas políticas y los movimientos gremiales, así como sobre las visiones estratégicas.

Es el II Encuentro Nacional Preparatorio de la ANP de Chiclayo el que fija el norte y derrotero de la ANP, con el compromiso de las principales fuerzas de IU de revitalizar y fortalecer a la organización popular y social como respuesta política al gobierno de turno.

El camino hacia la ANP se iba trazando. Chiclayo acogió entre 190 y 194 delegados los días 5 y 6 de setiembre, que representaban entre 85 y 92 organizaciones de base (según la fuente informativa: la revista *Amauta* o Ricardo Letts). Al evento asistieron también parlamentarios como Genaro Ledesma, Rolando Ames (cuyo informe sobre la matanza de los penales fue respaldado por la asamblea), Javier Diez Canseco, Carlos Malpica, Cristala Constantínides, Jaime Ardiles, Daniel Estrada y Andrés Luna Vargas, aunque no fueron delegados plenos en el evento.

Se tomaron acuerdos que se publicarían en los primeros días de octubre con el título "Hacia la Asambla Nacional Popular" y "El pueblo traza su propio rumbo":

> (a) La ANP como nueva forma organización del movimiento popular debe aprobar un Plataforma que contribuya a forjar el Frente Democrático Popular y Antiimperialista; (b) Plan de Movilización, para impulsar los encuentros preparatorios provinciales de la ANP; (c) Articular campañas de movilización popular alrededor de: 1.- la Paz, la democratización y la justicia social; 2.- por la defensa y la ampliación de las libertades políticas, de las conquistas democráticas y populares. Promover marchas en las zonas de emergencia (Lima, Puno, Cerro de Pasco, Ayacucho y Huancavelica); y, (d) Promover un Acuerdo Nacional de Paz con Justicia Social entre todos los sectores populares.

También acordó llevar adelante la ANP en Villa El Salvador, en fecha que seria acordada por la Comisión Organizadora.

Lo más relevante de este II Encuentro fue el compromiso adoptado por los 3 principales partidos de Izquierda Unida: el PCP, PUM y UNIR de echar a andar este nivel de organización de las fuerzas populares.

El periódico *Amauta* (N° 23, 18 de setiembre de 1986) hizo un balance del II Encuentro Preparatorio de Chiclayo. Como saldo a favor apuntó el acuerdo de estrategia unitaria contra las políticas de estado, por parte de las 3 fuerzas de IU de mayor presencia en el movimiento popular (PCP, PUM y UNIR), que se concretizó en la presentación de un solo documento a las 3 comisiones: (a) Situación nacional; (b) Programa y plataforma; (c) Características, objetivos y contenidos de la ANP. Así mismo, el entendimiento de que la ANP debía ser una nueva institucionalidad de los sectores populares como parte de su estrategia de autogobierno y poder. Finalmente, la realización de la ANP a pesar de situación del país.

El saldo en contra, según *Amauta*, fue la escasa y pobre participación de dirigentes políticos nacionales, especialmente de IU, incluso de aquellos que sostenían la importancia de la ANP (el encuentro se realizó más por empuje del movimiento social que del movimiento político). Adicionalmente, el reglamento aprobado para el II Encuentro limitó una participación más amplia y representativa y, anota *Amauta*, hubo debilidades en la comunicación hacia afuera sobre el evento pues circularon versiones tergiversadas, desde tipificarlo como un evento PUM (diario *El Comercio*) hasta como un evento ultra (revista *Visión*).

Pero, sin duda, la conducción democrática del encuentro superó debilidades organizativas, entre ellas la de representación de las delegaciones.

Quedaron pendientes importantes retos. La comisión organizadora de la ANP debía asegurar su convocatoria y realización, de la manera más amplia y democrática, discutiendo sus características y objetivos con las bases, y difundir los acuerdos del II Encuentro Preparatorio. El movimiento social organizado debía avanzar en el debate de los acuerdos de Chiclayo y en la elaboración de sus propuestas para la ANP, como una respuesta política a la estrategia de guerra en curso: tanto de SL como la que implementa el Estado.

El 23 de octubre de 1987 se acordó instalar la comisión organizadora de la ANP. Esta tenía originalmente 12 miembros (CGTP, CUNA, CITE, FEB, FEP, CCP, SUTEP, Construcción Civil, y los FEDIPs de Lambayeque, Cusco, Moquegua y San Martín). Pero la lucha de tendencias terminó convirtiéndola en un organismo de 23 miembros que tuvo serias dificultades de quórum, terminando la conducción en una presidencia colegiada integrada por Pacho-CGTP, Letts-CUNA, Pasalacqua-CITE y Simon-FEDIP Lambayeque. Luego se agregó Olmedo Auris por el SUTEP.

4. Villa El Salvador: La ANP como intento de propuesta y espacio alternativo al gobierno aprista

a) La convocatoria.- Fue múltiple y masiva, con un folleto de 27 páginas que planteaba tres temas: el análisis de la situación política, la plataforma del pueblo peruano y el plan de movilización y organización.

b) El desarrollo del evento.- Con la asistencia de más de 2,500 delegados representando a unas 1,200 organizaciones sindicales, sociales y políticas (a diferencia de Chiclayo). El evento no estuvo ajeno a sobresaltos y conflictos, incluyendo la irrupción de cuatro hombres armados y encapuchados del MRTA que, en sorpresiva presencia dijeron ponerse "a la orden de la ANP".

Se instalaron cerca a 20 comisiones que enfocaron desde la problemática sindical, agraria y campesina, femenina, nacionalidades y culturas oprimidas, movimientos descentralistas, monopolios, cooperativismo y solidaridad internacional, hasta los temas centrales del momento: la situación política nacional, la plataforma del pueblo peruano, violencia y militarización y violencia y autodefensa de masas. Y se adoptaron acuerdos importantes para reunificar gremios importantes en el campesinado, los barrios, las mujeres y los universitarios. Al final, lamentablemente, no fueron efectivos.

Un folleto de 96 páginas bajo el título *El pueblo constuye su futuro*, difundió los acuerdos.

5. Rasgos centrales de la ANP

La ANP constituyó un importante esfuerzo por consolidar un espacio político-social necesario en el país, aunque las contradicciones en su manejo y la falta de unidad estratégico-táctica significaran una fuerte limitación en el logro de ese objetivo. Incorporó nuevos sectores y abrió la posibilidad de un nuevo escenario.

Más allá de ser un evento de las vanguardias partidarizadas y radicalizadas y, por ello representar importante pero limitada amplitud, es indudable que la ANP expresó un espacio político-social de un nuevo actor. Fue un evento popular, pero, como bien señala Joseph (1988: 10) no fue plenamente representativo de todos los sectores que se debían articular. Tal el caso de gremios profesionales, técnicos, capas medias y de micro y pequeños empresarios, notoriamente ausentes.

Sin embargo, planteó, conflictivamente, la relación entre el papel de liderazgo de la central sindical obrera (CGTP) y el espacio más amplio de la propia ANP, lo que se expresó simbólicamente en quien convocaba el Paro Nacional. Se transó en que uno lo convocaba y otro le ponía la fecha. En realidad, no se llegó superar, en la práctica, una suerte de enfoque corporativo o sectorialista por un enfoque político de gobierno y poder.

Por otro lado, reprodujo las tensiones dentro de IU y la izquierda en general, entre la lógica de quienes ponían como centro el poder, basado en la acción y organización de masas y diversas formas de lucha, y quienes se centraban en la posibilidad de ser interlocutores con el gobierno y negociar, fijando su visión política en un escenario que —en el mejor de los casos— se limitaba a lo electoral. Una dialéctica que no tendría porque ser contradictoria o excluyente, si es hubiera sido correctamente tratada.

La ANP no involucró a todos los sectores de IU (por ejemplo al PCR, PSR y Convergencia Socialista), mantuvo y acentuó las tensiones en IU al involucrar a un sector externo a IU, como la UDP (sectores que no se integraron al PUM y mantuvieron el nombre, y que eran de extrema radicalidad).

Asimismo, la ANP tuvo una posición extremadamente tibia y con escasa firmeza frente a SL, evadió pronunciarse sobre el MRTA, mientras se insistió en una visión de la política como casi pura confrontación o conflicto.

6. Los conflictos táctico-estratégicos de la ANP

Las principales resoluciones de la ANP que resumimos a continuación, evidencian las contradicciones táctico-estratégicas, las visiones sobre la evolución de la crisis política, y la radicalización de las fuerzas políticas y

sociales de izquierda. Pero muestran también, el contraste entre la lógica y el lenguaje de los partidos, y el de las organizaciones gremiales y sus bases. Ello se expresa en las diferencias entre las principales mociones y las que hacían referencia a los problemas sectoriales, aunque en estas últimas hubo un esfuerzo de elaboración de alternativas programáticas, y las primeras no eran simplemente "impuestas" a la gente.

Es de resaltar la reafirmación de una combinación de formas de lucha que iba desde lo electoral hasta la legitimidad del uso de la violencia y la autodefensa de masas, expresando una concepción táctico-estratégica inviable y contradictoria. Vale la pena también anotar el tibio tratamiento dado a Sendero Luminoso, que no es tipificado de terrorista, a pesar de serlo, limitándose a "deslindar con el sectarismo y militarismo de SL, llamándolos a rectificar sus errores (y hasta) llamándolos a plegarse a la lucha popular". Mientras tanto, en relación al MRTA hay una diferenciación con respecto a Sendero, pero no hay un zanjamiento expreso.

Como es evidente, la concepción táctico-estratégica del evento, sin dejar de lado lo electoral y la lucha reivindicativa, pone un eje central en la lucha directa de masas y en la consolidación de la ANP como un referente nacional para una salida democrático-revolucionaria. A todas luces este escenario manifiesta las profundas divergencias al interior de IU, así como las contradicciones en su propia concepción estratégica y táctica.

Las cuatro principales mociones resumidas van anexas.

7. La ANP y sus esfuerzos por constituir y movilizar un referente alternativo

La primera expresión de lucha en la que se involucró la ANP fue el paro unitario nacional agrario del 1 y 2 de diciembre del 87, acción de gran envergadura tanto en Puno y Cusco como en Piura y Loreto, asentado principalmente en la CCP, FENCOCAFE y AIDESEP. Este proceso fue paralelo a uno de los fenómenos más importantes de toma de tierras por las comunidades campesinas en el departamento de Puno. Más de 500 mil hectáreas de SAIS (empresas agrarias asociativas creadas por la reforma agraria del gobierno militar) fueron ocupadas, repartiéndose "títulos" por parlamentarios de izquierda y la Federación Departamental de Campesinos en la misma Plaza de Armas de la capital puneña.

Luego, en aplicación del plan de lucha de la ANP se convocó a un "paro nacional unitario de todo el pueblo" para el 28 de enero de 1988, desarrollando previamente una Marcha Popular el día 13.

El paro planteaba el "cambio de la antipopular política económica y social del gobierno aprista" y la caída del gabinete Larco Cox. Luego, reclamaba un aumento general de sueldos y salarios, así como congelar y estabilizar precios de productos esenciales, frenar el alza de combustibles y la "entrega del gas de Camisea a la voracidad de la Shell". A ello se sumaba la denuncia de la militarización y violación de los derechos humanos, la guerra sucia, el pedido de regionalización del país respetando la voluntad de los pueblos, el cumplimiento del Acuerdo Nacional Agrario, el respeto al CUNA y una efectiva restructuración presupuestal para atender servicios públicos (salud, educación, vivienda) y agro, entre otras reivindicaciones.

El paro fue parcial y las movilizaciones resultaron pequeñas, además de los conflictos que se expresaron por el liderazgo entre la CGTP y la dirección de la ANP. Las limitaciones y el mal manejo de las contradicciones en la ANP se hicieron sentir. Pero las luchas regionales y sectoriales continuaron. En abril, el Frente de Defensa del Cusco contra el contrato de Camisea. En junio, las huelgas del SUTEP y Construcción Civil así como del FEDIP de Huanuco. En julio, un paro de 48 horas de la CGTP seguido por otro en octubre, manejado como Paro Preventivo Nacional Unitario y Popular por la ANP.

El 89 continuarían los paros, huelgas y movilizaciones en Loreto, Ucayali, Amazonas, Junín, San Martín, La Libertad, Ancash, Puno y Arequipa así como las huelgas de la CITE y SUTEP en marzo, la huelga médica y de construcción civil en junio, y la huelga minera que culminó en setiembre después de un rotundo fracaso. Como hemos mencionado, las huelgas disminuyeron de 815 en 1988 a 667 el 89, los trabajadores involucrados cayeron de 691,000 a 224,000, y las horas hombre perdidas de 37.9 millones a 17 millones. El debilitamiento y disgregación del movimiento social, afectado por la hiperinflación, el terrorismo, la militarización y la ausencia de una adecuada y unitaria conducción política, se dejaban sentir.

Así, la ANP fue un esfuerzo importante, pero trabada por varios factores. Por un lado, como lo dice Herrera (2002: 419):

> […] generó desconfianza entre los partidos que tenían menos presencia en las organizaciones de masas. Tal era el caso del MAS, APS, PCR y, en cierto grado, del PSR. Barrantes tampoco veía con buenos ojos su formación. Fueron el PUM, el UNIR y el FOCEP, además del PCP, quienes asumieron con mayor fuerza la tarea, aunque en sus objetivos había significativas diferencias y contradicciones.

Un tema central era el rol protagónico en el liderazgo de la CGTP frente al de la misma ANP, así como la discusión con ciertos sectores que no menciona, especialmente la UDP, Simon y ciertos Frentes de Defensa influidos por ellos

sobre "el acento en las perspectivas del uso de las formas de lucha armada". Pero, desde el evento mismo, el PCP tenía la curiosa idea de que "lo que perseguía el PUM era que Diez Canseco se convirtiera, más adelante, en el presidente efectivo de la ANP, colocándolo así como candidato presidencial de fuerza de las filas izquierdistas para 1990" (Pleno del CC del PCP de diciembre de 1987 en Herrera 2002: 423 y 424).

La ANP se vio afectada por las luchas por la hegemonía en la conducción, por una confusa relación entre la lucha social, las elecciones y la insurgencia; "… la vía electoral o la idea de que el Perú marcha a una situación de violencia generalizada y debe organizarse y prepararse para ello", frasea Herrera (2002: 429), lo que finalmente terminó ocurriendo, pero por una vía distinta, con el fujimorismo y el régimen cívico-militar que se instaló en ausencia de una respuesta esencialmente política, más que militar, de las fuerzas de izquierda.

Impactó en la vigencia de la ANP una ineficaz respuesta a las soluciones y salidas que amplias masas, golpeadas por la hiperinflación y la represión, demandaban y que exigía una salida política —no esencialmente reivindicativa— que no se logró forjar.

V. ¿FRENTE DE MASAS O HEGEMONÍA BUROCRÁTICA DE PARTIDOS?

1. La inviabilidad de IU como frente revolucionario de masas (FRM)

Otro aspecto de tensión en la relación de IU con sus bases sociales se relacionaba con la (in)capacidad de incorporar a los y las simpatizantes en estructuras y espacios del Frente, con democracia interna y capacidad de decisión. Sólo así la IU sería una organización de masas. Pero ello, en contradicción con lo afirmado reiteradamente, nunca se cumplió.

El II CDN-A (1983) anunciaba haber "emprendido la transformación de coordinadora de partidos a FRM". Ese mismo año, Vanguardia Revolucionaria, por medio de quien escribe estas líneas, había demandado: "IU como frente socialista de masas debe convertirse en una realidad, abriendo paso a la construcción de los comités de base... Los militantes del movimiento popular que se identifican con la izquierda tienen derecho a elegir sus dirigentes…a definir el camino…".

El PUM, en su congreso fundacional (1984), sostendría la misma tesis, hasta que en 1986 abriera el debate interno sobre convertir al mismo Partido en

un Partido Revolucionario de Masas conformando los Comités Partidarios Mariateguistas que funcionarían como Asambleas (Segundo Pleno de la Comisión de Organización Nacional, Julio 1986).

El PC del P-PR había hecho lo propio, respecto a la necesidad de un Partido Revolucionario de Masas, que no identificaban con IU, sino con el mismo PC del P como partido "con vigencia nacional, presencia activa entre las masas, estructura organizativa consistente…, con un contingente de militantes numeroso y una periferia muy amplia." (V Congreso del PC del P-PR, junio 1984: 162-187). Pero en ninguno de los casos se haría realidad.

En abril del 84, el III CDN-A de IU (DF-IU 1984: 31-37) declaró solemnemente, otra vez, en las normas orgánicas: "necesitamos hacer de IU una organización de masas. Hemos perdido demasiado tiempo y oportunidades para organizar IU."

Pero la resolución de IU ni enfatizó ni resolvió la democratización y apertura de la organización a las masas sino que desvió la atención a la necesidad de un "proyecto político claro" (un problema de línea) pues, si bien IU había aprobado los lineamientos del programa general, la plataforma de gobierno democrático, popular y antiimperialista, y un plan de gobierno de emergencia, "existen diversas interpretaciones". Y enfatizaba

> 1) la necesidad de impulsar la respuesta popular, movilizando a las masas para derrotar la política del actual gobierno. 2) Afrontar las elecciones del 85 dentro del contexto global de correlación de fuerzas entre las clases y no reducirla sólo a la escena política formal. 3) Buscar la unidad de acción contra el accio-pepecismo. 4) La necesidad de prepararse, en todos los terrenos, inclusive la violencia revolucionaria, para responder la situación política que avanza hacia una mayor confrontación de clases y 5) Estar preparados ya que conforme IU se vaya consolidando como real alternativa de gobierno y expresión de poder popular, la situación de enfrentamiento es más probable. (DF-IU 1984)

Es decir, las bases de IU resultaron ser una suerte de masa de maniobra, de instrumento, no un sujeto político con derechos y espacios formales.

Por ello, al abordar el tema, en el III CDN-A, se despacha con una reflexión, sin conclusión, sobre el carácter de IU y la hegemonía en su interior. "Elucubra" sobre el entrampamiento entre quienes están preocupados por "que los partidos pierdan el control sobre la dirección de IU, ya que la incorporación de nuevos militantes y simpatizantes apertura un nocivo 'democratismo' " (PCP y otras organizaciones menores) y "por otra parte, algunas iniciales

posiciones equivocadas sobre la necesidad de partidarizar IU…" o abrirse a la participación de la gente (UDP, luego convertida en PUM, y otros) (DF-IU 1984: 29 y 30).

2. Normas orgánicas impedían IU como FRM

Para no dejar dudas, las Normas Orgánicas aprobadas en ese mismo III CDN-A definen que:

> Art. 1º IU es un frente revolucionario de orientación socialista que integran organizaciones políticas, personalidades y afiliados sin militancia partida que adhieren a su programa y estrategia y se rigen por sus normas orgánicas. […].
>
> Art. 2º Las fuerzas políticas que lo integran son: PCP, PCR, PSR, FOCEP y los frentes UDP y UNIR […].
>
> Art. 17º Del Comité Directivo Nacional: El CDN es el máximo organismo de IU con facultades resolutivas y ejecutivas […] Estará constituido por los representantes del máximo organismo de dirección de los partidos: FOCEP, PCP, PCR, PSR, y de los frentes UDP y UNIR, el cc. Henry Pease y el Presidente de IU, ABL. El CDN adopta sus acuerdos por mayoría no menor de ¾ (75%) de los asistentes o por consenso […]
>
> [Los comités distritales, provinciales y departamentales terminan siguiendo un esquema similar:]
>
> Art. 15.2.c El Comité Directivo Provincial está constituido por delegados designados por los Partidos que tengan existencia política real en la provincia, teniendo los partidos un delegado y los frentes 2, debiendo corresponder estos últimos a 2 partidos diferentes integrantes del frente. Todos los delegados deberán ser acreditados por las instancias de dirección respectiva de los partidos. […]. También integrarán el CDP, los delegados elegidos en la Asamblea Plenaria Provincial por votación universal. Tendrá un mínimo de 5 y un máximo de 15 miembros […]. Es decir 4 delegados de los partidos y 4 de los dos frentes al interior de IU sumaban directamente 8 sobre 15. (DF-IU 1984)

Bien definió Guillermo Herrera en su libro "la vida interna en IU (como) una disputa de espacios" y "una precaria unidad" de partidos (Herrera 2002: 87, 90). Ésta articulaba en tres grandes bloques en los primeros años: los "radicales" (PUM, UNIR y FOCEP), el PSR y el PCP nucleado con Barrantes, un grupo de independientes y la cercanía del PCR, y el núcleo de Henry Pease, Gustavo Mohme y Rolando Ames, que expresaba centralmente una corriente social cristiana de izquierda, según Herrera.

Pero el PCP y otros —incluido Barrantes— fueron tenaces defensores de la concepción pro-cuotas partidarias ya señalada en el III CDN-A y hasta consideraron la fórmula antes citada como un tema que resolvió parcialmente el problema (Herrera 2002: 99)

3. La IU y su distanciamiento de las bases y movimientos sociales

El debilitamiento de la relación de las fuerzas de IU con las bases y los movimientos sociales —que fue una de sus fortalezas centrales iniciales— no sólo tiene relación con las concepciones organizativas burocráticas negadas al frente de masas. Tampoco solamente con los problemas del bloque político-social que se buscó forjar en la ANP con los problemas ya descritos.

También acusa el efecto de otros factores sustantivos. Alberto Adrianzén coloca algunos que están en el proceso mismo:

> […] Uno, cuando la izquierda se hace parte de la democracia representativa en los ochenta sus nexos con los sectores populares se debilitan. Eso sucede siempre que se pasa de estar en la sociedad a estar en la política. Dos, la aparición de Sendero Luminoso fue fundamental en la crisis. No solo liquidó cuadros y dirigentes populares y atemorizó a la población, sino que dividió a la izquierda. Parte de la crisis de IU obedeció al impacto de Sendero y el MRTA. Y tres, la izquierda no supo responder a la caída del muro de Berlín, a la caída del socialismo en general. No hubo un debate profundo sobre lo que significaba el fin de esa era. (Entrevista a Alberto Adrianzén en marzo 2009)

Creo, sin embargo, que estos factores omiten otros importantes. En el caso de SL no sólo es la liquidación de cuadros, el temor de la población y las diferencias en el seno de la izquierda que generó. Lo central está en el cambio que el conflicto interno impuso en el régimen político nacional, cerrando espacios, y que culmina con el régimen político-militar del fujimorismo el 90.

Al interior de la izquierda, pesaron las diferencias sobre cómo enfrentar el fenómeno armado y terrorista. Al principio se pretendió negarlo, colocándolo, por algunos, como una maniobra de la CIA para cerrar el paso a la izquierda. Pero, evidenciado el hecho, IU tuvo un manejo tibio y demoró en zanjar, llegando a generar condiciones para que a fines de los ochenta se desarrollen dos tendencias con serios problemas.

Por un lado, quienes plantearon abiertamente, en un momento determinado, la alianza con las FFAA (que aplicaban una estrategia de terror de Estado inspirada en la Escuela de las Américas) para enfrentar a SL y jugarse por la gobernabilidad de un Estado crecientemente militarizado y que implementaba mecanismos de terror. Y, en la otra orilla, fuerzas fundamentales de la IU que

asumieron —bastante líricamente— la tesis de una tercera vía frente al terror senderista y el terror de Estado, formulando el desarrollo de mecanismos de autodefensa o fuerzas autónomas frente a los dos actores del conflicto. Hoy es claro que esta última tesis no correspondía a las condiciones y posibilidades reales existentes y que nunca se implementó. Pero ello no confirma que la primera posición era la correcta.

Además, constituyen un tercer factor a considerar, el subjetivismo, la desconfianza, el hegemonismo y la paralisis producto de la entrampada correlación de fuerzas en IU y su liderazgo, que llevaron a perder iniciativa política y en el movimiento de masas.

Pero no se puede obviar un tema central en la pérdida de presencia de la izquierda entre la gente: la sanción a la división, que fue el motivo inicial que provocara su nacimiento. La gente seguía la situación política y la de IU y, como veremos, en el acápite sobre el mal manejo de las contradicciones internas, sanciona el divisionismo en las urnas.

VI. EL CONFLICTO Y EL SECTARISMO EN EL CENTRO DE LAS RELACIONES EN IU

Un pésimo manejo de las contradicciones entre las izquierdas y de las propias pugnas internas en IU, así como el que la conflictividad fuera el eje de las relaciones políticas, sin proyección estratégica alguna, constituyeron uno de los polos de las tensiones centrales en IU y un factor fundamental de su inviabilidad.

1. La "ideología científica" como sustento del dogmatismo, el sectarismo y el hegemonismo

En este terreno juegan, con peso propio, en primer lugar, el dogmatismo, el sectarismo y el hegemonismo, justificados en la concepción marxista-leninista de manual: sentirse dueños de la ciencia, de la verdad y de la conciencia de las masas, ya mencionado.

El manejo dogmático fue un factor central en el primer fracaso de la unidad de las izquierdas en 1980. Por un lado, la consigna trotskista de "Sin Patrones ni Generales", que llevó a excluir de cualquier posibilidad de integrar ARI (la Alianza Revolucionaria de Izquierda) a fuerzas como el PSR, APS y su aliado, el PCP, articulados en Unidad de Izquierda (UI). Por otro, las supuestas incompatibilidades de coexistencia entre los diversos marxismos: los pro soviéticos, los maoístas, los trotskistas, etc., que hicieron estallar la

misma ARI, aunque el reparto de candidaturas y la batalla por los liderazgos fueran realmente los aspectos centrales de los conflictos dentro de la plancha presidencia de aquel entonces, en la que jugaba un papel central la "estrella electoral" de la Constituyente, Hugo Blanco, trotskista, a quien un hombre como Alfonso Barrantes, que se autodefinía como estalinista, no llevaba bien.

Muchas veces la "ideología" fue una "coartada" del hegemonismo y, ciertamente, de personalismos, caudillismos, aspiraciones personales exacerbadas y desconfianzas subjetivas, ajenas al compromiso de un proyecto colectivo y estratégico.

La seguridad "científica" de las líneas políticas de cada cual, llevó reiteradamente al manejo público y en la prensa de las contradicciones. El libro de Herrera describe crudamente circunstancias de este tipo desde el inicio de IU. Y los mecanismos que permitían mantener el bloque eran la necesidad electoral de hacerlo y la garantía que daban las cuotas partidarias en la dirección de IU y en sus listas parlamentarias, municipales o regionales.

Este fenómeno, que alentará el divisionismo y la ausencia de respeto a la pluralidad, llegará a manifestarse también en las estructuras sindicales y populares que eran "copadas", sectarizadas y muchas veces convertidas en correas de trasmisión y hasta voceros de las líneas partidarias predominantes.

2. El conflicto como eje de las relaciones inter partidarias

Este es otro hecho de la cultura política de la izquierda que marcaría la vida de IU, como había marcado la historia previa de sus partidos integrantes. Como bien lo recuerda Carlos Alberto Adrianzén en su tesis de bachillerato (2009: 30):

> […] la izquierda se desarrolló en permanente confrontación no sólo con el gobierno militar —en sus dos fases— sino también entre las propias organizaciones que se identificaban a su vez como izquierda […] [y] […] recién durante los años ochenta, y de manera muy desigual, los partidos de izquierda desarrollan posturas permeables al pluralismo.
>
> […]la apertura electoral y la creación de IU coincidieron con la aparición de una visión donde los partidos no se asumen a sí mismos como propietarios de la línea correcta frente a aquellos que no la poseen.

Creo, sin embargo, que esto fue muy limitado y se dio, especialmente en el PUM, principal esfuerzo partidario de unidad en ese período, que articuló a varios partidos —VR, MIR IV y PCR— provenientes de la UDP, en uno solo, y reconoció el pluralismo político en su propuesta programática, autorizando la existencia de tendencias organizadas dentro del propio partido. Una experiencia novedosa en una historia de fraccionamientos, que fue muy

alentadora, pero que duró apenas desde 1984 hasta 1988, en que se apartaron dos sectores del PUM. Otra experiencia, pero más limitada al no apuntar a nuevo partido, fue el UNIR.

Es recién en la segunda mitad y fines de los ochenta cuando una apertura al pluralismo se admite más formalmente, aunque ello no necesariamente se practica. Y, si observamos, veremos que entre el 85 y 90 se producen varias fracturas de partidos:

Partido: PC del P (PR) / diciembre de 1986
Salen: Contingente de militantes y dirigentes.
Nueva organización: Dan origen al UNIR-Bolchevique.
Destino: Al poco tiempo se disuelve e integrantes van a SL y MRTA.

Partido: PCP / marzo 1990
Salen: Militantes radicalizados encabezados por Andrés Sosa (SG de la CGCP).
Nueva organización: Un sector se integra al Bloque Popular Revolucionario (BPR) formado a fines de 1989 e inicios del 90 y que tenía a Yehude Simon (Diputado IU) como principal dirigente. Otro grupo da vida al Frente Patriótico de Liberación (FPL).
Destino: Se incorpora el FPL al MRTA.

Partido: PUM / junio 1987
Salen: Edmundo Murrugarra, seguido de Alfredo Pezo (responsable de la comisión campesina) y un núcleo de militantes.
Nueva organización: Constituyen la Coordinadora Izquierdaunidista de Militantes No Partidarizados, anunciada en un comunicado "Por la Democracia y el Socialismo" y suscrito por el senador Edmundo Murrugarra y los diputados José Luis Alvarado, Oscar Niño Celis, Antonio Donadio, María Cristala Constantinides, Jorge Tincopa y Jaime Ardiles. Menciona como adherentes a firmantes de 17 los departamentos del país.

Partido: PUM / setiembre 1988
Salen: Se retira contingente liderado por Carlos Tapia.
Nueva organización: Forman el Movimiento Socialista Peruano (enero 1989).

Partido: PUM / noviembre 1988
Salen: Sector encabezado por Agustín Haya y Julio Castro.
Nueva organización: Constituyen la Coordinadora Nacional Mariateguista (Diciembre 1988), anunciada en comunicado público suscrito por Santiago Pedraglio, Michael Azcueta, Julio Castro, Agustín Haya, Jaime Joseph y Oscar Ugarte.

Pero dentro de IU, la conflictividad fue permanente. No solo entre partidos, sino entre éstos y sectores de independientes, con el liderazgo central de Alfonso Barrantes.

Muchas veces se produjeron ausentismos a eventos, renuncias calculadas o presiones para nombramientos. Uno de los casos más evidentes fue el del propio nombramiento de Alfonso Barrantes como Presidente de IU, luego de su derrota electoral como candidato al Municipio de Lima en 1980. Esto lo narran Herrera (2002: 105-106) y la revista *Amauta*, dando cuenta de como se impuso el acuerdo elaborado por un sector de los partidos (PSR, PCR, y VR-PC) sin trabajar consensos y al pie del estrado de un mitin.

Otros casos muestran la subjetividad y la conflictividad en IU. Por ejemplo, la inscripción de IU en 1986 solamente con las firmas del PSR, el PCR, el PCP y Barrantes, excluyendo del documento al PUM, el UNIR y el FOCEP, lo que generó agudas contradicciones. En esa misma campaña presidencial de Barrantes, el dirigente del PUM no era recibido en los estrados y no podía intervenir, obligándolos a una campaña paralela para el Congreso.

Y claro, está el dramático final del I Congreso de IU en 1989, donde tras ganarle una votación secreta al "bloque radical", es decir en ánfora y no a mano alzada (a propuesta del PUM) sobre la táctica (huelga general o paro nacional). los núcleos que adherían a Barrantes se retiraron igual del Congreso y fracturaron IU para dar nacimiento a Acuerdo Socialista.

3. El caudillismo y la inorganicidad del CDN

Estos dos fenómenos marcaron también un mal manejo de las contradicciones y diferencias en IU, evidenciando lo poco que se valoraba la construcción de una unidad sólida y un liderazgo colectivo y consistente, así como cuan instrumental era IU para los propios planes de cada partido.

Luego del triunfo municipal del 83, Barrantes cobró creciente autonomía y juego propio. La labor de IU dentro del ámbito municipal no tenía ningún lineamiento específico y se limitaba a escasas reuniones de coordinación que no tenían mayor trascendencia. Así fue la II Plenaria Metropolitana de Trabajo Municipal, del 27 al 31 de agosto de 1983, donde se discutió sobre la táctica municipal, sin mayor resultado, aunque se había formado la Comisión Municipal de IU a la que el alcalde solo prestó atención al final de su mandato.

Los partidos seguían privilegiando el trabajo político propio al trabajo municipal y Barrantes operaba sin sentido de pertenencia o de construcción de un equipo. En un informe del trabajo municipal al VI Pleno del Comité Central del PCP, del 22 de enero de 1983, se señala que en el caso de la

Municipalidad de Lima, Eduardo Castillo, en la práctica, había abandonado su cargo municipal porque su labor como Secretario General de la CGTP no le daba tiempo para ejercer su labor municipal (Herrera 2002: 140-141).

Otros problemas reflejaban los enfrentamientos políticos internos dentro de IU. Así, algunos partidos sentían que Henry Pease favorecía a los independientes en desmedro de los dirigentes partidarios de izquierda (Herrera 2002), mientras otros se preocupaban de que Oscar Ugarte, de VR-UDP, tuviera a su cargo el flamante Programa del Vaso de Leche y lo pudiera aprovechar partidariamente.

La ausencia de equipo y estructuras eficientes lleva a que, en junio de 1983 (Herrera 2002: 170), informe a su propio Comité Central del PCP que, salvo algunas excepciones en Lima y el Callao, los alcaldes de la izquierda se encontraban absolutamente desprestigiados por no haber observado las normas del mandato popular, ni realizado cabildos ni asambleas populares.

En esa misma línea, el III CDN Ampliado de IU, reunido el 28 y 29 de abril de 1984 constató que pese al triunfo electoral en 1983 existía una "parálisis orgánica y desconcierto en el ejercicio político de IU", que impactaba en los municipios ya que estos quedaban librados a su suerte, cundiendo una imagen de desorganización. Sin embargo, no hubo una respuesta unitaria por parte de los partidos del frente por solucionar este problema. Incluso los planteamientos fueron hasta contradictorios.

En la propia Municipalidad de Lima, en octubre de 1984, según un informe que da Henry Pease, al décimo mes de la gestión de Barrantes se atravesaba una crisis que provenía de no haber logrado tomar el mando de la administración municipal para reestructurarla y ponerla al servicio del programa de gobierno, y también de no haber logrado ninguno de los objetivos en materia económica que se habían propuesto en relación al gobierno central. El trabajo en la municipalidad había decaído por la inasistencia de la mayor parte de los regidores de IU y no se actuaba sincronizadamente con los otros 20 alcaldes distritales que tenía IU en Lima.

Pero el problema se expresaba en otros campos más importantes, como el de la actitud frente al APRA y la guerra interna. Los coqueteos con el APRA, desde antes del gobierno de García y durante el belaundismo, habían abierto un fuerte debate dentro de IU sobre las posibilidades y conveniencias de crear un frente con ese partido.

Al respecto se crearon tres posturas, según Herrera (2002: 133). Había un "bloque radical", que incluía al PUM, UNIR y FOCEP, que excluía toda posibilidad de alianza. Una segunda posición estaba encabezada por el propio

Barrantes e incluía al PSR, quienes abogaban una alianza en determinados aspectos políticos. Mientras que la tercera era una postura intermedia, e incluía al PCP, PCR, APS, MAS. En el caso específico del PCP, este partido se planteaba la posibilidad de ganar a los sectores menos reaccionarios del APRA para la lucha antiimperialista.

En el I CDN Ampliado de marzo de 1983 se había acordado, oficial y formalmente, rechazar cualquier posibilidad de alianza con el APRA. Pero ello no cambió la posición de quienes insistían en ese vínculo, desdibujando el papel alternativo y, luego, opositor de IU ante el APRA.

Lo mismo ocurrió con la relación con el APRA y la decisión impuesta por Barrantes de no ir a la segunda vuelta electoral el 85 contra García.

Hay quienes piensan, como narra Herrera, que Barrantes habría creído en la posibilidad de efectuar una alianza con el APRA para las presidenciales de 1990 con la condición de que primero tenía que deshacerse de los sectores más radicales de IU. Sobre todo porque desde 1986, y especialmente después de su renuncia a la presidencia de IU, se puede evidenciar constantes intentos de desprestigiar a dichos sectores con la esperanza de aislarlos y de esta manera neutralizarlos. Para Jorge Hurtado, dirigente de IU, el comportamiento de Barrantes sobre todo en el periodo del gobierno del APRA le quitó el prestigio y la autoridad que tuvo en determinado momento dentro de la izquierda (Herrera 2002: 94) y puso en cuestión la unidad del Frente.

La relación entre García y Barrantes cada vez se volvió más cercana hasta el punto de respaldar éste, ocultamente, la candidatura de Barrantes el 89, aún a espaldas del candidato presidencial del APRA. Este apoyo lo hizo principalmente a través de uno de sus asesores, Hugo Otero, y a través del diario *Página Libre*, del cual era dueño. Según Tanaka (1998) Barrantes se negó a trabajar con Otero y no parecía nada motivado.[5] Tanaka especula que la intención de García, desde *Página Libre* y cuando la candidatura de Barrantes se iba difuminando en las encuestas, era de restarle votos a Pease para que de esa forma Barrantes pueda llegar a una segunda vuelta electoral con Vargas Llosa. Sin embargo, lo que las portadas de *Página Libre* terminaron provocando fue el ensalzamiento de la candidatura del entonces desconocido Fujimori.

La relación entre IU y el APRA era bastante peliaguda porque ambas agrupaciones eran las únicas organizaciones políticas con cierta estructura a nivel nacional y con capacidad de convocatoria de masas y, principalmente,

[5] Esta desmotivación en Barrantes al momento de hacer campaña electoral más que un momento excepcional pasa a ser la regla en su caso. En la campaña electoral municipal de 1986 se negó a participar activamente de la campaña alegando que sus obras eran el respaldo suficiente para vencer en esa justa electoral.

porque se disputaban su influencia política en los mismos sectores sociales. Además, el gobierno de Velasco había obligado al APRA a radicalizar sus posturas y García en 1985, que venía con el rótulo de la izquierda democrática, aspiraba a ser un "líder antiimperialista de talla continental".

Esta "radicalidad" de izquierda que expresaba en determinados momentos García, le restaba espacios a la izquierda dentro del campo democrático, a pesar de que IU planteara alternativas como limitar el pago de la deuda externa en su Programa de Gobierno, o impulsar el proceso de descentralización. Pero, enfrascada en sus propias discusiones internas, IU se paralizaba y perdía espacio.

Al iniciarse la crisis económica y de balanza de pagos, García anunció, el 28 de julio de 1987, su decisión de estatizar la banca y se abrió un frente con los sectores empresariales. Vargas Llosa en esa coyuntura se convierte en un abanderado de la causa de la "libertad" y de la economía del libre mercado, y dice enfrentarse a la amenaza totalizadora del estatismo, vinculado más que todo a los sectores de la izquierda del país, pues la izquierda apoya la socialización —más no la apristización— de la banca.

Gracias a esta coyuntura, y sin quererlo, la izquierda quedó vinculada en el imaginario popular al fracaso del modelo estatista, que fue duramente criticado por Fujimori en una campaña mediática sin igual al momento de implementar el modelo neoliberal en el país.

A pesar de todo, a finales de los ochenta, IU era la segunda fuerza política del país y podía resultar vencedora en las elecciones de 1990. En dos encuestas de Apoyo en 1988 circunscritas a Lima, Barrantes figuraba primero con 34% (enero) y 32% (octubre). Era seguido por Vargas Llosa que tenía un 24 y 29%, mientras que el candidato del APRA era relegado a un tercer lugar con el 17 y 10%. Para Tuesta (1995), IU se convirtió en términos electorales en la izquierda más importante de América Latina.

Según Herrera (2002: 290), sin embargo, la crisis de IU era grave y prolongada. La campaña del 85 había sido precedida del intento de expulsar al PUM y Diez Canseco de IU, lo que fue frenado por el PCP y otras fuerzas. El PUM tuvo que hacer una campaña paralela a la del presidente de IU, obteniendo Diez Canseco la segunda votación preferencial nacional después de Luis Alberto Sánchez.

Luego la crisis se acentuó. El 5 de julio de 1986 el JNE publicó la solicitud de inscripción de IU como alianza política. La sorpresa era que solamente figuraban como firmantes los representantes del PCP, del PSR y del PCR. Esto provocó la protesta del PUM, el FOCEP y el UNIR, quienes calificaron

el acto como divisionista. Barrantes negó tales acusaciones e informó que tal medida se tomó por la premura de los plazos de inscripción. Para calmar la confrontación más que inminente, Jorge del Prado decidió incriminarse, y en consecuencia asumió la responsabilidad de lo sucedido, cuando según referencia de Alfredo Filomeno a Herrera, fue el propio Barrantes quien tuvo dicha iniciativa.

Diversas renuncias de Barrantes y abiertas diferencias entre los partidos sobre la estrategia y táctica, el tema de la violencia y de las FFAA, así como la relación con García fueron el centro de los problemas, así como la realización de la ANP y el I Congreso de IU.

Entre el IV y V CDN-A pasaron tres años (1984 y 1987). A ello se sumaba la falta de quórum y de importantes presencias en el CDN. Se intentó, reseña Herrera, evaluar el entrampamiento de IU, casi crónico, para salir de él. Se realizaron reuniones entre el 18 y el 25 de octubre de 1985. Comenzaron de forma auspiciosa, pero perdieron fuerza y no culminaron por su funcionamiento irregular y la inasistencia de Barrantes.

En estas reuniones se elabora un documento que explicita las causas de esta crisis: una indefinición táctica con respecto al gobierno aprista, la guerra sucia, los presos políticos, la falta de impulso para realizar una Asamblea Nacional Popular y la falta de consolidación de una dirección política colectiva, entre otros. Pero el V CDN-A esperará hasta el 87. "En los hechos, IU sigue siendo un frente que trabaja principalmente en el terreno electoral, no en el de los frentes de masas" (Herrera, 2002: 298). No se llega a actuar frente a la actitud de Barrantes y algunos de sus aliados, para no agudizar las contradicciones internas.

La ausencia de una auténtica dirección colectiva en IU tenía raíces en la falta de participación de la gente de base y también en las diferentes percepciones sobre IU y la situación política que tenían los partidos y fuerzas que la integraban. El PCP consideraba a IU como un frente único revolucionario que aglutinaba a todas las fuerzas revolucionarias de izquierda, pero pensaba que el PC del P-PR consideraba al frente sólo como un aparato electoral que le servía para fortalecer al UNIR, su verdadero frente revolucionario de izquierda.

Las contradicciones con Barrantes se extendieron a otros partidos. Un par de meses antes de la propuesta de García para estatizar la banca, Barrantes se presentó al IX Congreso del PCP, en mayo de 1987. Y, en el acto inaugural, es objeto de una fuerte silbatina. El descontento de las bases partidarias con el presidente de IU parecía ser cada vez más notorio.

Poco tiempo después, el PUM y el FOCEP plantearon, el 3 de junio, una moción de censura contra Barrantes por su alejamiento del país en vísperas

del pasado paro del 19 de mayo. Esto llegó a oídos del propio Barrantes y fue el punto desencadenante de su renuncia a la presidencia de IU, anunciada el 5 de junio. Este acontecimiento marca el punto de inicio de la formal ruptura de Izquierda Unida.

La renuncia de Barrantes produjo cambios al interior del frente, en relación a los independientes. Aparecieron dos nuevas agrupaciones dentro de IU: el Movimiento de No Partidarizados fomentado por Barrantes y un núcleo de "cristianos de izquierda", más autónomo, que posteriormente se constituiría en el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS), liderado por Pease y Ames. Barrantes, en realidad, iría creando, fomentando, recreando y dejando de lado distintas agrupaciones que utilizó en determinadas coyunturas, desde su renuncia a la presidencia, como herramientas políticas para generar cierta presión política al interior de IU[6].

El I Congreso de IU

En el V CDN Ampliado, del 24 al 26 de octubre de 1987, se discutió con miras al I Congreso de IU el tema de un militante un voto. El PUM y otros apoyaban esa propuesta, aunque algunos de los partidos temían que los independientes, al constituir la mayoría de los afiliados, impusieran dentro de IU una tendencia anti-partidos. Al final, la tendencia de un militante un voto fue la que se impuso, aunque al parecer, no tuvo ninguna consecuencia concreta en el cambio de la dinámica interna de IU.

> La tesis de un militante un voto sirvió, en lo fundamental, como un mecanismo para trasladar la negociación política abierta entre todos los partidos a una negociación encubierta entre algunos de ellos, para aprobar mediante el voto lo que se deseaba, pues en las votaciones de IU continuaron participando casi exclusivamente, los militantes y su periferia simpatizante. (Herrera 2002: 399)

También en el V CDN Ampliado se aprobó la convocatoria al I Congreso Nacional de IU, cuyos integrantes serian elegidos en un 75% en las bases y el 25% serían delegaciones partidarias. Asimismo, se constituyó una comisión organizadora del Congreso, compuesta por delegados de siete partidos y cuatro independientes.

A esas alturas era bastante evidente que Barrantes ya no estaba tan interesado en abogar por la unidad de IU, sino más bien en sacar adelante su propia candidatura presidencial mientras paralizaba cualquier otra.

[6] Alfredo Filomeno (Herrera, 2002:. 435) explica esta situación: "Éste empieza en esos momentos a jugar con otros independientes y así sucesivamente. A esas alturas Alfonso comienza a dar tumbos y crea y recrea siglas, casi con la misma gente, pero no termina de definir nada".

Con miras a la realización del I Congreso de IU, la facción de independientes más cercana a Barrantes, en conjunto con el PCR y el PSR, busca impedir la realización del mismo o en todo caso deslegitimarlo. Finalmente, no pudo evitar su realización, que se dio entre el 19 y el 21 de enero de 1989, luego de un proceso de empadronamiento de militantes a nivel nacional.

Una vez iniciado el Congreso, lo más notorio fue la ausencia de Barrantes, lo que indicaba su poca disposición a acatar cualquier decisión que se tomase en dicho evento. Durante la realización del mismo, a pesar de que los planteamientos más radicales fueron derrotados, el PCR, el PSR y algunos grupos de independientes comenzaron a sentir que estaban siendo relegados por el PUM y Patria Roja. Esto posiblemente se debió a que en la elección de la nueva composición del CDN se nombró una limitada cantidad de independientes, puesto que los partidos con mayor presencia política de IU no querían perder ningún tipo de preponderancia. En realidad la disputa giraba en torno a las cuotas de poder. El alineamiento de dos de los partidos más pequeños del frente con la postura de Barrantes se explica mejor si se toma en cuenta que esta alianza les podía garantizar una mayor influencia dentro de IU, que de otro lado no iban a tener, ya que con los procesos electorales mostraban que casi no tenían mayor representación nacional en la población.

De esta manera, cuando se eligió a la nueva composición del CDN, integrado por los siete Secretarios Generales de los partidos y por siete nuevos miembros elegidos, tanto el PCR como el PSR se negaron posteriormente a avalar dicha situación, enviando para esto un representante suyo para participar de las reuniones del nuevo CDN. Públicamente, después del Congreso, se quiso desconocer abiertamente al nuevo CDN.

La fractura o salida de Barrantes y algunas fuerzas de IU

Frente a estos eventos, IU siguió sin romper del todo con Barrantes y se vio amenazada por el surgimiento de otra fuerza electoral desde la izquierda, Acuerdo Socialista, que en un principio contaba con el apoyo de Barrantes. Uno de los dirigentes de AS de entonces, Ángel Delgado señala: "En realidad la ruptura de IU era impulsada directamente por Alfonso. Después del Congreso tuvimos varias reuniones con Barrantes y él insta a un conjunto de acciones tendentes a forzar la separación" (Herrera, 2002, p. 563). Sin embargo, el nuevo frente de izquierda tan sólo tuvo un 2% de votos en las elecciones municipales de 1989, mientras que IU disminuyó su porcentaje de votos a 18% a nivel nacional. El candidato de IU para las elecciones municipales de Lima fue Henry Pease quien compitió contra Enrique Bernales de Acuerdo Socialista.

Una de las causas del poco apoyo electoral que recibe en ese entonces AS es explicada nuevamente por Delgado: "Entonces Barrantes se opone. No solamente no apoya la campaña electoral sino, inclusive en varias oportunidades en declaraciones públicas, manifiesta su no apoyo y prácticamente hasta la sabotea, cosa que nos hace sentir muy mal" (Herrera, 2002, p. 616).

Para setiembre de 1989, recién Barrantes rechaza de manera oficial su participación en las elecciones internas de IU que iban a elegir al nuevo candidato presidencial, con lo que prácticamente se oficializa la ruptura de IU. Quizá uno de los errores fue haber permitido que dicha ruptura haya permanecido en un estado agónico por bastante tiempo, el mismo que trascendió a la opinión pública y que ocupó gran parte de las energías de IU y le restó indudablemente iniciativa política en la coyuntura política de entonces, permitiendo que otras fuerzas políticas, como el FREDEMO llegarán fortalecidas para los comicios electorales de 1990.

La decisión final que asume Barrantes de postular por su cuenta, en su propio proyecto político que agrupaba también al PSR y al PCR, fue tomada en base a la alta intención de voto que hasta 1988 e inicios del 89 tuvo su candidatura en las encuestas[7]. Pero terminó obteniendo alrededor de la mitad de lo que sacó IU con Henry Pease en las presidenciales.

4.- La inviabilidad del proyecto

Todo este proceso generó dos graves problemas. Por un lado, IU vivió permanentemente al filo de la ruptura o la escisión, con la consiguiente parálisis política en momentos decisivos. Y, por otro, la pérdida de confianza del movimiento social y las fuerzas de base que, en múltiples ocasiones, vieron a IU como un espacio conflictivo, poco eficaz y que, además, no les abría estructuras democráticas.

El divisionismo tuvo un fuerte efecto

En 1988, en medio de un verdadero alud de luchas sociales, Barrantes iba primero en las preferencias presidenciales —según las encuestas de Apoyo entre enero y noviembre de 1988—. La IU era una opción real de gobierno. En marzo de 1989 recababa el 36% de la opción de voto —con 38% en Lima— frente a 34% de Vargas Llosa y 30% de indecisos. Y osciló entre el 38% y 30% en Lima, frente a Vargas Llosa (encuesta de Apoyo de agosto de 1989, línea de tiempo 1988-1989).

Más aún, una encuesta de Apoyo en abril de 1988, en Lima, da cuenta de las preferencias político-ideológicas de la gente. Un 40% prefiere un candidato

[7] Ver cuadro: Apoyo: Intención de voto en Lima — Elecciones Presidenciales, enero 1989-enero 1990. Candidatos: Mario Vargas Llosa, Alfonso Barrantes Lingán, Luis Alva Castro y Henry Pease.

izquierdista frente a un candidato de derecha. Otro 40% se define simpatizante del socialismo. Y un 69% prefiere un candidato popular frente a un 8% que lo prefiere burgués. Había excelentes condiciones y expectativas. En cambio, en marzo de 1990, los que se autodefinen ideológicamente socialistas caen a un 13% y los comunistas aparecen con 3%. Barrantes concentraba la absoluta mayoría de esa opción.

Pero la encuesta de Apoyo en Lima, de Agosto de 1989, da cuenta también que el 56% de los encuestados estaban al tanto de la crisis que afrontaba IU. De ellos, un 55% opinaba que se debía a rivalidades personales, mientras 34% la atribuía a discrepancias ideológicas. Además, daba cuenta que la opinión del 56% atribuía la responsabilidad de los conflictos al "bloque radical" (Diez Canseco, PUM, UNIR, FOCEP), 29% a Alfonso Barrantes y los socialistas no partidarizados y un 27% a Jorge del Prado y el PCP.

Ese mismo mes, Barrantes cae en Lima al 18% en las preferencias presidenciales, llegando a 11% en Enero del 90 (mientras Pease, que quedó en IU, tenía 7%), frente a cerca del 35% que había alcanzado en junio-julio del 88.

6. Otros impactos del dogmatismo: la ceguera a fenómenos evidentes

Las fuerzas de IU fueron incapaces de plantearse una relectura del país y percibir los cambios sociales producidos en él, así como los cambios en los patrones culturales y en la política misma. También mostraron graves limitaciones en la propuesta frente a la inflación desatada, cuya solución era un nudo gordiano a cortar para abrir paso a una alternativa de gobierno (y luego de oposición al neoliberalismo).

Sin duda, predominaba el peso de un régimen político en crisis y un país en militarización creciente. Pero el dogmatismo, la ausencia de un dialogo interno mas creativo y, finalmente, la división, contribuyeron a que las izquierdas no fueran capaces de encarar con mejores resultados la situación.

Se elaboró el "Plan de Gobierno de Izquierda Unida Perú 1985-1990", por un equipo de trabajo dirigido por Javier Iguíñez, que hacía un interesante diagnóstico de la realidad nacional de entonces y enfrentaba el modelo imperante (el del belaundismo), buscando encarar los principales problemas del país y de la gente, con un Plan Económico Nacional (en defensa de la vida), un Plan de Desarrollo Social (democratización de la sociedad), un Plan de Transformación y Democratización del Estado y forja del Autogobierno del Pueblo, un Plan Nacional de Descentralización (desarrollo integral y descentralizado), un Plan de Política Exterior (soberana y no alineada) y

otro de Cultura (nacional y popular). Pero este documento no fue guía ni instrumento para la organización y acción de masas. Estuvo desligado de la visión estratégico-táctica de las fuerzas políticas y de la misma ANP.

No se desarrolló una adecuada relación intelectuales-fuerzas políticas, ni intelectuales-dirigentes sociales en la construcción de las propuestas, siendo así que imperaron en los partidos, muchas veces, fórmulas y alternativas de manual y estancadas en el tiempo, frente a un proceso creativo que debió ser incluyente y democrático.

Varias de las fuerzas del CDN mantenían visiones del país y de las clases y fuerzas sociales desfasadas de la realidad. Y sustituían con el dogmatismo el análisis concreto de la realidad concreta.

VII. LA VÍA DE LA TRANSFORMACIÓN: LA VIOLENCIA, LOS MOVIMIENTOS DE MASAS Y LAS ELECCIONES

Esta es la última, y probablemente la más compleja tensión —ideológica más que práctica— que marcó la vida de la IU: la que implicaba la supuesta alternativa entre reforma o revolución y enfrentaba al grueso de las izquierdas con su historia y sus principios originarios.

Pero en realidad, en primer lugar, hay que preguntarse quien colocó el problema de la violencia en el centro del quehacer político. Y la respuesta es directa: no fueron las izquierdas articuladas en IU. No iniciaron la violencia estructural imperante en el país, con profundas raíces estructurales en la opresión, el racismo, la sobre explotación y la exclusión de las mayorías, ni la iniciaron coyunturalmente. Fue Sendero Luminoso y su enfoque vertical, militarista y terrorista quien inició el proceso al que prestamente respondió un aparato militar formado en una estrategia antisubversiva que derivó rápidamente en terror de Estado, virtualmente impune, bajo las órdenes de un Estado en manos de los poderosos de siempre.

De forma tal, que las izquierdas agrupadas en IU no impusieron el terror senderista ni el del Estado. Los sufrieron y tuvieron que buscar enfrentarlos junto a los sectores sociales con los cuales trabajaban y a los que buscaban representar. No fue su acción la que los colocó entre dos regímenes políticos, el democrático constitucional formal y el que surgía de la militarización del país.

Pero también es cierto que algunos, desde la función parlamentaria, recibimos numerosas denuncias de sistemáticas violaciones a los derechos humanos

de poblaciones campesinas. Muchas de las denuncias que reseñó la CVR las investigamos *in situ*, con la sangre fresca derramada. Investigamos, en Huamanga, la matanza —a sangre fría— de Wensjoe y los presos enfermos en el hospital, en venganza por la fuga masiva de la cárcel. Destapamos fosas comunes en Accomarcca-Lloccllapampa e interrogamos al autor de la matanza, el subteniente Telmo Hurtado, que afirmaba que los niños eran peligrosos desde los 2 años y las mujeres eran las peores. Hablamos y recogimos testimonios de testigos de masacres que luego fueron eliminados por los mismos militares, como en Cayara, caso en el que el fiscal debió huir del país por seguridad personal. Acompañamos a las viudas y madres que luego formaron la asociación de familiares de detenidos desaparecidos, cuya presidenta fue ejecutada extrajudicialmente, y de quienes hoy es símbolo: doña Angélica Ascarza.

Nunca olvidaré el caso de Georgina Gamboa con quien fui testigo directo del racismo y el desprecio de altos funcionarios del Estado con la población campesina y quechua hablante, Ella, una campesina pobre y menor de edad, había venido a mi despacho a contarme su historia. Fue detenida, junto a su madre, por una unidad policial antisubversiva llamada los "Sinchis". Querían forzar así que su padre se entregue en Vilcashuamán. "De paso", ambas fueron violadas por cerca a 9 policías. Quedaron embarazadas. Luego de varios meses en una cárcel para adultos en Huamanga, Georgina Gamboa fue liberada y vino a Lima. Con el diputado acciopopulista César Galindo la llevamos al Ministerio del Interior para demandar justicia y resolver lo de su parto. Ella nunca había entrado al despacho de un ministro. Nunca había estado Lima, ni en el Congreso, ni había subido a un ascensor. Solo había conocido la cárcel. Cuando nos recibió el ministro, Gral. FAP (r) Gagliardi, le narramos la historia. Y luego de escuchar atentamente, sentados en un extremo de la larga mesa, el Ministro se volteó y, sonriente, le espetó: "Dime hija, ¿qué nombre le vas a poner a tu hijo? Si es hombre le pondrás Sinchi y si es mujer, ¿Sincha?". Salimos de la sala entre gritos.

Difícil explicar el impacto de fenómenos como éste sobre nosotros. Lo cierto es que nos comprometimos con la defensa de los derechos humanos y la denuncia de los abusos y matanzas que se producían en el Perú profundo que Lima ni escuchaba. Nos marcó, nos mostró la cara el Estado para los pueblos andinos y comprendimos lo profundo de las heridas abiertas.

En segundo lugar, es indudable que, una parte importante de las izquierdas agrupadas en IU traíamos una visión ideológica de la revolución que implicaba una relación con la lucha armada, pero esta no se aplicó, una vez colocadas ante el escenario del cambio de régimen con la constituyente y las elecciones del ochenta.

El mismo Alfonso Barrantes había declarado a *Caretas*, el 6 de agosto de 1979: "Sólo mediante la violencia revolucionaria se puede desplazar a la clase dominante del poder". Y meses después, en febrero del ochenta había reiterado al mismo medio "no confiar en la vía electoral para llegar al poder y que la única vía correcta era la insurreccional." (Herrera, 2002: 465) En ese momento, ya era una de las posibilidades de ser candidato en la plancha presidencial de ARI.

Y, fue más allá. En octubre del 1983 declaró al suplemento *VSD* de *La República*: "Creo que a Abimael Guzmán le está sucediendo lo que en algún momento le sucedió al Presidente Mao, yo creo que Guzmán en este momento tiene su Lin Piao, que lo ha puesto por las nubes, para en su nombre, llevar a cabo todas estas barbaridades que descartan la pretensión de decirse socialista." (Herrera, 2002: 307)

Sin duda, los partidos marxistas traían tesis sobre la violencia armada cuando se "encontraron" con los espacios democráticos de la Constituyente y la transición del ochenta. Pero, ante la coexistencia de dos regimenes políticos en el país, la guerra sucia, la experiencia chilena de Allende y los elementos ideológicos que mantenían, sostendrán, con diferente matiz, la formula de "combinar todas las formas de lucha" en la batalla por gobierno y poder, y para defenderse de la militarización o un golpe fascista.

Así, el PUM, en su congreso fundacional de octubre de 1984, se trazó "una Estrategia de Masas del Poder Popular" que señalaba que:

> […] la vía para la toma del poder es la lucha democrático-revolucionaria de las masas (que "implica constituir a IU como alternativa de gobierno y poder"), convirtiendo a la izquierda y las fuerzas populares en alternativa de gobierno y Poder, cuyo eje está en la organización popular y el ejercicio de la democracia directa de masas. […] [Y precisó:] […] nuestra estrategia combina todas las formas de lucha, pero prioriza la lucha política de masas y sostiene que esta tendrá, como forma superior de confrontación ante la violencia reaccionaria, en la lucha armada del pueblo. A su vez, señala como instrumentos revolucionarios tres: a) el Partido Revolucionario de Masas y el FRM; b) los gérmenes de Frente Único y de Democracia Directa de masas: FEDIPS, ASAMBLEAS POPULARES y la organización gremial popular, y, la autodefensa y la organización militar revolucionaria. […] [Es pues claro que la violencia es una respuesta a la violencia reaccionaria ante el avance popular]. (PUM 1984:. 22)

A su vez, critica y se diferencia de la estrategia putchista militarista de SL, al que califica de autoritario, dogmático y que conduce al movimiento popular a la derrota y a la liquidación de la actual acumulación de fuerzas logradas, mientras que tipifica al MRTA como militarista-vanguardista , sin estrategia de masas, aunque diferenciada de S, (Ídem 1984:. 31-32)

Y en junio de 1988, en el II Congreso del PUM (como ya reseñamos) considera que se puede abrir una situación revolucionaria que pondría el poder a la orden del día" (Doc. III Congreso, Informe del SG, 1993: 19)

> Nuestra táctica general ordena toda la acción del Partido, la IU, la ANP y las diversas `organizaciones de masas centrándola en PREPARAR LAS FUERZAS PARA LA CONFRONTACIÓN REVOLUCIONARIA QUE EN LA SITUACION REVOLUCIONARIA QUE SE ANUNCIA, LO QUE EXIGE:
>
> 1. Forjar una alternativa de gobierno democrático, nacional y popular, basado en las fuerzas de izquierda (fundamentalmente IU) y en la ANP, enarbolando un Programa Concreto Revolucionario, Democrático Nacional, en camino al Socialismo;
>
> 2. Afirmar los mecanismos de democracia directa y acción combativa de las masas…
>
> 3. Entender y encausar las luchas democráticas y anti-imperialistas de las masas, proyectándolas políticamente tras la necesidad de un nuevo gobierno…
>
> 4. Derrotar el Plan Político del APRA y la militarización de perpetuarse en el gobierno, mantener la estrategia…de guerra sucia…
>
> 5. Cerrar el paso a la recomposición de la derecha reaccionaria y al golpismo cavernario
>
> 6. Derrotar políticamente al senderismo
>
> 7. Desarrollar las condiciones para una contraofensiva estratégica que impulsando todas las formas de lucha y desarrollando también con decisión la propia lucha electoral (89-90)…permita pasar `a nuevas formas de lucha…" (PUM, II Congreso Nacional, Tesis sobre Estrategia y Táctica, Doc. aprobado por el CC, dic. 1987)

El PC del P-PR define, en su V Congreso, de abril de 1984, una "estrategia de revolución por etapas e ininterrumpida", basada en la hegemonía del proletariado, la alianza obrero-campesina y el Frente Único Revolucionario, en la que "el desarrollo pacífico de la revolución debe darse por descartado… (pues) sin recurrir a la violencia será imposible derrocar el poder de las clases reaccionarias…" (V Congreso PC del P-PR, 1984: 298-309)

Sostiene que "la maduración de las condiciones…indican la maduración de factores anunciativos de que el país avanza hacia una situación de confrontación decisiva entre revolución y contrarrevolución, hacia una…guerra civil" (Ídem; 311). En 1985 hablan de "un país es crisis que reclama revolución…" (III Sesión Plenaria Ampliada del CC, junio 1985).

En el X Pleno del CC, noviembre de 1988, el PC del P-PR afirma que;

> […] el viraje general […], [es una necesidad política de importancia estratégica que] […] abarca el conjunto de la actividad del Partido obligando a su reestructuración de acuerdo a los lineamientos establecidos[…]; [tiene como eje] […] la preparación del Partido para la situación revolucionaria y la perspectiva de guerra civil como desemboque de la crisis […], [para responder con la] […] violencia popular revolucionaria al proceso de reaccionarización y fascismo[…] [que buscará destrozar el movimiento de masas en ascenso. Señala 9 cuestiones para afrontar el VIRAJE y dar el salto acorde con la consigna]: […] ¡Organizar al Partido y al pueblo para la Revolución!. (Acuerdos del VIII Pleno)

Y como instrumentos sostiene la importancia de "las Bases Políticas y las Bases de Apoyo Revolucionario, del Partido y del Frente Único Revolucionario…" (V Congreso PC del P-PR 1984: 301-313)

Finalmente, dice que SL es "la justificación que necesitaban los círculos mas derechistas…para afianzar el autoritarismo y…el anticomunismo primitivo; la provocación para abortar el desarrollo del movimiento revolucionario de masas…; el mesianismo y fanatismo extremos con su secuela de autoritarismo, intolerancia, sectarismo y absolutización de la violencia por la violencia misma" (V Congreso PC del P-PR 1984: 136).

En el caso del PCP, su IX Congreso Nacional, desarrollado entre el 27 y 31 de mayo de 1987, no desarrolla con claridad una visión de los escenarios de desenlace del período, pero define la necesidad de "afirmar el papel dirigente de la clase obrera a través de la CGTP y sus bases; consolidar e incrementar la organización del campesinado y construir la alianza obrero-campesina, en los departamentos más importantes del país; y, participar y dar más organicidad permanente a los frentes de defensa regionales y departamentales, integrándolos a la ANP...". En cuanto a la "conducción de la lucha de clases y al enfrentamiento de la violencia reaccionaria", acuerda:

> a) Construcción y desarrollo de los organismos de autodefensa en las organizaciones de masas y en los diversos frentes de combate: guardias obreras con capacidad de autodefensa y de combate en el movimiento sindical, rondas campesinas en el sector agrario, organizaciones vecinales autodefensivas en los PPJJ y en barrios de la ciudad; b) Dotar a estos organismos de una sólida convicción revolucionaria y un espíritu de lucha a la ofensiva…; y, c) Participar activamente y construir donde no existan los organismos de solidaridad y socorro a los presos y perseguidos sociales y sus familiares, así como comités de defensa de los DDHH en las zonas de emergencia. (IX Congreso PCP, Informe SG, mayo 1987 : 36-37)

A su vez, produce una contradictoria tipificación de SL como 1) un movimiento armado con inspiración polpotiana, cuyo accionar (iniciado en 1980) favorece actualmente a la derecha burguesa aliada al empresariado oligopólico; 2) se le **podría ubicar dentro del campo popular**, por la extracción de sus militantes de base y direcciones intermedias (mayormente campesina quechua-hablante) y por las motivaciones sociales que le han permitido surgir; 3) su proyecto teórico y programático significaría una **condena al sistema capitalista para propiciar el socialismo** en nuestra patria; 4) en su prédica **recurre a la tradición histórica de las poblaciones** andinas y de las comunidades y poblaciones serranas que resistieron la penetración del colonialismo español y a la explotación latifundista del gamonalismo criollo; 5) **cultiva las costumbres nacionales**, el folklore y las expresiones culturales ancestrales y auténticas del pueblo quechua; pero, 6) sus **concepciones ideológicas coinciden —sin quererlo— con las posiciones anticomunistas y enemigas del socialismo**, lo que los lleva a atacar a los partidos integrantes de IU; 7) sus concepciones (ideológicas) y la forma en que se expresan los llevan a no aceptar otra forma de lucha que no sea la acción armada bajo su militarista dirección y, a concebir como principal y casi único instrumento de esa lucha el terrorismo individual y la destrucción de medios de producción que no sean los de la economía natural; 8) su criterio estratégico ha llegado a identificarse con la estrategia pentagonista de quienes dirigen la llamada "guerra antisubversiva", siendo que ambos confluyen en detener el proceso revolucionario de las masas al coincidir en el menosprecio a la población civil, a los partidos políticos ajenos y opuestos a sus acciones, así como en proponerse prorrogar indefinidamente la guerra sucia; y 9) el PCP desaprueba los métodos confusionistas aterrorizantes, contraproducentes y desgastadores del senderismo y su ideología, y condena —de la manera más enérgica— el extremado, sangriento e indiscriminado terrorismo oficial, militar y policial para combatirlo.

Esta posición del PCP da cuenta de confusa posición frente a SL, pero —a fin de cuentas— de clara diferenciación con su estrategia, táctica y su accionar.

En tercer lugar, hay que señalar que a pesar de los intentos de IU de desmarcarse de la actuación de SL, la coyuntura de entonces no le fue favorable.

A fines de 1985, IU emite un pronunciamiento en donde aparte de precisar su posición con respecto al gobierno, condena al terrorismo de SL y la guerra sucia de las FFAA. Y hay varios otros pronunciamientos y acciones de confrontación con SL, que asesina dirigentes y autoridades subnacionales y hasta un diputado de IU. La confusión con la acción armada-terrorista se dio especialmente por la presencia del MRTA en el escenario político-militar, que con una metodología armada mucho más cercana a las concepciones que se tenían de una guerrilla revolucionaria guevarista y que buscaba compartir diferentes espacios político-sociales con fuerzas de IU.

Esto se hace evidente en un informe sobre el balance de la ANP del 15 de febrero de 1988, de Jorge del Prado: "El MRTA no es, entonces, una organización enemiga y su línea política no puede catalogarse como contraria a la nuestra y a la de IU. Así quedó confirmado con el pronunciamiento de saludo a la realización de la ANP" (Herrera 2002: 132).

Para Herrera (2002: 307) además, dentro del contexto de una nueva ofensiva para vincular a IU con el terrorismo: "La ofensiva de la derecha se veía favorecida, además, por la imposibilidad práctica y material de IU de explicar de manera convincente a la opinión pública las diferencias existentes entre concepciones tales como violencia revolucionaria, vía armada, lucha armada y terrorismo".

Tampoco ayudaban a este proceso de deslinde las deserciones de elementos de partidos de IU de manera individual para sumarse a SL o el MRTA. Menos aún, el manejo de un debate público del tema o las escisiones de partidos de IU. Como hemos mencionado en otro acápite, en diciembre de 1986 once dirigentes de Patria Roja dirigieron una carta pública al entonces Secretario General de su organización en donde critican el alejamiento de su postura militar, orientada a organizar la lucha armada en pos de la revolución. Este grupo se separó luego de Patria Roja y formó el UNIR-Bolchevique, que tiempo después se disolvió y algunos de sus integrantes pasaron a las filas del MRTA y Sendero.

Algo parecido sucedió en marzo de 1990 cuando algunos militantes radicalizados del PCP abandonan sus filas y formaron el Bloque Popular Revolucionario y el Frente Patriótico de Liberación, cuyos militantes luego se incorporaron a Sendero y al MRTA.

Por el otro lado, a finales de los ochenta se puede apreciar con claridad que tanto el PCP como el PUM desarrollan débiles afanes de prepararse para actuar en vista de los ataques que recibían sus dirigentes por parte de SL. Según la CVR (2003), uno de los dirigentes del PUM propuso declararle la guerra a Sendero.

Hay quienes piensan que la reacción del PUM, el PC del P-PR y del PCP, de levantar la tesis de la autodefensa de masas frente al terror impuesto en el país, habría sido un error.

Tampoco ayudaba el descrédito en que había caído, para gran parte de la población, el uso de la violencia armada por las acciones de SL. Para Rénique (2003) las cárceles se habían convertido en las vidrieras de la revolución, en donde cualquier podía darle una mirada al tipo de sociedad (vertical y autoritaria) que SL planteaba construir, lo cual no parecía ser un aliciente para

que la población apoyara este tipo de posturas armadas, todo lo contrario. Incluso en el campo donde supuestamente Sendero comenzó gozando de mayor apoyo popular al golpear sectores abusivos u odiados por la población, ya a finales de los ochenta, la situación le era adversa a SL. Los campesinos se habían puesto en pie de lucha en muchas zonas del país, generando una enorme tensión, puesto que las directivas senderistas a favor del autosostenimiento no cuadraban con los intereses campesinos, menos los escarnios y la intimidación. Esto generó rabia y temor, así como deudas de sangre imposibles de olvidar (Rénique: 2003).

En cuarto lugar, debe quedar claro que las fuerzas principales de IU, más allá de una visión ideológica de "conquista del poder" que implicaba la necesidad de vencer a la fuerza militar de la reacción conservadora y pro-imperialista, y más allá de los retos ideológicos que les planteaba la existencia de la lucha armada realmente existente, se diferenciaron de SL muy tempranamente, de su accionar terrorista e incluso se enfrentaron a él, en algunos casos muy exitosamente, como en Puno.

En esa región del país, impulsaron —vía la Federación Departamental de Campesinos de Puno y con la intervención del PUM e IU— un proceso de recuperación de más de 500,000 hectáreas de las SAIS, por acción de las comunidades campesinas y el fortalecimiento de la organización agraria, elementos decisivos para frenar el accionar senderista y su penetración —fracasada— en Puno. Inclusive se entregó títulos simbólicos en la Plaza de Armas de Puno a las comunidades, bajo la atónita mirada del gobernador.

Por otro lado, en términos prácticos, los partidos de IU no implementaron acciones armadas. Muchos de ellos, ni siquiera desarrollaron seriamente las estrategias planteadas respecto a la autodefensa armada, salvo alguna excepción dirigida esencialmente a enfrentar a SL —en este último campo— o a defenderse de grupos paramilitares como el comando Rodrigo Franco[8] y sus atentados en Puno contra las izquierdas.

Finalmente, en realidad, los partidos de izquierda integrantes de IU —que no se alinearon con la estrategia antisubversiva del Estado— estuvieron buscando una tercera vía frente al terror senderista y el terror de Estado, como una forma de encarar el proceso de senderización y militarización en curso (que finalmente se impone con Fujimori).

No era ineludible enfrentar la crisis de régimen con la revolución armada, como lo muestran ahora numerosas experiencias latinoamericanas en que los

[8] El llamado Comando Rodrigo Franco, fue un comando paramilitar y escuadrón de la muerte que surgió y funcionó durante el gobierno aprista de Alan García (1985-1990).

procesos electorales se combinan con amplísimos movimientos de masas para darle salida a las crisis y abrir procesos de cambios. Pero entonces había una fuerte y violenta confrontación interna, terror senderista y de Estado, así como un régimen crecientemente militarizado frente a la democracia constitucional formal que le daba impunidad.

Unos optaron por la gobernabilidad del régimen constitucional formal y su reforma, proponiendo aceptar y/o hacer de "la vista gorda" ante la estrategia antisubversiva de las FFAA, violadora de los DDHH. Otros, como formalmente lo declaró la misma IU, se plantearon jugarse a una combinación de todas las formas de lucha que abrieran una tercera vía y generaran una insurgencia para el cambio de régimen. Entre este enfoque —probablemente voluntarista y unilateral— y la apuesta por la gobernabilidad, se debatieron las fuerzas de IU.

En realidad, pasando por encima de IU, fracasados sus intentos de forjar un espacio de masas político-social en la ANP, se impuso un régimen cívico-militar con el fujimontesinismo. La IU se ahogó en la escena electoral y pública. Se enredó en el ideologismo y un manejo de las contradicciones internas que priorizaba el conflicto y abonaba el caudillismo, por encima de la unidad y la apertura a la gente. Perdió relación con las masas. No fue capaz de darle una salida política a tan compleja situación y al final, en 1990, se rindió frente al shock neoliberal. Perdió la oportunidad de enfrentar la crisis del régimen planteando una salida basada en la lucha democrática y el desarrollo de un frente revolucionario de masas, no militarista, preservando y acumulando fuerzas para un proceso de más largo alcance.

Quizás esta mirada podría exorcizar IU y librarla del maleficio que hasta hoy soporta.

VIII. COLOFÓN

El gobierno de Fujimori que surge como un "outsider" electoral en 1990, pasando de poco más del 3% en intención de voto presidencial en el mes de marzo, a un 28.5% en la primera vuelta de abril (Ver cuadro: APOYO, abril 1990), y logrando amplia mayoría en la segunda vuelta —frente al laureado Mario Vargas Llosa— se convierte en el desenlace de la crisis del régimen democrático constitucional formal y la más evidente demostración de su debacle, así como de otros proyectos que buscaban sustituirlo, como IU.

La elección de Fujimori expresa la victoria de un régimen cívico militar, incubado desde fines de 1982, protegido por los dos gobiernos de la transición

de los ochenta, y consagrado con el golpe del 5 de abril de 1992 y la Constitución de 1993. El fujimorismo entronizó el neoliberalismo salvaje, la corrupción generalizada y el autoritarismo militarizado sobre la sociedad. Lo hizo — entre otras de la coyuntura de crisis política que lo llevó al poder— con las izquierdas no solo derrotadas sino desarmadas programática y políticamente.

¿La rendición?

Fujimori hizo campaña contra Vargas Llosa con un programa antineoliberal: no al shock, no a las privatizaciones, no al recorte de los derechos laborales, etcétera. Sectores progresistas, la misma APRA e IU lo apoyaron, pero evidenciaron rápidamente los límites de sus propias convicciones y de sus propuestas programáticas, más allá del rápido realineamiento del "outsider" con las FFAA y los poderes económicos fácticos, nacionales e internacionales, ante su falta de partido y proyecto.

IU integró una ministra en el primer gabinete de Fujimori y la Izquierda Socialista puso hasta dos, en las carteras de Energía y Minas y Agricultura. Los tres salieron en pantalla el dìa que se anunció el shock más brutal y carente de apoyo social aplicado en América Latina. El fuji-shock quintuplicó el nivel de precios en un solo mes. Los tres lo asumieron.

Un grupo de economistas de la Universidad Católica, liderados por Oscar Dancourt, había trabajado la propuesta del Plan Amaru, un plan de ajuste alternativo al tradicional, donde se reajustan y aumentan precios de servicios y de bienes fundamentales, se devalúa la moneda, y los sueldos y salarios se licuan, empobreciendo a los ya pobres a extremos inimaginables.

El Plan Amaru sostenía que 4 factores explicaban el surgimiento y desarrollo de la hiperinflación peruana[9]. El primer factor era la larga experiencia de distintos agentes económicos con la inflación alta y con la dolarización. El segundo, la evaporación de las reservas de divisas del Banco Central de Reserva (BCR) en 1987, a raíz de la especulación contra el sol provocada por el intento de estatización de la banca, llevando a que el BCR pierda el control del tipo de cambio libre en un contexto externo adverso. El tercer factor estaba en los sucesivos choques inflacionarios (devaluaciones y alzas de precios simultáneas, llamadas paquetazos) decretados por el gobierno, entre los que destacó el de septiembre de 1988 que duplicó el nivel de precios en un solo mes (antecedente más directo del fujishock[10] de agosto de 1990). El cuarto factor era la conformación del mecanismo básico de retro-alimentación de las

[9] Véase Dancourt (1995).
[10] En la campaña electoral de 1990, la palabra paquetazo fue sustituida por la palabra shock, asociada a una imagen del video The Wall de Pink Floyd

hiperinflaciones clásicas que gira alrededor del precio del dólar libre. De un lado, los precios de los distintos bienes y servicios se dolarizan, tomando como referencia única el tipo de cambio libre; los salarios no se dolarizan en el Perú. De otro lado, se dolariza la riqueza financiera, es decir, la clase propietaria abandona la moneda nacional y los activos financieros denominados en moneda nacional para refugiarse en el dólar billete y los activos financieros extranjeros.

El desarrollo de estos procesos de dolarización de los precios y de la riqueza, que se refuerzan recíprocamente, hace que la hiperinflación madure y siente las bases para su final. La dolarización del sistema de precios liquida el componente inercial de la hiperinflación (la inflación actual no depende de la inflación pasada sino de la devaluación actual) y la dolarización de la riqueza hace factible que la autoridad monetaria controle o fije el precio del dólar libre (como el valor en dólares de toda la moneda local existente se reduce enormemente al final de la hiperinflación, el banco central puede comprar toda la moneda local con un mínimo de reservas de divisas y, por tanto, puede fijar el tipo de cambio entre ambas monedas).

Para acabar con la hiperinflación peruana se ventilaron dos opciones básicas. La primera era la receta boliviana de 1985: un paquetazo o choque inflacionario enorme mas la congelación posterior del tipo de cambio libre y de los precios públicos. Igual que en el Perú, la historia de la hiperinflación boliviana estaba jalonada por una serie de paquetazos crecientes que nunca acabaron con ella y que solo consiguieron mantenerla viva. Cuando el sistema de precios se dolarizó completamente, la congelación del tipo de cambio libre y de los precios públicos acabó con la hiperinflación, a pesar del enorme paquetazo previo.

La segunda, en la que se apoyaba el Plan Amaru, era una receta que usarían posteriormente el Plan Cavallo en Argentina o el Plan Real en Brasil, basada en la congelación del tipo de cambio y los precios públicos sin un paquetazo previo. Si el sistema de precios estaba completamente dolarizado, solo bastaba fijar el tipo de cambio como se hizo en Argentina en 1991 (o en Alemania o Austria de 1920) para acabar con la hiperinflación. Si el sistema de precios tenía mucha inercia, primero había que crear una nueva moneda que reprodujese artificialmente el proceso de dolarización de precios (como hizo Brasil en los 90 o en Rusia de 1920), para después fijar el tipo de cambio entre la moneda vieja y la nueva (equivalente a fijar el precio del dólar). El Plan Amaru[11] era una versión de esta segunda receta, más cercana a la variante brasileña de la reforma monetaria; para este enfoque, el paquetazo previo era

[11] Véase Dancourt et ál. (1990).

contraproducente y si se requería corregir algunos precios relativos[12], esto debía hacerse después de liquidar la hiperinflación. A diferencia de la primera receta, la segunda no generaba una reducción adicional de los salarios reales y defendía mejor a los más pobres.

En una primera etapa, el nuevo gobierno de Fujimori siguió la receta boliviana. Tras el fuji shock de agosto de 1990, que violaba todas sus promesas electorales, vino la congelación del tipo de cambio y los precios públicos y la inflación empezó ceder paulatinamente. Pero el gobierno reculó en diciembre y lanzo otro paquetazo, para incrementar los ingresos fiscales y reanudar así los pagos de la deuda externa, mientras el BCR abandonaba la fijación del tipo de cambio. Este paquetazo volvió a elevar la inflación por encima del 20% mensual. A partir de allí, se abre una segunda etapa marcada por una lenta disminución de la inflación y la consolidación del enorme retraso cambiario generado durante el fujishock[13].

En comparación con las experiencias boliviana o argentina, acabar con la hiperinflación en el Perú tomó mucho más tiempo. Desde el inicio del programa de estabilización hasta que se registro una inflación (índice de precios al consumidor) por debajo del 2% mensual por 3 meses consecutivos, en el Perú transcurrieron 37 meses, en Bolivia 13 meses y en Argentina solo 4 meses[14].

Los ministros de las izquierdas y fuerzas progresistas asumieron este proceso con el gabinete fujimorista y ello expresaba una grave carencia de alternativas en la izquierda, a la vez que una suerte de rendición programática que no se suplía con las demandas salariales, ya que no tenía respuesta a la violencia del modelo impuesto.

La política oficial: liquidar las izquierdas

Fujimori fue un gobierno cívico militar desde sus inicios, aunque lo fue descaradamente desde el golpe del 9 de abril del 92. Entregó total libertad del manejo político y de la estrategia anti subversiva a los mandos militares y convirtió a los servicios de inteligencia castrenses en su "comisión política". A su vez, entregó el manejo de la macroeconomía a los organismos multilaterales, a los representantes del gran capital, sus gremios y socios nacionales. Se constituyó así un *think tank* o centro programático, proveedor de una burocracia

[12] Véase Dancourt et ál. (1990) donde se enfatiza que el "riesgo cambiario", que se puede aproximar por la devaluación que media entre la firma de un contrato de compra-venta y su cancelación en moneda local, era un componente crucial incluido en los precios privados, que solo iba a desaparecer con el fin de la hiperinflación.
[13] Véase Dancourt (1995).
[14] Véase Dancourt (1999)

dorada e influyente, desde el Instituto Peruano de Economía (IPE), financiado por el BM y los grandes grupos de poder económico privado.

Desde el inicio utilizó a los servicios de inteligencia para atacar a la izquierda y debilitarla. Pero en realidad, gobernó con las izquierdas y el movimiento social en derrota estratégica y hasta programática, ya que algunos sectores llegaron a aceptar el ajuste del fujishock para encarar la hiperinflación, abriendo las puertas al neoliberalismo imperante hasta estos días.

De otro lado, la figura política que representaba Fujimori no era muy diferente a la de varias personalidades políticas que lo habían antecedido. Para Tanaka (1998) Fujimori fue precedido por un actor que siempre privilegió la maximización de sus posibilidades de supervivencia política y de su poder personal, que manejó su gobierno, además, con un discurso marcadamente mesiánico. Su parecido con García era notorio:

> Está claro que García y Fujimori tienen algunas características en común. Ambos gobiernos estuvieron presididos por líderes de cierta inclinación autoritaria dispuestos a cambiar las reglas del juego en forma drástica cuando les convino. Ambos evitaron compartir el poder con otros, ignorando instituciones e intermediarios, prefiriendo legitimarse por medio de una invocación directa al "pueblo". Ambos fueron propensos al personalismo, preocupados enormemente con su popularidad y desdeñosos hacia los sistemas formales de fiscalización. (Crabtree 1999: 47)

No obstante, era la primera vez, desde 1980, que el partido gobernante tenía una bancada tan reducida. A pesar de ello, la belicosidad con la que se trataban los partidos políticos predominantes hasta entonces no alcanzó a Cambio 90. En cierta forma, todas las fuerzas políticas subestimaron la capacidad política de Fujimori, sobre todo por la bancada que tenía en el parlamento y por no valorar el proceso de militarización en curso así como los planes golpistas, el "Plan Verde". Ciertamente no era un grupo político con una estructura definida, sino una lista congresal confeccionada a último momento, con muchos candidatos que no esperaban llegar al Congreso. Incluso, sólo con el ascenso en las encuestas de Fujimori, muchos de ellos recién comenzaron a hacer una campaña política intensiva. Degregori (2007) afirma que las listas parlamentarias, para senadores y diputados, estuvieron plagadas de improvisaciones y definiciones de último momento. Al parecer, uno de los pocos criterios que se utilizó para elegir a los candidatos fue que no tuvieran trayectoria política conocida. Al final, tan sólo pudieron presentar 15 listas departamentales para diputados del total de 24.

Pero los representantes elegidos no eran el poder real tras el trono y Fujimori se desharía de ellos rápidamente. Una campaña contra el Congreso y el Poder

Judicial abrió paso al golpe del 5 de abril de 1992, poniendo en evidencia el verdadero poder fáctico tras el candidato electo: las fuerzas cívico-militares y el gran capital.

Fujimori y Montesinos trabajaron con habilidad en sus primeros años, antes de 5 de abril. Disgregaron a sectores de la oposición política, pactando con distintas fuerzas en coyunturas determinadas en vez de conformar un solo bloque de gobierno, como había hecho por ejemplo AP en 1980 al pactar con el PPC.

Un primer acercamiento lo tuvo con las multilaterales en EEUU, donde conecta con Rodríguez Pastor y éste le presenta a Boloña, que sería después dos veces su ministro de economía.

Logra formar un gabinete pluripartidario que incluía a un militante de AP como nuevo ministro de economía, Juan Carlos Hurtado Miller, que lanzaría el feroz fujishock (sin anestesia alguna) y a tres dirigentes de izquierda provenientes de IU e IS: la ministra de Educación Gloria Helfer (IU), el ministro de Agricultura Carlos Amat y León, y el ministro de Energía y Minas Fernando Sánchez ambos de la IS de Barrantes). Estaba también un prestigiado médico, el ministro de Salud Carlos Vidal. El Gabinete, paradójicamente, no estaba integrado por ningún representante de su propio partido, Cambio 90. El compromiso de Gloria Helfer con el fujishock y la reticencia de IU a levantar el "Plan Amaru" en economía, como alternativa al shock que se implementó —evidenciando a una IU que declaraba prácticamente que no veía otra alternativa— llevó al retiro del PUM de CDN de IU, por decisión propia, y a pedidos públicos de separarla de IU.

En el Parlamento se establecieron ciertas alianzas —en el Senado con el FREDEMO y en la Cámara de Diputados con el APRA— que le permitieron a Fujimori componer las mesas directivas de ambas cámaras con miembros de su agrupación. Esto le garantizó pasar las primeras leyes de privatizaciones e introducir cambios en el norte económico sin oposición efectiva, a cambio de "blindar" a García de sendas acusaciones por violación de DDHH y corrupción en esos 2 años.

Fujimori inicialmente tuvo un amplio margen para gobernar. Realidad que contradice la imagen que se tiene de un Fujimori cercado por un Congreso altamente opositor. Hasta marzo de 1992 se puede evidenciar el uso extensivo de delegación de facultades del Congreso hacia el Ejecutivo. Tan sólo el 13% de las leyes fueron hechas por el Congreso en ese periodo de tiempo, lo cual es una muestra de las facilidades que se le dio a Fujimori para gobernar. Para Tanaka (1998), la táctica de Fujimori fue evitar que se creara un bloque

parlamentario opositor estableciendo alianzas en aspectos concretos de la coyuntura.

En realidad, el autogolpe de 1992 —advertido desde el Senado y en declaraciones de prensa por Javier Diez Canseco desde 1991— fue una muestra de que el poder militar estaba más que latente en el país, renunciando de esta manera a su fachada democrática, e imponiendo a través de Fujimori muchas de sus demandas, que tan sólo parcialmente habían sido tomadas en cuenta en la década anterior. Se dejó en claro con esta acción quién realmente tenía el poder en el Perú. Asimismo, el autogolpe de estado de 1992, relegó de la dinámica política a los partidos que predominaron en los ochenta, por subestimar a Fujimori y a su bloque en el poder, mostrándose luego de consumado el autogolpe incapaces de actuar unitariamente frente al autoritarismo pues, varios, tenían firme compromiso con el plan neoliberal del fujimorismo.

Ante la necesidad de un lavado de cara internacional, luego del cierre del Congreso y del Poder Judicial el 5 de abril de 1992, y de haber comprobado el profundo desprestigio del régimen político anterior y del sistema de representación político nacional, Fujimori decide convocar a una nueva Constituyente a fines del 92.

Para Planas (2000) es la extraña permisividad (¿o control del fujimontesinismo?) del JNE, la que permite la inscripción de la alianza Cambio 90-Nueva Mayoría para las elecciones de 1992 cuando el sistema electoral claramente estipulaba que las alianzas se realizaban entre agrupaciones previamente inscritas en el registro electoral, que no era el caso de Nueva Mayoría. Además, tampoco reguló la extraña composición de esa lista parlamentaria en donde el único grupo con derecho a presentar candidatos, Cambio 90, no tenía ni el 5% de los postulantes.

La decisión de que dicha elección se realizara mediante un distrito nacional único y de que el número de constituyentes fuera tan sólo de ochenta, estaba claramente orientada a beneficiar la propia conducción política de la alianza cívico-militar sobre el proceso. Ello le facilitaba las cosas a un Fujimori que carecía de un aparato político a nivel nacional. Esto se puede apreciar claramente en las elecciones municipales de 1993, cuando Fujimori se muestra incapaz de presentar listas municipales muy a pesar de estar en el gobierno. Pero la propia división de las fuerzas de oposición —unos planteando el boicot y otros participando en el proceso de la Constituyente— volvió a mostrar que no había unidad estratégica ni de criterio, ni en la defensa del régimen democrático constitucional formal.

El carácter autoritario de ese gobierno se ratifica cuando Fujimori advierte directamente que no permitiría que cualquier resultado electoral significara

una vuelta al pasado (Tuesta 1995). Esto obligaba a la oposición política a formar un bloque sólido para presentar así una respuesta unitaria, pero ese no fue el caso. La unidad ni siquiera se logró dentro del propio ámbito de la izquierda, que una vez más marchó dividida a un proceso electoral. Buena parte de la oposición, que incluía a AP, el APRA e IU, se abstuvo de participar de este proceso con la esperanza de deslegitimarlo, pero la participación de otras fuerzas políticas como el PPC, el Movimiento Democrático de Izquierda o Convergencia Democrática impidieron que esa posibilidad se concrete.

La oposición política a Fujimori, aunque coordinó una campaña por el NO en el referéndum sobre la nueva Constitución elaborada en el llamado Congreso Constituyente Democrático (CCD), no pudo frenar el fraude y las irregularidades que impusieron un apretado "triunfo" del fujimorismo. Ello a pesar de trabajar conjuntamente quienes habían boicoteado el CCD y quienes habían postulado a él.

A pesar de que la oposición controlaba muchos gobiernos municipales y la izquierda tenía presencia en sectores gremiales como el magisterio y el agro a nivel nacional, no hubo un trabajo organizado y se evidenció la debilidad de la institucionalidad de la representación político partidaria. Ello facilitó que el fraude electoral manejado por Montesinos y Fujimori se consolidara nacional e internacionalmente.

Pero el resultado estrecho del referéndum obligó a Fujimori a buscar consolidar bolsones electorales con miras a su reelección en 1995. Le dio al Ministerio de la Presidencia el 25% del presupuesto de la República, con lo que se crearon instituciones como el Fondo de Compensación para el Desarrollo Social (FONCODES), para que se encargaran de orientar el gasto social a determinadas zonas del país en donde el voto del NO había salido victorioso. Thomas (1999) afirma que existe una directa correlación entre las localidades beneficiadas por FONCODES y sus programas de obras públicas y el voto de Fujimori en la elecciones de 1995.

En este cuadro, la Izquierda Socialista se disgregó y la IU obtuvo 2% en las elecciones de 1995. Para Huerto (2009):

> Los resultados electorales de 1995, con su característico alto grado de volatilidad electoral, evidencian a un electorado pragmático y cínico, motivado en gran medida por la sensación de fatalidad que producía el verse expuestos a una situación extrema de crisis económica que los había llevado prácticamente a preocuparse por su subsistencia.

Entonces la IU perdió su inscripción electoral y, definitivamente se impuso la disgregación de fuerzas, con la consiguiente perdida de voz y presencia propia.

El resto es historia reciente, entra el campo del período que hoy atravesamos, y rebasa los límites de este trabajo.

IX. ALGUNAS CONCLUSIONES

No pretendamos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos.

La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar 'superado'.

Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis, es la crisis de la incompetencia.

El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro.

Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla.

Albert Einstein

1) La IU nació en un proceso social y políticamente convulso, en el marco de la crisis del régimen militar que presidía el Gral. Morales Bermúdez. Y vivió —como actor— la crisis del régimen democrático constitucional formal nacido en 1980, de la transición democrática conquistada a fines de los 70, que —a su vez— prohijó y alentó un régimen de militarización de la política en el marco del conflicto interno y el terror, que terminó imponiéndose mediante el régimen cívico militar de Alberto Fujimori en los 90. Cabalgó entre dos regímenes.

2) Las fuerzas que integraron IU expresaron a nuevas fuerzas sociales y políticas, excluidas o subordinadas, que batallaban por la transformación del país. Fueron, sin duda, fuerzas que, desde antes de integrar el Frente, constituyeron un factor democratizador del país, un elemento importante en la conquista y ampliación de derechos socio-económicos y políticos, un motor del cambio. Pero también fuerzas que cuestionaban y enfrentaban la gobernabilidad de regímenes conservadores que pretendían sostener un sistema injusto, centralista y dependiente.

3) IU agrupó partidos y fuerzas de izquierda con historias diversas y diferencias notorias. Izquierdas que, en su mayoría venían de la clandestinidad o semiclandestinidad y se planteaban un cambio revolucionario para construir un nuevo Estado. Adaptadas a la combinación de la lucha social y de masas, se encontraron con un escenario novedoso: el electoral y la democracia constitucional. Por ello, IU enfrentó retos complejos ese decenio, en un proceso crecientemente marcado por el conflicto interno, el terrorismo y la antisubversión, graves crisis económicas (desde crisis internacionales y el Fenómeno del Nino hasta la hiperinflación), la descomposición del sistema político y el crecimiento de un régimen político militarizado al interior de una democracia constitucional formal.

4) Hace cerca a 30 años, el 12 de setiembre de 1980 nació Izquierda Unida (IU). Una Declaración Política, firmada por 8 dirigentes de otras tantas organizaciones de izquierda (el FOCEP, MIR-UDP, el PC del P, el PCP, el PCR-Clase Obrera, el PSR, VR-Proletario Comunista y VR-UDP), le dio nombre y partida de nacimiento con el acuerdo de "conformar la alianza electoral denominada Izquierda Unida, para participar en las elecciones municipales convocadas para el mes de noviembre." En el campo electoral, IU nació robusta, siendo la segunda fuerza electoral en cuatro elecciones sucesivas hasta 1986.

5) Pero, desde su nacimiento el Frente se plantea ser un instrumento, "una necesidad apremiante para garantizar mejores condiciones para el éxito de las luchas que actualmente libran importantes sectores de la clase obrera, los empleados estatales, bancarios, campesinos…". Una herramienta política y organizativa, más cercana a la práctica anterior de las izquierdas y más allá de una alianza electoral. Y, unos párrafos más abajo, sostiene que las elecciones municipales eran "una ocasión para continuar avanzando y acumulando fuerzas para nuestro objetivo revolucionario común". Así, IU define claramente una visión estratégica que, al nacer, concibe lo electoral y lo democrático como un espacio instrumental.

6) Orgánicamente, el naciente frente, constituido principalmente por partidos políticos y no por militantes individuales, quedó estructurado en base a los primeros. Su conducción sería ejercida por un Comité Directivo Nacional (CDN), integrado por un representante de cada uno de los partidos y dos por cada uno de los frentes (UDP y UNIR). El único miembro independiente, en el CDN inicial, fue Barrantes, en su calidad de Coordinador del frente.

7) Desde su nacimiento, IU encaró un nuevo escenario con viejas herramientas. Partidos de cuadros, semiclandestinos, con una visión revolucionaria y una relación sectorializada con los movimientos de masas

(concebidos como correas de trasmisión del partido) y con una convicción muy firme del carácter científico de las concepciones ideológicas sostenidas y educados en una cultura de la confrontación permanente, enfrentábamos una nueva realidad: el régimen democrático constitucional. El escenario electoral planteó un cambio de auditorio al que nos dirigíamos (de otra amplitud y composición que aquellos en que trabajamos), una experiencia de convivencia política no experimentada y la necesidad de articular sectores ajenos a la antigua lógica de cuadros: los votantes y simpatizantes sin partido. Ingresamos a un espacio político con el que nos habíamos enfrentado históricamente, a compartir espacios del poder que nos habíamos planteado destruir en un contexto muy difícil.

8) Cuatro grandes tensiones, entre otras, marcarían la vida interna del Frente y su relación con la sociedad:

a) Entre la Reforma y la Revolución. Encarar el reto de tomar posición y definir la forma de operar en un país con un doble régimen político, el constitucional formal (con vigencia en Lima y ciertas capitales de departamento) y el régimen militarizado (que fue imperando conforme las zonas de emergencia crecían). El Frente tuvo que ir definiéndose frente a la democracia y las elecciones y, a su vez, frente la violencia terrorista, las acciones armadas de SL y la estrategia antisubversiva del Estado que devenía en un creciente terror de Estado.

b) La visión de la crisis política como crisis de régimen político —o no— y la existencia —o no— de condiciones maduras para el cambio que definían la visión de los objetivos políticos y las formas de lucha.

c) Forjar un frente revolucionario de masas o mantener un frente de partidos, fuertemente burocratizado e indispuesto a abrir sus puertas a cientos de miles de hombres y mujeres que no integraban los partidos pero que eran el motor del cambio.

d) Construir una voluntad y una opción unitaria de gobierno y poder alternativo o persistir en la cultura de la confrontación interna, la identidad propia de grupo, el caudillismo y satisfacerse con las cuotas de poder que cancelaban una opción nacional.

9) Las fuerzas que han de conformar IU y la demanda popular de unidad de las izquierdas, nacen en un momento de crisis de régimen que se da a fines de los 70 (1976-80), pero las izquierdas no pueden darle salida, más allá de conquistar espacios políticos democráticos que coexistían con una fuerte ofensiva por una contra-reforma. Las izquierdas, que cumplieron un papel neurálgico en la derrota de los militares, fueron —sin embargo— incapaces de aprovechar adecuadamente la crisis política porque su ideologismo les impidió abrir los

espacios democráticos mas profundos y propicios para el desarrollo de la organización, movilización y conciencia de las mayorías, profundizando una democracia integral (política, económica y social) y desarrollando una fuerza y un firme protagonismo popular con una perspectiva transformadora.

10) Entre 1987 y 1990 se incuba y desarrolla la crisis del régimen democrático constitucional formal surgido de la Constituyente del 79 y la anterior crisis. Juegan un papel decisivo en ella la fractura del bloque en el poder (la crisis García-doce apóstoles[15] y la estatización de la banca), la desbocada hiperinflación y sus efectos, la corrupción generalizada, el desprestigio, la ineficiencia y el centralismo del sistema de representación política, la guerra sucia, el terrorismo senderista y el terror de Estado con la creciente militarización del país que —finalmente— impondrá al régimen fujimorista como expresión del nuevo bloque en el poder. La IU no estuvo a la altura de los retos que planteaba esta compleja crisis.

11) IU no supo perfilarse como alternativa al aprismo, cuando la derecha estaba en uno de sus puntos de mayor debilidad, planteando una salida a la crisis económica y la hiperinflación, con un bloque social de trabajadores, productores y profesionales que se sintieran representados. Su falta de alternativas es evidente cuando los ministros de izquierdas asumen el fujishock, en lugar de opciones, ciertamente tardías, como las del Plan Amaru. Ello facilitó la implementación del modelo neoliberal y desarmó a amplios sectores sociales respecto a la existencia de alternativas populares y progresistas dando terreno fértil al "pensamiento único" neoliberal.

12) IU no fue capaz de responder a la dinámica que impuso la dialéctica Sendero Luminoso-militarización antisubversiva del régimen de la transición, evidenciando adolecer de una voluntad de gobierno y poder que la llevara a desechar una inviable salida armada sin atarse a una salida electoral que se jugara por la gobernabilidad de lo ingobernable e ilegítimo para la gente: un régimen en crisis como el que sustituye Fujimori. Al contrario, se vio entrampada en una dinámica política cuasi esquizofrénica, ya que postulaba lo primero ("combinar todas las formas de lucha") pero hacía lo otro (lo electoral). Hubo distintos momentos a lo largo de la historia de IU donde pudo combinar ambos factores dentro de una visión de una lucha por una

[15] El presidente Alan García, durante su primer mandado, convocó una noche de julio de 1986 a un grupo de doce inversionistas. El histórico encuentro ocurrió en la casa de Antonio Biondi, el empresario constructor encargado del Tren Eléctrico. Asistieron doce y desde ahí se les conoce como los Apóstoles de la economía peruana. La lista, según las imprecisas versiones periodísticas, incluía a los «jefes» de los más grandes grupos empresariales. La componían Benavides de la Quintana, Bentín, Brescia, Delgado Parker, Ferreyros, Lanata Piaggio, Nicolini, Olaechea, Picasso, Raffo, Romero y Wiese. Con ellos se inició un proceso de diálogo llamado «concertación selectiva», que incluía a los más importantes funcionarios reunidos con los más importantes inversionistas, con «los que mandan».

democracia integral, apoyada en una movilización social intensa, pero nunca hubo la intención de hacerlo. Barrantes mismo —como Presidente de IU— paradójicamente reflejaba todas esas indefiniciones y dubitaciones.

13) IU tuvo una equivocada apreciación de la situación, llevando a ciertos sectores a un permanente coqueteo con el Apra, no diferenciandose como oposición y alternativa. Más bien optaron por jugarse por la "gobernabilidad" de un régimen en descomposición, acosado por una militarización que con su actitud avalaban. Mientras la derecha sobrevaloraba las posibilidades de cambios, no manejaron las debilidades de los factores subjetivos y sus posibilidades, ni midieron el impacto de los golpes a la organización y al tejido de las redes populares, persistiendo en una relación poco democrática con la gente, negándose a desarrollar efectivos mecanismos participativos y una estrategia que priorizara claramente la lucha política de masas, con actores político sociales que cerraran el paso al régimen militarizado que se anunciaba. Errores de "derecha" y de "izquierda".

14) En el desenlace de la crisis de régimen del 90-92 jugaron varios factores importantes. Uno, muy importante de recalcar es el mal manejo del protagonismo de la gente, de las fuerzas populares. En el terreno orgánico, a pesar de su fuerza electoral y convocatoria, así como de la decisión formal de convertirse en un frente de masas adoptada poco después de su fundación, IU nunca logró transformarse en un espacio político abierto y amplio, ni logró desarrollar una efectiva democracia interna que condujera a una inclusión efectiva de sus numerosos votantes. Se desperdiciaron espacios como los FEDIP, las Asambleas Populares, los organismos de autodefensa de masas y, especialmente, la ANP como una fuerza político social de gran envergadura en la tarea de politizar a las mayorías y desarrollar sus alternativas políticas como parte de su lucha cotidiana.

Las desviaciones sindicalistas o reivindicacionistas, la práctica de los movimientos como meras correas de transmisión de los partidos y la ausencia de formación de cuadros populares fueron graves. Como lo fue el zanjamiento claro con Sendero Luminoso y su nefasta actuación terrorista y desarticuladota del tejido popular y social.

15) El sectarismo, el hegemonismo y el caudillismo, que fomentaron la inorganicidad del CDN de IU y los esfuerzos de dirección, eran derivados a mi modo de ver —entre otras cosas— de una cultura de la confrontación cultivada largo tiempo en las izquierdas, que llegaba a priorizar los conflictos internos a los conflictos con los grupos dominantes. Ello sumado a la errónea visión de que las diversas izquierdas éramos dueñas de una visión científica y correcta que convertía a los demás en compañeros de ruta,

carentes de la verdad que nosotros poseíamos, contribuyeron al desenlace que vivimos: la perdida de una oportunidad histórica y una disgregación y debilidad que es de las mas graves de America Latina.

16) El senderismo, su política criminal de terror y la militarización antisubversiva del Estado, fueron dos factores sustantivos de esta experiencia que terminó en el régimen cívico-militar de Fujimori, los "outsider" y el imperio irrestricto del más brutal de los neoliberalismos aplicados en América Latina. No enfrentar y derrotar a SL, así como la estrategia antisubversiva violadora de DDHH tuvo un alto precio.

17) Finalmente, el ideologismo fue un feroz enemigo de darle alternativas a IU, pero fue también una coartada para aplicar lógicas ajenas a las que programática y politicamente se proclamaban, sirviendo como cortina de humo a conductas contradictorias.

18) Si con alguna reflexión queremos terminar esta aproximación a un importante esfuerzo por la transformación del Perú es, como dice Einstein, reconocer que "la creatividad nace de la angustia, como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar 'superado' (…) Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla".

ANEXOS ANP (RESÚMENES)

ASAMBLEA NACIONAL POPULAR — ANP

VES, 19-22 de Noviembre de 1987

DOCUMENTO RESUMEN I

SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL DEL PAÍS Y LA ALTERNATIVA REVOLUCIONARIA

CONSIDERANDO 1:

El Perú vive una grave y prolongada crisis estructural, cuyas raíces hay que buscarlas en las contradicciones propias del capitalismo dependiente.

ACUERDO 1:

Ante la gravedad de la crisis, expresión del fracaso sucesivo de las alternativas burguesas de AP, PPC y APRA, debemos (la izquierda y pueblo) afirmar perspectiva de poder popular, capaz de ser sustento de una alternativa de gobierno democrático, nacional y popular que le de curso a una verdadera solución a la crisis. El gobierno estará basado en la más amplia unidad de las fuerzas de izquierda, cuyo eje sea IU y todos los partidos de izquierda que han aportado a la construcción de la ANP (UDP y otros)

CONSIDERANDO 2:

Entre 1980-1985 el Perú no sólo afrontó una gravísima crisis económica, sino que, gobernados por la dupla AP-PPC, estos actuaban como agentes directos del capital financiero; en ese contexto se produce el cambio de gobierno, encabezado por el APRA. Los partidos de la derecha tradicional fueron reducidos a su mínima expresión (sumados menos del 20%) y la izquierda surge como primera fuerza de oposición al APRA.

A poco más de dos años de gobierno, éste se ha deteriorado como producto del fracaso de su política económica, laboral y agraria, el acrecentamiento de la militarización y la guerra sucia, de la apristización del Estado y de su proyecto de corporativización, de la mano con los llamados “12 apóstoles”.

11. En este marco de crisis, compete al campo popular y a los trabajadores cumplir rol central, ante amenaza de ofensiva reaccionaria de la gran burguesía (inclusive con golpe fascista).

13. Se debe luchar para evitar una salida contraria a los intereses del pueblo, lo que exige un combate abierto en el plano ideológico y político, con sólo con la derecha y el APRA, sino con los que obstaculizan una forma de lucha prescindiendo de las organizaciones de masas.

ACUERDO 2:

Derrotar a la derecha reaccionaria que busca recomponerse y al Gobierno aprista y su política. Para ello, desarrollar la lucha directa de masas en los diversos escenarios. El objetivo político central es la acumulación de fuerzas para derrotar la ofensiva fascistizante y darle curso a la lucha democratizadora del pueblo. Luchamos (la ANP) por un Gobierno Democrático y Popular, Antiimperialista y No Alineado que exprese la más amplia unidad de fuerzas populares.

CONSIDERANDO 3:

La crisis económica se mantiene y no se han sentado bases sólidas para el relanzamiento de la producción nacional. A pesar de los subsidios, la inversión privada no crece. El costo de vida sigue elevándose, la inflación el 86 bajo a 62.9%, pero para el 87 se prevé llegue al 100%. En tanto, la agricultura abandonada a su suerte.

ACUERDO 3:

Reafirmar independencia de clase frente al actual gobierno cuya política se busca derrotar.

CONSIDERANDO 4:

El Gobierno continúa política entreguista, por ejemplo: no se cumple con pago del 10% de deuda externa, se amplían beneficios a la OXY, se aprueban modificaciones a la ley de hidrocarburos para beneficiar a la Shell, se amplían exoneraciones a la Southern y se autorizan remesas de divisas a las transnacionales.

ACUERDO 4:

Desarrollar intensa campaña que desenmascare la pretensión de la derecha de presentarse como defensora de la democracia y la libertad. Impulsar campaña nacional de lucha contra los monopolios y el imperialismo.

CONSIDERANDO 5:

El APRA desarrolla un proceso corporativo y de apristización del Estado, intentando producir modificaciones cuyo objetivo central ha sido manipular

a los sectores más pobres y desorganizados. Se planteó diversas medidas: las micro-regiones, su proyecto de Regionalización, los Rimanacuy y el anuncio que querer establecer el Congreso Económico Social.

ACUERDO 5:

Impulsar la consolidación de la ANP como forma nueva y superior de unidad a través del desarrollo de una política de Frente Único con todas las fuerzas del movimiento popular. Convertirla en referente nacional para las masas que buscan una salida democrático-revolucionaria y organizarla nacionalmente con el impulso de los trabajadores del campo y la ciudad y los sectores populares, como también promoviendo los FFDD y AAPP.

CONSIDERANDO 6:

El gobierno no ha modificado la estrategia antisubversiva que vienen desarrollando las fuerzas armadas desde el gobierno anterior, manteniéndola y profundizándola; gran parte del territorio nacional en estado de emergencia y bajo control militar. Se implementa estrategia de "tierra arrasada" con matanzas indiscriminadas, desapariciones, fosas comunes.

La expresión más alta de esta estrategia fue la masacre de los penales.

12. La burguesía ha implementado su dominación en base a la violencia. Ante agresión de enemigos de clase se ha respondido con autodefensa de masas. En estos años se han incrementado las acciones de los grupos alzados en armas, lo que perjudica los niveles de acumulación de fuerzas populares alcanzados. No se está de acuerdo con acciones del SL que se basan en la imposición autoritaria y que no respeta la organización popular. En tanto, el MRTA, expresa una propuesta diferenciada del PCP-SL y explicitan una voluntad de vincularse al movimiento popular.

ACUERDO 6:

Convocar a las bases de la ANP a la forja de mecanismos propios de autodefensa de masas para responder a la violencia reaccionaria en curso; así como para deslindar con el sectarismo y militarismo del SL, llamándolos a rectificar sus errores y a plegarse al campo de la lucha popular.

CONSIDERANDO 7:

La respuesta del movimiento popular ha sido acrecentar sus niveles de coordinación, centralización y politización de sus luchas. Además de las diversas jornadas (el punto más alto el Paro Nacional del 19 de mayo de 1987) también se han dado pasos en la centralización de eventos gremiales

y populares, como los congresos de la CGTP y CCP así como el Encuentro Preparatorio de la ANP en Chiclayo (setiembre 1986).

ACUERDO 7:

Fortalecer la CGTP, como central única de los trabajadores, propiciando el ingreso de federaciones y sindicatos que aun no están afiliados (caso CITE). Impulsar la unificación y fortalecimiento del movimiento campesino en camino a constituir la Central Nacional Unificada Campesina; en ese camino, fortalecer el CUNA. También, desarrollar procesos de centralización regional y nacional de movimientos de pobladores, mujeres y jóvenes (promover reunificación de la FEP).

CONSIDERANDO 8:

El Paro Nacional del 19 de mayo hizo evidente el nivel de polarización del campo popular frente al gobierno aprista.

14. Ante situación actual, las perspectivas son de agudización de la lucha de clases, la dominación burguesa se encuentra en crisis.

ACUERDO 8:

Luchar por arrancar del actual gobierno las reivindicaciones inmediatas que sintetiza la Plataforma de Lucha de la ANP, del Acuerdo Nacional Agrario del CUNA y la Plataforma CGTP.

CONSIDERANDO 9:

En junio del 87 cae Gabinete Alva Castro y se produce viraje del gobierno (modificaciones en el trato con el FMI, el BM y el capital imperialista; se anuncia venta de EEPPEE, se incrementan impuestos directos, se modifica la tasa cambiaria y se estatiza la banca).

CONSIDERANDO 10:

Larco Cox reemplaza a Alva e intenta recuperar confianza de burguesía a la par que pone en marcha plan entreguista de entendimiento con las trasnacionales y la banca mundial.

DOCUMENTO II

PLATAFORMA NACIONAL DEL PUEBLO PERUANO

- Nuestro pueblo a lo largo de su historia ha desarrollado numerosas luchas, buscando acabar con los males sociales.

- Nuestra patria cuenta con ingentes RRNN.

- Nuestro país ha quedado históricamente atrasado con relación a otros países del mundo.

- Los intereses de los trabajadores y mayorías populares no han sido respetados por los distintos gobiernos que se turnaron en el poder.

- El poder del estado se ha mantenido en manos de los tradicionales grupos de poder oligárquico y burgués.

- Los males del Perú solo podrán solucionarse mediante la revolución de contenido antiimperialista, democrático, popular y socialista.

- Todos los sectores democráticos, patrióticos y socialistas reconocen que esta revolución es una necesidad histórica, lo que requiere un proceso de acumulación integral de fuerzas orientado a construir el poder del pueblo.

- Se requiere adoptar medidas urgentes para exigir la solución de las demandas contenidas en la PLATAFORMA PROGRAMÁTICA del Pueblo Peruano que la ANP llama a enarbolar y defender.

LINEAMIENTOS PROGRAMÁTICOS

1. Por una alternativa popular y nacional a la crisis del país.

2. Por una nueva política económica que expropiando a los monopolios del imperialismo garantice el bienestar popular, la soberanía nacional y el desarrollo regional sustentado en la industrialización y en el agro nacional.

3. Por una Paz basada en la Justicia Social. Fin a la militarización y la guerra sucia.

4. Por una efectiva democratización económica, política y administrativa que garantice la integración nacional: Por los GGRR, populares y democráticos ahora.

5. Por la forja de una nueva moral de la sociedad peruana y de una cultura nacional y popular sustentada en el rescate de los valores de nuestra tradición histórica.

6. Por una política internacional antiimperialista no alineada y latinoamericanista con todos los pueblos que luchan por su liberación.

LLAMAMOS A LUCHAR

I. POR LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA DEL PUEBLO Y LA PAZ BASADA EN LA JUSTICIA SOCIAL

1. Poner término a la "guerra sucia" y al terror aplicado por el Estado así como con los métodos de exterminio masivo, erradicando las concepciones pentagonistas de la "guerra subversiva" o "contrainsurgente", para abrir las vías políticas hacia una paz basada en la justicia social.

2. Derogatoria de la Ley 24150, del Decreto Legislativo 046 "Ley Antiterrorista" y de la Ley de Movilización Social.

3. Sanción inmediata a los responsables de las masacres de los penales y actos genocidas.

4. Libertad para todos los presos políticos y sociales, exigiendo el corte de los juicios pendientes.

5. Diálogo político con las organizaciones alzadas en armas para lograr el cese de la violencia armada y la solución política de los problemas económicos y sociales.

6. Impulso y apoyo a la acción organizada y autónoma de pueblo para el ejercicio de su autodefensa.

7. Promulgación de la Ley de Delitos de Función.

8. Respeto irrestricto a la libertad de organización, de huelga, manifestación, expresión, opinión, reunión, etcétera.

9. Reorganización y moralización de los Ministerios, Municipios, Poder Judicial y otras dependencias estatales y empresas públicas. Eliminación del narcotráfico y moralización real y efectiva de las instituciones encargadas de combatirlo.

10. Regionalización política y social con participación y consulta popular.

11. Reconocimiento del derecho de las nacionalidades y etnias oprimidas, de las comunidades campesinas y nativas de la selva, a representación parlamentaria, participación en los gobiernos locales y regionales y sobre los territorios históricamente ocupados por ellos.

12. Modificación de la Constitución para eliminar el excesivo poder y autoritarismo presidencial, para establecer una sola cámara de representantes y el derecho a revocar el mandato popular.

II. POR LA CONQUISTA DEL BIENESTAR POPULAR

1. Respaldar la Plataforma de Lucha de la CGTP, levantada durante el Paro Nacional del 19 de mayo de 1987 y en su VIII Congreso nacional.

2. Apoyar los 9 puntos del Acuerdo Nacional Agrario aprobado por el CUNA y exigir su cumplimiento por el gobierno.

3. Restitución de los derechos adquiridos por los campesinos y obreros agrícolas en la RA de 1969.

4. Restitución plena de los derechos de las comunidades laborales y creación de éstas en todos los sectores (comercio, servicios, transporte, banca, seguros, etc.)

5. Eliminación de los topes indemnizatorios y de jubilación.

6. Establecimiento del salario o sueldo mínimo sobre la base del ingreso necesario para satisfacer las necesidades mínimas de 3 personas, de acuerdo a los índices de la FAO y NNUU.

7. Defensa y apoyo económico, financiero y técnico a las empresas administradas por sus trabajadores, cooperativas y empresas comunales.

8. Restitución del derecho y derogatoria de los dispositivos que obstaculizan la transferencia a los trabajadores de la propiedad y administración de las empresas en situación de quiebra.

9. Participación de los representantes de los trabajadores en el INP, INE, CONADE, etc. y en los organismos estatales que determinan políticas salariales, de precios y otras.

10. Organización del servicio médico gratuito.

11. Reforma de la enseñanza vinculándola a la vida y las necesidades populares.

12. Alfabetización integral del país.

13. Eliminación de los impuestos indirectos para los artículos de primera necesidad.

14. Plan estatal de construcción de viviendas multifamiliares.

15. Establecimiento del control de precios con la participación activa de las organizaciones populares.

16. Sanción drástica, elevación de las penas y prisión para los delitos de acaparamiento, especulación y alzas indebidas.

17. Entrega de las rentas necesarias para los Municipios.

18. Continuación del Programa del vaso de Leche; respeto a la estructura de sus comités y los clubes de madres y comedores populares.

19. Protección a los niños abandonados.

20. Respeto irrestricto al IPSS para el cumplimiento efectivo de sus funciones. Pago de la deuda del Estado al IPSS.

III. POR LA TRANSFORMACIÓN DEL PAÍS, LA SOBERANÍA NACIONAL Y El DESARROLLO NACIONAL INDEPENDIENTE

1. Por el no pago de la deuda externa.

2. Anulación de todos lo contratos que otorgan concesiones de exploración de petróleo y gas, restituyendo sus derechos a Petro Perú.

3. Rescisión del contrato con la Southern y su nacionalización.

4. Nacionalización de Laminadora del Pacífico y su integración a un complejo metalúrgico con Sider Perú.

5. Desarrollar un verdadero Plan de Industrialización Nacional de alta tecnología, reservando para la empresa nacional la industria siderúrgica básica.

6. Reorganización y reflotamiento de la CPV.

7. Modernización de los ferrocarriles. Plan Nacional Ferroviario y Vial. Construcción del metro de Lima.

8. Nacionalización de las fábricas de cemento y de asbesto-cemento.

9. Reestructuración productiva de las empresas estatales y su modernización.

10. Anulación de privilegios, concesiones y liberaciones tributarias otorgadas en beneficio de los monopolios nativos y empresas extranjeras que atenten contra los intereses nacionales.

11. Anulación de las concesiones de explotación agrícola y forestal a empresas privadas nacionales y extranjeras. Entrega gratuita de ellas a los campesinos sin tierra.

12. Nacionalización de todos los bancos, financieras, aseguradoras, almacenes de aduanas, etc.

13. Rechazo a la privatización parcial o total de las empresas estatales.

14. Prohibición de la importación de artículos que pueden ser producidos en el país con insumos nacionales.

15. Otorgamiento de créditos y asesoramiento técnico para la formación de pequeñas empresas cooperativas o familiares.

16. Impulsar el desarrollo industrial y agrícola, armónico y planificado.

17. Reactivación popular y democrática del agro nacional en forma integral y prioritaria.

18. Prohibir la remisión de utilidades de las empresas extranjeras, a menos que ellas provengan de la exportación en divisas y después de cubrir sus importaciones de insumos, maquinarias y equipo.

IV. POR UNA POLÍTICA INTERNACIONAL ANTIMPERIALISTA Y NO ALINEADA, POR LA PAZ Y EL DESARME

1. Por la unidad antiimperialista integrada al movimiento de países No-Alineados, impulsando la solidaridad con los pueblos del mundo que luchan contra el racismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el *apartheid*.

2. Por la solución pacífica de los conflictos internacionales.

3. Por la unidad y solidaridad de los pueblos latinoamericanos.

4. Propiciar la reducción de los presupuestos militares en todos los países del mundo.

5. Por el no pago de la deuda externa en el marco de la lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional.

6. Por la disolución del TIAR

7. Por la eliminación total y prohibición de fabricación de todas las armas de exterminio masivo.

8. Por el mantenimiento de nuestro sub-continente desnuclearizado.

9. Promover el intercambio científico-técnico, comercial, cultural y deportivo más amplio con todos los países del mundo.

10. Establecer relaciones diplomáticas con Vietnam, la RP de Corea, así como profundizar y ampliar las existentes con los países socialistas y los del Movimiento No-Alineados.

LA REALIZACIÓN DE ESTA PLATAFORMA PERMITIRÁ AVANZAR Y SALIR DE LA CRISIS QUE AGOBIA AL PUEBLO PERUANO. SIN EMBARGO LA EXERIENCIA HISTORICA HA DEMOSTRADO QUE LOS SIMPLES CAMBIOS DE GOBIERNO PESE A LAS PROMESAS ELECTORALES NO SOLUCIONARON LOS PROBLEMAS ELEMENTALES DEL PAIS.

ES POR ELLO QUE LA ANP LUCHA POR CONSTRUIR EL PODER POPULAR QUE SEA SUSTENTO DEL GOBIERNO DEMOCRÁTICO, ANTIMPERIALISTA Y POPULAR QUE RESPONDA A LOS LEGÍTIMOS INTERESES DEL PUEBLO PERUANO.

DOCUMENTO III
SOBRE LA VIOLENCIA Y LA MILITARIZACION

CONSIDERANDOS	ACUERDOS
1. Es una constante a lo largo de la historia que las clases dominantes se han apoyado en la fuerza y la violencia para mantener sus privilegios.	1. Condenar la actual estrategia antisubversiva en curso que ha desatado la espiral violentista con un costo de vidas superior al de cualquier otro período.
2. Ante la acumulación de fuerzas logradas en los años anteriores y, paralelamente, a las acciones de SL, se desarrolla y profundiza proceso de militarización alentado y dirigido por los gobiernos de turno.	
3. La violación de los DDHH es un problema de carácter nacional que nos involucra a todos. En estos años muchas organizaciones y dirigentes sindicales, populares y de oposición han sido agredidos y acusados de terroristas.	2. Unificar esfuerzos con los otros sectores del pueblo para lograr la vigencia y el respeto de los DDHH. 3. Exigir la inmediata aprobación de la Ley de Amnistía política.
4. La causa fundamental de la violencia, de la violación de DDHH, radica en la injusticia, en la explotación, en la dominación y miseria en la que está envuelta nuestra sociedad. Por ello se ha organizado la autodefensa.	
5. Como consecuencia de la política contrainsurgente se han desarrollado y desarrollan genocidios, arrasamientos, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, torturas sin que las fuerzas represivas reciban sanción alguna; también, bajo su control se organizan bandas paramilitares.	4. Exigir la inmediata aprobación de la Ley de Delitos de Función.

6. Los gobiernos de turno han utilizado y utilizan como pretexto las acciones de los grupos alzados en armas para enfrentar al movimiento popular y pretender liquidar sus organizaciones. El PCP (SL) ha llegado en algunos casos a actuar provocadoramente, interfiriendo con las organizaciones sindicales y populares, en momentos de lucha y a desarrollar reiteradamente acciones terroristas y de sabotaje.	[NOTA: No hay un correlato del considerando respecto de SL y un Acuerdo. En la Moción sobre situación nacional, hay un acuerdo sobre SL, que dice: "deslindar con el sectarismo y militarismo del SL, llamándolos a rectificar sus errores y a plegarse al campo de la lucha popular."]
7. Gran número de trabajadores del campo y la ciudad han sido asesinados, desaparecidos, encarcelados, torturados bajo el pretexto de haber participado en acciones terroristas.	6. Rechazar la violencia contra la clase obrera, el campesinado y los sectores populares cualquiera sea que la ejerza y organizar mecanismos de autodefensa para la plena vigencia de nuestros derechos.
8. La actitud dogmática y autoritaria de SL, lo ha llevado en algunos casos a asesinar a campesinos y trabajadores que discrepan con sus posiciones (aplicación de "justicia popular").	[NOTA: No hay un correlato del considerando respecto de SL y un Acuerdo].
9. La única forma de lograr pacificación del país es a través de acciones transformadores de la injusta sociedad en que vivimos, de la aplicación de medidas de protección efectivas de los DDHH, del levantamiento del estado de emergencia y la restitución de la autoridad civil con participación de las organizaciones populares.	7. Denunciar a nivel internacional la persistencia de la violación de los DDHH en el país.

DOCUMENTO IV
VIOLENCIA Y AUTODEFENSA DE MASAS

La violencia de hoy

- El proceso de violencia se incrementa aceleradamente en el país, abarcando nuevas zonas geográficas e incluyendo a nuevos sectores sociales.

- La violencia tiene raíz en la profunda y prolongada crisis estructural.

- La violencia de SL se asienta en la ancestral marginación económica, técnica, social y política de los sectores campesinos y en el brutal empobrecimiento de las poblaciones urbano marginales. Es una manifestación desesperada y carece de una estrategia correcta de poder (es sectaria, militarista, utiliza métodos terroristas y se da al margen del movimiento social).

- La violencia de las fuerzas represivas y el proceso de militarización, debe ser entendido no sólo por la necesidad de reprimir y derrotar a SL sino como respuesta al avance de las masas que luchan por un cambio social profundo.

La violencia del Apra

- La actual violencia implementada por el gobierno, refleja la impotencia del APRA para derrotar políticamente a SL y desplazar a las fuerzas de izquierda de la conducción del movimiento popular.

- La violencia reaccionaria y la aprista están encaminadas a un mismo objetivo y puede conducirlos a establecer un régimen fascista.

La estrategia y táctica contrarevolucionaria

- La táctica del enemigo es desprestigiar a las fuerzas de izquierda y arrebatarle la conducción de las organizaciones populares bajo su influencia. La derecha quiere recobrar el control político e ideológico de la población, por lo que trata de vincular las luchas populares con SL:

- En esta coyuntura es imprescindible diferenciarse claramente de SL.

- La estrategia contrarrevolucionaria va más allá del gobierno; hay que verla como estrategia de la CIA y el Pentágono en países como el nuestro.

- Los puntos básicos de su estrategia contrarrevolucionaria son:

1. Disminuir las tensiones sociales.
2. Buscar que la población recobre la confianza en el sistema burgués.

3. Lograr el apoyo y el control de la población.
4. Crear un ambiente favorable para la represión.
5. Crear una imagen de capacidad de gobierno en lo político.

Preparar la autodefensa de masas

- Es importante para el movimiento popular ganar iniciativa en la formación práctica de los grupos de autodefensa y que éstos tengan autonomía respecto del gobierno.

- Estar preparados en el dominio de todas las formas de lucha que sean necesarias.

El periodo actual

- La actual etapa de lucha revolucionaria es de acumulación de fuerzas y de preparación en el dominio de todas las formas de lucha.

- La autodefensa implica preparar ideológica y organizativamente a las masas para enfrentarse a las medidas represivas y también para enfrentar las acciones .y presión psicológica de SL.

- La autodefensa permitirá desarticular la estrategia del APRA encaminada a crear una red de soplonaje en el sector de las masas.

Entre dos fuegos

- La población está entre dos fuegos que corresponden a dos estrategias, ajenas a ella. Disminuye cada vez más simpatía por acciones de SL y crece rechazo a guerra sucia. Se incrementa deseo de Paz pero con justicia y democracia.

- El incremento de la violencia reaccionaria no puede ser atribuido sólo a SL.

- Hay que distinguir entre estar preparado para todas las formas de lucha y pasar a la ofensiva militar.

La perspectiva

- La polarización de las clases avanza en el país y es previsible que la confrontación pase a tener una expresión militar abierta.

Consideraciones centrales acerca de la autodefensa

1. Esclarecimiento en el seno del pueblo de su importancia y de los objetivos.
2. Evaluar el grado de influencia o control que tienen las fuerzas populares dentro de las organizaciones naturales de la población.
3. Desarrollar un trabajo de inteligencia de masas.
4. Construir organizaciones populares democráticas.
5. Dotar a la organización de autodefensa de instrumentos que le den solidez institucional.
6. Hacer que el organismo de masas se convierta en un ente dinámico que colabore con la solución de problemas.
7. Todo lo anterior genera mejores condiciones para conformar grupos de autodefensa.
8. Los organismos de autodefensa que se formen en los AAHH u otros, deben coordinar con todas las fuerzas de izquierda con presencia significativa en su zona.
9. Los grupos de autodefensa deben organizarse en la actual coyuntura que justifica y posibilita su creación.

Acuerdos sobre autodefensa

1. Construir el MOVIMIENTO DE LA AUTODEFENSA POPULAR, en las más diversas estructuras organizativas del movimiento popular.
2. La Autodefensa Popular debe sentar las premisas básicas de su organización y articulación a fin de responder adecuadamente a la escalada de guerra sucia.
3. La Autodefensa Popular por sus fines y objetivos tiene principios clasistas y revolucionarios.
4. La Autodefensa Popular es una forma de organización de las MASAS.
5. La Autodefensa Popular es el núcleo central para el armamento popular en la defensa y conquista del poder popular. De ahí su carácter estratégico para lo cual las masas deben organizarse, educarse y entrenarse.
6. Las formas de organización de la Autodefensa Popular democrática, voluntaria, disciplinada, de centralismo y democracia, de crítica y autocrítica, de autosostenimiento y trabajo colectivo; por ello recusa toda forma de improvisación aventurera o demagógica.

BIBLIOGRAFIA

ADRIANZÉN GARCÍA-BEDOYA, Carlos Alberto
2009 *La izquierda peruana y los impasses de su redefinición política (1978-2006)*. Tesis para optar el Grado de Licenciado en Sociología. Lima: PUCP.

AMAUTA
1986-a *Vocero Mar*iateguista, Nº 13, 10 de julio. Lima: Impresora Argu S.A.

1986-b *Vocero Mariateguista*, Nº 18, 14 de agosto. Lima: Impresora Argu S.A.

1986-c *Vocero Mariateguista*, Nº 21, 22 y 23, setiembre. Lima: Editores e Impresores San Francisco S.A.

1987 *Vocero Mariateguista*, Nº 41, 26 de febrero. Lima: Editores e Impresores San Francisco S.A.

1987 *Vocero Mariateguista*, Nº 53, 28 de mayo. Lima: Editores e Impresores.

APOYO
Encuestas de Opinión Pública 1986-1990. "Alfonso Barrantes: Gestión municipal y candidatura presidencial de Izquierda Unida".

LETTS C. , Ricardo -Asociación Tres Banderas
Documentos varios de Archivo (1986 — 1990) sobre la Asamblea Nacional Popular — ANP.

BLANCO, Hugo
S/F *Asamblea Nacional Popular: De la Democracia Burguesa a la Democracia Popular*. Lima: Impresión Prensa Popular.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN
2003 *Informe final*. Lima: CVR.

CRABTREE, J. y J. THOMAS
1999 *El Perú de Fujimori: 1990-1998*. Lima: Universidad del Pacífico - Instituto de Estudios Peruanos.

DANCOURT, Oscar e Ivory YONG
1989 *Sobre la Hiperinflación Peruana*. Serie Documentos de Trabajo Nº 7, junio. Lima: Publicaciones CISEPA, PUCP.

DANCOURT O., A. ESPEJO, F. MATUK, W. MENDOZA y A. FAIRLIE
1990 *Una Propuesta de Reforma Monetaria para Acabar con la Hiperinflación*. Documento de Trabajo No. 90. Lima: Departamento de Economía, PUCP.

DANCOURT, Oscar
1995 *Estabilización y Deuda Externa en El Perú frente al Siglo XXI*, Portocarrero G. y Valcárcel M., eds. Lima: Fondo Editorial PUCP..

1999 "Reforma Neoliberal y Política Macroeconómica en el Perú". En Revista de la CEPAL, No. 67, abril.

DESCO
Resumen de Noticias sobre Izquierda Unida, 1980-1990, todos los medios.

GONZÁLES, Osmar
1999 *Señales sin Respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú (1968-1989)*. Lima: Ediciones PREAL.

HERRERA MONTESINOS, Guillermo
2002 *Izquierda Unida y el Partido Comunista*. Lima: Taller Gráfico Termal - Editores Impresores SRL.

HUERTO VIZCARRA, H.
2009 *Y se llama Perú... ¿con p de patrimonialismo?* Salamanca: Universidad de Salamanca.

IZQUIERDA UNIDA
1983 *Programa. Plataforma de Gobierno. Normas Orgánicas. Táctica Municipal*. Lima: Comité Directivo Nacional.

1984 *Documentos Fundamentales*. Lima: Ediciones Patria Roja.

1985 *Plan de Gobierno de Izquierda Unida, Perú 1985-1990*. Lima: Comisión Nacional de Plan de Gobierno de Izquierda Unida.

1988 *Tesis Políticas hacia el I Congreso Nacional de Izquierda Unida*. Lima: Comité Directivo Nacional.

Plan de Gobierno Municipal de Izquierda Unida: Lima 1990-1992: Síntesis. Lima: Comisión Nacional de Plan de Gobierno.

JOSEPH, Jaime
1989 "Asamblea Nacional Popular. Nuevos Espacios para Viejas Preguntas". En *Los Movimientos Populares en la década de los '80, en América Latina*. Santiago de Chile: CLACSO.

LYNCH, Nicolás
1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El zorro de abajo.

1999 *Una tragedia sin héroes. La derrota de los Partidos y el origen de los independientes, Perú 1980-1992*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MALPICA, Carlos
1985 *Petróleo y Corrupción, La Ley Kuczynski*. Lima: Ediciones La Escena Contemporánea.

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ, PC del P.
1984 *V Congreso Nacional, Documentos*. Lima: Ediciones Patria Roja.

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ, PATRIA ROJA
1985 *III Sesión Plenaria Ampliada del Comité Central del Partido Comunista del Perú*. Lima: Ediciones Patria Roja.

1990 *X-XI Plenos del Comité Central-Resoluciones Políticas*. Lima: Ediciones Patria Roja.

PARTIDO COMUNISTA PERUANO, PCP
1987 *9º Congreso Nacional. Informe Político*. Lima: Comisión Nacional de Prensa y Propaganda PCP.

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA, PUM
1984 *La Estrategia del Poder Popular, Congreso de Fundación*. Lima: Subcomisión Nacional de Prensa y Propaganda (Prensa Popular) del PUM.

1985 *PUM. II Sesión Plenaria del Comité Central – Los resultados del 14 de abril y el reajuste de la táctica*. Serie Teoría y Práctica Nº 1. Lima

1986-a *Petróleo: La Izquierda responde al Gobierno. Balance de los Contratos con la Occidental*. Serie Cuadernos realidad Nacional Nº 1. Lima: CAP-Oficina de Prensa.

1986-b *El Partido Revolucionario de Masas. Segundo Pleno de la Comisión de Organización Nacional*. Lima: Edición CON-PUM

1988 *Tesis sobre Estrategia y Táctica, Documento aprobado por mayoría en el VI Pleno del Comité Central-Diciembre, 1987*. Lima: Subcomisión de Prensa y Propaganda-CAP.

1993 *Documentos aprobados en el III Congreso Nacion*. Lima.

PLANAS, Pedro
2000 *La Democracia Volátil. Movimientos, partidos, líderes políticos y conductas electorales en el Perú contemporáneo*. Lima: Friedrich Ebert Stiftung.

TANAKA, Martín
1988 *Los espejismos de la democracia. El colapso de un sistema de partidos en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando
1993 *Elecciones Municipales: Cifras y escenario político*. Lima: Desco.

1987 *Perú político en cifras. Elite política y elecciones*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, su enfoque y las ideas que en él se exponen, son de exclusiva responsabilidad del autor.

Sin embargo, esto no hubiera sido posible sin el aporte de dos asistentes de investigación: Héctor Huerto Vizcarra, Magíster en Historia, y la Dra. Gladys Fernández, abogada y arquitecta con quien trabajo hace años. Igualmente, el apoyo —en el diseño y participación en los conversatorios y entrevistas— de Antonio Zapata, PhD en Historia y antiguo amigo.

Han sido extraordinariamente útiles los comentarios de Eduardo Ballón, antropólogo y analista político; los aportes y material de análisis sobre la Asamblea Nacional Popular (ANP) de Jaime Joseph, PhD en Sociología, los aportes de Oscar Dancourt —reconocido economista y expresidente (e) del BCR— respecto al tema económico y especialmente al Plan Amaru frente a la tesis del shock fujimorista, así como del Ingeniero Ricardo Letts, antiguo compañero y amigo, que me dio acceso a su archivo valioso archivo documental, me aportó ideas y un recuento de la ANP.

Las conversaciones con Alberto Adrianzén, que proporcionó bibliografía e intervino en las entrevistas, así como la participación de Jaime Cruces, ex dirigente del PCP y actual editor general del diario *La Primera*, fueron muy útiles.

Asimismo, debo agradecer el acceso abierto a la biblioteca del Partido Comunista del Perú, por especial gestión de Manuel Guerra, el que se me facilitara acceso a sus archivos por parte de amigos de VR y el PUM, así como las encuestas sobre la situación política 1986-1990 que me proporcionó, gentilmente, Alfredo Torres de Ipsos Apoyo.

Finalmente, no puedo dejar de agradecer a IDEA Internacional, especialmente a Rafael Roncagliolo y Alberto Adrianzén, por la oportunidad de hacer este trabajo y ponerlo a discusión.

Lima, 23 de diciembre de 2009

Javier Diez Canseco C.

ENTREVISTAS

Entrevista a
ROLANDO AMES

Lo que conocemos como Izquierda Unida es la plasmación de una serie de procesos y de diversas tradiciones. En ese sentido, en los años 50 y 60 comienzan a brotar esas corrientes como la crisis por la ruptura de China y Moscú, las luchas de liberación nacional, la Revolución Cubana y otras experiencias importantes para el comunismo internacional. Estos hechos permitirían la construcción, al final, en los ochenta, de Izquierda Unida. A través de tu experiencia ¿cómo lo evalúas?

Mis primeras experiencias políticas fueron en el gremio estudiantil en la Universidad de San Marcos y una breve, en la Democracia Cristiana. Al regresar de Europa a fines de los sesenta, me decepcionó la forma en que se agotaba la capacidad de reformas importantes de la alianza AP-DC. En un plano más intelectual, mi generación vivió entre dos grandes inquietudes: cómo avanzar hacia una sociedad justa y como expresar nuevas aspiraciones de libertad más subjetivas. Generalmente no escindíamos esas dos dimensiones como ocurrió después. Vivir críticamente de esta manera forma parte de la experiencia personal de muchos de nosotros hasta hoy. Allí está la objeción a la valoración económica del trabajo en el capitalismo, el rechazo al colonialismo, a la explotación y a las distintas discriminaciones. Pero también la ansiedad por entender el fenómeno humano, nuestras propias subjetividades, el ejercicio de la libertad personal y sus complejidades en lo cotidiano.

Ese clima cultural fue afín al proceso que llevó a la Iglesia Católica a "abrirse al mundo" vía el Concilio y yo reencontré allí un cristianismo distinto al escolar. El eje de esa fe no estaba ya en el balance culposo de las fallas individuales, para asegurar el "mas allá", sino en la posibilidad de construir fraternidad viva como dinamismo espiritual transformador. El Cristo bíblico invita a practicar una vida personal libérrima, pero en comunidad, haciendo la historia como experiencia de encuentro fraterno con el otro. La continuidad de su tarea queda en manos de la libertad de cada nueva generación y de cada nueva

persona. Y esa percepción me comprometió más con la historia de mi país como a miles de jóvenes cristianos latinoamericanos o de otras latitudes. Estas corrientes están quizás algo calladas ahora, pero vivas. Bueno, pero volvamos a la política en sí.

Por amistades de universidad fui muy cercano de la gente de la llamada "aplanadora"[1] de Velasco. Por lo mismo, era consciente de que el velasquismo estaba haciendo reformas importantísimas pero no di pleno aval a un gobierno militar, necesariamente vertical e internamente contradictorio. Preferí seguir actuando desde la sociedad civil y desde los sectores populares entonces emergentes. Después viene ya mi cercanía a partidos de izquierda radical pero que solo se plasma con fuerza para mi, cuando ellos se unen y fundan Izquierda Unida detrás del liderazgo de Alfonso Barrantes y ganan la alcaldía de Lima el 83, convocando y ganando en el camino a un sector amplísimo y heterogéneo de la sociedad, mucho más que a su propia militancia. Entonces, efectivamente, la Izquierda Unida es como la resultante de un proceso muy rico. Creo que lo más penoso de su disolución fue que no pudimos continuar la relación con esos sectores de base que venían de los mundos mayoritarios, de nuestras regiones, y "de abajo" y con los que construíamos una integración viva, clases trabajadoras y sectores medios.

En ese tiempo tenías por un lado a Velasco quien con las reformas que hace crea una sociedad en la cual la izquierda puede actuar, pero, por otro lado, la izquierda que crece en ese espacio se opone al velasquismo, creando una relación ambigua de aprovechamiento pero también de crítica ¿cómo veías esa relación o cómo la ves ahora?

De esa mezcla de coincidencias y enfrentamientos, viví más el lado de la potencialidad de las complementariedades a mediano plazo, que además ocurrieron de veras. Fui testigo de acuerdos de hecho entre sectores de la izquierda y del velasquismo porque tenía amigos en ambos lados. Como anécdota recuerdo una reunión de un grupo de académicos y de militares del Gobierno, sobre un conflicto en el sector minero, donde nos pidieron asesoría. Al concluir les contamos de nuestra relación de asesoría también con organizaciones populares y sindicatos y su respuesta fue que lo entendían, porque su propia acción tenía más límites de las que ellos deseaban.

También es cierto que el velasquismo ayudó, no digo que haya sido la causa, pero contribuyó con las normas, las reformas y el discurso, a que sectores sociales convergieran como ciudadanos ¿no crees?

[1] Grupo de intelectuales que ocuparon cargos de dirección en el Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS).

Totalmente de acuerdo contigo, yo creo que la votación de Barrantes tuvo un buen porcentaje de votación velasquista, más allá del propio PSR.[2] Y sobre todo que los sentidos comunes populares por el cambio de los ochentas, se alimentaron de la experiencia masiva, ciertamente variada y contradictoria, que la población tuvo del gobierno militar, de su discurso y de sus reformas. La mayoría de esa población recibió, creo yo, de manera positiva esa influencia práctica y discursiva.

Ahora, con Morales Bermúdez estos sectores sociales emergen y crecen con tal magnitud y en oposición a un gobierno más autoritario y con una creciente crisis económica, que hacía ver a algunos sectores de la izquierda como que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, supongo que tú no participaste de esta convicción.

Los fines de los setenta fueron de una efervescencia popular muy fuerte. Recuerdo haber visto desfilar por La Colmena durante el paro del 78 a casi una centena de delegaciones de comunidades campesinas y federaciones de trabajadores de la sierra. No solo era el sector obrero y el juvenil universitario limeño sino el país el que se movilizaba. De allí el éxito que tuvo entonces el concepto de "el movimiento popular" en singular. Yo escribí de la posibilidad de un protagonismo popular en política, con la condición que ese proceso pudiera encontrar una articulación política estable con las izquierdas. Nunca creí, que se pudiera proponer que tal "movimiento popular" pudiera auto-convertirse en poder político por sí mismo. Esa clase de "utopismo basista" existió pero no está en la cuenta de mis errores personales, Digo esto porque ese tema de la relación entre sectores sociales movilizados y organizaciones políticas es un tema crucial —y de muy otro modo también actual— que no se pensó entonces en toda su trascendencia.

En IU convivieron por un lado los esfuerzos de dar organización y apoyo estable a esas bases, por otro el trabajo en el plan de gobierno para hacer efectiva una propuesta de cambio y también los cálculos electorales sobre todo de cada socio partidario pues, en conjunto, eran siete partidos los propietarios institucionales del frente. Esta última dinámica fue la más conflictiva y era comprensible pero el problema estuvo en la forma en que esa lógica primó unilateralmente al final. Y quizás la imagen simple de "la revolución a la vuelta de la esquina" a la que aludes, tiene que ver con que no se caló la trascendencia de lo que estábamos viviendo como gran fenómeno colectivo y se pensó todo con categorías simplistas, ya entonces cuestionadas. Porque lo que estaba en juego no eran solo los proyectos de núcleos dirigentes, sino también las expectativas concretas de miles y miles de peruanos.

[2] Partido Socialista Revolucionario.

Justamente, con estos elementos, en los ochenta, en las elecciones se incrementa la votación o el número de electores jóvenes, analfabetos, y la izquierda se ve obligada a pasar de "la revolución a la vuelta de la esquina" a participar en las elecciones y en la vida constitucional, conociendo tú la historia ¿cómo dirías que esto impacta posteriormente en lo que sería la identidad de la izquierda?

La izquierda era una pluralidad de concepciones e ideologías políticas y de partido, pero también era una pluralidad de capas y de corrientes sociales. El mito de "la revolución" como momento físico refundador era fuerte, pero se estaba re-elaborando ya de hecho en términos democráticos de manera muy mayoritaria. La IU jugaba en el terreno electoral y en la institucionalidad democrática de manera principal. Y alentaba desde los movimientos sociales el cambio de las conciencias y el cambio político. Los que éramos independientes, no militantes de partidos, quizás percibíamos mejor ese proceso colectivo, no solo político, en el sentido estrecho del término. Además trabajábamos más con los grupos de base del frente mismo, "los sin partido", en centenares de charlas en instituciones de educación popular, en el apoyo a sus diversas reivindicaciones y luchas y todo eso. Percibíamos y apostábamos a que estaba emergiendo una fuerza política nueva y considerábamos natural que los partidos, socios formales del Frente IU, inscrito así en el Jurado Nacional de Elecciones, vivieran el proceso al congreso del Frente, convocado para el año 89, de manera distinta. Pero apostábamos a que con ese congreso iba a surgir desde la organización, un actor político diferente y de otra envergadura.

Sería ya un Frente no dependiente de los partidos fundadores, organizado autónomamente, de acuerdo a la tesis de "un militante, un voto". De haberse conseguido —y estuvimos cerca de lograrlo— esa iba a ser una organización política distinta de las vanguardias de profesionales, especializados en preparar "la revolución". Una alternativa de política democrática práctica y masiva estaba haciéndose. Ese fue el proceso de fondo que alentamos, en medio de un país sin duda ya descontrolado bajo el gobierno de García, la nueva oposición liberal, la hiperinflación y además, Sendero Luminoso.

Aun así, desde la Alcaldía de Lima y de otras en centenares de distritos y provincias, en los dos o tres primeros años de García, pese a su profunda heterogeneidad, de composición y de posiciones, la IU estaba articulada. Y la figura de Alfonso Barrantes, decisiva para lograr esa fusión, parecía garantía suficiente de la unidad y quizás de la victoria en las elecciones del noventa.

La figura de Barrantes fue muy buena y quizás mala también. Sí quiero decir que fue lo que aglutinó pero, al final, fue uno de los factores de la división ¿Cómo evaluar a Barrantes, desde ahora, tratando de ser justos?

Sobre su honestidad, su coherencia humana, su coraje, yo solo soy un testigo más de esa verdad. Por eso lo respeté siempre, aún cuando llegaron las discrepancias políticas. El tema era que Alfonso, político de agallas, capaz de arbitrar e imponer su liderazgo sobre los siete secretarios generales de los partidos, era claramente a la vez, el símbolo receptor del apoyo masivo que materializaba a la IU, pero también el jefe y por supuesto el candidato. Por eso el clima de tensión frecuente en la alta dirigencia. Había la diferencia conocida entre la opción y la responsabilidad electoral más neta en Alfonso y las estrategias más radicales o dubitativas ante ese tema de tres de los siete partidos Pero insisto en que creo que ese proceso estaba avanzando desde abajo hacia una opción democrática institucional unitaria, sin duda con la candidatura de Barrantes para 1990. Mis discrepancias con él, ocurrieron cuando asumió ciertas posiciones tácticas que él consideraba necesarias para aquella estrategia electoral.

En lo personal me encargó por ejemplo, y aceptó íntegra, la propuesta de candidatos a diputados y senadores independientes que le formulé. Es años después que encontré a Alfonso muy proclive a diferenciar todo el tiempo entre los radicales y los moderados. Y yo me ubicaba como "izquierda-unidista", defensor de la institucionalidad entera de IU, con sus siete partidos componentes. Coincidía con él con frecuencia en cuanto a tesis políticas específicas pero creía un error radicalizar las divisiones. Seguramente no tuve la razón siempre, pero creo que él tampoco percibió bien cuan integrada estaba en la vida cotidiana de la gente el apego a su liderazgo, con la adhesión simultánea a la identidad común al frente IU, a "la banderita" que era su símbolo.

Así llegamos a la estatización de la banca, al crecimiento de la violencia, a los momentos de la crisis generalizada del país, que para nosotros coincidió con la preparación de nuestro congreso del Frente y con la proximidad de las elecciones presidenciales del año noventa. Las divisiones internas entre Alfonso y las dirigencias de los tres partidos se acentuaron. Es entonces que los amigos que luego salieron hacia la Izquierda Socialista argumentaron que siendo Alfonso el símbolo de la izquierda y el único que podía ganar la presidencia, era necesario separar o separase de "los sectores ultras." Según ellos nos ganaríamos así a los sectores medios de la sociedad y las bases de IU nos seguirían. Como un gran sector de dirigentes de IU independientes, yo estaba convencido que seguir ese camino era un serio error. Veía que los partidos de vanguardia, incluso el PSR velasquista y el de Gustavo Mohme, eran todos partidos de cuadros. El apoyo común que le daba a la IU su fuerza electoral y su identidad política venía de las multitudes que tenían por primera vez, la experiencia de tener no solo una pertenencia a un colectivo

político grande, sino un carnet y la experiencia de elegir a sus dirigentes. En ese mundo social y político predominaba la fusión: fusión de barrantismo, de militantes partidarios, de independientes, todos dentro del mismo proceso de construcción compartida. Nosotros sentíamos que cualquiera que fuera reconocido como dividiendo IU, iba a crear una escisión en donde naufragaríamos todos, donde no surgiría una mayoría con capacidad de operación efectiva sobre el conjunto.

No voy a hacer un balance de responsabilidades y las hubo en todos, también en el lado de los sectores radicales, claro, y en la falta de fuerza de quienes jugamos la opción unitaria. No juzgo intenciones, pero no creo que las divergencias programáticas y políticas fueran irreconciliables. Alguna autoridad tengo para decirlo porque tuve a mi cargo la comisión de "Tesis políticas" que se sometieron al congreso, como documento unificado. Pienso que entre dirigentes, hubo mucho de estilos vanguardistas que nos cegaron y poco de la confianza mutua que hubiéramos podido desarrollar entre nosotros, porque eso era posible.

En la división también jugó Sendero que se introdujo en el debate de Izquierda Unida, y las definiciones dentro de la IU no fueron muy claras en ese momento, pues mientras hubo sectores que empañaron esa definición con propuestas de "comprensión frente a los hermanos equivocados del senderismo", hubo otros que señalaban que el deslinde debía ser tajante. ¿Cómo crees tú que afectó el factor Sendero Luminoso en la composición, en la unidad de la izquierda?

Más que Sendero en sí, lo importante fue que su existencia activaba en un sector de militantes de los grupos radicales, la idea que las revoluciones consistentes son las que se basaron en la lucha armada, desde 1917 en Moscú hasta 1959 en La Habana. En cambio se temía que la derecha no aceptara una victoria electoral limpia de la IU en 1990, pues eso había ocurrido en Chile en 1973. Pero este fenómeno importante en cierto sector de las dirigencias he dicho que no pasaba de aprehensiones que se estaban definiendo con nitidez a favor de la opción democrática nuestra en ese momento. No olvides que, de manera ejemplar, votamos explícitamente en gran mayoría contra la lucha armada en el congreso de IU. Lo más grave de la influencia negativa de Sendero ocurrió de otra manera. Sendero empujó a la opinión pública contra el discurso y la imagen de cualquier izquierda, de toda izquierda o centro izquierda. Ellos hablaban también de Mariátegui, de marxismo, leninismo, maoísmo, etcétera, ¡y hacían terrorismo! Ese hecho fue un factor de confusión que es fácil de utilizar hasta hoy. Pero mientras nos mantuvimos unidos, enfrentábamos con éxito esa pelea en varios frentes.

Además, la potencialidad de las tesis de la IU, no solo fue aprovechada y distorsionada por Sendero. De muy otro modo, sin duda, el joven Alan García cumplió una función análoga desde "el otro lado". Recuerdo que amigos del PUM me contaron que cuando sus dirigentes fueron a saludarlo como presidente electo, él les dijo algo así como "ustedes están atados a mi suerte porque las cosas que ustedes dicen que hay que hacer, yo las voy a hacer, si yo tengo éxito, ustedes crecerán conmigo y si yo fracaso ustedes se hundirán conmigo". Era probablemente junio de 1985. Izquierda Unida subsistió con fuerza, pese a ser vista por unos como cómplice de la política económica de la hiperinflación y por otros del terrorismo. Es decir fue presentada y percibida como sospechosa de ser cómplice de dos males mayores en las que no tuvo intervención alguna.

Volviendo al tema de la ruptura, algunos analistas piensan que esta se debió dar entre radicales y no radicales, que debió romperse no horizontal (Barrantes vs. partidos) sino verticalmente, sin embargo, otros creen que debió mantenerse unida actuando aún con sus polos ¿cuál es tu opinión?

Te he dicho ya que como todos los dirigentes más comprometidos con la tarea de construir el congreso, creo que la IU debió y pudo mantenerse unida con todos sus componentes. La unidad era difícil pero posible. Frente a la fuerza que la derecha cobraba en el mundo y el Perú y frente al Apra, nosotros teníamos un espacio de representación que correspondía a un tercio del país, para comenzar. Y era un sostén de esa magnitud el que requeríamos para darle sustento a un gobierno que tenía un plan transformador bien armado, radical y constructivo a la vez y un candidato con la fuerza convocatoria de Alfonso Barrantes. Estábamos obligados a jugar en grande, y eso implicaba siempre asumir algunos riesgos.

Quizás para cerrar el tema de la ambivalencia de compañeros de IU, no frente a Sendero, pero sí en parte frente al uso de la violencia para "hacer la revolución", reconozco sin matices la existencia del problema. Pero insisto en que ese era más un recurso verbal, un aspecto de identidad emocional que un problema político, porque estaba siendo manejado por nuestra IU con el liderazgo de Barrantes. La IU venía ejerciendo ya años de educación democrática masiva, de gobiernos institucionales y pacíficos ejemplares. En todo caso, claro que fue un error casi ingenuo no ser netos en el punto, cuando estábamos a punto de ser gobierno. Y en parte hemos pagado por eso también. Y lo hicimos con la muerte de militantes queridos, a manos del propio Sendero además.

Con Barrantes, la izquierda tuvo picos electorales y de aceptación ciudadana. En el 83 logra la alcaldía de Lima y, en el 86, aunque la pierde, gana en masa electoral y con esas condiciones se prepara para el congreso de 1989. Antes de entrar al congreso, que es un elemento interno, aparece un elemento externo que es la derecha pensante liberal o neoliberal con Mario Vargas Llosa y Hernando De Soto ¿Consideras que la izquierda no tuvo capacidad de responder ideológicamente a esta ofensiva liberal?

Capacidad intelectual y política la teníamos, lo que no tuvimos fue el espacio de tranquilidad indispensable para reelaborar y redirigir nuestra polémica frente a una ofensiva de esa magnitud. Allí surgieron planteamientos liberales interesantes, en parte nuevos en el país y que sobre todo correspondían con los cambios económicos y culturales que vivía ya el mundo, que vivían los jóvenes y las capas populares distintas a las que eran nuestras "bases directas". Una economía que se globalizaba y un consumo cultural que potenciaba las experiencias personales de millones de peruanos, pese a su economía precaria, se hacía ya sentir. Nuestra atención estaba probablemente demasiado consumida en conflictos como los que han sido objeto de esta conversación. Sin embargo, yo invitaría a releer textos políticos de sectores de IU que se escribieron al calor de esos años tan intensos y que ensayaron formular propuestas de un socialismo libertario abierto y democrático. Varios de nosotros lo hicimos por ejemplo desde el Movimiento de Afirmación Socialista, el MAS, de breve pero significativa existencia. Puedo recordar el nombre de un amigo que ambos quisimos mucho, Juan Abugattás, que fue muy importante en esa tarea y que se fue antes de tiempo. Está pendiente describir el proceso de esos años finales bien, porque tuvimos búsquedas de innovación seria, en medio de conflictos tan duros como los de fines de los ochenta y porque encierra experiencias que pueden ser útiles hoy a los jóvenes y a todos.

Y tuvimos el congreso de la ruptura. Creo que ya lo has tratado ¿cómo explicarla, cuando era tan evidente, para mí y para tantos militantes de Izquierda Unida, que la única posibilidad de ganar las elecciones era permaneciendo juntos?, ¿por qué se dio?, ¿por qué esta falta de sensibilización frente a lo que estaban exigiendo las bases?

Creo que en efecto, me he adelantado a contestar esta pregunta ya. He tratado de hacerlo con toda franqueza. Y he colocado en el primer lugar esa lamentable desconexión entre dirigencias y bases, cuando justamente era la IU la fuerza partidaria nueva de la década de los ochenta, cuando constituía un fenómeno original a escala latinoamericana y cuando era la carta alternativa más sólida para el gobierno siguiente.

Quienes defendimos a fondo tanto el Frente como la participación en elecciones tuvimos que asumir esa candidatura presidencial posterior a la ruptura, con Henry Pease, quien nunca pensó, ni deseó verse en ese papel. Fue una pena que Alfonso se dejara convencer, o creyera él mismo, que para ganar las elecciones presidenciales debía romper el Frente. Los resultados los sabemos. Jamás pensé que Henry sacara más votos que Alfonso, pero el sentimiento de unidad fue el que hizo esa pequeña pero reveladora diferencia.

Personalmente no recuerdo momento mas duro de mi vida que el de esa campaña presidencial porque era pelear sin recursos por una causa en buena parte ya perdida. Pero era lo menos malo que podíamos hacer. Lo hicimos, obtuvimos un 7 %. Estoy seguro que la mayor parte de amigos de Izquierda Socialista vivieron probablemente de modo parecido las consecuencias de una división tan costosa. Lo poco que logramos salvar es amistades que han producido, lentamente, logros positivos aunque ya no en la escala de lo que habíamos logrado. El que en este rol de entrevista estén juntas nuestras voces, es una buena obra del tiempo transcurrido y de la voluntad de todos.

La ruptura de Izquierda Unida tuvo consecuencias no solamente para la izquierda sino para el Perú. Para ti ¿cuáles fueron esas consecuencias tanto para la izquierda en su interior como para el sistema político general?

El país estaba socialmente como estallado, con problemas vitales fuera de control y partidos políticos superados. Sabemos bien como concluyeron Alan y el Apra, dañando el sentido mismo de varias políticas de fondo de cambio social que el Perú requería de veras. Los elementos más innovadores del liberalismo se pasmaron en su alianza con los grupos de poder tradicionales y luego terminaron como soportes del fujimorismo. Han quedado con posibilidad de aporte positivo, solo los que supieron separar apertura irrestricta de la economía de defensa consecuente de las libertades políticas y del pluralismo efectivo. Y quienes más capacidad de innovación política y programática aportábamos, quienes generamos más esperanza en los sectores débiles y oprimidos del país, completamos, con nuestra división, el descalabro de las tres grandes corrientes políticas del Perú de entonces.

No he querido decir que quienes buscamos la unidad de proyecto de gobierno y construcción de frente seamos inocentes de culpa de la división y de esta larga noche de la izquierda peruana, que recién ahora quizás esté empezando a aclarar. Con frecuencia me pregunto por lo que dejamos de hacer. Por nuestra incapacidad de juntar con energía total a los polos más opuestos y forzarlos a darse de nuevo la mano para seguir peleando juntos. Es verdad que las megafuerzas que operaban ya en el mundo, en sentido contrario, eran

un vendaval… y que fue un tsunami el que se forjó por la combinación de todos esos elementos.

En todo caso para la sociedad que creyó en la izquierda la decepción fue peor. Pero como ellos no pueden darse el lujo de las depresiones, tuvieron que seguir luchando en sus términos por la sobrevivencia en el nuevo contexto. En cierto sentido, nosotros fuimos el antecedente de la antipolítica triunfante de Fujimori, pues esa antipolítica se alimentó de la demagogia vacía de Alan García, de nuestra división y de la debilidad extrema de un liberalismo consecuente. Y ya no repito el aporte violento de Sendero, sacando a los jóvenes de las organizaciones sociales y de la vida pública en los espacios locales. Conversé en ese tiempo con dirigentes amigos que me decían de que si aquéllos que habíamos sido su esperanza, nos dividíamos y "los abandonábamos", ¿qué sentido tenía seguir esperando algo de la política?

¿Dirías que el fujimorismo, de alguna manera, es consecuencia de la ruptura de la Izquierda Unida?

En parte, no lo habría dicho así pero nuestra división es un aporte muy importante a la decepción de la política y al vacío de dirección, de orientaciones alternativas que el fujimorismo y los poderes fácticos cubrieron a su manera.

Y se genera el *outsider* como consecuencia de la falta de institucionalidad de la política.

Eso implicaría otra conversación sobre el tiempo presente. Muchos elementos positivos han ocurrido también en la década del noventa, como en la mayor parte de los tiempos de la historia. Y han ocurrido en la cultura y en la economía. Pero sí es cierto que, por elementos positivos y negativos, no se trata ahora solo de *outsiders* y de falta de institucionalidad de la política. Los orígenes de esos fenómenos vienen de que la política democrática ha sido atacada casi en todas sus manifestaciones, con una sistematicidad y una habilidad que duró 10 años. Para Fujimori la democracia se redujo a elecciones que en parte le fueron impuestas y en otras las manipuló a su favor desde el poder. Los jóvenes de hoy apenas están conociendo la política como espacio de reconocimiento de la diversidad, de las desigualdades, de las discriminaciones de un país como el nuestro. Pero las nuevas energías juveniles, las nuevas tecnologías, las aspiraciones al trato digno ya se hacen sentir con fuerza. Estas elecciones lo registrarán de nuevo y ojalá ellas nos lleven a una institucionalidad democrática con fuerzas distintas, estables, que permitan que la inclusión y la expresión de todos dure mucho tiempo sin interrupciones.

Entrevista a
OLMEDO AURIS

Olmedo, tu visión sobre la izquierda

Hace más de cuarenta años, el Perú, en términos políticos, era muy distinto a lo que es hoy, y esto se explica porque el Perú, como parte de América Latina y del mundo, no ha estado al margen de los acontecimientos sociales, políticos y revolucionarios del siglo pasado, la Revolución China, la Revolución Cubana, la revolución sandinista de Nicaragua, que tuvieron un gran impacto en nuestro país, y obviamente ahí hay que inscribir también la presencia de Velasco Alvarado, quien surgió en la política con el Gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, e hizo un gobierno muy distinto a los demás. Nosotros, como Partido Comunista del Perú - Patria Roja, tuvimos una posición discrepante y explicable por muchos motivos. Por ejemplo, en el campo gremial, en el sindicalismo magisterial, nosotros constituimos el SUTEP[1] como producto de un gran trabajo de unificación del magisterio nacional, porque hasta entonces el movimiento magisterial había sido un movimiento sindical atomizado, porque había sindicato por cada nivel, inicial, primaria, secundaria, técnica, educación física, agropecuaria, y cada uno de esos sindicatos tenían uno paralelo, el que, obviamente, marchaba de la mano con el Gobierno; y justamente por haber tenido una actitud enérgica en defensa de los derechos del magisterio y educación peruanos, fuimos reprimidos duramente.

Con ese impacto de lo que significó la Revolución Cubana en nuestro continente, era muy fácil ser de izquierda, incluso hacíamos colas para ser militantes del Frente Estudiantil Revolucionario. Ahora no es así, los jóvenes tienen distintos paradigmas y si a esto le agregamos todo lo que ha significado el modelo neo liberal —pero no es solamente lo económico, sino fundamentalmente lo ideológico, lo político—, entonces realmente no hay punto de comparación entre hoy y lo que fueron las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. Y la izquierda nace en ese ambiente favorable, y la coyuntura le permitió acrecentar sus posibilidades, no solamente electorales,

[1] Sindicato Único (hoy Unitario) de Trabajadores en la Educación del Perú.

sino revolucionarias. Por ejemplo, los movimientos guerrilleros de la década de los sesenta, los movimientos campesinos con Hugo Blanco, eran una necesidad que tenía el pueblo en concordancia con lo que estaba ocurriendo en el mundo y en América Latina, un nacimiento de las fuerzas revolucionarias con mira a transformar el país, hacer la revolución social, económica, política en nuestra patria. Visto de esa manera, la presencia de Velasco Alvarado, a muchos años de aquel Gobierno, ha sido positiva, porque basta señalar como un buen indicador lo que hizo con la Internacional Petroleum Company, la nacionalización del petróleo, esa fue una demostración fehaciente de que era un Gobierno diferente a los demás. Las relaciones con la Unión Soviética, con Cuba, con Chile de Allende, todas son demostraciones de que el proyecto de las Fuerzas Armadas era el de un Gobierno nacionalista. Sin embargo, eso no fue entendido, no todos caminamos dando los mismos pasos en la comprensión ideológica, teórica y política; a veces, en un país como el nuestro, caracterizado por la semifeudalidad, la neocolonialidad, hemos sido sumamente sectarios y prejuiciosos al pensar que los cambios que necesita el país tiene que hacerlos tu partido. En líneas generales primó el dogmatismo alejado de la realidad o las lecturas empíricas, y mecánicamente se quiso trasladar a nuestro país las experiencias de la revolución bolchevique o la china. Eso te revela el tipo de izquierda que éramos, dogmáticos, sectarios, excluyentes, prejuiciosos, etcétera.

Todos estos fueron factores negativos para construir un gran movimiento político que debía luchar no sólo por ser Gobierno sino poder, pero frente a esta incomprensión se produjeron una serie de inconvenientes que terminaron con el proyecto. Hoy, a quienes estamos comprometidos con la transformación del país, nos hace falta. No se tuvo visión, proyección y no hubo entendimiento de lo que es un frente único, obviamente la unidad es un proceso que se construye en medio de la diversidad, sin embargo esto colapsó y finalmente la gente se frustró, y eso ha sido una experiencia nefasta para nosotros, es decir, la ruptura de lo que fue un frente político electoral, la Izquierda Unida.

La Izquierda Unida constituyó, sin duda alguna, un avance considerable de una opción de cambio democrático y revolucionario, porque efectivamente se inició como un frente político electoral hasta convertirse en la segunda fuerza política en las elecciones de 1985. Y fue un fenómeno sin igual en América Latina, no había una fuerza política de izquierda de la dimensión de IU. Los proyectos socialistas, democráticos, revolucionarios en América Latina han existido, incluso han llegado a tomar las armas, como en El Salvador, en Centro América, pero no tenían la dimensión y la connotación de lo que era la Izquierda Unida. Una visión profundamente estrecha y sectaria terminó con IU.

Para mí, como dirigente del Partido Comunista del Perú - Patria Roja, la existencia de IU se justificaba en la medida en que deberíamos haberle dado una proyección estratégica, con un programa que corresponda a una alternativa de transformación democrática, pero articulada a un cambio más profundo, a lo que nosotros llamamos la transformación revolucionaria con miras a construir el socialismo.

Consecuentemente con esto, la IU debería haber tenido una definida estrategia de poder, y una táctica que correspondiera a las circunstancias de la lucha, íntimamente vinculada a tal perspectiva, que era por lo que nosotros luchábamos. Desde nuestra óptica, podríamos advertir hasta tres tendencias básicas en su seno. La primera, a la que nosotros llamábamos reformista o social democratizante, que en gran medida era apartidista, formada por independientes, cuya estrategia solamente se ceñía a los espacios propios de la democracia burguesa. La segunda, más radical, si la comparamos con la anterior, pero que también se movía básicamente en lo electoral, oscilando entre una oposición revolucionaria y reformista, que eran los compañeros del PUM[2]. Y la tercera, que era la nuestra. Nosotros nos reclamábamos revolucionarios y pugnábamos por hacer de Izquierda Unida un frente revolucionario con un programa coherente, con una estrategia definida y a largo plazo, mostrándolo —obviamente— como un frente político, no como partido.

En eso también hay que señalar que nosotros éramos contrarios a que la Izquierda Unida se convierta en partido, porque eso hubiese sido su final, porque en la IU como partido, se hubiese profundizado su sectarización y su alejamiento de amplios sectores populares, que obviamente no eran marxistas. La otra opción hubiese sido Izquierda Unida como un partido pluriclasista.

Ahora bien, el derrumbe de Izquierda Unida se da en el período más rico de sus posibilidades, y obedeció a estilos y conductas sectarias, a prejuicios caudillistas, pero sobre todo a actitudes maximalistas y pusilánimes que la llevaron a la pasividad y a la rutina y a su fraccionamiento. Entonces, la controversia entre radicales y reformistas finalmente fue el detonante principal para su ruptura, y primó la pugna por el control de los espacios, los cupos electorales de las candidaturas, y lejos de plantear una salida a la crisis que ya venía madurando y que finalmente explotó en pleno Gobierno del APRA, durante el primer Gobierno de Alan García, en lugar de mostrar una salida democrática, y yo diría revolucionaria, dar una salida organizada del pueblo frente a esa crisis, prefirió la confrontación interna inútil que tuvo un triste final: la liquidación de la izquierda, y el pueblo nos pasó la factura, porque en ese vacío se instaló, como pensamiento dominante y como una alternativa socioeconómica, el modelo neoliberal, y también se abrió paso el senderismo.

[2] Partido Unificado Mariateguista.

Estos dos factores terminaron por sepultar a la izquierda. La IU podría haber auscultado que venía la crisis, toda la corriente política hablaba del neoliberalismo y se debió discutir eso, señalar las tácticas, las alternativas, las propuestas no solamente para el movimiento político sino para el movimiento social. Atrapados en nuestros líos internos, no hicimos nada, nos quedamos desarmados, pero no sólo eso, sino que no supimos dirigir a las organizaciones sociales donde Izquierda Unida tenía una gran responsabilidad de conducción. Uruguay, por ejemplo, es un país que tiene una cultura y una educación diferente a la nuestra, y mucho hace también la cultura y la educación, y, por ejemplo, como la implantación del neoliberalismo fue global, ellos lo supieron frenar con el programa del Frente Amplio a través del plebiscito. En Ecuador reaccionaron de otra manera, con la acción directa de masas, mientras que aquí no dijimos nada. En ese tiempo yo era dirigente del SUTEP, y fui el primer detenido de la dirigencia y del movimiento sindical, y acusado de terrorista, porque Fujimori tuvo miedo de que hubiese un levantamiento o alguna respuesta del campo popular, de las organizaciones sociales, laborales, populares e incluso políticas, pero no hubo absolutamente nada, no tuvimos capacidad de reacción, de liderar y dar una salida o de frenar esa situación, carecíamos de un proyecto alternativo y de un compromiso político para llevarlo a cabo en beneficio de nuestro país. Posteriormente en Lima, en las elecciones municipales, las masas que nos acompañaban se pasan, sin ninguna explicación —salvo obviamente por la pérdida del liderazgo— a las filas del fujimontesinismo.

La izquierda pierde el rumbo y lo que primó fue un exacerbado sectarismo, un absurdo dogmatismo, y el interés por los cupos electorales. Para ese entonces ya no nos diferenciábamos de la derecha, utilizábamos los mismos mecanismos, ni siquiera se hacían las primarias, y si se hacían no se respetaban. Finalmente, en el congreso de Huampaní fue la ruptura total, donde se advierte a las dos posiciones, la radical y la reformista, que llevaron finalmente a que en las elecciones del noventa la Izquierda Unida se presente fraccionada: por un lado, el Acuerdo Socialista de Barrantes y por otro la Izquierda Unida con Henry Pease; la primera obtiene el 6% y la segunda 12%, y desde ahí no nos hemos recuperado. El Partido Comunista del Perú - Patria Roja, ha hecho su autocrítica porque tiene un nivel de responsabilidad. En nuestras filas hubo un alto contenido sectario, hemos hecho esfuerzos para combatirlo pero ahí están los resultados, y eso no solamente significó la derrota en esas elecciones, significó que antiguos compañeros de Izquierda Unida se pasaran con zapatos y todo al fujimontesinismo y otros a las filas de la derecha.

Nosotros nos hemos mantenido en la izquierda y hemos perfilado un frente político, el Movimiento Nueva Izquierda, al que hemos logrado inscribir dos veces para participar en procesos electorales, obviamente sin los resultados

deseados; sin embargo, hemos podido ganar Gobierno Regional, alcaldes, concejales, pero independientemente de eso siempre con la perspectiva de que este frente podría ser una plataforma para reconstruir la Izquierda Unida, sin lograrlo hasta hoy. Lo sucedido en 2006 fue lo más nefasto que puede haberle pasado a la izquierda peruana, porque las masas, viendo que la izquierda estaba completamente dividida, y que aparece una fuerza emergente que te garantiza una salida a la crisis o, por lo menos, cómo frenar al modelo neoliberal, entonces optaron por el nacionalismo, y le pasaron la factura de la peor forma a la izquierda. Lo último es que sobre la base de Patria Roja, del PC Unidad, de quienes acompañan a Diez Canseco, se está tratando de articular una propuesta política para las elecciones, pero ya como izquierda nacional. Hay que articular fuerzas no solamente de partidos políticos sino también de fuerzas sociales, de fuerzas populares, para perfilar una alternativa de izquierda nacional no solamente para las futuras elecciones sino con vistas hacia el futuro, porque el socialismo no es un proyecto terminado. No sé si exagero, pero según mi óptica, solamente el socialismo puede salvar a nuestro país, porque el capitalismo con sus modelos económicos ha demostrado su incapacidad para resolver los grandes problemas del país y del mundo, e incluso está poniendo en serio peligro la existencia del planeta.

Hablas de los inicios de la izquierda, del rompimiento entre China y la Unión Soviética, hay un escenario internacional en conflicto en el campo revolucionario internacional, eso podría significar un momento de alejamiento de los jóvenes de la opción de la izquierda; sin embargo, justo en el momento de conflictos internacionales es cuando germina esta sensibilización, el apoyo hacia la izquierda de integrantes de la juventud. ¿Cómo fue que esta aparente paradoja funcionó?

Esta pugna polarizó al Partido Comunista Unidad con el Partido Comunista del Perú - Patria Roja, uno pro soviético y el otro pro chino, y todas las consecuencias que de ello se derivaron. La pregunta es entonces (qué teníamos que hacer los comunistas peruanos en este conflicto). Entiendo que puedo ser crítico con una tendencia y dar apoyo a la otra, pero esto no puede comprometer el futuro proyecto de izquierda a construir en el país. Entonces, hasta en eso hemos sido profundamente dogmáticos, porque prevaleció el dogma, el manual. Discutíamos con el libro en la mano, lo que está bien, pero no alejándonos de la realidad; valía más el contenido y la óptica de un libro chino, o de un libro moscovita, a ese extremo llegamos y no pensábamos con cabeza propia y estábamos completamente alejados del pensamiento de Mariátegui, incluso no nos llamábamos mariateguistas.

El dogmatismo se dio a nivel de cúpulas, en ciertos estratos, no es común y corriente en el pueblo, por eso él no ve con buenos ojos la actuación en los

partidos, porque los ven como aprovechamiento, la pugna por sacar ventaja, porque el pueblo difícilmente tiene militancia partidaria, está alejado de esos acontecimientos, pero desde sus propias reclamaciones intuyen que es posible cambiar esta situación, de que es posible terminar con la explotación y con el abuso. Sin embargo, desde una visión dialéctica, estas pugnas tienen su lado positivo porque aparecen escenarios importantes para la gente de izquierda, como para la gente revolucionaria y creo que eso te ayuda ideológica y políticamente para asumir una posición correcta. Ahora, con eso no quiero decir que es suficiente que haya cambios fuera del país para que el país cambie, porque esto es antidialéctico. Son los factores internos que determinan los fenómenos. Por eso estamos así, si tú revisas la realidad latinoamericana, ves que el Perú no es parte de los cambios que se están dando en América Latina, a doscientos años de la independencia de España, seguimos postergados y atrasados porque hemos perdido una posibilidad en la década de los ochenta.

En este ambiente del que estábamos hablando, de los cincuenta, sesenta, aparecen al mismo tiempo, las dos vías, la reformista que era el PC Unidad y la vía revolucionaria que acogía al castrismo, las guerrillas. Estas vías que van a recorrer la historia de la izquierda hasta fines de los noventa, y que en los ochenta adquieren una encarnación más visible, la vía reformista, institucional, con el regreso de la constitucionalidad; y la vía radical, revolucionaria, con la aparición de Sendero Luminoso. ¿Cómo evalúas tú este tema?

Efectivamente, hemos asistido a estas dos experiencias. Por un lado, quienes pensábamos que había que crear las condiciones subjetivas para el estallido de la revolución y que no debíamos dejarnos llevar por el espontaneísmo, y por otro, los que mecánicamente trasladaban las experiencias de otros países a nuestra realidad, a sabiendas de que en nuestra realidad no estaban dadas ciertas condiciones subjetivas.

A nosotros nos han acusado porque no hicimos la revolución, pero es que siempre hemos tenido en cuenta que para el estallido de la revolución hay que crear las condiciones, que no necesariamente es el hecho de que haya hambre y que esto signifique que la actitud consciente, el compromiso esté dado o que el aparato organizativo, el instrumento con el que vas a hacer la revolución esté preparado. No necesariamente el hecho de que haya condiciones objetivas significa que, de manera mecánica, las condiciones subjetivas se van a dar, es necesario crear, preparar las condiciones subjetivas.

Sendero dijo que las condiciones objetivas y subjetivas estaban dadas, y que la revolución y la toma del poder estaban a la vuelta de la esquina, y criticó duramente a la Izquierda Unida como electorera, reformista y que aletargaba la revolución. Por eso Sendero Luminoso vio a la izquierda peruana como

un enemigo, incluso más que el enemigo de clase. Nosotros, como Patria Roja, hemos deslindado ideológica y políticamente con ellos, por ejemplo, se propusieron arrebatarnos la dirección de las rondas campesinas y del SUTEP, tuvimos que enfrentarlos de igual a igual, y mataron a muchos dirigentes, pero no lograron dirigirlos, entonces nos ven como un adversario político potencial.

Sendero Luminoso engatusó a mucha gente de las izquierdas, y los enroló en su proyecto, que finalmente devino en terrorismo, por esta razón en estos momentos tenemos un pueblo combativo al que la derecha estigmatiza, incluso Alan García se ha atrevido a polarizar el país falsamente, entre demócratas y terroristas. Y, en este país, la palabra terrorista tiene una connotación muy distinta que en Argentina, Uruguay o Brasil. Este hecho me consta, porque yo he ido a hacer campaña política en 2006 en Puno, en Apurímac, y la gente, al ver las banderas rojas del MNI, nos tildan de "terrucos" y nos detestan, porque ellos saben los excesos del terrorismo. Entonces, si tú quieres comprender la conducta del pueblo, por qué votan por la derecha, es porque confían en ella y no en una alternativa que habla de cambio, de revolución, de transformación social, porque piensan que son las propuestas de los terroristas. Sendero le ha hecho un gran favor al enemigo de clase y ese es el problema que tiene ahora la izquierda peruana, porque la han apartado de las masas.

Con respecto al MRTA[3], mientras algunos señalaban que Sendero era el enemigo declarado de Izquierda Unida, con el MRTA, en un primer momento la relación era ambigua, porque se les veía como primos hermanos, y entonces, el tratamiento con ellos no fue tan radical como debió serlo. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

En principio no hemos tenido grandes fricciones o confrontaciones con el MRTA, no nos ha significado bajas, su actuación fue diferente. No se metía ni con el campesino ni con el trabajador, porque ellos tenían otros objetivos, por ejemplo, la gente de la Marina, grandes empresarios, a los que secuestraban.

Con respecto al velasquismo, tú has dicho que ahora se le analiza positivamente, que debió ser apoyado en su momento, pero, al mismo tiempo, esta radicalidad de los partidos de la nueva izquierda o de la izquierda de entonces ayudó a consolidar su identidad y su presencia en la escena política nacional. ¿Cuál es tu opinión?

Yo encuentro una explicación, y es que a nosotros nos trataron mal, consecuentemente, le aplicamos la misma medicina. Ocurre que cuando se forma el SUTEP el movimiento magisterial cambia en su dirección, en sus objetivos, propuesta y plataforma, pero sobre todo en la responsabilidad

[3] Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

política, porque antes estaba el PC y luego viene Patria Roja y los demás grupos de la izquierda; mientras que el PC apoyaba a Velasco; y, cuando nosotros desde el SUTEP cuestionamos la reforma educativa, los asesores convencen probablemente a Velasco diciéndole que este grupo que ha tomado el magisterio se reclaman de izquierda pero son "agentes del imperialismo", porque así nos trató el ministro de Educación de entonces, y, es más, por un paro de sólo 24 horas, que hicimos el 24 de octubre de 1974, 100 dirigentes fueron encarcelados en la colonia penal del SEPA, cárcel exclusivamente para delincuentes comunes de alta peligrosidad y más de 5,000 fueron despedidos, fue un costo social muy elevado.

Y ya en el gobierno de Morales Bermúdez, cuando se dan los paros nacionales, las grandes movilizaciones es cuando se ve un momento prerrevolucionario inminente. Desde tu mirada actual, ¿cómo ves y cuál fue la importancia de este momento para la construcción de la izquierda, de este movimiento tan significativo?

Lo que pasó con el gobierno de Morales Bermúdez es que se radicaliza la política de represión, la política dictatorial, antilaboral, y probablemente el ala reaccionaria derechista de las Fuerzas Armadas se da cuenta de que el momento revolucionario daba para más, y ellos querían imponer el golpe "a lo macho" —como se dice— y nosotros vamos al paro del 19 de julio de 1977, y eso fue el inicio de la confrontación con ese gobierno dictatorial, se despidieron más de 10 000 trabajadores, se desconoció una serie de conquistas laborales, tuvo un elevado costo social y, en el campo popular, tuvo una política en contra de los sectores progresistas, populares, entonces es ahí donde el SUTEP juega un rol preponderante en las huelgas del 78 y del 79. Más que conquistas reivindicativas lo que hizo fue desgastar a la dictadura de Morales, logrando de esta forma un triunfo político democrático de gran envergadura. Esto revela que la izquierda estaba en un momento de ascenso en su lucha y en una ubicación expectante. No es como dice Morales Bermúdez, que él fue el que cerró una etapa de dictadura y abrió un ciclo democrático en el país: eso es mentira, fueron las luchas de la izquierda y el pueblo que obligaron a la dictadura a irse —aún no existía Izquierda Unida—, y la posibilidad de éxito era mayor. Sin embargo, nosotros, con Horacio, cometimos un error, porque habíamos hecho un gran trabajo político y social con un enorme costo para luego abstenernos de participar en las elecciones de la Asamblea Constituyente, que nos hubiese permitido un gran triunfo para las fuerzas sociales y la izquierda peruana.

¿Tú crees que la ruptura del ARI fue por dogmatismo?

Sí, evidentemente nos ganó el dogmatismo, por este motivo no prosperó el frente electoral de izquierda de aquel entonces, denominado Alianza Revolucionaria de Izquierda.

Ese debió ser el frente, ¿no?, porque Izquierda Unida es una consecuencia.

Efectivamente, por problemas antes mencionados, en 1980 perdimos una magnífica oportunidad de participar en las elecciones generales como Alianza Revolucionaria de Izquierda, porque este eventual frente político electoral se rompió.

Y, para terminar, ¿desde dónde se puede reconstruir la izquierda?

Desde el campo popular, las masas populares y con partidos coherentes en su estrategia, en su estructura y en su programa, y cuando digo coherentes me refiero a que sus programas se levanten no sólo pensando en el partido sino en el pueblo peruano, porque mucho tiene que ver el programa, pero también tienen que ver los liderazgos y aquí se necesita un nuevo liderazgo y se necesita incorporar a nuevos actores, como los nativos, los andinos, los amazónicos, los sectores populares, la juventud, la mujer y los cambios necesarios que tiene que haber en todo partido de izquierda, y terminar con sectarismos y dogmatismos que todavía subsisten en algunos sectores sociales y políticos.

Eso también depende mucho de la formación que se haga con las nuevas generaciones.

Obviamente, en todo esto, tiene que haber un cambio desde la propia educación y la cultura política, que priorice el combate a la ideología del adversario, por ejemplo, una lucha sin cuartel al individualismo, apoliticismo, oportunismo, etc. Tenemos un país que está enfermo, y está en cuestión el problema de la moral, de la ética; porque con el neoliberalismo y el pragmatismo, se pervirtió la política, se pervirtió la moral en este país, y otro de los impedimentos que no permiten que nuestro país sea viable es la corrupción, que es un gran drenaje, como dice Eduardo Galeano, es como una hemorragia, que hace inviable nuestra patria.

ENTREVISTAS A
ALFONSO BARRANTES

1) ENTREVISTA EN EL DIARIO *LA REPÚBLICA*[1] :

Cuando la maquinaria electoral de los partidos recién está aceitándose, con usted como candidato a la alcaldía de Lima, ¿cuál es la visión que tiene acerca de la Izquierda Unida que usted preside?, ¿Con qué optimismo marchan las huestes izquierdistas hacia la batalla electoral de noviembre próximo?

Izquierda Unida constituye un proceso inacabado, a partir de una experiencia no solo negativa sino vergonzosa, que tuvo su expresión en la incapacidad por concretar y mantener la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI). A partir de eso, todos y cada uno de los partidos advirtieron, teniendo en cuenta los resultados electorales de mayo del ochenta, que constituiría un deber ineludible seguir trabajando en favor de la unidad de la izquierda. Pero éste es un proceso largo, y por eso digo que es un proceso inacabado.

Hay una serie de dificultades que tenemos que ir venciendo. Dificultades surgidas de las naturales diferencias ideológicas, metodológicas, hasta de hábito, de partidos, de dirigentes y de personas. Vencer el sectarismo requiere tiempo, acabar con los afanes hegemonistas también demanda tiempo. No sólo es una tarea de decisión política sino de auto y mutua educación.

En la medida en que los partidos van avanzando en su maduración, van descubriendo que la mejor forma de servir los intereses de nuestro pueblo es fortaleciendo la unidad.

En este trabajo unitario en que estamos empeñados, concurren factores positivos, primero, hay un factor de humildad. Cada partido llegó a la conclusión de que por sí solo no puede contribuir de modo significativo a la transformación sustancial del país y que por consiguiente debe coordinar esfuerzos con los otros partidos de izquierda. Pero además llegaron a advertir los partidos que la demanda permanente, la exigencia, el reclamo y hasta

---

[1] CAYCHO, Victor. Entrevista del 12 de agosto de 1983, *La República-VSD*. En *Barrantes, sus propias palabras (Entrevistas)*. Lima: Mosca Azul editores,1985.

podríamos decir, el grito histórico del pueblo es que se una la izquierda. Y la Izquierda Unida tendrá el apoyo de los pueblos. Esto es lo positivo. Pero hay factores negativos que vamos a ir superando.

¿Qué es lo que se ha avanzado en materia de unidad en la Izquierda hasta el momento?

En materia de unidad hay un avance concreto, tal vez un poco tardío pero, logro concreto, de la incorporación de quienes no son militantes de partidos a las filas de la izquierda. De tal manera que a partir del acuerdo adoptado en el Primer Ampliado del 5 y 6 de marzo, ahora pueden ser de Izquierda Unida no sólo los militantes de los partidos sino todos los que se identifiquen con nuestro programa de gobierno.

Entonces quiere decir que ha surgido una nueva y multitudinaria militancia. Esto quiere decir que ya no estoy solo, porque yo era el único que no tenía militancia, ahora somos muchísimos los que no tenemos militancia partidaria pero que tenemos ya una sola y gran militancia que es la Izquierda Unida.

¿Y cuáles han sido las principales dificultades que se han tenido que superar?

Primero, tenemos que superar esta supervivencia del feudalismo político, donde cada cual quiere tener su castillo feudal, su escudo de armas, sus insignias y eso no contribuye a la unidad, eso no quiere el pueblo, el pueblo quiere una cosa grande. Y junto a ese feudalismo político que se da en las pequeñas colectividades de la izquierda, hay pues, en algunos compañeros, un desafortunadamente no superado afán de notoriedad, una vocación enfermiza por la publicidad. Yo humorísticamente le echo la culpa a los compañeros reporteros gráficos, porque hay gente que juega mucho a meterse en las máquinas fotográficas, cuando el anhelo y la obligación y el deber de un revolucionario debe ser penetrar en las entrañas del pueblo, porque eso es lo que da fuerza, eso es lo que otorga trascendencia a la vida modesta que uno desarrolla en su quehacer político.

¿Y penetrar en las entrañas del pueblo no significa avanzar un poco más todavía y buscar la coordinación con todas las fuerzas populares, quizás eliminando algo del sectarismo que aún queda?

Precisamente, ese acercarse, ese fusionarse con los sectores populares es uno de los mejores remedios para acabar con el sectarismo y para que nos demos cuenta que nuestra condición de dirigentes es una cosa transitoria.

Quizás una de las tareas más importantes que debemos hacer es seguir trabajando en la organización de los pobres de la ciudad y el campo, en el fortalecimiento orgánico de Izquierda Unidad, para que del seno de estos sectores organizados, surjan los verdaderos dirigentes que, a no dudarlo —por lo menos en lo que a mí concierne— serán mucho mejores que yo, porque en el seno del pueblo se dan las expresiones más consecuentes y más combativas de la lucha revolucionaria. Cuando hay el temor a organizar los sectores populares, es que todavía hay rezagos de sectarismo, de hegemonismo y de afán de supervivencia feudal dentro de los partidos.

Hay también sectarismo y también oposición en un sector de la Izquierda Unida hacia la formación de un gran frente político en que concuerden las fuerzas progresistas. ¿Qué opinión, qué expectativas le merecen a usted la idea de un frente político que logra que las esperanzas del pueblo sean concretadas, es decir, que se logre una gran conjugación de fuerzas que logre una victoria electoral a nivel político?

Bueno, nosotros en el último de nuestros documentos proponemos la coordinación, no sólo con las fuerzas políticas existentes sino con las expresiones organizadas de diferentes sectores sociales, ¿para qué?, para defender la vigencia de los derechos humanos, de las garantías constitucionales, y para exigir un cambio en la política económica de gobierno. De manera que nosotros, como Izquierda Unida alentamos este gran frente dentro del cual, sin renunciar a sus particulares puntos de vista, tengamos en cuenta los intereses fundamentales de los trabajadores y del país. Naturalmente que dentro de Izquierda Unida se han dado matices en cuanto a esta precisión, pero lo cierto es que hay sustantivamente una coincidencia.

En ese sentido, ¿se ha avanzado algo con vistas a las elecciones de noviembre, quizás en el interior del país?

Algo, en algunos lugares del país nuestras listas no van a ser exclusivamente de Izquierda Unida sino se están incorporando representantes de otras organizaciones, políticas o populares, pero por supuesto dentro de la flexibilidad que rigen las normas orgánicas de acuerdo con las cuales actúan nuestras organizaciones. En Lima se han iniciado conversaciones con otras organizaciones políticas, se discute la posibilidad de integrar la lista por Lima con otras personas, dentro de un criterio de amplitud que precisamente es una negación positiva del espíritu sectario que estamos dispuestos a seguir combatiendo.

¿Con qué organizaciones políticas están conversando?

Bueno, yo preferiría no adelantar nombre, porque mantener la discreción ayuda al éxito y a la concreción de estas conversaciones. Pero lo cierto es que están iniciadas con autorización del Comité Directivo Nacional y vamos avanzando.

¿Cuáles son los puntos que Ud. cree que serán materia de discusión electoral para este mes de noviembre? ¿Cuáles son los puntos básicos que enarbolará la Izquierda Unida?

Hay uno que se relaciona con los problemas específicos que padece Lima.

¿El criterio vecinal?

El criterio vecinal, efectivamente, y ya más adelante podríamos hablar de la prioridad de esos problemas, pero en realidad con los problemas relacionados con la comunidad. Sin embargo, hay otro que no podemos negar, porque nosotros creemos que los comicios municipales no son, como algunos creen, estrictamente vecinales.

Esta vez, más que en otras oportunidades, los comicios municipales tienen un evidente carácter político plebiscitario. Nuestro pueblo, a través de las candidaturas de la oposición, y por supuesto nos gustaría que en mayor medida a través de Izquierda Unidad, expresen su repudio, su condena, a la política económica del gobierno. Por eso es que nosotros llamamos al pueblo a utilizar estas elecciones no sólo para lograr ubicar en los puestos municipales a compañeros que integran listas consecuentes al servicio del pueblo, sino a través de esos comicios repudiar esta política y reclamar su modificación.

De modo que junto a la significación vecinal del proceso electoral hay que tener en cuenta el carácter político plebiscitario de esta contienda. Y por eso, porque esta política económica del gobierno muestra un proceso de pauperización cada vez mayor, una falta de sensibilidad humana en quienes conducen el Ministerio de Economía y Finanzas y un peligroso avance, en el recorte y en la vigencia de las libertades constitucionales, es que estamos seguros que nuestro pueblo, a través de nosotros, mostrará su repudio y afirmará una corriente que a la larga se convierta en la verdadera alternativa política.

¿Qué nos puede decir Don Alfonso sobre el candidato Barrantes en este 1983, (cuando) estamos viviendo una situación de grave crisis económica, social y política, y en momentos en que el terrorismo también viene asolando en varias regiones del país?

El candidato Barrantes hará el esfuerzo por ser la expresión más rotunda y más genuina de los sectores oprimidos y explotados del país, dentro de una concepción de tolerancia y de comprensión con otros sectores que también son victimas de la política de hambre del gobierno, pero buscando siempre todo aquello que sirva a los oprimidos y a los explotados, como la expresión más auténtica de lo que es la patria peruana. Quiero añadir que Barrantes es uno de los miles de candidatos que la Izquierda Unidad va a tener en el Perú, y que si bien la circunstancia de esta en Lima posibilita una mayor difusión no puedo dejar de reconocer el esfuerzo silencioso y tenaz de miles de compañeros nuestros, que se van a enfrentar plebiscitariamente a la política de este gobierno y cuyos nombre ni siquiera aparecen.

¿Insiste en que los comicios de noviembre serán un plebiscito?

Insisto en que los comicios son plebiscitarios, entre el gobierno que representa los intereses antipopulares y transnacionalizados, y la oposición, que expresa los intereses populares.

¿No cree, Dr. Barrantes, que debería hacerse un llamado no sólo a las masas populares sino también a las masas cristianas a apoyar la Izquierda Unida?

Cuando el Comité Directivo Nacional sostuvo conmigo una larga discusión y me persuadió para que yo aceptara la candidatura, dije, recogiendo una expresión popular, "que sea lo que Dios y las bases de Izquierda Unidad decidan". Quizás acá pueda haber una tautología, porque se dice que la voz del pueblo es la voz de Dios, pero yo creo que son dos expresiones, una espiritual y otra humana, de carne y hueso, que se manifiestan precisamente, entre otras cosas, en el quehacer político, pero hay una conjunción entre la aspiración del pueblo y los postulados cristianos, que trascendiendo lo estrictamente humano y material coinciden en la lucha por la justicia y la dignidad humana. Entonces no hay ninguna contradicción insalvable entre cristianos y mariateguistas, para decirlo en lenguaje peruano. Hay coincidencia. No hay ninguna originalidad que esto se pueda ver, porque en otras latitudes, en otros países, se han conjugado las voces del cristianismo y del revolucionario. Porque un revolucionario puede ser cristiano y un cristiano también puede ser revolucionario.

Esto naturalmente causa horror en los sectores dominantes de nuestros países, que durante mucho tiempo utilizaron la religión para convalidar sus privilegios, frente al estado de desigualdad social. Pero en última instancia, la política revolucionaria para decirlo con Mariátegui, tiene un aliento religioso, y el hecho de ligar a las gentes en una empresa revolucionaria es

hacer religión, porque religión viene de religare. Nuestra vocación trasciende lo estrictamente material y aquí quiero repetir de nuevo a Mariátegui, que la lucha revolucionaria en el Perú no solamente se orienta a conseguir el pan, sino también la belleza, quiere decir que hay una conjugación entre lo material y lo espiritual. Yo he dicho en alguna oportunidad que en la izquierda peruana, como en la izquierda en el mundo, son muchos los que han caído en defensa de sus ideales, pero no conocemos y en todo caso son excepcionales, hombres de derecha que hayan muerto defendiendo al Perú.

Y, sin embargo, pretendiendo deformar la historia y la concepción imputan a los hombres de izquierda una concepción grosera, materialista. No es así. Nuestra concepción es materialista en cuanto se sostiene que primero es la materia, pero el espíritu es el desarrollo más elevado de la materia, y nosotros, mientras más realistas somos, como diría Mariátegui, también somos al mismo tiempo más espirituales. Y toda la pasión que ponemos en esta lucha, toda esa capacidad de renunciamiento, de fraternidad entre nosotros, revela que el espíritu bulle en cada uno de nosotros, con mucha intensidad y con mucha trascendencia.

2) ENTREVISTA EN EL DIARIO EL PAIS [2] *:*

Alfonso Barrantes Lingán, de 57 años de edad, candidato a la presidencia por la Coalición Izquierda Unida, ha dado credibilidad democrática a una izquierda radical que no hace mucho dudaba sobre la posición a tomar respecto a Sendero Luminoso. Gracias a él, la extrema izquierda es hoy una opción creíble de poder para un tercio de los peruanos, con un programa moderado en el que, repitiendo la experiencia de las elecciones municipales de 1983, el eje central es la donación de un millón de vasos de leche para los niños pobres.

¿Qué es Izquierda Unida?

Es un frente socialista cuyo objetivo fundamental es la edificación del socialismo en Perú. A través de José Carlos Mariátegui, somos tributarios del pensamiento marxista-leninista, pero más como un método de analizar la realidad que como un conjunto de dogmas. Nuestro socialismo no se va a parecer, no puede parecerse, mas quisiéramos que se pareciera, al de Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética, China o Cuba.

¿Y empezarán a construir el socialismo si vencen en las elecciones del 14 de abril?

Ese proceso comenzó con la victoria de IU en Lima, pero, hablando con realismo, no vamos a hacer un Gobierno socialista. Aspiramos a un Gobierno

[2] A.C. (enviado especial). "Para llegar al socialismo". Entrevista del 3 de marzo de 1985, aparecida en el Diario *El Pais*, España, ob. cit.

democrático, realmente popular, a partir del cual se puedan sentar las bases de un futuro desarrollo del socialismo, sin negarnos a la alternabilidad que la Constitución señala.

¿Cuáles son, en su opinión los tres problemas principales de Perú en estos momentos?

Primero, la alimentación; segundo, el problema de la salud, y tercero, el problema del desempleo.

¿Qué propuestas tiene su partido para solucionar estos problemas?

Nosotros creemos que hay que darle prioridad a la reactivación del proceso económico en el campo; hay que lograr de todas las maneras una moratoria selectiva de la deuda externa, de tal manera que el no pagar en un plazo mínimo de cinco años los intereses que unilateralmente son elevados por nuestros acreedores, permitirá destinar esa suma para la reactivación del campo, la alimentación y la salud. Hay que establecer el control del comercio exterior. El manejo de las divisas tiene que estar en manos del Gobierno.

¿No tienen previstas nacionalizaciones?

Para hacer nacionalizaciones tenemos antes que hacer consultas y abrir un gran debate nacional, aunque sí le hemos echado el ojo a la Southern Cooper Corporation (empresa norteamericana destinada a la explotación del cobre).

No ha citado usted el problema de la violencia entre los tres más importantes del país.

Sí, claro, el fenómeno del terrorismo es uno de los más serios. Nosotros consideramos que Sendero Luminoso y la extrema derecha están almacenando bombas para tirarlas cuando nosotros seamos Gobierno. Frente a Sendero, nosotros hemos propuesto la creación de un Gobierno regional con participación de la Iglesia, la Universidad, las organizaciones profesionales y sindicales; porque nosotros creemos que la manera de combatir a Sendero no es sólo militar; hay que combinarla con medidas sociales y políticas.

¿Teme usted un golpe de Estado si su candidatura sale elegida?

Yo debo creer que las fuerzas armadas no se van a prestar al golpe. La Constitución otorga a los ciudadanos el derecho de insurgencia y nosotros nos convertiríamos en insurgentes.

Entrevista a

CÉSAR BARREDA

Un momento fundacional para lo que sería Izquierda Unida fueron los años cincuenta y sesenta, la ruptura entre Pekín y Moscú, la Revolución Cubana y, en el Perú, las guerrillas. De alguna manera aparecen embrionariamente en ese tiempo las tendencias de lo que después constituiría la unidad. Algunos señalan que la ruptura del comunismo fue inevitable y otros señalan que no debió ser de la perspectiva actual ¿cómo evalúas tú ese tiempo fundacional de la izquierda?

Fueron experiencias que se dieron a nivel del movimiento revolucionario socialista y de izquierda en los cinco continentes que ocasionaron alineamientos y su lamentable fractura en torno a la revolución de octubre y la revolución china principalmente, se había producido la primera y la segunda guerra mundial y existía no solamente un "desorden en los cielos" sino una tendencia global hacia la izquierda y el socialismo, como alternativas distintas al capitalismo. En el Perú, indudablemente, lo que nos marcó profundamente fue la revolución cubana y, a su influjo, muchos nos enrolamos en la izquierda, yo me enrolé casi a los 15 años, en aquellos tiempos, en el Frente de Liberación Nacional con Castro Lavarello,[1] Pando Egúzquiza y el cura Bolo, que era una atracción para los jóvenes, ¡un cura en la izquierda!

De allí al partido, a su juventud, la universidad, la militancia, el movimiento político en construcción, la controversia internacional que nos marcó tan profundamente y hasta ahora nos ha dejado enormes cicatrices, nos ha marcado con conductas, con estilos. Creo que en aquellos tiempos, y a la luz de tantas décadas, eso no debiera haberse producido; pero se produjo y hay que asumir el activo y el pasivo de aquella experiencia, no pensamos con cabeza propia, como mariateguistas, porque el marxismo, siendo una herramienta fundamental, no obliga a seguir plantillas sino que hay que tener en cuenta la peculiaridad, la realidad específica de cada latitud, de cada región y de cada país y, en función de ella, nos tocaba a los marxistas, encontrar los caminos,

[1] Ángel Castro Lavarello, César Pando Egúsquiza, Salomón Bolo Hidalgo (el Cura Bolo) del Frente de Liberación Nacional.

las vías, para el afinamiento del frente único y la revolución peruana "sin calco ni copia". Las experiencias internacionales victoriosas pueden ser un referente, una enseñanza, pero no tienen porqué repetirse milimétricamente en todos los países, creo que este fue nuestro enorme error, aunque no podría decirse que fue una pérdida de tiempo porque incluso de los tropezones, de los errores y los fracasos, si se es marxista, uno tiene que aprender. Por eso cuando en los años 60 germinó un movimiento democrático, de izquierda antiimperialista y socialista muy fuerte, los movimientos sociales estuvieron teñidos mayoritariamente por esas orientaciones e incluso en ellos se dio una fuerte disputa entre la fuerzas de izquierda por su conducción. Pero el error de todos residió en confundir el liderazgo social, y el espacio social, con el espacio político y liderazgo político, deviniendo, en muchos casos, en gremialismo "revolucionario".

Son dos espacios distintos que implican orientaciones específicas pero, sobre todo, la clave está en entender que no siendo antagónicos el movimiento social de clase y el partido de clase, no son la misma cosa. Las dinámicas objetivos y muchas veces sus componentes son distintos; esto implica formas de organización y estilos del construcción diferentes.

Es un aprendizaje después de décadas, ¿no?

Y mira que Lenin ya nos había advertido eso, en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo y* en *¿Qué hacer?* Uno se pregunta por qué no se aprendió, se leyeron de paporreta estos temas. El espontaneísmo y el economicismo por más radicales que sean no generan socialismo.

Esa forma de entender la política, la transposición del espacio, la no delimitación de lo sindical con lo político explica, en parte, no sé si decir la incomprensión o, en todo caso, la actitud política de los diferentes partidos de izquierda frente al velasquismo ¿qué piensas sobre eso?

También, por supuesto, incluso los que seguíamos a Mao a pie juntillas no tuvimos en cuenta lo del carácter de las contradicciones; hay contradicciones fundamentales y contradicciones principales pero hay que ver el aspecto principal de cada contradicción, en cada circunstancia y en cada escenario y eso no lo vimos. Creímos que simplemente era una maniobra porque teníamos una influencia ideologista muy fuerte, no entendíamos que podían haber movimientos o experiencias políticas progresistas e incluso antiimperialistas, aunque con sus limitaciones, no enteramente socialistas, pero nosotros queríamos la pureza.

Todo o nada. Un maximalismo.

Un maximalismo que primó, nosotros señalamos de que no era un gobierno socialista, ni estaba haciendo ninguna revolución que condujera a ese destino; mientras que otros compañeros decían todo lo contrario que ya era socialista. El no entender esas cosas en todas las fuerzas de izquierda nos llevó a una confrontación y un desgaste, reconocido a la luz del tiempo.

¿Crees que otro tipo de comprensión del momento hubiera servido para acumular más durante el velasquismo? Porque éste, de alguna manera, estaba proveyendo de un espacio institucional, estaba peleando contra la oligarquía y también generando sectores sociales como el movimiento obrero y campesino que antes era muy débil.

Claro, sin hipotecar la independencia y la soberanía del partido. La propuesta revolucionaria se debió encarar de manera distinta, se debió acumular y organizar con una perspectiva socialista, no para quedarse en el proyecto velasquista, porque era lógico que si uno seguía empujando en esa dirección iba a chocar con los límites del velasquismo. Nosotros, como lo hemos reconocido, equivocamos ese aspecto, ahora que vamos a cumplir 200 años de república, encontramos que el gobierno velasquista tenía un proyecto de país, y aunque era lógico que un gobierno de esas características no iba a romper enteramente con el imperio, sí podía cambiar el escenario y generar condiciones para el gran salto.

Cuando termina el velasquismo, viene Morales Bermúdez y la política cambia y es el tiempo del auge de las masas, las movilizaciones, las huelgas de hambre, las huelgas generales, es un movimiento activo de la izquierda que empata con este emerger popular, y es en ese tiempo que se comienza a hablar de la revolución a la "vuelta de la esquina", que la revolución estaba a un paso.

Exacto, así como en la década del 60 parecía que teníamos la revolución al costado y a mediados del 70 se produjo casi la misma situación con las experiencias de masas en el campo, la ciudad, con grandes movilizaciones con posibilidad de articularse unitariamente. Pero ahí hubo otro problema, el no entender el carácter limitado del movimiento de masas reivindicativo, radical, pero reivindicativo al fin y al cabo, y fallamos otra vez como vanguardia, al confundir el sindicalismo que predicamos ahí con la prédica socialista, pensar que era la mismo. Las huelgas eran muy amplias y radicales pero una vez que pasaban nos volvíamos a preguntar y ahora qué hacemos, como sucedió con el paro del 19 de julio. No tuvimos visión estratégica realmente, fue una visión inmediatista y coyuntural.

De todas maneras fue un tiempo de aprendizaje.

Absolutamente, buen momento de aprendizaje en tanto más allá de las limitaciones y errores que tuvimos como izquierda, nadie puede negar que sí acumulamos políticamente. La experiencia de Izquierda Unida creo llegó a ser, en su momento, la más hermosa experiencia en América Latina, es una expresión de ello. Izquierda Unida, a la que trasladamos, entre otros, la vieja polémica entre reforma y revolución… Yo creo que si en lugar de estar, entre nosotros mismos, tratando de evaluarnos para ver quién era más revolucionario o menos revolucionario, hubiéramos dedicado ese tiempo, esa energía y todo ese verbo a organizar y a educar socialistamente a las bases, otra cosa hubiera sido.

Ahora, los 80, fueron también tiempos…

Nos quedamos en las alturas.

No hubo mucha educación política y confundimos lo que era un frente, una alianza o un frente único político de diferentes vertientes. La pregunta que surge ahora es ¿por qué no entendimos que eso era la unidad en medio de la diversidad, por qué no fuimos tolerantes y entendimos el principio de que uno tiene el derecho de pensar de manera distinta al otro?

No, no era convivir bajo un mismo techo poner lo ideológico por delante, por ejemplo, antagonizando entre revolucionarios y reformistas, eso era una barbaridad. Comunistas y no comunistas, marxistas y no marxistas. A nosotros nos decían maximalistas y nosotros le respondíamos reformistas; debimos entender que IU era un frente y que la gente esperaba que se consolide ese frente, porque era su instrumento, su esperanza para no quedarse desguarnecidos frente a lo que siempre había hecho la burguesía y la aristocracia en nuestro país.

Creo que el problema es que ideologizamos el frente y siempre debatíamos sobre las diferencias y poco nos acordamos de los puntos que nos unían.

Había logrado una legitimidad muy amplia.

Lógico, pero no la afirmamos; simplemente mientras arriba nos dábamos de alma en los debates entre "reformistas" y "revolucionarios", los inmensos contingentes izquierda unidistas permanecían ajenos a lo que pasaba en las alturas.

En esa ideologización y las características que has hecho, el factor Sendero Luminoso ¿como pesó al interior de los partidos de izquierda o de la vanguardia de Izquierda Unida?

Por supuesto que pesó mucho. Para empezar, en la izquierda había una polémica muy dura porque muchos predicaron que el camino era ése, pero que estaban errados solo por la oportunidad y por sus métodos, y eso nos entrampó y cuando condenamos conceptual, políticamente y por sus formas antidemocráticas y provocadoras a Sendero Luminoso, ya mucha gente no nos creía. De ello se sigue aprovechando la derecha para emparentarnos con la nefasta práctica terrorista de Sendero.

Así es, no parecía un deslinde a fondo y honesto.

A pesar de que Sendero asesinaba a nuestra propia gente y nos había declarado la guerra.

El deslinde ¿fue público o fue al interior de los partidos?

Al interior de los partidos, al interior de nuestra propia cofradía, lo que fue un craso error. Después, poco a poco hacia afuera, para finalmente deslindar cuando ya la Izquierda Unida se hundía. Debió ser un deslinde más inmediato, abierto desde la política, de los principios, los métodos y estilos, un deslinde integral con lo que significó Sendero Luminoso.

Ello nos llevó a un entrampamiento y eso, incluso, llevó a que Sendero se cebara con nuestros propios militantes, asesinándolos. A la luz del tiempo ese fue un problema porque no se trataba tampoco de asumir la visión de la derecha.

Esa indefinición con respecto a Sendero, también la percibí respecto a la democracia, fue un tiempo de auge de Izquierda Unida como frente político y, al mismo tiempo, de mucha indefinición frente a temas centrales.

Nosotros, como partido, deslindamos con Sendero —incluso publicamos documentos— y dijimos que no era solamente un método errado, sino que la concepción que ellos tenían de la política, del país, de las clases sociales y, por supuesto, la concepción de la democracia, estaban errados, porque ellos trasplantaban la experiencia china a nuestro país. Entonces nosotros sí hicimos un deslinde integral y el tiempo nos ha dado la razón porque Sendero fue el pretexto que necesitaba el imperialismo, la reacción interna y la derecha para acabar con el proyecto de Izquierda Unida.

El gran enemigo de Sendero Luminoso era Izquierda Unida.

Claro. La derecha usó a Sendero como pretexto para meter miedo a la gente, para hacerle creer que toda la izquierdista era igual a Sendero, para traerse abajo

a los sindicatos, para hacerle creer que no debía asumir cargos dirigenciales, sociales; también como pretexto para traerse abajo leyes laborales e imponer la flexibilización laboral y abrirle cancha al modelo ultra liberal que quebró el aparato productivo, lanzó a la gente a la calle y nos dejó enclenques en cuanto al movimiento. Sendero ha servido estratégicamente a la derecha y aún le sigue sirviendo porque toda movilización, toda conducta firme del movimiento de masas lo emparentan con ellos; ahí está la prédica anti izquierdista soldada con el anti terrorismo.

Eso también se explica por la debilidad de la izquierda.

Claro, por supuesto, después del 90 en nuestro país ocurrió lo que no ocurría en otros países y los compañeros de América Latina nos dicen "qué ha pasado con ustedes, si ustedes eran los que tenían más y mejores posibilidades en el 70 y el 80, ahora están ustedes últimos en la tabla de posiciones"…

Esa es la baja.

Cayó el muro de Berlín y acá también nos cayó el modelo ultra liberal y abatió sobre nuestro país, y encima tuvimos a Sendero que sirvió para que el modelo en el Perú se asiente con más fuerza.

Tampoco tenían Izquierda Unida.

Claro, también Izquierda Unida se cayó o sea aquí nos tocó todas las plagas, se cayó la economía, el muro de Berlín, vino el modelo. Una ofensiva enorme y el pretexto con Sendero comienza entonces, eso explica el retraso que hay en el Perú para que las fuerzas del cambio se articulen, sean protagonistas y permanezcan hasta ahora dispersas, para beneplácito de la derecha y del gobierno. Pero los izquierdistas somos persistentes y duros de matar; aquí estamos y creo que por la experiencia que se tiene, y por los esfuerzos que estamos desplegando vamos a arribar a momentos distintos a los que hemos padecido en las últimas dos décadas.

Mirando en retrospectiva, si la izquierda tenía un candidato potable, tenía un frente como no había en América Latina, voto popular ¿qué pasó que no se aprovechó, que no se acumuló eso? Y en el 88 paró todo el año para regresar en el 89, no con la ruptura sino con la disolución de Izquierda Unida en su congreso[2] *¿cómo explicar eso a la gente nueva?*

Llegamos a ese congreso ya carcomidos por el ideologismo, por uno y otro lado, completamente polarizados. Lamentablemente dilapidamos,

[2] Huampaní, enero de 1989.

confundimos los espacios. Los que nos preciamos de tener una estrategia, una visión socialista, la del comunismo, la revolucionaria, debimos entender mejor que estábamos en un escenario de acumulación y había que ser paciente y no jugar al inmediatismo. Simple y llanamente no se entendió lo que es un frente.

Y se impuso la lógica del partido.

Claro, con sus limitaciones y también sus virtudes y esfuerzos; no se entendió lo que es un frente en el que tenemos algunos puntos y objetivos comunes, y en el que nadie está obligado a someterse a los objetivos del otro.

Ahora, frente al partido también había los no partidarizados, los independientes.

Ocurre que los no partidarizados eran ya un partido lógico y también asumían sus posiciones de uno y otro lado, ¿curioso, no? Un partido de "los no partidarizados".

Como partido reconocemos nuestra cuota de responsabilidad en el derrumbe de Izquierda Unida, Le hicimos daño no solamente a nuestro partido, le hicimos daño al pueblo, a ese pueblo izquierdista que se mantuvo expectantemente, sufrido, para ver si la dirigencia se ponía de acuerdo. Fue un desastre llegar al 90 con dos candidatos, eso fue antesala del desastre y ya cuesta abajo nos cogió el temporal en el peor momento: la ofensiva del modelo neoliberal y encima, Sendero Luminoso; muchas cosas juntas y por eso estamos luchando hasta ahora para poder salir de este atolladero.

La división del frente fue prácticamente por el enfrentamiento entre el candidato y los partidos, ahora algunos señalan que la izquierda debió mantener todas sus vertientes mientras otros señalan que debió dividirse pero no entre barrantistas y partidos sino entre radicales y los que apostaban realmente por el frente ¿qué crees tú?

No, yo creo que no, aplicamos. Lo que nos faltó fue haber entendido mejor las lecciones mariateguistas, creo que aplicamos mal a Mariátegui, creo que no lo entendimos a plenitud porque él pensó el trabajo del frente único como la unidad entre la diversidad, no se desesperó por el día a día.

Tú fuiste parlamentario ¿cómo actuaron los representantes de Izquierda Unida en el Parlamento?, en el objetivo final ¿lo entendieron como un escenario importante o secundario?

Veníamos de una experiencia limitada, con una visión bien recortada de lo que es el parlamento, el periodo y la labor de un parlamentario, confundíamos

también las etapas y los momentos, nos preocupamos poco en utilizar la tribuna política parlamentaria para, a partir de allí, afirmar un espacio propositivo, alternativo, un proyecto de país distinto, una propuesta de país. Mayormente nos quedamos en la denuncia, agitación y apoyo al movimiento social, lo mayormente siendo necesario, es insuficiente.

A pesar de que los parlamentarios de la Izquierda Unida eran muy buenos nos dedicábamos, de acuerdo a nuestra concepción, a la agitación y la denuncia, en la defensa de todo, era la otra cara de la medalla, la izquierda era muy buena en eso pero no fuimos a estudiar para plantear una propuesta de país, una propuesta de economía, una propuesta de cultura, de regeneración moral, de justicia, una propuesta no solamente para la coyuntura sino para largo plazo. Marx ya había dicho que la clave no había sido escribir sobre el mundo sino transformarlo y transformarlo también en la cabeza de la gente. Condenar es bueno, pero tienes que ser mejor en proponer cosas distintas y a lo que estás cuestionando y a lo que estás criticando, nosotros no teníamos el segundo aspecto, ¿te das cuenta?

Eso se explica, en parte, porque hubo distanciamiento entre la vanguardia política y los intelectuales que, en su mayoría, eran muy cercanos a la izquierda. Ahí está el asunto, la izquierda desde el 60, desde antes, desde Mariátegui, tenía lo mejor de los intelectuales. No supimos articular el trabajo de la vanguardia política con los intelectuales, que eran abrumadoramente buenos en ese terreno y porque nosotros decíamos "para qué tanto, para denunciar, para servir de apoyo a la lucha gremial y callejera no se necesita mucha cosa". Hoy entendemos que las cosas son distintas y no puedes negar que la bancada de la izquierda tenía brillo, era realmente combativa y efectivamente no arrugaba frente a los cuadros que tenía la derecha.

Pero, en general, la política tenía otro nivel.

Otro nivel, era otro escenario. En aquel momento las polémicas, las interpelaciones eran noticias; ahora hay con las muy buenas excepciones del caso, otro nivel de congresista, el "mata perro", "lava pies", "el plancha camisas", y a no pocos casos de corrupción y marcada mediocridad, este es el escenario que nos deja el liberalismo; hoy simple y llanamente es el camino para satisfacer el oportunismo personal y ahonda más la crisis política de la vieja república y sus instituciones "tutelares".

¿Cuáles son las consecuencias de la ruptura de Izquierda Unida para la izquierda y para el país?, ¿cuál es la responsabilidad de la ruptura frente al país?

Yo creo que fue una conquista, un triunfo, que lamentablemente, fue, después, una oportunidad perdida, una oportunidad dilapidada porque si la izquierda hubiera mantenido el programa que aprobó el congreso de Huampaní, se hubiera abierto un nuevo rumbo para la política del país. Mira a otros países de la región; hoy están encabezados por gobiernos democráticos, patrióticos, progresistas que expresan una correlación de fuerzas favorable al cambio. Fue una oportunidad perdida, una enorme ventaja que le dimos a la derecha y sobretodo fue la puerta abierta para que la canalla fujimorista se enseñoreara y nos dejara esa terrible herencia de mediocridad, corrupción y pragmatismo sin principio, que hasta ahora nos remece.

Es perversa esa visión de la ciudadanía frente a la política, aprobar la corrupción, el ventajismo, el gansterismo, lamentablemente agota y lleva al despeñadero a cualquier país. Ahora, para concluir ¿crees que hay una posibilidad nueva para la izquierda y, si existiera, sobre qué bases?

Además de la autocrítica que estamos haciendo y la actitud práctica, rectificatoria que marca nuestra conducta, debemos tener una visión estratégica, en tanto el actual escenario no da para una revolución socialista, da para un periodo de reconstrucción y acumulación hacia un proyecto socialista, ello da sentido a la lucha por una nueva constitución como soporte de una nueva república, con un gobierno democrático y patriótico. Esas son las tareas de construcción de un Estado democrático, soberano, que pugne por el desarrollo y la justicia social. Son peldaños que tenemos que construir para poder avanzar, como la acumulación necesaria en la perspectiva socialista. Esa visión estratégica para hacer una profunda reforma del Estado, de la economía, de la cultura, una profunda reforma en el andamiaje del país, no es cualquier cosa; todo eso debe estar expresado en una nueva constitución, que exprese el país que queremos y que aspiramos.

Entrevista a
HUGO BLANCO

Cuéntenos sobre su ingreso a la izquierda.

Yo entre a la izquierda y a la vida política cuando era joven. Era la época de Odría, cuando el partido aprista y el partido comunista estaban fuera de la ley. Yo simpatizaba con la izquierda en general o sea con el APRA y con el partido comunista. Mi hermano estuvo preso a los 17 años por aprista y mi hermana también. Entonces mi papá me mandó a estudiar agronomía a Argentina; pase por Bolivia donde después me enteré que había una revolución en el 52. Me fui a La Plata donde estaba mi hermano mayor estudiando agronomía y él era secretario general de la célula aprista de La Plata. Entonces andaba en búsqueda de apristas de izquierda que yo sabía que existían en el POR (Partido Obrero Revolucionario). Andaba en busca de eso; yo creía que trotskistas eran una cosa y POR era otra cosa hasta que me topé con un trotskista que era del POR precisamente uno de los exilados, Carlos Owen, y él me conectó con el partido trotskista, el POR de Argentina. En ese momento, luchaban por la defensa de Guatemala, contra el golpe de Jacobo Arbenz.

Era un partido fundamentalmente obrero. Pequeño, pero obrero. Tenía trabajo en la industria de la carne, en metalúrgicos y en textiles. Así que yo vivía en La Plata. Cerca donde yo vivía habían frigoríficos, habían simpatizantes obreros, ahí fue que comprendí que se realizaba un mejor trabajo estando dentro de la fábrica. Dejé la universidad y me fui a la fábrica, por ese motivo y por otros varios motivos. Porque en ese momento estaba en preparación el golpe contra Perón. Y la clase media estaba con el golpe, se vivía en la universidad, que era de clase media, un ambiente pre-golpista y pro-golpista. Yo no me sentía cómodo ahí, por eso preferí irme a la fábrica.

¿Era bajo el sueldo?

No, era suficiente. Verdaderamente me alcanzaba para comprarme libros; allá también se dio un golpe de prueba y después el golpe verdadero. Entonces cuando el golpe de prueba toda la clase obrera del gran Buenos Aires se fue porque bombardearon la Plaza de Mayo. Y entonces nosotros estábamos lejos de la Plaza de Mayo, pero de todas maneras fuimos. Después de eso vine al Perú, para tratar de reorganizar el POR que había quedado desecho. Yo no militaba, pero simpatizaba con el POR. Éramos pocos, sacábamos un periódico y todo eso.

¿Quiénes militaban ahí?

Félix Zevallos, obrero textil como Leoncio Bueno y estaba Apolinario Rojas, que fue dirigente en Villa El Salvador, dirigente gráfico. Conmigo vino Antonio Aragón del Cusco; yo trataba de entrar en la clase obrera, venia con una mentalidad obrerista.

¿En Lima?

Claro, en Lima, pero entraba a una fábrica —yo acostumbraba estar en fábricas de 10 mil obreros, 5 mil obreros en Argentina— pero solo tenía 20 ó 15 obreros, no había sindicato. Recuerdo que uno de los trabajadores era el sobrino del capataz, el otro, ahijado del patrón, era muy difícil. Anduve de fábrica en fábrica, hasta que por fin entre a una fábrica que ya tenía sindicato. El sindicato estaba en manos apristas, por supuesto; pero ya había sindicatos. Me estaba portando bien los tres primeros meses, pero en eso vino Nixon, que era vicepresidente de EE.UU y los grupos de izquierda preparamos una contramanifestación, mucho más grande de lo que nos habíamos imaginado. Entonces comenzó la persecución a nosotros y tuve que dejar la fábrica y me fui al Cusco. Ahí organicé a los canillitas, a los vendedores de periódicos, a la Federación de Trabajadores del Cusco. Vi que no era una organización obrera, sino artesanal y vi que la vanguardia eran los campesinos de La Convención, todavía no había Federación, ni campesina, ni nada, pero ellos eran la vanguardia. Entonces, me fui a La Convención.

Para esto ya me habían detectado los que dirigen la Federación de Trabajadores del Cusco que eran del Partido Comunista, que yo era trotskista, entonces me expulsaron de la Federación, no me admitían y bueno en La Convención comenzaron a decir que yo era: "agente del imperialismo", que queríamos hundir la Federación, que queríamos hundir al movimiento campesino, de forma aventurera, etc. Bueno en eso, me metieron preso, por haber participado en un paro convocado precisamente por la Federación de Trabajadores del Cusco y ellos no quisieron defenderme. Me declare en huelga de hambre.

¿Y esta operación estaba hegemonizada por quienes?

Por el Partido Comunista.

¿Y qué pasó durante esa huelga de hambre?

Los de mi base, los de mi sindicato, fueron al Cusco y amenazaron a la Federación de Trabajadores e inmediatamente salimos de la cárcel. Luego me fui a la Federación que estaba comenzando a funcionar en el valle, ahí me sirvió mucho ser trotskista porque sabía comportarme frente a la burocracia. Y bueno, al principio, la lucha era legal porque los campesinos presentaban pliegos de reivindicaciones, entre ellos discutían, y bueno se llegaba más o menos a algún arreglo, pero no todos los hacendados reconocían los sindicatos ni querían discutir con ellos, yo estaba en uno de esos sindicatos que era del famoso Romanville. Poco a poco fueron formándose más, ya eran 8 los sindicatos, ya eran fuertes; eso levantaba el ánimo de la gente porque paralizaban todas las actividades de toda la provincia, y así logramos sacar a los presos que estaban en huelga de hambre. Eso fue en 1958.

¿Cuándo llegaste el Perú?

Cuando vine al Perú, ya no estaba Odría**.** Estaba Prado. Lo que pedían los campesinos era que se rebaje el número de días de trabajo, que se cumplan las 8 horas, que no haya obligaciones suplementarias como venderle el café o comprarle el azúcar al hacendado al precio que él dijera. Entonces, en una de las haciendas que yo trabajaba, se declararon en huelga tres sindicatos, uno de ellos mi sindicato; la huelga consistía en no ir a trabajar donde el hacendado ya que en el tiempo suplementario teníamos que ir a trabajar a su tierra. Recuerdo que los del Partido Comunista me hacían mala propaganda.

Luego de 9 meses en huelga, hicimos una asamblea y declaramos la reforma agraria. Después se extendió esa huelga, los hacendados comenzaron a andar armados, a disparar al aire, y a decir: indios ladrones, me están quitando mi tierra, los voy a matar. Los campesinos fueron a quejarse a la Federación, y en la Federación todos indignados, plantearon: ¿qué vamos hacer compañero?, nos quieren matar los hacendados y cuando nos quejamos a la policía nos dicen que tienen derecho a matarnos como a perros, lo único que nos queda es defendernos nosotros mismos. Y yo dije sí, el compañero tiene razón, para que no suceda eso es mejor que nos organicemos desde la autodefensa. Esto se aprobó y yo organicé los comités de autodefensa armada, no por orden de mi partido sino por orden de la Federación. Sin embargo, la línea del partido era esa, no hacer nada contra la voluntad de la gente, proponer nosotros cosas, si eran aceptadas, hacerlas; y si no eran aceptadas, no hacerlas. Entonces el rol

del partido era este, plantear cosas avanzadas a la gente, pero no imponerlas, respetar siempre la democracia, porque nosotros como éramos marxistas, sabíamos que la liberación de los trabajadores era obra de los trabajadores mismos, no de una luminaria ni de un grupo de valientes, ni de Supermanes, ni de Tarzán. Después comenzaron a perseguirme, ya no podía moverme a Chaupimayo, los hacendados dejaron de amenazar, pero ordenaron al gobierno que reprima.

Dijeron primero vamos a reprimir, primero en el departamento de Cusco, después en La Convención, y después en Chaupimayo, Hicieron eso, primero la ciudad de Cusco, mataron a un campesino humilde, después entraron a La Convención, prohibieron que los campesinos se unieran a la Federación y a las asambleas a culatazo limpio, etc. A qué autoridad ibas a quejarte si todas están contra nosotros, porque era un plan de represión general, solamente a tus compañeros, y ahora, como ya no se reunía la Federación, nombraron una comisión y me pusieron en la dirección, sindicalmente era correcto eso porque ya no había Federación.

¿La Federación estaba destruida?

Ya estaba disuelta la Federación por orden del gobierno, cuatro sindicatos fueron los que me nombraron, entonces fuimos; logramos eludir a uno de los puestos. Yo fui, le dije al guardia: como no tenemos la cantidad suficiente de armas, bueno venimos a llevárnoslas, así que levanten las manos y no va a pasar nada, no vamos a herir a nadie. Entonces en vez de levantar la mano, metió la mano al bolsillo, para sacar el arma. Disparé. El otro sacó el arma y alcanzó a disparar pero ya cayendo, la bala fue al techo; o sea un segundo más me demoraba y era yo era el muerto; después comenzaron a salir disparos de ahí adentro, y por fin se rindió un guardia, uno nomás de los que habían quedado, a ese por supuesto que no lo tocamos. Bueno yo luego de eso me afeité para que no me reconozcan, pero como ya había caído un hombre, le dije: Bueno, nosotros nos vamos porque desde este momento nos están persiguiendo para matarnos. Yo me llamo Hugo Blanco, he sido yo el que ha disparado para que no estén haciendo cacería a los dirigentes del sindicato, etc. Así que tuvimos otro enfrentamiento con la policía donde después nos dispersaron, después me capturaron. Se disolvió el grupo armado, pero se dieron cuenta y dijeron: si, estos indios son tan listos ahora, que recién hemos estado comenzado con la represión, cómo ha de ser cuando les obliguemos a que vuelvan a trabajar a las haciendas cuando hace meses que ya no lo hacen, mejor damos una ley de reforma agraria, pero solo para esta zona. Y dieron una ley de reforma agraria en el 62 para La Convención solamente.

Eso tuvo repercusión en todo el Perú. Qué buena gracia, a ellos sí les dan la tierra porque han agarrado las armas, y a nosotros como no hemos agarrado las armas, nada; entonces comenzaron a protestar por todas partes. Belaúnde que estaba de presidente en ese momento, mandó a meter bala. Bala en su primer periodo, bala en su segundo periodo y bueno los militares se asustaron.

Antes de pasar eso, cuando se constituyen los comités de defensa, estaba en mente la idea de que eso podía terminar en una revolución.

En mi mente sí, en el campesinado no. Yo era admirador de la Revolución Cubana y todo eso. Pero en la mente campesina no, pero nosotros siempre hemos sido democráticos. Por eso el lema nuestro no era revolución o muerte, ni patria o muerte si no tierra o muerte.

Y eso fue un antecedente de la reforma y luego ¿Velasco?

Claro, como digo, se asustaron los militares y dijeron: mejor nosotros tomamos el poder y lo que hemos hecho en La Convención 62, eso lo hacemos nacionalmente. Por eso en el 62 la ley de la reforma agraria fue para La Convención y el 69 para todo el país.

Usted cayó preso, ¿en qué año?

1963. En ese momento estaba el general Lindley en el gobierno. Un poco antes de que se escoja a Belaunde. Tengo la suerte de estar vivo; porque la guardia civil tenía la ley escrita de que al que mata a un policía, ellos lo matan. Pero como esa vez la PIP que estaba en pugna con la Guardia Civil fue la que me capturó, no me mataron. Si hubiese sido la Guardia Civil no me capturaban vivo.

Y con respecto a su encuentro con De la Puente, ¿cómo era su temperamento, apasionado, aguerrido?

Yo lo respeto mucho a De la Puente; era verdaderamente un revolucionario pero discrepábamos en los métodos, De la Puente en La Convención dijo: en cualquier parte del Perú es bueno para ser guerrillas, pero menos La Convención porque ahí eran dueños de la tierra. Tenían razón pero en mínima escala. La vanguardia que estaba convencida de que teníamos que hacer la revolución para transformar el país se fue con De la Puente; pero no la gran mayoría de la masa, que lo único que quería era la tierra y que estaba jodida por la represión, por eso cuando terminó la represión y dieron las leyes más grandes, ahí ya comenzaron a respirar. Entonces lo veían a De la Puente como un provocador.

¿Era una amenaza para perder lo que habían alcanzado?

Claro, había que pedir tranquilidad, porque sino venía la policía. La vanguardia sí se fue con De la Puente, pero la gran mayoría de la gente no, la base no.

De la Puente había sido aprista.

Sí.

Fue del APRA Rebelde que se desengañó del APRA, y usted me decía que también se desengañó cuando conoció a los líderes apristas.

Es que el APRA, cuando nació, era un movimiento revolucionario antiimperialista, antioligárquico, antimilitarista, que planteaba la unidad de Latinoamérica contra el imperialismo, pero fundamentalmente nació como anti yanqui. Entonces después comenzó el reblandecimiento. Ahí comenzó la deformación del APRA. No comenzó con Alan García, sino con Haya De la Torre.

Usted en el tiempo de Velasco estaba preso ¿pero sale de la cárcel por una amnistía debido a la presión internacional?

Bueno, en primer lugar, los militares me mandaron un mensaje cuando yo estaba en la cárcel de Arequipa. Me dijeron: usted está condenado a la pena muerte o a 25 años de cárcel, pero hay una forma en que se puede salvar, usted se hace el enfermo, nosotros constatamos que usted está enfermo y lo deportamos al país que usted elija.

¿Aceptó?

No, hubiera sido una traición; por dos razones, fundamentalmente porque era una traición al pueblo peruano. A mis compañeros les decían: ustedes lo único que tienen que decir es que somos campesinos analfabetos o semianalfabetos y el comunista es Hugo Blanco el que nos ha enseñado, el que nos ha engañado; dicen eso y ya están inmediatamente libres. Ninguno dijo eso. Todos denunciaron lo que era el gamonalismo y a ponerme por las nubes, yo también dije lo mismo. Tenían que juzgarme en el Cusco porque ahí habíamos hecho las cosas mejor, o en Arequipa, pero me llevaron a Tacna donde no tenían nada que preguntarme. Ahí la gente no tenía conciencia política. En la audiencia, me paré y dije: acá los únicos criminales que hay son los que están sentados como jurado, como tribunal, y además de criminales son cobardes, porque no van ellos a combatir, mandan a los cholitos como nosotros para que nos matemos entre cholitos. Ahí estaba un capitán, cuando se retiraba, me dijo: métales más candela.

¿El capitán?

Cuando estaba el capitán se hacía el que los obedecía; pero cuando se retiraba me decían, métale, métale más. El tribunal me dijo acá no hemos venido a discutir política, acá hemos venido a discutir hechos concretos. Entonces en la audiencia yo me tire un rollo contra el poder judicial, Odría y todo eso; no me podían parar porque eran hechos concretos. Después les dije, permítanme que le hable al guardia que se rindió; fue todo un discurso contra la oficialidad. Al guardia que se rindió le siguieron juicio por cobardía, porque quedó vivo, y esos valientes tenían la sinvergüencería de seguirles juicio por cobardía, para luego decir lindos discursos en los entierros, en los banquetes; no podían pararme. Después mi abogado me dijo han pedido la pena de muerte para ti. Cuando me dijeron si tenía algo más que aclarar, antes me advirtieron que por favor ya no hable de los abusos a los hacendados porque ya hemos escuchado suficiente, yo les dije sí, si los cambios sociales que han habido en La Convención merecen la pena de muerte, estoy de acuerdo con la pena de muerte, pero que sea este el que me dispare. Que no ensucie con mi sangre las manos de los guardias civiles, ni de los guardias republicanos, porque ellos son el pueblo, son hijos del pueblo y por lo tanto mis hermanos; y como era un cuartel de la guardia civil, habían guardias civiles y los guardias republicanos que nos cuidaban a nosotros también, entonces aprovechamos bien políticamente eso. Muchos pidieron la pena de muerte, supremos, oficiales, generales, etc. Ahí me pareció que podía ser una maniobra de Belaunde para presentarse como perdona vidas, ya que el presidente tiene el derecho de perdonar. Entonces yo mandé una carta a mis familiares y a mis amigos diciendo que por favor que nadie pida clemencia y se realizó un mitin en la plaza San Martín y mi hermana leyó la carta y dijo en nombre de la familia, "estamos de acuerdo con Hugo, si quieren matarlo, que lo maten, no vamos a pedir clemencia". No me sentenciaron a muerte.

Usted sale de la cárcel por esta presión internacional.

Después, con Velasco, me mandaron una camarada del Partido Comunista a que me hablara y me decía fíjate, si tú apoyas la reforma agraria de Velasco, entras a trabajar en la reforma agraria de Velasco mañana mismo sales en libertad. No, gracias, ya me he acostumbrado estar acá, acá nomás voy a seguir; porque hubiera sido una traición, pues. A fines de los setenta soy liberado.

¿Y cómo evalúa el velasquismo con respecto a la reforma agraria?

Bueno, cuando me preguntan, cuál ha sido el mejor gobierno del Perú, el menos malo, yo digo que ha sido el gobierno que me deportó, o sea el de Velasco.

Por supuesto, aplaudimos plenamente que haya terminado con las haciendas, inclusive con las de la costa; y creemos que las nacionalizaciones que hizo son las revolucionarias. Evo Morales, Rafael Correa o Hugo Chávez, no han nacionalizado. Velasco nacionalizó todo; lo que pasa es que la burocracia echó a perder todo, yo creo que ha sido un gobierno progresista verdaderamente. Y cuando estuve libre, ellos seguían yendo donde mí, para insistirme que yo tenía que revelarme contra el régimen; hasta que les dije está bien, ya ganaron, pero con una condición: que no se haga la reforma agraria que me da la gana a mí. Pero tampoco la que diga el gobierno, preguntamos en cada base campesina, cómo quieren, si quieren parcelación se parcela, si quieren cooperativa se hace cooperativa, si quieren comunidad se hace comunidad, santo remedio, ya no me jodieron más porque a un gobierno militar no le vas a pedir que sea demócrata, entonces este me prohibieron salir de Lima y me deportaron.

¿Cuántos años estuvo fuera?

Cinco años o más. Me deportaron a México, de México me fui a la Argentina estuve un mes en Argentina. Estuve preso ahí, fue cuando se dio la masacre de Trelew, donde mataron a un compañero, a la hermana de un compañero, pues allá la represión era muy jodida, moralmente jodida, porque acá carajo en El Frontón comíamos porquerías o lo que sea, pero allá la represión era moral, te lo hacen sentir, y uno se siente una hoja y que ellos son el viento en el otoño.

Ni dignidad, ni voluntad.

En Argentina me dijeron lo vamos a liberar, pero usted elija cualquier país, ahí me ofrecieron Suecia, yo les dije no, en vez de ir a Suecia prefiero seguir en la cárcel en la Argentina, hasta que por fin los compañeros consiguieron que por quince días me aceptaran en Chile. Fui allá. En Chile me dijeron: usted se ha comprometido estar quince días, pasado ese tiempo tiene que elegir un país. Yo le dije: quisiera quedarme en Chile pero como estoy dispuesto a cumplir el compromiso ustedes verán a cuál país me deportan; entonces los socialistas no querían deportarme a ningún país, me dieron visa por un año, pero antes del año tuve que irme a Suecia. Después pude regresar con Morales Bermúdez porque por hacerse el demagogo dijo que los deportados podían regresar, pero a los 9 meses nuevamente me botaron. Luego de la huelga del 19 de julio del 77, que sacudió al Perú, Morales Bermúdez se vio obligado a llamar a la Asamblea Constituyente, ahí me vine al país.

¿Cómo evalúa que una parte de la izquierda haya apoyado Velasco y otra parte mantuvo incluso una oposición muy fuerte? ¿Cómo cree usted que debió ser el comportamiento de la izquierda durante el gobierno velasquista?

Yo creo que nosotros también fuimos sectarios, pero levemente, no comparábamos a Velasco con el fascismo. Yo creo que era un gobierno democrático, precisamente por eso es que nosotros preveíamos que se venía el golpe. Cuando estuve preso en Argentina dije quiero hablar con mi embajada. Lo que yo quería era proponerle a mi embajada hacer una fuerza común en el Perú contra el golpe, pero desgraciadamente entendieron mal, me dijeron: mañana puede salir en libertad nosotros le garantizamos eso, lo único que necesitamos es que usted nos de datos del Partido Comunista. Por supuesto que les dije no, no entendían que una actitud política nuestra era hacer un frente con el gobierno contra el golpe, ellos creían que quería venderme.

¿El golpe de Morales fue regresivo, reaccionario, cómo lo califica?

Claro, por supuesto, fue regresivo. Yo creo que fuimos demasiado duros con el gobierno de Velasco.

Entonces debió ser otra la actitud de la izquierda.

Claro, no capitular. Después como CCP, porque pertenezco, pertenecí y sigo perteneciendo a la CCP, nuestra posición fue aplaudir la reforma agraria del Perú, Velasco nos legalizó y creó, además, la CNA. Cuando yo regresé en el primer periodo de Alan García, en ese momento yo era secretario general de la CCP, pedí que me mandaran a Puno porque toda la gente estaba agitada porque habían tomas de tierra. Viví en Puno y ahí recuperamos más de un millón de hectáreas para las comunidades. Ahí luchamos contra unas cooperativas burocratizadas que el campesinado no entendía cómo funcionaban y que eran de un puñado de burócratas. Teóricamente, la reforma agraria de Velasco fue más avanzada que la cubana, que la rusa, porque fue la colectivización total de la tierra; sin embargo, esa colectivización fue burocrática. En Puno luchamos contra el gobierno de Alan García, contra la CNA que dependía de la reforma agraria Velasco, y contra Sendero Luminoso, que nos decía que éramos traidores al campesinado porque la lucha armada era más importante. En Puno la gente del gobierno dejó que Sendero matara a algunos compañeros que fueron por allá, que combatieron.

Decía usted que Morales Bermúdez, después de la huelga de julio del 77, convoca elecciones, ese es un momento también estelar para la izquierda y para usted porque en diferentes listas que postula la izquierda, logra un tercio de su representación en la Constituyente y usted sale con una las mayores votaciones con el FOCEP.

Lo que pasa es que había un espacio en la televisión y a mí me tocó hablar pero en una de esas veces y justamente días antes había un paquetazo tremendo, yo estaba deprimido no estaba con ánimo, la CGTP había llamado a un paro de 48 horas, y así deprimido fui y dije por la televisión: bueno compañeros, ahora acabamos de sufrir un golpe terrible, qué hacer contra eso. Votar por mí o no votar por mí las cosas van a seguir igual, lo que tenemos que hacer todos es formar un solo puño en el paro que ha llamado la CGTP. Cinco horas después de mi intervención, siendo candidato, me apresaron junto con otra gente más, y nos deportaron a la Argentina, nos secuestraron en Argentina ahí pataleamos, todo eso.

Pero luego regresaron.

Claro, después, pero yo no voté en esas elecciones.

Entonces las elecciones se dan cuando usted está en el exilio.

Sí, sí.

Usted regresa después de que lo eligieron.

Pero no me dejaban regresar. Entonces comencé una gira por España diciendo que soy un miembro de la Asamblea Constituyente peruana, y no puedo regresar a mi país, imagínense qué democracia.

Usted considera que su intervención por la televisión fue lo principal.

Yo creo que por lo que he sido consecuente, porque no me he rendido, pero de todas maneras, en ese momento los espacios eran para ser propagandas electorales, y yo no hacía propaganda electoral.

Se trató de una campaña rara, inusual. ¿Cómo entra al FOCEP, que no era trotskista?

No, lo que pasa es que también había un frente izquierda, que era la UDP y habían algunos marginales que no los aceptaban ahí. Me pusieron como candidato del FOCEP.

Usted sacó la votación más alta de la izquierda.

Claro, claro y por eso arrastré a muchos del FOCEP ahí en la Constituyente, ahora el error mío fue después con lo de la ARI.

¿Cómo fue la izquierda en la Constituyente, su actuación fue positiva, provechosa, le sacó provecho a ese espacio o la despreció?

No se aprovechó como debió aprovecharse, eso también es una autocritica. Fíjese, he sido más apaleado cuando fui parlamentario, por eso he tenido que ponerme un casco como inmunidad parlamentaria; así que cuando la lucha de los ambulantes por ejemplo a mí me tendieron en el suelo y ahí me dieron, después, una marcha por el agua que hubo en el cono sur, ahí me golpearon tanto en la cabeza que me separaron el cráneo del cerebro, eso fue lo que me pasó, por eso he estado al borde de la muerte.

Sí me acuerdo, ahora que usted lo menciona, pero para usted la izquierda no aprovechó el espacio de la Constituyente.

No, no lo aprovechó. Yo creo que Juana Huancahuari es una muestra de cómo comportarse para una parlamentaria de izquierda. Yo cometí la estupidez de aceptar ser candidato por Lima, por tener que estar ahí con las marchas, yo me hubiera hecho parlamentario por Cusco; pero por jalar más gente, me llevaron por Lima. Yo creo debí haber sido más afín con la gente, no desprenderme de mis bases y así hubiera ido pueblo por pueblo para ver qué proyecto de ley plantean ustedes y llevar a la cámara lo que la gente planteara.

Considera entonces que la representación de izquierda en la Constituyente no expresó realmente los intereses de la clase popular.

Yo creo que sí representó pero estábamos divorciados de la base, porque lo que debe hacer un parlamentario verdaderamente revolucionario es plantear lo que la gente decida. Las bases de Lima son muy difusas.

Terminando la etapa constituyente hubo elecciones generales. ¿Usted fue elegido parlamentario en el segundo gobierno de Belaúnde?

Sí, fui parlamentario por Lima. Pero ahí fue la metida de pata mía, en la política, el haberme salido del ARI.

¿El ARI debió ser el frente de la izquierda?

Claro, ser el frente de izquierda, y era un frente de izquierda dirigido por la gente revolucionaria porque después la hicieron unida y ya fue guiada por el reformismo.

¿Y allí hubo problemas con Barrantes? ¿Con usted hubo una disputa?

No, lo que pasa es que la gente veía que yo era candidato a la presidencia, Barrantes a la vicepresidencia y a la segunda vicepresidencia Horacio Zevallos. Pero Barrantes estaba que sí y que no, después se puso feliz cuando se rompió el ARI.

Había problemas también ideológicos, él era estalinista y usted trotskista.

No, la primera alianza había sido con Vanguardia Revolucionaria, después vinieron los de Patria Roja. Yo creo que hemos debido seguir esa alianza con Vanguardia. Nosotros queríamos que salieran y no salir nosotros, pero salimos nosotros y eso fue una actitud errónea.

Ahora usted dice que los dirigentes de los partidos se pelearon entre sí.

Sí, pues.

Pero en la base había una voluntad de unidad que no fue respetada por sus dirigentes.

Claro.

Es una contradicción que se mantuvo en los ochentas con Izquierda Unida, ¿cómo considera usted este tema?

Entramos al PUM y el PUM era parte Izquierda Unida. Por eso cuando fui senador en el gobierno de Fujimori fue por Izquierda Unida, pero ya era una Izquierda Unida reformista.

O sea que Izquierda Unida, digamos, atemperó el ánimo revolucionario con respecto a ARI.

Claro, claro.

Y usted considera que ese reformismo que caracterizaba a Izquierda Unida lo alejó de las bases o ya estaba en la separación dada desde antes.

No, las bases han seguido unidas, lo que pasa es que ahora la dinámica es diferente. Con la izquierda no tengo mucha relación. Yo creo que ahora la izquierda no se pone en onda. No pienso formar ningún partido y menos trotskista, por supuesto. Yo creo que ha sido correcto haber sido trotskista, pero ahora que ya no hay estalinismo, para qué ya. A la juventud de ahora, el siglo pasado ya no les interesa, ahora hay que hablarles de los problemas de ahora, no de los problemas de antes como lo demuestra lo que sucede hoy en Francia. Sin embargo, quiero decir que yo voy a ser trotskista hasta que muera, es decir las ideas por supuesto las tengo, pero eso de mostrarme como trotskista, qué sentido tiene.

¿No le ve salida a la izquierda, ahora?

No, tendría que abrir los ojos y ver qué está pasando en el grupo. Hay gente del Partido Socialista, de Patria Roja, del Partido Comunista que está en las luchas actuales, eso es innegable, pero no son lo que las dirigen ni siquiera las organizaciones gremiales. En realidad el propio movimiento indígena está desarticulado, hay combates locales, en Cajamarca, en Piura y en muchos otros lugares. En todas partes se está luchando por supuesto, esa es la vanguardia actualmente pero está desperdigada. Pero yo creo que esa es la vanguardia a la que hay que apoyar.

Y ya para concluir, ¿considera que la revolución todavía sigue siendo una demanda que tiene que producirse en el Perú para la transformación social o ya modificó su idea de cambio?

Yo creo que los gobernantes no van abandonar así con facilidad el poder. Yo creo que Rafael Correa y Evo Morales, han llegado al gobierno porque derrocaron a tres a cuatro presidentes en cada uno de sus países. En 1952, cuando el imperialismo ordenó un golpe de Estado en Bolivia, la gente destrozó al ejercito, a la policía, la única demanda que tenían era que Paz Stenssoro volviera a la presidencia y, como sabemos, volvió a la presidencia y tuvo que hacer cosas que no hubiera podido sino contaba con apoyo como la reforma agraria de la sierra, el control obrero de la producción, la nacionalización de las minas, eso sí fue una verdadera nacionalización de las minas. En Ecuador sucede algo parecido. Ahora, con gobiernos como el de Chávez, de Correa y de Evo, nosotros tenemos que apoyarlos pero también tenemos que criticarlos, porque todavía no son el gobierno del pueblo, pero por supuesto son progresistas, los apoyamos en todo.

Entrevista a

ROLANDO BREÑA

Para la izquierda peruana un momento fundacional fueron los años finales de la década del 50 y principios de los sesenta donde suceden hechos fundamentales como la ruptura en el mundo socialista en dos líneas, la prosoviética y la china; ahora, ya en el siglo 21 y teniendo en cuenta la evolución posterior de la izquierda en el Perú y en el mundo en general ¿cómo evalúas la ruptura, esa polémica?

Tengo la impresión de que la polémica y la ulterior ruptura en el llamado campo socialista fue un hecho lamentable porque se ideologizó tanto la discusión que casi no se tomaron en cuenta las circunstancias de construcción socialista y, a lo complejo y difícil que eso era, tampoco se tomaron en cuenta la realidades concretas de otros países, ni las correlaciones de fuerza de aquéllos que construían el cambio socialista o, de los que tenían procesos de descolonización. Se subestimó la fuerza del imperialismo, creo que hubo confusión e interpretación literal con algunos párrafos del libro de Lenin sobre el imperialismo cuando planteaba que éste estaba en su última etapa, y eso se tomó como un hecho casi inmediato, no como consecuencia de un proceso de lucha, de construcciones operativas sino como un acto voluntarista, una fatalidad indetenible que no necesitaba más que contemplarse y solazarse.

Por otro lado, creo que los dos partidos, el comunista soviético y el chino, si bien basaban sus intereses argumentando posiciones de principio —los intereses socialistas los intereses de la población mundial— en los países que luchaban por su liberación, se tuvieron en cuenta los intereses de Estado. Y es bueno recordar que hubo un proceso de reacción en la China, del partido y de sus dirigentes, respecto del dirigismo del partido comunista de la Unión Soviética que a escala internacional implantó sus puntos de vista, una línea internacional que obedecía fundamentalmente a los intereses del aparato partidario soviético y a sus intereses de estado, pretendiendo utilizar otros procesos revolucionarios, otros partidos, otras revoluciones, en beneficio

propio. Se exacerbó la existencia de ciertos modelos de construcción socialista y el tiempo ha demostrado —haciendo una interpretación adecuada de las enseñanzas de Lenin y de Marx principalmente, y lo que significa el marxismo como teoría política socialista como método— que no existen modelos socialistas que puedan aplicarse o armarse en cualquier circunstancia histórica, en cualquier tiempo, territorio y tipo de sociedad, independientemente de su estado de avance económico social o político.

Esa ideologización de la que tú hablas en el plano general ¿se traduce también en el debate general?

Obviamente, los partidos comunistas nos interesábamos en los problemas nacionales, el petróleo, la reforma agraria, la lucha de los obreros, campesinos, las invasiones de tierra, el movimiento estudiantil, todo estaba en gran efervescencia por la influencia de la revolución cubana, el Che, entonces militábamos por problemas nacionales; pero creo que los problemas internacionales tuvieron, diría yo, demasiada participación, de tal manera que nosotros analizábamos el país de acuerdo a las interpretaciones del partido o del país que tomamos como modelo. El Partido Comunista Unidad lo hacía de acuerdo a las posiciones del Partido Comunista de la Unión Soviética y eso mismo hicimos los que optamos por el pensamiento de la revolución china y, en lugar de encontrar explicaciones como consecuencia de nuestra propia reflexión, pretendíamos encontrar respuestas aplicando tales tesis. De esa manera, la lucha al interior del partido, si bien tuvo bastantes argumentos y cuestiones nacionales, se ideologizó tanto, que las discusiones eran de extremo carácter ideológico o a veces especulativo sobre el proceso de la revolución mundial y sus interpretaciones.

El problema es que no solamente se trataba de interpretaciones —digamos— implantadas, sino que redundaban en una práctica política que impidió la acumulación.

Con la ruptura en los años 63 y 64 cada una de las agrupaciones y partidos optaron por una y otra vía pero, en el Perú, asumimos una absoluta confrontación con las agrupaciones que no participaban de nuestra manera de ver las cosas, así se produjo una lucha fratricida entre los comunistas; que ahora, que miramos en retrospectiva, no tenía justificación, porque eso retrasó el proceso de organización de las masas, de formación de conciencia revolucionaria, su aproximación a transformaciones radicales, sociales, etc. Y los partidos en lugar de enfrentar a la derecha, al imperialismo, nos enfrascamos entre nosotros, a veces con mucha más violencia que con el enemigo que teníamos al frente; incluso se dieron circunstancias en que hubo

alianzas de algunos partidos con fuerzas con las cuales nunca se hubiesen aliado pero que lo hicieron para enfrentar al otro partido comunista.

Eso se vio con mucha más nitidez en el movimiento estudiantil, porque había una gran efervescencia y los estudiantes aunque no tuvieran militancia tenían por lo menos simpatía por los partidos socialistas. La revolución cubana era prestigiada y las masas juveniles enardecidas salían a las calles para manifestar su identificación y solidaridad con ella y, en el mundo, con la revolución vietnamita, así fue como las calles y plazas de Lima, del Perú entero fueron escenarios de marcha de decenas de miles de estudiantes con el Che, Fidel y Ho Chi Minh como imágenes de solidaridad internacional mundial; entonces, ese enfrentamiento y esa ruptura distorsionada, retrasaron la construcción de una alternativa viable en nuestro país, la tergiversaron y se desperdició un tiempo importante y a una generación de jóvenes dirigentes.

En el plano nacional aparece la llamada Nueva Izquierda y genera una tercera línea que complejiza aún más las divisiones y conflictos dentro de la izquierda ¿era inevitable también esta confrontación?

Si, creo que era inevitable por las condiciones que habían, porque esa llamada Nueva Izquierda nació reclutando a militantes dispersos ideológicamente; se "debía de hacer un proceso de nueva construcción sin alineamiento con nadie", con dirigentes que tenían distinta extracción política e ideológica, por ejemplo, venían del trotskismo como Ricardo Napurí o de AP como Ricardo Letts, otros de la izquierda cristiana universitaria principalmente o algunos elementos que salían de las universidades particulares como Javier Diez Canseco, el ingeniero Benavides, Fernando Rospligiosi, entonces más que una coincidencia ideológica fue una especie de coincidencia de programas alternativos porque había distintas formas de ver la ideología. En la juventud de esa época se respiraba un aire insurreccionista por la influencia del triunfo de la revolución cubana, es por eso que se quisieron trasladar las tesis guevaristas. Por otro lado, también existían otros sectores como el MIR[1] que se formó bajo imitación de los focos guerrilleros con Luis de la Puente, Guillermo Lobatón, Fernández Gasca, el Ejercito de Liberación Nacional y luego la acción frustrada, lamentable y heroica de Javier Heraud.

Hubo esa gran diversidad de tendencias, de eso yo quisiera rescatar el vigor juvenil que buscaba luchar, se hablaba de liberación, de revolución, aunque a veces muchos de ellos no sabían de qué se trataba, pero allí buscaban lo nuevo. Pienso que si se hubieran encontrado alternativas de unidad, a la fecha quizá tendríamos un espacio más ancho de cambio, de la revolución, del socialismo,

[1] Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

con partidos, movimientos más representativos, más enclavado en la vida política nacional y mucho más presente en la opinión pública.

Ahora hay un tiempo refundador, hay un momento internacional que auspicia ese nuevo espíritu pero en el 68 ocurre algo imprevisto que es el golpe militar de Velasco Alvarado y su política desestabiliza los parámetros con los cuales la izquierda se había estado moviendo en cualquier tendencia y le cuesta mucho diagnosticar y actuar de acuerdo frente a un gobierno que había tomado muchas de sus banderas históricas, desde el tiempo de Mariátegui incluso, ¿cuál fue la posición de tu partido?

El golpe de estado de Velasco Alvarado es evidentemente un golpe inédito en América Latina, recién a lo largo de los años podemos entender sus raíces profundas y cómo se desperdiciaron algunas oportunidades de avance. El golpe tuvo la capacidad, sino el privilegio, de replantear todo el esquema político social en el país e hizo trastabillar a los partidos políticos que en ese momento actuábamos en el campo de la izquierda y a los partidos de la derecha, incluido el APRA, porque no sabían a qué atenerse. Muchos de la vieja derecha le quitaron su apoyo, los empresarios le quitaron su apoyo, el APRA dijo que estaba realizando el programa aprista y buscaron el diálogo con ellos, su opción de apertura a los países socialistas creó una contradicción tremenda con Estados Unidos, su política de expropiaciones como la simbólica de la Brea y Pariñas le creó una expectativa nacional y el apoyo multitudinario de la gente, la reforma agraria, la que lamentablemente después fue un fiasco también, constituyó un hecho histórico que quebró el espinazo de la oligarquía y pretendió dar desarrollo teniendo como protagonista al campesino.

En ese contexto, dentro de la izquierda se produjeron tres formas de respuesta: una fue la del Partido Comunista que vio en el golpe de Velasco un auténtico proceso revolucionario y le prestó su apoyo y respaldo incondicional; luego, la nuestra, de oposición porque, para nosotros, el golpe de Velasco fue una respuesta para salvaguardar los intereses de la oligarquía y del imperialismo de las contingencias sociales que se estaban acumulando y que podían dar lugar a que explotasen, y determinamos que era un movimiento reformista burgués que no escapaba de los lineamientos imperialistas capitalistas y tampoco escapaba de los lineamientos de Punta del Este, luego vino el surgimiento del SINAMOS[2], la participación de los obreros en las fábricas, como una especie de corporativismo y el planteamiento de la inexistencia de partidos, las tesis de "No Partido" después una violenta represión contra Patria Roja y el movimiento estudiantil con la intervención de las universidades. Entonces nosotros calificamos eso como una forma de fascistización y nos enfrentamos

[2] Sistema Nacional de Movilización Social.

violentamente al gobierno de Velasco. Patria Roja fue la oposición más violenta, también nos enfrentamos al Partido Comunista Unidad. Y, la tercera respuesta, la del grupo de Vanguardia Revolucionaria, distinta de ambas, pues planteaban que era un movimiento revolucionario con sus limitaciones, que tenía dos alas, la izquierdista y la burguesa y que había que fortalecer a la primera, por eso tuvieron una posición ambivalente, muchos de ellos participaron en algunas acciones que tuvieron, como consecuencia, el fortalecimiento de la CCP,[3] por ejemplo, mientras que el PC reconstruyó la CGTP.[4]

Fue un asunto importante, nosotros lo enfrentamos y sufrimos una violentísima represión, estuvimos en la clandestinidad absoluta. Planteábamos salidas revolucionarias, la guerra popular revolucionaria, ese era nuestro objetivo porque decíamos que estaban surgiendo condiciones para el desencadenamiento de un proceso revolucionario de tipo armado y Patria Roja nació con esa decisión, con el objetivo de producir una revolución armada en el Perú.

Mirando desde ahora ¿crees que esa época de Velasco fue un tiempo que se desperdició para la acumulación de izquierda?, ¿consideras que esa oposición fue provechosa?

Pienso que si bien el proceso velasquista no fue revolucionario en esencia, fue un proceso de cambio importante que necesitaba ser acompañado, con apoyo crítico evidentemente, para que ese proceso no fuera de arriba hacia abajo, para darle organización contenido y perspectiva, sentimiento popular, para que no sea un proceso dirigista, casi paternal de oficiales aliados con algunos intelectuales e industriales, los que pretendieran imponer un cambio a la población.

Quizás desde mediados del siglo XX se producen las migraciones, sin embargo, los balances de los partidos de izquierda incidían mucho en el campo pero no se tomó en cuenta el trasvase poblacional, demográfico que había del campo a la ciudad y creo que este fenómeno no fue parte de los programas ni de las evaluaciones del partido, dejando a esta masa neourbana sin representación ¿crees que es válida esta observación?

Es válida, yo mismo soy producto de ese fenómeno de migración interna y la universidad fue el mecanismo más expeditivo para el cambio y la movilidad social. Nuestros padres se preocuparon por educarnos y mandarnos a la universidad porque era más o menos un camino seguro hacia el progreso.

[3] Confederación Campesina del Perú.
[4] Confederación General del Trabajo del Perú.

Nuestro análisis se quedaba en que la situación en el campo obligaba a la gente a emigrar, pero no entendíamos que esa migración del campo a la ciudad estaba produciendo un proceso acelerado de cambio en las zonas urbanas, de manera que las caracterizaciones que nosotros teníamos del campo y de la ciudad estaban congeladas; de ahí las grandes discusiones sobre si el Perú era feudal, semifeudal o era capitalista. Eran discusiones teóricas no solamente en los partidos, discutíamos estas tres tesis frente a las masas: feudal y semifeudal era fundamentalmente para Sendero Luminoso; para nosotros, era semifeudal pero con avance capitalista importante; mientras que para Vanguardia Revolucionaria era estrictamente capitalista. De estas discusiones que consumían horas de debate estudiantil en los pasillos, en las asambleas y en los congresos se sacaban conclusiones y resoluciones por votación de la mayoría y se decidía si el Perú era una cosa u otra; habíamos ideologizado tanto el análisis de la situación nacional que no vimos la realidad existente y nos dejamos llevar por la especulación rutinaria y las ideas preconcebidas.

Recuerdo estas caracterizaciones y que en ese tiempo también se percibía que la revolución sí era factible, que estaba a vuelta de la esquina, ¿eso fue una visión ideologizada de lo que estaba sucediendo o realmente era un momento revolucionario que no se supo llevar hasta las últimas consecuencias?

Hubo algo de ambos, yo creo que sí habían contradicciones sociales en el campo y en la ciudad, no se entendería sino el surgimiento de Sendero Luminoso, pero creo que el problema está en la confusión del tipo de contradicciones que existía, la toma de tierras, de fábricas, de minas, las huelgas de maestros, las marchas de los conos, de los pueblos jóvenes, había un deseo de cambio y de lucha en la población, fundamentalmente en los tiempos de Morales Bermúdez, y había extrema violencia, con muertos en las tomas de locales, ese era el aspecto externo de la lucha social, esa lucha externa no era consecuencia de una toma de conciencia revolucionaria o socialista; era solamente la necesidad que tenía la gente de cambiar sus condiciones de vida y de trabajo, mejorar sus salarios, tener estabilidad laboral, educación, salud, buscaban esas reivindicaciones además de libertades y derechos democráticos, pero no buscaban aún la revolución, nosotros equivocamos el camino porque pensamos que esa actitud de violencia externa era la consecuencia de una toma de conciencia revolucionaria y actuamos no sobre la conciencia sino sobre solamente sus manifestaciones externas.

Habían condiciones de avance importantes para establecer bases revolucionarias pero no para desatar un proceso revolucionario armado, fue un error. Pero, por el otro lado, también cayeron en error quienes consideraban que la gente solamente quería el cambio de gobierno y se acabó el asunto,

entonces apostaron exclusivamente a las elecciones. Es el sector que podríamos llamar reformista, que incluso tuvo temor de que las explosiones políticas en esos momentos, las tomas de locales, las luchas, los heridos y los muertos en los enfrentamientos pudieran arrastrar un proceso inmanejable.

Un ejemplo aleccionador para nosotros es cuando el gobierno militar convoca a la Asamblea Constituyente y nosotros, en primer lugar, acordamos no participar en procesos electorales porque nos parecía un proceso no democrático impuesto por la dictadura. Como nosotros creímos que la gente no quería elecciones, que quería revolución y éramos el partido de la revolución, planteamos el sabotaje a las elecciones y la realización de la gran marcha nacional del hambre en todo el país a la hora del inicio de la votación. El día de las elecciones a la hora en que se inició la votación nadie marchó porque habíamos equivocado el análisis, exagerando las tendencias existentes, dándole características que aún no tenían.

Hubo diferentes tácticas frente al movimiento electoral, como la de ustedes, los que participaron y los que no participarían nunca, como Sendero Luminoso, que fue radical. Dos cosas con respecto a Sendero, el lenguaje de ellos se nutre del lenguaje de los partidos de izquierda previos, pero la izquierda no hizo el deslinde en esos momentos y ahora recién está tratando de empezar a explicar que Sendero es un resultado natural del lenguaje que primó en la izquierda; otros me han dicho, comentan o piensan, que no, que Sendero es totalmente distinto a lo que después fue la izquierda.

Yo creo que no es totalmente distinto, quizá después, pero no es posible negar que Sendero es parte de una división de los partidos comunistas; primero es un solo partido comunista, después son dos, el prosoviético y el prochino, después el prochino se parte y de ahí nace Sendero, hay un hilo conductor y eso no se puede negar. Además, Sendero, reivindica ser la continuidad histórica desde 1928 del partido de Mariátegui, ese es su reclamo, al igual que nosotros y el Partido Comunista "Unidad", los tres reivindicamos el pensamiento mariateguista. Entonces no es lógico sacar a Sendero Luminoso del conglomerado de partidos comunistas, que otro haya sido después su destino, es otro problema a discutir.

Ahora, una segunda cuestión ahí es que Sendero Luminoso no solamente reivindica, a su manera, la ideología marxista leninista, sino que reivindica, también a su manera, la opción china de la revolución del campo a la ciudad, la guerra popular prolongada, etc. Sendero sale del PC Bandera Roja, donde el secretario general, el abogado Saturnino Paredes Macedo era dirigente principal de la CCP y uno de los principales dirigentes de ese partido era Abimael Guzmán; fue secretario de educación, de economía, de organización,

era dirigente fundamental del partido. Nosotros, como juventud comunista, nos enfrentamos a la dirección del partido acusándola de dogmática, de seguidista, de no interpretar adecuadamente el pensamiento de Mariátegui, de convertir el marxismo en una biblia, nos enfrentamos a ellos y nos dividimos formando, en 1969, Patria Roja. Bandera Roja se fue con Paredes y Abimael Guzmán, luego Paredes rompe con Abimael Guzmán y éste organiza SL tomando como centro Ayacucho.

Yo he trabajado muchos años con Abimael Guzmán. Él era un brillante expositor, pero un expositor de seminario, de conferencia, muy buen argumentador, con mucha facilidad de palabra y no sé si de conocimiento, pero con mucha lectura, él era un hábil lector y expositor, tenía conocimiento de filosofía, lógica, música, literatura, arte. Una segunda característica es su dogmatismo absoluto y espíritu libresco, en el fondo caracteriza al predicador evangelista que va con su biblia y para él todo lo que sirve está escrito, lo que no está escrito no sirve; lo que dijeron o escribieron Marx, Lenin, Mao, es indiscutible y no podemos apartarnos un centímetro, y menos cuestionarlos. Es un hombre inteligente, pero su inteligencia ha sido obnubilada encerrándolo en ese esquema, no la ha sabido desarrollar, cultivar, sino simplemente aplicar ciegamente los textos, ha hecho seguidismo.

Su tercera característica es la egolatría. No admite a nadie en su nivel, menos aún por encima de él, aquél que se opone o lo cuestiona, levanta el dedo y se lo corta. Por eso el pensamiento Gonzalo, la cuarta espada, el único revolucionario vivo en la humanidad, etc. Algunas de sus virtudes son el trabajo con la juventud y las mujeres, muchas de sus dirigentes son mujeres y la izquierda siempre desperdició ese aspecto. Por otro lado, con los jóvenes, pero más que con ellos, el trabajo con los niños, porque trabajó en la escuela secundaria. Captaba jóvenes, los educaba y los hacía a su imagen y semejanza de tal manera que le eran completamente fieles; es que era un gran proyecto personal, él era el partido, él era la revolución, él era el socialismo, él era el comunismo, entonces todos le debían fidelidad y obediencia y para eso había que educarlos desde jóvenes.

Pero al comienzo de su guerra armada, el problema apareció cuando esos cuadros fundadores, con espíritu, educados por él, fueron cayendo presos o muertos o heridos y no fue fácil reemplazar —a los que se habían formado durante años— con cuadros nuevos que tienen una educación de seis meses a un año, no es lo mismo, no tienen el mismo espíritu de fidelidad partidaria ni la capacidad de entrega, ni la preparación ideológica y política, ni la preparación de las armas, entonces fue perdiendo a sus cuadros fundadores y los fue reemplazando. Los nuevos ya se atrevían a discutir, a pensar distinto, como Feliciano.

Los ochenta marcan un contexto totalmente distinto, Patria Roja decide participar en las elecciones generales, la izquierda se agrupa en ARI[5] que es una agrupación que fracasa rápidamente y, a los pocos meses, se constituye Izquierda Unida ¿crees que fue un error haber roto ARI o era también inevitable?

Yo creo que la ruptura de ARI era inevitable porque fue una alianza estrictamente electoral y con muchas ambiciones de grupo e individuales, porque no tuvo suficiente estudio, análisis, preparación, no tuvo programa, fue casi un acto de desesperación para ir más o menos organizadamente a un proceso electoral. Posiblemente fue empujado por la gente de abajo que siempre ha querido la unidad, entonces fue una respuesta reflejo. Además con la posición de los trotskistas, siempre rupturistas, siempre hegemonistas, siempre avasalladores, por la popularidad de Hugo Blanco, que se creía una especie de iluminado por la divinidad revolucionaria, incluso las candidaturas, fueron acordadas en una mesa de negociación, no tuvieron en cuenta las expectativas ni esperanzas de las gentes.

Era inevitable la ruptura. Ese rompimiento ocasiona la diáspora de la izquierda, no pudimos conquistar espacios mayores aunque hubo éxitos relativos y así algunos colocaron por lo menos un senador o un diputado. Eso evidenciaba que con una acción unitaria hubiéramos conquistado muchos más espacios. Esa elección fue una especie de castigo para la izquierda porque la población se alejó, se fue por otras candidaturas y triunfó Belaúnde. La izquierda hizo autocrítica, formamos Izquierda Unida con el liderazgo Alfonso Barrantes y logramos triunfos importantes al convertirnos en la segunda fuerza electoral del país.

Esa Izquierda Unida fue resultado de un compromiso con la población, que reclamaba la unidad y yo pienso —no sé si digo mal— que no obedecía realmente a la voluntad de las agrupaciones políticas, algunas son llevadas un poco a la fuerza, y van con su programa, con sus principios, con sus afanes de hegemonía sobre los otros. Por eso, un poco en serio y un poco en broma, yo decía a veces que las negociaciones en la IU eran una especie de mesa de tahúres políticos, y las grandes polémicas, las grandes luchas, eran cuando se repartían las candidaturas porque sobre el programa nos poníamos fácilmente de acuerdo.

Pero la unión de la izquierda fue un hecho trascendental y sin precedentes en América Latina. Hizo su primera actuación en el año ochenta, luego vino el triunfo de Alfonso Barrantes a la alcaldía de Lima en el 83. En el 85 se convierte en la segunda fuerza política del país, de sesenta senadores teníamos 15, de 180 diputados teníamos 57 ó 56; 6 ó 7 gobiernos regionales de los 11 que

[5] Alianza Revolucionaria de Izquierda.

habían estaban bajo conducción izquierdista, las principales ciudades del país tenían alcaldes izquierdistas. Las condiciones aparentemente estaban dadas y por eso se convocó al gran congreso de la IU en Huampaní.

Antes de conversar sobre el congreso, me interesa preguntarte algo. La izquierda, si bien tuvo una mayor presencia pública por medio de las elecciones, por los medios de comunicación, estaba el diario Marka *y después, de alguna manera,* La República, *tenía una gran presencia pública, era un escenario nuevo. Por otro lado, se van debilitando los vínculos de los partidos con las causas sociales y no supieron afianzarse ni relacionarse. Eso debilitó al conjunto de la izquierda porque se pegan más a un nuevo contexto donde no tienen experiencia y sumado a esos conflictos que tú has mencionado, que inciden en su desvinculación con los sectores sociales, al final la izquierda dirigencial fue levitando con respecto a su propia masa de representados.*

Es que Izquierda Unida fue una unidad básicamente electoral no fue una unidad programática, Un segundo aspecto es que era la unidad de los partidos y no de las masas y, muchas veces, no era la unidad de los partidos sino de las burocracias partidarias que defendían intereses de partido por encima de los intereses del país, defendían espacios del partido en lugar de afianzar un solo espacio común para la izquierda en su conjunto; planteaban su presencia electoral prioritaria o más numerosa no una presencia de candidaturas electorales que sea representativa de la sociedad a la que quería representar, entonces, ahí había un desfase; un tercer aspecto, es que muchos partidos fueron a la unidad llevando en sus mochilas sus expectativas, sus perspectivas o sus esencias insurreccionistas. Entonces vieron en la IU una prolongación de sus tesis, no un espacio distinto que modificaba radicalmente el contexto político nacional y debía modificar la conducta política de los partidos. Muchos partidos, al entrar a IU, no modificaron su conducta política anterior a la unidad, fueron con la misma conducta política, la de imponer su criterio, sus tesis.

Es que no se valoraba a algunos partidos.

No valoramos que el espacio que habíamos conquistado era producto de cincuenta años de lucha, no solamente de los partidos, que habían puesto su cuota de sangre, asesinados, perseguidos, deportados, encarcelados, sino esencialmente consecuencia de los años de lucha de las masas, de los obreros, campesinos, estudiantes, maestros, entonces debió haberse visto como una conjunción de dos inmensos esfuerzos, el de los partidos y el de las masas.

Y debimos reflexionar que ese espacio conquistado en cincuenta años, debería durar otros cincuenta años, y para que eso sucediera, los partidos tenían que

cambiar no de ideología ni de concepción política, sino de actitud política y verse como representantes de las masas para fortalecerlas y fortalecer la presencia de los partidos en las masas.

Eso no se dio, y las luchas intestinas entre dirigentes partidarios cansaban a las masas, de tal manera que la representación que tuvo la IU se fue deteriorando como espacio político, la masa se fue alejando de ese espacio que no la representaba adecuadamente o que estaba cegada por intereses muchas veces contrarios a ellas o buscando solamente cuestiones de intereses inmediatos o particulares, sectarios, hegemónicos, lucrativos.

Ese distanciamiento se nota mucho en la campaña del 85 que fue totalmente fría con respecto de la del 83, que fue victoriosa y cálida.

Sí, así es, ya habían problemas porque cada partido priorizaba sus intereses y Barrantes, aunque era un elemento importantísimo para nuclear, el elemento más representativo, también tenía sus problemas, se puede decir que los actores más importantes del fracaso de la unidad fueron los partidos y en segundo lugar Alfonso Barrantes.

El congreso fue pensado como la refundación de Izquierda Unida y, al final, fue su entierro.

Hubo dos tesis. Una, la conversión de IU en partido y otra, que IU siguiera subsistiendo como alianza, pero no hubo acuerdo. Algunos considerábamos que convertirla en un partido *a priori* era muy apresurado, porque los partidos no estábamos dispuestos a renunciar a nuestra propia identidad para extinguirnos en un frente cuyas perspectivas no se podían prever. Además, para ello, había necesidad de ver el problema del programa, las militancias, la ideología etc., era ostensiblemente una utopía.

La segunda opción era continuar la alianza basada en una solidez programática —no ideológica—, una solidez organizativa de masas para darle continuidad histórica. Ese era el reto. Pero para que esas perspectivas se dieran había una cuestión obligada, *sine qua non,* y era que los partidos políticos tuvieran la voluntad de hacer un cambio de actitud, de reemplazar el recelo partidario con la confianza, reemplazar la hegemonía que cada partido pretendía sobre el resto, compartir adecuadamente el espacio en base a la existencia real de cada uno de nosotros, significaba incentivar la presencia organizada de la masa porque los partidos organizados por más fuertes que fueran siempre eran una minucia respecto de la masa, los partidos se atribuyen esa representación de las masas y no siempre es legítima. Se planteó la representación directa de las masas no partidarizadas en la IU y se creó el grupo no partidarizado, aunque,

en el fondo, también fue otro partido, la presencia de la masa era fundamental, sino la izquierda se convertiría en una burocracia que ilegítimamente se erigía como su representante.

Y, finalmente, la constante discusión entre reformistas y revolucionarios —sobre si IU era un espacio revolucionario o un espacio de simples reformas— fue una discusión terrible e inútil que fue seguida por la discusión de si queremos el gobierno o el poder. Todos esos temas empantanaron a la IU, creo que el congreso no debió llevarse a cabo porque las condiciones no estaban dadas.

Pero venían las elecciones generales.

Claro, además, la gente quería la unidad, quería participar triunfalmente en las elecciones y elevar a Alfonso Barrantes a presidente de la República, esa posibilidad precipitó las ambiciones de los partidos que creían que la izquierda podía llevarlos al congreso, a los ministerios, a las alcaldías. Con esa IU, se hizo un congreso inmenso con 3000 delegados, discusiones y enfrentamientos, se inflaban delegados por acá, se fabricaron comités por allá, etc., las discusiones fueron más teóricas que programáticas, ideologistas, deductivistas, teoricistas, superficiales, de ambiciones electorales, entre "revolucionaros" y "reformistas".

¿Crees que la IU no se debió dividir o debió dividirse de otra manera? Te explico, una cosa fue la ruptura que hubo entre Barrantes y los partidos, que llevó a la catástrofe a la IU, pero hubo otra cosa fue la división entre los que realmente comulgaban con IU y los que estaban más plegados a Sendero, a los movimientos radicales. ¿Tú crees que esa ruptura hubiera contribuido a relacionar un tipo de unidad diferente con Barrantes?

No, yo creo que no debió romperse porque pudo haber ido a una autocrítica, a un replanteamiento de las condiciones de la unidad, a un análisis sincero sobre la izquierda. Esto hubiera pasado si los partidos hubieran valorado adecuadamente la necesidad de la población de contar con una vanguardia y si los partidos hubieran valorado adecuadamente su propia contribución. Creo que debió haber un examen de conciencia porque cuando terminó el Congreso, todo el mundo estaba convencido que la forma de finalización y la propia formación de la dirección de la IU no fueron las adecuadas, fueron forzadas, con muchos condicionamientos internos y externos que en cualquier momento podían reventar, y los partidos debimos darnos cuenta de esto porque éramos los protagonistas fundamentales.

¿Cuáles crees tú que son las consecuencias, no solamente para la izquierda, sino para el sistema político general, que ha traído la ruptura de la IU, pasando por el fujimorismo?

Una primera consecuencia es la desconfianza de la masa en los partidos, porque la masa sigue buscando el cambio y la confianza en los partidos de izquierda ha entrado en descrédito, la gente sigue confiando en la izquierda para organizar huelgas, paros, luchas gremiales, pero no confía cuando se trata de política, regional, local o nacional; la segunda consecuencia, es haber reducido, casi extinguido sus espacios políticos y sociales, ese gran espacio que ganó se redujo a su mínima expresión y, la tercera consecuencia, es la desvinculación de la izquierda orgánica de la intelectualidad; en los años sesenta, setenta y ochenta había una intelectualidad izquierdista de gran factura, los principales sociólogos, abogados, politicólogos, economistas, ingenieros, había un contingente enorme comprometido con la izquierda y alrededor de ella, en los comisiones de trabajo, en su plan de gobierno.

Finalmente, otra consecuencia grave es el haber dado a la derecha la posibilidad de entrar a la contraofensiva, no solo política y social sino ideológica principalmente. El neoliberalismo propinó a la izquierda una derrota ideológica, política y social; ideológica porque los elementos de socialismo como de izquierdismo, que estaban en la conciencia de la gente, fueron reemplazados por el mercado. Desde el pequeño empresario hasta el vendedor ambulante, todos son empresarios. Luego por el exitismo, la competencia, el individualismo, todo eso se metió en la cabeza de la gente, desalojando el importante espacio de conciencia izquierdista o socialista que estaba la sociedad.

Derrota política, porque los partidos, que son el instrumento político, entraron en crisis, y derrota social y gremial, cuando las masas campesinas y de los pueblos jóvenes respaldaron a Fujimori y fueron captadas por las ideas neoliberales, cuando el movimiento sindical entró en crisis.

En nuestro partido hemos admitido que fuimos derrotados en esos tres aspectos. Nos quisieron desaparecer, había que defender nuestros espacios, había que ir a la expansión en esos espacios y pasar a la contraofensiva.

¿Crees que ahora hay un momento de expansión?

Sí, hay condiciones, voluntad y orientación para la expansión. A nosotros nos han querido sacar de todas partes, nos han echado la culpa de todo. Pero, en nuestro último congreso, hemos demostrado que hemos avanzado, hay más mujeres y jóvenes, estamos en todo el país, y lo digo con orgullo, después del APRA somos el partido más organizado, no con la fuerza que queremos,

porque seguimos siendo una fuerza aún débil, sino porque nos hemos fortalecido, estamos cambiado nuestra estructura, hemos cambiado nuestra dirección, hemos admitido nuestras derrotas y deficiencias y las estamos revirtiendo.

Ahora la última pregunta, el MRTA[6] ¿qué impacto, qué influencia tuvo en la IU?

No tuvo mucho impacto, porque era un grupo pequeño sin ideología ni programa definidos. El programa que difundió en su lanzamiento desde Huánuco fue uno que cualquiera podía asumir, quizá hasta el APRA podía hacerlo suyo. Nunca hizo trabajo político, solamente hizo trabajo insurreccional, confundieron las luchas sindicales con luchas políticas y sobrevaloraron su propio esfuerzo y las condiciones en las cuales estaba actuando; además, me parece, han tenido una actitud poco consistente en sus declaraciones y en sus manifiestos, por eso no creo que hayan tenido mucho impacto político.

[6] Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Entrevista a
PABLO CHECA

La Izquierda Unida tiene un proceso que viene de las décadas de los cincuenta, sesenta, que se origina en hechos importantes como la ruptura de los partidos comunistas de Pekín y Moscú, pero también en la guerrilla, el Frente de Liberación Nacional, en Cuba y la nueva izquierda. Algunos hablan que fue un momento fundador porque aparecen las tendencias de lo que después constituirían las tradiciones de Izquierda Unida ¿cómo evalúas ese proceso tan rico de esos años?

Mis recuerdos de esos años sobre política los he ido reconstruyendo y los más directos datan de comienzos de los años sesenta, en la secundaria, con el impacto de la Revolución Cubana. Bastante pronto en el Perú aparece Hugo Blanco y las tomas de tierras por los campesinos y es todo un viraje hacia la izquierda desde el movimiento internacional que impacta a nivel nacional. Cuando era todavía un niño, recuerdo el momento en que Yuri Gagarin llega al espacio y fue todo un acontecimiento porque la gente pensaba que la Unión Soviética era un país atrasado y, en cambio, era una potencia espacial, o cuando mis viejos me contaban sobre cuando, en el 45, el Ejército Rojo entra en Berlín y la gente se asombra porque pensaba que la Unión Soviética nunca iba a poder vencer a Alemania. Creo que esos impactos van generando una nueva conciencia y en la juventud hay una orientación hacia la izquierda. Yo no recuerdo mucho lo de la división entre Pekín y Moscú, sino por los periódicos y entonces aparecía como una división entre países hermanos comunistas que se peleaban a nivel político. Como yo no tenía relación con ningún partido en esa época, percibía este hecho como una cosa lejana y es recién cuando entré en la militancia política, en el año setenta, en la juventud del Partido Comunista, cuando ya está Velasco, que tengo mejor percepción de estos acontecimientos.

La relación izquierda y velasquismo fue difícil. Algunos dieron apoyo crítico, otros estuvieron en abierta oposición ¿tú crees que la relación que tuvo la izquierda o las izquierdas con Velasco fue positiva, beneficiosa para ellas o crees que hubo entrampamientos que debieron ser subsanados?

Es que depende como se mire. Yo creo que en el año 68 el entusiasmo que hubo con la toma de La Brea y Pariñas, después del escándalo tremendo de la página 11, aparecía como una reivindicación importante de los militares. Luego el avance de la revolución se va desarrollando con prestigio, por eso yo creo que, en líneas generales, no apoyar las reformas de Velasco atrasaba mucho y luego también el hecho de apoyar críticamente el proceso afectaba esa relación con la izquierda, porque, en realidad, era un proceso que merecía ser apoyado porque provocaba movilización de masas y hubo hechos que provocaron una polarización muy grande en el Perú, como la reforma agraria que era un paso trascendental. Yo, en lo personal, sí sentía que era un retroceso para la izquierda no dar el apoyo que esas medidas necesitaban.

Y ¿no crees que todos los partidos de izquierda perdieron mucho tiempo en tratar de caracterizar al régimen?, recuerdo que las polémicas eran infinitas.

El problema es que uno no solamente caracterizaba al régimen de Velasco Alvarado, sino que había que hacerlo también después de una caracterización a nivel mundial y a nivel de cada uno de los procesos y sí, es verdad, se perdía mucho tiempo. Yo creo que el proceso iniciado por Velasco fue un proceso de reformas muy importantes para el país porque cambiaron el patrón de acumulación y nos convirtieron en un país que comenzaba a sustituir importaciones. Fue un proceso de industrialización importante, con otras medidas sociales que eran también consustanciales con este cambio hacia la sustitución de importaciones aunque, a veces, uno no esperaba mucho más de eso. Pero el hecho de que el proceso no avanzara más allá, también estaba limitado por la debilidad de los partidos, sin los partidos fuertes de izquierda tampoco ibas a tener mucho que impulsar.

No se aquilató, por ejemplo, que el velasquismo acabó con la oligarquía.

No se aquilató aunque una parte de la izquierda lo comprendió y era una razón más que suficiente para defender el proceso. Eso fue como un freno en la unidad de la izquierda, porque la atomizó, sobre todo a la izquierda que no estaba en el movimiento obrero, la que estaba ligada al movimiento campesino, que tenía menos radicalidad en los planteamientos. Pero más importante que todo eso fue la rápida maduración cuando Velasco es depuesto y Morales Bermúdez toma el liderazgo y trata de institucionalizar lo que se ha

avanzado hasta ahí para que no haya más avances. Creo que fue el momento de maduración más rápido en la izquierda, porque se da cuenta que se están perdiendo conquistas y esto se ve claro en el movimiento obrero porque con Velazco hubo un proceso dinámico de creación de sindicatos, de pliegos de reclamos resueltos, etc., y uno a uno comienzan a estancarse o a perderse. A esto hay que sumarle el entorno de crisis que ya se había iniciado y que ya estaban pagando los sectores más pobres.

Esta etapa de crisis coincide con el rebrote, el auge de las masas, las grandes movilizaciones, los paros nacionales.

Sí y, paradójicamente, yo creo que es en este momento de crisis cuando se forja la unidad de la izquierda, más que en la etapa de avance del proceso porque la izquierda la tenía muy fácil. Esto puedes achacarlo a que los que se oponían, que eran muy jóvenes, no tenían experiencia, pero fue así. Mientras el proceso avanzaba, la izquierda se dividía y cuando el proceso se detiene es cuando comienza la etapa de institucionalización de las medidas, aunque algunas ya eran irreversibles, como la reforma agraria porque ya el movimiento campesino había agarrado fuerza, no sólo para la protesta sino también en la organización, e igual para el caso de los trabajadores de la ciudad, pero con la diferencia de que ellos sí perdían cosas, perdían la estabilidad laboral, porque hubo una ley que dio Morales Bermúdez sobre estabilidad por la que a los tres años había carta abierta para los despidos.

Entonces, el paro del 19 de julio y el consecuente despido masivo de dirigentes empujaron a ese proceso de unificación. Yo era dirigente sindical y en la segunda mitad del setenta, en el movimiento era algo así como cuando tu tienes un gran ejército y te liquidan la primera línea, entonces aparece la segunda línea y así íbamos apareciendo, había muchas reservas en el movimiento sindical e ibas viendo que la gente comenzaba a entenderse mejor, a comprender mejor las cosas que pasaron, a valorarlas de otra manera. entonces, el pleito internacional también va quedando de lado. Yo recuerdo que en la década de los ochenta, cuando ya se forma Izquierda Unida, prácticamente las peleas desaparecen de los mítines y de las asambleas, esas disputas que terminaban a pedradas, en pelea a palos. Ese cambio fue positivo.

Y fue precisamente en esa época de ascenso de masas cuando se hablaba de la "revolución a la vuelta de la esquina". Desde una mirada actual ¿cómo analizas ese optimismo?

En parte hubo desconocimiento de los procesos y mucho de ingenuidad, porque si bien en otras partes del mundo se habían dado procesos que habían

comenzado con un nacionalismo revolucionario, eso no necesariamente tenía que conducirte a una revolución del tipo socialista. Nosotros pensábamos que el proceso avanzaba y el contexto internacional era leído como un permanente fortalecimiento de las fuerzas del campo socialista y como estaban dadas las condiciones internacionales y nacionales, en consecuencia, estaban dadas las condiciones para la revolución. No se reflexionaba en cómo fortalecer los partidos o en cómo tener un plan de gobierno.

¿Qué me dices de la relación sindicatos - partidos?

Era muy directa porque los sindicatos estaban muy politizados. Había bastante militancia y se manejaba la concepción de que después de un proceso y de un determinado nivel de organización se estaba ya listo para asaltar el poder y esta idea estaba muy metida en la gente. Con Izquierda Unida se comienza a reflexionar más en temas como factores de poder, cómo hacer para crear poder popular, cómo es que el poder se va construyendo desde abajo y en cosas como esas.

La izquierda tuvo un auge electoral con la Asamblea Constituyente donde la izquierda de diferentes partidos consigue un tercio de la votación. Luego en 1980 baja su caudal electoral por estar dividida, y viene el intento de alianza con ARI[1] ¿qué pasó con ARI?

En la ARI no había unidad, por un lado el PC y los que formaban la parte de Unidad de izquierda y, por otra parte, los que querían la conformación de ARI pero diferenciándose. Yo francamente creo que la única alternativa es la izquierda unida y las elecciones del año 80 demostraron porque no podíamos ir separados. La derecha puede darse el lujo de presentar dos o tres candidatos y los que votan por la derecha van a escoger a uno de ellos pero eso no sucede en la izquierda, porque si presentan dos o tres candidatos, la gente no escoge a uno, no vota por ninguno, por eso tienes resultados de 30% que a la siguiente elección se transforman en 4% o menos y esos son ejemplos que recurrentemente vemos durante todos los procesos electorales. La izquierda no convence si no se presenta unida, aunque tenga el mejor programa.

Y el líder Alfonso Barrantes ¿fue un factor importante en esta presencia de Izquierda Unida ante el público?

Sin duda Barrantes tuvo un liderazgo como el que no se había visto desde hacía mucho tiempo. Él ya venía con el prestigio de ser un abogado muy honesto en el plano del laboralismo, tenía una gran empatía con la gente, era

[1] Alianza Revolucionaria de Izquierda.

un buen comunicador y tenía una oratoria distinta a la de la izquierda, porque nosotros éramos mas que nada agitadores, mientras que él transmitía cosas. Otro gran comunicador fue Isidoro Gamarra, era un tipo que comenzaba un mitin saludando a la gente "salud compañeros" y se despedía "buena ventura para ustedes y para su familia", era un tipo que dialogaba.

Barrantes era un gran comunicador y creo que nosotros tenemos que retomar esas formas de diálogo con la gente para que nos entiendan bien, no con el exclusivo discurso ideológico que no todos comprenden y tampoco el discurso descafeinado y reivindicativo donde todo se lo pides al Estado. Hay que construir un nuevo tipo de discurso.

La asimilación de la democracia por parte de Izquierda Unida ¿fue completa, fue total o hubo un problema?

Yo creo que siempre hubo mucha desconfianza con relación a ese tema, pero los prejuicios electorales se fueron eliminando. En muchos documentos de los años sesenta sobre elecciones hay un concepto puramente utilitario, usar ese espacio como caja de resonancia y para difundir programas, etcétera. Pero en los ochenta ya había la idea de que llegando a algunos niveles de representación se podían conseguir cosas, aunque siempre hubo una gran desconfianza porque una cosa es ser gobierno y otra cosa es ser poder y más con los antecedentes de retrocesos en otros países,… pero yo creo que se avanzó mucho en la idea de pelear cosas, de construcción.

Pero en los ochenta hay otro factor que es Sendero Luminoso y la Izquierda Unida no tuvo una posición clara, tuvo muchas contradicciones en su interior para definir y actuar.

El problema es que la izquierda hasta el año ochenta no tomó en serio a Sendero Luminoso porque los veía en la universidad anunciando la lucha armada, veía sus panfletos y todo el mundo imaginaba que esta gente era uno de ellos, no los imaginaba preparándose o en la clandestinidad, incluso algunos consideraban que era pura fanfarronada porque, además, después de la caída del Che Guevara en Bolivia las guerrillas habían tenido un declive y muchos consideraban que estos procesos insurreccionales ya no eran plausibles porque en los años setenta el proceso iba por otro lado. En esa década no solo era Velasco Alvarado, estaba Omar Torrijos en Panamá, Juan José Torres en Bolivia, Salvador Allende en Chile pero cuando Sendero aparece, además aparece con la tremenda crueldad con gente de los sectores populares, fue realmente una sorpresa para muchos y fue rechazado de inmediato.

No por todos.

Sendero, como tal, yo creo que todo el mundo los rechazaba y sí había algunos que por ahí decían que la lucha armada todavía era válida o que la autodefensa, hay que estar siempre preparados o cosas por el estilo pero, en general, yo creo que en Izquierda Unida hubo un deslinde claro con Sendero. No puede ser que en el seno de IU hubiera gente que todavía pensara que el método armado podía dar resultados.

Algo en la memoria histórica del Perú te hacía pensar o te hacía creer que en el Perú la represión no iba a ser como en Chile, con 20 mil muertos después del golpe a Allende, o en la Argentina, con miles de desaparecidos. Los militares brasileños también actuaron con gran crueldad y aquí, tal vez por la idea de que los militares se levantaron contra la oligarquía, quizá eso hacía pensar que ese tipo de respuesta no se iba a dar, hasta que comenzaron las tumbas y las detenciones clandestinas y hubo gente que pensaba que había que defenderse y comenzaron con el concepto de la autodefensa para después extenderla como una estrategia de poder y ahí se armaban, pero eran instituciones, no es lo mismo una cosa que la otra.

Otro tema, no crees que hubo también falta de definición entre frente y partido, Izquierda Unida como frente al que podían incluirse los independientes, otros tipos de tradiciones, y el partido ¿no crees que fue una tensión que no se resolvió?

Es verdad, no se resolvió, yo creo que luego de 8 ó 9 años de Izquierda Unida, el frente, la IU, no era solamente los partidos y comenzaron a aparecer los mecanismos para dar cabida a los independientes, a los no partidarizados, a los barrantistas y ese debió ser el momento en que Izquierda Unida sufriera una transformación, ya era imprescindible que cada militante valiera un voto, y que las cosas no se resolvieran con el cuoteo porque la gente también tenía necesidad de expresarse como corrientes o como alas. Necesitábamos detenernos para reflexionar, pensar, proponer pero todo parecía tan vertiginoso que en verdad se hacía difícil.

La izquierda avanzó más en el tema electoral que en el propiamente organizativo, desde la campaña del 83 cuando gana el municipio, luego la del 85, y ya cuando se iba a preparar para la campaña del noventa, en 1989 se realiza el congreso de Izquierda Unida en Huampaní, el de la refundación, y en el que se divide ¿qué pasó? ¿Por qué se divide la IU?

Creo que hubo varios factores. Creo que la gente que después fue el Partido Unificado Mariateguista debió jugar otro papel porque tu veías que en la izquierda se conformaban prácticamente dos grupos, y el problema fue

con los grupos más radicales, gente que consideraba que se debía avanzar mucho más en ese momento, que había posibilidades para que el programa se radicalizara más y que comenzaba a ver a Barrantes como un freno. En realidad me gustaría pensar un poco más sobre ese tema pero yo creo que se sobrevaloró mucho el momento por parte de un sector de la izquierda.

Y hubo conflicto entre Barrantes y algunos partidos.

Claro, a eso también me refiero, es que había niveles muy grandes de inmadurez. En una ocasión Barrantes fue pifiado porque había ido a una reunión en la embajada norteamericana y era perfectamente normal la invitación a un candidato con perspectivas presidenciales o en otros casos, exigiéndole que estuviera adelante portando las banderolas en cada uno de las marchas, paros y huelgas.

Cada partido tenía su ala radical, en el PC era la juventud, me acuerdo que era muy radical.

Y en el movimiento obrero también había alas muy radicales y creo que ese tipo de cosas debieron haberse puesto en debate. Jorge del Prado era una persona muy interesada en que todo se discutiera hasta el último y no solamente responder al estado de ánimo del momento, ver la cuestión con proyección, y Barrantes tenía unas cosas bien interesantes cuando conversaba con los trabajadores de su experiencia en la municipalidad y decía abiertamente a los compañeros "ustedes ahora apoyan a un gobierno de Izquierda Unida y piden un gobierno de Izquierda Unida pero cuando estemos en el gobierno ahí hay que ver los temas que tienen que ver con redistribuciones" porque él tenía como experiencia la guerra que le habían hecho en la municipalidad los empleados municipales en varios sitios, entonces aconsejaba reflexionar sobre ese tipo de pedidos que se iban a dar en el gobierno de izquierda y sobre todo en cómo tratarlos.

Hay algo que ahora todo el mundo le reclama a la izquierda, y si lo reclama es porque considera que no funcionó y eso es lo que los colombianos llaman "pacto ético", o sea, no vale decir que estamos de acuerdo con el programa si no estamos de acuerdo con algunas medidas, hay que sentarse a discutir las diferencias, a procesar las discusiones y aprender el respeto al quórum democrático, el juego democrático se da antes del acuerdo, donde todo el mundo expone pero una vez que se toma un acuerdo, se respeta, y no se patea el tablero.

Una pregunta algo ingenua. Recuerdo que todos veíamos que la izquierda no tenía posibilidad de gobierno si no iba unida ¿qué pasó?, ¿por qué algo de sentido común no pudo aplicarse?, ¿cómo lo explicas?

Un espíritu autodestructivo rondaba por ahí o tal vez tenga que ver con la vocación de poder, con la vocación de gobierno, no quería ser gobierno todavía, a veces da la impresión de que no se sentía lo suficientemente madura para afrontar la cosa.

Significaba enfrentarse a Sendero Luminoso y a la crisis económica.

Así es, pero Izquierda Unida tenía a toda la intelectualidad del país y un gobierno de IU hubiera contado con los mejores técnicos, había formulado un buen plan de gobierno pero efectivamente es como si no hubiéramos querido ser gobierno, porque realmente resulta inexplicable. Por otro lado, hubo mucha gente ingenua que pensó que divididos todavía podían ganar.

Para terminar ¿cómo sintetizarías las consecuencias de la ruptura de Izquierda Unida, tanto para la izquierda en sí como para el sistema político general y lo que vino después?, ¿qué responsabilidad le toca a la izquierda?

Una responsabilidad muy grande, comenzando porque en el noventa nos quedamos sin alternativas y comenzó la etapa de los *outsider* en la política, la época de la globalización había avanzado y los partidos habían perdido vigencia y la gente se desencantó, aunque no en toda América Latina los partidos perdieron vigencia. En nuestro país, tuvimos a Fujimori con todas las consecuencias posteriores, y hasta ahora no se logra organizar desde una perspectiva de izquierda, no se logra representar a un grueso sector de la población. Más aún, es la decepción cuando ves que en el Perú la población nunca vota por la derecha, desde los ochenta las opciones más de derecha siempre han quedado relegadas y eso es lo lamentable, la gente de izquierda no pudo ganar esa representación.

Hoy en día mucha agua ha corrido bajo el puente y ya el problema de la unidad no resuelve el gran reto de volver a esos sectores, son muchas cosas más: la manera de hacer política, la forma de comunicación con la gente, el tipo de organización. En Chile funcionó la Concertación sobre la base de los partidos, tal vez ese proceso se esté agotando pero ha durado veinte años; habría que estudiar las cosas positivas que la hicieron tanto tiempo. Pero yo no creo que ese sea el mecanismo para la unidad de la izquierda aquí en el Perú, han habido otras políticas de frente, como el Frente Amplio en Uruguay que ya va ganando dos procesos electorales, que está formado sobre la base de partidos y sectores independientes. Hay varias experiencias que habría que estudiar, no para copiarlas sino para encontrar otros elementos. Que no sea el simple cuoteo lo que defina al frente, hay gente que cree que todo se resuelve por la cuota y no es así.

Entrevista a
ISABEL CORAL

Isabel, tú vives la experiencia de la izquierda desde Ayacucho, ¿eres natural de allí?

No, soy ancashina. Yo me vinculé a la izquierda peruana cuando tenía 18 años, al ingresar a la Universidad de San Marcos y ahí tome contacto con grupos de izquierda y luego me vinculé al MIR[1] que se estaba recomponiendo, después de la guerrilla, todavía con buena parte de sus dirigentes en la clandestinidad, y yo fui contactada por el MIR en el movimiento estudiantil el FER[2] y de ahí al partido. En esa época comencé mi militancia vinculada a distintos lugares de Lima con efectos bastantes importantes, una de las cosas que más me impresionó fue el debate interno que hubo en el MIR con respecto a la guerrilla, un sector que asumía una actitud crítica respecto de la experiencia guerrillera y otro sector que acusaba a los primeros de una especie de claudicación, ese fue el debate con el que me inauguro políticamente en la izquierda.

Pero en esta época, ya durante el velasquismo, también estaba en debate el PC, que tenía una posición crítica, los partidos maoístas que se habían desgajado del PC y la propia nueva izquierda con el castrismo, digamos que es una conjunción de diferentes vertientes que luego daría como resultado a la Izquierda Unida, ¿cómo recuerdas y evalúas ese tiempo de debates intensos?

Después de mi ingreso al MIR yo hice un trabajo más bien localizado, porque apenas egresé, me fui a trabajar a Puno y ahí lo que hice fue aportar lo poco que había aprendido hasta ese momento, porque yo tenía 22 años. Entré a fortalecer el movimiento estudiantil, a organizar la asociación de docentes de la universidad, y fui dirigente del Frente de Organizaciones Populares de Puno, eso fue en una coyuntura difícil porque se produjo una gran redada

---

[1] Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
[2] Frente Estudiantil Revolucionario

nacional de los dirigentes del SUTEP[3] y muchos de ellos fueron a El Sepa,[4] entonces hubo una especie de clandestinización de los dirigentes del Frente de Organizaciones Populares y, muy jovencita, asumí en los hechos el vacío que dejaban estos dirigentes. Recuerdo que ellos me asesoraban desde la clandestinidad para que yo asumiera este papel de representación con otros más. Entonces hicimos un gran trabajo de movilización política en torno a ese tema, el golpe en Chile y la lucha contra la dictadura militar.

Ahora, cuando entramos en el debate propiamente ideológico con las otras fuerzas en Puno, no tuve mucho tiempo porque estuve solo un año, pero me daba cuenta que los que estaban en el Frente de Organizaciones Populares venían de la vertiente maoísta y emparentaban en ese momento con el MIR, pero nosotros nos diferenciábamos un poco de ellos porque teníamos una mirada diferente del proceso mismo y de lo que había que hacer y cuando se produjo un debate más fuerte en este sentido fue cuando yo estaba en Ayacucho. En Ayacucho encuentro un panorama político más complejo, agudo, más difícil, porque se estaba formando Sendero Luminoso que acababa de desgajarse de Bandera Roja, y por un lado se daba el surgimiento de lo que sería el germen de la Izquierda Unida, la izquierda moderna, democrática, en la se ubico el MIR y, por otro lado, estaba la otra vertiente integrada por el PC, PC Mayoría, Patria Roja, Puka Llacta, conocida como la izquierda radical, la extrema izquierda. En la década de los setenta y más específicamente a partir del segundo quinquenio, el debate central se produjo entre esta nueva izquierda moderada, moderna, democrática y el Sendero Luminosos naciente, es decir entre los "reformistas" y los auténticos izquierdistas que estaban representados ahora por Sendero y detrás estaba la gente de Bandera, de Estrella, medio descolocados y lo demás era bastante marginal. El debate ideológico y político, que fue duro, se produjo con Sendero no solo por su visión y el programa en torno a Ayacucho, también por la hegemonía política en la Universidad de Huamanga y el contexto ayacuchano en general.

En ese momento, año 1974, la izquierda en Ayacucho se batía entre la izquierda a la que tú pertenecías, Sendero a nivel local y, a nivel nacional, el velasquismo, entre el radicalismo maoísta y el reformismo militar. ¿Cómo se ubicaba en esa disputa, en ese contexto, la izquierda en la cual tú militabas?

Nuestra posición era de oposición al gobierno militar, incluido Velasco, nosotros lo habíamos calificado como un gobierno dictatorial, la lucha principal era contra la dictadura militar y por el desarrollo regional, pero internamente había una confrontación permanente con Sendero, Las diferencias políticas e ideológicas

[3] Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú.
[4] **Colonia penal** abierta en 1951 en el distrito de Sepahua, provincia de Villa Atalaya, Cusco.

se traducían en la lucha por la hegemonía tanto en la Universidad como en la región en su conjunto. No olvidemos que Sendero, desde sus antecedentes en Bandera Roja, desarrolla un trabajo importante de influencia, organización y control de los actores sociales de la Universidad y la región. Controlaron el movimiento campesino, en 1963 fundaron la Federación de Barrios, en 1967 fundan el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho y hacia principios de los setenta controlaban la Universidad y sus diversos estamentos y las organizaciones principales del movimiento social: Federación departamental de campesinos, la Federación de Barrios, el gremio de comerciantes, el SUTE Regional y el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho.

La primera pelea fue con Sendero Luminoso. La Universidad tenía una influencia importante en el proceso regional, por lo que nos propusimos derrotar políticamente a Sendero y romper con su hegemonía y control de los estamentos universitarios. A partir de esta derrota, en el primer quinquenio de los setenta, la presencia de Sendero en la Universidad quedo fuertemente disminuida, surgiendo un bloque alternativo, plural, que incluía a otros actores sociales y políticos "antisenderistas" más allá de la izquierda, liderados por la izquierda. Este bloque alternativo, al finalizar el segundo quinquenio, logra el control del movimiento estudiantil, el movimiento docente y por ende también cambia la correlación de fuerzas en el Consejo Universitario. Solo el estamento de no docentes permaneció bajo el influjo de Sendero Luminoso.

Luego entramos en el contexto regional a través de la lucha contra la dictadura militar de Velasco Alvarado y Morales Bermúdez. Si bien la reforma agraria no tuvo el éxito que todos esperábamos, sí produjo cambios sociales importantes. Este golpe que da a los sectores terratenientes, que permite el acceso a la tierra de determinados sectores campesinos, los libera de esta subordinación, de esta relación de dependencia, de servilismo, y genera en la población ayacuchana una gran expectativa, sobre todo en la población rural comunera excluida. El gobierno militar había ofrecido dos cosas: la reforma agraria y servicios básicos a la población urbano marginal, que había crecido muy rápidamente en el contexto ayacuchano, por efecto de la migración interna. Adicionalmente intenta algunas respuestas de corte asistencial a la crisis económica, expresada en el alto costo de vida. No sé cuánto se hizo desde SINAMOS[5] en esa época, que ofrecía programas asistenciales, pero la gente estaba muy movilizada, muy participativa. En este contexto es que Sendero queda descolocado, debido a que sus banderas principales fueron recogidas por el gobierno militar, quedando su programa reducido a la lucha armada.

[5] Sistema Nacional de Movilización Social.

Al comenzar el segundo quinquenio, Sendero Luminoso, entra en crisis, se inicia una lucha interna de carácter estratégico. Los líderes populares de Sendero Luminoso plantearon la necesidad de profundizar la lucha contra la dictadura, para lo cual sería necesario la restructuración programática en torno a nuevos ejes, mientras que líderes del ámbito universitario estudiante y docentes, sostenían que había llegado el momento de preparar las condiciones para el inicio de la lucha armada.

En este marco, decidimos agudizar estas contradicciones en el seno de Sendero a través de debate ideológico y político en torno a la lucha armada y el levantamiento de nuevos ejes programáticos frente a la dictadura como el tema de la gratuidad de la enseñanza, la ampliación y mejoramiento de la calidad de la educación, tema que para ellos era muy sensible. Hacia 1976 se produce una escisión en Sendero, el partido pierde a casi la totalidad de sus cuadros populares adscritos a las principales organizaciones sociales de la región y en esas condiciones de derrota, decide organizar el inicio de la lucha armada.

Paralelamente, la izquierda levanta una respuesta a las políticas del gobierno militar. Se trata de una propuesta de construcción del movimiento por el desarrollo integral y concertado de la región, convocando al conjunto de actores sociales y políticos de carácter democrático y popular. No entra la derecha y se habla inicialmente de la participación de las instancias de estado. En este proceso logramos integrar a los disidentes de Sendero Luminoso, organizados en el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho.

El MIR en particular, tenía un trabajo importante en el ámbito rural. Recuerdo que logramos construir 85 sindicatos en lo que ahora es el VRAE,[6] y construimos federaciones provinciales y distritales de campesinos en todas las provincias de Ayacucho, mientras que Vanguardia Revolucionaria y el PCR tenían una presencia inicial pero significativa en el ámbito urbano y urbano marginal. De este modo también cambiamos la correlación de fuerzas en el ámbito de la sociedad en su conjunto, así crecimos y levantamos un movimiento muy fuerte que, por primera vez, convocaba al concurso de actores ayacuchanos y se hablaba de la necesidad de la participación del Estado, por los menos en sus expresiones más locales. Fue un movimiento muy sólido, se logro movilizar de 5,000 a 7,000 personas.

A principios de loa años ochenta, el movimiento regional por el desarrollo integral iniciaba su proceso de consolidación, sin embargo en ese mismo momento, Sendero Luminosos reaparece en la escena, anunciando el inicio del conflicto armado. Uno de sus primeros objetivos fue destruir este movimiento

[6] Valle del Río Apurímac y Ene.

naciente, hacia 1983. Fuimos derrotados, con consecuencias de muertos, desaparecidos y desplazados también en las filas de los partidos políticos y las organizaciones sociales.

Nuestra estrategia en Ayacucho, ya como Izquierda Unida, fue participar en el proceso electoral y no hubo acuerdo de la dirección nacional, convocándonos más bien al repliegue, mientras que Sendero aprovecha inclusive estas tribunas estatales (gobiernos locales) para lograr sus objetivos.

Sin embargo, aprovechando la figura de Fermín Azparrent de las filas del PC, persistimos en la estrategia de participar en los procesos electorales, logramos ganar el municipio provincial y desde este espacio iniciamos una serie de acciones de respuesta a Sendero Luminoso. Desde la centralización de las organizaciones sociales, iniciamos el debate sobre el balance de las acciones de Sendero y su impacto negativo sobre la región, la organización de la primera marcha por la paz en el ámbito nacional y hasta un paro regional por la paz. Hacia finales de los años ochenta logramos pasar a la ofensiva, consolidando políticamente la derrota militar que los Comités de Autodefensa ya habían producido. Mientras esto ocurría en los contextos afectados por el conflicto armado, lamentablemente en la Izquierda Unida, aun después de su ruptura, se mantuvo una postura vacilante y hasta condescendiente con Sendero.

En suma, de la lucha contra la dictadura militar, pasamos a la lucha contra la dictadura y el terror de Sendero, como factores obstaculizantes de la aspiración compartida por restituir la democracia y el desarrollo regional.

¿Ya tenían claro quién era Sendero?

Y queríamos enfrentarlo. Nosotros teníamos clarísimo que teníamos que enfrentarlo, porque terminó destruyéndonos, solo en los primeros dos años y pero no tuvimos el respaldo necesario, nuestros recursos como fuerzas políticas y sociales habían quedado seriamente debilitados, pero el carácter letal del proyecto senderista, lo fue desgastando y creando las condiciones para el replanteamiento de la correlación de fuerzas y nosotros logramos capitalizar adecuadamente estas oportunidades, con límites comprensibles por supuesto.

¿Cuándo te refieres a Lima te refieres al Comité Electoral de Izquierda Unida?

Si, teníamos un local, legitimidad, organización, habíamos movilizado un montón de gente, pero la dirección nacional de Izquierda Unida y también las direcciones nacionales de los partidos políticos que la integraban, no respaldaron nuestras propuestas.

Aun con todas las limitaciones del contexto de guerra, habíamos logrado movilizar a los sectores democráticos de la región durante los años 88-89. Fue histórica la convocatoria a la marcha por la paz, desde el municipio provincial de Huamanga, con la firma del alcalde, líderes regionales de Izquierda Unida y otras personalidades democráticas regionales. Invitamos por escrito a todos los sindicatos y las organizaciones sociales, cuando la carta llegó a la Universidad, Sendero convocó a una gran asamblea de los tres estamentos, a propósito de la carta, con el objetivo político de bloquear la marcha, nosotros también aportamos para que sea una asamblea representativa. Apareció Sendero en la asamblea de manera tal que parecía una movilización militar y yo tenía temor porque era la primera vez que íbamos a debatir públicamente con ellos y no teníamos muchos cuadros, los más importantes ya se habían ido de la región por problemas de seguridad. El objetivo de Sendero era inducir a la asamblea a tomar un acuerdo en contra de la marcha por la paz. Obviamente, la decisión de la Universidad tendría una influencia decisiva respecto de los demás invitados. Debatimos con los senderistas, por nuestro lado orientamos el debate hacia el balance de la guerra y sus consecuencias para la población y el desarrollo regional, mientras ellos trataron en todo momento de desacreditarnos como traidores, serviles a los interés imperialista, agentes del Servicio de Inteligencia, etcétera, hasta que en un momento cambio la correlación, Sendero comienza a retroceder y aprovechamos para avanzar en la ofensiva, hacia el objetivo de la aprobación de la participación de los estamentos de la Universidad en la marcha. Este giro en la asamblea fue provocado por la presencia del Servicio de Inteligencia Nacional. Anulada la presencia amenazante de Sendero, la asamblea discurre naturalmente hacia el acuerdo unánime de participar, con los tres estamentos de la Universidad, y esta decisión influyo efectivamente en la decisión de los otros gremios y organizaciones. Tuvimos una marcha de 17 cuadras con el lema "el miedo se acabo". Un hecho nuevo se pudo constatar, aproximadamente el 60% de la marcha eran mujeres y sus organizaciones.

Hay dos temas importantes en las relaciones de la izquierda, al interior de ella: el centralismo y el machismo. ¿Cómo crees que influyeron esos dos aspectos en la ruptura de la Izquierda Unida?

El centralismo sin duda fue un factor central en la ruptura de la Izquierda Unida, se encarna en el debate ideológico con respecto a la naturaleza del proyecto senderista, la dificultad para leer correctamente la realidad de las zonas afectadas por el conflicto armado y las respuestas levantadas desde sus bases en el interior del país, levantando posturas conciliadoras con Sendero. En el congreso se desarrolla un debate muy fuerte, sostenido por un sector importante de la izquierda. El aporte de la experiencia de las bases

en zonas de conflicto, no fue suficientemente valorado y es lo que agudiza las contradicciones al interior de la Izquierda Unida antes y durante el congreso.

Con relación al tema del machismo y la perspectiva de género, experiencias muy diversas al interior de los partidos y de la Izquierda Unida en general, recuerdo que cuando vine a Lima para estudiar una maestría, tuve una invitación de las líderes más importantes de la Izquierda Unida, intelectuales urbanas, y fue un evento muy interesante para mí y también de mucha sorpresa, ya que fue una catarsis total porque se veían los problemas que habían sufrido las mujeres al interior de los partidos tales como: la disputa por cargos, la marginación en la ubicación en las listas, la dificultad para reconocer los conocimientos y aporte de las mujeres. En realidad, fui como la voz discordante, sin dejar de ser solidaria con ellas y sin dejar de entender perfectamente lo que ellas estaban viviendo, porque mi experiencia fue distinta en mi partido y el contexto de la Izquierda Ayacuchana, quizás porque estábamos mas involucrados en los procesos sociales, porque no habíamos logrados niveles de desarrollo importantes como cuadros políticos, por tanto no significábamos una competencia efectiva para los líderes tradicionales (hombres) y/o también por las calidades personales de los lideres hombres de la izquierda, lo cierto es que en mi experiencia, las relaciones fueron bastante más democráticas e inclusivas.

También es cierto que en un plano más general, quien capitalizó mejor la participación política de la mujer en el Perú fue Sendero, a tal extremo, que más de la mitad de sus militantes fueron mujeres. Debido a la derrota de los partidos de izquierda, Sendero aparecía como la única opción para la emergencia de las mujeres en la escena pública y la búsqueda de espacios de participación. Sin embargo, esto no significo la ampliación de los niveles de equidad entre los géneros.

En la sociedad, las mujeres mayoritariamente estuvieron ubicadas en la trinchera opuesta a Sendero Luminoso, respondiendo al impacto de la guerra, la defensa de los derechos humanos, construcción de estrategias de supervivencia y desarrollo, personal, familiar y local, desde su red de organizaciones de mujeres, insertadas a la redes de organización regionales. Si bien estos logros no alcanzan para resolver el tema del machismo y la inequidad entre los géneros, las condiciones de las mujeres han cambiado sustantivamente. Si bien estos cambios ocurren durante el conflicto armado y se constatan solo después de la ruptura de la izquierda, no podemos dejar de reconocer el influjo histórico de la izquierda en la capacidad de respuesta de la población y sus organizaciones, es cierto también que ya en situación de derrota no lo pudo capitalizar.

En conclusión, el centralismo ha sido un factor central en la ruptura de la Izquierda Unida. Sin embargo, el machismo no pudo haber sido un factor significativo en la ruptura, por lo menos no tuvo el mismo peso que el centralismo.

En la ruptura de Izquierda Unida ¿qué tanto influyó Sendero Luminoso o el enfrentamiento de esta izquierda de la que me estás contando con Sendero?

Sendero Luminoso descoloca a la Izquierda Unida con la declaratoria de la guerra y nos derrota políticamente hacia finales del ochenta. No tuvimos capacidad de respuesta, la postura concesiva y vacilante nos desarmó.

El logro más importante de Sendero fue el que su discurso se encarnara en la Izquierda Unida, aprovecha una de nuestras debilidades centrales, un discurso altamente ideologizado, externo, ajeno a la diversidad de la realidad y metido en la cabeza de la gente como si fuera con un diskette, y que la gente [las bases] no entendió jamás, o lo entendió a medias.

El segundo factor que favorece este influjo destructivo de Sendero es el modelo de organización de la Izquierda Unida. Si bien fue importante el trabajo de organización, la responsabilidad principal descansaba sobre cuadros externos, generando niveles de dependencia importantes. Esa idea de los profesionales del partido generó una relación de dependencia que no permitió el desarrollo de los cuadros regionales, de las bases regionales y la toma de decisiones estaba muy centralizada. Tu podías moverte, pero era el cuadro profesional que venía de Lima el que tenía la última palabra. El trabajo de masas fue también muy importante, quizás con niveles de autonomía e independencia mayores, por eso han sobrevivido hasta el final, aun cuando se acercaron en algún momento a Sendero encandilados por el discurso, tuvieron también capacidad para redefinirse en el proceso.

Con respecto a eso ¿cuáles crees que son las consecuencias de la ruptura de la Izquierda Unida, tanto para la propia izquierda como para el sistema político en general?

La consecuencia más grave sin duda ha sido que la izquierda ha sido derrotada y ha desaparecido de la escena política, quedando un espacio ideológico y político vacío. Fue tan grave nuestra derrota que no hemos podido recomponernos, no hemos tenido capacidad para redefinirnos y adecuarnos a las nuevas condiciones del contexto, aprendiendo de los errores del pasado. Nos redujimos a nuestra mínima expresión y desde esa ubicación marginal hemos persistido en la reedición de nuestros errores, como el centralismo, el caudillismo y la dificultad para construir proyectos colectivos de mayor

trascendencia estratégica, con el agravante del desprestigio de los pequeños pedazos de la izquierda, alimentados también por la campaña demoledora de los proyectos políticos neoliberales. Este vacío ha tenido consecuencias también muy graves para el proceso político en general, mientras los partidos de derecha se presentan como los espacios de representación política hegemónicos, las expectativas y aspiraciones de las mayorías excluidas del país no encuentran canales efectivos de expresión y representación políticas. Algunos esfuerzos de reconstrucción de este espacio ideológico y político se abren paso en los últimos años, en condiciones muy difíciles y con resultados poco sostenibles hasta el momento.

Entrevista a
MANUEL DAMMERT

(Estimado Osmar: respondo a tus 14 preguntas, tocando los temas que ellas tratan. Son reflexiones para una necesaria responsabilidad histórica de balance, respecto a la cual estoy terminado un testimonio que espero publicar próximamente.)

En los años setenta, se forman en el mundo diversos grupos reconocidos como de "nueva izquierda". Existen circunstancias globales y también específicamente nacionales. Una hipótesis formulada, es que desde esos años se da inicio a un prematuro siglo XXI, al empezar a transitar la humanidad a una nueva era global, la que ahora se denomina la era digital, del conocimiento o de la información. El cambio principal, es el cambio espaciotemporal, con el nuevo medio técnico-informacional, hacia un mundo integrado en tiempo real y de compresión espacial, lo que se generalizara en los primeros años del siglo XXI.

Políticamente, no fue el del fin del Estado-nación, sino el de su reformulación en comunidades de ciudadanos reclamando y ejerciendo mayores derechos. La izquierda mundial incluyó las utopías históricas y la lucha antiautoritaria, como sus expresiones claves. Por esta razón, se diferenció una llamada nueva izquierda, diferente a la del socialismo burocrático estatista, así como a la opacidad socialdemócrata. Fue una eclosión de múltiples manifestaciones de este sentido de historia, que cristalizaban de muy diversas formas en los distintos países. El guevarismo, el mayo francés del 68, el consejismo obrero, el eurocomunismo, el tercermundismo nacionalista, la democracia radical, las teologías de liberación, las vías nacionales al socialismo, la pluralidad cultural, expresaban esta floreciente diversidad en las fuerzas de cambio en el mundo.

En el Perú, esta nueva izquierda cristalizo en un amplio movimiento político social, que hizo del mariateguismo su búsqueda teóricoideológica, y del programa de vía nacional para cambio democrático radical de masas su bandera más importante.

Su configuración social es bueno apreciarla. Son los años del quiebre del régimen oligárquico, y la implementación desde la dictadura militar velasquista de reformas capitalistas reclamadas desde los años 30. Estas reformas se realizan, cuando en América latina se impone una oleada de dictaduras militares fascistas, impulsadas desde los Estados Unidos. En el Perú es un momento de sustantiva democratización social, por el ascenso de un país emergente y en urbanización, que no estaba canalizado políticamente por las fuerzas políticas que habían pactado la convivencia con la oligarquía. Se forman nuevas fuerzas sociales en la clase obrera, en el campesinado organizado y en las clases medias urbanas, que al incluirse drásticamente en la comunidad nacional son el sustento de la democratización social.

Las organizaciones políticas de nueva izquierda son su expresión y forman parte de esta democratización. Eran sobre todo de jóvenes, siendo algunos de sus comités centrales de un promedio de edad de 25 años.

Es una generación de jóvenes que al autoasignarse un destino ligado a una considerada "clase universal liberadora", pasan masivamente a transformar sus vidas personales reubicándose en la lucha política social, lo que permitió la vinculación de las vanguardias de los sectores más avanzados de los trabajadores, del campo y de las clases medias urbanas. De esta forma, se produce un acontecimiento político social, solo similar a los de los años treinta en la historia del Perú. El acercamiento de las fuerzas emergentes en la democratización social, con la pujanza vital de la nueva izquierda, es lo que da sustento a que se cristalice, en la escena política, el pueblo como depositario de la soberanía, y por tanto sujeto de la comunidad nacional de ciudadanos.

Asumen que hay que cambiar la vida, uniendo la pasión teológica del cristianismo testimonial con la racionalidad político-estratégica leninista. En un país de precaria vida institucional democrática, se plantean formar una mayoría política como requisito para hacer la revolución social. Se sitúan en una vía nacional, e incluso se plantea el tema de las nacionalidades, de la andinidad, y de la pluralidad, pero se asume la historia como la de una clase con designio predeterminado, la clase obrera universal al socialismo, y no en el proceso de la comunidad de ciudadanos. Esto lleva a varias paradojas. Criticando al foquismo militarista, se propone formar una mayoría política de masas, pero se la entiende como una democracia directa contrapuesta a la representativa. Se asienta y expresa a las nuevas capa sociales urbanas en ascenso (ramas industriales, proletarización magisterio, migraciones a las ciudades, ampliación de burocracia estatal, movimientos barriales urbanos, etcétera), y se propone como fuerza motriz de cambios un campesinado que desataría un huracán de transformaciones.

El mariateguismo, como horizonte de reflexión y práctica, es lo que asume como programa la nueva izquierda esos años. Se formulan los nuevos temas del desarrollo nacional. Ellos se debaten creativamente en el amplio marco plural de la nueva izquierda mundial. Forman el sentido común de la vanguardia social y de la intelectualidad progresista. Se perfila una nueva visión del Perú, luego de la formada en los años treinta del Siglo XX. No obstante, algunos dogmas básicos trabaron su mayor creatividad. Y el principal dogma era el que daba fuerza utópica-social de clase social liberadora al sujeto de la historia, dejando de lado que este debía ser asumido más bien desde la comunidad nacional formada por ciudadanos democráticos.

La estrechez de la consideración sobre la política, contrapuesta a lo social, dificulta que el acontecimiento político constituyente del pueblo como soberano se exprese en 1977. Se reduce a la presión reivindicativa el histórico paro nacional del 19 de julio, que abrió las puertas al reestablecimiento de la precaria institucionalidad democrática, y se lo separa de una alternativa de gobierno para que sea una democracia más sustantiva la que se recupere. En el contexto de las dictaduras fascistas latinoamericanas, y ante la factibilidad de una tercera fase militar corporativa en el Perú, las distintas fuerzas de la nueva izquierda, se alistaron para luchar por el poder por la vía armada. El paro de 1977, abrió otro curso político. Se reestableció la precaria democracia, buscando la oligarquía tratar de controlarla, para anular la perspectiva del despertar de la democratización social. Se diseña la transición con la Asamblea Constituyente y luego con las elecciones generales del ochenta.

La izquierda decide actuar en la lucha política institucional, con el programa de la democracia directa, y construyendo una nueva representación. No logra reformular adecuadamente los desafíos del acontecimiento constituyente del pueblo como sujeto soberano. Este va a ser el tema crucial en toda la década del ochenta. Pero no es tratado en cuanto tal. Si antes, desde la movilización de base, contrapuso lo social con la política, ahora que entra a la precaria institucionalidad política, no logra proyectarse en lo político y se aleja de lo social. No logra asumir la perspectiva constituyente de lo político-social. Se avanza mucho, con la formación de Izquierda Unida en 1980 y sus avances en los gobiernos municipales el ochenta y el 83. Barrantes resume la reunión del socialismo con la democracia, en un país pluricultural y de intensa movilización social, para que se amplíe los derechos ciudadanos básicos.

En las elecciones del 85, IU asume el programa de cambios sociales, la democracia pluralista, y la recuperación de la nación, en su propuesta de plataforma de gobierno nacional. Se posiciona como alternativa de gobierno, que en sí mismo solo era posible en condiciones de acontecimiento político constituyente en la transformación de la comunidad de ciudadanos. Pero IU

no logra transformarse a si misma para este desafío. No se proyecta en una fuerza política institucional, en un "partido de masas" con capacidad de ser gobierno transformador. Este cambio hubiese dado forma al sentido común democratizador de una fuerza política que en una democracia pluralista le de carácter de acontecimiento constituyente a la emergente comunidad de ciudadanos. El pueblo hubiese contado con un instrumento clave para su soberanía, revitalizando revolucionariamente la comunidad de ciudadanos.

El nuevo divorcio entre lo político y lo social, traba a IU para elevarse como alternativa democrático constituyente. La fragmenta y dispersa. Se polariza entre su proyección como gobierno democrático de cambios constituyentes, y el voluntarismo vanguardista de asaltar insurreccionalmente el poder. El primero pierde voluntad de poder; y el segundo hace de su discurso inútil bandera electoral. La anti-política cunde en la ciudadanía, fragmentada por la crisis económica, golpeada por el terrorismo senderista y la respuesta del terror estatal, y carente de una fuerza política para elevarse a gobierno de cambios. La antipolítica luego es asumida desde el poder oligárquico, para imponer un nuevo sentido común con el neoliberalismo y su idolatría del mercado, en una sociedad de desempleo/subempleo y de mayoría en producción mercantil simple.

Pero la antipolítica no destruye uno de los avances sustantivos, que se expresa todavía en las diversas movilizaciones sociales. Existe un "pueblo de izquierda", y una amplísima red de dirigentes sociales, gremiales, institucionales, culturales, cuyos sentimientos y habilidades se asumen identificados con las posibilidades de pueblo capaz de ejercer soberanía. Este "pueblo de izquierda" es tal, incluso asumiendo sus nuevos rostros. Solo un romanticismo estéril pretendería que no existen cambios. El pueblo organizado de fines de los años setenta, es ahora una población fragmentada y dispersa, pero todavía en múltiples redes asociativas. Los desafíos nacionales de los años setenta, ahora son mayores al desplegarse la era digital con inusitada fuerza. Ello, no obstante, afianza en la comunidad de ciudadanos, mayores y nuevos derechos, así como exigencias de transformación para una democracia que reúna la nueva representación con la directa, vincule sin fusionar las dimensiones políticas con la social. El Perú esta nuevamente ante las exigencias fundamentales del pueblo como soberano. Para afrontarlas, es ciertamente importante considerar el balance sobre lo que al respecto significó la experiencia de IU.

Entrevista a
GUSTAVO ESPINOZA

Quiero saber tus opiniones sobre la relación del Partido Comunista y la aparición de la nueva izquierda, es una situación importante e interesante porque es el tiempo en donde la URSS sufre transformaciones después de la muerte de Stalin, al mismo tiempo que repercute en el Perú, surgen los partidos que se denominarían de la nueva izquierda, hay una relación medio tensa, conflictiva o de cooperación, ¿cómo evalúas actualmente esta coyuntura importante?

La nueva izquierda surge como consecuencia de tres factores:

El primero, está vinculado a errores nuestros, a nuestro trabajo insuficiente. Nos definimos como un partido de clase, y más específicamente como un partido de la clase obrera. Y en ese periodo prestamos atención principal a la lucha entre trabajadores y los sindicatos, y dimos importancia menor al trabajo de la intelectualidad. La caracterizamos como "pequeña burguesía", y a los intelectuales un tanto despectivamente como "pequeño burgueses", en una deformación del concepto de clase, además en una interpretación sesgada y sectaria del análisis marxista de lo que son las clases sociales. En ese contexto, otros sectores revolucionarios más incisivos que nosotros y más avispados, pero al mismo tiempo más desligados a la clase obrera que nosotros, prestaron atención preferente a la juventud, a los intelectuales y a la intelectualidad y entraron a un terreno casi virgen, desde el punto de vista político.

Un segundo factor fue la Revolución Cubana. Abrió un escenario distinto en América Latina. No hay que perder de vista el hecho que la Revolución Cubana se hizo en su etapa inicial, es decir, en sus años de la Sierra Maestra, en buena medida al margen de la voluntad formal del PC cubano, el Partido Socialista Popular. Es verdad que había un destacamento del partido en la guerrilla en la Sierra, pero no podría decirse que esa fue la línea histórica del partido, que más bien tenía ciertas reticencias a la acción armada. La Revolución Cubana apareció perfilando un movimiento victorioso, pero al mismo tiempo renovador,

renovador en juventud pero también en ideas, pensamientos y procedimientos. Allí influyó mucho en esos segmentos juveniles, donde pudo ganar fácilmente simpatías y adhesiones. Nosotros, los comunistas, nos adherimos y nos sumamos a la Revolución Cubana con entusiasmo sincero y de manera muy consecuente la defendimos y apoyamos siempre, pero no dejamos nunca de tener nuestras propias posiciones, algunas veces no coincidentes con los puntos de vista de la dirección del gobierno o del Partido Cubano. En la década del setenta precisamente esas diferencias se hicieron notables.

Un tercer factor. La agudización de la crisis política en América latina generó nuevas formas de lucha. Apareció, al calor y a la sombra de la Revolución Cubana, una nueva forma de lucha: la lucha armada, la lucha guerrillera. Nuestra consigna clásica referida a la lucha antiimperialista, a la lucha por el socialismo se fue convirtiendo en algunos segmentos de la sociedad en una consigna por la lucha guerrillera en América Latina. Esto fue una deformación, porque la lucha armada es simplemente eso, una forma de lucha, no es una esencia. Pero hubo quienes concibieron la lucha armada como una esencia como un contenido, como un fin; y la contrapusieron a las formas políticas de lucha, las denominaron "formas pacíficas de lucha", aunque en realidad, no eran ni fueron nunca "pacíficas". Simplemente fueron formas de lucha de masas, que no tendrían por qué oponerse a las formas de lucha armada, pero que efectivamente aparecieron como contradictorias en el escenario concreto.

En varios países de la región, particularmente en Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, y también en Ecuador y Brasil surgieron formas armadas de lucha, que nosotros no compartimos en ese momento porque éramos partidarios de la lucha en el seno de la clase obrera y porque desarrollamos la construcción de una política de masas. Una consigna nuestra era: "Todos con las masas, nada sin ellas".

De ese modo, si a la lucha armada no iban las masas, entonces no nos parecía una consigna justa. Yo recuerdo que nosotros utilizábamos un razonamiento que no era falso, sino más bien escolástico. Decía: Lo importante en las formas de lucha es que sean asumidas por las masas. Si nosotros decimos hay que hacer la lucha armada, y responden a esta consigna 15,000 personas que toman las armas, esa es una buena consigna. Pero si decimos hay que ir a la lucha armada, y responden 5 personas que toman las armas, no es una consigna correcta. A la inversa, si nosotros decimos hay que ir a la huelga y miles de personas van a al huelga es una buena consigna, pero si nadie va a la huelga, la consigna es falsa.

El problema no consistía en considerar entonces cuál era la consigna, sino en qué medida esa consigna recibía respaldo de masas. La lucha armada en este

contexto, en las condiciones de nuestro país, a nuestro juicio no respondía a la voluntad de las masas.

En esa autocrítica que señalas sobre el PC, creo que también influyeron dos aspectos: Por un lado se mantenía la idea de partido de cuadros frente a una sociedad que estaba cambiando aceleradamente —y este es el otro factor— por las migraciones del campo a la ciudad. Quizás la organización, la estructura del partido no calzaba con una sociedad que se iba haciendo cada vez más masiva y más plebeya y que iba cambiando su composición hasta geográfica, poblacional. ¿No crees que ello influyo algo dentro de las críticas que se haces al PC?

Son dos fenómenos distintos.

Uno, es la discusión acerca de si el partido, es un partido de masas o cuadros. Nosotros afrontamos ese debate en el seno del partido comunista, como con absoluta seguridad lo afrontaron todos los partidos comunistas: si el partido debía ser un partido de cuadros o de masas. Y tratamos de encontrar una explicación un poco forzada, pero en todo caso ambigua. Dijimos que nuestro partido tenía que ser un partido de masas, pero con cuadros calificados, es decir, partidos de masas y de cuadros al mismo tiempo. Claro, una cosa era decir la formulación y otra cosa era convertir la formulación en realidad.

El otro problema era el problema de la composición de la sociedad derivado del crecimiento de la población, de la migración de la población, y del abandono casi aluvional de poblaciones del interior del país que llegaron a la capital. Ese fue un fenómeno social que realmente nosotros estudiamos en profundidad. No lo analizamos, ni lo tomamos en cuenta. Lo consideramos como un fenómeno que habría que estudiar en su momento, pero en torno al cual lo más importante era actuar tratando de incorporar a esos sectores a la lucha antiimperialista, a la lucha democrática, a la lucha por el socialismo. No varió para nada nuestra táctica. Lo que varió, en todo caso, fue nuestro discurso. Mientras a los trabajadores les hacíamos un discurso más político, más de clase, a las poblaciones que venían del interior, les hacíamos un discurso más social, más emotivo, más persuasivo, más explicito. No un discurso de formulación de planes, de tareas concretas y objetivos políticos que había que conquistar en un determinado periodo, pero algo más retórico y persuasivo.

EL otro factor político que no podemos dejar de lado es el papel del APRA. Es un tiempo donde el APRA ya se alió con la oligarquía, tiene sus cuadros intelectuales, pero es una ruptura que aparece al final del primer partido de la nueva izquierda que es el mismo… ya se consolida como partido de izquierda no crees que el PC tuvo una táctica no muy efectiva frente a la crisis que ya atravesaba el APRA.

Creo que nosotros cometimos con el APRA diversos errores. Alguna vez conversé con un camarada uruguayo, que era muy inteligente y perspicaz; me dijo: "ustedes están actuando frente el APRA con la misma torpeza con que los argentinos, el Partido Comunista Argentino, ha actuado frente al peronismo: cuando debieron aliarse con el peronismo, lo atacaron; y cuando lo debieron atacar, procuraron aliarse con él. Ustedes han hecho lo mismo, ustedes han atacado al APRA cuando pudieron encontrar puntos de coincidencia y le han tenido la mano cuando debieron atacarlo y combatirlo."

Efectivamente. Pienso que nosotros no tuvimos una actitud madura e inteligente en todos los casos. En general, tuvimos una actitud correcta, digamos en el marco global de una lucha tratando de ganar a las masas del APRA a la lucha por el socialismo. Pero no tuvimos una actitud correcta en cada circunstancia. Respondimos, casi siempre, con un discurso dogmático, formal, y no una formulación de coyuntura. Y creo que nos dejamos a veces ganar por el antiaprismo sin principios, obcecado; y a veces, por la política de frente único en una actitud de conciliación frente al APRA que fue perjudicial. Todo esto ocurrió en la primera etapa, sobre todo entre 1930 y 1960.

Me parece, sin embargo que esos errores, más que de partidos lo fueron de personas. Por ejemplo, en el antiaprismo sin principios, el gran responsable histórico fue Rabines, sobre todo en los años 30. Y en 1948, estando fuera del partido ya muchas años, sin embargo, siguió con su predica antiaprista furibunda para terminar aliado del APRA en la forma más vergonzosa. A la inversa, en las posiciones de conciliación con el APRA tuvimos a valiosos compañeros nuestros que finalmente, terminaron en posiciones de apoyo al primer gobierno de Prado. Fue el caso de Esteban Pavletich, de Martínez de la Torre, o de Arbulú Miranda. Ellos, y varios otros, cayeron en posiciones de conciliación con la burguesía, a través del APRA.

Con la burguesía como clase, nosotros no supimos en todos los casos establecer los parámetros adecuados para deslindar. Por lo demás, nuestro trabajo ideológico fue insuficiente. Esto hay que atribuirlo ciertamente a problemas de recursos, a problemas de posibilidades materiales, pero también a capacidades intelectuales. Nosotros como no trabajábamos mucho entre la intelectualidad, no tuvimos el bagaje ideológico que tenia la intelectualidad, que podría haber contribuido muy bien en el deslinde adecuado frente al APRA. Gente valiosa se fue alejando del partido por esta actitud un poco sectaria.

Pero así como la polémica con el APRA era furibunda, creo que más furibunda era la polémica dentro de la izquierda. Aparece la idea del cholo comunismo, el maoísmo, se habla de la cultura unión soviética, el trotskismo acordándonos que

Blanco ya en el Cusco tenía un importante movimiento campesino, el castrismo con Cuba. Se forma un espacio de una polémica muy dura al interior de la izquierda.

Esa es una polémica que hay que entenderla en su contexto.

Si nosotros hablamos de la izquierda peruana, digamos en la década del 30 ó en la década del 40, esos nuevos grupos que hoy son la nueva izquierda, no existían. Ni siquiera en la década del 50. La izquierda era el Partido Comunista. Había grupos trotskistas muy pequeños, que no tenían incidencia y no jugaban ningún papel significativo entonces. La fuerza era el PC, y un segmento independiente de izquierda, que apoyaban al PC, incluso aunque no estuvieran de acuerdo con él, pero lo apoyaban porque era el único partido que existía o la única fuerza más o menos coherente.

Los trotskistas, como he dicho, fueron grupos pequeños hasta el surgimiento de Hugo Blanco. Pero Hugo Blanco no fue una figura organizativa del trotskismo, ni una figura organizativa del movimiento campesino, Hugo Blanco ha reconocido honradamente que él no fue un líder guerrillero, ni un líder agrario. Fue un activista que luchó en el Valle de La Convención como activista al lado de los campesinos. Su imagen fue, en gran medida, fabricada por los medios de comunicación, en particular el diario "La Prensa" que "levantó" a Hugo Blanco, a partir de que estudiaba en Argentina, usaba barba como el Che, que podía ser guerrillero. Y lo "levantó" a él y al mito de "la guerrilla de La Convención" para obligar al gobierno de Prado que declare el estado de emergencia en el Valle y ocupe militarmente la zona para proteger los intereses de Romanville y los latifundistas de la zona, que estaban con los pelos de punta porque los campesinos estaban recuperando las tierras.

Pero este no fue un proceso que lideró Hugo Blanco ni los trotskistas, sino que se produjo como consecuencia del accionar de la Federación Departamental de Trabajadores del Cusco y las organizaciones sociales del departamento que promovieron la formación de sindicatos campesinos e hicieron la recuperación de las tierras. Para contrarrestar esta política, los latifundistas hablaron de guerrillas y pidieron que el ejército intervenga para impedir alegando su temor a una "experiencia comunista", como en Cuba.

El maoísmo fue otra cosa. Se generó como resultado de una agresión abierta de la dirección del Partido Comunista Chino contra todos los partidos, y en particular, contra los Partidos Comunistas de América Latina. La dirección del Partido Chino detectó la existencia de partidos comunistas y trató de captar a algunos dirigentes de estos partidos para convencerlos de levantar movimientos fraccionales o apoderarse de los partidos. Si se revisan los libros de José Sotomayor, que estuvo en esa experiencia, se tendrá una idea muy clara.

Sotomayor fue invitado a China, lo mismo que Saturnino Paredes, y allí los dirigentes chinos los alentaron a crear un movimiento fraccionalista al interior del Partido Comunista y ganar la dirección o romper el partido para alinearlo con las posiciones del Partido Comunista Chino. Sotomayor, hizo eso, pero dos o tres años después, cuando ya había avanzado esa experiencia, se rectificó y enmendó su rumbo.

Este fenómeno entonces fue más bien artificial en esa etapa. En realidad Patria Roja creció después, a fines de la década de los setenta, al mismo tiempo que creció la "ultra izquierda", como la llamábamos nosotros, y que era la nueva izquierda reproducida en grupos como Vanguardia Revolucionaria, el MIR, Proletario Comunista, Trinchera Roja, PCR, una serie de pequeños membretes que existieron en la época. Estos grupos en realidad eran grupos poco significativos en el proceso de Velasco.

¿No crees también que había un problema generacional en el sentido que estos partidos de la izquierda, que después serian protagónicos, lograron captar a la juventud comunista, pero el PC como que no fue capaz de hacer lo mismo y eso provoco cierto resquebrajamiento del PC?

Yo he dicho eso. Efectivamente, el PC prestó atención al movimiento estudiantil en los años 60, pero como el movimiento estudiantil hizo crisis, se rompió la unidad del movimiento estudiantil y se quebró la PEP, nosotros nos preocupamos más de la clase obrera, trabajamos en los sindicatos, formamos sindicatos, formamos federaciones, formamos CGTP y convertimos eso en una herramienta de lucha muy fuerte, muy eficaz, muy combativa. Al movimiento estudiantil lo dejamos de lado. Ahí, en ese movimiento estudiantil es que surgieron estos grupos. Estos grupos en la época de Velasco no tuvieron mayor importancia, pero ocurrió que nosotros cometimos un error muy serio cuando se produjo la salida de Velasco. Nosotros no apreciamos ese hecho como un golpe contrarrevolucionario. Dijimos oficialmente que era la continuación y aún la profundización del proceso. Sobre esto hubo toda una discusión que duró un buen tiempo. Hoy puedo decir —y es verdad— que fui uno de los pocos miembros de la dirección del Partido que, cuando se produjo el desplazamiento de Velasco, dijo que era la contrarrevolución, pero mi opinión no fue mayoritaria. Perdimos la votación por 8 a 4 en la comisión política y la dirección del partido tomo otra actitud, tomó la decisión de respaldar el proceso Morales Bermúdez. Esa fue la posición oficial del partido y nosotros simplemente la acatamos.

Ese error, que comenzó en agosto del año 1975, se prolongó durante 18 meses, hasta diciembre de 1976. Recién allí el partido, en un pleno del comité central, hizo un balance de la situación y admitió autocríticamente su error.

Con respecto a Velasco, ¿qué fue lo que explicó el apoyo crítico del PC al gobierno revolucionario?

Creo que es una cosa fácil de entender.

Pero no tan fácil. Por que hubo partidos de izquierdas que se opusieron radicalmente.

Yo diría que no. En todo proceso político, siempre hay un fenómeno principal que es el eslabón, la coyuntura concreta. En ese momento, el eslabón principal era la lucha contra el antiimperialismo, la lucha por la nacionalización del petróleo, y por la expulsión de la IPC. Eso fue lo primero que hizo Velasco y que lo calificó certeramente como un proceso avanzado. Fue esa la piedra de toque, que inició un proceso antiimperialista. Ese proceso tuvo respuestas del gobierno norteamericano. Comenzó a amenazar con la enmienda Hickenlooper, la enmienda Pelly, la enmienda Holland. El gobierno peruano empezó a enfrentar esas amenazas tomando otras medidas de corte democrático antiimperialista, entonces se fue definiendo y delineando un proceso antiimperialista.

El APRA oficial, con Haya de la Torre y su cohorte, estuvo en contra de ese proceso, aunque hubo numerosos apristas que trabajaron al interior del gobierno de Velasco y aportaron a él una buena dosis de anticomunismo. Pero esa, es otra historia.

En la Izquierda, en efecto, hubo grupos que no entendieron el escenario. Probablemente porque estaban influidos por el Partido Comunista Chino. No hay que olvidar que, en esos años, el PC Chino respaldo públicamente el golpe fascista de Pinochet y calificó a Allende como "Social-Imperialista", estuvo contra Cuba y después hizo la guerra contra Vietnam. Esa es hoy una historia superada, pero existió. Y nos hizo daño aquí y en otros países.

En el plano social ocurrió algo parecido. No hay que olvidar que la huelga más importante que se hizo contra el gobierno de Velasco fue la del magisterio, en septiembre de 1971. Y comenzó justamente el día que llegó al Perú Salvador Allende en visita oficial y en medio de la campaña antichilena y antisocialista desatada por la derecha desde la prensa más reaccionaria. La asonada del 10 de septiembre, en el marco de esa huelga, fue alentada y organizada por los comandos de acción del APRA, y hasta Enrique Chirinos Soto, en evidente estado de ebriedad, en la Plaza San Martín, arengó a los maestros llamándolos a "derrocar a la dictadura militar" ¿Era esa una consigna de "izquierda"?

Hubo entonces una mezcla entre la oligarquía, sus cabilderos, los apristas y grupos ultra izquierdistas. Era una amalgama que tenía que ser enfrentada. Nosotros la enfrentamos, me parece bien. Lo que sucedió después, fue otra cosa

y derivó de nuestro error del 75. Allí dejamos un vació político muy grande y permitimos que aparecieran estos grupos que sí levantaron la bandera contra Morales Bermúdez y allí si apareció Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria, todos esos grupos que levantaron la bandera contra Morales Bermúdez y la dictadura militar. Y eso se justificaba. Era un régimen represivo.

Desde el movimiento sindical nosotros percibimos mejor ese proceso. Por eso nuestra línea en el movimiento sindical registró algunas diferencias con relación a la opinión formal del partido.

Lo primero que debemos subrayar en la materia es que en la lucha obrera, en el periodo de Velasco, hicimos todo por impulsar la causa de los trabajadores. Nadie en su sano juicio nos podría acusar de haber tenido una posición "pro gobiernista" que maniataba a los trabajadores. No. Nosotros hicimos todo, menos una cosa, nunca hicimos un paro general contra Velasco porque entendíamos que un paro general era contrario a los intereses de clase de los trabajadores. Pero contra Morales Bermúdez hicimos un paro general ya en diciembre de 1975, en Lima y Callao. Y este paro lo hicimos contra la opinión expresa de la dirección del partido. Desde el movimiento sindical, pusimos a la dirección del partido frente a hechos consumados y la obligamos a aceptar el paro a regañadientes.

Entonces el movimiento sindical fue más perspicaz políticamente que la dirección política del propio.

Lo que era absolutamente explicable porque nosotros éramos mucho más "cable a tierra" que la dirección oficial del partido. Nosotros entendíamos más claramente lo que pasaba abajo que la dirección del partido. Y por eso, defendimos posiciones más justas pero insuficientes.

¿La decisión del partido era Jorge Del Prado y quién más?

No vale la pena personalizar errores. Eran 15 miembros de la comisión política, de los cuales eran 4 ó 5 dirigentes sindicales, el resto eran camaradas con muy buena trayectoria, buenos antecedentes, cierta capacidad, pero no necesariamente estaban ligados al movimiento sindical.

En estos tiempos del velasquismo, va apareciendo otro sector, que sería importantes en los ochenta, que son los cristianos de izquierda, ¡cuál fue la posición del PC, los tomo en serio, tuvieron contactos, fueron opositores?

En general hubo buena actitud. Ocurre que allí influyó la experiencia del movimiento estudiantil. En el movimiento estudiantil, en la década del 60, la

polarización de fuerzas hizo que a un lado estuviera el APRA y al otro lado el anti APRA. En el anti APRA estuvieron todos, desde los comunistas hasta los demócratas cristianos, los de Acción Popular, los independientes de izquierdas, MIR, el social progresismo y una serie de segmentos. Nosotros, entonces, hicimos alianza con la democracia cristiana, En esa época, por ejemplo, en nombre de la democracia cristiana, asistía Rolando Ames, Francisco Guerra. Años después, asistieron por ejemplo Rafael Roncagliolo, Henry Pease o José María Salcedo. Nosotros nos entendíamos bien con ellos en el movimiento estudiantil en la lucha contra el APRA, y por la democratización del país. Los ganamos incluso para algunas posiciones progresistas. No hay que olvidar que en el congreso de estudiantes de Huancayo, en octubre del año 61, se presentó una moción, que yo conservo en mis archivos, de apoyo a la Revolución Cubana, suscrita por los dirigentes del movimiento estudiantil de la Universidad Católica. Fue aprobada por 109 votos contra 12 en solidaridad con Cuba y luego generó la expulsión de los 18 estudiantes de la Católica, por decisión del rector Fidel Tubino. Desde esa época tuvimos muy buenas relaciones con los cristianos, que después evolucionaron a ser cristianos de izquierda. Yo diría que con nadie nos entendimos mejor que con los cristianos de izquierda, salvo algunos camaradas nuestros que eran particularmente desconfiados y sectarios.

Desde ese momento no tuvimos ningún inconveniente de trabajar con ellos, incluso luego en el movimiento obrero, porque cuando nosotros teníamos el trabajo en la CGTP, los cristianos de izquierda tenían el MOSIC, el Movimiento Obrero Sindical Cristiano. Allí estaba por ejemplo, Álvarez Calderón, un sacerdote progresista y el propio Gustavo Gutiérrez, con los cuales nosotros tuvimos un cierto nivel de dialogo, desde el movimiento estudiantil y el MOSIC no jugó un mal papel en el proceso de Velasco. También nos entendimos en el proceso de Velasco para hacer algunas cosas comunes, por ejemplo la marcha de solidaridad con Vietnam, que fue la marcha más grande que se hizo en ese periodo y que sorprendió a muchísimos porque fue la primera vez que a la cabeza de la marcha no marchaban los líderes sindicales, obreros ni los dirigentes de los partidos de izquierda, sino desfilaba toda la iglesia con los curas y las monjas que se adherían a la solidaridad con el pueblo Vietnamita con la bandera de la CGTP, fue una cosa realmente impresionante, incluso *El Comercio* registró las fotos y el hecho de que por primera vez la iglesia salía en una movilización de esta naturaleza, y como ahí nomás empató el golpe fascista en Chile y la persecución contra el movimiento popular y los crímenes de la dictadura de Pinochet, también la iglesia ahí jugó un buen papel.

Más adelante – eso se vería en la organización del congreso de Izquierda Unida – en la radicalización del tiempo Morales Bermúdez, era un sentido común hablar

de la revolución a la vuelta de la esquina, todos los programas y el sentimiento de la militancia era de que la revolución se venía ¿el PC participaba también de esto?

En lo personal, te puedo decir que yo tenía la idea de que el proceso de Velasco podía marchar adelante y generar un desenlace revolucionario. Estaba convencido de que Velasco no era un gobierno que iba marchar a la revolución socialista, pero que iba marchar a un momento en el cual iba a ver una crisis política y un desenlace donde los comunistas y la clase obrera podríamos jugar un rol decisivo y abrir caminos para una transformación mas radical del proceso. Y a esa idea contribuyo la experiencia del golpe contra Olivera Salazar y contra Marcelo Caetano en Portugal. Entonces, el gobierno de Abril en el 74 en Portugal, fue una buena experiencia para nosotros y luego como ese proceso militar pasó a tener posiciones más radicales, fue una buena lección de lo que podía suceder en el proceso peruano. Yo entendía más o menos la cosa por ahí. Pero cuando cayó Velasco, estuve convencido de que ese proceso había muerto, ya había desaparecido esa posibilidad, ya no habría esa transformación. Pero efectivamente, tanto en el partido como en el movimiento popular, había mucha gente que pensaba que no, que la potencialidad revolucionaria existía y que por lo tanto era posible que hubiese una transformación mas adelante y que era cuestión de acumular fuerzas y de fortalecer movimientos. Yo trabajé en esa dirección, pero ya no veía las cosas con mucho optimismo. Cuando se formó la Izquierda Unida, se abrió otro escenario, ahí se volvieron a recuperar ciertas versiones optimistas de la historia.

El régimen de Morales Bermúdez acaba, entre otras cosas — no creo que haya sido la única condición — por las masivas huelgas, los paros nacionales del 77, 78 y 79. ¿Tú crees que la izquierda estuvo realmente a la altura de la condición de estas masas que se estaban levantando en contra del régimen de Morales Bermúdez, que era un gobierno de derecha?

No creo que el gobierno de Morales Bermúdez acabe por la presión de las masas, es una versión muy optimista de las cosas. Acaba porque la oligarquía llega a la conclusión de que no necesita el gobierno de Morales Bermúdez; y que, al contrario, lo que debe hacer es restaurar el Perú oligárquico, debe devolver el gobierno a los partidos tradicionales y recomponer la estructura de dominación. Y que para eso, era mucho más eficiente que los militares, que eran corruptos y que estaban descalificados. Además, la oligarquía no tenía ninguna confianza a los militares. Ella sabía perfectamente que podía ocurrir. Velasco hubiera muerto, pero que en cualquier momento cualquier otro militar podía aparecer con la bandera de Velasco y cambiar el escenario. Ellos se dieron a la tarea de desplazar a los militares del poder, para devolverlo a los partidos tradicionales y a eso contribuyo el movimiento popular y la izquierda también. Era inevitable que eso ocurriera así.

Creo que nosotros jugamos un buen papel en la conducción de las huelgas, sobre todo el paro del 77 y el paro del 21 y 22 de mayo del 78 —este segundo paro fue mas contundente que el del 77— pero creo que no supimos administrar bien eso. Pudimos conducir bien esa lucha pero no administrar bien, no sólo las consecuencias positivas sino el escenario político. No supimos manejar eso porque era un escenario distinto y además electoral. Nosotros habíamos incubado una posición muy antielectoralista. Una de las bondades que veíamos en el proceso de Velasco era que había desterrado las elecciones. Decíamos que las elecciones eran la expresión de la burguesía en el poder, que engañan al pueblo y sirven solo para que los políticos tradicionales, los políticos de la burguesía hagan promesas. Nosotros habíamos desarrollado una predica antielectoral muy fuerte. Entonces, cuando en el año ochenta la izquierda se vio obligada a participar en procesos electorales, ya nosotros no teníamos discurso.

Pero antes en el año 78 con la Asamblea Constituyente, juntabas a los grupos de izquierda y sumaban un tercio.

Incluso en la Constituyente, nuestro discurso era ir al acto constituyente para hacer una nueva constitución. Y la idea nuestra era que no hubiera elecciones como las tradicionales. Incluso tuvimos hasta un proyecto de constitución, donde establecíamos mecanismos de participación ciudadana y diseñábamos una democracia renovada, distinta, no la democracia formal que era una estafa. A partir del ochenta tuvimos que participar en el juego de la democracia tradicional, eso hizo que nosotros perdiéramos un poco el dominio del escenario.

El paso de los setenta a los ochenta, de la Constituyente y luego las elecciones generales, ¿no crees tú que lleva a la izquierda en su conjunto y a las particularidades del PC, a abandonar la idea de la revolución por la de la participación en la democracia?

En la práctica sí, nos lleva a dejar que el movimiento popular incube la ilusión de que a través de mecanismos electorales era posible avanzar en la lucha por la democratización de las sociedades, por el socialismo aunque no desarrollamos la cosa en el plano de la teoría política. En la práctica eso era reemplazar el esquema revolucionario por el proceso electoral y si, nosotros nos dimos cuenta de eso, un poco renegamos de esa realidad y combatimos esa realidad y llamamos a la gente a no tener confianza en los poderes tradicionales, llamamos a la representación parlamentaria a jugar un papel distinto, y yo pienso que de alguna manera jugamos un papel distinto, es decir, los grupos parlamentarios de la izquierda en ese periodo tuvieron una

actitud mucho más calificada de lo que tiene ahora digamos la representación de izquierda.

Recuerdo también que la representación del PC fue muy destacada en la Constituyente y luego en el primer parlamento de los ochenta. ¿Ello no significaba de alguna manera una remoción, un temblor dentro del PC el ubicarse en otro escenario político abandonando otros postulados?

En realidad, no abandonando postulados porque no abandonamos postulados, lo que cambiamos un poco fue el escenario de la lucha concreta. Tampoco no cambio mucho, porque la actividad parlamentaria la concebimos como la actividad de los parlamentarios, el partido no se compró ese pleito, el partido siguió haciendo su tarea. El parlamentario del partido hizo las tareas que le correspondían como parlamentario y contribuía a las tareas del partido también, el partido no varió su esquema ni sus formulaciones. Lo que sí varió fue su actitud, la actitud de los militantes del partido. Cambió de alguna manera porque apareció en el conjunto del mundo popular una cierta esperanza en las elecciones. Decíamos con frecuencia: lo que no se pudo hacer en la constituyente del 78, se podría hacer en las elecciones del ochenta o en las elecciones del 85. Y eso derivó en una mala experiencia.

Se mantenía la esperanza de la revolución. Ya con el advenimiento de Izquierda Unida apareció la idea de que era posible llegar al gobierno y de ahí hacer una transformación de clase, de estructura de poder y avanzar al socialismo. Yo tuve esa impresión también. Otros camaradas tuvieron la impresión de que se podría ganar las elecciones, pero que eso no era ninguna garantía porque íbamos a necesitar de todos modos formas armadas de lucha para defender el triunfo revolucionario, entonces volvió a tener fuerza la tesis aquella de la lucha armada, que había caído en desuso después de la experiencia guerrillera frustrada de la década del 60. Claro ahí, a la luz de lo que pasaba con el MRTA y con Sendero Luminoso que en teoría hacían lucha armada, había camaradas que en el PC planteaban la tesis de porque van a ser ellos los únicos que hacían lucha armada, porque nosotros no hacíamos también lucha armada. Entonces hubo tendencias de este tipo que nosotros combatimos pero que no logramos controlar adecuadamente. Tuvimos una cierta migración de militancia hacia el MRTA o a Sendero.

Los ochenta también es un tiempo de buscar unificar las distintas cosas de izquierda, los aparatos de Izquierda Unida, pero antes hubo el intento de ARI, Alianza Revolucionaria de Izquierda. Recordamos un poco. En la constituyente se llega más o menos sumando al tercio de votación con todas las fuerzas izquierda, después se presentan separados en las elecciones generales con una pobreza

electoral muy significativa, después en los ochenta trata de unificarse con muchas dificultades, el ARI se rompe muy rápidamente, los 3 meses antes de las elecciones municipales si no me equivoco, antes de llegar Izquierda Unida. ¿Por qué esta dificultad de la izquierda, si postulaba más o menos cosas parecidas, por qué está dificultad para la unificación?

Las experiencias de frente único las desarrollamos desde siempre, siempre fuimos partidos del frente único, no sólo el año 31, sino el año 45, el Frente Democrático Nacional fue también impulso nuestro, pero además en la década del 60 levantamos primero el Frente de Liberación Nacional y luego Unidad de Izquierda para las elecciones municipales del 66 y las complementarias municipales del 67, en la candidatura de Carlos Malpica. Fue el partido sólo, con sus amigos y sus aliados, ahí no había otros grupos ni ultraizquierda. Levantamos el frente, hicimos la campaña electoral de Unidad de Izquierda. Nosotros teníamos siempre la idea de la unidad en el centro de nuestros debates.

Lo que ocurre es que cuando las elecciones para la Constituyente apareció una manera de medir fuerzas. Habían ya varios partidos de izquierda y todos dijeron vamos solos para medir fuerzas, podremos hacer alianzas posteriores. La idea era que, como no estaba en disputa el poder, no importaba tanto cuántos votos tenia cada partido, lo importante era que cada partido lograra el máximo de su capacidad. Nosotros logramos el 6% de los votos, el partido socialista revolucionario el 6% y el FOCEP el 13%, pero todo el mundo supo que el FOCEP sacó el 13% por Hugo Blanco —no era el FOCEP sino la influencia personal de Hugo Blanco— y la UDP, que era una mezcla variopinta de otros grupos de la nueva izquierda que sacó el 4%. En el ochenta lo que ocurrió fue que la fragmentación dio lugar a 6 candidatos de la izquierda. El electorado castigó duramente, porque ya sacamos cada uno el 3%, ahí aprendimos la lección: la falta de unidad era fatal. Pienso que eso fue una experiencia traumática y que a partir de ahí dijimos hay que hacer la unidad, pero trazamos la concepción de la unidad con un sello estrictamente electoral. Si para estas elecciones hemos sacado el 3% de votos cada uno, y la suma de los 6 partidos da el 18%, significa que si nos juntamos en una sola fuerza podemos sacar el 18% ó 20%. Alguien nos dijo que más, porque la unidad no es simplemente suma, es multiplicación de voluntades y multiplicación de adhesiones. Van a sacar 25% ó 30%, hay que hacer la unidad. La idea fue esa para participar en las elecciones municipales de noviembre del ochenta, nada más. La unidad no tenía otro propósito, surgió como un acuerdo para participar en las elecciones de noviembre del ochenta y se hizo el 11 de setiembre del ochenta, cuando los partidos decidieron convocarse en la Plaza San Martín y marchar al Jurado Nacional de Elecciones a inscribirse en las fuerzas de Izquierda Unida. Luego

se mantuvo la unidad porque registramos éxitos significativos en el proceso de noviembre del ochenta. Si bien no ganamos en Lima, sacamos el 25% o 26% de los votos y ganamos en Arequipa, en Huancayo y en otras ciudades, se demostró que efectivamente unidos podíamos sacar cosas buenas. Ahí se resolvió prolongar Izquierda Unida y mantenerla como un frente. Se pensó en las elecciones municipales del 83, se hizo la experiencia, se avanzó, se gano en Lima y se pensó en las elecciones nacionales del 85. Allí lo que falló fue un poco el escenario político y las conductas de los partidos porque no todos colaboraron del mismo modo para ganar el 85. Hacer la unidad en el periodo de avanzar es más fácil, pero hacer la unidad cuando se está retrocediendo y se están perdiendo posiciones, es más difícil.

La participación de los partidos había ideas comunes, más allá de lo que uno puede mirar de afuera y por otro lado, el papel del liderazgo, ¿fueron elementos que contribuyeron o no?

Había ideas comunes, propósitos comunes, había condiciones para que se mantuviera el frente, y si hubiera habido mayor inteligencia en la dirección de los partidos y un elemental desprendimiento en la dirección de los partidos, IU se hubiera mantenido. Lo que ocurrió, hay que atribuirlo por un lado, a la irresponsabilidad con que se manejaron los partidos; pero, por otro lado, al trabajo del enemigo, porque el enemigo tuvo miedo frente a la eventualidad de que la izquierda llegara al gobierno en los noventa. Trabajaron para quebrar Izquierda Unida. La ruptura no fue un hecho casual, no se quebró Izquierda Unida sólo por la irresponsabilidad, el electorerismo, el afán de figuración o el caudillismo de los dirigentes, que jugó un papel; se quebró por el trabajo del enemigo, fue un trabajo bien orientado y bien definido.

¿Quién es el enemigo?

Yo supongo que el enemigo fue la embajada de USA, la CIA, la clase dominante a través de sus aparatos de seguridad. Los objetivos fueron muy precisos.

La primera tarea fue meter una cuña entre Barrantes y los partidos de la izquierda. Aislar a Barrantes de los partidos. Fueron a los dirigentes de los partidos y los convencieron de que Barrantes era un mal candidato, una mala persona, un hombre que se aprovechaba, oportunista, timorato; no era un buen orador, tenía defectos. Machacar y machacar, sobre el tema, hasta que se logró convencer a algunos de que Barrantes no era un hombre de fiar.

La segunda línea de trabajo fue tratar de enfrentar a unos contra otros, contraponiendo caudillos y dirigentes de partidos, de unos partidos contra otros. Y eso lo lograron utilizando las contradicciones más evidentes. Había

que arrancar entre nosotros y Patria Roja, había que buscar enfrentamientos, una polarización ahí. Había asuntos pendientes con Javier Diez Canseco, con los grupos ultraizquierdistas, radicales. Azuzaron enfrentamientos con ellos y lograron que IU tuviera dos bandos, un bando que era el PC, los cristianos de izquierdas y los independientes y otro bando era Patria Roja con el PUM en posiciones más radicales. Eran los "reformistas" a un lado y los "revolucionarios" al otro. Fue una división artificial, pero se hizo.

Un tercer paso fue meter una cuña entre el PC y Barrantes. Ellos eran conscientes que, finalmente, el PC era la columna vertebral de la Izquierda Unida y que era, además, la garantía de Barrantes. La única garantía seria para Barrantes en ese contexto de crisis, era el apoyo del PC. Introducir una cuña entre el PC y Barrantes era vital. Y efectivamente, lograron eso. Cuando se hizo el noveno congreso del PC silbaron a Barrantes en el acto inaugural, crearon una situación de crisis en Izquierda Unida. La silbatina, no fue espontánea, sino organizada.

Esas fueron las contradicciones principales, pero hubo muchas otras. Por ejemplo, para descalificar a Barrantes, había que sacarlo del escenario político. El tema era quién reemplazaba a Barrantes. Hubo quienes dijeron Diez Canseco, y se sintió enaltecido ante esa posibilidad; otros dijeron Ledesma, se sintió muy satisfecho ante la posibilidad de ser él; otros, dijeron Malpica y se creyó el legítimo candidato presidencial de la izquierda. Cada quién buscó ser el sucesor de Barrantes. Y eso fue algo artificialmente creado. Tampoco fue espontáneo. Se trabajó para eso y se generó una crisis de izquierda. Lo que faltó fue madurez y paciencia, y en realidad, claro, también la falta de experiencia en el trabajo del frente único y, sobre todo, grandeza. Hay que admitir, en descargo, que Izquierda Unida fue la primera experiencia de algunos pero no fue la primera experiencia de otros. Fue la primera experiencia grande de Patria Roja, del PUM, de los dirigentes de izquierda, entonces ellos se dejaron ganar más fácilmente por la impaciencia que nosotros.

El congreso de Izquierda Unida. Una vez, recuerdo, hiciste un balance, sobre la composición del congreso del 89 asegurando que fue inversamente proporcional al país.

Eso lo discutimos mucho al interior del PC, porque yo de alguna manera sostenía una posición contraria a la ruptura. Luchaba por defender y por mantener Izquierda Unida y estaba dispuesto a cualquier sacrificio. No tenía ningún problema hacer concesiones para que se mantuviera Izquierda Unida. Hacer concesiones de todo tipo, menos en cuestiones de principio, claro. Incluso propuse renunciar a tener parlamentarios nosotros, si ese era el precio para mantener IU. Lo fundamental era mantener Izquierda Unida.

Pero otros camaradas en nuestro propio partido pensaban de otro modo. Creían que la unidad no podía ser "a cualquier precio", que la unidad pasaba porque se respetara el liderazgo del partido, el primer puesto en la lista de senadores; y si no, no había unidad. Hubo cosas de ese tipo en la discusión interna.

Cuando el congreso de Izquierda Unida, yo estaba fuera de la dirección del partido. Había salido de junio del año 87 y era miembro del comité central en posición francamente discrepante con la orientación de la dirección del partido. Por eso no pude intervenir en el congreso. Los oradores del partido fueron los que designó la dirección del partido. Nosotros no podíamos pedir la palabra por nuestra cuenta. A pesar de que yo era parlamentario, no podía actuar de esa manera. No fue posible entonces jugar un rol más decidido. Pero en la discusión interna muchas veces dije eso: Izquierda Unida tiene una votación en Lima de 1'700,000 votos —que fue la votación que sacó Barrantes para la alcaldía de Lima en el 83 que ganó Barrantes—, de esos 1'700.000 votos, el 20% correspondía a militantes de los partidos, y el 80% restante a electores de izquierda no partidarizados. Ese era un cálculo, real, objetivo.

En el congreso de Izquierda Unida la proporción estaba matemáticamente invertida: el 80% de los delegados eran militantes de los Partidos, y solo el 20% estaba compuesto por personas sin partido. ¿Cómo se había construido esa correlación de fuerzas? En primer lugar, estableciendo las cuotas partidarias: cada Partido tenía 150 delegados designados por la misma dirección. El resto, eran elegidos por los eventos previos. Yo insistí en la necesidad de comprender ese fenómeno, reconociendo que la correlación de fuerzas del congreso no respondía a la realidad, pero mi opinión no fue compartida.

No obstante que se me pidió que integrara la "cuota" del PC, no acepté la propuesta y prefería trabajar en la base. Fui al congreso local de IU, al distrital y al provincial. Y en todos ellos, fui electo delegado ante el congreso superior y el nacional. Pero no acepté en ningún caso y eso fue mal entendido, incluso por camaradas a los que yo respetaba: dijeron que era una demostración de "soberbia" de mi parte. A la hora de elegir la dirección de Izquierda Unida —el comité directivo nacional— se impuso "a mano alzada" y sin debate la propuesta de las direcciones de los partidos. Los 18 miembros, todos sin excepción, eran de cuotas del partido, no había uno solo que fuera delegado electo por los bases.

Ese congreso era muy peliagudo porque no tenía representatividad.

No tuvo la representatividad que debía tener, ni la que le atribuyeron quienes lo manipularon.

La lucha política electoral también constituyó una derrota para la formación de la identidad de la historia peruana.

Sí, además la derrota de Izquierda Unida fue un castigo del movimiento popular. Cuando las elecciones del noventa, yo visitaba las poblaciones, y la gente me decía: compañero, ¿por quién vamos a votar? Vargas Llosa, ustedes dicen y es cierto, es el neoliberalismo, el shock, el despido masivo, la catástrofe, el huayco de la derecha más reaccionaria; no, ni hablar. No podemos votar por Barrantes, porque dicen que es divisionista, es reformista, ha traicionado, etc. No se puede votar por Luis Alva Castro, porque eso significaría decir que estamos contentos, que queremos cinco años de gobierno aprista. No podemos votar por Pease porque Barrantes dice que es un advenedizo que ha venido a dividir la Izquierda Unida. Tampoco vamos a votar por Ataucusi, ese es un compromiso de tipo religioso. Entonces, no hay alternativa sino votar por Fujimori, el chinito de la yuca, el ingeniero. No fue inducir a nadie a que vote por Fujimori en esa circunstancia. Hay quienes dicen que la Izquierda "votó por Fujimori y le dio la victoria", pero eso no fue así. Ni Izquierda Unida ni los partidos que la integraban dieron esa "consigna" al electorado. No hacía falta. La gente votó contra Vargas Llosa

Con respecto al tema de izquierda, hubo un factor de los ochenta, aparte del tema de la vuelta de la legalidad, que fue un remesón y que tuvieron que acomodarse muchas cosas, el factor fue Sendero Luminoso, que recuerdo que ustedes decían, era la conciencia negra de la izquierda, la conciencia sucia, ¿cómo evalúas tu personalmente y también como evaluaron en el PC la presencia de Sendero y su impacto en la izquierda?

He tenido con relación a Sendero siempre una opinión particular. Puntualmente ella fue compartida por otros camaradas. Incluso fue la posición formal del PC en un momento determinado. Pero, en realidad nunca la compartieron plenamente. Incluso gente que la comparte, después dice que no es tanto así.

Pero mi opinión es que Sendero Luminoso fue, en buena medida, una creación hecha por los servicios de la inteligencia norteamericana. Ellos tomaron una estructura partidista muy pequeña, que fue la estructura de Sendero, la multiplicaron y la convirtieron en un gigante, en un monstruo inmenso para desacreditar a la izquierda, para crear el terrorismo y generar un clima de violencia generalizado que justifique un gobierno de tipo fascista, un programa de corte neoliberal. Entonces hicieron numerosos actos terroristas que se atribuyeron a Sendero.

Ahora mismo —tú estás viendo las cosas— se acaba de descubrir una fosa de 25 niños, ejecutados en Ayacucho por efectivos militares. Todos los crímenes —o

la inmensa mayoría de ellos — fueron obra de militares. Socos, Putis, Aucayacu, Cayara, Pomatambo, Parcco Alto, Accomarca, Llocllapampa, y muchos otros, fueron matanzas ejecutadas por militares. Si revisas los periódicos de esos días, sin embargo, fueron todos atribuidos a Sendero. Las noticias van a reportar un enfrentamiento entre efectivos militares y senderistas en Llocllapampa y van a decir que éste generó la muerte de 20 campesinos. Luego se sabrá que no hubo tal enfrentamiento y que el presunto "destacamento senderista", no existió. Fue una invención. Lo que existió fue una comunidad campesina atacada por un destacamento militar que asesinó a sus pobladores. A través de la prensa, se dio una información falsa, que existían destacamentos armados de Sendero y hacían resistencia, y producían enfrentamientos armados con el ejército. Y eso no era así.

Lo he sostenido y he fundamentado con documentos concretos. Hay gente que dice "la Entrevista del Siglo". Hay una serie de diarios y publicaciones que pueden ser creadas también. Podemos preguntarnos sin ningún temor, ¿quien era Arce Borja por ejemplo, quien era director del diario Marka? ¿De dónde sale y califica revolucionario? Fue un dirigente sindical del PC, un dirigente de pescadores, en 1977, Arce Borja fue detenido, y estuvo 4 meses preso. Hasta que cayó detenido, era un militante común y corriente, leal al partido y en lo fundamental consecuente. A los 4 meses, cuando salió en libertad, asomó como un enemigo a muerte del partido y en particular de la dirección del partido. Dijo que todos éramos traidores, revisionistas, vendidos, proimperialistas, prosoviéticos, Krushovianos; todos los adjetivos que pudiera encontrar. En el plano personal cada uno era un traidor, fulano era un traidor, Espinoza era un traidor, Gamarra, revisionista encallecido, ¿de dónde salió a los 4 meses con esa posición y a los dos o tres años, ya era el director del diario Marka? Puedo suponer que cuando estuvo preso "le lavaron el cerebro", o quizá lo captaron los servicios de inteligencia y lo convirtieron en agente para trabajar con ellos. Hasta ahora juega ese papel, vive en Europa y sigue escribiendo las mismas estupideces de antes. ¿Cuál es la trayectoria revolucionaria de Arce Borja?

Sendero fue, en mi opinión, gran parte creación artificial de estos sectores. Otros segmentos del PC decían que puede ser cierto, pero lo real es que existe, puede existir como consecuencia de una maniobra, puede ser una reminiscencia ficticia, pero está ahí, aparece, opera, ¿qué es lo que ocurre?, hace lucha armada, desarrolla acciones. ¿Por qué ellos hacen y nosotros no hacemos? Entonces nosotros tenemos que hacer, para llenar ese espacio, para impedir que Sendero sea la fuerza que capitalice la adhesión de las formas armadas de lucha, no hay que permitir que ellos ganen la conciencia popular, tenemos que ir nosotros a la acción armada. Esa fue una variante peligrosa que surgió y que tuvo presencia.

Y hubo un tercer grupo, que buscó alejarse de Sendero y también de la concepción socialista. Sendero —dijo— es una deformación, es el extremo de lo que seria la deformación ideológica más radical. A eso nos va a conducir la deformación ideológica que estamos alimentando. Es preferible —dijeron entonces— revisar el marxismo, revisar los conceptos de clase, el tema del proletariado, la constitución socialista, y más bien virar, alejándonos del senderismo, virar hacia posiciones más razonables. Esos fueron los reformistas, que querían irse del PC para variar hacia posiciones de centro, esas tendencias existieron y tomaron aún más fuerza después. Con maniobras, se auparon en la dirección del PC y aunque "renunciaron" a sus concepciones reformistas, no las cambiaron por una práctica revolucionaria, sino oportunista. .

Más allá del tema de la real presencia de Sendero, impactó en la izquierda unida en su accionar, en sus ideas, en la propia militancia.

Cuando mataron a Saúl Cantoral, se dijo "Sendero Luminoso lo mató", después se supo que no. En 1991, mataron a Pedro Huillca. El propio Fujimori dijo "Sendero", y en predios de la izquierda hubo quienes repitieron eso como papagayos. Hoy se sabe que no fue así.

¿Y Moyano…?

Hay muchas cosas que no se han sabido. Mi opinión es que el coche bomba de Tarata, por ejemplo, no lo hizo Sendero, lo hizo Vladimiro Montesinos y el Servicio de Inteligencia. No cuesta nada hacer un coche bomba. Para hacer un coche bomba hay que tener un vehículo con su carga de explosivos, y un elemento que conozca manejo de explosivos y pueda operar. Entonces, lleva un vehículo con su carga, lo estaciona en la puerta de un hotel y se va, a los 15 minutos el coche estalla y se acabó. Eso lo puede hacer cualquiera. No se necesita ser revolucionario, ni marxista leninista, ni dominar el pensamiento de Mao Tse Tung. Un oficialito del servicio de inteligencia lo podía hacer y querría hacerlo para demostrar que Sendero era un monstruo repudiable y asesino.

Se ha dicho que en el periodo 90-91 las cárceles eran "centros de formación de los destacamentos senderistas". Incluso la revista *Oiga* publicó una primera plana donde se ve a senderistas desfilando. Esa fue una cosa totalmente montada, artificial. Si tú vas a los penales, a cualquier penal, te das cuenta que hay control de ingreso, y que no puedes ingresar nada que no sea autorizado. A las mujeres, les revisan hasta la vagina, no pueden llevar nada que no sea consentido, ¿cómo pueden meter hoces y banderas, camisas rojas, pantalones negros, uniformes completos y vitualla guerrillera? Eso lo permitieron, lo

montaron artificialmente, para decir: "ese es el peligro". Querían presentar la imagen de un Sendero inmenso, poderoso, un enemigo serio. Eso formó parte de la estrategia imperialista.

Después de la época de Velasco, si analizas el proceso latinoamericano, te das cuenta que en el año 74 en América Latina por primera vez surgió un movimiento antiimperialista consistente, tres gobiernos: Chile con Allende, Velasco en el Perú y Bolivia con Juan José Torres. Entonces la prensa norteamericana empezó a hablar del "triangulo rojo" en América Latina, de "los generales rojos de América Latina". ¿Cómo hacer para liquidar eso? Primero, por el eslabón más débil de la cadena: Bolivia. Derribaron fácilmente a Juan José Torres y después lo mataron. Chile es el segundo, una gran fuerza, hay un gran movimiento popular. Había que aplastar. Lo único que se necesitaba era disparar, tener fuerza armada, militares que maten. Y efectivamente, hicieron eso. Pero cuando se encontraron con el Perú, la cosa era más delicada, porque el Perú no era sólo Velasco, sino la fuerza armada. ¿Y si terminamos con Velasco, pero luego sale otro Velasco, o una generación de militares velasquistas? Hay movimiento popular detrás, ¿qué se puede hacer, entonces?

Había que desmontar el proceso de Velasco. Primero, enfrentar a Velasco con sus cuatro coroneles, metieron una cuña entre Velasco por un lado, y Leonidas Rodríguez, Fernando Maldonado, Hoyos Rubio por otro. Segundo, dividir a la fuerza armada, a la cúpula militar, militares de la misión y del equipo, la misión con Tantaleán, y el equipo con Fernando Maldonado. Tercero sembrar la confusión en el mismo seno de la fuerza armada. Cuarto, levantar un monstruo —Sendero Luminoso— al que se le atribuya un comportamiento asesino, genocida, y que además se le dé un toque ideológico, político: esos son los comunistas, ese es el comunismo al que nos quería llevar Velasco. Entonces, crean eso. Eso es lo que justifica un golpe fascista. Eso pasa por fascistizar la fuerza armada. Los crímenes que se cometieron en la sierra, son productos de esa orientación.

"Fascistizar" a la fuerza armada, significa crear una situación en que todos los militares estén metidos en un barril de sangre, todos sin excepción, porque si a un destacamento de cien militares, le dicen de estos cien, esos tres van a torturar, estos dos van a violar, pero el resto no; creas una situación ingobernable. En un momento determinado cuando haya que deslindar responsabilidad la gente va a decir nosotros no violamos, fueron ellos, entonces la única forma de defenderse, de protegerse, es ampliar la culpa: todos torturan, todos matan, todos hacen saqueos, todos hacen pillaje, todos se manchan las manos sin excepción. Entonces mandaron 12,000 oficiales, cuando la Comisión de la Verdad hace su informe, establece eso y dice 12,000 oficiales han participado

en la guerra, de esos 2,000 han cometido crímenes de lesa humanidad, los otros han cometido crímenes pero de menor resonancia. De esos 2,000, al único que buscan es a Ollanta Humala. Esa es una cosa totalmente artificial, montada.

Supongo que esa será una parte de la historia que habrá que reescribir. Para terminar, la ruptura de la izquierda unida en el 89, el triunfo de Fujimori en el noventa, el golpe en el 92, la deslegitimación de la vida política peruana, contienen escenarios diferentes de los que hemos estado conversando, ¿cuáles crees tú que son las responsabilidades de la izquierda para llegar a este nuevo escenario y cual crees que deberían ser las tareas futuras?

Me parece que primero hay que hacer un debate serio para descubrir los elementos que derivaron en la crisis de la izquierda. Un análisis crítico y autocrítico, muy serio, muy responsable, muy maduro, donde cada quien establezca sus debilidades, motivaciones, errores y aciertos también. Sin ese balance crítico y autocrítico, que todos han eludido, no se podrá construir nada sólido más adelante.

En segundo lugar, y no por eso menos importante, tiene que registrarse una renovación natural de las direcciones partidistas, porque el defecto principal es el continuismo que se ha generado en los partidos, con una dirección completamente descalificada que no tiene ningún apoyo verdadero ni identificación popular.

En tercer lugar, tiene que haber una nueva política. Esa nueva política tiene que pasar por diferenciar los escenarios. Me parece que hay ahora tres escenarios bien claros y tienen que definirse como escenarios propios, independientes. Uno, es el escenario político; otro, el escenario electoral. Y otro, el social.

¿Es posible, por ejemplo, hacer un acuerdo político, un frente político, para luchar contra el modelo neo liberal? Si es posible, que se haga, ¿Por qué no se hace? porque los dirigentes de los partidos quieren darle a ese frente político una consistencia electoral. Se quiere mezclar ese frente político con objetivos electorales. Vamos a hacer esa alianza para participar en las elecciones, dicen, pero eso es otra cosa. Es un frente electoral. El electoral está destinado a incorporar candidatos a la lista parlamentaria o presidencial. Si quieren hacerlo, que lo hagan; pero que lo hagan quienes quieren participar en elecciones, pero los que no quieren no tienen por qué entrar en eso. No es obligatorio. Y el otro, es el frente social, la lucha social, la lucha de los trabajadores. Puede haber coincidencias, pero no se ponen de acuerdo ¿por qué? Lo que ocurre es que todos los intentos de crear un frente, superponen. Todos dicen vamos a hacer un frente para apoyar a Ollanta, no a Ollanta no, mejor es Arana, Arana no, mejor es Pizango, no de repente es mejor el hermano de Ollanta, Antauro

es mejor, luego ahí nomás se ponen a discutir y luego se ponen a prorratear, bueno apoyamos a Ollanta y qué nos da, ahí viene la discusión.

Nosotros hemos dicho en Nuestra Bandera que si lo que se quiere es la unidad, hay que decir públicamente cómo se quiere, qué se quiere y para qué se quiere, y qué pasos se están dando para lograr ese objetivo. ¿Hay discusiones? Pues bien ¿qué se está discutiendo? ¿Hay quienes piden cosas?, ¿qué piden? ¿Hay quienes se oponen y no quieren ceder?, ¿en qué no quieren ceder? Hay que hablar claro. Lo que ocurre es que nadie habla claro. Dicen "aún no hay acuerdo", pero no dicen por qué no hay acuerdo. No hay acuerdo porque están pidiendo la mitad de la lista parlamentaria, pero nadie dice que no hay acuerdo por eso. Son conscientes de que lo que están pidiendo son piltrafas y nadie quiere confesar que está pidiendo piltrafas. Pero eso dificulta la tarea unitaria, la impide, de hecho puede no haber unidad. Si se persiste en ese empeño no va ha haber unidad.

¿Qué es lo que hay que hacer? En primer lugar un frente político, y decir que la actividad electoral la hagan los que quieren hacer actividad electoral. Ollanta quiere ser candidato, que sea, ya veremos si lo apoyamos o no, no le pedimos nada ni integrar sus listas. Que haga su trabajo como lo considera conveniente y que hable con franqueza al pueblo; que los partidos hagan sus listas. En lo que se refiere a nosotros, participaremos de nada. En su momento vamos a ver por quién votamos. Esa será una decisión electoral. Pero en la lucha política vamos a hacer un frente político para combatir con tareas políticas y vamos a incorporar a las tareas políticas la solidaridad de clases en una plataforma de tipo social para interesar a los trabajadores en la defensa de sus objetivos fundamentales de clase. Si hacemos eso podemos avanzar. Si vamos a bloquear la posibilidad de un frente político por aspiraciones de tipo electoral, nos va a pasar lo que le paso el pastor distraído que, por estar detrás de dos ovejas, una se le va y otra se le pierde.

Entrevista a
ALFREDO FILOMENO

Lo que conocemos como Izquierda Unida en los ochenta es la plasmación de una serie de procesos y de diversas tradiciones. En ese sentido, en los años cincuenta y sesenta comienzan a brotar esas corrientes; por un lado, la crisis por la ruptura de China y Moscú y, por otro lado, están las luchas de liberación nacional, la revolución cubana y otras experiencias importantes para el comunismo internacional. Estos hechos permitirían la construcción, al final de los ochenta, de Izquierda Unida. A través de tu experiencia ¿cómo lo evalúas?

El año 1959 marca la movilización política en las diez universidades que había en el país, de los sectores no apristas —para no llamarles decididamente anti apristas— donde básicamente hay grupos de izquierda y demócratas cristianos que le ganan al APRA el control de la Federación de Estudiantes del Perú, FEP. Es interesante señalar que así como en los años veinte, previos al nacimiento formal del Apra hubo muchos cuadros formados en la dirigencia universitaria, algo similar ocurrió con la DC desde su fundación hasta muy avanzada la década de los sesenta.

En todas las universidades comienzan a tener presencia los grupos no apristas y, cuando en mayo del 59 se realiza en Cusco el congreso de la FEP, hubo importante presencia demócrata cristiana de parte de la anfitriona, la federación del Cusco, con Valentín Paniagua como presidente. Como en muchas delegaciones había gente no aprista, el APRA siente que va a quedar en minoría y rompe el congreso. Se va a Sacsayhuamán y elige, en una madrugada, una directiva que prácticamente ninguna federación reconoce y optan por auto convocar a un congreso que se realiza en Trujillo, en el mes de octubre, donde se elige a un demócrata cristiano, Oscar Espinoza Bedoya, presidente de la federación de la UNI, como presidente de la FEP. No hay que olvidar que el APRA, desde el 56, era parte de la "convivencia" del gobierno de Manuel Prado y que desde julio del 59 el primer ministro era Pedro Beltrán, pontífice liberal de la época.

Yo diría que esta etapa marca la transición que culminará con la presencia hegemónica de los partidos comunistas en la federación de estudiantes. Transición porque en esa directiva de la FEP había demócratas cristianos, independientes, algún acciopopulista, gente vinculada al movimiento social progresista, gente cercana al PC. En los dos congresos siguientes ya gana el FER[1], con presencia del PC e independientes y otros sectores de izquierda. Esa transición terminaría a fines del año 63, en el congreso de estudiantes de Ayacucho donde se elige a Gustavo Espinoza presidente de la FEP, con total hegemonía del PC. Esta dura muy poco y se convierte en presencia de los dos PC, cuando se produce el rompimiento entre las corrientes pro soviética y pro china y Espinoza queda en minoría en su directiva porque una gran parte se va con Bandera Roja. En los años siguientes vendría la presencia hegemónica del PC Bandera Roja, primero y el PC Patria Roja, después.

En la década del sesenta hubo mucha riqueza, unidad en la lucha de los sectores anti apristas. En esa época fue el nacimiento de nuevas concepciones de izquierda como la formación del Apra Rebelde, luego convertida en MIR y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Luego, siempre hablando principalmente del ámbito universitario, la revolución cubana concilia la posibilidad de ser joven y ser de izquierda, cosa que se había estado perdiendo justamente por la presencia hegemónica de un solo partido, el PC, aunque existían sectores progresistas como la Democracia Cristiana, partido joven que había nacido en el 56, o el Movimiento Social Progresista, de la misma época y, en muy segundo término, Acción Popular que no tuvo presencia universitaria.

La revolución cubana refrescó y permitió nuevos contingentes de izquierda, yo creo que eso fue significativo para el entorno de la izquierda y lo que fue definitivo fue el rompimiento chino-soviético. El MIR, más allá de su cosecha como APRA Rebelde, como movimiento guerrillero, no tuvo una presencia masiva, fue de sectores muy localizados, débil y, en el caso del ELN era gente que provenía del PC, también muy limitados. En esa época se nota una nueva vitalidad del pensamiento de izquierda porque el PC la había perdido, ya que era visto como representante del PCUS[2].

En la década del setenta, el hecho significativo es Velasco Alvarado. Incluso, antes de entrar a Velasco, en el caso de la DC[3], estaba teóricamente a la derecha de AP. Ten en cuenta que en el año 62 Cornejo Chávez había sacado 2.5% de los votos, y pese a que la posibilidad de una alianza entre ambos partidos estuvo latente, la razón por la que no se llegó a la alianza en esas elecciones es porque Cornejo le exige a Belaúnde una definición frente al comunismo y éste

[1] Partido Comunista de la Unión Soviética
[2] Democracia Cristiana.
[3] Partido Popular Cristiano.

no la hizo porque el equipo de organización de AP se lo había prestado el PC, dicho de paso este grupo lo dejó inmediatamente después que salió elegido presidente.

Pero voy a otra cosa, en el 63, cuando se forma la alianza Acción Popular-Democracia Cristiana, en la práctica la DC estaba a la izquierda porque todas las reformas que están en el plan de gobierno, DC las formuló, es decir, la reforma agraria, reforma de la empresa, etcétera. Sin embargo su visión ideológica de ser partido de centro —ni capitalismo ni comunismo— no le hacía ver que estaba en el campo popular. En los años del gobierno de la alianza AP-DC, la Democracia Cristiana, estaba a la izquierda, a tal punto que, cuando muere el Che, la juventud demócrata cristiana le rinde homenaje a su consecuencia y, cuando son atacados en el Parlamento por odriístas y apristas, quien los defiende es Cornejo Chávez.

El velasquismo puede encontrar eco en una DC porque, de alguna manera, ve algunas de las reformas que impulsa con AP pero, al mismo tiempo, implica cierta separación de otros partidos de izquierda.

Si, la DC había pasado por un rompimiento de derecha, a raíz de la separación de Roberto Ramírez del Villar, Ministro de Justicia que había perdido la confianza del partido, luego que la juventud demócrata cristiana pidió que lo separen. En la práctica el partido tuvo que optar entre la juventud o el ministro, teniendo como trasfondo un debate ideológico interno con muchos de los fundadores y líderes. Eso propició la salida de muchos y la fundación del PPC, constituido por Luis Bedoya Reyes, alcalde de Lima reelecto semanas antes, el senador Mario Polar, el propio Ramírez del Villar, Ernesto Alayza Grundy, Antonino Espinosa, etcétera.

Ahora, en el caso de Velasco, la DC se opone al golpe y el mismo 3 de octubre sale en televisión a condenarlo pero, el 9 de octubre, la Democracia Cristiana que ya había roto la alianza con AP, entre otras cosas por el incumplimiento de Belaunde de nacionalizar la IPC, se encuentra con que Velasco la hace. Entonces comienza a ver las cosas de otra manera, y luego viene la reforma agraria, de la empresa, la comunidad industrial y eso es válido para la Democracia Cristiana así como, en cuanto medidas concretas, era válido para toda la izquierda, es decir, las cosas que se venían diciendo en el Perú, por el APRA primero y por toda la izquierda después, las hace Velasco, entonces para algunos sectores, los que dejamos la DC, comenzamos a apoyar al gobierno de Velasco desde una perspectiva de izquierda que era lo que no hacía la Democracia Cristiana.

Los que se separan de la DC y apoyan a Velasco se asumen de izquierda, entonces entran al velasquismo como contingentes de izquierda.

Identificándonos como gente de izquierda nosotros rompemos en el 71, ahí estábamos Rafael Roncagliolo, Henry Pease, Enrique Bernales, José María Salcedo, Manuel Benza, María Luisa de Benza y yo, entre otros. Ese grupo renuncia planteando que la DC debió haber asumido posiciones de un socialismo comunitario. Pero el trabajo en el gobierno es a título individual, es decir no hubo contingente, porque siendo una gobierno institucional de la Fuerza Armada, no hubiera sido posible la aceptación de un grupo como tal. Ahora, en el caso de la DC, su anticomunismo le hace tomar recaudos aunque en la práctica estaban apoyando las mismas medidas, mientras que el PC tiene la película muy clara respecto a la reforma agraria, la nacionalización del petróleo, pero también le resultaba fundamental el rompimiento militar con Estados Unidos, dicho de la manera más diplomática, es decir el acercamiento a la Unión Soviética y eso, evidentemente, pesaba demasiado.

Y tiene sentido hablar sobre la Democracia Cristiana en esta entrevista, porque en 1976 buena parte de este grupo de ex DC confluye con otros sectores identificados con las posiciones de Velasco y fundan el Partido Socialista Revolucionario, PSR. Años después nos reencontramos con varios ex integrantes de la juventud DC principalmente en el sector independiente de IU e incluso en otros partidos. Al dividirse IU en 1989, algunos ex DC como Francisco Guerra García y Federico Velarde estuvieron en la dirección de Izquierda Socialista y otros ex DC como Henry Pease y Rolando Ames integraron el comité directivo de IU.

El velasquismo delimitó campos, dos izquierdas que no llegan a confluir, una que actúa desde el Estado con el propio Velasco y otra que se afinca en los movimientos campesinos, urbanos, de pobladores.

Exacto, el apoyo a Velasco es más urbano aunque con la reforma agraria se formaría la CNA que tuvo fuerza inicialmente hasta que comenzó a desaparecer el movimiento cooperativo con algunas medidas de Morales Bermúdez que le quitaron fuerza, pero efectivamente ahí yo diría que deberíamos hablar de una izquierda asentada en el movimiento urbano obrero, en el movimiento campesino costero y, otra más asentada en el movimiento campesino de la sierra y en el magisterio.

Y en lo obrero destaca el papel de la CGTP.

Claro, ahí hay una lucha que había comenzado por el Comité de Coordinación y Unificación Sindical (CCUS) y luego se va a la CGTP donde el PC encuentra

que se abría la posibilidad del reconocimiento de la mayor cantidad de sindicatos en toda la historia del Perú, entiende eso muy bien y se juega. Claro, una cosa es que veinte ex DC apoyen al gobierno y, otra cosa, que sea todo un aparato partidario y un aparato sindical, eso fue significativo. Yo creo que ya para los momentos en que se asienta Velasco, ya existían todas las vertientes que salieron de lo que fue el MIR, aunque ya en el setenta no sé cuantos MIR habían, y los que se reclamaban seguidores del MIR, ya se había formado Vanguardia Revolucionaria, el trotskismo existía desde antes, el movimiento sindical campesino de Hugo Blanco habría cobrado fuerza y comenzaron a tener alguna presencia. Pero la mayoría de los que podríamos llamar la nueva izquierda y los sectores maoístas estaban definitivamente en contra de Velasco.

¿Cuáles son los elementos del velasquismo que la izquierda absorbe para ir construyendo su identidad?, o ¿de qué manera influye el velasquismo?, ¿a través de qué señas encuentras su influencia en la constitución de la izquierda?

Yo diría que en la organización aunque, es cierto, fuera una organización desde arriba, las cooperativas son lo más significativas, el movimiento cooperativo siempre apoyado por Velasco y eso le da una experiencia a la izquierda que no tenía en movimientos de tipo empresarial —no sé si el término es el más adecuado— y de allí otras experiencias, las urbano marginales, como Villa El Salvador y los avances en la organización general de los pueblos jóvenes. SINAMOS, el organismo estatal de apoyo a la movilización social, tenía dirección de asuntos laborales, asuntos campesinos, de cooperativas y otras asociaciones económicas de interés social, área juvenil, etc. y las distintas áreas funcionaban en todo el país bajo distintas regiones. Por ejemplo, Lima era la IV Región pero también existía la X Región, dedicada solamente al trabajo con pueblos jóvenes, había un especial interés por apoyar el desarrollo de pueblos jóvenes. Recuerda que estamos hablando del año 72, en momentos en que ya Lima tenía veinte años de migración interna y los pueblos jóvenes estaban pasando recién por la primera etapa de la estera a la etapa de la construcción y la etapa de la organización vecinal. El gobierno de Velasco se la jugó entero, les daba prioridad a esos sectores organizados en los cuales descansa después la Izquierda Unida, porque en las elecciones del ochenta, Barrantes sale segundo de Orrego y, en el 84, la izquierda barrió en todos los conos.

O sea que, desde el Estado, el gobierno de Velasco contribuye a la izquierda con el fortalecimiento de nuevos sujetos sociales: los pobladores, los campesinos organizados, los comuneros industriales, las comunidades industriales.

Ahora, cuando cae Velasco se inicia una etapa de crisis económica y de régimen autoritario abierto, represivo. La izquierda que ha aparecido trabajando y con el Estado, con Velasco, se integra en las bases sociales y se encuentra con la

otra izquierda, aquella que se ha opuesto a Velasco y constituyen en la práctica —pese a sus declaradas discrepancias— un movimiento que al final va a dar pie a jornadas de lucha, de huelgas, y se vive el tiempo de la "revolución a la vuelta de la esquina" con la huelga general.

Pero nosotros no percibíamos una caída del régimen a partir del movimiento popular, percibíamos la posibilidad de la salida electoral, sentíamos que esa movilización podía tener un curso democrático y que no había una posibilidad de un enfrentamiento, un estallido revolucionario.

Pero al mismo tiempo, sobre todo en el maoísmo, veían que este era un momento revolucionario, y actuaron, y esa acción también generó identidad dentro de la izquierda.

Claro, lo que pasa es que había una experiencia relativamente reciente, el triunfo de la izquierda en democracia, en Chile y, por lo menos para los que queríamos entenderlo, era la experiencia de cómo un gobierno democrático de la izquierda podía ser derrotado no solamente por el brutal militarismo de Pinochet sino por las posiciones ultras en el seno de ese mismo gobierno. Nosotros creíamos improbable un estallido revolucionario pero, más aún, si hubiera existido, era muy difícil pensar que podía ser triunfante. Por tanto, nuestra experiencia era que cambios revolucionarios eran posibles con las Fuerzas Armadas y no contra ellas.

Ahora, yo diría que el enfrentamiento a Morales Bermúdez, en el 78, acercó a estas dos izquierdas, es decir, hubo reuniones con gente de todos los partidos coordinando el paro y la huelga de hambre que fue de todos los partidos; entonces, en la práctica se da un acercamiento, pero lo ideológico fue tan fuerte que impidió que esa acción unitaria se mantuviera y eso fue en un momento clave, la convocatoria a elecciones, porque en vez de unificar a la izquierda, la dividió, porque cada uno sintió que era cabeza.

¿Qué pasó? ¿El caudillismo te parece a ti un factor importante?

Sí, el caudillismo fue la lamentable vocación circunstancial de Hugo Blanco porque tuvo un altísimo porcentaje en las elecciones de la Asamblea Constituyente del 78, era el único caso en el mundo donde los trotskistas habían sacado más del 10%, era un fenómeno mundial y eso hizo que él se sienta en la obligación de ser el jefe de la izquierda, pero no tenía ningún aparato y además todos los partidos que lo habían apoyado lo abandonaron, el POMR, lo que quedaba de Bandera Roja. Pero también hubo hegemonismo del UNIR, aunque mi impresión es que no se debió al liderazgo de Horacio Zevallos, sino era la concepción de su partido.

Ahora ¿consideras que ARI debió ser diferente?, ¿que no debió existir IU porque ARI debió fortalecerse?

Yo creo que ARI partía de una base limitante y era la de excluir al PC y al PSR, porque así lo decía Blanco y era mejor aceptarlo y no arriesgarse a que él se molestara. Al final la única alianza electoral de izquierda que se inscribe para las elecciones generales de 1980 es Unidad de Izquierda del PC y el PSR y otros grupos menores que no tenían inscripción como PVR de Ricardo Letts, el MIR por el Socialismo y el COR de José Sotomayor que había sido uno de los que encabezó la ruptura maoísta de 1964. En el caso de UNIR, si bien el PCR logra su inscripción lo hizo después del cierre de alianzas y sus candidatos participaron como UNIR. Tengo la impresión que lo de ARI fue tremendo y puede ser que yo no sea objetivo porque no viví la experiencia, pero cuando estábamos en Izquierda Unida, en determinados momentos sentía que había una cierta añoranza por lo que pudo haber sido ARI, de parte de todos los que habían participado en ese intento de alianza que duró muy poco.

La ruptura de ARI fue muy dramática, con gente llorando, y dirigentes en los que se habían depositado muchas expectativas, por eso fue un golpe muy fuerte y, de alguna manera, esta experiencia abre el camino para la formación de IU.

Claro, la IU se forja jugando claramente a unir a las dos izquierdas, primero se reúnen para conversar después de las elecciones, a finales de junio, para ver una plataforma común para todos los parlamentarios porque todos tuvimos participación en ese parlamento, habíamos conseguido aunque sea un senador, un diputado. Siguieron las conversaciones y en determinado momento, vemos que la cosa podía empantanarse y a mediados de agosto hay un primer comunicado lanzando la propuesta de Alfonso Barrantes como candidato a alcalde de Lima de todos, firmado por Manuel Dammert, que era aliado al UNIR, Carlos Tapia que era del MIR, integrante de la UDP y yo que era representante de PSR, a su vez integrante de Unidad Izquierda. O sea, partidos de tres frentes electorales distintos y de las posiciones favorables y contrarias al proceso de Velasco. Exprofesamente planteado así, rompiendo los bloques, y en paralelo a la participación de las conversaciones unitarias iniciales, ya que todavía no se había formado Izquierda Unida. Incluso esto motiva que algunos reaccionen y busquen a un candidato distinto y aparece el nombre de Edgardo de Habich, embajador de Perú en Cuba retirado por los sucesos de la toma de la embajada, quien era una personalidad cercana a la izquierda aunque no era militante de ningún partido. Pero por más que en ese momento se buscase no había otro candidato posible.

Y ¿por qué Barrantes? ¿qué veían en él en ese momento?

Alfonso Barrantes era muy diplomático, él cumplía una serie de rituales —si queremos caricaturizarlo— de clase media provinciana de los años 30, pero esos rituales le servían para mantener una buena relación con todos, era una persona que no generaba anticuerpos. Digamos que para candidato a la alcaldía teníamos que buscar una figura nacional, un presidenciable a pesar que los comicios eran municipales. Otros que habrían podido ser candidatos o eran parlamentarios en ese momento, o habían sido candidatos presidenciales perdedores, entonces el único posible era él. Barrantes no había participado como candidato, había tomado distancia, había tendido puentes de buenos modales con todos. Para nosotros, el PSR, Barrantes era una persona marxista leninista positiva que se había jugado bien en la época de Velasco, sin dobleces, jugando limpiamente a defender los sindicatos. Nosotros éramos los únicos no marxistas leninistas pero no estábamos de acuerdo en ser un anti PC y Barrantes tampoco. En el caso de Manuel Dammert y su partido que se habían jugado por Barrantes en ARI, era continuar con una persona que habían identificado como un líder que sin ser parte de su partido podía jugarse en su posición y, en el caso del MIR, me imagino que razones similares. Coincidimos los tres partidos que habíamos estado pocos meses antes en tres tiendas electorales distintas y jugamos así sabiendo que no había alternativa. Había algo más que creo estaba implícito para llegar a una propuesta de este tipo: era muy difícil juntar al PC y Patria Roja desde el inicio, pero era peor contar sólo con uno de los dos.

Entonces, si mal no recuerdo, el 11 de setiembre IU se funda alrededor de la candidatura de Barrantes. Se decidió que íbamos juntos y se inician las frenéticas reuniones para ver el cómo, es decir constituirla como frente electoral nacional. Eran reuniones que podían arrancar a las 6 de la tarde y terminar a las 3 ó 4 de la madrugada porque había consultas a los comités centrales de cada partido o consultas de una frase a las comisiones políticas, o mandatos de no votar por tal o cual cosa. En ese sentido tuve la ventaja de representar a un partido como el PSR, que era más heterodoxo en todo, donde yo no erasecretario general, pero tenía la confianza plena de parte de Antonio Meza Cuadra, que era el secretario general, de Leónidas Rodríguez Figueroa, que era el presidente y de la comisión política en general para representarlo y yo sabía cuál era mi margen, que era mucho más holgado que para el resto.

En el año ochenta se regresa a la constitucionalidad y aparece Sendero Luminoso y ambos fueron elementos adversos, Izquierda Unida se constituye en la peor circunstancia ¿cómo aceptó IU el tema de la democracia, lo asimiló rápido o, al contrario, se seguía pensando en la revolución?

Es posible que no todos tuvieran claro que Sendero Luminoso no solamente era enemigo de Izquierda Unida sino que además le iba a hacer mucho daño, porque se demoró en hacer el deslinde con Sendero pero peor aún fue la existencia del MRTA[4] porque Sendero fue considerado un pariente que se había alejado totalmente y algunos sectores de IU lo consideraban definitivamente dentro del campo enemigo, pero el MRTA fue tratado siempre de forma distinta y creo que eso, en realidad, era no entender que ya no estábamos en los cincuenta o en los sesenta, que una cosa era Centro América y otra Sudamérica, que una cosa era Nicaragua y otra cosa era Perú, era no entender que el mundo había cambiado totalmente y que la democracia era también nuestra vía y que no podía ser considerada solo "una vía utilizable mientras llegaba nuestra verdadera vía".

Sendero y el MRTA, con mayor razón, afectan a la izquierda y creo que sin la existencia de Sendero hubiera sido más coherente el surgimiento de la izquierda con todos sus matices. En nuestro caso el mayor error fue no insistir más en un frente plural, en la legitimidad de no ser marxista leninista y el error de los otros partidos fue no entender que tener un contingente no marxista leninista era una gran ventaja para un frente como IU.

¿Digamos que el PSR, dentro de IU, era la conciencia sobre el tema de la democracia, desde temprano, no?

Conciencia podría considerarse demasiado presuntuoso. Lo cierto es que por formación política inicial de muchos de nosotros, todos aportamos desde nuestras experiencias, yo particularmente tuve formación desde muy joven, desde los 16 años en la DC. Entre 1959 que ingresé y 1971 que renuncié, hubo seis presidentes distintos, y sólo dos de ellos fueron elegidos dos veces. Así que aunque gran parte habíamos apoyado al gobierno velasquista, nuestra formación partidaria inicial era de un partido democrático, con elecciones periódicas y competencias internas, sin liderazgos vitalicios. Diría que para nosotros jugarse por la democracia resultaba estratégico y no sólo táctico.

Debió ser difícil para el frente de IU adecuarse a los modelos democráticos.

Claro, porque si no se entendía lo que era la gestión pública, por ejemplo, yo recuerdo, en el año ochenta, cuando estábamos formando las listas, pensábamos en que había que tener cuidado con la gente, porque no solamente se trataba de ganar elecciones sino que había que tener buenas gestiones, no solamente buenas, honradas, sino ordenadas, porque los compañeros podían terminar presos porque iban a manejar dinero público y si tú gastas dinero haciendo

[4] Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

una pista con el dinero que es para hacer una vereda, puedes terminar preso, es malversación aunque no le robes a nadie.

Izquierda Unida fue inexperta en los asuntos del Estado. Muchas actividades fueron de verdadero aprendizaje para los compañeros la IU, ya que entran a terrenos como el Parlamento, acostumbrados a los sindicatos, a la plaza pública. Tienen que pasar a los medios de comunicación y al parlamento; y, hablarle al ciudadano es diferente que hablarle al militante.

Después de los triunfos electorales, IU gana en el 83 y en el 86 es la primera fuerza política o electoral y, en la opinión pública ganan mucho consenso y llega la idea de la organización unitaria y durante el 88 se organiza el congreso que se realizará en enero del 89 en Huampaní. Ese congreso que era pensado como el de la refundación termina siendo el de la muerte de IU ¿qué pasó? ¿Cuáles fueron los factores que ocasionaron la ruptura final?

Hay distintas maneras de analizar al asunto. Voy a ensayar algunas, una primera, si tú te sitúas a mediados del año 88, las posibilidades de IU de ganar las elecciones del noventa eran del primer orden, el convencimiento que algunos partidos teníamos es que con la composición de la militancia de algunos dirigentes de IU, lo de Chile, lo de Allende, iba a ser un juego de niños, es decir que, de pronto, antes de la juramentación ya se iban a dar tomas de carreteras y cosas por el estilo. O sea, la inviabilidad de un gobierno. Nosotros sentíamos que podíamos ser gobierno, está en las encuestas, ganaba Barrantes, pero teníamos la certeza que en el seno de la propia IU había la oposición más virulenta, por lo tanto había que llegar a un tipo de definición, es decir, no podemos gobernar todos juntos porque hay algunos que no quieren gobernar en los términos que le corresponde a un gobierno democrático y plural.

Todo eso fue un factor decisivo para buscar el deslinde de la posición de la izquierda respecto a Sendero Luminoso y el MRTA, que sentíamos que no estaban dispuestos a dar y en el congreso íbamos a tener que definir ese tema, pero, paralelamente a eso, había una movilización militante, las maquinarias partidarias se estaban acomodando para ver cómo conservaba su correlación a como diera lugar y se estaba configurando una hegemonía ideológica que iba a hacer imposible gobernar, no puedes coexistir.

La impresión, nuestro análisis es que si se estaba dispuesto a coexistir tal como se hacía hasta ese momento, se estaba renunciando a gobernar, ya sea porque íbamos a ser una candidatura inviable o un gobierno inviable. Creo que eso fue factor determinante.

El otro aspecto estuvo relacionado con la organización, porque el congreso fue un gran esfuerzo orgánico pero no nos dimos cuenta que un esfuerzo de esa envergadura terminaría expresándose en 3000 delegados y debimos, sin romper la composición, hacer algo mucho más razonable en número. El congreso, con delegados y allegados, vía seguridad y otros integrantes, era ya una masa. Entonces, creo que el esfuerzo orgánico fue demasiado, tan bueno que hizo inviable el asunto. Por tanto, nosotros mismos construimos el monstruo; y, finalmente, lo que está claro es que Barrantes no iba, independientemente de lo que él pudiera haber dicho después, él no estaba dispuesto a ser candidato de esa IU.

También fue una ruptura de visiones políticas ¿no es cierto?

Exacto, ocurrió que lo heterodoxo, lo que podía ser la izquierda socialista, justamente por ser heterodoxo era más débil, fue lo que se comió el fujimorismo en el electorado, es decir, cuando uno ve las cifras de las encuestas en los dos o tres meses previos a las elecciones del noventa, Fujimori le quita un 10 ó 15% a Vargas Llosa, no le quita nada a Alva Castro, le quita alrededor del 20% a Pease y un 80% a Barrantes; unas semanas más y Barrantes sacaba el 1%, era un declive porque del voto izquierdista heterodoxo, no dogmático o ideológico, se fue ahí.

Hay algo que me parece importante añadir. A fines de los noventa, el FREDEMO de Vargas Llosa, vía Hernando de Soto, levanta aunque no con la claridad que hoy se tiene a un nuevo sujeto social, que es el emprendedor. Para la izquierda en general, el emprendedor era un poco el hermano menospreciado, porque no era obrero. A pesar de que, haciendo un análisis del explosivo crecimiento de IU, no hay otra explicación que la aparición de cientos de miles de votantes que no eran proletarios sino informales, migrantes que estaban generando su autoempleo. Entonces, yo diría que es al sector emprendedor al que le quita Fujimori casi totalmente a Barrantes, en alguna medida a Pease, pero también a Vargas Llosa en la primera vuelta. Debe haber sido de ese sector que se vio reflejado en Máximo San Román y no en Vargas Llosa. San Román era candidato a la vice presidencia y presidía la APEMIPE[5].

Es la misma base social que luego impide que el país quede al garete el día del fujishock, es decir, a través de todas esta organizaciones del intercambio de consumo entre estos millones de pequeños y micro empresarios.

Creo que es un sector que la derecha trató de aprovechar y que la izquierda nunca supo que tenía y, claro, no se dio cuenta que lo había perdido hasta que

[5] Asociación de Pequeños y Medianos Industriales del Perú

lo perdió. Fujimori, al final, lo que hace es que se monta en la base social de la IU a la que nunca se le había dado presencia como tal, porque no era obrera ni campesina pero que crecía permanentemente en forma sólida.

Eso me lleva a otra pregunta ¿qué consecuencias tuvo la ruptura tanto para la Izquierda Unida como para el sistema político peruano? ¿Tú evaluarías aún esa consecuencia, la que acabas de mencionar, como una verdad?

Sí, yo creo que mas allá de la percepción que el mal menor era Fujimori y que además Fujimori resultara lo que fue, lo cierto es que encontró al movimiento popular sin un referente político. Así para cuando da el golpe del 5 de abril no hubo un contra peso, para lo que yo llamaría el envilecimiento de la política. Son ciertos los gravísimos errores de todos los partidos tradicionales incluyendo los de izquierda, pero los movimientos políticos con todas sus limitaciones de alguna manera controlaban en algo los excesos que se podían producir, pero a partir del 5 de abril fue el "sálvese quien pueda" y lo que pudo ser la conciencia social del país, la izquierda, no existía porque nos habíamos destrozado nosotros mismos.

Entrevista a
AÍDA GARCÍA NARANJO

Un momento constitutivo de la izquierda fueron los años cincuenta-sesenta donde se acumularon muchos procesos, de ruptura pero también de optimismo, de crisis y de posibilidades, como la ruptura chino soviética pero también, al mismo tiempo, las luchas de liberación nacional, la revolución cubana: en el Perú aparecen las guerrillas, es un momento de aparición de nuevos sectores de pensamiento que, en conjunto, permiten la aparición de lo que después constituiría la izquierda como ideología y la Izquierda Unida específicamente como frente ¿cómo miras ese tiempo que fue duro pero también de riqueza para la izquierda?

En primer lugar, me parece muy importante la labor que están haciendo, en estos dos últimos años, diferentes instituciones y personas, en relación a un balance sobre el significado de "Izquierda Unida", y que se estén produciendo un conjunto de reflexiones, artículos y ensayos, en torno a la historia de la izquierda peruana en general.

Como mujer de izquierda me he sentido gratificada por el interés de estudiantes de San Marcos y de la Católica, de producir tesis sobre estos temas que son de interés para actores políticos y sociales, ya que no entiendo una sociedad sin izquierda y sin pluralismo político. Me parece importante decirlo porque si soy de izquierda no entendería una sociedad que me excluya. Lo que yo quiero para mi patria es una sociedad tolerante, plural e inclusiva.

Ese es mi punto de partida, y, a estas alturas de mi existencia, considero más bien perversa la idea de una democracia plena sólo de las mayorías, excluyente de otras voces u opciones.

Hoy en día la izquierda es mayoría y gobierna en muchos lugares del mundo y en particular en casi toda América Latina, ahí tenemos los casos de Brasil, Uruguay, Paraguay, los que fue el gobierno de Bachelet en Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, El Salvador, etc., etc. En el caso peruano no es lo mismo pero eso no tiene porque ser una hecho que no pueda revertirse. Las izquierdas como actores, como doctrina, como

movimiento, como representación pública no pueden ser ignoradas. Por eso es fundamental lo que se está haciendo y te felicito a ti Osmar Gonzales, como persona, como pensador y como trayectoria profesional y a la casa Mariátegui por este esfuerzo.

En el mundo académico y político en estos momentos se está estudiando a la izquierda peruana y se está buscando reactivar un espacio de la izquierda. He dado entrevistas a jóvenes universitarios y a investigadores canadienses y europeos, y he leído un conjunto de artículos y estudios que se ha hecho sobre la izquierda, el de Javier Diez Canseco, exorcizando a la izquierda, el de Carlos Alberto Adrianzén, los de jóvenes sanmarquinos, entre ellos Martín Navarro, algunas tesis de grado de la PUC, entre muchos otros artículos.

Me parece importante porque no se puede ignorar lo que representó un tercio de este país, mucho más el Perú en donde existió (y existe aún), Sendero Luminoso, con el peso que tuvo. Entonces la pregunta es ¿queremos nosotros a la izquierda dentro de la sociedad y el sistema o la queremos fuera? Desde mi punto de vista yo la quiero dentro de un sistema democrático, plural, incluyente y por lo tanto, sí milito y construyo su existencia, su vigencia, su memoria, su balance, su reconocimiento, y su aporte, en la historia nacional.

En relación a tu pregunta, yo puedo decir que como he nacido después de los años cincuenta, no tengo una vivencia directa, del periodo cincuenta-sesenta, salvo por el estudio, sobre las revoluciones de la primera mitad del siglo (la soviética, la china, etc.), conflicto chino-soviético, entre otros. Yo voy a hablar como actora política y no como analista. Ni como veedora externa, ni como notaria de esta realidad, lo haré como militante socialista.

Entré a la militancia política en la Universidad Católica del Perú, como estudiante, donde opté por la carrera de educación y nunca había leído a los marxistas, a los izquierdistas, ni siquiera a Mariátegui, ni a Carlos Malpica (sus obras no existieron ni en mi educación escolar, ni tampoco en mi syllabus universitario), por eso pienso cuán sesgada fue mi formación académica. A mí lo que me motivó a ser una mujer de izquierda que seguía la carrera de educación, fue la obra de Paulo Freire, en particular *La pedagogía del oprimido*, que leí antes de haber leído la *Teología de la liberación*. La obra de Paulo Freire fue la que me llevó a tomar una opción definitiva por la izquierda, desde el mundo de la educación y, particularmente, la educación de los pobres. Es lo que me hace acompañar las invasiones, el proyecto de Villa El Salvador, que fue como un bautizo de práctica social a comienzos de los años setenta, aún siendo estudiante, no me había graduado aún, estaba en mi último año de carrera magisterial, cuando opté por acompañar y vivir el proceso de los pobladores de VES, en particular con los niños y las mujeres.

Mis referentes del cincuenta al setenta son más distantes porque nací en la segunda parte del siglo y no me identifiqué ni con los prochinos, ni con los soviéticos; nací como mariateguista. Me atrae Mariátegui como corriente de pensamiento propio y mi ingreso a la izquierda peruana será en la universidad. Tengo conciencia de que al primer debate al que asisto es el tuvo lugar entre José María Salcedo por la Democracia Cristiana y Javier Diez Canseco, para disputar el liderazgo en la Federación de Estudiantes (FEP) de la Universidad Católica, bajo control hasta ese año de la Democracia Cristiana. De esta época surgiría una agrupación denominada Frente Revolucionario de Estudiantes Socialistas (FRES) de la Católica, que es mi primer recuerdo de una opción de carácter político, de grupo referente, para hacer política.

En el colegio había salido a los barrios (Cárcamo, en la tercera cuadra de la Av. Colonial, cerca de la Plaza Unión) en labor de asistencia social, con la Institución Teresiana, con un equipo de gente que quería trabajar en pueblos jóvenes, sin embargo nunca había asomado por mi cabeza una opción de carácter político partidario. Mi vínculo con el FRES es el primer imaginario que me coloca en la necesidad de no solamente tener un compromiso social, que encontré insuficiente, sino también tener una militancia político partidaria. Y el hecho que desencadenaría mi decisión es el asesinato de Pablo Inga, dirigente minero de Cobriza. Eso motiva en mí una decisión: ingreso al movimiento magisterial recién graduada, en la fase final de la FENTEP[1], dirigida por Armacanqui, sector del magisterio vinculado a la izquierda peruana y se inicia la era del SUTEP[2] , y finalmente me convierto en dirigente magisterial.

Acompañé las invasiones de Villa El Salvador, donde me quedé durante 14 años, me vinculé al magisterio como opción preferente, y digo preferente porque yo era música, venía del Conservatorio Nacional de Música, dejé la música clásica y me integré al movimiento de la canción política con raigambre andina y latinoamericana, fundamos el grupo "Tiempo Nuevo", empezamos a cantar en quechua y aymara, a reivindicar a la cultura andina, a reivindicar la canción social y política, no sólo peruana, sino latinoamericana, particularmente la chilena, la argentina, (recordemos que era el inicio de las dictaduras de Pinochet, Videla y Bordaberry), y por supuesto somos parte de un movimiento de nueva canción social, de la canción vinculada a la Trova cubana. Somos los primeros en el Perú en interpretar las canciones de Pablo Milanés, Silvio Rodriguez, Sara Gonzales, etc., que después serán himnos referentes de la juventud, hasta hoy día. Este es mi inicio en la izquierda, desde las canciones, la cultura y el Magisterio.

[1] Federación Nacional de Trabajadores de la Educación Peruana.
[2] Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú.

No podría hablar mucho tampoco del periodo del 65 porque en esa época ni siquiera había salido del colegio. Yo entré a Vanguardia Revolucionaria a partir de la masacre de Cobriza, a fines del año 74; estuve en la fundación como militante de la UDP, uno de los primeros frentes electorales de la izquierda; participé de la fallida experiencia de ARI; de la conformación, los éxitos y fracasos de Izquierda Unida; y fui fundadora del PUM, y luego del Partido Socialista, ya como dirigente, dónde actualmente ejerzo el cargo de Secretaria General, elegida en Congreso Extraordinario en marzo del 2010. He vivido, como todos en la izquierda, momentos de crisis y de problemas. Lo más reciente la crisis del PS, como consecuencia de la grave derrota electoral de todas las izquierdas en el año 2006. Acompañé la candidatura de Javier Diez Canseco a la Presidencia de la República, como candidata al Congreso de la República.

Tu actuación política comienza en los setenta, es todavía el ambiente velasquista, ¿cómo recuerdas o evalúas el velasquismo en el movimiento de la izquierda?; el velasquismo atraía y repelía, producía identificación pero, al mismo tiempo, discrepancias y rechazos, ¿cómo lo vivías y cómo lo recuerdas ahora?

Te voy decir dos cosas: una, lo vivía mal, y dos, no tenía idea alguna de que 32 años después (2010) iba a decir que tenemos una deuda con velasquismo. Lo afirmo como persona aunque muchos colectivos hasta ahora no lo reconozcan así. No era esa mi percepción en el 1968; eso lo digo ahora porque tengo un recorrido de muchos años y definitivamente evalúo que no se han producido medidas de la misma trascendencia y envergadura en relación a la oligarquía, como las que representó Juan Velasco Alvarado. En ese momento lo vivía de manera crítica porque pertenecía a una corriente política que era Vanguardia Revolucionaria, que no hizo alianza ni dio apoyo crítico, como sí lo hizo el Partido Comunista, la CGTP[3], por lo tanto mi percepción era desde la oposición al régimen de Velasco. Además, por ese tiempo se produce la masacre de Cobriza —donde los mineros son masacrados por el gobierno— y estoy en el SUTEP que fue abiertamente anti velasquista, y luego participo en las jornadas de lucha previas al paro nacional de 1977 contra la dictadura de Morales Bermúdez, exigiendo juicio político a la dictadura, (periodo en el que soy encarcelada 05/07/77).

En Villa El Salvador, en donde trabajaba desde el 71, la intervención velasquista fue corporativa, a través del SINAMOS[4] y en donde el llamado binomio Pueblo-Fuerza Armada era excluyente con los partidos políticos y de otras formas de organización autónoma y vigilante. Por lo tanto fue un

[3] Confederación General de Trabajadores del Perú.
[4] Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social.

régimen antipartido, como después lo sería el Fujimorismo. Fue una dictadura de izquierda, diferente a otras dictaduras de la región. Cuarenta y dos años después (1968-2010) debo decir que, no siendo parte del régimen militar, en ese momento si me sentía atraída por lemas, arengas y programas del periodo porque al oír decir también que: "el patrón no comerá más de tu pobreza" sentía que era la dignificación del campesino, eso me parecía relevante, me identificaba y yo reconozco que en el país no existió posteriormente desde el Estado un sentido contestatario de esa fuerza y un sentido propositivo en relación de las clases mayoritarias, lo que sí se dio desde el propio movimiento campesino, vía la toma de tierras. Yo busqué a través de VR impulsar ese proceso de abajo hacia arriba. Otro aspecto importante fue el de la identidad, la gran movilización cultural que significó Inkari y otros.

Lo que es verdad es que Velasco se enfrentó a la oligarquía, a la gran propiedad, al latifundio, (que busca volver hoy día y que el APRA, vía Jorge del Castillo, quiere legitimar, al señalar la dimensión máxima de la propiedad en 40 mil hectáreas) y puso en el centro del la política la lucha por la tierra. Otros temas de la época son la comunidad industrial y laboral, los derechos de los trabajadores y la sindicalización masiva. Lamentablemente creo que —no lo digo como justificación, lo digo como mi verdad— yo ni siquiera tenía documento de identidad, ni siquiera tenía 18 años cuando ingresa Velasco al gobierno, vía el golpe de estado del 3 de Octubre.

En ese tiempo se era mayor de edad a los 21 años.

Claro, fui maestra antes de tener libreta electoral, entonces la realidad es que era insuficiente nuestro conocimiento y nuestra madurez política como para evaluar mejor la dimensión de lo que representó Velasco Alvarado en ese momento, por eso es que me atrevo a decir ahora, sin ninguna duda, de que tenemos deudas frente a Velasco como izquierda y balances autocríticos que hacer, pese a que yo fui opositora al régimen velasquista por el conjunto de esas circunstancias (estuve presa en su período —como ya lo señale—, fuimos perseguidos, dirigentes nuestros fueron asesinados por el MLR[5], etcétera).

¿Cuál era la relación con los otros partidos de la izquierda? porque creo que eran más feroces las luchas entre los partidos de izquierda que ante los enemigos, ¿no?

No comparto esa afirmación, pues no era más feroz la lucha interna que la externa, pero claro que hubo un mal manejo del tratamiento de las contradicciones internas y eso se produce hasta ahora. Te podría contar una anécdota personal del año 74, cuando yo entré a militar, coincidiendo con el

[5] Movimiento Laboral Revolucionario,

momento en que Vanguardia Revolucionaria se rompía y el sector que tomó el nombre de Partido Comunista Revolucionario (PCR) formaba una nueva organización (18 de diciembre de 1974). En ese entonces emergía un liderazgo diferente al que había manatenido por años Edmundo Murrugarra. Emergía la figura de Manuel Dammert en la corriente PCR (Clase Obrera, como se le conocía) y la de Javier Diez Canseco (VR). Después de esto vino la ruptura con el sector de Eduardo Figari, la constitución de VR-PC; luego algunos de ellos devinieron en un núcleo más vinculado a Sendero Luminoso. Después viene la ruptura del PVR[6], se va Ricardo Letts. Después vino VR Reconstrucción de Eduardo González. Esto sin mencionar las rupturas previas a mi ingreso al partido: con los trotskistas del POMR y los militaristas de VR político-militar.

En ese momento VR era una corriente de los que se conocían como la "nueva Izquierda" (nacional, mariateguista, "chola" como diría Carlos Malpica) y por supuesto su opción no era ni con China ni con los soviéticos; pero está claro que a pesar de ello el dogma, la secta y la lógica de la línea roja contra la línea negra ha estado presente en la izquierda lamentablemente desde que tengo conciencia, como herencia nefasta de estas corrientes. Nunca me sentí parte de una fractura, y estoy hablando de los años 74 -75, tampoco nunca fui de las que me iba a abstener en el proceso de separaciones finales y así me mantuve largamente en VR. En el 75-76 me tocó vivir mucha angustia personal porque muchos ya estaban de salida cuando yo, recién estaba de entrada, fueron varias fracturas chiquitas.

Luego, creo llegó el mejor proceso para nosotros, se da en los años 77-78 con el levantamiento de la bandera del juicio político a la dictadura frente a Morales Bermúdez, al que derrotamos, conquistando un tránsito democrático, periodo en el que se generó un movimiento importante y ese momento trae un nuevo nivel positivo de confluencia entre VR, Clase Obrera (PCR) y el MIR y se funda lo que sería la UDP. Posteriormente el PUM y esa fusión de los tres se expresó en un símbolo histórico con las 3 caras de Mariátegui en un solo símbolo que expresaba esa confluencia; que hasta hoy es de significativa recordación.

Esos son los años del auge de las masas de la gran movilización social y también de la creencia de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina.

Claro que si, había un movimiento social vigoroso, se producen las más importantes jornadas de lucha del magisterio, las huelgas mineras, la larga huelga de los pecadores, la organización de movimientos masivos de los estatales, jornadas de combate en diversas regiones y localidades: Puno, Cusco, Andahuaylas, Chimbote, Reque y otros. Entre 1974 y 1979 pasamos

[6] Partido Vanguardia Revolucionaria

de las tomas de tierra y los primeros movimientos regionales hasta los paros nacionales (1977-1978). Todo esto es lo que más me motiva a la pertenencia dentro de ese sector, dentro de la izquierda más joven. Otro hecho significativo de mi opción por la izquierda lo constituyó mi vínculo con la Confederación Campesina del Perú. La asistencia al congreso de Checa[7] me marcó de manera definitiva, me impactó el movimiento campesino, el discurso cultural, (un congreso en quechua) la identidad diferente, una mezcla de asuntos que iban más allá de la política, siendo mariateguista, con una forma de identificarse con el campesino, con el indio, con la tierra, con su cultura, con su lengua, con su idiosincrasia, con su literatura, con su lucha. Creo que para mí ese periodo, del 77 al ochenta, ha sido el espacio constitutivo más hermoso para la izquierda y, luego, la más grande frustración del periodo, será el ARI.

Estás hablando de fines de los setenta cuando se da la convocatoria de las nuevas elecciones, del auge de masas pasamos a la convocatoria a la Asamblea Constituyente y luego las presidenciales. Este hecho político ¿qué polémicas trajo al interior del partido, de los partidos de la izquierda?

Creo que lo central del debate tenía que ver con un nivel de tensión política muy grande porque la izquierda no quería firmar la Constitución del 79, y la presión era de parte de Morales Bermúdez de no dejar el poder, si no se lograba un tránsito democrático y eso es lo que fuerza a la izquierda, básicamente, a que se mantenga en el proceso constituyente y acepte las condiciones de ese tránsito. Yo creo que de ahí hay un nuevo punto de problemas para la izquierda, porque impuso condiciones al tránsito democrático y esas imposiciones fueron de condicionamiento a la misma izquierda; Belaunde es el que luego canaliza y acumula en ese tránsito democrático. Pese al importante ascenso de la lucha social y organizada del periodo se le "sirvió el plato". No producimos una acumulación política mayor, la fragmentación nuevamente jugó en contra.

Y, también, hay una frustración por las crisis de representación, aunque con esto no quiero decir que los dirigentes de ese momento no hubiesen representado las aspiraciones de los movimientos sociales, pero no estuvieron los más visibles representantes en términos de lo que llamamos ahora "izquierda social", en términos de clase social, de origen étnico, de pertenencia a regiones, de color, de imagen, de nivel socio económico, más si tienes en cuenta que hoy en día, en el Congreso, encuentras a María Sumire, a Hilaria Supa, a Janeth Cajahuanca, a Susana Vilca. Lo que quiero referir es a una representación de más identidad con la mayoría social, a la que aspirábamos representar, porque no hubo una representación directa del campesinado, la

[7] Checa, Localidad del Cusco-Anta en donde se realizó el V Congreso de la Confederación Campesina del Perú (CCP).

representación estuvo más vinculada a la intelectualidad, a la clase media, a un núcleo de vanguardia que venía del ámbito estudiantil, del académico y universitario. Creo que ahí hay otro de los problemas de representación de la izquierda, la débil representación social de la izquierda peruana, ello ha generado algunos desencuentros. Debo dejar constancia, sin embargo, que hay representaciones de izquierda social seguidas desde los espacios sindicales, que han sido verdaderas frustraciones: entre los hombres Juan José Risco y la CGTP; entre las mujeres, Paulina Arpasi de la CCP.

Estoy de acuerdo con tu análisis dialéctico, con esas características de los ochenta, el mundo de la constitucionalidad, del voto, de la elección, de la representación, se ingresa a la constitucionalidad dispersa luego de la derrota de las elecciones generales, ya con Sendero empezando a actuar, y tú hablabas de que una respuesta inicial fue la constitución de ARI, ¿qué me puedes decir sobre ARI?

De todas las percepciones de derrotas que yo tengo la más dolorosa fue la ruptura de la ARI en 1980, yo sentía que esta alianza, de ese movimiento social y político tan vasto, diverso, rico, generalizado, masivo, en alza y tan sostenido en lucha directa, tenía una gran posibilidad de una coronación política de acumulación, y no he sentido, en mis 30 años posteriores del ochenta al 2010, ningún momento de tanta dureza y sentimiento de dolor, y de tanta pérdida de oportunidad como fue la ARI. No fui parte de su ruptura, ni de sus dirigentes, fui parte de los activistas de base, que acompañó ese proceso, pero siento que fue la mayor frustración a nuestras expectativYo creo que hubiese superado, lo que posteriormente fue la Izquierda Unida, que hubiese tenido un gran potencial porque tenía una base social más extendida, porque se vinculó de manera mas directa al movimiento social activo. No es que la Izquierda Unida no haya sido parte de esa lucha social, sería injusto vincularla a un proyecto estrictamente electoral, yo no lo concibo así, no es mi visión de la IU. Sin embargo, yo creo que la ARI estuvo gestada por muchos más actores sociales que no tenían vocación vinculada a la representación política electoral, ni al cuoteo y que eso le dio otro peso, otra característica, era también una expresión y antecedente de la Asamblea Nacional Popular, que posteriormente también será una experiencia trunca.

Esa ruptura fue por arriba.

Así es, ARI al igual que el congreso de IU, son rupturas que se han producido en cuartos cerrados y en desencuentros de cúpulas. La única gran crisis de la que puedo dar testimonio como actora y que se ha producido a plaza abierta ha sido la no asistencia a la segunda vuelta electoral de Barrantes Lingán, al proceso de 1985, lo que fue abiertamente comunicado en plazas y calles, con el

rechazo masivo de los que asistimos a las calles y a la plaza. En estos dos casos, la ruptura de ARI y de IU, fueron decisiones tomadas a puertas cerradas, de élites políticas de las cúpulas de izquierda debatiendo nuestros destinos, y eso fue lo más frustrante.

¿Consideras que la verticalidad podría ser una de las razones de la ruptura de la izquierda?

Una de ellas sí, pero por supuesto, no es la única, la historia de nuestro país tiene una alta tradición autoritaria, caudillista, vivimos una república en donde dos tercios del período republicano han sido dictaduras, y otras han sido dictablandas, (autoritarismos con fachadas civiles como lo fue Fujimori), y nuestros antecedentes históricos prehispanos y antes los preincas también tienen fuertes rasgos autoritarios expresados en teocracia imperial, está en nuestras historia, en algunos aspectos de nuestro modo de ser, al igual que en las venas del conjunto de doctrinas de nuestro tiempo que han estado marcadas por estilos verticales y, de ello, no ha escapado la izquierda, ni hablar de las prácticas de género, de las de etnia, las de renovación, las etarias, las descentralistas; pero hablándote de la jerarquía, en términos de dirección-base, efectivamente las tomas de decisiones han estado más vinculadas a las clases dirigentes que a los núcleos de base o intermedios, los mecanismos de consulta han sido débiles y los modelos participativos insuficientes, hasta ahora. Reflexionemos que hasta en el 2010 los mecanismos de democracia participativa existentes no tienen carácter vinculante y ello es contrario a la naturaleza de la democracia participativa, y consecuentemente, dos de esos momentos de frustración, como hechos simbólicos de esa falta de democracia, son la ARI y el congreso de Izquierda Unida.

Poco tiempo después del rompimiento de la ARI aparece Izquierda Unida con mucho éxito electoral, con presencia en los medios de comunicación, en la opinión pública, se hablaba de la izquierda, se le temía o se identificaba con ella ¿cuál fue la diferencia entre ARI e Izquierda Unida, quizás Barrantes, o qué?

Mirar los problemas a través de un solo dirigente sería sobredimensionar la responsabilidad de Alfonso Barrantes (con sus aciertos y sus defectos); yo no creo en los programas y acciones basados o expresados en una sola persona, si bien es cierto que los programas se hacen finalmente carne en los seres humanos que los representen. Los problemas fueron más allá de los programas y el líder. Creo que la izquierda no tuvo un balance profundo, ni mucho menos público de lo que significó el fracaso de la ARI, pero su percepción de fractura desemboco en la necesidad de una reunificación; recordemos que no sólo se constituye la Izquierda Unida, ya se había conformado la UDP y poco después

el PUM (1984). Esas tendencias al fraccionamiento generalizado que se ubican del 70 al 76 se van revirtiendo entre el 78 al 80, en el primer momento, y después del 80 al 83 y quien levanta la bandera de la Asamblea Constituyente es la UDP que ya viene de concretar un proceso de confluencia luego de ARI. En la izquierda que se agrupa en la UDP se produce también un proceso de confluencia de todos los que se sentían mariateguistas, que no venían de la corriente china, de las corrientes coreanas, yugoslavas o soviéticas, era un discurso del socialismo cholo, nacional, como así lo refiere Malpica, y que se encarnó en el "mariateguismo". No es casualidad de que el símbolo más importante del PUM hayan sido las tres caras de Mariátegui hechas a imagen integrada, que como lo describimos antes, eran expresión de las vertientes de Vanguardia, del MIR y de Clase Obrera (PCR).

Pero Sendero también se llama Sendero Luminoso de Mariátegui.

En la historia del Perú, todos los peruanos reconocemos el significado de Mariategui como Amauta. Por supuesto, en todos hay visiones diferentes pero no puede ser ignorado y por supuesto también hay orígenes, personas, confluencias, símbolos e imaginarios comunes, entonces todos los de izquierda veníamos de una corriente Mariateguista que, para mí, sigue teniendo valores, no los recuso por ningún motivo.

En el partido, a partir del trabajo cultural me tocó vincularme al trabajo de solidaridad internacional, y recibía el peso que tenía el sandinismo, por ejemplo, y de cómo cada partido latinoamericano iba construyendo identidades a partir del pensamiento propio, del pensamiento latinoamericano, con reivindicaciones e imaginario y liderazgos propios, con identidades, con referentes, hombres o mujeres latinoamericanos, es decir nuestra identidad socialista ya no sólo surge del legado de Marx, Lenin, Mao o Gramsci, y es ahí cuando nuestra opción se va perfilando más peruana, más propia, más nuestra, y los partidos buscan no hacer dogma, "ni calco ni copia", en las canteras del mariateguismo, en el pensamiento de Arguedas, en el de Vallejo, en el de Scorza, en el de Flora Tristán, en el de María Jesús Alvarado, Dora Mayer, Aurora Cáceres, Adela Montesinos, en el de Flores Galindo, para hablar en resumen también de los de nuestra generación y género, como una forma de deslindar con dogmatismos, no por el hecho de deslindar con corrientes externas porque nosotros hemos sido bastante internacionalistas y hemos recogido de Gramsci, de Martí, de Bohiar, del humanismo, del feminismo, del ecologismo, como recogíamos de otros pensamientos y doctrinas, entonces no era un asunto de autarquía, fue un redescubrimiento de que era posible tener un socialismo propio, un socialismo nacido de nuestras canteras, de nuestros símbolos y de nuestros idearios y también de sus precursores en el mundo, en el internacionalismo y en la solidaridad de los pueblos.

Así como los años del 76 al ochenta fueron un momento de ascenso, creo que luego de la constitución de IU también hay una situación similar, pero si tuviera que hacer un balance de la gestión IU, creo que finalmente la IU nunca apostó seriamente por convertirse en una alternativa de gobierno y poder. En la lógica contestataria, en la lógica de haber nacido como oposición, el hecho de que se privilegiara el discurso sobre la experiencia de gobierno, hizo que se privilegiara la secta, el dogma y no la afirmación y, efectivamente, la estrategia del poder popular frente a la estrategia de gobierno y poder. Esto influye en nosotros también, en fin, es el conjunto de estos sesgos que siguen caracterizando a la izquierda como parte de sus dramas, una lucha de contrarios, una lucha de antagónicos, una lucha de diferentes, si esto lo resume mejor; una actitud casi exclusivamente confrontacional y opositora. En el fondo faltó una mayor vocación de poder. No se entendió la opción de su gobierno, también como un "factor de poder".

Hay un tema que me parece importante. De alguna manera Sendero y la izquierda, lo que después fue Izquierda Unida, abrevan de las mismas fuentes, ¿qué la diferenció de Sendero?, ¿el realismo?, ¿el pragmatismo?, porque los senderistas no leen los balances de los partidos, y la caracterización de la sociedad, esos temas…

Yo no creo que el centro del problema haya sido el análisis y la caracterización de la sociedad, ni si las diferencias eran en el análisis que cada cual hacía, si éramos "feudales" o "semi feudales", o si éramos "capitalistas" o "semi capitalistas" o si éramos duales; claro, si una revisa los documentos de la época muchos están marcados por harto dogmatismo, muy distante de la lógica de "sin calco ni copia", de la que hacíamos predica casi todos. No creo que haya sido solo ese debate teórico el que nos diferencia de SL. Particularmente tampoco creo que haya sido un hecho de pragmatismo político. Yo no sería tan reduccionista, yo creo que Sendero Luminoso comete errores profundos de todo tipo, en su propia concepción táctica y estratégica. Por ejemplo, ellos se niegan a apoyar el paro nacional del SUTEP, estoy hablando del año 77 (5 de julio), Sendero no respaldaba las jornadas de lucha de ese momento la oleada de luchas regionales que precedieron al paro del 19 de julio y SL fue produciendo distancia táctica porque para ellos, finalmente, era la movilización y la agudizaron de las contradicciones, en materia táctica, las que traerían mejores resultados para la izquierda, y abandonaron la lucha directa porque ellos preparaban el asalto armado al poder y la izquierda les era una barrera.

La diferencia también se expresó en nuestra concepción de estrategia. Para nosotros había que "crear y forjar el poder popular", así se resumiría, en los lemas de la época, nuestra estrategia. No creíamos en el asalto al poder, tampoco ahora. Entonces se han producido distanciamientos, no solo de tipo

táctico, sino de carácter estratégico. Cuando yo te digo que se privilegió la lucha por el poder (crear y forjar) y no la lucha por el gobierno, creo que ya el debate pasaba por si tú lo asaltabas o lo construías, y nuestras consignas eran la construcción de poder popular. Vanguardia Revolucionaria (VR) se vio muy influida por la vía chilena al socialismo, por la democracia participativa, por la construcción desde la base del poder local y el poder ciudadano, los temas de los presupuestos participativos (del PT Brasilero), la democracia comunitaria, las ciudades de modelos participativos, los cabildos abiertos, las experiencias iniciales del Foro Sao Paulo, la influencia del PT[8], en América del Sur; diferentes a las experiencias de guerra en Nicaragua y en el Salvador (del 77 al 79).

Por lo dicho no ha sido el pragmatismo político el que haya marcado nuestras diferencias de proyecto político, que ellos estén en Chuschi (quemando las urnas el 18 de mayo de 1980) y nosotros en las urnas, (posteriores a la Asamblea Constituyente) objetivamente hay una línea de distancia y de diferencias para establecer cuáles son las vías alternativas, pero creo que eso está precedido también de distancias tácticas y estrategias (como ya lo señalé) que se expresaron en jornadas de luchas muy concretas, y yo sí creo que la vía democrática al socialismo influyó en nosotros, para deslindar con la tesis de asalto del poder, frente a construcción y conquista del poder por la vía democrática. Los ejemplos en América Latina marcan de manera significativa una opción preferente por esa vía. Me tocó vivir en Brasil, el triunfo en Sao Paulo de Luisa Erundina. Viví junto a ella esa experiencia, yo ya era regidora metropolitana de Lima. Estoy hablando ya de los años noventa al 93, el periodo municipal de Ricardo Belmont.

Luego, en el caso de Sendero, inician una lucha contra la izquierda, recordemos que desde el año 85, en el primer proceso de descentralización, de arriba hacia abajo con Alan García y el nombramiento de los primeros gobiernos regionales, Sendero acaba con las principales autoridades regionales y también, acaba con muchos de nuestros dirigentes del PUM en Apurímac, en Puno, matan a nuestros dirigentes obreros en Vitarte, asesinan a Enrique Castilla, a María Elena Moyano en Villa El Salvador, entonces la diferencia ya no es el pragmatismo, la diferencia son las vías diferentes, no solo son tácticas y estrategias sino métodos diferentes en la lucha política, pero si bien es cierto que ha habido algún sector de la izquierda que habló de Sendero como "compañeros equivocados", la brecha se fue abriendo a partir de la práctica política cotidiana, y finalmente nosotros resultamos un "estorbo" para SL, lo que acrecentó la infame práctica de asesinar a los dirigentes de izquierda y de los diferentes sectores sociales, las mujeres de los comedores populares,

[8] Partido de los Trabajadores de Brasil

del vaso de leche, los obreros, los campesinos, las autoridades municipales, regionales, dirigentes políticos de otros partidos de izquierda; esa situación no podía generar ningún tipo de acercamiento y generó una brecha insalvable a todo nivel, la que correspondía a proyectos diferentes. Nos faltó ser mucho más explícitos en ello.

En 1983 la Izquierda Unida gana las elecciones en Lima, en el 86 su nivel de votación aumenta aunque pierde en Lima, y se va perfilando el sujeto electoral, que se queda unido como una opción de gobierno. En estas condiciones de expectativas, aparece la derecha con Vargas Llosa y Hernando de Soto, y la IU durante todo 1988 prepara el primer congreso nacional, el de la refundación definitiva y, en ese congreso, enero del 89, se rompe Izquierda Unida ¿qué pasó?, ¿por qué se rompió?, ¿caudillismo?, ¿ideologismo?, ¿el temor a ser gobierno?, ¿el barrantismo se había separado mucho de los partidos?

Los factores son diversos y confluyen varios de ellos, sin embargo creo que se sobredimensiona el congreso como única causal de la ruptura, La mirada se hace organicista y no profundiza en lo político. Yo tengo críticas a esa lectura tan reducida sobre la Izquierda Unida. No se está leyendo su vida política, y nos limitamos a dos hechos administrativo-políticos. En general, los estudiosos se están concentrando en su nacimiento (1980) y su ruptura, en su fin (1989-1990). No tengo duda de que son los dos hitos históricos que la marcan, su principio y su fin. Pero a mí me gustaría que se construyera su historia de vida política, a partir de lo que fue su ejecutoría, su práctica y la opción popular por el proyecto político de Izquierda Unida. Para mí, y esa es mi lectura, IU emerge en el país con un renovado discurso frente a otras experiencias de las décadas del veinte/treinta, y las del sesenta/setenta, con un nuevo programa, como un nuevo centro de convocatoria política un referente histórico con diversos componentes, marcando un hito en AL, poniendo a las mayorías como el centro de ese protagonismo. La significación nacional que tiene en el país pasa por un programa y una representación y proyecto alternativo que atrajo a más del 30% del electorado nacional.

Sigue existiendo la necesidad de hacer un balance de la propuesta y gestión de la izquierda ya que fue de primera importancia para el país, la reforma del estado y la política, la concepción de la participación popular, de los cabildos abiertos. También el hecho de que Barrantes no fuera nunca calificado de ladrón o corrupto, situación que afecta gravemente a la clase política nacional, y esto es muy importante porque han sido las primeras gestiones y propuestas que deslindaban con la corrupción. Te cuento esta anécdota: yo vivo en La Capullana a una cuadra de la casa donde vivía Alfonso Barrantes, y hasta ahora los taxistas, cuando señalo mi destino me dicen "ah, en La Capullana

¡por la casa del tío Frijolito!, murió pobre" llama la atención esa tipificación, para un político, que en el Perú "murió pobre", no? Qué diferencia hoy día para muchachos que accedieron tan pobres al poder y hoy manejan cuentas personales millonarias, un número significativo de propiedades, ahí están Alan García y Allison, por nombrar ejemplos actuales.

Insisto, falta una historia y balance de lo que fue la ejecutoría política y de IU, y nos estamos concentrando solo en los hitos fundacionales o terminales (principio y fin) y no en su significación política e histórica. Si mirara IU desde la Municipalidad de Lima, como ex regidora metropolitana, el sólo programa del millón de vasos de leche que puso como centro el derecho a la alimentación, como derecho universal, hace que la gente hasta hoy día, siga recordando a Barrantes, porque les dejó alimento en cada mesa, que está colocado en la mesa del pobre desde hace treinta años, más allá de lo que pueda significar hoy día el Vaso de Leche, no solo como clientelaje, y como pérdida de vigencia hoy. Fue un programa de atención a los niños, las ciudadanas con derecho a la alimentación y no dirigido a carenciadas. En la actualidad hay una deformación en el programa que incorporó Martha Chávez, que lo descentraliza para quitarle fuerza a Andrade, a Barrantes y a la propia organización metropolitana autónoma. Incluso Martha Moyano quiere legitimarlo a favor del fujimorismo y el asistencialismo clientelar, con la coordinación y complicidad del APRA.

No estamos evaluando solo la gestión, la ejecución, surge la necesidad de un balance también del contenido de su programa de gobierno. El contenido significó un salto cualitativo y de fondo frente a las propuestas de Acción Popular, del APRA y del PPC (los partidos relevantes de la década del ochenta), porque considero que la gestión representó un modelo diferente de acción y propuestas. Por ejemplo, en el Municipio de Lima se generó el registro de las organizaciones sociales de base (hoy OSB), se acompañó a los pobladores con la gestión y esto se hizo con la Federación de Barrios (en ese entonces de Pueblos Jóvenes), con la Federación de Comedores (luego Central Nacional de Comedores, y hoy CONAMOVIDI), con la Coordinadora Metropolitana de los Comités del Vaso de Leche, por poner los ejemplos más cercanos de lo que fue mi quehacer municipal. Otros ejemplos estuvieron relacionados con el desarrollo urbano, la cultura, o la política en relación al derecho a la alimentación (como derecho universal), es decir, no considerar a la ciudad sólo como fierro y cemento, sino "al ciudadano como centro" del quehacer político, además de otros conceptos como el cambio de color en la ciudad, el desarrollo urbano, los pasacalles, la dinámica cultural, la dinámica educativa que ingresa a la ciudad de otra manera, la inclusión de los más pobres y los emergentes, como protagonistas de los programas económicos y sociales y no como clientela

electoral ni como "carenciados" sin necesidades básicas insatisfechas. Pienso que le haríamos un mejor favor a la IU si en su balance consideramos ese cambio cualitativo de lo que significó la gestión de Izquierda Unida, frente a las del APRA, Acción Popular y el PPC, en el Municipio de Lima.

Hay que considerar otras instancias de actuación el Parlamento, por ejemplo. En relación a ello SERPO[9], que fue un núcleo de asesoría del Parlamento, publicó el balance sistematizado de la agenda de IU en el Parlamento. El contenido de la propuesta parlamentaria de IU, fue muy importante, lo que se puso en la agenda nacional en el debate, en términos de recursos naturales, de gestión, de democracia, en términos constitucionales, de economía, de derechos humanos, de nueva cultura, y en término de fiscalización ni hablar, ahí hemos tenido fiscalizadores de una firmeza implacable, como Carlos Malpica, Javier Diez Canseco, Ricardo Letts, el rol cumplido por Enrique Bernales, por Rolando Breña, por Gustavo Mohme o por Jorge Del Prado.

Estoy de acuerdo, falto todo ese aspecto, pero el asunto es que esas políticas positivas fueron siembra que cosecharon otros, y que ella [IU] no cosechó lo que debió cosechar teniendo posibilidad de hacerlo.

Me parece muy bien que otros hayan podido cosechar, porque finalmente se ha invertido en el Perú, sobre todo, en el hecho de la recuperación democrática de los municipios, en los derechos humanos, en Reforma Tributaria, etc., en fortalecimiento democrático. IU tiene mérito y autoría en ello, porque recordemos que hasta el tiempo previo al primer gobierno de Belaúnde, los consejos municipales y los alcaldes eran nombrados por el Ministerio de Gobierno, por el Ejecutivo, IU logró que se supere la "dedocracia", en esta lucha IU tiene mérito y parte en la conquista de la democracia participativa, la izquierda indudablemente tiene merecimientos en ello y, sin embargo, eso no está valorado como un hecho político y simbólico, como un hecho de su ejecutoría, se ha dado significativo impulso al tema de la reforma del estado, al tema de la descentralización, al tema de la profundización de la democracia; lamentablemente la IU subvaloró la estrategia de gobierno, como señalamos antes, y ello no le permitió cosechar todo lo sembrado, y el agua se fue al molino de la derecha.

Ese aspecto es muy importante y ¿por qué crees que no se ha ahondado, no se ha analizado?

Porque nos hemos quedado con los dramas, en la derrota de IU, en términos de ser gobierno, aún no hemos superado el drama de la ruptura, ni los de afuera

[9] Servicios Populares, publicó el balance de la Agenda en el Parlamento.

ni los de adentro, por eso falta el balance de su ejecución y abundar en ello, y por ello estos trabajos y reflexiones son relevantes. La existencia de Izquierda Unida representó un hecho significativo en la historia del Perú, aunque no hay que sobrevalorar la gestión solo de Barrantes, aunque debo reconocer que fue un factor relevante que contribuyó a que el programa de IU se pudiera convertir en la expresión de un líder que significo una amplia representación, por primera vez en la historia del Perú, y de una importante y amplia representación de izquierda que entró al Parlamento, cuya bancada no correspondió incluso a su fuerza en la sociedad. De casi un tercio de representantes que tuvo la izquierda en la Asamblea Constituyente, se pasó a un revés electoral como consecuencia de la división en cinco listas posteriormente.

La IU jugó un rol preponderante en la agenda de propuestas e iniciativas en el debate y quehacer de importancia nacional en el Parlamento de la República.

Sólo en el período ochenta-85 la IU (por poner ejemplos concretos) presentó 300 proyectos de ley y tomó parte notablemente activa en las comisiones investigadoras sin dejar su respaldo y participación activa a la lucha social, y en atención a las demandas populares, por mejorar sus condiciones de vida.

Ejemplos sonados fueron: el caso de la Irrigadora Chimbote, *affaire* en el que estuvieron comprometidos Manuel Ulloa, Ismael Benavides, Felipe Osterling. Se impidió que se consumara la estafa de CENTROMIN, se bloqueó el fraude en el caso Sanitas. Otros casos de resonancia, fueron los de las cárceles o caso Guvarte, el de la Corporación Peruana de Vapores-CPV, etcétera.

Se coloca en agenda como centro la defensa irrestricta de los derechos humanos y las libertades políticas, particularmente el Decreto Legislativo Nº 46 que establecía la derogatoria de la pena de muerte, se cuestionaban procedimientos sumarios, que afectaban la administración de justicia.

Se dio una dura batalla por la ley de tipificación de delitos de monopolio, entreguismo, terrorismo y genocidio, planteando y conquistando reformas en el Código Penal. No me cabe duda de que los hechos señalados hace seis años por la Comisión de la Verdad (CVR) serían más graves aún sin la Ley que la IU coloca sobre el delito de desaparición forzosa de personas. El grupo Colina, no estaría hoy en la cárcel.

La izquierda se planteó además salidas políticas a las crisis, como el proyecto de ley de amnistía para la policía y su derecho a la sindicalización. Asimismo, es de destacar la participación popular en las reformas constitucionales. Destacan las mociones de orden del día para la investigación de desapariciones forzadas y rechazo a la sistemática violación de los DDHH y disposición del Estado de Emergencia, y la Comisión Investigadora de la masacre de periodistas.

La acción de la IU frente a la deuda externa es de significación relevante frente a los casos de renegociación y la presencia de representaciones parlamentarias para las recomendaciones pertinentes de todos los servicios de la deuda que se inició en 1986, y la acusación constitucional contra el Ministro Rodríguez Pastor.

En materia de trabajo, la defensa de la reposición de trabajadores, la sindicalización de los estatales, las empresas administradas por sus trabajadores, el régimen laboral de los petroleros, de los vendedores ambulantes, etc. La Ley de Industria, el cuestionamiento a los beneficios ilegales de las empresas petroleras, la investigación sobre PETROPERU, en fin. Concluyo que en el Perú, en los gobiernos locales y el Parlamento, hay un antes y un después de IU.

Si bien es cierto, en relación a tu pregunta, hubo caudillismo, hubo ideologismo, hubo temor a ser gobierno, el barrantismo se separó de los partidos. Sin embargo, no nos podemos centrar en la representación o actuación de un líder e ignorar diez años de gestión real de miles de militantes y líderes de la IU en cerca de ochenta provincias y 33 municipios en la capital que fueron Gobierno de Izquierda Unida.

Otro tema a analizar es el de la confrontación política real en el contexto de la guerra interna en el Perú, en el periodo ochenta-noventa, (periodo de la vigencia de IU) porque creo que otro elemento en la crisis de la IU es la posición de las diferentes representaciones frente al tema de la guerra. Creo que en la Izquierda Unida un factor de la división es la diferente posición que hay frente al tema de la guerra y de SL, es decir, había una IU con problemas internos generados por características de su propia constitución, había un "cuoteo" de poder, en donde cada partido tenía un voto, es decir, PUM, Patria Roja, FOCEP, PSR, los cristianos de izquierda, Clase Obrera (PCR) APS, en fin, todos valían lo mismo, todos ejercían un voto. Este nuevo renacimiento de la izquierda que se quiere ahora con la reunión del 17 de abril del 2010, en Lima y con la participación de 24 regiones, justamente no se ha invitado a los partidos como tales, si a sus militantes y dirigentes, porque existe el balance de que ese "cuoteo de poder" fue un elemento de crisis en el balance de la derrota de IU. Finalizando (y se podría repetir en el 2010) no fue el Congreso de IU en sí mismo el factor de la derrota. Ahora (2010) se discutirá la factibilidad de un militante un voto.

El Congreso de IU (1989) atravesaba la etapa en que Sendero pasaba de la defensiva estratégica al equilibrio estratégico y, luego, en el 92 pasaría, según su visión, a la etapa de ofensiva estratégica y se produjo el desastre lamentable y el dolor que significó Tarata. Entonces, ese Congreso (de IU) se ubica en la etapa llamada de equilibrio estratégico de Sendero, en la etapa

de guerra, en donde tienes territorios "liberados" un país en donde se había generalizado el estado de emergencia en el Perú, en una guerra civil soterrada y con un Estado planteándose la paz, aunque en un momento fue la paz de los cementerios por la enorme cantidad de asesinatos producidos entre el 84 y el noventa. El noventa está marcado por el ascenso de la lucha militar y política de Sendero, generando un fuerte punto de crisis; es en ese momento en que Alfonso Barrantes trae la propuesta de respaldar a las Fuerzas Armadas y de una salida militar frente a SL. Frente a ello el PUM, al igual que otras fuerzas (UNIR, FOCEP, PCP entre otras voces), plantean la posición contraria, una salida política a la crisis, son dos propuestas confrontadas, diferenciadas, unas fuerzas armadas planteándole a Barrantes que la Izquierda Unida se sume a la estrategia militar y un importante núcleo de IU, el PUM, Patria Roja, el PCP y el FOCEP plantean una salida política y no militar. Cuestionábamos al Estado por no actuar como garante de los derechos, en realidad evaluábamos que se estaba entre dos fuegos cruzados, en donde el Estado y las Fuerzas Armadas tenían, y se evidenciaba ya, una práctica de violación sistemática de los DDHH, como lo demostraría años más tarde la CVR. Para nuestro bloque la salida era política y creo que ese fue otro factor de las contradicciones y esas dos posiciones no pudieron ser conciliadas, ahí podemos encontrar también un factor fundamental en esa fractura en IU.

Pero, son nueve años de guerra ¿por qué se rompe Izquierda Unida si hay suficiente tiempo como para tener una posición frente a ese proceso?

Porque SL se había mantenido en una posición defensiva. Desde el principio se tiene posición frente al proceso y la actuación de SL, por eso es que unos van a las urnas y otros a quemar ánforas; hay una división y una posición absolutamente clara insuficientemente transmitida a la opinión pública, ahí existe un elemento de deficiencia de parte de IU. Yo creo que el elemento central de la fractura tiene que verse a través del análisis del "factor guerra", es parte del debate, no creo que es el hecho formal de no haberse puesto de acuerdo en un congreso, es el hecho político de tener estrategias diferentes, en relación a la salida militar, frente a la salida política.

La izquierda llega rota al congreso porque Barrantes había dicho que no necesitaba partidos.

Si pero, es solo un elemento a partir de discrepancias de orden estratégico, ya que a la base de todo esto, él sabia que tenía, sino a todos los partidos, a muchos en contra en relación a su posición política, porque él prefería jugar el juego de un tránsito con las Fuerzas Armadas, se estaba en ese escenario. El había caído en la trampa de la alternancia con Alan García, alternancia que

fue traicionada y que iba a ser siempre traicionada, después del balconazo y el anforazo de las municipales del 86, porque ni siquiera los apristas admiten la reelección de Barrantes. García hizo uso de su poder para apoyar a Del Castillo y, por supuesto, desde un punto de vista político, y en el escenario de elecciones presidenciales, menos aún se daría la alternancia en el noventa, como creyó y pudo confirmar Barrantes posteriormente.

Estaba claro, que luego del proceso de militarización, que impulsa García esto es lo que se venía, ya que con el golpe se produce el triunfo de las Fuerzas Armadas y Fujimori las convierte en su partido con el cierre de todos los espacios democráticos, en donde los partidos abdican de su mandato democrático de conducción del país para entregar a Fujimori el papel de líder de la guerra sucia, sin saber que su rol va a tener las consecuencias que tuvo y que, incluso, se le va de la mano a la propia derecha, (y a todo el país) que luego necesitaría de un nuevo tránsito democrático, para reemplazar a Fujimori.

Creo que en la base de esa contradicción en IU está la contradicción de la guerra y que efectivamente Barrantes, en ese contexto, no tenía por qué no cumplir el propio rol de deshacerse de los partidos, y ahí se produce el discurso antipartidos que luego es alimentado en toda la campaña electoral, pero porque los partidos abdican de su rol en la conducción política y finalmente ceden implícitamente ese rol a las Fuerzas Armadas, que ya venía discutiendo con todos los partidos de la derecha y actores políticos de la izquierda. Recuerdo perfectamente relatos de Andrés Luna Vargas, que era uno de los integrantes de la célula parlamentaria del PUM, discutiendo con Carlos Tapia y su relación con el CAEM y con las Fuerzas Armadas, sobre el apoyo a la estrategia de respaldar a Barrantes en una alianza con las Fuerzas Armadas para acabar con Sendero. Eso, se ha leído después como que nosotros éramos pro-sendero y el castigo que la izquierda vive después de ese período se relaciona con ese supuesto no deslinde y con un imaginario y visión pública frente a ese tema. Entonces, ¿qué hicieron las Fuerzas Armadas?, se vincularon a la práctica y a la estructura de las rondas campesinas, impulsaron el modelo a partir de prácticas de la autodefensa, se empaparon del trabajo de campo que había hecho la izquierda y en donde tiene peso Vanguardia Revolucionaria y el PUM. Recordemos que parte de su base social era la Confederación Campesina del Perú y que durante el golpe de Fujimori el secretario de defensa de LCCP era Hugo Blanco, que se asila luego del golpe en la embajada de México.

¿Cómo evalúas las consecuencias de la ruptura de Izquierda Unida?, no solamente para la izquierda, para el mundo popular, sino para el sistema político en general.

Es absolutamente dañina tanto al interior de la propia izquierda y hacia el país en general la desaparición de la Izquierda Unida. Primero, resulta inaceptable

e inexplicable que un país que ha tenido Sendero Luminoso y una guerra de veinte años, no tenga a las fuerzas de izquierda dentro del sistema político en su conjunto, y que la ley de partidos pretenda elevar el número de firmas de comités, de locales, y demás requisitos, y resulta nefasto que el Estado y el modelo neoliberal sigan señalando que se puede pasar del 1% al 3% de firmas, como requisito para inscribirse y esto ¿a qué está llevando? A que efectivamente se vaya por la vía más corta, por la vía del cuy —como digo yo— cada uno a buscar su huequito para ver si se saca la suerte, porque te inscribes para gobernar al municipio con 500 firmas, te inscribes con 5,000 para gobernar en la región, entonces para que te vas a inscribir con medio millón de firmas, a las que no vas a llegar nunca, con el grado de satanización y estigmatización con la que se señala a los que nos definimos de izquierda, entonces en vez de incorporarlos al sistema como partido político nacional, se ha producido digamos una fagocitación, una fractura incalculable, la expresión más nítida hoy, son las casi 15,000 listas que compiten en el espacio municipal y regional del 2010, superando las cifras de fragmentación del 2006.

Yo digo que la izquierda no se ha roto, sino que se ha pulverizado, y esta expresión de cerca de 15,000 listas que hay en este proceso y la múltiple cantidad de fórmulas electorales en competencia en todas las regiones y provincias del Perú, tiene que ver con la ausencia de este referente nacional. Entonces veo que hay problemas internos (dentro de la izquierda) y externos (dentro del propio sistema de partidos).

La izquierda tiene que mirar de cara a lo que viene: vamos a cumplir 200 años como nación, y debemos levantar la bandera de refundación de la nación, de nueva república, y por supuesto que también debemos plantearnos la necesidad de un nuevo momento constituyente. No me es entendible que planteemos refundación de la nación y de la izquierda en sí misma y no se asista a una asamblea constituyente como nuevo paso de izquierda y de la nación en su conjunto, de cara al bicentenario.

Finalmente debemos hacer un balance cabal de los problemas de las crisis de la izquierda, y del propio sistema de representación política y el sistema de partidos. No podemos dejar de tener en cuenta que apristas e izquierdistas fueron clandestinos, perseguidos, vivieron en catacumbas y fueron proscritos durante casi toda la primera mitad del siglo XX y a la segunda mitad muchos gobernantes fueron antipartido, Velasco y Fujimori, por nombrar los más inmediatos, otros promovieron el "independentismo", reforzando individualismo y personificación de la política. El Perú es un caso diferente al de sus vecinos Chile, Ecuador, Bolivia, Argentina, Brasil, por nombrar los mas cercanos, y no debemos limitarnos solo a la crisis de la izquierda, sino tener una mirada más integral, en la que hay que mirar lo positivo y lo negativo de la gesta

de la izquierda y no pensar que la unidad es exclusivamente "el único factor del triunfo", sin ver que el factor del triunfo es el nuevo programa, la nueva forma de hacer política. Hay que ser gobierno, hay nuevos actores políticos que no existían en el ochenta/noventa, hay un nuevo protagonismo social, emergente, con nuevas y diferentes demandas, hará falta la colectivización de discursos y hasta de conducciones a través de la renovación de liderazgos. Hay por delante grandes posibilidades y de nosotros y nosotras dependerá hacerlas realidad, en su actual contexto favorable a mas izquierda en el Perú.

Entrevista a
GLORIA HELFER

La Izquierda Unida fue el resultado de un proceso de muchas confluencias, de varios eventos. Momentos cruciales fueron los años cincuenta y sesenta con la ruptura entre Moscú y Pekín, la revolución cubana, las luchas de liberación nacional y, en el Perú, la ruptura en el APRA con el APRA Rebelde, la aparición de las guerrillas, los movimientos campesinos liderados por Hugo Blanco. Esta serie de procesos fueron los que, posteriormente, darían forma a Izquierda Unida.

¿Cómo evalúas ese momento fundamental? Algunos sostienen que la ruptura entre Moscú y Pekín nunca debió darse, mientras otros opinan que esta fue inevitable y otros creen que la ruptura entre el maoísmo y el PC tampoco debió ocurrir, pero fueron esas rupturas las que dieron el carácter a la izquierda de los ochenta.

Tuve la oportunidad de vivir varias experiencias de confluencia en la izquierda. La primera fue en el MIR[1]. El MIR, partido fundado por Luis de la Puente Uceda cuando se separa del APRA, se encontraba dividido en varias facciones a fines de los años setenta e inician un proceso de confluencia muy interesante que vivimos internamente con una gran expectativa y no pocas dificultades. Se dio en esa época un debate ideológico que, a veces, muchos no entendíamos totalmente. Pero nos unían nuestros ideales de igualdad, de justicia, la apuesta por los pobres. Ahí, ya veíamos que divididos no éramos nada y que si podíamos juntarnos eso podía ser muy interesante. El MIR luego confluye con otros partidos para dar lugar al PUM, pero yo ya no acompaño ese proceso. Sigo militando en IU, pero como independiente.

Vivo antes muy de cerca otro movimiento de aglutinación que tiene su momento culminante en la gran huelga del 19 de julio del 77. Esa fue una experiencia increíble porque en ese momento la izquierda estaba muy dividida, atomizada, pero el movimiento popular emergente, los gremios que

[1] Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

luchaban por sus derechos y reivindicaciones frente a la dictadura de Morales Bermúdez, presionan a los grupos políticos a juntarse. Ese también es el origen de la Izquierda Unida.

Otra experiencia diferente, pero muy interesante, la vivo durante la elaboración del plan de gobierno de Izquierda Unida. Ahí la confluencia tenía que darse alrededor de planteamientos, de propuestas de gobierno. Con otros independientes y los representantes de los partidos de entonces, buscábamos ponernos de acuerdo en propuestas de gobierno, no fue fácil, pero si representó un gran aprendizaje. Por último desde el MAS —Movimiento de Afirmación Socialista— creado luego de la ruptura de IU, vivo la confluencia que da lugar a la creación del MDI[2]. Como MDI entramos al Congreso Constituyente y fuimos la representación de izquierda que da la batalla durante toda esa época desde el parlamento. Acompañados de la crítica de compañeros de la misma izquierda. Posteriormente apoyamos la candidatura del Dr. Javier Pérez de Cuellar para enfrentar la dictadura de Fujimori. Es ahí que el MDI se diluye. Pero en todo ese recorrido la idea siempre fue juntar.

Por lo que señalas, la izquierda tiene un proceso de dispersión y de unión. ¿Fue esta una exigencia del movimiento social amplio o decisión de las cabezas de los partidos políticos?, ¿quién dirigía este proceso?

Hay ambas cosas, indudablemente una presión de abajo porque tienes un movimiento social emergente que busca representación. En este momento hay una decisión clave: la búsqueda del camino democrático con la participación en elecciones. Eso significó el zanjamiento con las opciones que planteaban la vía armada. Es el momento en que las fuerzas de izquierda empiezan a juntarse en torno a candidaturas y a las propuestas que llevaban esas candidaturas. En ese trance lo puramente ideológico se agota. Hay que concebirse actuando políticamente en una función del gobierno. Un buen ejemplo de lo que digo es Alfonso Barrantes y sus ofertas de campaña. Vaso de Leche para un millón de niños, su propuesta tenía que ver con la alimentación de los niños, con derechos, con organización, con presencia de las mujeres, pero ¿qué puede haber de más concreto que un vaso de leche?

Has mencionado otro elemento de la dispersión, la ideología y las decisiones, por ejemplo. Tomando el programa del Vaso de Leche, en tu evaluación, la izquierda ¿se explica más por la decisión pragmática o por las decisiones ideológicas?, ¿qué la entramparon?

[2] Movimiento Democrático de Izquierda (MDI), 1992. Formado por pequeños grupos salidos de IU: MAS, PMR, APS, PCR. Entre sus líderes se encontraban Henry Pease, Gustavo Mohme Llona, Gloria Helfer, Julio Castro Gómez. Participó en el CCD y municipales de 1993. En el Referéndum de 1993, apoya la opción por el NO.

Ahí hay algo esquizofrénico porque, por un lado, el origen de esta militancia de izquierda está en el movimiento obrero, en los campesinos, en los barrios, en la gente más pobre que busca reivindicaciones, que pelea por derechos que no tiene, por representaciones y, por el otro, tienes el discurso ideológico y político que en muchos casos seguía un debate a nivel mundial. Pero lo que marca la época es que, como he señalado, la izquierda se plantea ser gobierno como forma de dar solución a los problemas. En ese momento se tienen que romper esquemas. Una anécdota… recuerdo que en la comisión de plan de gobierno de Izquierda Unida, que presidía Javier Iguíñiz, yo era responsable de la comisión de educación y, por tanto, responsable de elaborar el plan de educación de Izquierda Unida. Con un equipo de lujo, preparábamos unos documentos muy sustanciosos que Javier recibía, leía con mucha atención y me los devolvía diciendo "No es pliego de reclamos, Gloria… es plan de gobierno. Tienes que meterte en la cabeza que vas a ser gobierno y pensar cómo vas a gobernar: cómo descentralizas la educación; cómo vas a organizar las escuelas, cuál serás la política magisterial…". Había que dejar el discurso puramente ideológico y empezar a imaginar la escuela pública de calidad, cómo levantarla, organizarla, articularla en redes; abastecerla de materiales educativos. Teníamos que cambiar las denuncias en diagnósticos y los pliegos en propuestas de gobierno. Eso te cambia la cabeza, comienzas a pensar en una acción política concreta que le cambie la vida a la gente.

Entonces, hay un aprendizaje en la izquierda. La de los setenta, frente al gobierno militar, es una izquierda dividida en muchos partidos y que no tiene ni por asomo una responsabilidad de gobierno, no es la que está pensando qué voy a hacer en el gobierno sino cómo reivindico, cómo lucho y cómo traigo abajo al gobierno de turno. ¿Crees que las luchas del tiempo de Velasco y de Morales Bermúdez legitimaron a los partidos de izquierda, los prepararon para los ochenta, para actuar en la política legal, o fue una ruptura costosa?

Sí, fue muy dramática y muy costosa en muchos sentidos. En primer lugar, hay que distinguir lo que fue Velasco Alvarado y lo que fue Morales Bermúdez, son dos escenarios muy distintos. Creo que el gran drama de la izquierda respecto a Velasco es que estaba haciendo una serie de cosas que la izquierda había planteado hacía mucho, la reforma agraria, por ejemplo. Era difícil enfrentar un gobierno que en el discurso y en los hechos tomaba medidas políticas que habían sido tus anhelos y reivindicaciones.

Velasco le quita una parte del discurso a la izquierda y luego Sendero Luminoso le quita otra. Esto es algo que vemos en retrospectiva. La izquierda define un camino electoral y su participación en la vida democrática del país, pero le cuesta admitir que Sendero no era de izquierda ni popular. Los que enfrentamos a

Sendero sufrimos las consecuencias y las acusaciones de no ser suficientemente revolucionarios. Vivirlo en Ayacucho fue especialmente duro.

Sendero puso en jaque a la izquierda, ¿esto le impidió a Izquierda Unida posicionarse en un mejor lugar en el escenario político nacional?, su indefinición frente a este tema ¿constituyó un lastre ante una opinión pública que estaba dispuesta a apoyarla? Me gustaría tu opinión acerca de esto.

Yo creo que sí porque le impide cohesionar una unidad que era necesaria para presentarse como alternativa de gobierno. Mucha gente de izquierda ha participado en diferentes cargos de gobierno, pero en los gobiernos de otros, con todos los límites que eso tiene. Tuve la experiencia de aprender los costos que esto tiene. Si tú recuerdas, yo asumo la responsabilidad del plan de educación de IU trabajando aún como profesora de aula en mi colegio Jorge Chávez de Surco. Es ese trabajo como docente, las innovaciones pedagógicas que hacía con mis alumnos, el trabajo como secretaria de organización del SUTE de mi base junto a Gustavo Espinoza que era mi Secretario General, la militancia política en el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS) en ese entonces, la participación en un colectivo de docentes empeñados en forjar un movimiento pedagógico nacional, todas esas experiencias son las que me ayudan a juntar muchas partes de una realidad que demanda visiones de conjunto.

Es también estando todavía en mi aula que recibo la invitación de Alberto Fujimori para conducir la comisión del plan de de educación de su futuro gobierno. En el contexto histórico de un Fujimori que se levantaba como respuesta popular frente a la arremetida neoliberal del candidato Vargas Llosa decido aceptar, entre otras cosas, porque Fujimori ofreció defender la escuela pública enfrentando a un Vargas Llosa que abiertamente dijo que había que privatizarla. Más de 100 integrantes, los mejores profesionales de las diferentes especialidades de la educación, se concentraron en esa comisión de educación. Vivimos una experiencia participativa muy interesante de trabajar propuestas sabiendo que se iba a asumir el gobierno. Había mucha gente de izquierda, cierto, pero no solamente. En ese sentido fue también una experiencia de trabajo plural. Ya elegido presidente, Fujimori me pide formar parte del primer gabinete en el cargo de Ministra de Educación. Luego de consultar a mi movimiento, a los miembros representativos de mi numerosa comisión y a los dirigentes del SUTEP, acepto nuevamente, convencida de que ese plan que habíamos elaborado era el que se iba a ejecutar. La historia nos demostró que no fue así. Fujimori traicionó tempranamente todas sus promesas electorales y me vi en la necesidad ética de renunciar. Salí del Ministerio de Educación para reintegrarme a mi colegio nuevamente. Me reintegro también al movimiento

popular de oposición que enfrenta a Fujimori. Es con ese respaldo y en esa representación que salgo elegida congresista en el año 1992. ¿Fue ilusorio? es muy probable, es muy probable que no tuviéramos todos los elementos para el análisis con toda la lucidez.

Creo que nadie los tenía en ese momento.

Los escasos cuatro meses y días en el Ministerio fueron una lección para todos los que compartimos la gestión desde una perspectiva popular y de servicio. Nos confrontábamos cada día con decisiones que afectaban la vida de millones de estudiantes, miles de profesores y sus familias que esperaban respuestas concretas a sus problemas. Se hizo mucho, pero no teníamos el poder de decisión grande, no éramos nosotros los que habíamos sido elegidos, no era un gobierno de izquierda. Diferente fue lo que ocurrió con el gobierno de Izquierda Unida en la Municipalidad de Lima. El equipo profesional que lo acompañó y Henry Pease como teniente alcalde, cumplieron ese rol de organizar y ejecutar acciones de gobierno con una perspectiva popular.

Tu experiencia en Ayacucho… te pediría que nos ubiques en esos años, ¿cómo se vivía el proceso de la izquierda, en ese lugar tan simbólico y fundamental, en los últimos años del proceso político?

Estuve del 77 al 82, en el momento de divisiones y aglutinaciones de la izquierda: la ARI,[3] después fue UDP[4] y, por el otro lado, Sendero Luminoso. Por esos años, en Ayacucho, se vivía en torno de la universidad, y es justamente ahí donde se dan todos los debates de la época. Carlos Iván Degregori es unos de los analistas que mejor interpreta esta época.

¿Cómo cuestionó y obligó a actuar a la izquierda en ese momento Sendero Luminoso en Ayacucho? Debió ser diferente a Lima.

Lógico. Es que ellos deciden pasar a la acción armada, pero en un inicio nadie los tomaba en serio. El gobierno de ese entonces, Acción Popular, los llama "petardistas". Pero por otro lado —por desconocimiento o por estrategia— mete a todos en un mismo paquete; SL y toda la izquierda eran iguales, todos eran terroristas. Ese fue un golpe muy duro para la izquierda, enfrentar al gobierno que cada vez reprimía más y a la vez soportar la arremetida feroz de Sendero Luminoso que desde el comienzo señala que toda la izquierda es su enemiga. Mientras algunos grupos de izquierda mantienen la radicalidad del discurso y dudan sobre cómo calificar a Sendero, ellos si definieron quiénes eran sus enemigos y, por tanto, nos sacaban el ancho en todo lugar y ocasión.

[3] Alianza Revolucionaria de Izquierda
[4] Unidad Democrático Popular

Yo era profesora en la Universidad de Huamanga y tenía alumnos que me querían muchísimo. Teníamos grupos de estudio y algunas veces nos reuníamos en casa o como parte del trabajo pedagógico, compartíamos materiales que eran escasos, salíamos a hacer excursiones de estudio. Pues bien, algunos de ellos eran los mismos que me acusaban con mentiras terribles y pedían mi tacha. Cuando yo los enfrentaba y les decía "oye, a ti ¿qué te pasa?" contestaban "profesora usted es bien buena pero es muy peligrosa… es que a personas reaccionarias, de derecha, a esos, toda la gente los distingue y sabe lo que son… entonces no nos pueden confundir con ellos, pero gente como usted es la más peligrosa porque sí confunde a la gente, al pueblo lo pueden confundir porque tienen un discurso cercano al nuestro, ustedes también dicen que están luchando por el pueblo".

Qué terror realmente.

Claro y, por otro lado, teníamos la represión fuerte del gobierno para el que todos los de izquierda eran terroristas y por tanto merecían la represión. Te detenían, te acusaban, te hostilizaban y te paralizaban. Era imposible desarrollar una propuesta de izquierda legítima, reconocida. Estábamos entre dos fuegos, toda la población estaba entre dos fuegos, por eso es que nosotros salimos de Ayacucho.

El año 1983 fue el auge electoral de la Izquierda Unida con el triunfo de Barrantes en la alcaldía de Lima. Después de ese proceso, se inicia otro momento, ya había sido un avance conformar Izquierda Unida y era otro calibre ganar las elecciones y, en el 86, aún cuando pierde en Lima, la Izquierda Unida adquiere mayor votación que en el 83. Entonces la izquierda se perfilaba no solamente como una opción electoral importante sino que va a constituirse en un sujeto político, en un actor político y ahí es cuando plantea la refundación de Izquierda Unida con el Congreso de 1989, para el que se trabajó durante todo el 88. Sin embargo, ahí se dividió IU, ahí fue su lápida ¿qué pasó?, ¿cómo explicas este auge y caída de la Izquierda Unida?

Lo he pensado mucho, lo he sufrido mucho. No soy buena analista por apasionada. Me es difícil tomar distancia. Mejor contar cómo y desde dónde viví esa ruptura, ese estallido que tu llamas lápida. Yo nunca tuve un cargo dirigente en IU, en ese entonces era una militante de base captada para apoyar directamente a Henry Pease quien presidía el Congreso de IU. Era una especie de secretaria ejecutiva. Como tal era parte de un equipo que tenía que ver con todas las cuestiones organizativas, operativas, credenciales, logística y cuanto hay. A eso entonces se le llamaba "el equipo de aparato". Desde ahí miré el Congreso, todo su proceso, leyendo las actas de cada evento, de cada distrito

y provincia, que presentaban a sus representantes que venían de todas partes del país. Cuanta movilización, cuánta energía, cuanta expectativa. Nadie imaginó en un inicio que se movilizaría tanta gente. Se ha hablado tanto sobre las razones de la ruptura. Ninguna me satisface, probablemente porque fue la suma de muchas pequeñas razones: los egos, los caudillos, los pesos políticos, las desviaciones, la línea correcta, la hegemonía, la terquedad, la desconfianza. Visto desde lejos, que pequeño se ve todo frente a la enormidad del costo de la división. Esa noche de la ruptura fue terrible presenciar el desconcierto, la desolación de la gente de base, de las delegaciones que vinieron cargados de fuerza, de ilusión y salieron sin nada. Yo vi llorar a gente grande y lloré también, con mucha rabia. Me arriesgo ahora a plantear otra razón para la ruptura, una razón que se mueve en el mundo de lo subjetivo: el miedo. Estoy hablando del miedo a gobernar. El miedo paraliza, al mismo tiempo es difícil de aceptar, de reconocer.

Hay determinadas cosas que los partidos de izquierda sabían hacer bien, entre ellas, conducir la lucha popular. La izquierda se forjó en la lucha, con dirigentes gremiales y populares sumamente sacrificados, coherentes, leales, que dejaban todo por sus ideales y convicciones. Hombres y mujeres que en ese terreno, en el campo y la ciudad, habían ganado experiencia, presencia y liderazgo. La posibilidad que abrió la unidad de la izquierda cuando se juntan esas partes se vio reflejada en las elecciones. Intención de voto de casi un tercio de la población no era poca cosa. Creo que para algunos dirigentes, consciente o inconscientemente, esa fuerza cohesionada abría las puertas para que tuvieran ellos que ser los gobernantes con las responsabilidades que eso acarreaba. No habían hecho el proceso sicológico que les permitiera asumirse a sí mismos como gobernantes. El miedo a gobernar es como el miedo a la libertad. Tienes que decidir y asumir la consecuencia de tus decisiones y, por supuesto, te puedes equivocar.

Y, en ese sentido, freudianamente, el temor de ser gobierno puede explicar inconscientemente la ruptura.

Freudianamente también. Puede explicarse de muchas maneras, siempre será difícil de explicar el que no se tuvo la visión grande que es la que hace que aceptes que tienes que soportar algunas orugas si quieres tener mariposas. Es difícil explicar que en la cabeza de algunos dirigentes de aquella época no hubiera la lucidez suficiente para saber que una izquierda quebrada, destruida, atomizada, no era nada; que en la ruptura se estaban liquidando; que nadie iba a lograr hegemonía sobre los demás; que era el todos pierden.

En plena preparación del congreso estaba Barrantes, por un lado, quien pensaba que podía prescindir de los partidos y, por el otro, los partidos que planteaban que

el candidato era circunstancial. Finalmente, el acumulado de todo este tiempo del que hemos estado hablando se echa al agua y se retrocede veinte años con una sola decisión, la de no seguir juntos. Entonces, los partidos que conformaban Izquierda Unida ¿estaban realmente preparados para ser IU?

Preparados para ser Izquierda Unida presupone madurez de visión, de cómo se construye un proyecto colectivo, que es lo que te permite someter tus liderazgos a liderazgos más grandes, a liderazgos reconocidos y esta visión no se logra con desunión, con división, con enfrentamientos, con destrucción de unos a otros.

Pero ¿qué faltó ahí? la inteligencia, la academia, los investigadores estaban con la Izquierda Unida, me parece que hubo una ruptura muy grande entre la inteligencia y los aparatos políticos.

Había inteligencia de la academia comprometida con la Izquierda Unida, la mejor demostración de eso fue la comisión de plan de gobierno que aglutinó a decenas de profesionales de diferentes especialidades, muchos de los cuales nunca habían militado en ningún partido. A algunos de nosotros nos llamaban los cristianos de izquierda. A mí el apelativo de cristiana nunca me molestó porque soy una mujer de fe, pero nunca constituimos un entidad como tales. En esta comisión se logró una suma de inteligencias. También teníamos la opinión de los académicos. Sin embargo, es cierto que fue muy difícil comprometer a la gente de los partidos políticos que, salvo excepciones, no participaba activamente en el plan de gobierno. Se guardaban más bien el rol de sensores de lo que ahí se producía, con evidentes preocupaciones de que se cayera en alguna desviación. En todo caso, esa fue mi experiencia, fui evaluada durante horas por un alto dirigente de entonces sobre el plan de educación.

Esa fue una ruptura importante, no se constituyó una entidad en sí, que juntara diferentes niveles, estratos de diferentes dirigentes.

Eran cuotas, suma de entidades que no llegaban a juntarse en una.

Era un espejo trizado que se pegaba y en cualquier momento se volvía a esparcir.

Bonita imagen, creo que no se trabajaron aspectos fundamentales como la confianza. Sigo con mis recuerdos del trabajo de "aparato", que es el trabajo más humilde. Algunos de los que trabajábamos en ello hemos conservado amistades increíbles. Caminar juntos para resolver problemas todo el tiempo, comer juntos, mal dormir, viajar a veces en condiciones lamentables, pero compartiendo lo poco que teníamos, nos descubrió como seres humanos y

empezábamos a tener confianza, a romper barreras. Hay mucha nostalgia en nuestros recuerdos. De repente el espejo trizado es porque había una sobredosis de lo ideológico, de lo racional y de lo pensado estratégicamente en función de las hegemonías y había poco de lo humano, de lo fraterno, de lo afectivo que es tan importante en la política. Barrantes llegaba porque la gente pensaba que los quería, les hacía sentir que estaba preocupado por sus chiquitos que no comían, había afecto en su voz calmada, sensible y eso era lo que la gente percibía.

Eso me parece importante, hubo un discurso muy duro, frío, ante la calidez que reclamaba la gente.

Y la calidez entre pares, la relación humana de poder formar un colectivo en base a una palabra que es fundamental en cualquier cosa que quieras hacer y que se llama confianza.

La ruptura de izquierda trajo muchos problemas, muchas consecuencias tanto para ella misma como para el sistema político, la representación política nacional, ¿cómo evalúas la post ruptura?

¿Quieres que llore nuevamente? La post ruptura creo que fue el páramo, fue una época muy dura, sobre todo por la pérdida de la voluntad política, el desánimo, la despolitización, creo que eso fue lo más dramático.

¿Izquierda Unida evitaba esa despolitización?

Mira, Izquierda Unida gobernando si evitaba la despolitización, demostrando que es posible tener un gobierno no corrupto y consecuente con la gente, con sus expectativas, efectivamente democrático, bastaba para confrontar los gobiernos de derecha que sirven a otros intereses. Con la ruptura, la confianza de la gente en la izquierda se perdió. Luego el problema fue dónde encontrar la energía, la fuerza y la representación política para reconstruir. Por otro lado, se produjo una gran dispersión de la gente de izquierda que se va a las ONGs, universidades, instituciones públicas que los capacita muy bien profesionalmente pero que, en muchos casos, los limita para la política. Un gobierno que junte todas esas capacidades sería muy exitoso a nivel político y profesional. Es lo que, un poco, ocurre con el gobierno del presidente Paniagua.

¿Qué se necesitaría para que se vuelva a aglutinar la izquierda?

Creo que confianza. Comenzar por las cosas que sí pueden crear unidad, transparentar propósitos, sincerar voluntades, dedicarle tiempo a precisar la manera en que se van a dar los procesos. Los caminos son tan importantes

como los destinos, configuran el destino. Como ven me refiero a aspectos más afectivos y a maneras de hacer las cosas, para comenzar. Para mí también es claro que hay un gran debate programático que se tiene que dar, no es cuestión de eludirlo. Pero sí hay que buscarle causes y precisar la manera de hacerlo para que no sea motivo nuevamente de enfrentamientos que lleven a la destrucción. Se necesitan liderazgos aglutinadores, fuertes, que generen confianza. Me parece muy bien que se esté mirando hacia atrás, me parece terapéutico, sanador en la medida que aprendamos de lo vivido.

Entrevista a
GENARO LEDESMA

Doctor Ledesma, un momento fundacional de lo que después sería Izquierda Unida fueron los años cincuenta y sesenta, cuando aparecen los PC prochino, pro Unión Soviética, las luchas de liberación nacional, la revolución cubana, y la aparición de las guerrillas como un producto de la ruptura dentro del APRA, el APRA Rebelde, las luchas campesinas dirigidas por Hugo Blanco, todos estos elementos contribuirán a la constitución de la izquierda peruana en los ochenta. Con los años ya transcurridos ¿cómo evalúa usted ese momento tan fundamental, las rupturas fueron necesarias, las opciones que se tomaron en ese momento fueron importantes?

La izquierda se ha desplazado a lo largo de nuestra historia como un gran torrente casi anárquico porque unos apuntaban a ser guerrilleros y otros a ser políticos de partidos para participar en elecciones municipales, nacionales, en fin, todo ese torrente tiene variadas etapas y especificaciones. El primer momento en el Perú de la unidad de las izquierdas fue el Frente de Liberación Nacional que apareció como una experiencia unitaria de los sectores de izquierda que, en esa época, eran influidos por el Partido Comunista Peruano, no existía todavía la escisión chino-soviética y entonces toda la representación de este sector pregonaba la revolución para derrotar a la burguesía, al imperialismo, pero luego fue debilitándose a raíz de que el PC retiró su vigencia en este frente. Entonces quedaron remanentes y finalmente fueron exterminados por los comunistas prochinos y viceversa por los comunistas prosoviéticos.

Entonces decae este esfuerzo unitario de marchar juntos utilizando los procesos electorales y aparecen luchadores de izquierda que se dan a las guerrillas, siendo de los más importantes el MIR[1] con tres valiosos comandantes: en el sur, Luis de la Puente Uceda, en el centro, Guillermo Lobatón y, al norte, Gonzalo

[1] Movimiento de Izquierda Revolucionario.

Fernández Gasco. Pero fueron liquidados por el ejército con el apoyo y el aporte vergonzante de capitalistas foráneos. Yo estaba en el Congreso en ese entonces y se aprobó que, aparte de la pena de muerte contra los guerrilleros, debería haber un fondo económico para continuar la represión, siendo una de las primeras aportando la International Petroleum Company, la expoliadora del Petróleo Peruano.

Se intensifica el diferendo chino-soviético, el Partido Comunista de Mariátegui se divide, el partido comunista moscovita y el partido comunista prochino y entre ambas facciones se entabla una guerra prácticamente a muerte, el prochino entró con mucha virulencia y quería liquidar físicamente al grupo moscovita motejado de revisionista.

Físicamente, no solamente políticamente.

No sólo políticamente. No era el discurso ideológico, no era un discurso en debate, era la eliminación física de una fuerza por la otra y fue tomando así mayor auge el bloque chino porque la virulencia era su método. Entonces, en el Perú, para ser un buen "revolucionario" uno tenía que inclinarse por la posición china de la lucha armada, en tanto que el grupo moscovita se iba relegando porque buscaba únicamente las elecciones ordenadas, la organización de los sindicatos, etc. también la lucha sindical debía estar ceñida a ciertas pautas. Aún hasta la fecha prosiguen las discrepancias pero ya no con esa virulencia de antes sino con una especie de familiaridad renegociada. No hay enfrentamiento pero si hay hegemonismo de parte de Patria Roja, por ejemplo, para absorber al Partido Comunista Peruano que no es tan beligerante, ni tiene mucha masa y no tiene cuadros beligerantes.

Usted me señalaba que había muchos caminos para la izquierda, guerrilla, elecciones, etc. En ese panorama, el FOCEP[2] ¿cómo se ubicaba?, ¿en qué año aparece?, ¿cuál era su línea, su posición en ese contexto de debate de la izquierda?

Nuestra vocación y propuesta era utilizar los procesos electorales porque no estábamos en condiciones de secundar la lucha armada que se llevaba a cabo casi en nuestras narices, en los Andes, donde las heroicas fuerzas guerrilleras eran derrotadas por el ejército. Entonces había que utilizar los procesos electorales y es así que, en 1963, en Cerro de Pasco se lucha por inscribir mi candidatura para diputado por Pasco pero por haber siempre demostrado ante la opinión pública mi vocación de hombre de izquierda e inclusive confabulado con la guerrilla, me apresaron. Yo sólo era alcalde en Cerro de Pasco y profesor del colegio Carrión. Me destituyeron de ambos cargos y me

[2] Frente Obrero, Campesino, Estudiantil y Popular.

enviaron al penal de El Sepa, luego al Frontón, junto con Carlos Malpica, Jorge del Prado, entre otros. Mientras tanto, ya preso en El Frontón, la población me inscribe y para mi fue una gran novedad porque no tenia conocimiento de ese hecho y me entero de que resulte elegido diputado cuando ya estaban los resultados en la prensa, cuando se definía la contienda entre Haya de la Torre, Odría y Belaúnde Terry. Eran las elecciones de 1963. Por mi alta votación (75%) el Jurado Nacional de Elecciones tuvo que reconocerme, y salí en libertad y me incorporé al parlamento. Viene a continuación la revolución de Juan Velasco Alvarado y al primer acto, con la toma del petróleo, me di cuenta que se trataba de una revolución nacionalista que había que apoyarla.

Velasco generó mucha controversia dentro de la izquierda porque no se supo definir bien el carácter del velasquismo; una parte de la izquierda en la oposición frontal y otra que quiso colaborar con las reformas del velasquismo ¿no?

Claro, efectivamente, ese es el error inicial imputable a todos los que hemos estado en ese escenario. Empezando por Velasco, el no quería tener vinculación con la masa sino que todo lo iba a hacer con el ejército y que el pueblo iba simplemente a secundar, a aplaudir, a dar vítores, esa era la ubicación en que Velasco ponía al pueblo. Y como quiera que se llevaba a cabo, de modo exitoso, la recuperación del petróleo, la estatización de varias empresas extranjeras y con la razón social de "Perú S.A.", entonces los del Partido Comunista Peruano, bajo la dirección de Jorge del Prado deciden apoyar resueltamente a Velasco, aunque éste no los aceptaba, prácticamente los relegaba como parientes pobres. Inclusive, en los desfiles cuando ellos pasaban frente a estrado con sus banderas, se torcía Velasco, se hacía el que conversaba con el de atrás hasta que pasaran los camaradas. Pero ellos lo apoyaron firmemente hasta el final de su gobierno. En cambio, Patria Roja eran los radicales, los drásticos contra Velasco; por eso cuando viene la segunda etapa del gobierno militar y ante el fracaso de sus políticas, Morales Bermúdez ya no puede continuar y se ve obligado a convocar a la Asamblea Constituyente, la que fue repudiada por Patria Roja y no participaron ninguno de sus miembros, ni sus amigos. Pero el otro sector sí y logramos formar una mayoría en esa Asamblea Constituyente que logró dar la Carta Magna más humana y avanzada.

Pero antes de llegar a la Asamblea Constituyente que es un momento importante, concluida la experiencia velasquista, viene Morales Bermúdez, que es el ala derecha del gobierno militar, y se caracterizó por una represión muy dura contra el movimiento sindical y eso llevó a la izquierda a pensar que se estaba preanunciando una salida revolucionaria, ¿se acuerda del debate de ese tiempo?

Con Morales Bermúdez se da la contrarrevolución, si se quiere llamar revolución a la conducida por Velasco Alvarado. Devolvió todo lo que se estatizó, dando una serie de ventajas a las empresas extranjeras. Ante esta situación de que Morales Bermúdez gobernaba totalmente en contra de toda la izquierda, porque para él no había alas en el PC, esto obligó a que se hiciera una alianza total que se expresaba en el movimiento de los pueblos jóvenes especialmente los del sur, como San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, que generaron un tipo de marchas nocturnas de masas para amanecer frente al palacio de gobierno o frente a los ministerios. Por eso Morales Bermúdez implanta el toque de queda para impedir que pudieran avanzar de noche esas manifestaciones que hacían destrozos en el Centro de Lima y hubieron muchos muertos durante su gobierno. Dejó un saldo de alrededor de 2000 muertos. De esto no se habla mucho, él pasa como que fue el gobierno que devolvió la legalidad al país.

Es también la época de los paros nacionales, de la huelga de hambre, del movimiento bancario y de maestros.

Efectivamente, estos elementos sociales a los que usted alude dieron mucha connotación a la lucha contra Morales Bermúdez y el paro del 17 de julio de 1977 fue tan contundente que él vio que no podía continuar en el gobierno y una de esas noches sorprendió al país apareciendo lloroso a decir que pedía perdón al pueblo y que convocaba a elecciones. Y así fue, lo que aprovechó la izquierda para formar listas de candidatos y nuevamente el FOCEP participa en la campaña para la Asamblea Constituyente y saca el 12% y el 36% el conjunto del resto de la izquierda.

La presencia de Hugo Blanco en el FOCEP fue importante.

Si, fue muy importante porque él tenía bastante acogida en los pueblos jóvenes; mire usted nosotros hemos ganado doce curules básicamente entre él y yo; yo saqué 300 000 votos y Hugo Blanco medio millón de votos.

Fue un momento de auge de la izquierda aunque todavía estaba dividida.

Efectivamente fue un momento de auge de la izquierda por eso queríamos darle una unificación orgánica, para mantener esa victoria electoral sobre el gobierno de Morales Bermúdez y ese fue el origen de Izquierda Unida.

En esas elecciones para la Asamblea Constituyente Patria Roja no participa, ¿usted lo considera un error? ¿Por qué fue esa decisión?

No participó porque señalaba que la convocatoria era fraudulenta y que esa Constitución iba a legalizar todos los cambios que había hecho el gobierno militar en sus dos periodos, y que entonces resultaba un peligro acceder a esa convocatoria. Y no solamente se negaron a participar sino que comenzaron a atacar la convocatoria y a todos los que concurríamos a esas elecciones. Después Patria Roja se ha arrepentido de su decisión, haciendo una autocrítica por no haber participado en esas elecciones de la Constituyente del 78.

Pero sí participa ya como actual izquierda, excepto la más radical, en la elecciones generales del ochenta. Ahí la izquierda se divide o sea el proceso unitario que venía de hace unos años se obstruye en las elecciones del ochenta, es donde la izquierda se divide tanto que disminuye su porcentaje de votación electoral.

Claro, este hecho nos hizo entender que habiendo tenido éxito en las elecciones de la Asamblea Constituyente, del 36% bajamos al 8%. Habíamos bajado bastante, y lo conveniente era volver a unirnos. Entonces, luego de una autocrítica, logramos plasmar la Izquierda Unida.

Pero antes se intentó con la ARI[3] ¿qué pasó con ARI?

Eso fue para las elecciones del ochenta Precisamente, ARI fue una reunión total de las izquierdas desde el Partido Comunista, Patria Roja hasta el movimiento trotskista que encabezaba Hugo Blanco. Los grupos, tanto PC como Patria Roja comienzan a presionar a Hugo Blanco para designarlo como el candidato presidencial unitario de toda la izquierda, pero él respondió renunciando a ser presidente de ARI y a ser candidato a la presidencia de la República. Entonces cada cual volvió nuevamente a sus respectivas parcelas y allí hemos estado hasta que aparece la Izquierda Unida, en septiembre del ochenta.

¿Usted considera que los partidos que fundaron Izquierda Unida estaban preparados para formar el frente?

Estábamos preparados porque el frente inicialmente arrancó con mucha fuerza, y tras el triunfo de Alfonso Barrantes como alcalde de Lima, acrecentamos la decisión de presentarnos a las elecciones generales de esa época y allí es donde nuevamente recrudece la desunión de la izquierda, de la que todavía no nos hemos limpiado. Fue el cuestionamiento a Barrantes, porque él manejaba la izquierda como su corral; la derecha utilizaba la artimaña de elogiarlo como el hombre más inteligente y el único capaz dentro de la izquierda y él lo fue creyendo, cuando, en el fondo esto era una política divisionista de la derecha para separarnos. Entonces hubo un primer momento de ataque interno a

[3] Alianza Revolucionaria de Izquierda.

Barrantes para cambiarlo, para nombrar otro presidente y el decía que era el único y tenía también sus seguidores dentro de la Izquierda Unida, muy fanáticos, que lo estimaban, que reclamaban que Barrantes era atacar a toda la Izquierda Unida.

El primer grupo orgánico que aparece en contra de Alfonso Barrantes es el PUM[4] liderado por Javier Diez Canseco. Él, en largas intervenciones en las reuniones de directiva, intentaba demostrar que la Izquierda Unida se había deslegitimado y, por lo tanto, la izquierda ya no daba para más y que los partidos deberían regresar a sus parcelas para que de allí nuevamente vuelva a darse una unidad. Esto eran ilusiones, porque después de ese ataque ya no se ha dado ningún proceso unitario en la izquierda. El segundo grupo fue Patria Roja que se juntó con el PUM y entre ambos devastaron lo poco que quedaba de la izquierda y fue así desvaneciéndose políticamente. Finalmente, Barrantes le dio el tiro de gracia creando otro grupo, el Partido Socialista, cuya participación en las elecciones del noventa fue un fracaso.

Sendero Luminoso cumplió un papel, hizo revelar las divergencias dentro del frente porque la posición de IU frente a Sendero fue ambigua.

Sendero Luminoso aparece no tanto para luchar contra los sectores oligárquicos o proimperialistas sino para acabar con la Izquierda Unida y acabar inclusive físicamente, con el asesinato de sus lideres, las poblaciones comenzaron a pensar que Patria Roja y la Izquierda Unida éramos los mismos. Entonces la población se comenzó a replegar, a irse con fuerzas de derecha o a cruzarse de brazos, no dar ni para atrás ni para adelante por temor a la represión sangrienta del ejército. Sendero Luminoso le trajo un grave daño a la izquierda que llega hasta nuestros tiempos, porque Sendero significó el terror, ellos mismos lo decían bien fuerte que aplicaban el terror revolucionario, era el grupo terrorista que todo lo destruía; en los lugares donde teníamos presencia como en las comunidades campesinas de todo el país, llegaba Izquierda Unida y ya no nos aceptaban, se asustaban, porque creían que si éramos de izquierda, éramos iguales a Sendero.

Pero, por otro lado, desde el punto de vista de la izquierda, así como no hubo una respuesta contundente contra Sendero, no hubo una respuesta homogénea frente al tema de la democracia porque algunos participaban plenamente y otros grupos lo hacían a regañadientes ¿eso no afectó la unidad del frente?

El frente participaba en la vida institucional en los municipios, en el Congreso, cada matanza de Sendero era condenada en el Congreso pero, según algunos,

[4] Partido Unificado Mariateguista.

esa no era la forma de atacar al terrorismo de Sendero Luminoso y el Estado fue tomando mas virulencia, dando lugar a que ese Estado se convierta en una dictadura policiaca, igualmente terrorista como la del dictador Fujimori, quien disolvió el Congreso para poder imponer un gobierno que, so pretexto de hacer la guerra a Sendero, también dio paso a la corrupción mas espantosa y ahí aparece Montesinos, aunque para ese entonces, ya no estaba Izquierda Unida.

¿Por qué la dificultad en algunos partidos de izquierda por aceptar la democracia?, ¿no estaban preparados, venían de otras tradiciones ideológicas, sus líderes no estaban convencidos?

Los partidos de izquierda aceptamos la democracia y propiciamos que ésta sea una democracia para las masas, para el desarrollo del país, para enfrentar los problemas económicos y políticos del imperialismo. Y desde el Congreso, en mi caso, tratamos de que se mantenga lo mejor para el pueblo porque éramos la avanzada de las masas populares para defender sus derechos, pero no pudimos avanzar más porque no tuvimos la fuerza que imponía Sendero con sus huestes asesinas, porque eran implacables a la hora de imponer su hegemonía y así la izquierda fue decayendo.

Pero aún con todas sus dificultades, la Izquierda Unida fue una experiencia inédita en América del Sur, fue el frente de izquierda más importante, con más desarrollo y presencia pública.

La Izquierda Unida fue una experiencia inédita y grandiosa. Recuerdo que en el congreso que realizamos en Huampaní concurrimos cerca de 5000 delegados, cada uno de ellos representaban a cientos de personas; éramos una izquierda muy populosa y entusiasta. Allí un observador uruguayo dijo: "caramba, no he visto una experiencia igual en eventos de otro partido, ustedes los peruanos hacen esto, no sé si estoy loco, pero estoy viendo esto" y así igualmente se expresaban otros.

Para terminar ¿qué explicación da usted a la ruptura de Izquierda Unida? ¿Cómo explica la división en su primer congreso, siendo tan factible llegar al gobierno en ese momento?

Fundamentalmente por manifestaciones personalistas de algunos dirigentes que se querían imponer sobre el resto. Luego, los partidos sobrevivientes hemos tratado de reconstruirla creando los llamados frentes electorales pero para armarlos habían debates doctrinarios interminables y mientras discutíamos los problemas sociales caminaban al desastre, así es que apareció como una buena

idea formar una coordinadora sindical y social, política y social, y comprobé que era un gran acierto lo que se estaba gestando porque ahí estaba la CGTP,[5] la CUT[6], las centrales campesinas y todos los partidos políticos de izquierda, grandes y pequeños, todos estábamos concurriendo ahí, entonces yo pensé que este frente resultaba algo mejor que la Izquierda Unida de antes, porque en la IU no teníamos influencia en los sindicatos porque éstos reclamaban su autonomía y aún mucho más la CGTP. Entonces era una buena esperanza que por fin nos dábamos una unidad superior que la anterior Izquierda Unida. Sin embargo, yo propuse inscribir a la Coordinadora Política y Social en el Jurado Nacional de Elecciones y así tendríamos una fuerza política mayor que la Izquierda Unida y esto sí entusiasmaría al pueblo y estaríamos a un paso de ganar el gobierno. Yo era reiterativo verbalmente y hasta por escrito, pero Diez Canseco dijo que no estaban de acuerdo en inscribir a la Coordinadora porque sólo era un lugar de reencuentro de fuerzas y no un partido. El Triunfo de Ollanta Humala puede significar un gobierno de la Izquierda Peruana, tanto más si el pueblo está harto y asqueado de la corrupción del régimen del APRA y toda la derecha en su conjunto.

Entonces, nuevamente, cada cual ha regresado a su parcela. Yo he regresado al FOCEP para nuevamente encabezarlo y convertirlo en una fuerza unitaria de la izquierda porque ningún partido político va a hacer la revolución por su propia cuenta, ni es capaz de derrotar solo al imperialismo ni a la burguesía domesticada por el imperialismo. Tenemos que estar todos. Así que seguiremos esperando que se haga esto y finalmente yo tengo fe que las cosas mejoren con el FOCEP porque no tenemos una ideología dogmática, sectaria, marxista leninista extrajera. Puedo decir que la revolución socialista no se hace matriculándose en una academia de marxismo leninismo sino que ésta se hace por el peso mismo de la historia, de sus leyes internas dialécticas, por ejemplo. Por ejemplo en el mundo podemos hacer un recuerdo de la Unión Soviética que triunfa con Lenin y la clase obrera, que se alza en la revolución de octubre, y se constituye en el primer Estado obrero de la humanidad. Pero luego China no usa ese modelo sino que fueron las masas campesinas las que tomaron el poder y le dan un nuevo contexto al Estado chino y se convierte en el Estado más poderoso del mundo, a su lado está Corea del Norte con Kim Il Sung que también es una revolución socialista, pero sin imitar ni a la Unión Soviética ni a los chinos, sino creando su propio camino con la Idea Zuche, camino de masas obreras campesinas e intelectuales. La revolución cubana no se ha iniciado como una revolución marxista leninista, sino con una revolución de masas, liderada por los jóvenes del movimiento 26 de Julio que después se transformaría en partido político. Ahora, en Venezuela, surge un

[5] Confederación General del Trabajo del Perú.
[6] Central Unitaria de Trabajadores.

importante camino hacia el socialismo, en Bolivia es lo mismo y posiblemente en los demás países Latinoamericanos. En el Perú, en la formula del FOCEP y siguiendo a José Carlos Mariátegui, el socialismo peruano será creación heroica del pueblo peruano sin calco ni copia. Y en ese camino vamos a persistir hasta que las cosas vayan mejorando y nos acerquemos al socialismo de acuerdo a las propias necesidades de los pueblos de nuestro país.

Hay esperanza.

Así es, mucha esperanza, y una juventud dispuesta a recuperar los valores y luchar por los grandes cambios de nuestro país.

Entrevista a
RICARDO LETTS

Los años cincuenta y sesenta fueron importantes no solo para la izquierda internacional sino también para el mundo. Es el fin del estalinismo y la ruptura entre Moscú y Pekín, además ocurre la Revolución Cubana, las guerras de liberación nacional, etcétera y en el Perú se inicia el proceso de formación de la nueva izquierda, partiendo desde el APRA Rebelde. Es decir, todo un conjunto de fenómenos que darían explicación a la posterior formación de la izquierda en el Perú. Desde hoy, y desde la actual posición casi marginal de la izquierda peruana ¿cuál es tu análisis de todos estos procesos?

En la primera pregunta se habla de "nueva izquierda". Yo pienso: ¿Por qué "nueva"? ¿Hay *una* "vieja" entonces? ¿Qué fue de esta vieja izquierda,… por qué no es aludida? Se dice que ésta, la nueva, habría comenzado con el APRA Rebelde. ¿Y qué hubo del trotskismo?,… ¿no es izquierda?,… ¿no interesa? Se dice que habría habido una "posterior formación de la izquierda en el Perú". Es decir "posterior" (según la pregunta), a: (1) el fin del estalinismo; (2) La ruptura entre Moscú y Pekín; (3) la Revolución Cubana; (4) las guerras de liberación nacional; (5) etcétera.

Stalin muere el tres de marzo de 1953, pero el "estalinismo" no murió con él. A su manera Mao Tse Tung era "estalinista" hasta su respectiva muerte el ocho de setiembre de 1976. Y el "maoísmo" —con su dosis de "estalinismo"— vive, crece, se desarrolla, y en algunos lugares triunfa aún en nuestros días. Y aquí, entre nosotros, por ejemplo el Dr. Alfonso Barrantes Lingán, muerto en Cuba el dos de diciembre de 2000, presidente de la Izquierda Unida (IU), al igual que el Dr. Abimael Guzmán Reynoso (preso desde 1992, pero todavía con vida), presidente del Partido Comunista del Perú (PCP) llamado popularmente Sendero Luminoso (SL). En los años ochenta se autoproclamaban, ambos, en razón a sus concepciones y a sus respectivas conductas políticas "estalinistas". También se dice que en el Perú de hoy (abril 2010) "…la posición de la

izquierda es casi marginal". Yo me pregunto: ¿y quién le dio a Ollanta Humala el 31% del voto en la 1ª vuelta del 2006, y/o el 16% de voto adicional para sumar 47% en la 2ª vuelta? Es decir quién sino la izquierda peruana a la cual Osmar Gonzáles considera "casi marginal". Entonces estamos obligados a producir algunas definiciones para poder entendernos. O todo un glosario tal vez mejor. Si por izquierda debemos entender: "la militancia organizada en partidos políticos",… eso es una cosa que puede ser base para decir "casi marginal". Como se podría decir lo mismo de la derecha,… si no fuese por el APRA. Pero si fuese el sentimiento, la conciencia, la ideología, la cultura política, en sentido real, práctico, como en las elecciones del 2006, no en el sentido libresco, dogmático, teoricista. Algunos pretenden (Aldo Mariátegui) que la izquierda es el 1.5% de Villarán, Moreno y Diez Canseco, sumados en el 2006. Pero eso es un gravísimo error conceptual. La pregunta de Osmar es: ¿cuál es tú análisis de todos estos procesos? Es decir —supongo— de las repercusiones de estos en la izquierda en el Perú de hoy.

Mi respuesta es: La Revolución Cubana influyó muchísimo. Este tema podría merecer infinitas reflexiones. Esta influencia fue, durante la década posterior al 59, y hasta la muerte del Che en octubre del 67, muy fuerte. La gran polémica Chino-Soviética, de la primera mitad de los sesenta, sobre cómo podría/debería llegar la izquierda al poder, en cada país y en el mundo entero igualmente, dio lugar a la división del PCP. Era uno solo hasta el 63. Se partió en tres para el 68: prosoviético, prochino, y el que —dando tumbos— se convertiría en el PCP (SL) y daría lugar a la guerra subversiva del ochenta al 92,… y si se quiere,… hasta la fecha de hoy.

Las guerras de liberación nacional eran el ejemplo vivo de cómo es que era posible lograr el poder. O sea que no sólo Cuba sino Vietnam en el Asia, y decenas de otros países tenían a sus pueblos, conscientes, organizados y armados luchando victoriosamente por el poder político para el pueblo y por liberarse del dominio imperialista y colonialista.

En el Perú, con el fin de alcanzar el poder político del Estado, acompañando y complementando a la lucha justa de las masas populares, sobre todo campesinas, las organizaciones de izquierda persistían en su accionar combativo.

En ese contexto —en la primera mitad de los sesenta— desde el trotskismo hay variadas formas organizativas, una de las más destacadas es el Frente de Izquierda Revolucionaria (FIR) que realiza asaltos a bancos para "expropiar" fondos y desarrollar la lucha armada guerrillera con el campesinado del Valle de La Convención en Cusco. A la cabeza de este movimiento de masas, Hugo Blanco Galdós organiza no sólo sindicatos campesinos sino una guerrilla.

Combate, muere un policía, Hugo es capturado, procesado y sentenciado a muerte. Luego Velasco lo libera.

Desde el PCP, rompiendo con la línea prosoviética de la "transición pacífica",… Héctor Béjar, Javier Heraud (el poeta laureado), Alaín Elías, y otros se organizan, constituyen el Ejército de Liberación Nacional (ELN), entrenan con apoyo clandestino cubano, y penetran desde Bolivia para tratar de alcanzar coordinarse con la guerrilla campesina del trotskismo en La Convención, y desarrollar unidos y fortalecidos, la lucha contra el poder oligárquico. Son detectados, combatidos, Heraud es asesinado, Elías apresado, la columna es dividida, dispersada, regresan a Bolivia.

Desde el APRA consecuente,… rompiendo con la traición de Víctor Raúl Haya de la Torre al haberse aliado servilmente con la oligarquía a la cual había jurado combatir hasta destruir al fundar el aprismo, se forma, por Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón Milla, y Gonzalo Fernández Gasco, principalmente, (pasando por un breve período de APRA Rebelde), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, (MIR) que va —con apoyo secreto de Cuba— a la lucha armada guerrillera en junio 1965 y es, en unos seis meses, enteramente derrotado. De la Puente, Lobatón y muchos otros son asesinados; otros apresados.

El treinta de mayo de 1965 se funda Vanguardia Revolucionaria, una de las organizaciones emblemáticas —junto con el FIR, MIR y Patria Roja— de lo que es la nueva izquierda en el Perú. A la fundación de VR concurren principalmente: Ricardo Letts, quien viene de Acción Popular (AP), Ricardo Napurí quien viene del trotskismo crítico argentino y del MIR y Edmundo Murrugarra, quien viene del PCP.

En 1967 en Lima, con motivo de cubrir una vacante a la Cámara de Diputados el Estado organiza una elección. Un sector de la izquierda (PCP, VR) participa como "Unidad de Izquierda", lleva al ingeniero agrónomo Carlos Malpica Silva Santisteban (del APRA Rebelde y del MIR hasta entonces, luego, en 1984 del PUM, a su vez surgido de la fusión de VR, MIR y PCR, como su candidato unitario, y saca 14.3% del voto. Fue derrotado por dos coaliciones de Derecha: la del APRA con la Unión Nacional Odriísta (UNO), y la de AP con la Democracia Cristiana (DC).

Las repercusiones de los procesos mundiales mencionados eran —políticamente— sumamente importantes en el Perú. El proceso de la traición del APRA lo fue también.

El velasquismo fue un factor que ayuda a entender a la propia izquierda, sea porque una parte de esta lo apoyó o porque otro sector se mantuvo en una posición de confrontación radical. ¿Cuál consideras tú que es la mayor influencia del reformismo velasquista en la constitución de la izquierda?

El "velasquismo" vendría a ser algo así como el conjunto de las acciones políticas concretas ejecutadas por la dictadura militar presidida por el general EP Juan Velasco Alvarado entre el tres de octubre de 1968, fecha del golpe militar que el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (CCFA) presidido por él, le da al gobierno constitucionalmente elegido de Fernando Belaúnde y Acción Popular (AP), y el 30 de agosto de 1975, fecha del golpe militar que le da a Velasco el general EP Francisco Morales Bermúdez Cerruti, otro jefe del CCFA, es decir, una trayectoria política concreta y unos resultados concretos.

Treinta y cinco años después de terminado el velasquismo y su secuela: la dictadura de Morales Bermúdez que duró cinco años más,… ¿qué queda? ¿Qué ha perdurado en la sociedad? Por cierto: la reforma agraria. Este fue un fenómeno nacional, de masas que removió y destruyó los cimientos mismos de los mecanismos principales de dominación oligárquica en la sociedad de ese tiempo: la estructura de dominación oligárquica basada en las haciendas y sus dueños, los terratenientes, latifundistas, gamonales y sus peones, pongos, cipayos, mitanis, arrendires, allegados, yanaconas, jornaleros,... y otras formas a través de la relación con el Estado, de sometimiento semifeudal y capitalista atrasado en el agro peruano. Eso terminó.

Una cosa muy distinta es que ahora en el 2010, la estructura de dominación oligárquica en el campo esté en plena reconstrucción. Entonces más de 10 millones de hectáreas de propiedades rurales cambiaron de mano. Un gigantesco movimiento de toma de tierras/haciendas se desenvolvió impulsado por la Confederación Campesina del Perú, (CCP), y por VR que la orientaba en ese sentido.

El velasquismo expropió a la gran empresa petrolera y minera extranjera,… pero a la vez daba acceso y permitía la expansión de nuevas inversiones del mismo tipo, de idéntico carácter sólo que supuestamente modernizadas. Salía expropiada y expulsada la International Petroleum Co. (IPC), pero con la misma concepción y el mismo gobierno entraba la Occidental Petroleum con el oleoducto nor-peruano financiado por los japoneses y pagado por el Estado. Salía la Cerro de Pasco Copper Corporation (CPCC), pero a la par entraba la expansión de la Southern desde su base en Toquepala al yacimiento de Cuajone y la refinería de Ilo.

Fidel Castro, jefe de la revolución cubana, decía públicamente: "Yo soy cubano y marxista leninista y lo seré hasta el fin de mis días;… pero si yo

fuera peruano, daría mi apoyo incondicional al gobierno revolucionario de la Fuerza Armada que está construyendo el socialismo en el Perú." O algo equivalente, muy parecido. Fidel que en esa época estaba bajo influencia estatal-formal de la política soviética, era, a su vez, muy influyente en Perú. Influía en todo el espectro de la izquierda. Considerablemente menos en el PCP (PR) que —entonces— era "prochino", y/o en el trotskismo que —en general— desconfiaba de toda estructura influida por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

El PCP apoyaba abiertamente y sin reservas a la dictadura de Velasco, seguía la línea trazada por Fidel. Héctor Béjar (y otros muchos cuadros políticos de izquierda) se incorporaron al Sistema Nacional de Movilización Social (SINAMOS), el brazo político del velasquismo desde el gobierno. La CGTP que el 68 había sido exitosamente reorganizada apoyaba abiertamente el proceso, y se le protegía desde éste, se fortalecía y acumulaba. El PCP (PR) lo enfrentaba y lo combatía, considerándolo poco más o menos fascista, y se mantenía marginal. Nosotros en VR enfrentábamos una polémica muy fuerte entre una y otra posición extrema respecto del velasquismo. La línea que más éxito concreto tuvo en su desarrollo fue la de "alianza y lucha", que nosotros —como tendencia, (es decir el que suscribe y otros)— impulsábamos en la CCP y que se probó valedera en la batalla por hacer efectivas las conquistas campesinas de la reforma agraria y nos permitió desarrollarnos nacionalmente.

Al interior del velasquismo también regía la dialéctica y se desarrollaron tendencias muy claramente diferenciadas. Había un ala izquierda y un ala derecha y en el medio maniobraba Velasco. El 11 setiembre de 1970 triunfó la Unidad Popular en Chile y fue elegido presidente Salvador Allende del Partido Socialista chileno. El veinte de setiembre de 1970 yo —que era en ese entonces Secretario General (SG) de VR— fui deportado por la dictadura a través de Artola —Ministro del Interior de Velasco. Era la primera deportación de un dirigente de izquierda. Rolando Breña, presidente de la FEP, del PCP(PR), fue asimismo deportado unos días más tarde. Golpeando fuerte a izquierda y derecha el velasquismo mantuvo su curso. En setiembre de 1973 EUA dio el golpe en Chile con el general chileno Augusto Pinochet a la cabeza. Consolidado este escenario, comenzó a trabajar en Perú la caída de Velasco. El velasquismo radicalizó, ya no podía mantener el curso medio. Expropió los medios de difusión. Un año después cayó. El pueblo miró la escena. No hubo movilización en su apoyo. El mismo Velasco se despidió pidiendo apoyo para Morales Bermúdez. La línea de "alianza y lucha" se había confirmado válida. Del velasquismo quedó la reforma agraria. La tierra había cambiado de manos. Cuando cinco años más tarde apareció en el campo el PCP-SL, el campo era distinto del que José Carlos Mariátegui había descrito cincuenta

años antes, pero el dogmatismo les impedía comprenderlo. La reforma agraria de Velasco chocó contra el dogmatismo de SL.

El mismo proceso velasquista que impulsó la reforma agraria, también hizo posible luego, en 1978, el voto de los campesinos analfabetos. El velasquismo fue democratizador. A pesar de ser en términos estrictos de la democracia burguesa una dictadura militar, fue también una expansión de la democracia: sindical, campesina, de las organizaciones populares diversas y, al final, ya con Morales Bermúdez, del voto analfabeto. Un 25-30% de peruanos a los cuales se les negaba el derecho al voto porque no sabían leer y escribir accedieron a este.

Este fue un tiempo de grandes disputas ideológicas y de caracterización del país y del gobierno al interior de los diversos partidos de la izquierda. Desde ahora ¿cómo evalúas estas polémicas?, ¿contribuyeron efectivamente a consolidar a la izquierda o constituyeron por el contrario un obstáculo para su desarrollo?

Caracterizar correctamente al país, es decir la sociedad, el régimen económico, las clases sociales, la geopolítica nacional e internacional, el poder, el gobierno, la Fuerza Armada, el movimiento obrero y el movimiento campesino, el régimen sindical, el régimen agrario, y todo lo demás, es por cierto una tarea correcta para cualquier dirigencia política; tanto más aún para una dirigencia política de izquierda. El programa, la estrategia, la táctica, las formas de lucha, se debieran basar en ello.

El estudio, el análisis, la formulación de posiciones, el debate, la polémica, el diálogo, los conversatorios, así como las réplicas y las dúplicas, todo ello es necesario y correcto. Más aún: indispensable y saludable. El hecho de que este movimiento intelectual se desarrolle vinculado al movimiento estudiantil, en las universidades, es, por cierto, lógico. Esto es una gran cosa. No veo en ello ningún obstáculo.

Por otro lado las desviaciones de dogmatismo, teoricismo, intelectualismo existen. Son sumamente dañinas, llevan a la parálisis. A veces pueden ser muy extendidas y pueden ser, efectivamente, un obstáculo.

No tengo la sensación, ni el recuerdo, de que —en los años setenta u ochenta— haya habido en Perú, en las organizaciones de izquierda, una importante desviación teoricista. Tampoco pienso que hayan servido para consolidar la izquierda. Creo firmemente en una unidad en la contradicción. Así como en la unidad en la diversidad. No creo en el pensamiento único ni en los dogmas. Los dogmas me parecen especialmente repudiables y dañinos.

Durante la guerra subversiva del PCP-SL y el MRTA para explicar concretamente, brevemente, el papel del dogmatismo he sostenido: (1)

dogmatismo; que da lugar a (2) sectarismo; que puede dar lugar a (3) autoritarismo; que puede dar lugar a (4) terrorismo.

En el gobierno de Morales Bermúdez se espectó una amplia movilización de masas que llevó a muchos a suponer que la revolución estaba a un paso de producirse. Y en base a esta percepción la izquierda (en sus diferentes partidos) actuó. Más allá de lo equivocado o acertado del diagnóstico ¿cuáles fueron las consecuencias reales de esta percepción y práctica?

El general EP Francisco Morales Bermúdez (FMB), a la cabeza del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (CCFA) le da, a fines de agosto 1975, el golpe al general EP Juan Velasco Alvarado (JVA), jefe de la dictadura militar desde octubre 1968. JVA se retira declarando ante los medios que pide al pueblo que apoye a FMB. A los tres meses FMB saca al general EP Leonidas Rodríguez, cabeza con el general EP Jorge Fernández Maldonado (JFM) del ala izquierda del gobierno. En febrero del 76, FMB se reúne con Henry Kissinger, en el Grupo 8 de la FAP, al pasar este hacia el Chile de Pinochet. En junio 1976 FMB sacó al propio JFM. La llamada "segunda fase" del gobierno militar de este modo quedaba caracterizada: iba a ser reaccionaria y no progresista. En estas circunstancias, un intento de rebelión militar progresista encabezada por los mayores EP José Fernández Salvatecci y Eloy Villacrez aborta y fracasa. Terminaron de tenderse las cartas sobre la mesa.

Se crea un Comando Nacional Unitario de Lucha (CNUL). Todas las organizaciones sociales bajo orientación de izquierda comienzan a trabajar en la perspectiva de un "paro nacional" nunca antes realizado en el Perú. El objetivo es desalojar a la dictadura militar, el llamado es a la realización de elecciones para una Asamblea Constituyente. El paro nacional se realiza el 19 de julio de 1977. Es un gran éxito nacional. El gobierno de FMB responde reprimiendo a las direcciones sindicales obreras. La dictadura se enlaza a trabajar conjuntamente con los dirigentes empresariales. Éstos, en acción de corte fascista, soplan los nombres de los principales dirigentes. Alrededor de cinco mil dirigentes son despedidos. Sin embargo, esto no frena la corriente hacia el combate. El gobierno se ha visto obligado a convocar las elecciones a la Asamblea Constituyente y este hecho ha dado un gran impulso a la izquierda que organizó, impulsó, convocó el paro. Se convoca otro paro nacional. Éste para el 25 y 26 de mayo de 1978, es decir a dos semanas de la realización de las elecciones para la Asamblea Constituyente. El gobierno de FMB pone en marcha una gran redada política con el fin de impedir el paro. El paro es un éxito mayor aún que el de julio del 77. El gobierno responde con represión al movimiento político de izquierda, justamente a aquel que —en gran parte— está participando en el proceso electoral. Son

detenidos, deportados y entregados en Jujuy, Argentina, al ejército asesino del general Rafael Videla, doce dirigentes de izquierda, (entre ellos el autor de esta nota, RLC), un periodista de derecha y dos altos oficiales progresistas de la Armada Peruana. Desde la derecha, el partido de Belaúnde, Acción Popular, no participa en las elecciones. Dos importantes organizaciones de izquierda: el PCP (PR) y el PCP (SL) asimismo, de su lado, resuelven no participar en las elecciones y efectivamente no participan. Están —sin duda— evaluando si no será éste el momento para seguir avanzando, impulsando la insurgencia popular constitucional de masas en gran despliegue durante esos años. Como lo ha mostrado la historia, una de éstas, el PCP (PR) decide incorporarse al proceso legal y participará en las elecciones de 1980. La otra, el PCP (SL), decide dar inicio, precisamente en 1980, a su "guerra popular y prolongada del campo a la ciudad". Lo hace, incluso, precisamente y con deliberado simbolismo, quemando las ánforas de una mesa electoral en la región de Ayacucho.

Doce años después, en 1992, acumulados "ríos de sangre y cerros de cadáveres", la desviación dogmática, sectaria, autoritaria, militarista y por partes terrorista, que se inició en 1980 a cargo del PCP (SL), habría de precipitar su fin. En una residencia de Surquillo, en Lima Metropolitana, cayó preso —ileso— el estado mayor del bando de la guerra popular, con su jefe, Abimael Guzmán Reynoso (AGR) y todos los archivos incluidos.

En 1984 el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru, (MRTA), derivado de alguna forma de la mezcla de: (a) un sector del ala izquierda del proceso político velasquista; (b) un sector radicalizado que rompe con el APRA; así como principalmente de (c) la militarizada izquierda que había participado en la vanguardia de las luchas de masas durante el gobierno de FMB, inició su propio proceso de "lucha armada por el poder". Esta, también dogmática, sectaria, autoritaria, militarista, y en parte de accionar terrorista, aunque en menor medida que el PCP (SL), a partir de 1992, con la nueva captura de su jefe Víctor Polay Campos, habría de declinar aceleradamente hasta su finalización.

¿Y cuáles fueron las consecuencias reales de esta práctica? Esa práctica no se desarrolló sola, aislada, en el vacío. Se dio interactuando con la derecha y su aparato armado, y con el resto de la izquierda que se movía en el terreno legal. Es imposible comprenderla, evaluar el daño a la causa política del pueblo y la nación peruana, y juzgarla si no se tiene a la vez en cuenta que simultáneamente —durante los años ochenta y noventa— había otro sector de la izquierda, masivo, organizado, poderoso, que procesó una feroz desviación legalista, dogmática, sectaria, electorera y conciliadora. Teniendo presente ambas desviaciones de la izquierda peruana y por cierto la conducta de la derecha y del aparato armado del Estado durante el mismo período, es que

se alcanza a comprender bien el fenómeno político que examinamos y sus consecuencias.

Luego de la crisis del gobierno militar se convocaron a elecciones para la Asamblea Constituyente y luego para las generales. Un sector importante de la izquierda participó en ellas, como sabemos, pero tanto en las que participaron como en las que no, la constitucionalidad obligó a adecuar y modificar las prácticas políticas, lo que fue también un proceso de aprendizaje. ¿Cuál es tu reflexión sobre este momento y su influencia en la izquierda peruana?

La realización de las elecciones de 1978 a la Asamblea Constituyente fue —claro está— un gran triunfo del movimiento popular encabezado por la izquierda. Los dos paros nacionales, de julio 1977 y de mayo 1978 las hicieron posibles. Éstos, además, sirvieron para darle un gran caudal de votos a la izquierda. Los resultados fueron: La Derecha, un total de 29%, (Partido Popular Cristiano (PPC) 25%, Movimiento Democrático Pradista, (MDP) 2%, Unión Nacional Odriísta (UNO) 2%); el "Centro" un total de 40% (Partido Aprista Peruano (PAP) 33%, Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos (FNTC) 4%, Democracia Cristiana (DC) 2%, Partido Democrático Reformista (PDR) 1%); la izquierda, un total de 31% (FOCEP 12%, PSR 7%, PCP 6%; UDP 5%; ARS 1%). Esto llevó a la noción de que el electorado peruano estaba repartido aproximadamente en tres tercios. Esta noción aunque partía de y favorecía a la derecha, fue *grosso modo* válida durante los años ochenta, mientras duró la vigencia de IU, antes de su división en 1989 y antes, de los diez años del régimen execrable y destructor de democracia que fue la dictadura fujimorista de 1990-2000.

La izquierda hizo elegir en 1978 a 28 constituyentes. Los tres líderes de tendencia que el pueblo con su elección consagró fueron: de la derecha: Luis Bedoya Reyes quien obtuvo 644 mil votos; del centro: Víctor Raúl Haya de la Torre quien obtuvo un millón 39 mil votos; y de la izquierda Hugo Blanco Galdós quien obtuvo 287 mil votos.

En 1980 muchas cosas habrían de cambiar: 1º Acción Popular, el partido de Fernando Belaúnde Terry que no participó en la Constituyente, participó en estas Elecciones Generales —las primeras desde 1963, en las cuales también había ganado— y nuevamente, con Belaúnde a la cabeza, ganó con 47% del voto válido. Armando Villanueva, el candidato aprista sacó 28%; Luis Bedoya Reyes del PPC sacó 11%, Hugo Blanco, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) sacó 5%; Leonidas Rodríguez Figueroa, de la Unidad de Izquierda, (UI) sacó 3%; Carlos Malpica SS, de la Unidad Democrático Popular (UDP) sacó 2%. Todavía hubo tres candidatos más de Izquierda: Genaro

Ledesma, Gustavo Mohme y Luciano Castillo. Es decir la izquierda participó dividida en seis diferentes organizaciones. Dogmatismo y sectarismo se habían vuelto a dar la mano para producir la dispersión. El estallido de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI), que debió haber sido liderada por Hugo Blanco, petardeado y boicoteado por los dogmáticos y los sectarios de siempre por ser "trotskista", estaba en la base de esta pequeña/gran tragedia de esa coyuntura.

El "proceso de aprendizaje" de la izquierda, más que en torno a la constitucionalidad, habría estado dado por los mecanismos de funcionamiento de la así llamada "democracia representativa". En la Asamblea Constituyente, sólo Malpica, Ledesma y algún otro tenían experiencia previa en estos espacios de la democracia de nuestra usanza. Pero todos o casi todos los otros tenían alguna experiencia democrática del movimiento sindical obrero, campesino, barrial o estudiantil, donde los principios democráticos son en general plenamente respetados.

Dentro de la Asamblea Constituyente sin embargo, el conjunto de la izquierda, bajo el muy errado y extremista liderazgo del trotskismo —en este caso no sólo de Hugo Blanco sino también de Ricardo Napurí— primero se agrupó tras de la llamada "moción roja", y luego tras de la actitud de no firmar la Constitución aprobada,… y no firmó. Este lirismo, inservible, clásico del extremismo infantil, persiguió a la izquierda en toda su actuación pública en el escenario de la representación democrática.

La izquierda peruana ya anteriormente había participado en un proceso electoral legal del Estado en 1962, en las elecciones políticas generales. Se presentó dividida en tres facciones: El Frente de Liberación Nacional (FLN) impulsado por el PCP, con el General EP (retirado) César Pando Egúsquiza que alcanzó 0.5% del voto. El Partido Socialista Peruano (PSP) con el abogado Luciano Castillo Coloma, que alcanzó el 1%. Y el Movimiento Social Progresista (MSP) con Alberto Ruiz Eldredge que alcanzó 2%. Este proceso fue anulado por el golpe de estado militar de la junta presidida por los generales: Pérez Godoy, Lindley, y Torres Matos, del CCFA. Para el proceso siguiente de 1963, la primera medida fue una redada de todos los más notorios dirigentes de izquierda, el cinco de enero de 1963. Unos trescientos fueron capturados y enviados a diferentes prisiones, incluyendo el Frontón y El Sepa.

La vez siguiente participó la izquierda en el proceso de elecciones complementarias para elegir a un solo representante a la Cámara de Diputados, por Lima, en 1967. Se unificó tras de la figura de Carlos Malpica SS, quien venía del APRA, del APRA Rebelde y del MIR; pero quien había discrepado con De la Puente Uceda, líder del MIR sobre la vigencia de la táctica del "foquismo

guerrillero" y se había mantenido al margen. La izquierda tomó por primera vez el nombre de Unidad de Izquierda. Alcanzó 14.4% del voto.

Al año siguiente fue el golpe militar con Juan Velasco Alvarado a la cabeza. Sobrevienen diez años sin elecciones. Es la dictadura militar. Claro, después del proceso de la dictadura militar velasquista, la izquierda peruana ya era otra. Se había fortalecido tremendamente.

Entre los que se mantuvieron reacios a participar se encuentra Sendero Luminoso. Por un lado, la izquierda "legal" no tuvo un zanjamiento radical frente a él, y por otro lado tampoco tuvo una postura firme con respecto a la democracia, ser parte de ella o solo como medio para llegar a la revolución. Esto generó dudas y una actuación política ambigua. ¿Estás de acuerdo?

En las elecciones a la Constituyente en 1978, del lado de la izquierda, no sólo el Partido Comunista del Perú (PCP-SL) "Sendero Luminoso" estuvo reacio a participar, también el Partido Comunista del Perú Patria Roja (PCP-PR) se negó a participar. Del lado de la derecha tampoco Acción Popular participó.

Para Sendero de lo que se trataba era de dar inicio: ¡ya!, a su concepción de la "guerra popular y prolongada del campo a la ciudad". En el caso de Patria Roja —que tenía la misma raíz ideológico-política del maoísmo dogmático— lo que había eran grandes dudas y vacilaciones. No participaron en las elecciones a la Constituyente, pero tampoco dieron inicio a una lucha armada. Y luego, para 1980, ya resueltas sus vacilaciones, participaron en el proceso electoral.

La llamada "izquierda legal", digamos: PRT, UNIR, UI, UDP, FNTC, FOCEP, APS. PSP, entre 1978 y 1980, ¿no tuvo un zanjamiento radical frente a SL? Pienso que sí lo tuvo.

Sendero quería la guerra, imponía la guerra. Se la imponía a todo el país, también a la "izquierda legal". La izquierda rechazaba y condenaba esto, pero no se sometía a la sujeción a las clases que manejaban el Estado y sufría las consecuencias. Lo que confundía tal vez era el manejo de los medios de difusión de masas cada vez más en manos de la oligarquía que se recomponía a pasos agigantados.

La democracia en Perú era, entonces y ahora, una democracia limitada, sujeta, en esencia sometida por diversos medios al mando de la oligarquía. La izquierda jugaba de acuerdo a las reglas establecidas, pero por cierto no estaba irremediablemente amarrada al carácter de clase del Estado y usaba, sin duda correctamente, de las fuerzas de las movilizaciones de las masas populares conscientes y organizadas para ayudarse a alcanzar sus objetivos.

La izquierda durante los años ochenta creció en fuerza electoral, representación, importancia. Llegó a ser la más destacada en toda la América Latina. Eso es lo que generaba las "dudas" de quienes detentaban el poder o estaban al servicio de éste.

¿Hubo tal vez una actuación política ambigua de la Izquierda? Es decir ambigua en el sentido de doble, o sea, con doblez, o dudosa. En el caso de Vanguardia Revolucionaria (VR), convertida en 1984, al fusionarse con MIR y PCR, en Partido Unificado Mariateguista (PUM), pienso que sí. Pienso que hubo ambigüedad durante todo el período de la guerra. Incluso triple ambigüedad, o triple espacio para la duda: ante la guerra subversiva de Sendero, ante la guerra subversiva del MRTA, distinta de la de SL; y ante la guerra contra-subversiva del CCFA.

La ambigüedad de todo aquello provino de nuestro "brazo armado". Brazo que "era y no era", que "estaba y no estaba", que "existía y no existía", que "actuaba y no actuaba". Pero que era parte de la línea oficial aprobada. Sí. Ambigüedad y mucho daño. La dirección vacilaba. Era un verdadero columpio.

En una ocasión, en una gran asamblea nacional del PUM, nos habló a todos reunidos un comandante de la guerrilla salvadoreña venido especialmente para el evento. Nos emplazó de una manera directa y eficaz para que terminase la vacilación de la dirección. Éramos como unos trescientos presentes, delegados de todo el país. Él dio un amplio discurso, un informe, unas tesis, y dijo algo así como lo siguiente: "¡Sólo si tienen el ánimo dispuesto a que, de los que estamos en esta sala (los 300 mencionados), en los primeros tres meses de combate muera aproximadamente la mitad, tomen entonces la decisión de entrar a la guerra!" La dirección, como se sabe, siguió vacilando.

La idea que se columpiaba era la de aparecer siendo una tercera fuerza, tomar un tercer camino. No íbamos a estar ni con Sendero ni con el MRTA. No compartíamos sus formas y métodos de lucha, sus concepciones y tácticas. Condenábamos sus conductas terroristas. Unos más, otros menos. Pero tampoco íbamos a combatir del lado de la Fuerza Armada del Perú, por las mismísimas razones, y otras más. ¿Qué entonces? ¡Una tercera vía! El camino era claro, y es esta, en parte, la concepción que finalmente ganó la guerra: ¡Impulsar la organización, desarrollar el propio liderazgo, producir el entrenamiento, y lanzar a la acción defensiva/ofensiva a un gran movimiento de Rondas de Autodefensa Campesina para, en primer lugar, intentar salvar el pellejo de las familias y los hogares de villorios, pueblos y masas campesinas atrapadas entre dos fuegos: ¡La Fuerza Armada del Estado de un lado, y la insurgencia del otro! La dirección, como se sabe, siguió vacilando. Pero el

CCFA se atrevió: tomó el camino de las Rondas Campesinas de Autodefensa, y tuvo éxito.

Dices que esa tercera vía ganó la guerra, pero dicha victoria no se condijo con la derrota política de la izquierda, es decir, se ganó en el escenario de la guerra pero se perdió en el escenario de la lucha política ¿cómo explicas esta contradicción?

El CCFA no aplicó la "tercera vía". Esto hubiese significado enfrentarse a sí mismos, (ellos son la 1ª vía); enfrentar a las organizaciones subversivas, (ellos son los que insurgen, la 2ª vía); y enfrentar a ambos a la vez que defendiendo al pueblo, (esta sería la 3ª vía).

El CCFA sí se atrevió a armar y entrenar a sectores escogidos y amplios del campesinado otorgándoles una muy reducida y relativa autonomía. Pero en general, frente a SL y el MRTA, los ganó de su lado, al darles capacidad de autodefensa frente a ellos.

No es de ningún modo que la "tercera vía" haya ganado la guerra, sino que uno de los elementos que la constituían fue aplicado por el Estado desde sus propios intereses y éste fue un factor decisivo para ganar. Quien ganó fue el Estado oligárquico dictatorial y su Fuerza Armada mil veces violadora de derechos humanos fundamentales.

El principal daño de la guerra subversiva de SL y MRTA hacia la izquierda legal, está hecho no por ellos —SL y MRTA— con su accionar, en especial con su accionar terrorista, sino por la oligarquía dictatorial (Fujimori, Montesinos, Hermoza Ríos) al mando del Estado y de los medios. Este daño consiste en adjudicar a la izquierda legal y sus líderes la conducta de "iguales" o de "aliados" de las organizaciones subversivas, y machacarlo tanto que un sector del pueblo se llegó a convencer de ello. Y simultáneamente meter en la población el miedo de que *cualquier* vínculo con la izquierda podía ser interpretado como delictivo y sancionado duramente, con represión, cárcel, muerte.

Para explicar la derrota de la izquierda durante los noventa y hasta hoy, la explicación no es 100% por alguna ambigüedad frente a la guerra subversiva. Este es un elemento, y no el mayor, hay otros, más importantes. ¿Cuáles? (1) La división de la Izquierda Unida el 89; la presentación de esta izquierda dividida a las elecciones del noventa y del 95. (2) El derrumbe del así llamado campo socialista del este europeo, desde la traída abajo del muro de Berlín el nueve de setiembre de 1989, la subsiguiente caída sucesiva de los regímenes burocráticos-socialistas en el poder, la disolución de la URSS en 1991 y el surgimiento en el poder de corrientes privatizadoras, pro-capitalistas en todas

las repúblicas antes llamadas socialistas, (del "socialismo-burocrático-de-estado-realmente-existente"). (3) La campaña implacable contra la izquierda desde el aparato de Estado de la dictadura de Fujimori. Por formas digamos "legales" a través de los medios de difusión y por medio de otras formas, ilegales, parte de la "guerra sucia de baja intensidad" que se aplicaba.

¿No crees que la tesis de la izquierda impidió un zanjamiento con Sendero y produjo más divisiones en IU?

Que la izquierda legal peruana, ya mencionada e identificada, "no zanjó con Sendero", es una patraña, una calumnia, una mentira, una "mala canallada", un arma inmunda de los medios de la oligarquía en la execrable guerra sucia que se desarrolló en Perú en los veinte años entre 1980 y 2000.

Tan "zanjó" la izquierda con Sendero, que podemos mostrar una larga lista de héroes y mártires que cayeron asesinados/ejecutados por éste. E incluso algunos (Alejandro Calderón, Sosa), por el MRTA.

Tan "zanjó" la izquierda con Sendero, que seguramente estoy en condiciones de sostener y demostrar, que nadie ha tenido más polémicas públicas de zanjamiento político, ideológico, programático, estratégico y táctico con Sendero que el suscrito.

Dentro del vasto espacio que comprendía la Izquierda Unida, se podía zanjar con Sendero de diferentes maneras, y quedaba siempre material político más que suficiente para —dentro de la Izquierda Unida— desarrollar debate, polémica para discrepancias, para tendencias, corrientes, facciones, fracciones y, sin embargo, la IU no tenía por qué haberse dividido. La división provino del dogmatismo y el sectarismo, el autoritarismo, la intolerancia, y la falta de flexibilidad de la dirección y —especialmente— del pequeño grupo que ejercía la hegemonía en torno a su principal dirigente, cabeza visible: Alfonso Barrantes. Él era el prototipo del líder de la izquierda que la derecha quería, necesitaba, tenía que construir, para jugar a la democracia con ésta. Es decir un líder manejable, con rudimentos de marxismo, compañero de ruta del PCP y del PAP en la universidad, afanado en figurar; proclamado estalinista; autoritario de hecho. ¡Alan García cómo y cuánto lo usó! La división de la IU en 1989 fue totalmente injustificada. Fue la culminación de un plan urdido de manera secreta y conspirativa por una camarilla alrededor de Barrantes y el PCP. Tuvo como primer paso la división del PUM en 1988.

Barrantes alcanzó mayoría en el congreso nacional de IU en 1989. Esta se expresó sobretodo en la votación —secreta con derecho, a pedido mío— de uno de los temas sobre la táctica y las formas de lucha. Sobre cerca de 3 mil

delegados que emitieron su voto, la propuesta de la línea barrantista obtuvo una mayoría de aproximadamente 300 votos. Es decir una mayoría con un 10% de ventaja. Pero, a pesar de ello, cosa inimaginable, continuó con el plan de dividir y terminado el congreso lo llevó a cabo. Barrantes propiamente se fue de la IU sin debate. Simplemente llevándose lo que pudo. (Él siempre creyó que con "llevarse a sí mismo" bastaba para que la IU en todo lo que importaba, se fuese con él).

Poco tiempo después, en las elecciones nacionales de 1990, la izquierda, dividida, fue bajo dos formas: la IU con Henry Pease de candidato y la Izquierda Socialista con Barrantes de candidato. El fracaso de ambos, fruto en buena parte de la irracional división, llevó a la IU (con Pease) a 8.2% del voto; la IS (con Barrantes) alcanzó 4.7%. Las dos sumadas no hacían sino un 13%. Un desastre total e irremediable.

En 1995, la IU, después de haber alcanzado 29% del voto nacional en las municipales de 1983, ante la insistencia divisionista de Barrantes, se volvió a presentar dividida: en IU e IS, y llevó la derrota a un nivel aún mayor.

SL está impregnado de un lenguaje muy similar al de los otros partidos de izquierda (del campo a la ciudad, caracterización de la sociedad, lucha armada, etc.) que participaban de la legalidad, entonces ¿qué explica que se hubieran tomado caminos distintos?

Sendero —una vez más sea dicho— es un partido político comunista. Es entonces marxista y leninista. Además, esta es su particularidad, es maoísta y estalinista. Es totalmente normal y lógico que, en general, use "un lenguaje muy similar" al de los demás partidos de la izquierda peruana que también sean: marxistas, ó leninistas, ó maoístas, ó trotskistas, ó guevaristas, ó fidelistas. "Muy similar", sí. Y también muy distinto.

¿Y que tendrá que ver el "uso de lenguaje muy similar" con la estrategia y la táctica?

Sendero perteneció al mismo tronco político: marxista, leninista, estalinista, que otras organizaciones, de las cuales se escindió, o, si se quiere: fueron "los otros" los que se escindieron. Y todas se llaman/llamaron lo mismo o casi "Partido Comunista Peruano" y/o "Partido Comunista del Perú". Y sin embargo no tienen, ni tienen por qué tener tácticas iguales. Siguen entonces "caminos distintos". Cada cual según como su dirección política la ve e interpreta.

¿Qué explica esto? Supongo que la explicación reside en la formación muy específica de la dirección de SL. Esta se dio en relación con el Partido Comunista Chino (PCCh), a mediados de los sesenta, cuando Mao, seguramente intentando evitar que la revolución se empantane y se imponga una capa burocrática, lanza, con su libro rojo de citas, la Revolución Cultural China. Mao muere 10 años después. A poco es Deng Xiao Ping quien toma la dirección. Impone el pragmatismo. SL rompe y se afirma en un maoísmo dogmático y sectario. Eso lo conduce como por un tubo al autoritarismo; luego este y las circunstancias, incluso al terrorismo.

Hay otros muchos "caminos distintos". Con "lucha armada" y sin ella.

Nosotros del comité Malpica, por ejemplo, concebimos el "trenzar" como la concepción política correcta en lo que se refiere a como dar la lucha. Decimos: articulando (trenzando) los diferentes componentes de esta. Decimos que el alma de acero de la trenza son las masas populares conscientes y organizadas, consecuentes, bien dirigidas. Se avanza políticamente con ellas. Pero esto no basta. El Estado, enemigo, las puede aplastar, desbandar. Es necesario, por tanto, trenzar este aspecto de la lucha con todas las acciones de combate por la misma causa desde y en la esfera de lo legal, dentro de la infraestructura de la sociedad y el Estado. Y así fortalecer, apoyar, amparar, proteger, el avance de las masas. Y como ni aún esto bastará si se es consecuente con los objetivos de la lucha, será necesario articular, entrelazarse, es decir: trenzar, incorporando otro espacio, otras fuerzas, otra forma de lucha el escenario político. Este es el de la capacidad de autodefensa del movimiento y de sus avances y conquistas. Es decir se trata del uso justo y legítimo de la violencia en autodefensa. Como consagra la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Como Jesús de Nazaret echando a los mercaderes del templo de Jerusalén, con un látigo que él mismo —de cuerdas— construyó para ese fin. Con eso hemos trenzado. Eso, exactamente eso, hizo el movimiento de los pueblos indígenas amazónicos liderados por AIDESEP,[1] entre agosto del 2008 y junio del 2009.

Los inicios de los 80 trajeron también la experiencia de unidad, primero de ARI que duró muy poco pero su ruptura fue dramática. ¿Cuáles fueron las razones para que no prosperara?

La idea de que "la unidad hace/o trae la fuerza", es, en general, correcta, válida.

Esta idea es, claro, transferible al campo de la política y vale entre iguales, semejantes, parecidos. Entre aquellos que descubren que tienen una base común, compartida, para unirse.

[1] Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana

Surge entonces una coordinación, una lucha por un objetivo común, una alianza, un frente, un bloque. Toma, además de objetivos concretos de luchas, a corto plazo, formas orgánicas avanzadas, por último una fusión. Se integra todo: la ideología, la política, lo orgánico, el programa, la táctica, las formas de lucha, las estructuras de dirección.

Todo lo mencionado líneas arriba, ha ocurrido en la izquierda peruana, antes, mucho antes que surgiese, en el 78, la experiencia del ARI, (Alianza Revolucionaria de Izquierda y, también "sí" en quechua).

Cuando surgía el ARI, surgía paralela y separadamente la Unidad de Izquierda (UI), con su antecedente en 1967 y su continuación en la IU de 1980.

Antes, en agosto 1968, se produjo una experiencia de unidad muy importante en la tarea de reorganización de la CGTP, que culminó pocos meses antes del golpe de Velasco. Allí, en extraña alianza participamos nosotros de VR con el PCP cercano a la URSS. Claro, las centrales sindicales deben ser siempre expresiones de unidad en: "frente único de clase", la unidad —se entiende— es "de clase", participa la clase obrera y sus "aliados históricos": el campesinado y la "pequeño burguesía" conformada por la "intelectualidad progresista". Pero la hegemonía de un partido en una central sindical puede tener comportamiento sectario, muy sectario. Así ha ocurrido durante muchas ocasiones en muchos años, en la CGTP. Una lástima.

Antes del ARI, igualmente, en 77-78, había surgido la Unidad Democrático Popular (UDP), la cual llegó a aglutinar a 12 pequeñas organizaciones, (algunas verdaderos grupúsculos); entre las cuales destacaban VR, el MIR y el PCR. Es notable como en esa experiencia de la UDP, la gran cuestión terminó siendo a quién se elegía de presidente de la organización. La disputa estuvo dada —es sintomático— entre Alfonso Barrantes Lingán y Carlos Malpica SS.

Vanguardia Revolucionaria (VR), participaba en UDP bajo tres expresiones orgánicas independientes, distintas: VR, PVR, y VR-PC. Nosotros del Partido Vanguardia Revolucionaria (PVR) respaldábamos a Barrantes. Perdimos. Otros respaldaban a Carlos Malpica. Esa vez ellos ganaron.

Los diversos proyectos de unidad tienen problemas para desarrollarse, del saque, por el dogmatismo y de allí el sectarismo de diversas organizaciones. Con poco conocimiento y poca experiencia, los militantes y peor, también los dirigentes, se aferran a los dogmas. Al insistir en ellos le aplican la peculiaridad de su organización específica y de allí el comportamiento sectario.

Eso no tendría mayor problema si hubiese una organización hegemónica grande y fuerte que pudiese atender las divergencias con tolerancia y

flexibilidad; con paciencia y serenidad; con sentido de responsabilidad; y que se esforzase por mantener la unidad. Sin dogmatismo ni sectarismo. En ausencia de esta hegemonía, (sumada a las habilidades señaladas), lo que aparece es una lucha a muerte entre caudillos diversos por ejercer el mando sin tener el reconocimiento de su hegemonía. La siguiente fase es entonces la lucha entre las organizaciones dogmáticas y sectarias bajo la forma de una lucha entre caudillos. Pero claro, siempre revestido de alguna peculiaridad política, ideológica, programática, estratégica, táctica, de las formas organizativas o de lucha, que les impide hacer la concesión en nombre de la necesaria unidad.

Así fue,… tantas veces… que son incontables. En el caso de VR yo las tengo debidamente registradas, tal vez incluso documentadas en mis archivos,… siete divisiones. Puede haber, claro, una división justa. No recuerdo que alguna realmente lo fuese. En cuanto a mi propia experiencia, yo no participé ni propicié ninguna de ellas. Las sufrí todas. Incluso —en la época— le dediqué un largo poema al tema.

Algunas divisiones, claro está, pueden ser siniestramente planeadas por el enemigo político. Y pueden ser realizadas por elementos inconscientes: "tontos útiles". Es muy difícil saber cuándo es así.

Luego vino Izquierda Unida, a los pocos meses. ¿Consideras que los partidos estaban en condiciones de formar un frente o respondió al voluntarismo de sus dirigentes o a una presión de los sujetos sociales?

IU se formó a la luz de los resultados de las elecciones de 1980 y antes de que pudiese haber un segundo intento de formar un frente amplio tipo ARI.

Los partidos de la muy fraccionada izquierda peruana que se presentaron a competir en las elecciones de 1980 fueron, (con resultados en números redondos): PRT, (Hugo Blanco), 4%; UNIR (Horacio Zevallos), 4%; UI (Leonidas Rodríguez), 3%; UDP (Carlos Malpica), 3%; FOCEP (Genaro Ledesma), 2%; APS (Gustavo Mohme), 0.4% ; PSP (Luciano Castillo), 0.2%.

Es decir que entonces, a la sazón, en momentos de la formación de IU, es muy importante saberlo, decirlo, tenerlo presente,… era una versión del liderazgo histórico de la izquierda trotskista la que estaba a la cabeza de la izquierda peruana en cuanto a la simpatía política, democrática, popular, electoral. Y, a continuación del trotskismo, venía una versión ni más ni menos que del maoísmo, la cual aparecía con igual fuerza. Sólo en tercer lugar estaba, expresada en la UI, la manifestación política de izquierda de la alianza básica entre el PCP y la experiencia del gobierno reformista/revolucionario del general Juan Velasco. Esto nos incluía a nosotros del Partido Vanguardia

Revolucionaria que habíamos tenido la tesis táctico-estratégica de "la alianza y lucha" con el fenómeno del velasquismo. Luego, al mismo nivel del 3%, UDP, una versión política, más pragmática, flexible: guevarista, fidelista. Más juvenil. Influida, sobre todo por la Revolución Cubana.

Es en este contexto que el PCP, (vinculado a una URSS todavía pujante pero en camino inexorable a su derrota histórica), aliado al APS de Gustavo Mohme (y sobre todo al diario *La República*); llegó a reunir a seis organizaciones en una "coordinadora" que en esa época en *El Diario de Marka* yo llamé la COSPI. Es decir: "Coordinadora de Seis Partidos de Izquierda". Eso fue la IU en su lanzamiento político sorpresivo. Fue una alianza de los comunistas alineados con la concepción de la URSS, con el empresariado medio de orientación nacionalista; buscando arrastrar tras de sí al sector juvenil fidelista, y a otros; y —sobre todo— aislando a trotskistas y maoístas.

La derecha que había triunfado: Belaúnde, Bedoya, el PAP, tenían la tarea de reordenar el país según sus intereses de clase, y en democracia, luego de 12 años de dictadura militar (68-80). Más aún ante el estallido de la lucha armada de Sendero Luminoso. Entonces ellos favorecen muchísimo el surgimiento de la Izquierda Unida. Esa era la expresión de la izquierda peruana que ellos necesitaban como contraparte del juego democrático. Barrantes era justamente el tipo de dirigente que necesitaban para que representase a la izquierda.

De modo que la IU, desde su surgimiento en 1980, estaba concebida para que fuese un engranaje del sistema que la derecha necesitaba. Era una pieza políticamente útil para la oligarquía. Estaba descartado que pudiese ser algo "más" que eso. Las corrientes que pretendían la revolución popular: trotskistas, maoístas, fidelistas/guevaristas, estaban puestos de lado. Podían adherirse sí, teóricamente, pero solo quedando sometidos. Eso exactamente es lo que ocurrió.

La IU duró nueve años. Fue la máxima expresión de fuerza/adhesión política electoral de izquierda en el Perú. Pero nunca fue de temer para el sistema. Lo lubricaba. Permitía su buen funcionamiento. Hay muchas muestras concretas de ello. Era la izquierda que la oligarquía necesitaba para hacer el juego de simulación democrática en el Perú de los ochenta.

Por cierto no se trata de hacer aquí y ahora, en esta respuesta, un balance histórico de la IU. Habrá, espero, más adelante tiempo y espacio para hacer eso.

¿No consideras que es exagerada esta afirmación, de IU como funcional a la oligarquía? ¿No se puede decir que asimismo, como tú mismo lo has sostenido,

sirvió para preservar las conquistas organizativas del pueblo? ¿Tan profunda era la distancia entre la izquierda social y la izquierda política?

"En el lapso del ochenta al noventa surgió Izquierda Unida, el movimiento político, antioligárquico y antimperialista más importante de la historia peruana. Su aparición respondió al ascenso de las luchas populares y a la voluntad unitaria de organizaciones que, hasta ese momento, habían marchado separadas y con fuertes enfrentamientos entre ellas. Por algún tiempo llegó a considerársele como una alternativa frente a los partidos que tradicionalmente se habían disputado el poder en las últimas tres décadas: Acción Popular y el APRA. Lamentablemente las pugnas internas, sus propios errores y un contexto internacional desfavorable impidieron que este sueño se convirtiera en realidad. Hoy la izquierda es una fuerza marginal y queda pendiente la tarea de retomar el camino truncado". Tomado del libro *Izquierda Unida y el Partido Comunista* de Guillermo Herrera Montesinos. Lima, 2002.

¿La IU del ochenta al 89 "funcional a la oligarquía"? Difícil decirlo. Habría que examinar los hechos. ¿Era el PAP, que había hecho elegir en 1985 al señor García presidente por primera vez, "funcional a la oligarquía"? Difícil decirlo, habría que examinar los hechos.

La derecha todopoderosa y miope, la derecha oligárquica, necesita siempre una así llamada "izquierda" que le haga el juego; es decir para "jugar a la democracia". Esta es la izquierda que llamarán: "democrática", "ecuánime", "responsable", "madura", "moderna", "creativa". Y no es que la Izquierda no deba ser: democrática, ecuánime, responsable, madura, moderna y creativa; es que estos apellidos se los están poniendo para diferenciarla de "la otra izquierda", la "izquierda bandida", la "izquierda enemiga"; ésta última en verdad bien puede ser la mezcla de una izquierda con desviaciones extremistas, ultra-izquierdistas, infantilistas, y también, allí arrumada en el mismo saco, en tercer lugar: una izquierda consecuente que lucha y persistirá en sus luchas hasta vencer a los enemigos del pueblo y la nación peruana.

García Pérez, por ejemplo, de la auto-proclamada "izquierda democrática", se atrevió a declarar en 1985-86 que enviaría tropas peruanas a Nicaragua a defender la revolución sandinista, enfrentando a EUA si éste insistía en amenazarla. Pero nunca envió nada. Lo que sí, condecoró en Palacio al comandante sandinista Tomás Borge. Pretendía que pagaría sólo 10% del PBI por la deuda al FMI, pero en realidad pagaba 22-24%. Hizo flamear en Palacio la bandera rojiblanca de la patria a media asta, en protesta por la invasión de EUA a Panamá para capturar a Noriega. Intentó estatizar la banca; fracasó y ésta terminó fortalecida como nunca antes. Inventó el dólar MUC. Muchos poderosos se enriquecieron con su manejo corrupto. Pues ese García coordinaba

muy bien con Barrantes. Al extremo que cuando ordenó la masacre de los penales el 18 y 19 de junio de 1986, García consiguió que Barrantes saliera a las 9 a.m. del 18 a declarar en la TV nacional, su respaldo al plan de García de hacer entrar a la Fuerza Armada para que restableciese en los penales "el principio de autoridad". Esa masacre produjo 254 víctimas, entre quienes fueron volados en pedazos por las cargas colocadas por Giampietri a la cabeza de la infantería de marina y luego, ya rendidas e inermes, al ser asesinadas a sangre fría. Mientras tanto García recibía con del Castillo las coimas de Tralima por el Tren Eléctrico, consignaba los 270 millones de dólares que eran todas las reservas del Perú en el BCCI,[2] y recibía más coimas para él y otros; revendía –embolsicando gran comisión los 13 aviones Mirage 2000 que el Perú había pagado y devuelto. Y también desarrollaba una inflación a nivel de 25-30% mensual y más de dos millones % para el período. Es decir preparaba el terreno para que triunfase una opción como Fujimori.

¿Y los hechos de la IU en su período de vida? Un primer punto es que la IU no tuvo nunca el gobierno, el poder ejecutivo. Los paros del 77 y 78 son pre IU. Como hemos dicho: hubo una seria desviación. Todo se fue debilitando en la IU. Desde el 87 actuaba en el escenario nacional la Asamblea Nacional Popular, ANP. No la dirigía Barrantes. Ni remotamente. Llegada la división en 89-90 se desmoronó la IU. Y con la IU también la ANP. Coincidiendo con el derrumbe del muro de Berlín y con la disolución de la URSS en 1991. Eso terminó con la hegemonía existente desde la cual se garantizaba la unidad.

¿Tan profunda era la distancia entre la izquierda social y la izquierda política? Es algo así como lo siguiente: la hegemonía en la "izquierda política" fue conquistada desde la hegemonía ya existente en la "izquierda social"; es decir en la CGTP por parte del PCP que publicaba el periódico *Unidad* y que dirigía Jorge del Prado. La "izquierda política" quedó al comienzo sometida a esta hegemonía conquistada.

¿Por qué nunca se convirtió la IU en una organización consolidada? ¿Caudillismo, sobreideologización, sectarismo, todo junto? ¿O quizás que nunca se llegó a un acuerdo de para qué estaban en la constitucionalidad o democracia?

Los grupos políticos marginados de la dirección de la IU pero que adherían al proyecto de la unidad en general, habían avanzado desde 1980 con sus sistemáticos cuestionamientos a la actitud conciliadora del proyecto y se fortalecían en el país y al interior de la propia IU. A los cuatro años, en 1984, tres de ellos: VR, PCR y MIR forjaron una alianza, se unificaron, fusionaron sus organizaciones y se disolvieron al interior de una nueva organización,

[2] Bank of Credit and Commerce International.

crearon el Partido Unificado Mariateguista, PUM. Eligieron primero a Javier Diez Canseco como secretario general y luego a Eduardo Cáceres. El PUM sobrevivió a la IU y se disolvió solo por 1996.

La hegemonía del grupo hegemónico de la IU no era sólida. Quienes ejercían la hegemonía temían que en los trabajos por la "consolidación", es decir, en el ejercicio democrático y organizado del principio: "un militante un voto", ellos perdieran su hegemonía. Eso en el fondo fue lo que ocurrió cuando finalmente se realizó el congreso nacional en 1989. O sea ganaron las votaciones sobre la táctica y las formas de lucha, pero la dirección quedó modificada y la correlación varió. El PUM logró quedar incluido en ésta. UNIR y FOCEP de alguna manera también. En verdad el PCP había perdido su hegemonía y por eso Barrantes sintió que la IU le iba a ser ingobernable y por eso rompió.

Por otra parte, de un lado los trotskistas se mantuvieron permanentemente al margen. De otro lado el PCP SL, no sólo se mantuvo al margen sino que golpeaba a la IU con toda su fuerza y ejecutaba a los dirigentes que se resistían a sometérsele.

La IU creó en 1986-88 la Asamblea Nacional Popular (ANP). La unidad alcanzada en la IU permitió el éxito de la ANP. La alianza se amplió. La base se amplió. Sectores cercanos al MRTA, (o digitados por este) y a la UDP —evolucionada a partir de la que se había formado en el 77-78, ya de alguna forma disuelta— ingresaron a la ANP. Reflejando la amplísima base unitaria, una dirección colegiada de cinco presidentes fue establecida: (1) Valentín Pacho, representando a la CGTP y la línea política del PCP; (2) Olmedo Auris Melgar, representando al SUTEP y a la línea política del UNIR (y a su interior el PCP-PR); (3) Yehude Simon Munaro, representando a los Frentes de Defensa de los Pueblos y más específicamente al de Lambayeque (FEDEL), y la línea política de la UDP, (y, atrás, el MRTA); (4) César Passalacqua, representando a la Central Independiente de Trabajadores Estatales (CITE), y —de alguna forma— a los "sin partido", a los "independientes"; y (5) Ricardo Letts Colmenares, el suscrito, representando primero al Consejo Unitario Nacional Agrario, (CUNA), de la cual era su Presidente, y luego más específicamente a la Confederación Campesina del Perú (CCP) de la cual era su asesor, y la línea política del PUM. Un sexto miembro que por alguna razón no se estabilizó en el cargo fue Efraín Ruiz Caro, director del diario *La Voz*, que se había comprado el pleito y era casi un vocero de la ANP.

La línea política que se aplicaba desde la dirección de la IU daba cuenta de una evidente desviación legalista, electoralista, que ponía todos sus huevos en la canasta de la representación ante el Estado. Se producía un apoltronamiento en los espacios del Estado. Se producía un relativo abandono de las

responsabilidades ante las demandas concretas del movimiento consciente y organizado de las masas populares.

Es decir que las aspiraciones de la causa del pueblo y la nación peruana en esos años se movían entre la desviación: dogmática, sectaria, autoritaria, caudillista, militarista, guerrillerista, y terrorista, del PCP SL y —en menor medida— del MRTA; y la desviación: dogmática, sectaria, autoritaria, caudillista, legalista, electorerista, conciliadora, y aún, en ocasiones: claudicante, de la IU.

¿"Sobre-ideologización" como desviación en la IU? Tal vez en círculos intelectualistas y teoricistas. No como desviación general de la IU.

¿Para qué estaba la IU en la constitucionalidad, o democracia? La IU concurre al espacio electoral y al concurso por una representación ante el Estado como una continuación de las aspiraciones de la Izquierda Peruana en general, presentes desde 1962 en adelante (como ya se ha explicado). Como línea táctica y estratégica eso estaba claro. Estaba escrito. Era compartido. Era la lucha para alcanzar espacios en el poder y/o en la administración del Estado para desde allí, con esa posición alcanzada, servir mejor la causa del pueblo y la nación peruana. Y de allí volver a intentar —mediante otro salto— a través de otra batalla legal, alcanzar otra porción del poder. El poder de tranco en tranco, por así decir. Otra cosa es la desviación electorerista y conciliadora que se va produciendo y se va acentuando en la IU.

¿Crees que IU no se debió romper o que se debió romper de otra manera?, es decir, en vez de Barrantes con los partidos, quizás entre los radicales (juventud PC, por ejemplo) y los no radicales, ¿o consideras que por ningún motivo debió romperse aun con sus diferencias tan pronunciadas?

No debió romperse de la manera horrible como ocurrió, con la huída de Barrantes y otros de la IU para ir a formar al día siguiente la Izquierda Socialista (IS), con él mismo a la cabeza. Sin ningún debate. Sin ningún planteamiento alternativo para estudiar, analizar, y zanjar al respecto. No debió romperse la IU ni de esa ni de ninguna otra manera.

En el primer semestre de 1986, Alan García Pérez, entonces Presidente de la República hizo una campaña sostenida para tratar de convencerme de que encabezase una ruptura de la IU enfrentando a Barrantes. Lo hizo en cuatro ocasiones diferentes: Primero en un desayuno al cual me invitó, en Palacio, solos los dos, en diciembre del 85.Segundo al terminar una comida en Palacio con una delegación chilena de una coordinadora política chilena, muy aguerrida, formada por el PC chileno (con Guastavino del PC a la cabeza), el PS chileno, y los del partido Radical chileno. Solo dos de IU habíamos sido

invitados: Barrantes y el suscrito (RLC). Pedro Huillca, enterado, llegó pero García no lo dejó pasar. Barrantes por presión de García que lo desafiaba y lo presionaba, se embriagó y no llegó a la mesa de la comida. Al terminar, ya solos, en la sala de recibo de la residencia, García —delante de Armando Villanueva— me dijo: "Barrantes es aprista, pero de la línea conciliadora. El ha sido formado por Ramiro Prialé. Yo en cambio soy marxista, como tú. He tenido los mismos profesores, en Paris he leído los mismos libros marxistas que tú. Nosotros debemos trabajar juntos. Debemos coordinar. Yo te ayudo a que tomes control de la IU y lo saques a Barrantes." Tercero, poco después, insistió dos veces durante el viaje a la juramentación en Buenos Aires del gobierno de Alfonsín. Y cuarto por teléfono una vez, luego de la entrada de tropas de EUA a Panamá para sacar a Noriega.

El 18 y 19 de junio de 1986 rompí con García, y también con Barrantes. Rompí el mismo día sobre los mismos hechos: la responsabilidad en la masacre de los penales. García por ordenarla, impulsarla, hacerla efectiva, avalarla y defenderla. Barrantes por haber salido temprano a la TV, como alcalde de Lima y presidente de IU, a avalar el plan de darle jurisdicción en los penales a la Fuerza Armada y ordenarle que restablezca allí el "principio de autoridad", con 254-256 presos asesinados.

En 1989, tres años después, la IU, con paciencia y serenidad, con sentido de responsabilidad, con flexibilidad y tolerancia, con consideración y respeto entre tendencias, la IU pudiera haber salvado su unidad. No hubo ni ocasión para debatirlo. La de Barrantes fue una huída en la oscuridad, en medio de las sombras.

La Izquierda Unida —sin ruptura— debió haber ganado las elecciones de 1990 contra Vargas Llosa que representaba el frente de la oligarquía y el imperialismo (FREDEMO), y contra Fujimori que representaba el engaño y el oportunismo, y escondía su carácter asesino y corrupto. La mayor parte del 29% de Fujimori en la 1ª vuelta fue dado por la izquierda. Por la izquierda que antes fuera de la IU, y que ya no creía más ni en IU ni en IS.

Pero "los dados estaban echados". La oligarquía y sus medios habían convencido a Barrantes que "él mismo era", y que resto era "pesado lastre". Por eso estuvo tan seguro de que correspondía romper.

De no haberse dividido, IU pudo haber hecho buen papel en esas elecciones: ganarle al PAP quien con Alva Castro no alcanzó sino 23%. Pudo haber alcanzado importante representación en las cámaras, desplegando una labor de oposición con una ANP activa y movilizada unitariamente. Todo ello con una dirigencia progresista presidida por Barrantes. Fujimori no hubiese llegado a existir.

Sin embargo, un año más tarde, en las elecciones de 1990, Barrantes a la cabeza de la IS (fraguada con apoyo del PAP), saca 4% de los votos emitidos y 5% de los votos válidos. Henry Pease que es nada más que el candidato improvisado que presenta la IU después de la ruptura, le gana a Barrantes y a su Izquierda Socialista y saca 7% de los votos emitidos y 8% de los votos válidos. Es un fracaso total. Es el castigo del pueblo por la división.

La IU podría haber luchado entonces —desde la oposición— por la fase final de desarticulación y derrota de las organizaciones subversivas alzadas en armas a través de una acción conjunta del pueblo y un sector del Estado. "Juntos somos invencibles" llegamos a convencer a los más progresistas oficiales del CCFA. Ellos mandaron a hacer unos grandes botones de solapa con este lema, y un sector se los puso durante un tiempo.

Había otras maneras de vencer a la hiperinflación desatada por García y su gobierno y llevar al Estado a estabilización económica sin tanto sufrimiento para el pueblo. Sin tremenda epidemia de cólera causando tres mil víctimas en medio de la miseria y la infección.

IU de haber ganado fuerza en el Congreso hubiese hecho irreal y sin base el golpe militar del 5 de abril de 1992. Nada de esa etapa abyecta de la historia del Perú cuyas consecuencias todavía estamos sufriendo se hubiese producido. Ni Montesinos, ni Hermoza Ríos, ni Fujimori. Ni nada de toda esa vergüenza nacional.

¡Que inmensa responsabilidad la que se llega a apreciar, ahora, mirando para atrás, sobre lo que fueron las consecuencias de esa ruptura de la IU!

¿Cuáles son las consecuencias de la ruptura de IU no solo para la izquierda sino para el propio sistema político?

Las consecuencias concretas más expresivas de la ruptura de la IU se pueden ver en las cifras electorales del noventa ya mencionadas: IU 8% y la IS (de Barrantes) 4%.

Luego la izquierda —nuevo error— no se presentó a la batalla de las elecciones al CCD. En la dirección del PUM Javier Diez Canseco cambió su posición y su voto a último momento y sin fundamentar políticamente logró la mayoría absoluta para la no-participación. La concepción política aprobada pretendía que iba a ocurrir con el CCD lo que Belaúnde y AP le habían hecho a la Asamblea Constituyente el 78: no competir por participar y sin embargo ganar las elecciones dos años después. Sostenían quienes propiciaban esta línea que los acontecimientos importantes de la política iban a ocurrir por fuera del CCD. No fue así. Terminó siendo Henry Pease, anterior candidato presidencial de

la IU en 1990, quien había llegado al CCD por el Movimiento Democrático de Izquierda (MDI), el depositario de la denuncia de la masacre de los estudiantes de La Cantuta y otros asuntos equivalentes. Es decir, el centro mismo de la lucha política: los derechos humanos violados por el régimen.

Para el 95 el sistema de fraude electoral estaba instalado por el gobierno Fujimori-Montesinos y funcionaba perfectamente. Bajo esas condiciones, la IU logró elegir solo a dos congresistas: Javier Diez Canseco y Rolando Breña. La imposición de la dictadura fujimorista y la frustración política de la izquierda dividida y derrotada de manera general llevó a no luchar tenazmente contra el fraude.

A la par que la IU se dividía y era derrotada en el aparto legal de representación ante el Estado, la ANP —llena de IU— también se veía envuelta en dificultades para las movilizaciones, perdía fuerza de convocatoria, se frenaba y era paralizada ante los embates asesinos de la dictadura.

En 1991 desde el Estado se desarrolló la táctica de los asesinatos selectivos mediante los "sobre-bomba". Fue seriamente herido el Dr. Augusto Zúñiga Paz, asesor de derechos humanos, mi asistente legal para las acusaciones contra García Pérez. Años después, integrado políticamente al comité Malpica, moriría en medio de una gran depresión. Luego en el intento de asesinar al director del semanario *Cambio* que seguía una línea cercana a los intereses políticos del MRTA, fue primeramente asesinado, por error, un simple portero de un edificio contiguo. Luego fue asesinada —volándola en pedazos con un sobre-bomba— la asistente del director: Melissa Alfaro Méndez, quien abrió el sobre. El 16 de octubre de 1991 un quinto sobre-bomba destinado a asesinar a Ricardo Letts y a su equipo de asistentes en el Congreso de La República fue detectado a tiempo y entregado a la UDEX[3] quien lo hizo explotar. Con este intento fracasado terminó la serie de asesinatos. El capitán Víctor Penas, oficial EP en servicio activo, autor de los asesinatos, confesó a la embajada de EUA. En 2010, finalmente, por la tenacidad del equipo legal nuestro, se le capturó.

Algunas de las organizaciones de la IU pensaron equivocadamente que debían abandonar su configuración y el espacio de izquierda para moverse hacia el "centro-izquierda". Fue el caso del PUM que se disolvió en 1996 y se convirtió primero en Partido Democrático Descentralista (PDD). Y luego se transformó en Partido Socialista (PS), siempre presidido por Javier Diez Canseco. Para llegar desde la extrema izquierda a un imaginario: "Centro-Izquierda", claro, marchó en dirección política "hacia la derecha". Todas esas maniobras políticas desorientaban al pueblo y a sus propios partidarios. En las elecciones del 2006 tomó posición diferenciada del nacionalismo de Ollanta

[3] Unidad de Desactivación de Explosivos.

Humala. Sacó menos de 1% del voto. Aún así persistió en orientar hacia un voto de abstención en la segunda vuelta. Ollanta sacó 47%.

El sistema político, formalmente una "democracia representativa", a través de la dictadura de Fujimori-Montesinos de 1992 al 2000, se convirtió en una "democracia oligárquica", corrupta y asesina. La izquierda básicamente ausente.

¿Piensas que la opción de centro-izquierda deriva necesaria e inevitablemente hacia la derecha?, ¿no resulta demasiado absoluta esta afirmación?

Entiendo que el asunto es así: mientras que —políticamente en el Perú una situación excepcional— no haya polarización, el centro puede existir. Incluso en el centro puede entremezclarse un centro-derecha y un centro-izquierda. Pero en cuanto se produzca la polarización, (que es además inexorable en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales), el centro desaparece. No es que siempre el centro-izquierda derive hacia la derecha. Lo que digo es que si se parte desde la izquierda y se quiere una organización posicionar como centro, forzosamente tiene que marchar hacia la derecha. Y firmemente, para convencer.

Ahora, ya que el Perú está polarizado de nuevo. El centro tiende a desaparecer y desaparecerá definitivamente pronto. Como la izquierda se fortalece y se unifica, y se muestra bien delineada, el centro se ve obligado a optar entre izquierda y derecha. Y como centro se difumina, se evapora.

Claro luego, en cuanto existan condiciones, volverá a existir. Lo que más bien es necesario e inevitable, es que nuevas fuerzas intenten volver a aparecer en el centro. Y pretendan permanecer allí. Pero el Perú es una sociedad de muchas desigualdades y muchos abismos. La atracción polar es lo persistente.

Una inquietud más. El surgimiento de la derecha, está vez también ideológica con Vargas Llosa y De Soto ¿cómo impactó en la izquierda?

Mario Vargas Llosa el año 1966, en Paris, toma contacto con Vanguardia Revolucionaria a través mío y pide su incorporación. Se convierte en un postulante. Viaja a Londres y se mantiene en este carácter. Sostiene que su punto de vista es el de Gramsci. Pide establecer un debate epistolar. RLC accede y ofrece que aunque conoce y respeta las tesis de Gramsci, defenderá las de Mao llamadas del "Foro de Yenan sobre arte y literatura". Hay dos cartas intercambiadas que han quedado en Paris. ¡Vaya uno a saber cuándo aparecerán! En todo caso ese es Mario en 1966 - 67.

Más adelante cuando Regis Debray publica su *Revolución en la Revolución* y Fidel entrega los ejemplares a la mano a sus invitados de ese año 1967, Vargas Llosa recibe un ejemplar. En ese libro Debray critica la tesis de RLC expresada en su ensayo: "Perú: Revolución: Insurrección: Guerrillas", el cual, a su vez es una crítica del foquismo guerrillero propiciado por el Che. (Cuba lo ha publicado en el Nº 1 *de Pensamiento Crítico,* una famosa revista política en la que MVLL cuenta los detalles políticos de esa, tal vez su última visita política a Cuba. Sigue compartiendo el punto de vista de VR.

Mario gana uno de sus premios y se hace público que se trata de cincuenta mil dólares. Viene al Perú. Se instala en un departamento por el Golf de San Isidro. Yo cometo el error de aceptar ante la insistencia de Ricardo Napurí de ir juntos a visitarlo y pedirle una contribución pecuniaria, parte de su premio, para VR. Fue una experiencia lamentable que se desarrolló íntegra sobre el umbral de la puerta del departamento. Mario se negó y Napurí insistía y pretendía arrastrarme a mí a jugar mi amistad con Mario para sacar el apoyo. Napurí fue siempre un peligro político permanente por este tipo de iniciativas, no solo inservibles sino incluso contraproducentes.

Luego MVLL hace una contribución valedera a la política y a la literatura con su libro *La guerra del fin del mundo*. RLC lo busca, lo felicita, se reconcilian. Se vuelve a desarrollar la amistad antes existente. MVLL le pide a RLC revisar con él sus notas de base para su libro *La historia de Mayta.* Este libro, en su primera parte, ha sido hecho en base a relatos —de contenido verdadero— de RLC a MVLL en Paris. Luego en la presentación del libro en el auditorio abarrotado de Petroperú, MVLL hace el reconocimiento público a RLC. La vieja relación continuó intacta. Aún más, probablemente más fuerte que antes.

Luego viene el proceso electoral de 1990 y el FREDEMO. El choque es inevitable. MVLL expresa como posición de campaña que piensa hacer del Perú una base para la lucha anticubana, contra la Revolución Cubana. Es decir convertiría a Lima en una especie de otro Miami de la gusanera. El rompimiento es inevitable y se produce. Luego MVLL lo confirma —a su manera— en su libro *El pez en el agua*.

MVLL ha buscado y encontrado su sitio en la derecha oligárquica peruana. Algunos de sus ensayos periodísticos son válidos. La mayoría son seriamente subjetivizados. Ya me es casi imposible leerlo y no estarlo viendo, en mi mente, vestido de *Pepegrillo* con su traje negro con colitas, y corbata blanca de lazo, para asistir, —así vestido, como él creyó correspondía— a la boda de alguna importante dama de alguna nobleza europea en algún momento del año pasado.

Creo que "el impacto" de la derecha ideológica representada por MVLL sobre la izquierda, cualquiera que en su momento haya sido, ya pasó. Más aún cuando ahora sus vínculos con García Pérez son tan estrechos. Y en eso rompió con García en un gesto progresista, y renunció a la comisión del Sitio de la Memoria, para así ayudar a tumbar el D.L. 1097 un asco contra los derechos humanos. Y entre todos se le tumbó. Y se enteraron en Suecia. Y le dieron el Nobel.

En cuanto a Hernando de Soto el asunto es más complicado. Él está más vivo y vigente. Es más entrometido. Toma iniciativas audaces. Es más "pagado de sí mismo". Y sin embargo se le siente más cercano, pareciera que es más posible con él entablar un diálogo con alguna posibilidad de encontrar algún terreno común.

Hace unos años cuando él —atrevido y temerario como es— buscaba un espacio en la política peruana, yo exploré la posibilidad de una relación política/amical con él para comprobar cuánto había de profundidad en sus formulaciones políticas tan aparatosas. Comimos una vez en su casa, las dos parejas. Luego yo lo invité a mi casa. Envió por delante personal de seguridad a examinar los escenarios, finalmente no vino, ni tampoco se excusó debidamente.

Creo que en Mario hay más textura y más contextura política que en Hernando.

En cuanto a las tesis sobre la legalización de la propiedad informal para el desarrollo económico social, son simples y válidas en sus formulaciones teóricas, pero se atracan en los hechos, en la práctica, por cuanto no toman en cuenta que para salir adelante tienen que vencer políticamente sobre los grandes poderes económico-políticos de las oligarquías vigentes, las cuales no están realmente interesadas en esos diseños sino con fines propagandísticos-publicitarios. Y con las cuales no les interesa ni pueden romper. Ambos viven de ellas.

Entrevista a
ROSA MAVILA

Hay consenso en que un momento importante para el proceso de la izquierda peruana fue la época de los años setenta, el velasquismo, a quien algunos sectores de la izquierda apoyaron críticamente, otros se opusieron radicalmente y, otros sectores, provenientes de las guerrillas y otros movimientos, se incorporaron al aparato estatal. Desde la visión del siglo XXI y después de dos décadas de la ruptura de Izquierda Unida ¿cómo evaluarías el papel de las izquierdas durante el velasquismo?

Creo que hay que ser consciente de que la izquierda, en ese escenario, no tenía un papel protagónico en la vida política nacional, *a posteriori* llegó a ser la tercera parte del escenario político peruano pero durante el velasquismo ya se iba configurando ese proceso de legitimación de un espacio social y político y, me atrevería a decir, principalmente social, porque en esa etapa se van creando las bisagras para la representación social democrática y popular que fue producto del protagonismo que tuvo la izquierda en los setenta y los ochenta.

Hubo distintas tácticas desde la izquierda frente al velasquismo, por ejemplo en las organizaciones políticas en las que yo milité —Vanguardia Revolucionaria y el PCR— en ese periodo se cuestionaban la línea de "unidad y lucha" que levantaba Ricardo Letts y otros representantes políticos, que coincidía con alternativas como la de la Democracia Cristiana y también las provenientes de las canteras de la iglesia de izquierda. Si damos una mirada histórica, dos décadas después, la posición más ortodoxa era de confrontación total al gobierno militar. Necesariamente hay que remarcar la diferencia entre el significado histórico del velasquismo y Morales Bermúdez porque el gobierno militar se convierte en dictadura durante el gobierno de Morales y creo que algunos procesos como la nacionalización de la Brea y Pariñas e incluso la reforma agraria, —aunque en una visión postmoderna se diga que fueron un retroceso desde el punto de vista económico productivo—, desde un punto

de vista democrático social no estoy tan segura de eso. De hecho implicó un remezón para el poder oligárquico y terrateniente que estaba arraigado desde miles de años en la estructura de la vida peruana. Entonces yo creo que fuimos muy radicales ante el velasquismo y que, sin ser gobierno, como algunas tendencias lo fueron, pudimos ser una oposición más constructiva. Claro, no estoy hablando del gobierno de Morales Bermúdez, a quien la historia ha perdonado porque viabilizó la transferencia, pero lo cierto es que durante su gobierno vivimos una dictadura, yo lo sentí en el pellejo porque estuve en la cárcel y salí como producto de una amnistía política, y esa prisión fue por la eclosión social de la huelga minera y sobre todo por la lucha sostenida y larga del magisterio. Y entonces mi punto de vista es que el gobierno militar se cohesiona como dictadura en el gobierno de Morales Bermúdez y siento que Velasco intentó acercarse a una mirada nacional de país y que las izquierdas no comprendimos ese escenario principalmente por su origen militar. Cierto es que, por ejemplo, el PC se comprometió con el proceso velasquista aunque de un modo más bien de apoyo y no de gestión. La vida me ha demostrado que gobernar es una cosa bastante mas seria que pontificar y, en aquellos años, la ideología nos dominaba.

¿Tú crees que la sobreideologización impidió ver la coyuntura y los espacios que se crearon durante el velasquismo?

Yo creo que si, en parte, y reconozco autocríticamente que yo no había leído sobre historia social ni realidad política peruana en esos tiempos, yo me nutro de realidad nacional posteriormente, pero en esa época dominábamos los debates de Lenin con Trotski, los que se producían en la China de Mao y el maoísmo, los de Rosa Luxemburgo con otros teóricos de la Internacional, es decir nuestra formación ideológica fue de cara a los procesos socialistas, marxistas leninistas o maoístas; no estábamos pensando en peruanizar el Perú, el acercamiento a Mariátegui es posterior, e incluso, yo siento que ese acercamiento fue dogmático. Ahora creo que lo mejor de José Carlos Mariátegui es la heterodoxia, la capacidad de pensar por sí mismo.

Lo principal de esos años fue la entrega al pueblo, la capacidad de vivir románticamente en lo que se creía, fue el abandonarlo todo en función de servir al pueblo de todo corazón, fue un sentido histórico de renovación, la creencia en la transformación que implicaba toda una revolución de la vida, una convicción profunda y de fe, eso fue lo positivo. Lo negativo fue esa formación dogmática, no pensar en el país desde una visión más realista.

En el tiempo de Velasco la mayoría de los dirigentes de izquierda eran muy jóvenes.

Éramos jóvenes, no llegábamos a los treinta, éramos estudiantes universitarios o recién egresados de la universidad y entonces desde esa visión nos faltaba una posición más materialista de la dinámica y del país aunque teníamos una visión materialista marxista desde la ideología, pero no una percepción materialista histórica completa de las condiciones del país, es decir, había un desfase entre los libros y la vida.

Fue importante por su entrega al pueblo, asumieron sus convicciones con lealtad y eso, de alguna manera, preparó a la izquierda cuando Morales Bermúdez da el golpe y se endurece el gobierno y la izquierda protagoniza…

Un gran movimiento social de oposición y ahí se configura una generación de izquierda en el movimiento popular y entonces tienes a los obreros en el debate en la CGTP[1] sobre a qué centrales sindicales principales apoyaban, la propuesta de armar el órgano gremial autónomo de la CGTP, sobre la diferencia entre la estructura gremial aprista y la estructura izquierdista en los obreros, esos eran los tiempos heroicos del fortalecimiento de la Confederación Campesina del Perú, de las luchas en Andahuaylas, las luchas por la tierra, de la consolidación del gremio metalúrgico. Era la forja del clasismo y son los incipientes inicios del movimiento social de mujeres.

Las alianzas ¿eran vistas como traición?

Todo nexo con el Estado era visto como una traición, había que destruirlo. Recuerdo una tesis de Manuel Dammert sobre neutralizar el estado burgués semicolonial y entonces ningún nexo con el Estado implicaba la posibilidad de algo progresista y había que neutralizarlo (risas)…, la vida después nos ha demostrado que hay que estar dentro del Estado para intentar democratizarlo.

Ya todos han cambiado sus posiciones… ahora, tú hablas del protagonismo popular en el tiempo de Morales Bermúdez.

La política antipopular de la dictadura alimenta procesos sociales y es ahí cuando se profundiza y se realizan las grandes huelgas, las del magisterio, la de los mineros, los paros generales, la huelga nacional indefinida, las huelgas de hambre, todo esto hace torcer la espina dorsal de la dictadura y crea las condiciones para la transferencia democrática. Desde una mirada actual, Morales Bermúdez aparece como el artífice de la transferencia y no se ve la sombra de todo ese proceso de gobierno de Velasco Alvarado porque no fue

[1] Confederación General de Trabajadores del Perú.

gratuito el golpe de Morales Bermúdez, porque había sectores sociales que no estaban representados en Velasco y, de hecho, la derecha más conservadora era antivelasquista y Morales representó esos intereses y ya frente a la crisis seria de gobernabilidad es que él decide hacer la transferencia. Objetivamente yo nunca he visto un escenario social tan crítico como el de ese momento, cuando ahora decretan estado de emergencia por problemas en las carreteras me causa cierta sorpresa y pienso que en aquellos años cuando se discutía si del paro se iba a la huelga nacional, cuando había dirigentes sociales que creían que estaban dadas las condiciones sociales para la revolución en el país. Tengo recuerdos muy fuertes, una vez estaba agitando en la Plaza San Martín, yo era una buena agitadora…

Magnífica.

… encima de una camioneta con los mineros y los maestros y empezó la policía a balear y, bueno, felizmente no murió nadie porque eran esos balines que causan problemas en la piel pero que no matan pero parecían balas y yo recuerdo que los mineros se sentaron en la plaza lo que me obligó a seguir agitando, a pesar de que algunos balines cayeron bastante cerca … Es decir, no se podía estar detrás de ese movimiento tan consolidado y yo no he visto luchas sociales de esa envergadura con posterioridad.

Pero es increíble el nivel de convencimiento de los sectores sociales populares, de esa fuerza, era una coherente posición antidictatorial, las agitaciones de ese tiempo eran: "¡Abajo la dictadura, arriba el gobierno popular!" "¡Avanzar sin transar en la lucha popular!"...(risas) entonces desde la versión de la tradición política de Vanguardia Revolucionaria, del PCR, de Trinchera Roja, era de oposición abierta al gobierno, era a fondo la apuesta por el pueblo y la perspectiva gubernamental era gobierno popular y no era necesariamente un gobierno que emergía de las urnas, era un gobierno que emergía de la crisis y de la revolución.

De las luchas.

Así es, de las luchas, en esa época no había un procesamiento de una genuina posición democrática representativa, que creo que ya es un producto de la década posterior.

Y existía la convicción de que la "revolución estaba a la vuelta de la esquina".

Se vivía en militancia cotidiana, se vivía dejando los estudios, trabajando todos los días en la organización de las mujeres y de los obreros, de los campesinos, se vivía desarraigándose de los estratos profesionales mesocráticos, se vivía en

las luchas sociales agitando y en el trabajo organizativo interno, en las luchas políticas al interior del partido porque el partido era el centro de tu vida.

Los seudónimos eran importantes para la actividad en la clandestinidad.

Por supuesto, los seudónimos, los puntos, uno no se conocía con las personas, no sabía quiénes eran las personas públicas pero si las intermedias, las que entraban, recuerdo las células de simpatizantes o las células de amigos, que eran gente cercana que no podían informar, pero que vivían el trabajo abierto. Y en las organizaciones había muchos gremialismos, de hecho las células políticas trabajaban en los sindicatos, en las organizaciones sociales, y ser un cuadro era una meta de ascenso, tú podías ser amigo, después simpatizante, después militante y después cuadro, ya habías hecho un proceso.

De escala social.

De escala política, entonces por ejemplo ser un "cuadro" para las mujeres era algo extraordinario porque tenías que ser mejor que los varones y tenías que convertirte en casi un hombre, era un doble esfuerzo y en ese escenario las reuniones políticas, las reuniones del partido, los puntos de vista sobre otros partidos, las luchas universitarias, los debates ideológicos, eran trascendentes. Los debates entre Letts y Murrugarra, entre Diez Canseco y Murrugarra, entre Dammert y Diez Canseco, después con Diez Canseco ya en el PUM, el debate entre "zorros" y "libios". Algunos fueron muy importantes como uno que fue trascendente en la izquierda, ya posterior, sobre la táctica frente a Sendero Luminoso, donde Letts que había sido un contemporarizador con Velasco también lo fue con Sendero cuando planteó el tema de la "trenza", la estrategia que había que trenzar las políticas de lucha armada con las políticas legales, incluso con las políticas parlamentarias y en la escena de la democracia representativa.

Y una cosa curiosa que me llama la atención es que todos los que nos hemos formado en esos tiempos y en esa actividad ahora tenemos facilidad de expresión, capacidad de persuasión, de saber a quien se le habla y medir las características de un auditorio y eso se lo debemos a la militancia, a décadas de militancia en la izquierda.

Tú mencionas esa entrega a la militancia, con todo lo propositivo que contiene ¿no crees que ahí podría nacer una mirada un poco desdeñosa frente al no partidario, frente al no militante, y que esto después tendría consecuencias en la década de los ochenta?

Yo creo que sí porque te desarraigabas de tu propio entorno social y natural. Por ejemplo, yo he conocido casos como el de dos compañeros, una pareja, que

se fue a vivir a una comunidad campesina pero no entraban en ese contexto porque ellos eran totalmente urbanos y yo no cuestiono ni su entrega ni su voluntad política, pero había procesos de desarraigo, había padres que fueron a rescatar a sus hijos a Cusco. El interés era la inclusión, ahora que leo sobre la formación de las pandillas trato de comparar pero no es lo mismo porque era un afán de juventud de sentirnos articulados a un proceso común y parte de un proyecto de transformación, de sentirnos importantes generacionalmente en la apuesta por el Perú y la revolución, proceso que, a la vez, nos desarraigó, no nos hizo comprender el espacio legal, nos hizo romper lazos comunicantes con gente que podía aportar a la apuesta por el país y en la que podía haber gente de otras tendencias, con otros ideales, de otros estratos que apostaban con sinceridad a escenarios de cambio, y no nos hizo comprender que la reforma también podría aportar a un proyecto de país que no pasaba únicamente por la visión dogmática de que solo la revolución podía cambiar el país.

Y solo los más comunistas podían llevarla adelante.

La vida nos ha demostrado que hasta la reforma cuesta ganarla y cuesta practicarla y que el blanco no eran tanto los reformistas sino los que no querían ningún cambio, los continuistas, los que no tenían sensibilidad social, los que no querían equidad porque solo les interesaba su proyecto personal, individual y a los que la pobreza no les dolía, o sea el exacerbado individualismo, y no nos dimos cuenta que el individualismo auroral compartía, coincidía con el marxismo en el desdeñar, el antihumanismo.

No nos dimos cuenta que era posible articular espacios mas amplios para apostar en la lucha contra la pobreza, pero es que detrás teníamos el paradigma revolución, la lucha contra el estado semicolonial y, entonces, en ese derrotero no lográbamos entender, por ejemplo, la práctica de Mariátegui, quien habrá polemizado mucho con Haya de la Torre, pero coincidió con él en la reforma universitaria, entonces no hicimos una lectura más sana incluso de los procesos políticos de la década previa y encerrarnos en nuestra propia concha hizo que se germinaran otras desviaciones, como filiaciones personales, protagonismos individuales, adhesiones. Y, en este escenario, yo creo que Alfonso Barrantes fue uno de los mejores protagonistas del proceso de la unidad de izquierda porque nos bajó a tierra, nos puso delante el municipio, el programa del vaso de leche y nosotros vimos que era viable gobernar porque teníamos la principal municipalidad del país y reforzamos el movimiento social de mujeres que construyó respuestas frente a la problemática del hambre de varios gobiernos. Creo que Barrantes, quien tenía una formación socialista, sin abandonar la ideología también tenía un lenguaje de persuasión, no de confrontación y entonces vimos que era viable nuestra política.

Eso y, obviamente, la crisis del socialismo real que después devino en sus puntos más explícitos, con la caída del muro, etc. pero habían cosas que en el propio socialismo real nos dolían, la forma como se resolvió la confrontación entre Lenin y Trotski, yo no atracaba, me callaba, pero yo no podía entender como a una persona tan culta y que había hecho tanto se le mandara a asesinar. Una de mis grandes decisiones históricas frente a Sendero Luminoso fue en un comité central del PUM en el que informaron que senderistas habían asesinado a unos dirigentes de Izquierda Unida y del partido y ahí me dije que eso no era lo mío porque yo no avalo un proyecto de asesinato entre la misma gente del pueblo. De ahí resucité una matriz cristiana que yo tenía desde la infancia sobre el derecho a la vida y también parte del debate jurídico al que yo ya empezaba a regresar sobre la condición humana y el derecho a la vida. Estos eran algunos de mis bloqueos respecto a la institucionalización de la violencia o la legítima violencia, que yo me callaba, pero jamás asumí un rol de carácter violento práctico en todo mi derrotero político, es decir, yo pude haber gritado durante muchas décadas para forjar un gobierno popular pero yo jamás he cogido un arma ni un palo, todo lo que yo he hecho es gritar y he gritado mucho…(risas).

Cuando Sendero Luminoso empieza a practicar esa forma de revolución terriblemente sanguinaria y antihumana, fue en el tiempo en que yo estaba regresando al derecho y era miembro de un grupo de criminología y seguimos el caso célebre de Curacuti, en Huamanga, donde una mujer cuyo hijo había sido de Sendero y cuya madre por encargo había dado información a la policía, Sendero la citó en Curacuti, y cuando la mujer llega con una criatura que acababa de nacer, al bebe lo pusieron en el pasto y a la mujer la degollaron y a los reclutados los obligaron a jugar fútbol con la cabeza de ella, entonces, como comprenderás, ese nivel de violencia me descomputó, me hizo pensar y de ahí y de otras cosas se germina mi posición en el seno del PUM, creo que fue el principal partido de la izquierda peruana, por lo menos de aquella por la que yo he transitado.

Sendero también se convierte en un catalizador de la izquierda.

Por supuesto.

Hubo sectores que lo criticaron duramente y otros que no lo criticaron y hubo una juventud que se sintió atraída.

Hay quienes lo criticaron a fondo y se aíslan como los "zorros" y, en el PUM, los "libios", los que concilian con Sendero, y otra posición que no tiene un balance crítico a fondo frente al senderismo. Los jóvenes veían el sentido

heroico de Sendero, veían el enfrentamiento, que se mataban, morían frente al terrorismo de Estado porque hay que recordar que había el escenario de terror de Estado y el del terror senderista.

Si mal no recuerdo, hubo una vertiente de Patria Roja que se inclina por Sendero aunque la mayoría se mantiene al centro. También había tres posiciones, una a favor aunque sin estar orgánicamente vinculado; una al centro y, una tercera en oposición, ésta era minoritaria y era valiente porque era vista como derechista, como divisionista, como traidora a la revolución, pero cuando Sendero comienza a asesinar gente de izquierda se profundiza la contradicción. En el debate sobre Sendero que ya comenté ahí fuimos mayoría y Letts fue minoría con su política de trenza porque la praxis violenta y abiertamente antipopular hacía que uno tuviera que pensar en una línea centro que no fuera ni la del terror de Estado ni la del terror senderista porque ya se empieza a cuestionar eso porque a esto se suma la experiencia política de los dirigentes del partido en el Congreso que les hacen ver que es posible, por lo menos, denunciar los hechos de injusticia y de corrupción, apoyar el protagonismo social, neutralizar la represión, entonces hacen viable una política que no se mueva solo en el escenario dogmático de la violencia.

Creo que hay dos procesos paralelos pero que tienen la misma raíz… la oposición a Sendero no necesariamente implicaba, por más consistente que ésta fuera, la renuncia a la lucha armada.

Implicaba una reevaluación, una duda, porque además ya estaba la crisis de los socialismos reales, el PC internacional estaba sumamente desprestigiado, en China ya había aparecido el tema de la Banda de los Cuatro[2], la forma tan violenta de represión, entonces, qué importante es que los procesos de represión de los propios gobiernos socialistas son los que por lo menos a mí me llevan a repensar el socialismo real, me acercan a la posibilidad de que podía ser socialista en un contexto no violento, en un contexto demócrata, y cuando yo me pienso como cercana a la social democracia, no me pienso aprista, me siento más en cercanía a la social democracia española o a la alemana porque, claro, hay tendencias, ¿no?

Entonces, hasta ahora, nunca he abandonado mi aspiración por la justicia, por la lucha contra la pobreza, por la equidad, contra la discriminación racial,

[2] La Banda de los Cuatro o pinyin es el nombre que recibieron un grupo de altos dirigentes del Partido Comunista Chino que fueron expulsados del mismo y puestos bajo arresto tras la muerte de Mao Zedong en 1976. El grupo lo componían la viuda de Mao, Jiang Qing, y tres de los colaboradores de ésta: Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan y Wang Hongwen. Jiang Qing, ayudada por Mao en 1966, se puso al frente del aparato cultural del Estado mientras que los otros tres eran dirigentes del Partido en Shanghái.

etcétera y voy a morir con esos ideales, pero ya no creo en la revolución violenta, siento que la contemporaneidad ya no te da para eso y que, más bien, deberíamos pensar en procesos de democratización genuina con justicia social y con distribución de la riqueza pero distribución en la lógica del mercado, de una economía social de mercado, en la lógica de no desatender la salud, por ejemplo, cuando Obama saca esta reforma de salud yo lo aplaudo porque me parece que se la está jugando en un país que es tremendamente conservador.

Ahora en mí también comienza a incidir el encuentro con el feminismo, con la conciencia de género, con los intereses de la mujer y, en el partido, empiezo a tener una posición crítica.

Las mujeres no tenían canales de participación en los partidos de izquierda y luego en Izquierda Unida.

Teníamos canales de participación y presencia pero a la hora de las definiciones, de quiénes iban a ser congresistas, por ejemplo, aparecían esas diferencias, aunque el partido nos daba cargos, yo he sido miembro del comité central del PUM y miembro de la comisión política que es una instancia más alta que el comité central y en Trinchera Roja también he sido dirigente, había mujeres en las estructuras políticas del partido, teníamos presencia pero éramos mujeres de excepción, porque hubo un importante contingente de mujeres en la Comisión Nacional Femenina del PUM, gente de la talla de María Elena Moyano, las campesinas de Puno, Cuzco, Trujillo, Chiclayo, las mujeres del programa del Vaso de Leche, eran un bastión pero después esas mujeres se difuminaron en las líneas del partido, unas eran "libias", otras eran "zorras", pero la conciencia de género se consolidó en ese tiempo, y a eso coadyuvó a los movimientos que había detrás de proyectos trascendentes como los comedores populares y el vaso de leche. De hecho María Elena Moyano, que es una heroína, es un producto de ese tipo de trabajo que mezclaba género y política porque nosotros teníamos nuestras discrepancias con el movimiento femenino autónomo ya que lo veíamos muy despolitizado y mirándose al ombligo y también teníamos discrepancias en el partido porque muchas veces no se entendía la problemática de género, sin embargo la fuimos introduciendo poquito a poco haciendo debates sobre compañeros que maltrataban a las mujeres ya que eso se veía como una posición prehistórica, antipolítica y anti izquierdista…

No revolucionaria.

Y logramos articular intereses de género e intereses políticos y, de hecho, había otras camisetas, las de la raza, el movimiento Congo, por ejemplo, con presencia en el partido, entonces, la sola bandera roja del socialismo empezó a teñirse con otros colores.

El libro que publicaremos está dirigido a las nuevas generaciones para que sepan que hubo una izquierda con una historia importante.

Hubo cosas buenas, éramos eficientísimos en organización y ahí había gente mayor que venía de las luchas obreras, como el obrero Arana de Chimbote, gente de otra generación pero que se articulaba bien a un proyecto que era básicamente joven. De nuestros partidos ha salido gente que se ha ido luego con el gobierno militar, con los gobiernos posteriores, hasta con el fujimorato, hay gente que es líder del fujimorato…

Claro… y que hasta tiene un programa de televisión incluso.

Y que tiene experiencia de irradiación social, capacidad de comunicación y diálogo con los de abajo, posibilidad de mezclarse con ellos, incluso sin ser originario de ese estrato social, y también hay que decir que en los gobiernos municipales mucha gente de izquierda se volvió corrupta, ha habido alcaldes izquierdistas que han robado.

¿Cómo evalúas la gestión municipal de izquierda?

Para variar, hay cosas positivas y negativas. La gestión de Michel Azcueta en Villa El Salvador fue ejemplar, el hecho de que el distrito se volviera una especie de paradigma del país frente al Vaticano y al mundo entero, con la conquista del arenal por los desarrapados, en la lucha contra el terrorismo, María Elena Moyano; lamentablemente, hay otras gestiones como la de Comas, la de Ate, las de algunos distritos de la carretera central y varias de los conos, donde los alcaldes terminaron muy desprestigiados y con imagen de rateros, a mí no me consta pero cuando el río suena es porque piedras trae.

El problema es que no educamos para gobernar con transparencia y con perspectiva de anticorrupción y es que en nuestro ideal revolucionario no concebíamos la corrupción, pero en la praxis gubernamental es lo cotidiano.

¿Cómo evalúas la gestión de Alfonso Barrantes en la municipalidad de Lima?

Creo que fue positiva y no creo que Barrantes haya tocado un centavo porque murió pobre y fue una gestión buena, ahí tenemos el programa del vaso de leche, hasta ahora. A Frejolito la gente lo quería.

Menos los partidos de izquierda.

Eso es un segundo error histórico, yo creo que Frejol pudo haber sido presidente del país y debimos hacer lo que ahora está queriendo hacer Lourdes Flores,

pasar del sillón municipal al sillón presidencial pero es que en esos tiempos todavía creíamos en la toma del poder.

En esos tiempos las luchas entre las izquierdas eran más fuertes que las luchas frente a otros, ¿no?

Con los apristas la lucha política era más dura, también con el PPC[3] en el movimiento urbano porque en esos tiempos el PPC también se movía en los pueblos jóvenes o en el proceso de organización en lo que ahora son los conos, Lima Norte, Lima Sur, donde ahora hay urbanizaciones en total desarrollo teníamos los asentamientos, las organizaciones de viviendas, las asociaciones de propietarios, etc. Yo recuerdo que en la UDP dimos debates con reformistas y hasta con gente vinculada al PPC pero la izquierda se imponía, éramos mayoría.

Pero claro que hubo muchos debates dentro de la izquierda, como ya lo mencioné, entre los más heterodoxos y los más ortodoxos, yo creo que debimos haber debatido menos y debimos haber aprendido más a gobernar. Esta es una de las razones por lo que yo he optado por la docencia, porque siento que hay que dar a las nuevas generaciones habilidades y destrezas para gestar, para gobernar, para ser buenos organizadores de instituciones y de país.

Has aludido varias veces a la base social de Izquierda Unida, lo que le da sentido, forma, proyección, presencia pero el problema es que había un dirigente, un líder como Alfonso Barrantes y había partidos que no lo querían. En ese proceso, en el 88, se convoca y se comienza a organizar el primer congreso de Izquierda Unida, durante el cual la IU se rompe ¿Cómo lo evalúas tú? ¿Cuáles fueron las razones de esa ruptura?

Un primer problema era el caudillismo, había gente de izquierda que no quería a Alfonso Barrantes, básicamente Javier Diez Canseco y la gente vinculada a Patria Roja porque les parecía que tenía una orientación derechista, además detrás de Barrantes no había partido, y a la gente que estaba a su alrededor, a mi juicio, le faltaba visión para construir un eje articulador y en esa visión quienes estaban contra él no tenían clara la significación de la municipalidad de Lima ni del rol de Barrantes en el proyecto político nacional. Además todavía había confusión sobre la política frente a Sendero y si a eso sumamos la necesidad de mantener micro-poderes en la gestión partidaria porque los "libios" dirigían el PUM de un modo no democrático.

Todos sabíamos que si la izquierda quería tener la posibilidad de ser gobierno tenía que ir unida, las bases sabíamos esto, todos menos los dirigentes, y recuerda que

[3] Partido Popular Cristiano.

Alfonso Barrantes declara en vísperas del congreso que él podía ir sin los partidos y, por otro lado, algunos partidos señalan que no apoyarían a un caudillo y así se llega al congreso, preanunciando la derrota.

En realidad el congreso formaliza una ruptura explícita y Henry Pease luchó por la unidad pero no tuvo capacidad para generar un escenario mayoritario a favor de ella, a Pease se le veía como demócrata y, usando un viejo término, como muy reformista, era un profesor, no se le veía como cuadro porque no tenía el perfil de la ortodoxia de la izquierda. Es una enorme pena porque de la cantera de la izquierda han salido ministros, viceministros, gente con gran experiencia política pero las apuestas posteriores en los partidos son menores, ya no tienen ni la calidad de cuadros ni la gente.

El problema es que ahora ya muchos no son de izquierda.

No de izquierda en el sentido de revolución violenta pero si en el sentido de opción por la justicia, de democracia genuina. Yo no creo que la izquierda deba ser pro Venezuela ni pro Cuba, a pesar de todo mi respeto por Fidel, por la historia más que por sus acciones presentes, pero yo creo que hay mucha gente que dentro de sus corazoncitos tiene ideales de justicia y pienso que debemos transmitirlos a las nuevas generaciones, la experiencia de organización social más que de gobierno, de organización vecinal, campesina, femenina, obrera, de propaganda, de agitación, de coordinación nacional, de descentralización, de sistemas de comunicaciones en circunstancias difíciles, de logística, todo ese bagaje que sin darnos cuenta lo hemos trasladado a trabajos en gestión municipal, regional, ministerial y profesional, en general.

Debemos saber trasladar esa apuesta por el país, que el país te duela porque la pobreza cuando es exacerbada ya no tiene moralidad, la sociedad ya no se justifica y pienso así no tanto por cristiana, sino por mi opción antipobreza, es que yo me he vuelto humanista aunque mi humanismo es crítico, no es aceptar cualquier cosa, pero ahora me obligo a juzgar despacio, a pensar con cautela… quizá me he vuelto una reformista...(risas).

Para concluir, aunque ya nos hemos acercado al tema ¿Cuáles fueron las consecuencias de la ruptura de Izquierda Unida tanto para la izquierda como para el país?

Un regreso a la política tradicional, al pragmatismo, no sé si a la institucionalización de la corrupción al interior de los partidos pero sí al excesivo protagonismo de las burocracias políticas. Hay un retroceso de la democracia al interior de los partidos porque antes había democracia directa dentro de los partidos, entonces mal que bien los burócratas tenían que tener

legitimidad en las bases mientras que ahora, por ley, te obligan a hacer eventos. Luego hay una fragmentación del sistema de partidos y el retroceso total de la política con mayúscula porque, con todos los errores señalados, en nuestros tiempos se hacía política, se discutía sobre el país, sobre la cuestión ideológica, sobre la cuestión agraria, la industrial, sobre el imperialismo, en cambio ahora la política se ha informatizado, en el mal sentido de la informatización, se puede hacer política sin contenidos, ahora hay partidos superman, partidos de *vedettes*, representaciones de cantantes, eso no había en nuestro tiempo, con los parlamentarios del Congreso Constituyente de Haya de la Torre y los debates políticos que se daban en la Cámara de Senadores. Pienso que este quiebre de la vertiente mas ideologizada del quehacer político nacional genera un espacio de pérdida de contenido de la política y creo que tanto el APRA como las izquierdas en general retroceden en el contenido político, el debate ya no es programático sino nominal, es a qué líder apoyas, a qué intereses representa, por eso es que ahora el secretario general de un partido está metido en temas serios de corrupción. Antes, un corrupto era separado, no era posible ser corrupto y ser dirigente, porque todavía la ética y la moral estaban dentro del paradigma del ser político, cuando el animal político era un animal ético.

Hay candidatos probadamente corruptos que están presentándose en las elecciones.

Hace tres semanas les pregunté a unos jóvenes por qué partido van a postular y respondieron que tenía que ser un partido conservador, un partido de derecha, esto hace pensar que ahora a los jóvenes ya no les pinta postular por la izquierda porque no tienen posibilidad de salir y ellos son pragmáticos por esta lógica de valor y de eficacia y en esta lógica se ve a la izquierda como lógica de valor pero nada práctica; por tanto, si se quiere ser eficaz hay que prescindir de los valores, entonces no es posible un encuentro entre ética y política en esta visión contemporánea.

Regresar a ese encuentro entre ética y política recuperando lo mejor de nuestra tradición política que ha sido organizativa, vinculada al pueblo, de entrega, de no poner por delante el interés individual, pero replanteándola desde una perspectiva de hacer gobierno, de hacer gestión con ética, tener una opción clara contra la corrupción, creo que es lo que se debe hacer y hay que tener un mensaje mucho más amplio porque no es posible que las izquierdas no puedan conversar.

Hay que rescatar ese movimiento de jóvenes que hay en el país que apuntan a ser candidatos pragmáticos pero que tienen su corazoncito del lado de la justicia, a esos que han hecho caer a la dictadura de Fujimori, con ellos hay que tener un rol responsable de transmisión de política intergeneracional para que reconstruyan un escenario que alíe responsabilidad y ética.

Entrevista a
ALBERTO MORENO

Los años cincuenta y sesenta fueron importantes no solo para la izquierda internacional sino también para el mundo. Es el fin del stalinismo y la ruptura entre Moscú y Pekín, además ocurre la Revolución Cubana, las guerras de Liberación Nacional, etc., y en el Perú se inicia el proceso de formación de la Nueva Izquierda, partiendo desde el APRA Rebelde. Es decir, todo un conjunto de fenómenos que darían explicación a la posterior formación de la izquierda en el Perú. Desde hoy, y desde la actual posición casi marginal de la izquierda peruana ¿cuál es tu análisis de todos estos procesos?

La historia no sigue un curso rectilíneo. Después de la Segunda Guerra Mundial las ideas liberales se desacreditaron, mientras ideas socialistas y socialdemócratas dominaron el pensamiento en occidente. A partir de los ochentas del siglo pasado se inclina nuevamente la balanza hacia el lado conservador, con el neoliberalismo como bandera. La segunda gran crisis que se desata a fines de 2008 con epicentro en Estados Unidos y continúa sacudiendo el sur de Europa, poniendo en jaque a la Unión Europea, a tal punto de que muchos plantean su refundación, demuestra que el terreno es harto movedizo. La derrota de Estados Unidos en Irak y su empantanamiento en Afganistán; la sustitución acelerada del unilateralismo norteamericano por el multilateralismo, dando paso a una nueva reestructuración de la correlación de fuerzas a escala planetaria, entre otros factores, indican que el péndulo se mueve en otra dirección. Si a ello se suma la crisis ambiental, energética, alimentaria, de seguridad, entonces veremos que no hay lugar para el triunfalismo de los defensores del orden capitalista.

El criterio que ubica a la izquierda peruana como marginal, no corresponde a la realidad. Juzga su presencia por los resultados electorales del 2006. No hay que perder de vista que Ollanta Humala absorbió el electorado progresista, entre ellos el de la izquierda, por una razón: vieron en él una posibilidad

de victoria. Desde luego que la izquierda peruana tampoco se encuentra en una situación óptima, sino en un momento crucial, de recuperación de sus espacios perdidos. No es ajena a la crisis de los partidos políticos. Sin embargo, el potencial político y social de la izquierda es considerable; su problema es la fragmentación, que la incapacita por el momento para aglutinar ese contingente humano en un proyecto común. El llamamiento a la gran unidad para el gran cambio, sumado a la unidad de las izquierdas, que están en la base del accionar del MNI y también del Partido Comunista del Perú-Patria Roja, se propone dejar atrás esta disgregación.

Los frutos necesitan su tiempo de maduración. No obstante, la tendencia es favorable a las opciones de cambio en la sociedad peruana y latinoamericana. Esta dinámica marcará el paso de los acontecimientos próximos, con una condición: la capacidad de respuesta desde la izquierda.

El velasquismo fue un factor que ayuda a entender a la propia izquierda, sea porque una parte de esta lo apoyó o porque otro sector se mantuvo en una posición de confrontación radical. ¿Cuál consideras tú que es la mayor influencia del reformismo velasquista en la constitución de la izquierda?

Desde la distancia que da el tiempo se puede valorar mejor lo que representó para el Perú y para la izquierda, la experiencia del gobierno de Velasco Alvarado. Nuestra posición entonces fue crítica, pero también unilateral. Vimos sus limitaciones, pero no percibimos o valoramos sus lados positivos. Con Velasco las ideas y la influencia política nacionalista y progresista se ensanchan. La derecha es arrinconada y colocada a la defensiva. La reforma agraria, la nacionalización de la Brea y Pariñas, fueron banderas de la izquierda que el gobierno de Velasco lleva a la práctica. Sin embargo, su naturaleza autoritaria y su ambigüedad (ni capitalismo ni socialismo) crearon las condiciones que, más tarde, con la enfermedad y luego fallecimiento de Velasco, su principal sostén, abriera las compuertas para una contrarreforma impuesta desde el mismo aparato militar en el poder.

No obstante ello, a lo largo de la década de los setentas se crearon condiciones para la presencia de una izquierda poderosa en el Perú, que se plasma en Izquierda Unidad y en el movimiento social, cuyo punto culminante fue el congreso de la Asamblea Popular en Villa el Salvador, en 1987. Sendero Luminoso es la contracorriente que distorsiona este proceso de acumulación facilitando la contraofensiva de la derecha y la derrota de la izquierda.

Este fue un tiempo de grandes disputas ideológicas y de caracterización del país y del gobierno al interior de los diversos partidos de la izquierda. Desde ahora

¿cómo evalúas estas polémicas?, ¿contribuyeron efectivamente a consolidar a la izquierda o constituyeron por el contrario un obstáculo para su desarrollo?

Hubo, ciertamente, mucho debate en esos años, pero de escasa creatividad y poca producción teórica. Fue un debate fuertemente dogmatizado, que perdió de vista la realidad del país y del movimiento de clases en ese período. En cierto modo reflejó la beligerancia y mejores intenciones revolucionarias, que no es suficiente. Una década entera debatimos sobre el carácter de la sociedad partiendo de una premisa falsa: el carácter de la sociedad determina el carácter de la revolución, desconociendo que son las tareas a realizar que la determinan. Otro tema de debate se refería a la violencia revolucionaria y cómo entenderla. Sendero Luminoso y su fracaso inevitable cerró brutalmente el capítulo de la tesis del campo a la ciudad.

El error fundamental de toda esa etapa rica en posibilidades y oportunidades, fue el desencuentro con la trayectoria que inició Mariátegui: de "creación heroica" y "peruanizar al Perú". Ni el dogmatismo, en cualesquiera de sus formas, ni el empirismo estrecho garantizarán la victoria de la causa popular, menos del socialismo.

En el gobierno de Morales Bermúdez se espectó una amplia movilización de masas que llevó a muchos a suponer que la revolución estaba a un paso de producirse. Y en base a esta percepción la izquierda (en sus diferentes partidos) actuó. Más allá de lo equivocado o acertado del diagnóstico, ¿cuáles fueron las consecuencias reales de esta percepción y práctica?

En los setentas y ochentas vivimos el mayor auge de masas de la historia peruana, de radicalidad no sólo de sus luchas, también de sus ideas. La potencialidad que alcanzó la izquierda, en ese entonces, fue una de las más importantes de América Latina. Es explicable que en esas condiciones se planteara a la orden del día las tareas y el camino que habría de seguir la revolución peruana. Sin embargo, al entusiasmo y a la vitalidad de las jornadas de masas, al despertar de la conciencia de amplios sectores de la población, al humor frente a una revolución que se creía próxima, no correspondió la lucidez y capacidad estratégica de la conducción. Fue una oportunidad desaprovechada, debido a limitaciones y errores propios más que al accionar de la derecha.

El balance de ese período, de enorme importancia, está por hacerse. Balance necesario para extraer las lecciones del caso y evitar los errores de entonces en el presente y futuro.

Luego de la crisis del gobierno militar se convocó a elecciones para la Asamblea Constituyente y luego a las generales. Un sector importante de la izquierda

participó en ellas, como sabemos, pero tanto en las que participaron como en las que no, la constitucionalidad obligó a adecuar y modificar las prácticas políticas, lo que fue también un proceso de aprendizaje. ¿Cuál es tu reflexión sobre este momento y su influencia en la izquierda peruana?

La participación en la Asamblea Constituyente y más tarde en las elecciones generales puso en evidencia virtudes pero también carencias de la izquierda peruana. En el primer caso, un activismo de masas importante y creativo, indispensable donde quiera que se coloque a la orden del día originar cambios importantes en la sociedad. Para ello no es suficiente el voto ciudadano. Sin embargo, embotada por una tradición masista, o mejor espontaneíista, anclada más de las veces en el oposicionismo radical, no se construyó como una fuerza política con voluntad y capacidad alternativa, por lo tanto propositiva. La presencia física de la izquierda en la Constituyente fue considerable, pero allí también no pasó de ser oposición. Nosotros propiciamos el boicot sin tomar en cuenta el estado de las masas, y fracasamos.

Por lo tanto, en este nuevo período que se inicia en 1979, se ha tenido que aprender a trompicones las bondades del nuevo escenario político, pero también a descubrir sus trampas y limitaciones, a ver de cerca el contraste entre la aspiración a una democracia de verdad y la democracia menguada que se encubre detrás de elecciones periódicas, con cambios que nada cambian.

El problema es que importantes sectores de izquierda terminaron por adecuarse a reglas de juego impuestas por la derecha, en lugar de encararlas con independencia e iniciativa para abrir su propio camino. Sin objetivos y programa claros, sin una estrategia coherente, sin planes e iniciativa táctica, es comprensible que se termine danzado al ritmo de la música del adversario. En otros términos: eliges tu camino y marchas por él, o te arrastran al camino ajeno y te subordinas a sus reglas de juego.

Entre los que se mantuvieron reacios a participar se encuentra Sendero Luminoso. Por un lado, la izquierda "legal" no tuvo un zanjamiento radical frente a él, y por otro lado tampoco tuvo una postura firme con respecto a la democracia, ser parte de ella o usarla sólo como medio para llegar a la revolución. Esto generó dudas y una actuación política ambigua. ¿Estás de acuerdo?

No hay que olvidar que ese período estuvo marcado no sólo por el accionar de Sendero Luminoso, cuya irracionalidad y brutalidad es conocida, sino también por la guerra sucia encausada desde el gobierno. Colocados entre dos opciones violentas que originaron decenas de miles de muertos, no era fácil levantar una tercera bandera. No pueden coexistir guerra sucia y democracia, tampoco violencia irracional con socialismo.

Dicho esto una aclaración necesaria: Sendero Luminoso usó arbitraria y groseramente el nombre de Mao Zedong para justificar teóricamente su acción violenta. Entre Mao Zedong, su pensamiento y práctica revolucionaria, y el de Sendero Luminoso, no hay absolutamente punto de contacto, excepto la frase guerra popular del campo a la ciudad, que en China de principios del siglo pasado tenía explicación, pues la economía feudal subsistía y los campesinos bordeaban el noventa por ciento de la población china, mientras en Perú la reforma agraria la había realizado el gobierno de Velasco Alvarado y la población campesina era menor comparativamente a la urbana.

SL está impregnado de un lenguaje muy similar al de los otros partidos de izquierda (del campo a la ciudad, caracterización de la sociedad, lucha armada, etcétera) que participaban de la legalidad, entonces ¿qué explica que se hubieran tomado caminos distintos?

Dos maneras distintas de entender el Perú, la correlación de fuerzas, las tareas a realizar y los objetivos a alcanzar. Sendero Luminoso absolutizó la violencia hasta límites paranoicos, perdiendo de vista que es un medio de lucha que puede ser legítimo en determinadas condiciones, como la experiencia mundial lo demuestra. Su desprecio por la vida y los seres humanos los descalifica como revolucionarios. En la llamada "entrevista del siglo" Guzmán afirma que el precio de "su revolución" puede ser un millón de muertos y que la vida es como el chasquido de los dedos. Acuñó también la consigna "salvo el poder todo es ilusión". Con una concepción de esa naturaleza, que se tradujo en comportamientos concretos trágicos, incluido el asesinato de miles de hombres y mujeres indefensos, como en el caso de Lucanamarca, por ejemplo, no se podía esperar una revolución justa sino más bien un remedo fascista.

Los inicios de los ochenta trajeron también la experiencia de unidad, primero de ARI que duró muy poco, pero su ruptura fue dramática. ¿Cuáles fueron las razones para que no prosperara? Luego vino Izquierda Unida, a los pocos meses. ¿Consideras que los partidos estaban en condiciones de formar un frente o respondió al voluntarismo de sus dirigentes o a una presión de los sujetos sociales?

La unidad y superioridad de fuerzas es la condición para toda victoria. Para quienes asumimos los ideales de la izquierda y el socialismo, la unidad más amplia del pueblo peruano es la condición de la victoria, y, más adelante, la condición de la continuidad del proceso transformador. Para que sea fuerte y duradera debe asentarse en objetivos programáticos y estratégicos correctos y ser parte de un proyecto a realizar. Ni ARI ni IU se asentaron sobre este pilar, a pesar de documentos y declaraciones que, sin embargo, no tenían correspondencia con la práctica concreta.

Las izquierdas de entonces teníamos corta la mirada y, luego, con el acceso a esferas de gobierno, extendidas las ganas de alcanzar un puesto público como sinónimo de avance revolucionario. La inmadurez, la tradición oposicionista, la visión cortoplacista, la fuerte carga economicista en la relación con las masas trabajadoras, entre otros, impidieron manejar con acierto las potencialidades que se tenía a la mano. Las buenas intenciones sobraban; faltó claridad en el rumbo y la mano firme que uniera a la tripulación y condujera el barco a puerto seguro.

ARI y su ruptura, más tarde IU, mostraron la estrechez de la conducción de entonces. No nos separaron diferencias programáticas de fondo, opciones alternativas radicalmente distintas, aunque hubieron contradicciones de monta, pero superables. El costo que pagamos es enorme, y 20 años después sus efectos aún se sienten.

¿Por qué nunca se convirtió la IU en una organización consolidada? ¿Caudillismo, sobreideologización, sectarismo, todo junto? ¿O es quizás que nunca se llegó a un acuerdo de para qué estaban en la constitucionalidad o democracia?

Cuando no hay una visión de proyecto común y una estrategia certera que lo garantice, toda unidad será frágil, coyuntural. Pese a acuerdos y un programa importante que aprobamos de conjunto, por debajo se movían prejuicios, apetencias de grupo, radicalismo por un lado y miedos y criterios conservadores por el otro. El caudillismo forma parte del menú político nacional. Es una desgracia, pero es una realidad que no será fácil cambiar. El sectarismo es otro mal nacional de cuya influencia, la izquierda y el socialismo, no logran desprenderse del todo. Desde luego que su actividad en esos tiempos, en contraste con el presente, estuvo marcada por debates de fuerte contenido ideológico en confrontación con los representantes de la oligarquía decadente y del imperialismo, sobre todo norteamericano, pero también al interior de las izquierdas con relación a las reformas de Velasco Alvarado, al papel de la violencia en la historia, al carácter de la revolución, etc. Debates que mostraron luces, enorme inquietud por clarificar las ideas, pero también limitaciones, sobre todo en el método.

Como refracción se entendió normal, en la construcción del frente único, priorizar las diferencias en lugar de los puntos coincidentes. El resultado tenía que ser, inevitablemente, la división. Por el contrario, la unidad exige priorizar lo que une y superar paso a paso las diferencias. Un principio importantes es el de unidad y lucha, contrarios que se interrelacionan y retroalimentan. En el caso nuestro se privilegió la lucha y se debilitó la unidad. Tampoco se logró entender el papel de Barrantes, como punto de articulación de lo diverso que

era Izquierda Unida. El resultado final fue la división, la derrota política y social, sus consecuencias desastrosas para la izquierda peruana que le facilitó el camino al neoliberalismo.

¿Crees que IU no se debió romper o que se debió romper de otra manera?, es decir, en vez de Barrantes con los partidos, quizás entre los radicales (juventud PC, por ejemplo) y los no radicales, ¿o consideras que por ningún motivo debió romperse aún con sus diferencias tan pronunciadas?

Todo fenómeno hay que considerarlo históricamente, es decir en las condiciones de su tiempo. Las causales para la ruptura y desaparición de la izquierda existían, ya fueron dichas. Pero también las condiciones y la necesidad de su continuidad. De haber habido madurez y visión estratégica, menos apasionamiento y desconfianza por ambas partes (reformistas y revolucionarios), seguramente se pudo salvar la unidad. Su división, vista desde cualquier lado, fue fatal: ninguno de los partidos que integramos IU salió indemne ni fortalecido. Comenzó la caída de la que estamos saliendo con dificultad.

¿Cuáles son las consecuencias de la ruptura de IU no solo para la izquierda sino para el propio sistema político?

Para la izquierda, su virtual desaparición como fuerza política nacional e influyente, la pérdida de su base social que fue ganada por el fujimorismo, el debilitamiento del movimiento sindical, social y cultural bajo su influencia, las ventajas que se le entregó a la derecha facilitándole condiciones favorables para imponer el neoliberalismo.

Una inquietud más. El surgimiento de la derecha, está vez también ideológica con Mario Vargas Llosa y De Soto ¿cómo impactó en la izquierda?

La derrota sufrida, además del costo político adquirió también connotación ideológica y cultural. La elección del 2000 fue el momento elegido por la derecha para su ofensiva con Vargas Llosa como protagonista principal. De Soto hizo lo suyo pero sin el impacto del primero. Fujimori realiza el plan político y económico que Vargas Llosa soñó y no pudo realizar, de la manera más cruda, cínica y brutal. El autogolpe de 1993 consolida este trajinar que le devuelve a la derecha el control del escenario. Escenario que ahora teme perder.

Entrevista a
EDMUNDO MURRUGARRA

Hablemos de la izquierda, ¿cómo te acercaste a ella?

Si por izquierda se entiende la crítica teórica y práctica que desde los movimientos sociales y culturales subordinados se hace al orden social y político existente, entonces no me acerqué a la izquierda sino que nací y me crié en ella. Pues desde niño estuve asociado en mi pueblo y familiarmente con diversos actos de protesta de los apristas contra los abusos del orden oligárquico de entonces y contra la dictadura de Odría. En 1948, a mis 10 años, y casi como jugando, viví las primeras escaramuzas con la policía. Pero ya joven, es en La Escuela Normal Superior de La Cantuta donde escucho a un grupo de sabios profesores de todas las ideologías. Había poetas, escritores y académicos socialistas. Arguedas y Quijano entre ellos. En cuanto a mi primer acercamiento teórico al socialismo marxista, tuvo lugar con la lectura, en aquellos tiempos, de un folletito de Jean Paul Sartre titulado "El Marxismo es un Humanismo". Las primeras lecturas y las iniciales reflexiones me llevaron a la convicción de que el socialismo marxista era la cúspide del racionalismo moderno. Pero quedó latente la sospecha de que al lado de su potencia lógica estaba su debilidad, al minusvalorar el papel de la subjetividad o conciencia en la trama de los cambios históricos.

Dos factores hicieron que muchos jóvenes críticos al orden oligárquico no termináramos afiliados al Partido Comunista y que solo llegáramos, como en mi caso, a militar en la Juventud Comunista. Primero, la atmósfera intelectual crítica a los partidos comunistas que se fue formando por la concurrencia de varios hechos. El Informe que Nikita Khrushchev hizo en 1956 al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética denunciando los crímenes cometidos por Stalin. Otro factor fue la cercanía de un grupo de estudiantes con nuestro joven profesor Aníbal Quijano, crítico al stalinismo y a las formas que asumió el socialismo en la URSS. Abonó esa atmósfera el librito-informe que Francisco Miró Quesada editó sobre lo que había visto y oído en el viaje

que él y otros intelectuales y parlamentarios peruanos hicieron a la URSS y a la China. Titulado *La otra Mitad del Mundo*, elogiaba las maravillas de la ciencia, educación, la salud, y, por otro lado, criticaba las estructuras dictatoriales del Partido Único y sus consecuencias negativas para la vida cotidiana de la gente. El lanzamiento del primer astronauta, Yuri Gagarín, a circular por el espacio, tuvo un excitante impacto en la juventud, pero igualmente arrebatador fue el entusiasmo que produjo el triunfo de la Revolución Cubana conducida por Fidel Castro y el Che Guevara, y que constituyó una irrefutable crítica a los anquilosados partidos comunistas de nuestros países. Creció el atractivo del socialismo y con la cercanía del modelo de Cuba creció también el prestigio de la lucha armada para alcanzarlo. Como miembro de la Juventud Comunista y dedicado a la organización popular en las barriadas y en el magisterio, al que me incorporé a trabajar en 1959, la preocupación se centró en acelerar la organización, movilización y lucha de los trabajadores, pobladores y productores para que sean ellos los que, llegado el momento, deciden la cuestión de la forma de lucha armada y no pequeños grupos de bien intencionados que la imponían mesiánicamente.

También la crítica del Partido Comunista Chino al Partido Comunista de la Unión Soviética tuvo impacto sobre los jóvenes. El primero acusaba al segundo de haber abandonado el marxismo y haber claudicado al capitalismo. Y en la Revolución China fue decisivo el papel del campesinado y no tanto del proletariado en la lucha y triunfo revolucionarios. Yo provenía de un pueblo de campesinos y de padres campesinos. Salí de mi pueblo a los 15 años. Esta cercanía explica que cuando estudiábamos en San Marcos formábamos federaciones de estudiantes por cada departamento y las vinculábamos estrechamente a las organizaciones campesinas de nuestra región. Entre las que recuerdo, la federación de estudiantes sanmarquinos del departamento de Ayacucho, de Ancash. Los cajamarquinos formamos la nuestra. Luego descubrimos que esta era una manera que aplicaba la Confederación Campesina del Perú y su asesor el abogado Saturnino Paredes para captar militantes que ayudaran a organizar el campesinado porque los jóvenes en su mayoría procedíamos de familias campesinas. Así me encontré trabajando con los comunistas prochinos. Escribí algunos artículos para su periódico *Bandera Roja* y descubrí que ejercían el mismo sectarismo que impedía estudiar y comprender la hirviente realidad. Querían meterla en moldes copiados ahora de la revolución china. Así terminó esa corta experiencia del primer año de la década de los sesenta.

El año 1960 se promulgó una nueva ley universitaria que al mismo tiempo que privaba de rango universitario a la Escuela Normal Superior de La Cantuta convirtió en universidades a la Escuela de Ingeniería y a la Escuela

de Ingenieros Agrónomos de La Molina. Deberían abrir facultades y ofrecer cursos de las áreas de humanidades y de ciencias sociales. Para ese fin, el año 63 Aníbal Quijano nos invita a Walter Quinteros y a mí a trabajar como jefes de práctica primero y luego como profesores auxiliares en La Universidad Agraria de La Molina. En esa tarea se formó un grupo de profesores y estudiantes de últimos años con preocupaciones comunes no solo teóricas sino políticas y organizativas.

La atmósfera cultural que se fue creando en el país por los cambios internos e internacionales estimuló la innovación y creatividad teórica y práctica. El viejo orden oligárquico sustentado en la gran propiedad terrateniente crujía por los remezones que le propinaban tanto las comunidades indígenas, que en todas las regiones procedían a recuperar sus tierras ancestrales que el gamonalismo había usurpado desde la conquista y sobre todo durante la república, como la aparición de los inmigrantes europeos y del mismo seno oligárquico, y de una rama burguesa moderna, capitalista e industrial.

A estos cambios sociales se sumaron los culturales. A la primera selección de ensayos de Mariátegui que hizo y prologó Aníbal Quijano siguió el año 1958 la edición popular masiva de los *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* por Sandro Mariátegui. Desde los años 30 no se editaba ese libro en el Perú. Las nuevas generaciones de jóvenes tomamos contacto con materiales y con biografías como la de Mariátegui o Hildebrando Castro Pozo, que nos deslumbraron. En los libreros de viejo de las calles del jirón Azángaro encontramos los cuatro tomos del libro *Apuntes para un Interpretación Marxista de la Realidad Social del Perú*, de Martínez de la Torre, con su tesoro de materiales e información. Ahí encontramos el programa de estudio o de investigación que se formuló Mariátegui antes de fundar el Partido Socialista.

Por otro lado, en esos mismos momentos algunos grupos preparaban y otros ejecutaban ya acciones guerrilleras. Jóvenes liderados por dirigentes salidos del Partido Comunista como Héctor Béjar pasaron a la acción bajo el nombre de Ejército de Liberación Nacional, cayendo entre ellos el poeta Javier Heraud. El Apra Rebelde, salida del APRA, cambió de nombre a MIR y preparaba el inicio de acciones guerrilleras en el norte, centro y sur del país, bajo el liderazgo de Luis de la Puente Uceda.

Discrepantes con las dos ramas de los Partidos Comunistas, y discrepantes con la opción foquista guerrillera que alentaba la Revolución Cubana fue madurando entre varios grupos la iniciativa de formar una nueva organización política revolucionaria. Ricardo Napurí tenía contacto con varios de esos grupos y con ellos se fue conformado una red que incluía, además del grupo de La Molina donde estaban Efraín Franco, Walter Quinteros y César Benavides, un grupo

de artesanos y obreros de La Victoria, otro grupo de estudiantes en la UNI, artesanos, obreros y jóvenes del Rímac, dirigentes obreros de construcción civil y de pescadores del Callao. Incluía también a Ricardo Letts que renunció a Acción Popular convertida en gobierno en 1963. El grupo de *Los 40*, fue el nombre que nos puso la policía, cuando logró incautar un papel a los jóvenes que perseguía en el Callao por participar en una campaña de propaganda mural. En ese papel aparecían cuarenta nombres o seudónimos. Era la etapa en que esclarecíamos nuestro propósito en la convulsionada escena política y no nos habíamos dado ningún nombre.

La inminente entrada en acción de la guerrilla del MIR plateó el peligro de dispersión. El nuestro, como grupo diverso en su procedencia y formación política, tenía temperamentos propensos a solidarizarse con ese tipo de combate. Otros nos manteníamos fieles a una orientación teórica que asigna a los partidos el papel de organizador y dirigente de pueblos y clases que luchan por su liberación. Criticábamos la posición de reemplazarlos en su lucha y mucho más la pretensión de imponerles una forma de lucha. "Las masas hacen la historia" argumentábamos con Marx. Y la están haciendo en todo el Perú y en todo el mundo, decíamos, levantando la voz. Este clima precipitó la aparición pública de Vanguardia Revolucionaria, abortando un plan de trabajo teórico y organizativo preparatorio de más largo plazo.

El PC por un lado, su crisis con China, aparece el castrismo, también un reencuentro con la tradición nacional a través de Mariátegui. Suceden varias cosas.

Y no te olvides los vínculos con el campo. El país, los jóvenes que poblábamos las universidades, veníamos en forma creciente del campo y palpitábamos con las luchas campesinas. Y el campo ardía, estaba incendiado literalmente. Te cuento una peripecia personal para que te hagas una idea. Me casé el año 1965, y con mi esposa decidimos ir de luna de miel a Ayacucho, provincia de Cangallo, al distrito en ese entonces de Vilcashuamán, y a la hacienda Pomacocha, que las comunidades indígenas aledañas habían recuperado hacía poco tiempo. Era una hacienda que pertenecía a las monjas de Santa Clara y los dirigentes que condujeron la toma eran dirigentes de la Confederación Campesina del Perú, a quienes estaba ligado desde mi paso por San Marcos.

Y el hervidero campesino tenía que ver también con la generalizada crisis que vivía la población agropecuaria como consecuencia de la masiva presencia en el mercado interno de la producción agropecuaria de los Estados Unidos. Después de la II Guerra Mundial los países que alimentaron los ejércitos en guerra se encontraron con el grave problema de mercados para colocar su producción agropecuaria. Estados Unidos de Norteamérica puso en acción su

política de donaciones, primero para ganar voluntades y generar hábitos de consumo para luego de exportar esos alimentos a precios subsidiados. Fue el primer Tratado de Libre Comercio, aunque sin ese nombre. Si a eso añadimos que en el mismo momento el crecimiento de la población se disparó como efecto de la baja de la mortalidad por masificación de las vacunas y el combate a enfermedades endémicas como la malaria y la tuberculosis, las condiciones de vida en el campo se degradaron masiva y rápidamente. Las consecuencias fueron dos: la multiplicación de la lucha por recuperar las tierras que los terratenientes criollos había arrebatado a las comunidades indígenas desde siglos atrás, pero sobre todo desde la instauración de la República. Otro sector de esa creciente población migró a las ciudades y allí tomó también tierras, pero eriazas para levantar viviendas y espacios para producir bienes y servicios. Los de mi provincia bajamos mayoritariamente a la costa creando nuevos distritos en Trujillo, convirtiendo pequeñas aldeas como Paiján y Pacasmayo o Chepén en dinámicas ciudades comerciales. La minoría fue a la ceja de selva a talar bosques para sembrar arroz y frutales y terminar en algunos casos sembrando coca para compensar los bajos precios de su producción porque no podían competir con los bajos precios de los alimentos importados.

Tú dirías que la formación de la llamada nueva izquierda tiene una gran base provinciana.

No solamente en la composición de sus militantes y dirigentes sino, sobre todo, en su agenda, la reforma agraria como uno de los temas centrales de los programas. Es la emergencia del campesinado indígena, aunque la dimensión étnica cultural del campesinado no fuera levantada por la influencia colonial del socialismo etnocéntrico. Este restringía la percepción, el análisis y la proyección a las clases modernas del capitalismo, incorporando a las poblaciones indígenas solo como campesinado por su fuerza masiva y como aliado subordinado. No por su condición de sujeto colonizado por la cultura dominante. La alianza obrero campesina bajo dirección del proletariado representado por su partido, el partido comunista. Aún así, el campesinado no podía ser puesto de lado.

Hablemos de la izquierda. Esta nueva realidad no es comprendida por el Partido Comunista. Los nuevos partidos que surgen son los que se enraízan más con los nuevos procesos. Desde ahora, ¿cómo evalúas este surgimiento de la nueva izquierda, el papel que cumplió este movimiento fundacional, qué tuvo positivo y qué de negativo?

Es un hecho positivo, un hecho de la vida. Es una insurgencia de lo nuevo que no encontró en las viejas organizaciones socialistas del modelo europeo ni

un aparato conceptual para percibir lo nuevo y menos criterios para valorar sus potencialidades revolucionarias. Cuba mostró que en el Perú teníamos también, como allá, un viejo Partido Comunista sobreviviendo en la impotencia bajo las dictaduras. En Cuba, un nuevo, audaz y creador Movimiento 26 de Julio había tomado el poder en 1959. La historia se abría paso creando nuevas instituciones. Eso es lo que había que hacer.

Por eso la formación de nuevas agrupaciones.

Mientras el Perú, el continente y el mundo ardían delante y dentro de nosotros, los partidos comunistas no atinaban a decirnos algo que reflejara ese parto de lo nuevo en nuestra historia. Editaban una revista llamada *Problemas de la Paz y el Socialismo*, donde todos los artículos de todos los números eran más o menos iguales. Los escribían los secretarios generales de los partidos comunistas del mundo. Empezaban con el mismo saludo al Partido Comunista de la Unión Soviética, incluían luego pequeñas variantes sobre la lucha en su país y terminaban reiterando su lealtad al partido de Lenin. No había cosa más aburrida. Eso comparado con la riqueza de percepción y análisis de Mariátegui y otros socialistas de las décadas pasadas, produjo la opción inevitable ¡a forjar algo nuevo!

La nueva izquierda era una especie de traductor, de aclimatador de las ideas marxistas a una realidad específica que era la peruana.

La gran debilidad de la izquierda era que carecíamos de una continua y activa tradición de producción de teoría socialista. Los *7 Ensayos…* habían sido publicados treinta años atrás y su armazón metodológica y conceptual no se había convertido en el pan cotidiano de las sucesivas generaciones. Ese libro y otros de la década de los veinte no eran conocidos masivamente. Eran una novedad para las juventudes de posguerra. Con ellos y con la información sobre la movilización de millones de comuneros indígenas recuperando sus tierras y otros millones migrando a los grandes centros poblados de la costa para levantar ciudades en los arenales y cerros aledaños, poco a poco se fue configurando un nuevo horizonte cultural que contenía el ingrediente socialista, por lo tanto con apertura a la captación de las iniciativas populares y a la creación intelectual. En esos años, alrededor de 1958, apareció la novela *Los ríos profundos* de José María Arguedas, posteriormente *El Sexto*, sobre su paso como estudiante por esa tenebrosa cárcel. Su producción anterior había tenido circulación restringida. Con *Los ríos profundos* tuvimos un cuadro descrito desde el interior mismo de la vida y subjetividad de los pueblos indígenas. Eso nos facilitó el acercamiento a un actor fundamental que estaba en plena acción revolucionaria, el campesinado indígena. Vivimos en esos

años un proceso de recreación de la cultura socialista. En plena difusión del marxismo-leninismo eurocéntrico importado, tuvimos entonces pistas teóricas para poner en nuestras agendas temas como el concepto Socialismo Indoamericano que Mariátegui, Haya y otros intelectuales habían nombrado en la década de los veinte.

Esta nueva izquierda también está compuesta por jóvenes que querían transformar el mundo, no transigían con el reformismo del PC que de alguna manera se había anquilosado. El talante de estos jóvenes que forman la nueva izquierda, es lo que explica luego su oposición al reformismo velasquista. Si Velasco, esta es la pregunta, empieza a implementar reformas importantes como la reforma agraria, ¿por qué estos jóvenes que formaron la nueva izquierda no tuvieron una posición mucho más cooperativa con el reformismo militar?

Posición cooperativa, acercamiento a la propuesta del Gobierno Militar de Velasco la hubo pero no en los términos que deseaba el Gobierno, sino en los términos que creíamos debían ser los apropiados para fortalecer el movimiento autoliberador de los pueblos y clases oprimidas.

¿Tú consideras que fue menos de lo que ameritaba la situación?

Como conjunto de la izquierda, si. Entonces se diferenciaban tres posiciones. El PC prosoviético enfatizaba el apoyo y reducía su crítica a algunos consejos verbales, no crítica de masas. Los PC prochinos —había varios—, iban de la denuncia al Gobierno Militar como régimen fascista, el caso de Bandera Roja, hasta los que simplemente negaban todo contenido progresista a las políticas del Gobierno, como fue el caso de Patria Roja. La tercera posición era la nuestra, la de Vanguardia Revolucionaria. Afirmábamos que sí había contenidos positivos en las políticas del Gobierno Militar que debían ser fortalecidos. Lo negativo para nosotros estaba en dos aspectos. El primero, para nuestro gusto es que negociaba con el imperialismo estadounidense. Nuestro infantilismo nos llevaba a no querer saber nada con EUA. El segundo, su carácter dictatorial que frenaba y reprimía la organización y movilización autónoma de los pueblos. Debería ser combatido sin atenuantes su carácter dictatorial para fortalecer la conciencia y las organizaciones populares. Para nosotros esta tarea era la única garantía de largo plazo para que las reformas no fueran revertidas. Había que derrotar esa forma dictatorial para que los pueblos se apropien de los cambios, los consoliden y desarrollen.

En el Perú de entonces se vivía un hervidero, una emergencia de clases, capas y culturas nuevas. Había que consolidar su presencia. El gobierno militar asumió sus reivindicaciones fundamentales, excepto que excluía a los actores

principales de esos cambios, ponía como espectadores a los pueblos y sus organizaciones que desde siempre lucharon por ellas y las venían consiguiendo parcialmente. El campesinado indígena venía arrinconando al gamonalismo en todo el Perú. Hugo Blanco había caído preso y había sido sentenciado a la pena de muerte, por apoyar y dirigir esa lucha en La Convención, Cusco. Velasco lo amnistió lo mismo que a otros presos políticos populares. Fue un hecho positivo. Pero no era ya positivo pedirles a los campesinos que estuvieran quietos, que las FFAA eran la única y exclusiva garantía para que los gamonales no regresasen a tomar el poder y las tierras. El instinto de los pueblos y de nosotros los socialistas nos decía que una cosa eran los oficiales progresistas que detentaban los puestos clave de las FFAA y otra cosa la naturaleza de estas instituciones y su compromiso con las fuerzas reaccionarias dentro del país y con las del Imperio. Nosotros lanzamos claramente, por eso, la política de aprovechar y profundizar la reforma agraria y barrer con los terratenientes, pero no aceptamos su paraguas paralizante. Tal como lo demostró la vida, ese paraguas permitía ganar tiempo a los reaccionarios para regresar al poder.

En el seno de VR, Ricardo Letts llamó a esta posición de alianza y lucha con el Gobierno Militar. Hubiese estado de acuerdo en llamarla así pero ocurría algo diferente, por voluntad del Gobierno. No aceptaba alianza porque renegaba de la existencia de los partidos políticos y no aceptaba acuerdos con ellos. Quería simplemente apoyo incondicional. Y cuando hacíamos la crítica de masas nos respondía como a enemigos. Lo vivimos en el caso de la lucha de los mineros contra la Cerro Corporation. Por eso la formulación de Letts me pareció exagerada, más expresión de deseos que de realidades.

Y con respecto al apoyo crítico del PC, ¿no podía ser también una opción para la nueva izquierda?

En el caso del PC era más apoyo que crítica. ¿En qué y cómo criticaban al gobierno? Nosotros dábamos la unidad luchando contra los mismos enemigos que el Gobierno golpeaba con las reformas. La crítica nuestra era la que desarrollábamos en apoyo de las masas campesinas, mineras que se lanzaban contra esos enemigos comunes pero que el Gobierno reprimía. Velasco mando a la prisión de El Sepa, en el corazón de la selva amazónica, a los líderes mineros que luchaban contra la Cerro Corporation. Los trajo de nuevo a los 15 días y conversó con ellos expresando que no toleraría los abusos de esa transnacional. Posteriormente la estatizó, dando la razón a los mineros. Al liberar a los mineros reconocía implícitamente que no tuvo razón al enviarlos a prisión.

Esa postura nacionalista ¿cómo la evalúas, fue positiva para la izquierda o esta debió aprovechar más los espacios que se estaban creando bajo el reformismo?

Debió aprovechar mucho más. En la cuestión agraria lo intentamos y emergió la Confederación Campesina muy fortalecida. Esto ayudó a que esa reforma no revirtiera al caer Velasco. Pero en otros casos sí. Veamos dos temas cruciales para el país y que no supimos resolver:

1. La reforma educativa: El Gobierno sinceramente buscaba mejores maestros para que la educación cambiara a tono con los planes de industrialización y de colocar al Perú en primera división en los intercambios mundiales. Pero quería hacerlo no solo sin contar con la conciencia y la organización gremial del magisterio, sino contra ellas. La consecuencia fue que una excelente propuesta de reforma educativa terminó rechazada por el magisterio. En su primer congreso pedagógico, del año 1974, el SUTEP acordó eso. Fue un golpe terrible para educadores como Augusto Salazar Bondy que ya venía de otra en San Marcos. Yo tengo una actitud crítica frente a los que dirigieron el SUTEP de ese tiempo, que no entendieron que había que aprovechar el contenido positivo de la reforma que proponía un cambio sustancial en el quehacer educativo, y sus autores eran todos probadamente progresistas. La imposición dictatorial generó un rechazó que fortaleció las posiciones erróneas de los dirigentes de entonces. Derrotado Velasco en el seno del Ejército, se mostró que la única garantía pudieron haber sido los maestros. Al contrario fue la vieja oligarquía que usó para sus fines restauradores la oposición del gremio.

2. El otro es la reforma de la universidad. El Gobierno Militar sabía que la meta del desarrollo del país necesitaba ciencia y tecnología que tenía que estar en manos de una nueva universidad. Soy testigo de esfuerzos de los primeros días del Gobierno para acercarse a los líderes estudiantes. Pero la puja antigobiernista entre los estudiantes era un freno alimentado por la forma impositiva, vertical del cambio. La débil formación teórica y escasa experiencia política, la pobre tradición socialista en el Perú, no permitieron saber enfrentar a un régimen de despotismo ilustrado. El impacto fue demoledor para la historia del país. Sin educación liberadora y sin universidad articulada estrechamente al desarrollo no hay manera de formar nuevo liderazgo espiritual, político, científico, tecnológico y artístico. El desentendimiento entre Gobierno Militar y líderes estudiantiles significó que la universidad se mantuviera de espaldas al país, hasta hoy. Para el educador Augusto Salazar Bondy fue el golpe que aceleró su muerte. Derrotado en la década anterior su esfuerzo por renovar San Marcos con el proyecto de Facultad de Estudios Generales esta derrota en la reforma de la universidad fue decisiva para su salud. Murió con ellas literalmente en 1974.

La reflexión sobre el período me lleva a identificar en el modelo del socialismo eurocéntrico una de las raíces de la rigidez que nos impedía a los socialistas jóvenes de entonces herramientas teóricas para diseñar políticas frente a actores como los del Gobierno Militar.

En la segunda fase, ya cuando cae Velasco y entra Morales Bermúdez, se derechiza el régimen y la izquierda también se radicaliza más aún, es cuando más fuertemente se habla de la revolución a la vuelta de la esquina. Entonces, con el gobierno de Morales Bermúdez es más difícil un acercamiento, una cooperación, pero el radicalismo que se presenta en la izquierda ¿fue realista en su momento, fue positivo en lo que a forjar una identidad de izquierda se refiere, o logró fragmentar más?

Hay varios temas en la pregunta. Con el gobierno de Morales Bermúdez tuvo lugar un cambio de contenidos, se procedió al desmontaje de las reformas, por lo que los pueblos resistieron, combatieron. Por eso el balance es positivo, a pesar del error subjetivo de pensar que la convocatoria a una constituyente no iba a tener eco en los pueblos. Con esa convocatoria cambió el terreno de lucha, lo envió al electoral, que reclamaba otro tipo de organización y de liderazgo. El lado positivo es que en la lucha contra el desmontaje de las reformas en la segunda fase nos acercamos subjetivamente los contingentes que después conformamos Izquierda Unida. Otro aspecto es comprender las debilidades teóricas y políticas que se hicieron evidentes posteriormente. La pregunta que debemos hacernos es por qué no cuajó ARI, o sea la Alianza Revolucionaria de Izquierda. Mi respuesta es que se debió a la aplicación del esquema burguesía-proletariado. Hugo Blanco, principal líder socialista entonces, dijo: "Sin generales ni patrones", y la unidad estalló por los aires. Terminó esa germinal alianza. Los generales eran los que habían trabajado con Velasco. Y los patrones eran empresarios como el demócrata Gustavo Mohme. Estas fuerzas no eran proletarias, eran burguesas. Se sacrificó la realidad emergente de una alianza más amplia.

Problemas parecidos se presentaron después cuando IU tuvo que asumir una posición frente a Sendero Luminoso. Esta organización intentó prohibir violentamente a los campesinos que cultivaran la tierra recuperada y que llevaran sus productos a las ferias locales, al mercado. Para ese pensamiento producción simple de mercancías, mercado, capitalismo e imperialismo, todos son en esencia la misma cosa y, por eso son enemigos del pueblo. La confusión teórica llevaba al sectarismo político. Con el liderazgo de Barrantes, otro sector de IU califica a Sendero como enemigos del pueblo y en 1990 fuimos a las elecciones con la consigna "Todos contra el terrorismo". Los otros sectores de IU fueron a las elecciones con una consigna que expresa toda su confusión.

Decían "No matar ni por hambre ni por balas". No señalaba directamente al terrorismo de Sendero como enemigo y se equiparaba matar con balas, o sea el aparato represivo y Sendero, con matar por hambre, o sea las políticas gubernamentales y la práctica de los empresarios capitalistas. Se equiparaba dos fenómenos esencialmente diferentes.

Sobre esa pobreza teórica, se levanta un accionar político.

A pesar de la pobreza teórica de ahí sale Izquierda Unida, de ahí sale ese movimiento que llevó a Hugo Blanco a la Constituyente y luego a Alfonso Barrantes a la alcaldía de la capital de la república y a numerosos dirigentes a las alcaldías de la mayoría de grandes ciudades del país. La Izquierda Unida se acercó al gobierno. Corresponde identificar los factores que lo impidieron y actuar en consecuencia para no repetir la tragedia del fracaso.

Porque políticamente, la izquierda acumula y va ganando legitimidad en los electores, pero por lo que tú me dices, bajo un sustento muy pobre, simplón. El formato político no correspondía a una base de los dirigentes, de los partidos, hay una ruptura que explicaría luego la evolución de los ochenta y el fracaso.

Al lado de la presencia más o menos intensa de los actores sociales, las clases, los grupos étnicos y la composición generacional, está la pobreza de una tradición teórica, pero está también el origen cultural y social de los partidos y de nosotros los dirigentes, nuestras personalidades. Esto también cuenta.

Me refería al conocimiento de la realidad, esta capacidad de pensar como Mariátegui, con cabeza propia.

La pobreza de la izquierda tiene que ver con el peso que no dimos a la investigación, a la encuesta, para conocer la realidad. Como ha escrito Carlos Iván Degregori eso fue reemplazado por la lectura de los manuales de la academia de ciencias de la URSS y por los libritos que venían de China. Y si a eso sumamos la educación libresca y memorista recibida en escuelas y universidades, entonces tenemos el conjunto de factores que explican la derrota.

El regreso a la constitucionalidad, a la democracia, aunque no me gusta mucho el término, porque no se acopla a lo que pasó, divide la izquierda entre quienes optan por la vía revolucionaria, incluso la vía armada, y los que sostenían que era necesario, ya en las nuevas circunstancias, incorporarse en el esquema legal. ¿Cómo evalúas esa disyuntiva que atravesó la izquierda y que marcaría después el derrotero posterior?

¿Cuál es la consecuencia de esto? La derrota de la segunda mitad de los ochenta, a manos de Sendero y MRTA por un lado y, por otro, a manos de la ofensiva ideológica del neoliberalismo. Eso dura hasta hoy. El trabajo cultural, lucha en el campo de la representación del mundo, de la subjetividad, fue y es enano. No hemos construido bases culturales para que sean sustento para construir una sólida hegemonía. Nos hemos quedado en la suma de las plataformas de los gremios que influimos. El economicismo rampante explica que hasta hoy cuando se habla de frente social o de alternativa política aparecen siempre los gremios tomando el lugar que debería ser de los partidos. No hemos construido partidos porque no trabajamos la subjetividad, la representación, la vida cultural. La minusvaloración y abandono de la educación por la izquierda es expresión del socialismo marxista-leninista.

¿Era eso también que todo se solucionaría después de la revolución?

Has dado en la herida. Es que si decimos que la economía determina la superestructura ideológica, cultural y política, entonces surge la pregunta ¿qué hago para cambiar la economía? Por la premisa, no es trabajando la cultura y la educación porque son lo determinado, la consecuencia, no el factor causal del cambio social. Entonces como respuesta se tiene que acudir a un factor externo al esquema binario infraestructura-superestructura. Aparece la violencia, el fusil, la pólvora o la dinamita. Estos artefactos que son creaciones culturales terminan siendo los ingredientes mesiánicos, salvadores. Sostengo que el violentismo coercitivo es inherente al esquema del determinismo económico. "El poder nace del fusil" fue la consigna central de uno de los partidos comunistas en el Perú. Y ese partido tuvo influencia predominante en la educación por varias décadas.

En esa trampa estuvimos durante los últimos cincuenta años los socialistas en el Perú. No asumimos la construcción de una hegemonía, la construcción de un horizonte cultural, de una nueva identidad. No fuimos seguidores del trabajo de Mariátegui. Ese trabajo es lo que permite que personas de otras clases sociales y de otro bagaje cultural aporten con su enorme información, su riqueza, su sensibilidad. Si no hay ese proceso de construcción de nuevos horizontes culturales simplemente no hay pegamento que articule las partes. En Izquierda Unida nunca se soldaron las partes que la integraban, porque no hubo soldadura cultural.

Izquierda Unida fue un espacio institucional donde convivían ambas estructuras. Por un lado, el poder nace del fusil, y por otro lado, la necesidad de adecuarse a las nuevas realidades políticas. Pero fue un espacio que no se dio.

No se dio en la profundidad necesaria. Es que todos andábamos en el activismo gremialista y muy poca energía, si es que alguna, se dedicó al trabajo de la subjetividad, a construir una hegemonía cultural. Las reuniones de Izquierda Unida eran la reunión de los secretarios generales, pero nunca se constituyó como espacio estable de sistematización de la experiencia de los pueblos, como espacio para la producción de conocimiento, para la formación de militantes y para el debate de ideas. Fue un espacio y momento de transacción, de negociación. La investigación y la cultura suponen tiempos y espacios de otra dimensión. Un plan de gobierno lo puedes hacer en pocos meses; construir una hegemonía toma muchos años con participación y liderazgo de los jefes. Alberto Flores Galindo hizo notar que los dirigentes de izquierda éramos personas ágrafas. Denis Sulmont nos llamaba los prácticos. Escribíamos y publicábamos casi solamente documentos para uso interno de los partidos. ¿Dónde están los libros de los dirigentes de la izquierda? Los había y hay de los intelectuales simpatizantes de la izquierda, pero no de nosotros los dirigentes.

En la izquierda se decía que era una identidad todavía por construir, pero después viene Sendero Luminoso.

Sendero hace estallar Izquierda Unida, cumple su objetivo. El objetivo de Sendero era quitar a Izquierda Unida del medio y vérselas militarmente con el aparato militar del Estado semicolonial. Para ellos la presencia de IU en el seno de las organizaciones populares era un estorbo, era una traba que tenían que sacar de ahí. Por eso Sendero y el MRTA explotaron muy bien el esquematismo del determinismo económico. ¿Por qué no agarran el fusil, si es lo que permite tomar el poder y cambiar la economía? No hubo respuesta teórica contundente de la izquierda porque compartíamos el mismo esquema teórico. Responder a Sendero y al MRTA hubiese requerido criticar nuestro propio pensamiento. Y si no teníamos teoría política acertada, no podíamos tener acción política capaz de derrotar a Sendero y al MRTA.

Lo que algunos teníamos eran intuiciones e ideas iniciales, hipótesis. Por eso nuestras propuestas de acción fueron débiles y no lograron convencer a la mayoría. Yo, particularmente, no estaba preparado para argumentar convincentemente contra el determinismo económico y su lógica violentista. Por eso salí derrotado en Vanguardia Revolucionaria. IU, o bien daba el salto a un gran partido socialista en la lucha frontal contra Sendero y MRTA o moría desgarrada entre la inacción quejumbrosa de la mayoría y la acción más bien simbólica de la minoría. Este fue su final.

La izquierda le estorbaba a Sendero, su objetivo era destruir Izquierda Unida, pero en su interior también hicieron lo suyo.

En Izquierda Unida, esas ideas del determinismo económico, germen del violentismo, estaban intactas, no habían sido criticadas ni desmitificadas. Los que teníamos algunas intuiciones y atisbos críticos invertimos nuestra energía en organizar y organizar para movilizar. No invertimos en la crítica teórica. Muy poca energía en el trabajo teórico, intelectual. Es, por ejemplo, una de mis responsabilidades. Arguedas en los sesenta nos urgió a hacer ese trabajo. Quijano, al llevarnos a La Molina, nos puso en condiciones de hacerlo. No lo hicimos. Sendero encontró que Izquierda Unida era pólvora que podía hacer estallar. Y lo hizo. En el único Congreso, el de Huampaní, aparecieron claramente en Izquierda Unida los autodenominados "revolucionarios", por un lado, y, por otro, nosotros los reformistas con Barrantes a la cabeza.

En Vanguardia, el año 77, estábamos con la idea del asalto al poder, con motivo del paro general. Por eso nos embarcamos en un intento frustrado de huelga general en setiembre de ese año. Pero aprendimos con el fracaso y ante la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente, promovimos el primer agrupamiento de la nueva izquierda integrada por VR y los varios MIR que quedaron después de la derrota de De la Puente. Fue la UDP que ganó representación parlamentaria y fue un factor de la formación de Izquierda Unida. Sin embargo, la idea todavía era aprovechar la democracia burguesa para la organización y movilización de masas. O sea la táctica leninista. Eso cambió cuando en mayo de los ochenta Sendero inició su lucha armada terrorista.

Los ochenta sorprenden a la izquierda. Por un lado, Sendero Luminoso, por otro lado, la vuelta a la democracia, a la constitucionalidad, pero con un discurso dentro de la izquierda que seguía recordando los paros generales y los ascensos de las masas que supuestamente iban a llevar a un estallido revolucionario. Es un momento central en la constitución de lo que luego sería Izquierda Unida, con tensiones, sus conflictos, ¿qué opinas tú?

Bueno, la constituyente y las elecciones del ochenta ponen a prueba los esquemas mentales de los grupos de izquierda. Los pueblos seguían siendo el actor central, pero su forma de participar en la lucha política tenía un terreno nuevo., las elecciones. En ese momento se puso a prueba con toda claridad la impertinencia del antiguo esquema teórico que venía manejando la izquierda y que correspondía a periodos dictatoriales, semifeudales, sin libertades democráticas, por lo tanto, sin la presencia organizada y consciente de pueblos.

Los referentes históricos a partir de los cuales se construyó ese esquema eran la revolución Rusa y China. Sendero y el MRTA, cada cual con importantes

diferencias, aplican en lo fundamental el mismo esquema, con lo cual generan la respuesta del Estado semicolonial. Así se instala el clima de guerra que destruyó los logros que habían conseguido los pueblos. Por eso la primera obligación era derrotar a Sendero al comenzar los ochenta, porque significaba la derrota de los pueblos en toda la línea, y con ellos, la derrota de nosotros los partidos que formamos IU.

Pero en la izquierda, no hubo un deslinde a tiempo, claro y consistente de la visión senderista.

Hubo posiciones vacilantes que los valoraban como fuerza popular, equivocada pero integrante del pueblo, por lo tanto no enemiga. Así pensaron y sintieron también los pueblos cuando Sendero aparecía en sus comarcas. El odio y la cólera que los pueblos sentían contra gamonales y autoridades abusivas los llevó al comienzo a dar acogida a Sendero y hasta aplaudir sus primeras acciones.

Como liberador.

Algo así, como amigo del pueblo. Pero cuando Sendero mostraba su conducta impositiva dictatorial, y no permitía que los pueblos ejerzan sus libertades, ahí los pueblos le dieron la espalda. Lo que hacía la mayoría de la izquierda era cuestionarle la ocasión o la forma de ejercer la violencia, pero no su esencia dictatorial antipopular. Y se llegó en algún caso a formular que era una expresión válida de la lucha popular que debería ser combinada con la lucha parlamentaria y la lucha huelguística social en lo que se llamó la trenza de tres hebras, una hebra, la guerra de sendero, otra hebra, las luchas sociales huelguísticas, la tercera hebra, la lucha parlamentaria.

La violencia es un ingrediente en las luchas sociales de todos los tiempos. Está presente siempre. Pero su legitimidad proviene de la voluntad de las poblaciones, de la gente, no por las decisiones de un grupo pequeño, de un partido, es la voluntad popular la que decide y es lo que le da legitimidad histórica y legitimidad legal. En la Constitución del 79 y en Declaración de Derechos de las Naciones Unidas aparece el derecho a la insurgencia contra un gobierno dictatorial y tiránico o usurpador.

Ese clima de guerra aparece justo en un tiempo de regreso a la democracia.

Cuando los pueblos y las masas habían conquistado derechos. Porque esa convocatoria a las elecciones constituyentes es la respuesta del gobierno militar al gran paro nacional del 19 de junio de 1977.

La izquierda así como fue ambigua con Sendero, también fue ambigua con la propia democracia. Era insuficiente o utilitariamente apoyada por la izquierda y algunos sectores poco a poco van asumiendo posiciones más democráticas, también fue una disputa, una polémica.

Efectivamente, eso fue al comienzo. Era el uso del espacio parlamentario para fines de propaganda. Ese papel de la lucha parlamentaria no está mal. Es lo que se hace en todos los parlamentos del mundo por todas las fuerzas políticas. Se difunde y propagandiza ideas a través del debate y las propuestas. Es un espacio de disputa por la hegemonía, por la disputa del imaginario colectivo respecto de qué metas persigue una comunidad, una sociedad. El problema es que no incorpora esa lucha dentro de un proyecto de construcción de una nueva hegemonía, de nueva cultura política. Este tema no estaba claro.

¿Cuál es?

Es el tema de la construcción de un nuevo horizonte cultural, de una nueva forma de vivir la vida en común que reemplace a la vieja. Para ese fin los actores sociales y culturales emergentes aportan matrices éticas, culturales y espirituales que los intelectuales y dirigentes políticos deben recoger y articular críticamente para devolvérselos a los pueblos. Estos, en sus luchas, critican, cuestionan, prácticamente y a veces concientemente, el viejo orden y a su horizonte cultural dominante. Este tema no estaba claro. En resumen, la perspectiva gramsciana era ajena al socialismo peruano, a pesar de haber tenido al gigante que llevó a cabo ese trabajo en condiciones mucho más difíciles, Mariátegui. Ese fue su aporte metodológico central, construcción de una nueva hegemonía, de un horizonte cultural, por eso acogía, por encima de etiquetas ideológicas o religiosas, a todos los actores de la renovación, de la vanguardia cultural. Se interesaba por Martín Adán, por Eguren como por las comunidades y los líderes indígenas de los pequeños pueblos. Tanto los primeros como los segundos podían ser filosóficamente conservadores, pero en el orden literario, en el de la subjetividad y del clima poético y de la representación, eran innovadores radicales, revolucionarios.

Dentro de este campo de divisiones, de debate, de contradicciones ¿cómo se consigue formar Izquierda Unida?, porque uno podía ver tantas diferencias, que parecía era imposible constituir un frente político que agrupara a todos.

Con unas pocas ideas, muchos sentimientos y con bastante presión de los pueblos y movimientos sociales.

Una idea compartida fue la necesidad de usar el espacio conquistado por los pueblos, el espacio de las elecciones a la constituyente, la formulación de

la nueva constitución, y las elecciones inmediatas para la constitución del parlamento nuevo. Esa valoración fue unánime, salvo los casos de Sendero Luminoso y el MRTA. La segunda idea fue el resultado de un deslinde. Un sector muy vasto de fuerzas sociales emergentes estaba a favor del uso de la lucha parlamentaria. A eso se sumó el interés personal de los líderes de devenir parlamentarios. Quedaron al margen, por propia decisión, los que en ese momento asumían posiciones como "nada con los generales ni con los patrones", o sea las posiciones trotskistas que encabezó Hugo Blanco. A estas ideas se sumó la presión por alcanzar la unidad que se escuchaba en cuanta asamblea se reunía, porque los pueblos experimentaban las consecuencias de la dispersión de fuerzas.

Con la guerra desatada por Sendero Luminoso, para un sector de IU, la unidad de fuerzas se convirtió en una razón adicional para llevar esa unidad a otros niveles. Sosteníamos la necesidad de convertir ya a IU en un partido político socialista, valorando sus matices y diversidad de opiniones. Eran razones extraídas de la coyuntura pero de orden estratégico. No podíamos derrotar a Sendero y a las fuerzas reaccionarias sin un partido socialista, democrático y de masas. La herencia del partido leninista estaba agotada para el estadio de la sociedad que vivíamos.

Eso no fue entendido.

No fue entendido, nos quedamos en minoría y en 1983 perdimos el Congreso de Vanguardia Revolucionaria. Con esa derrota desapareció la posibilidad en el corto y mediano plazo de llevar a Izquierda Unida a ser un partido socialista de masas que gane la hegemonía en la sociedad, para lo cual tenía que derrotar a Sendero y al MRTA. Desgraciadamente, esas tareas quedaron a cargo del viejo estado criollo de marca colonial. El destino del país sufrió las consecuencias.

¿Los problemas de la izquierda solo fueron ideológicos o también de enfrentamientos personales u otros elementos no ideológicos y políticos propiamente dichos?

Por supuesto que hubo otros factores. Los hay siempre. Hemos señalado los ideológicos porque son los que deberían ayudar a superar las naturales discrepancias por factores de procedencia cultural y política, de sensibilidad ética y estética, de tradición familiar, de clase, de etnia, de temperamento personal. El horizonte cultural a construir debería permitir que estos factores no entorpezcan sino que enriquezcan el conjunto. Predominaron las disputas por liderazgo encubiertas de argumentos ideológicos. Se instalaron sensibilidades reducidas a los planes y plazos personales. La función de un

horizonte cultural es sobrepasar las diferencias personales y de generación, pensar y sentir en el largo plazo. El caso de Barrantes, por ejemplo, es el de un líder instalado en el largo plazo. El venía de familia de longevos. La angustia por el destino personal en el corto plazo y la carencia de la construcción de un horizonte cultural van de la mano. Y después de Mariátegui no hubo ese trabajo cultural en la izquierda.

La ruptura de Izquierda Unida en el 89 coincide con la caída del Muro de Berlín y el inicio del derrumbe del socialismo real. A partir de ahí, la izquierda, no solo peruana, se quedó sin rumbo ideológico, sin referentes culturales y políticos a los cuales acudir. Así era muy difícil lograr una unidad política. ¿Qué te provoca esta pregunta?

Me recuerda errores y la tarea pendiente. Esa es una deuda que muchos sabíamos que la teníamos, pero que fuimos incapaces de cumplirla, el no estudiar críticamente a Mariátegui y a la herencia del socialismo eurocéntrico, o la deuda con Arguedas, ejercer la autonomía en la construcción de una propuesta socialista a partir de las matrices andinoamazónicas en las cuales deberían ser redefinidos los aportes del socialismo occidental. El socialismo eurocentrista con su esquema de infraestructura y superestructura era profundamente limitado, sin embargo lo teníamos como catecismo. Ya he señalado este problema antes.

Dos preguntas finales. Para ti ¿cuáles son las consecuencias sociales y políticas, de la ruptura de la Izquierda Unida?

Una consecuencia ha sido el debilitamiento de la presencia de los actores sociales, los pueblos, que nos acompañaban y que acompañamos en la escena política nacional, por lo tanto la inexistencia de un actor social organizado que derrote a Sendero Luminoso. Otra consecuencia complementaria es que dejamos ese papel a las Fuerzas Armadas que tienen la marca del Estado criollo con maca colonial y su correspondiente metodología. La guerra terrorista desatada por Sendero y luego el MRTA fue respondida con políticas de guerra sucia promovidas por el neoliberalismo que se caracteriza precisamente por abandonar los escrúpulos democráticos del viejo liberalismo para defender al gran capital trasnacional. Y un tercer aspecto es, precisamente, el avance y triunfo de las ideas y sentimientos que configuran el neoliberalismo con sus regímenes corruptos, criminales y autoritarios.

El fujimorismo es consecuencia.

Ese es el costo de haber sido derrotados por Sendero Luminoso. Nosotros teníamos que derrotar a Sendero —incluyendo el aspecto armado— al

comenzar los ochenta, pero no supimos dar la lucha teórica a partir de la intuición de que quien derrotara a Sendero tendría el camino expedito para llegar al poder. Después de una última conversación con Julio César Mezzich en la cárcel de Andahuaylas en diciembre de 1980, en enero del 81 débilmente planteo en VR la tesis de que la democracia es el único camino al socialismo, Eso suponía asumir la guerra contra Sendero. No pasó de ser una buena intención y un documento para los archivos.

Para terminar, ¿desde dónde crees que la izquierda se podría recomponer y ser un actor relevante nuevamente de la vida política nacional?

Hay un trabajo a realizar y es la crítica a los fundamentos del socialismo del siglo XX. Los chinos lo hacen a su manera. Nosotros tenemos que hacerla. Sin esa comprensión no es posible relanzar un proyecto. Eso implica desde una antropología distinta, una concepción del mundo distinta y una redefinición de lo que entendemos por desarrollo, progreso y felicidad o buen vivir. Sin duda que habrá aportes del socialismo occidental y de Marx, pero dentro de matrices civilizatorias distintas, como lo planteaba Mariátegui. El privilegio que occidente concede a la ciencia, con su fundamento en el poder de la razón instrumental, por lo tanto, el culto a la tecnología se confronta con las catástrofes ecológicas y crecientes enfermedades civilizatorias, temas que ya ocupan la agenda de organismo mundiales, plateando la cuestión de los fundamentos de la civilización que ha producido el capitalismo depredador y destructivo. Como produjo también el socialismo eurocéntrico. La Unión Soviética se derrumbó sin disparar un fusil. Allí los pueblos hicieron la crítica y tenemos que hacernos cargo de esa crítica y aprender de los pueblos.

Pero las otras civilizaciones, las otras culturas, los otros pueblos tienen algo que enseñar, no son salvajes. Los pueblos y culturas colonizados, llamados subdesarrollados, o en vías de desarrollo, tienen reservas culturales para ofrecer a la humanidad soluciones a los problemas originados en la forma de vida occidental cuya máxima expresión es el *american way of life*. Una civilización, la occidental, que rompió los vínculos espirituales con sus parientes del cosmos tendrá que recuperarlos como único camino para que la humanidad sobreviva. Ya se siente el reconocimiento del vínculo emocional con la tierra y los seres que la pueblan.

Tenemos que aprender de la crisis actual y de lo que los pueblos están poniendo en agenda. El socialismo peruano tiene que aprender de los pueblos andinos de los pueblos amazónicos. Aparte de los intelectuales del hemisferio norte, son los pueblos amazónicos los que están defendiendo el bosque y procesos básicos para la sobrevivencia del planeta. Ahí tenemos un componente del

nuevo horizonte cultural socialista. El cristianismo durante dos mil años ha estado predicando contra la vida consumista y no ha lo ha logrado resultados porque el capitalismo necesita al consumo infinito de las poblaciones como necesitamos los seres vivos el oxígeno para vivir. Solo se puede frenar el consumismo si redefinimos lo que es felicidad, progreso y desarrollo, a partir de una nueva relación con los demás seres del planeta y del cosmos. Esta crítica está siendo elaborada, trabajada por los pueblos andinoamazónicos y por las mejores inteligencias y sensibilidades en el plano de la teoría, las artes y la espiritualidad. Por eso crece la estatura de héroes culturales como Arguedas que vivió y murió convencido del inmenso potencial de las culturas andino-amazónicas para ofrecer a la humanidad alternativas, por eso es tan pertinente su utopía política de un socialismo de todas las sangres en relación solidaria.

La izquierda tiene que repensar el tema de la felicidad.

O es tener cantidades infinitas de propiedad privada de cosas, incluyendo seres humanos convertidos en cosas, o es, como dice Roberto Carlos, tener un millón de amigos. En educación tenemos otra expresión de la tragedia de la escuela occidental. Con una antropología que fundamenta que la letra con sangre entra, esa escuela esta moribunda desde la básica a la universidad. Está basada en una antropología que sostiene que solo el espíritu o la mente aprenden, para lo cual debe reprimirse el cuerpo, sus sentidos y sentimientos, porque estorban el conocimiento. Por eso el sistema escolar occidental reprime el cuerpo en muchas formas. Los pueblos y lo más sensible de la pedagogía minoritaria occidental proclaman que la letra con alegría y gozo también entra. El cuerpo, el hacer, el producir no estorban, al contrario, pueden potenciar al conocimiento. Las maravillas que han dejado los pueblos antiguos nos hablan de otra antropología, de otra valoración de las facultades o dimensiones humanas. El concepto es poderoso, pero el amor, la risa, la ironía pueden serlo y más poderosos. De eso se valen los que no tienen poder. Y en política este tema se expresa en que Alfonso Barrantes llegó a ser alcalde de Lima con el par de ironías que lanzó en el debate con sus contendores en 1983. Cuando Hugo Blanco hablaba en los mítines de campesinos indígenas no gritaba, les contaba parábolas y cuentos irónicos que causaban la hilaridad de los asistentes. La ironía es empleada por los pueblos vencidos, colonizados, pero es tan o más poderosa que la violencia coercitiva porque penetra profundamente en el alma. Para destruir el miedo al poderoso un chiste puede ser mortal. Si todos se ríen de él, ya no le tienen miedo.

Entrevista a
GUILLERMO NOLASCO

Después de veinte años de la ruptura de Izquierda Unida y de la práctica desaparición de la izquierda en el Perú ¿cuál es tu evaluación? Tú fuiste en algún momento militante de un partido de la Nueva Izquierda.

Primero fui militante de Patria Roja, a finales de los años setenta, luego me incorporé a las fuerzas del Movimiento Izquierda Revolucionaria que luego se integra en el Partido Unificado Mariateguista, en los ochenta.

Desde la ubicación que tenías a fines de los setenta, en la militancia, en ese tiempo cuando se hablaba de la "revolución a la vuelta de la esquina", las masas, las grandes huelgas generales, la presión contra el gobierno militar de Morales Bermúdez y en plena efervescencia de la Asamblea Constituyente, un tiempo muy intenso ¿Cómo evalúas ahora la participación de la izquierda y esas ideas que tenía respecto a la revolución y el cambio social?

Debo precisar también que mi formación fundamental es la de haber sido dirigente social, fui dirigente de los trabajadores ambulantes y, desde ahí, fui adquiriendo experiencia y vinculación social y política con el movimiento de los trabajadores emergentes y, en esa medida, me incorporé a organizaciones de izquierda. En aquel entonces éramos personas bien intencionadas, con un espíritu social muy desarrollado, con un compromiso por querer contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas, de nuestros hermanos trabajadores y, en esa medida, teníamos un deseo —no desmesurado, diría yo— de ciertas transformaciones radicales para resolver los problemas estructurales de nuestro país.

Nuestra actividad política era al 100% y abandonamos otras responsabilidades personales, familiares. En ese aspecto creo que primó un voluntarismo excesivo, la falta de realismo en el sentido de entender más los procesos, la participación social y exigirnos una actuación adecuada a la etapa en la que

nos encontrábamos. Entonces, el voluntarismo, el excesivo protagonismo y deseo de conducir desde la organización política las organizaciones sociales, creo que obedecía a un excesivo deseo de protagonismo político y no se hacía mayores esfuerzos en organizar a que fuera la propia población la que asumiera sus convicciones, sus responsabilidades para hacer posible sus aspiraciones. Entonces esto nos llevó a sobrevalorar nuestro rol y nos enfrascáramos, en la izquierda, en una lucha por quién era el más consecuente, quién era el más revolucionario y eso llevaba a recelos, a desconfianzas mutuas que entorpecían nuestro actuar unitario, nuestra voluntad de servir mejor a la población para lograr el desarrollo social y, de esa manera, creo yo, que esa sobrevaloración de los partidos, del rol de los militantes, contribuyó a que no abriéramos espacios mayores a la participación social de los propios trabajadores, de la sociedad, de los ciudadanos en general.

O sea que, de alguna manera, los partidos fueron como murallas impenetrables para la ciudadanía, no era parte de la concepción del partido de cuadros y el líder.

Los militantes, erradamente, nos autoasignamos el papel de ser los llamados a conducir este proceso. En otras palabras, desvalorizábamos la participación social, la participación del ciudadano, asumiendo la propia defensa de sus derechos, asumiendo las responsabilidades que les competen para alcanzar las mejoras.

Esa concepción de que estás hablando, que se enfrenta al momento de las elecciones para la Asamblea Constituyente, significó también un remezón para la izquierda, porque le cambiaba los paradigmas de la acción política ¿cómo evalúas ese momento?

En la medida que creíamos que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y que transformar el país era simplemente tomar el control del Estado, entiendo que nuestra participación política era sin mayor convencimiento democrático, era fundamentalmente para llegar a los espacios municipales, o al Congreso, etc. Hacer resonancia de las luchas sociales, de las reivindicaciones populares, como medio para la conquista del poder, pero no valorábamos la importancia del poder de la sociedad, de la construcción de diversos espacios de poder de los trabajadores y ciudadanos, sobrevalorando las instancias del Estado, a las cuales tampoco las entendíamos como medios que podrían permitir crear mejores condiciones de desarrollo de la sociedad. En esa medida perdimos oportunidades y generamos nuestras propias condiciones para derrotarnos en tanto que desvalorizábamos lo bueno, lo adecuado y correcto que tenían otras vertientes, otras expresiones políticas incluso del centro y derecha del país.

Nuestra percepción era que los buenos éramos nosotros y los malos eran los que discrepaban con nosotros y entre ellos había otros grupos de izquierda y, por supuesto, los grupos de derecha a los que no les reconocíamos ningún valor. Toda esta forma errada de percibir a los demás actores sociales y políticos nos llevaba a automarginarnos, a autoenclaustrarnos y creer que nuestra sola acción era suficiente para hacer las transformaciones de nuestro país. En ese sentido, las preocupaciones por cómo promover la descentralización del país, cómo desarrollar una mayor democratización de la sociedad, cómo construir desarrollo en las diversas naciones que conformamos el Perú, cómo promoverlo, no eran preocupaciones centrales. La formación que nos dimos era más ideologizada, más politizada en el sentido de casi tenerlo como un fin en sí mismo, la acción política como un fin en sí mismo nos llevaba a que no pudiéramos abrir más nuestras posibilidades de desarrollar amplios proyectos nacionales, que comprometieran a variados sectores igualmente interesados en el bienestar de las mayorías nacionales.

La revolución y la participación legal fue un tema central en el debate de la izquierda. En ese tiempo también aparece Sendero Luminoso con la idea de nada de elecciones ni legalidad ¿cómo evalúas tú ese momento de definición, ese tiempo tan conflictivo?

Precisamente yo salgo de Patria Roja porque en aquel entonces se daba ese debate entre los más revolucionarios y los supuestos reformistas dentro del partido. Me voy con el grupo radical, el más radicaloide, pero luego percibo estas incongruencias, entre un hacer política de reducidos grupos pensando en cómo prepararnos, cómo tomar el poder —y, supuestamente, desde ahí transformar la sociedad— frente a otras interpretaciones que formulaban otros grupos, como la de construir organización social, alianzas, espacios de encuentro y esto me llevó a que fuera tomando distancia de los grupos mas radicales los que, incluso, se llegaron a vincular con Sendero Luminoso. Y, en ese proceso, siento que para contribuir al desarrollo de la sociedad, de la comunidad, —en mi caso y el de los trabajadores del sector informal— era posible luchar en democracia buscando una mayor participación social, que sea el pueblo el que se compre el pleito para lograr su bienestar; entonces, en el sector informal, esto se discutió con un conjunto de compañeros militantes, y hubo algunos compañeros que se pasaron a Sendero Luminoso y con un comportamiento sumamente hostil al interior de los gremios, llegando a la amenaza de muerte; así, un grupo de compañeros decidimos zanjar drásticamente con esa concepción violentista de hacer política, con esa concepción que sobrevaloraba el rol del partido y el de los militantes, optando por desarrollar una concepción democrática para aportar a construir desarrollo y bienestar. En el sector informal, como también sucedió a nivel

nacional, era un poco difícil porque Sendero no discutía, ellos simplemente querían imponer su punto de vista y nos enfrentamos a circunstancias en que aceptábamos lo que nos imponían o nos ateníamos a las consecuencias. Ellos querían que les dejen el campo libre, entonces nosotros decidimos persistir en desarrollar una orientación política enfrentando el reto que planteaba el comportamiento violentista aunque sentíamos que nuestras vidas corrían peligro, incluso algunos compañeros nuestros fueron asesinados porque nos colocamos en situaciones antagónicas.

Luego me integré al PUM[1] que ya estaba en otro enfoque de la nueva izquierda, aunque encontramos amigos —dentro del PUM— que aún planteaban tesis para actuar como brazo legal de los alzados en armas, que me pareció era la propuesta de "La Trenza", y nosotros igualmente veíamos que era algo que no podíamos compartir, que eso no llevaba a nada bueno y, en esa medida, también provocó un alejamiento del PUM por esos años, porque veía que un buen núcleo de líderes desarrollaban una propuesta que llevaba a lo mismo que ya habíamos vivido y que yo sentía que, a nivel popular, la cosa era muy distante porque, aunque no lo decían, la gente del sector informal marcaba profunda distancia frente al violentismo por más que emocionalmente se sintieran reivindicados, porque socialmente la gente sentía que estos "compañeros" estaban luchando contra el Estado abusivo, excluyente, explotador, pero también percibían que desarrollaban una serie de abusos y atentados con los que no acordaban y la gente tomó distancia.

En ese periodo, la izquierda demoró demasiado en deslindar con el terrorismo pero creo que eso obedeció a la formación que teníamos la mayoría de militantes y al espacio en el que se movía la izquierda en el Perú, porque aunque esto fuera más grave en provincias, donde la situación fue como una especie de sándwich en que se ponía al campesino o a los luchadores sociales en medio y, mientras el ejército te concebía como un brazo legal de los terroristas, éstos te miraban como confidente o traidor. Ese proceso afectó a muchos hogares.

¿La definición tardía de los partidos de izquierda respecto a Sendero Luminoso fue general o hubo algún partido dentro de izquierda con una posición clara desde el inicio?

Yo creo que hubo líderes que sí marcaron diferencias como Carlos Tapia, Carlos Iván Degregori, pero tanto en el PUM como en Patria Roja creo que demoramos bastante. Sin embargo, creo que hoy en día, con las críticas que se pueden hacer a algunas propuestas, la mayoría ha avanzado en ubicar y revalorar el concepto de democracia, y a comprender mejor la lucha dentro

[1] Partido Unificado Mariateguista.

del proceso de democratización de la sociedad en relación al Estado, apelando a la búsqueda de consensos, a la construcción de organizaciones sociales que puedan ser actores de su propio desarrollo, construyendo alianzas e instrumentos que aporten a la refundación de la República peruana. Ya el partido —soy militante del Partido Socialista— no tiene la verdad absoluta, los militantes simplemente somos un factor que puede contribuir con el desarrollo del país.

Al principio de los ochenta la izquierda vive un proceso de dispersión y de unidad luego de las elecciones de la Asamblea Constituyente. Primero ARI que se rompe a los pocos meses o las semanas y luego Izquierda Unida. Ahora ¿cómo ve esa unidad que se consigue o ese proceso de ruptura-unidad?, ¿fue un producto de alianzas partidarias, de líderes, o realmente fue la presión social que exigía esta unidad a los dirigentes?

Yo creo que los dirigentes de aquel entonces percibieron que si se presentaban nuevamente divididos —como sucedió con la Alianza Revolucionaria de Izquierda— no llegaban a ningún punto, fue presión de la sociedad el que estén nucleados, articulados en torno a Izquierda Unida, pero no se fue consecuente en el sentido de profundizar esa alianza, de construir un programa, una organización que realmente facilitara la participación social. Entonces Izquierda Unida continuó siendo solamente el espacio para los militantes organizados porque un gran sector de IU eran no partidarizados y no tenían espacios para decidir dentro de Izquierda Unida, entonces lamentablemente continuó siendo lo que podía hacer la capacidad de concertación, de negociación entre los núcleos dirigentes, pero en realidad no obedecían o no expresaban lo que la población quería de la izquierda. Expresaban lo que los líderes de los partidos políticos lograban conciliar, tal o cual tipo de cuoteo, eso es lo que se aprobaba en los eventos "democráticos" que hacía Izquierda Unida. Los partidos de izquierda no logramos comprender que era necesario buscar acuerdos para el largo plazo, pensar estratégicamente, y así actuábamos en nombre de la población y paulatinamente esto llevó a que la gente percibiera que en las decisiones finales de Izquierda Unida la población no participaba, que los que decidieron finalmente el destino de IU fueron los de la cúpula de dirigentes de los partidos.

Tomando en cuenta las dos cosas que has mencionado, por un lado que muchos partidos, o que dentro de los partidos, pensaban que la democracia era solo formal y que no había que darle mayor importancia porque lo importante era la revolución, entonces hay un lenguaje parecido al de Sendero Lumino para quien la democracia era una farsa y que lo importante era la lucha armada para liberar al pueblo; y, por otro lado, la IU tenía mecanismos internos autoritarios, excluyentes

o no democráticos, también parecida a la gestión de Sendero, y este fue el uso del lenguaje de gran parte de la Izquierda Unida que participó de la legalidad.

Yo creo que esa es una de las razones que explica por qué Izquierda Unida no logró avanzar más, porque si bien teóricamente deslindábamos de la práctica senderista, del violentismo, en los hechos, en la práctica, repetíamos esos comportamientos autoritarios, no democráticos, porque aún prevalecía el convencimiento de que éramos el grupo predestinado a conducir la revolución, por más que fuéramos 20 compañeritos, porque supuestamente éramos quienes teníamos "la línea correcta", éramos la vanguardia, y lo que pasaba es que los demás no se daban cuenta. Esa incoherencia, esa baja formación cívica y política de la militancia de izquierda existía porque nos formamos leyendo literatura, asumiendo una ideología, asumiendo principios teóricos, asumiéndolos simplemente pero no de una manera racional, analizada, sino simplemente por alguna referencia o influencia y entonces gran parte de la militancia, como que nos acostumbramos a seguir lo que decía el partido y supuestamente esto era lo correcto, los militantes no hacíamos el esfuerzo necesario por desarrollar una mejor comprensión, una mejor lectura y participar mas en las decisiones y es que, en la práctica, prevalecían esas ideas del centralismo democrático.

De otro lado, algunos oscilábamos entre el lenguaje radicaloide y el gremialismo reivindicacionista, sin lograr articularnos con una aspiración o voluntad social nacional, que expresara la esperanza de las y los peruanos andinos, amazónicos, y no sólo de los cholos o criollos que vivimos en las ciudades.

Eso es recurrente en todos los partidos, en algunos más, en otros menos, pero cada partido tenía su ala izquierda que se conectaba mucho con las opciones senderistas… Ahora, con respecto a lo que mencionabas sobre la Izquierda Unida y su relación con la gente, con la ciudadanía, con el pueblo, un pico fueron las elecciones de 1983, con Barrantes ganando la alcaldía de Lima y en el 86, aunque alcanzó mas votación, perdieron la alcaldía, pero lo simbólico del 83 fue que la capital era por primera vez administrada por la izquierda ¿en ese momento no hubo la posibilidad de unir estructuras partidarias políticas con el pueblo?

Claro, en realidad en ese momento hubieron núcleos que comenzamos a plantear lo del partido de masas, de dejar las tesis de los partidos de cuadros, de los partidos clandestinos, como núcleos conspiradores y algunos grupos de partidos de izquierda comenzamos a deslindar con esas tesis y a plantear ideas que permitían mayor vinculación social, una mayor apertura a la participación social y que las decisiones se tomaran con la participación de la población, no en nombre de ella.

Izquierda Unida, en ese entonces, incipientemente permitió este tipo de debate, este tipo de deslinde, abrió un espacio para el encuentro de sectores sociales diversos del país. IU comenzaba a expresar no solamente a grupos de izquierda, que éramos los más activos, sino que expresaba también a sectores de la intelectualidad, incluso a sectores de la burguesía nacional.

Mufarech, fue parte de la Izquierda Unida, del PADIN[2]

Así es. Eso permitía que los militantes de los partidos de Izquierda Unida comenzáramos a entender que el programa o las propuestas que teníamos que levantar como partido o como Izquierda Unida tenían que pensar en el país, pensar no en una sola clase sino en un conjunto de clases y, por lo tanto, tenían que conciliar intereses que permitieran hacer avances en la democratización del Estado y de la sociedad, para poner la economía al servicio de las personas. Eso significaba que lo fundamental no eran nuestras pequeñas rivalidades o nuestros pequeños convencimientos internos, lo fundamental era cómo entender el país, cómo entender nuestra vinculación con la sociedad y con las distintas clases existentes en la sociedad en donde todos tienen derechos que reivindicar, pero en donde debiéramos tomar prioridades en función al bienestar de la mayoría. Yo creo que Izquierda Unida, en ese sentido, aún con lo corto de su duración, permitió ese encuentro de actores, ese debate de expresiones diversas, lo permitió, al menos en el PUM. Tú conoces seguramente la historia de los "zorros de abajo", el grupo compuesto fundamentalmente por intelectuales que se propuso estimular este tipo de debates para esclarecer nuevas orientaciones, nuevos comportamientos de la izquierda, pero lamentablemente no tuvo mucha acogida como la que hubiera sido deseable.

Entonces yo creo que ahí, podríamos decir que Izquierda Unida comenzó a expresar un nuevo discurso, más aún con la presencia de Alfonso Barrantes como sintetizador de estas posibilidades.

El papel de Barrantes fue muy importante y, al mismo tiempo, al final, terminó siendo un factor de división, Barrantes o el barrantismo; hubo una separación entre el líder carismático y los líderes de los partidos que chocaban con el barrantismo ¿cómo recuerdas eso?, ¿cuál fue su aporte?

Sí, fue fundamental y yo sinceramente creo que el aporte de Barrantes fue positivo, incluso a veces peleándose con los líderes de los partidos de izquierda que lo sostenían. Creo que Barrantes sobre todo logró ayudarnos a romper con nuestros dogmatismos, con la creencia de que los izquierdistas éramos los buenos y que los demás eran los malos, nos ayudó mucho en

[2] Partido de Integración Nacional.

eso, nos ayudó a entender que los izquierdistas podíamos ser tan pecadores como uno de derecha, que podíamos cometer errores como cualquier otro y, en ese sentido, reconocer que desde otros ángulos de la política podía haber aportes sumamente constructivos para lograr un Perú mas justo, equilibrado y sostenible.

Barrantes nos ayudó bastante a hacer mas sencilla la política, que la entendiéramos como un servicio a la comunidad, que no era para satisfacer apetitos de grupo o apetitos personales, que la política era un servicio, un apostolado.

Ahora, ya en los ochenta, la izquierda había acaparado una gran expectativa, en los medios de comunicación no había artista, literato, que no la expresara, la izquierda había logrado hegemonía cultural; y, en ese escenario, durante el 88 prepara el primer congreso de Izquierda Unida que se realiza en Huampaní en enero de 1989. Ese congreso, que debió ser de la refundación, terminó siendo de la división definitiva de la IU. ¿Cuáles crees que fueron las razones de la división, justamente cuando la IU era una candidata seria a ser gobierno y cuando había un aprendizaje acumulado dentro de la legalidad?, ¿por qué se dividió cuando estaba ya en el área chica para meter el gol?

No logramos superar las desconfianzas que había entre los grupos, nuestra mentalidad era muy reducida, más que pensar en una política de frente creo que los comportamientos privilegiaron el interés del grupo, el interés de "la línea correcta", antes que el interés de conservar un espacio de frente único para seguir procesando nuevas experiencias, como que ya habían agotado sus capacidades de negociación, y nuestros líderes se dieron por vencidos.

Otra pregunta que me surge es ¿la Izquierda Unida debió mantenerse unida, o debió dividirse de otra manera? Algunos opinan que no Barrantes y los partidos sino el ala radical y el ala legal, otros señalan que debió mantener todas las tendencias en su interior, mientras otros creen que mas bien debió expulsar a los sectores radicales ¿qué opinas tú?

Yo creo que la Izquierda Unida debió haber conservado al conjunto, exceptuando los casos de auto exclusión, como ya había sucedido con gente que pasó abiertamente al senderismo, pero radicaloides que había dentro del grupo de Izquierda Unida yo creo que pudieron ser mantenidos dentro, no era necesario expulsarlos, yo pienso que había condiciones para que Izquierda Unida se hubiera podido mantener como tal, aún conservando a personas con planteamientos y tesis como La Trenza, por ejemplo, pero que no tenían capacidad de decisión o influencia. Creo que Izquierda Unida no

logró construir el espacio suficiente para tomar decisiones democráticamente y poder continuar como frente porque creo que los partidos mismos no avizoraron lo que podían lograr construyendo, manteniendo el frente.

Ese aprendizaje no fue acumulado, recibido por todos, por la mayoría, en todo caso.

En realidad, yo creo que la militancia no tenía mayor capacidad de decisión…

¿Tú crees que si la militancia hubiera tenido mayor decisión, los resultados hubieran sido diferentes?

Seguramente. No era solamente que la población no participara, sino que los que participamos como que no nos la jugamos para hacer posible que nuestros partidos, nuestros dirigentes escucharan mejor. Yo supongo que la militancia podría haber influido para que se conservara el frente, pero creo que prevaleció más la sobrevaloración de los liderazgos y de lo que podían hacer los pequeños grupos con su convencimiento, sus formulaciones, sus declaraciones supuestamente más principistas, más consecuentes.

Conociendo lo que vino después ¿cuál fue la responsabilidad de la ruptura de la Izquierda Unida en el devenir tanto para la propia izquierda como para el sistema político general del Perú?

Fue fatal porque desmotivó a muchísima gente que se adhería a la izquierda y definitivamente prefería verla unida antes que desperdigada y la apoyaba si es que la percibía unida; entonces el rompimiento generó la búsqueda de otras opciones. Esto fue un precio muy alto porque hubo pérdida de credibilidad, la población percibió que la izquierda se peleaba por sus cosas, que los líderes se peleaban por sus cosas antes que por el país.

Para el país también fue grave, no solamente por la calidad de gran parte de su militancia, de los adherentes que tuvo, intelectuales, artistas, trabajadores, que tuvieron y tienen vocación por el país. Siento que la mayoría de la gente en Izquierda Unida quería lo mejor para el Perú, no éramos gente que buscábamos —como se dice— hacer chongo, queríamos encontrar salidas, buscar formas para construir un país mejor. Entonces cuando el Perú pierde una organización que podía convertirse en un medio que ayudara a proponer políticas públicas mas incluyentes, a promover procesos de descentralización que permitieran acercar más a la población con el Estado o viceversa, es decir, cuando el Perú pierde un referente político, incluso con sus deficiencias, que se convertía en una esperanza democrática y se pierde a mucha gente que no

se pasa necesariamente a la derecha, aunque gran parte se pasa a la derecha, pero otros ven con simpatía a Sendero, al MRTA[3] y de la gente no militante, adherente, se pasa a Belmont, Fujimori y así siguen buscando hasta hoy en día.

Algo que quieras agregar.

Así como en las décadas de los ochenta y noventa, hoy en día la izquierda tiene el proyecto de reconstruir sus lazos, reconstruir vinculaciones consigo misma y con la sociedad pero pensando en términos de largo plazo, pensando en el conjunto del país. Tenemos el reto de poner lo mejor de nosotros para hacer posible un próximo gobierno democrático y patriótico, capaz de realizar las grandes transformaciones que las mayorías nacionales por años vienen demandando. Bagua fue un campanazo, no seamos sordos. Lima no es todo el Perú. Creo que tenemos que recoger lo que hicieron líderes como Barrantes y otros, pensar al país, pensar lo que podemos aportarle y, en ese sentido, construir organización partidaria, organización social y trabajar con la población para que ésta se incorpore progresivamente a asumir sus responsabilidades, porque los partidos políticos no le van a resolver los problemas al país, no le van a resolver los problemas a la gente, es la gente, es la propia población organizada y participante quien debe asumir su responsabilidad, los partidos estaremos allí para acompañar y ser parte de esos procesos. Creo que la izquierda necesita reconstruir sus partidos, reconstruir espacios en donde, a pesar de las discrepancias, trabajemos juntos para construir un frente democrático y patriótico y, en el proceso, ir aglutinando, reagrupando, haciendo converger las distintas corrientes para que el Perú tenga representación política, tenga referentes políticos en donde no primen los corruptos, mafiosos o gente que "trabaja" para sus bolsillos y, esta vez, podamos contribuir con propuestas y un comportamiento ético a la conducción del Estado, con una óptica mas democratizadora, con justicia económica y social para todas y todos.

[3] Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

Entrevista a
HENRY PEASE

Henry, cuéntame, a mediados de los años cincuenta hasta inicios de los sesenta, aproximadamente, se estaba dando un cambio en la forma de mirar la política, gracias a las luchas de liberación nacional, la ruptura chino-soviética, luego la triunfante Revolución Cubana. ¿Cómo recuerdas ese tiempo desde tu participación?

A fines de los cincuenta estoy en tercero de secundaria (15 años) y comienzo a conocer las "invasiones" y las barriadas de Lima. Me impactó mucho una foto de *El Comercio* en la que la Guardia de Asalto (a caballo) arremetía contra los pobladores que invadían un arenal… creo que llevé el recorte para el periódico mural del colegio. Por entonces el jesuita Augusto Vargas —luego Arzobispo de Lima y Cardenal— nos llevaba a Primero de Mayo, El Ermitaño y Comas a hacer catequesis y trabajo social y otro jesuita, Santos García, profesor de historia y geografía, organizaba viajes y campamentos al interior del país. Ambos nos mostraban una sociedad distinta a la que vivíamos, con enormes carencias y exclusiones, demandante de justicia social y de cambio. Más aún, recuerdo que en 1961, saliendo del colegio, creo que en uno de los actos en la Asociación de exalumnos, un exalumno mayor que tuvo a su cargo un discurso nos dijo "ustedes verán incendiarse la pradera porque mientras en Lima vivimos cómodamente al campesino le pagan con veinte o cincuenta centavos más una bolsa de coca y una botella de aguardiente al día". Esa frase la he recordado mucho en los ochenta cuando apareció Sendero Luminoso.

Tomé entonces una opción: mi proyecto de vida era trabajar por cambiar esa sociedad que me parecía injusta. Inicialmente identifiqué el cambio con la vivienda, por el peso de la realidad de las barriadas e influido por mi padre que soñaba con que yo fuera arquitecto sin fijarse en varias de mis torpezas. Acepté un curso de dibujo arquitectónico por correspondencia invirtiendo los tres meses de vacaciones de 1960 y me devolvieron todas las láminas. Augusto

me aconsejó ir a economía, porque desde allí se podía cambiar más las cosas y por eso me presenté a la PUCP a estudiar economía, pero volví a fallar, ofrecían economía pero formaban contadores. Derivé entonces a Ciencia Política, no pensando en ser un investigador sino en tener instrumentos para cambiar esta sociedad.

Mi ingreso a la PUCP en 1962 hizo crisis cuando me encontré con una Facultad que formaba contadores públicos, quise retirarme y mi padre que ese año era Ministro de Educación de la Junta de Gobierno, me llevó al ministerio a conocer nuevos rumbos. No me hizo empleado público sino me duplicó la propina que me daba de su bolsillo y me fue haciendo conocer diversas áreas y ramas. Me interesó la alfabetización que iniciaba un programa masivo y organicé un programa que propuse a la Federación de Estudiantes de la PUCP, que presidía Jaime Montoya, quien me apoyó y me llevó ante el rector, el padre Mac Gregor. Él confió en nosotros y nos dio diez mil soles de entonces como presupuesto. Más de 500 estudiantes quisieron participar y se inscribieron. Participaron 137 y tuvimos cinco centros de alfabetización en Comas y más de 200 alfabetizados el primer año.

Desde este trabajo me fui interesando en el movimiento estudiantil y en la PUCP la corriente socialcristiana era importante aunque no se había organizado como tal. Desde que estaba en el colegio me había reunido periódicamente con algunos amigos para estudiar la doctrina social de la iglesia, especialmente las encíclicas sociales. En casa de Rafael Roncagliolo nos reuníamos con Chema Salcedo, Santiago Pedraglio y Javier de Belaúnde si mal no recuerdo. Como siempre, a esa edad, había muchas discontinuidades, interrupciones… pero fue afirmándose una voluntad de cambio que no siempre aterrizó en compromisos partidarios. Fundamos el primer movimiento estudiantil de la PUCP "Izquierda Universitaria" que nació en un encuentro de dos días en Huampaní en 1965 y me eligió su primer presidente. Yo no me inscribí en la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) hasta después de terminar mi mandato como presidente de la FEPUC (1965-66) porque quería resguardar mi independencia. Pero en el movimiento estudiantil forjamos una serie de planteamientos de reforma universitaria que tenían una mirada del país diferente a la tradicional.

Y dime las relaciones entre Democracia Cristiana y los partidos que van apareciendo de la nueva izquierda y PC eran, supongo, casi inexistentes ¿o si habían lazos?

No había una relación frecuente y cotidiana en la PUCP, como sí en otras universidades, pero nos conocíamos. Por ejemplo, los últimos candidatos del movimiento socialcristiano que fueron Salcedo y Blancas tienen que haber

tratado entonces a Diez Canseco y Haya de la Torre que fueron dirigentes estudiantiles en esa época. Yo los recuerdo después…los conocí cuando trabajaba en DESCO. Pero mi experiencia en la Democracia Cristiana fue breve, me inscribí el 66 y me retiré el setenta junto con Enrique Bernales, Rafael Roncagliolo, Alfredo Filomeno y Jaime Montoya, quienes se enfrentaron con Héctor Cornejo Chávez en un congreso, en que nos acusó de comunistas… para variar.

El velasquismo, mal que bien, digamos fue un momento, una circunstancia más o menos importante para la formación de la izquierda, tanto del PC —que manifiesta una oposición crítica— como de la nueva izquierda, de estos partidos juveniles de izquierda que tenían una posición beligerante y de confrontación. Pero al mismo tiempo, el velasquismo logra atraer a diversas tendencias, parte de la Democracia Cristiana, Acción Popular Socialista y otras corrientes.

Para entonces ya estamos en DESCO, un centro que hacía investigación social y programas de desarrollo en sectores populares. Ingresé en 1960 y lo dirigí por elección anual de sus miembros desde 1973 hasta fines de 1982. Esta ONG fue fundada por democristianos como Hélan Jaworski y Federico Velarde que luego se alejan de la DC y se integran al SINAMOS. Los más jóvenes ya no entraron a la DC y muchos militaron en varios de los partidos de lo que luego fue la Izquierda Unida. DESCO fue un espacio de encuentro, plural y tengo a la mano un libro que lo recuerda*: Democracia y Movimiento Popular*. Fue fruto de un seminario que organizamos para el quince aniversario de DESCO. Están todos los colores de la izquierda…Carlos Iván Degregori, Rolando Ames, Enrique Bernales, Fernando Gonzáles Vigil, Rafael Roncagliolo, Eduardo Figari, Santiago Pedraglio, Eduardo Ballón, Fernando Sánchez Alvavera, Nicolás Lúcar…

A cada ponente —profesores latinoamericanos— le puse dos comentaristas de los partidos peruanos. Obviamente no todos trabajaban en DESCO pero en esta entidad había gente de varios partidos y más de una vez pretendieron tomar la dirección, pues era una ONG autogestionaria. Por eso me quedé diez años en la dirección y aprendimos a distinguir planos y tolerarnos.

Hubo crisis en 1973 justamente cuando, tras un largo esfuerzo, regresamos Marcial Rubio —que era el subdirector— y yo, de un complicado viaje por Europa, EEUU y Canadá y traíamos un paquete de proyectos aprobados que refinanciaban DESCO por dos años. En el mes y medio que estuvimos fuera se tejieron alianzas de viejo estilo que culminaron aprobando un estatuto que dejaba sin poder al director. Me reelegían por unanimidad pero querían que cada área hiciera lo que quisiera, incluso sin obligarse a cumplir

lo pactado con quienes financiaban cada proyecto. No acepté y negocié poniendo siete condiciones que modificaron las cosas a mi favor, no para imponer capricho alguno sino para darle una racionalidad a DESCO, en función de los compromisos adquiridos con quienes financiaban y con las organizaciones sociales que habían confiado en nosotros y habían en medio también organizaciones campesinas, obreras, dirigencias vecinales etc. La asamblea de DESCO se había dividido en dos, aparentemente, a un lado quienes se vinculaban o articulaban con varios partidos de izquierda y al otro los demás, con o sin articulación política. Superamos la crisis, paso a paso, y el resultado fue una entidad con buenos resultados en sus proyectos y buena imagen institucional. Eso me hizo pensar que no sería imposible la unidad de esa izquierda, aunque obviamente eso era más complejo.

Como siempre los debates se alejan de la realidad. El lado que se vinculaba a partidos de izquierda nos llamaba gobiernistas a los demás. Mi opción, sin embargo, no fue el gobierno. Me ofrecieron puestos importantes en éste y no los acepté y mi trabajo de investigación y mis libros de esos años no los pueden encajar en esos términos y, como varios otros, optábamos más bien por fortalecer entidades de la sociedad civil en sí mismas y más allá del aprovechamiento partidario que unos u otros quisieran hacer. El campo popular se había dinamizado mucho más allá de lo que querían o podían controlar los militares y había en ese campo muchas posibilidades valiosas para la gente.

Ah, eso es importante, o sea como que hay dos campos, dos escenarios: el del gobierno y el de la sociedad civil.

En los setenta se dinamizan los movimientos sociales populares. Hay acciones del gobierno pero hay mucha iniciativa desde abajo. En los siete años de Velasco se reconocen más sindicatos que entre 1821 y 1968. Es obvio que en el campo la reforma agraria conlleva muchas formas de movilización campesina pero incluso si miras la ciudad de Lima, con alcaldes designados a dedo por el gobierno, muchos de ellos militares retirados, ninguno pudo contener a los ambulantes que inundaron las calles buscando un espacio de trabajo. En varias dimensiones a la vez se va construyendo un nuevo tejido social. Los partidos de izquierda son parte de ese mundo pero no lo dirigen, aunque vendrán desde 1977 algunas coyunturas puntuales en que sí influyeron en sus más grandes organizaciones. Para poder ser dirección política, la unidad de la izquierda era indispensable. La persona que encarnó esa unidad fue Alfonso Barrantes. Yo lo discutí con él años más tarde, en tiempos de la ruptura, cuando un amigo lo había convencido que él era el dueño de los votos y le dije que era un grave error, que él era el hombre de la unidad y que si se rompía la

IU él desaparecía y cualquiera lo ganaría. Terrible porque ese cualquiera que sacó más votos que él fui yo, que sacrificando la candidatura a la alcaldía tuve que sacar la cara por IU en las elecciones presidenciales cuando él se inscribió con los que se fueron en el JNE.

Esos años de la IU fueron una sucesión interminable de crisis. La primea fue antes de asumir la alcaldía, cuando un coronel amigo suyo que trabajaba en el Comando Conjunto nos informó que ganábamos según sus encuestas…en vez de alegrarse entró en crisis y me dijo ¿Y ahora qué hacemos con eso? (se refería a la municipalidad).

Tú estabas preparado.

No, porque no era cuestión de administrar una institución sino de hacerlo con partidos que se llevaban mal y confrontaban todo el día y un líder que, en ese contexto, solo apostó por una salida caudillista. El día que me buscaron en mi casa para proponerme que fuera como teniente alcalde fue la primera crisis que vi. Me trasladé al local de la Plaza Dos de Mayo, conversé con Alfonso y los representantes de los partidos y acepté. Esa noche cerraba la inscripción y estaban en los trajines de armar las listas, en una pugna feroz. Cerca de las doce Alfonso se escapó y desapareció en un taxi, por lo cual tuve que acompañar yo a los personeros a inscribir la lista. Poco después Alfonso me acusaba de coordinar con los partidos contra él y yo aprovechaba para decirle que llegaba a una IU donde eran indispensables los partidos y él, yo sirvo en ese contexto y no en otro le dije. Ya mi experiencia en la DC fue frustrante por el estilo caudillista que impuso al final Cornejo Chávez y no me interesaba repetir lo mismo. Quizá por eso nunca me dijo sus planes de ruptura.

Quiero retroceder un poquito a lo que decías de la relación de un gobierno militar con sociedad civil, pero en el caso que estamos hablando, de DESCO mediado por intelectuales militantes. Eso creo que le da un tono particular a la izquierda del momento. Está bien, habían los movimientos sociales, populares, pero esa relación institucional que se da digamos entre espacios como el Gobierno Militar, con asesores intelectuales y sociedad civil, con estos espacios como DESCO con intelectuales también jóvenes que están proponiendo una forma diferente de ver el país… le da un tono particular a la izquierda ¿no? ¿Cómo crees tú que este protagonismo de lo intelectual impacta en una forma de ser la izquierda peruana?

No sé si llamarlos intelectuales o profesionales. Siempre pensé que el intelectual más que un aplicador es un formulador pero estos son básicamente centros de aplicación, más allá del derrotero personal de cada uno. Esta caracterización vale también para los partidos de la época.

Un profesor belga de ciencia política nos convocó para una investigación que fue su tesis doctoral sobe los partidos políticos en el Perú de los sesenta. Me tocó hacer entrevistas a dirigentes de Acción Popular. En todos los partidos los dirigentes de cada nivel eran profesionales, estamos hablando de clases medias cuyo eje de desarrollo en la sociedad es tener una profesión. Algo de eso cambia en los setenta: conocí muchos militantes que truncaron sus estudios universitarios por decisión de sus partidos.

Esa es más o menos mi inquietud para entender la característica de Izquierda Unida, porque eran profesionales, pero como tú dices, eran también militantes y como militantes estaban entre, digamos, el desempeño profesional propiamente dicho y el pertenecer a una jerarquía del partido y muchos terminan siendo cortados, quebrados por las decisiones de las dirigencias de los partidos.

Pero tienes que distinguir entre partidos y partidos porque esa jerarquía así no existió en la Democracia Cristiana. Probablemente derive de la concepción marxista-leninista de partido. Creo que un elemento que influyó en esa dirección fue la devoción que tenían por la lucha armada —algo más leninista que marxista— y que repetían como ritual religioso. Repetí insistentemente a mis alumnos que "el camino condiciona la resultante" y que la lucha armada no es la manera de construir una sociedad y un estado democráticos. Pero vale decir que lo democrático apenas lo tomaban con pinzas, aunque fue creciendo con la práctica de los ochenta. Recuerdo siempre a un alumno que hace casi cuarenta años me dijo ¡Ud. es un socialdemócrata! como si estuviera diciendo ¡Ud. es un hijo de puta! y ahora está en el PPC.

Esta lógica militarista estuvo presente en el Partido Aprista y en los partidos de izquierda y pesó mucho en los sesenta, setenta y ochenta. Viniendo de una sociedad autoritaria y caudillista, marcó muchas relaciones sociales y fortaleció la intolerancia. Siempre recuerdo un libro de Regis Debray, periodista francés que fue compañero del Che Guevara en Bolivia y que luego escribió *La crítica a las armas,* en donde refiriéndose a las guerrillas del Perú dice "…muchos capitancitos sin soldados que mandar…". Eso se dio, a mi modo de ver, en el caudillismo de los partidos y constaté en la campaña del noventa cómo truncaron los estudios de varios que fueron alumnos brillantes de la universidad.

Pero eso de que en los ochenta y a principios de los noventa, cuando rompe Izquierda Unida, va a aflorar que esto funcione, esa lógica radical de ir al pueblo, entregar la vida por la revolución…

Es que esa no es la lógica. Yo fui parte de una generación que desde los sesenta se entregó a ese servicio pero eso no significaba convertirse en peón

de un capitancito que te maneja a su antojo. Obviamente hay diferencias con la ideología que se tenía como cemento que amalgama esas relaciones. Los setenta y los ochenta fueron para mí años totalmente dedicados a este servicio y a esta cercanía popular. Desde DESCO en Huaral, Santa, Pacaraos y Huancavelica, o en Canto Grande, Villa el Salvador o en sindicatos y luego desde la municipalidad e IU, en el mismo universo. No era una tarea solo, lo hicimos con Mary como parte esencial de nuestra relación hasta el final de su vida.

Tú venías de otra tradición.

Pero no venía de una tradición que me llevara a ser peón de ningún mandón y no acepté nunca que nadie me mandara así.

Pero es la lógica radical de esa tradición. Encuentra razones o sentido en la segunda fase con las huelgas, los paros, la idea —ahora vemos que no era tan cierta— de la revolución a la vuelta de la esquina, lo que se llamaba en ese tiempo ascenso de las masas, como que justificaba esas forma de ver la política y de actuar en ella. Eso que aparece a fines de los setenta se prolonga.

Eso viene desde antes por ejemplo en las tradiciones del PCP y de Patria Roja. Estaban enfrentados por su historia más que por sus diferencias. Son construcciones históricas muchas veces llenas de chantajes. Eso va a forjar un tipo de militancia mucho más cerrada y para Izquierda Unida afectó todas las relaciones. Era una relación difícil entre destacamentos, de parecida conformación, en donde cada uno se sentía portador de la historia y de la verdad —a veces absoluta— con pocas variantes en términos de democracia interna. La práctica hizo vencer muchos prejuicios y creo que se avanzó en entender la política como una dimensión propia, no simple reflejo de lo militar. También se avanzó en reconocer al otro, distinto, y tolerarlo en una sociedad que practicaba en muchos ambientes la intolerancia.

Luego, en lo que se llamó la nueva izquierda se repitieron muchos de estos rasgos que estrangulaban la democracia interna y hacían feroz la confrontación entre partidos de izquierda. La mala relación entre los partidos de la IU viene desde su historia de rupturas y confrontaciones previas. En los setenta muchos observadores sosteníamos que todos estos partidos declaraban que el imperialismo era el enemigo principal pero, en realidad, lo era el partido con el que acababan de romper.

Pero de su lógica partidaria a la lógica institucional de la ONG…

No son compatibles y tengo infinidad de pruebas.

Ya me imagino, ahí tenías que ser director de DESCO pero también, al mismo tiempo jefe de partidos.

Lo que sostuvimos era que DESCO era un espacio común, de franja, que no podía ser apropiado por ningún partido.

Pero es una relación difícil. Mantener todo lo académico, lo profesional, con lo político militante, es una tensión permanente.

Tensión sí, pero salimos adelante y todos aprendimos.

Bueno, ya en los ochenta, después de las elecciones de la Constituyente, creo que el porcentaje que llegan a alcanzar los diferentes partidos de la izquierda es casi un tercio.

No fue un tercio sino 30% en 1978.

Un 30% le justifica esa actuación inmediata anterior con Morales Bermúdez, pero ¿no consideras que de todas maneras ayude este comportamiento a relacionar los partidos con los sectores sociales como el obrero, el campesino?

Las luchas mismas unieron coyunturalmente a todos, en cada día de paro hemos estado juntos, cuando había que defender derechos también. Las luchas sociales llevan a confluencias objetivas. En esos años conocí al joven Alan García, en medio de gestiones.

Es decir no hay una relación orgánica entre el dirigente y el partido.

No había un partido de toda la izquierda sino muchos partidos enfrentados entre sí que solos no podían pesar en política y fue lento y tortuoso el proceso de unificación, lleno de cortapisas porque cada uno quería desarrollar su perfil, su estrategia, etcétera. Más aún, creo que todos sabían hacer trabajo sindical pero era una izquierda pre-política y poco formada en democracia. Compartía con el resto de la sociedad una cultura política antidemocrática. Mi generación no solo vio desmoronarse varios proyectos democráticos sino predicaba más bien los límites de las democracias y no sus virtudes. Por eso en los sesenta se le proponía el apellido de formal a la democracia y se la devaluaba. No se aceptaba que la democracia podía servir para alcanzar conquistas sociales y no existía como hoy una cultura de derechos humanos.

Yo le decía a Beto Adrianzén, comentando el primer capítulo de su libro[1], que si los actores de ese momento —que en esta sala elegimos a Valentín

[1] ADRIANZÉN, Alberto. *La transición inconclusa de la década autoritaria al nacimiento del pueblo.* Lima: Otra Mirada, 2009.

presidente del Congreso— hubiéramos tenido en cuenta sus definiciones de minimalismo, todavía Fujimori seguía gobernando en Palacio. Los actores tienen que priorizar lo posible y no sus buenos deseos, aunque éstos sirven para fijar el rumbo. En esta casa estuvieron todos los grupos, incluso Rafael Rey ¿cómo iba a salir una opción socialista? Si esto no se entiende, no se entiende lo que es un régimen democrático de la misma manera que si se sigue pensando que hay que voltear la tortilla para que los pobres coman pan y los ricos ya sabes qué, tampoco es posible un régimen democrático. Y ya sabemos que alcanzarlo no resuelve todos los problemas pero insistimos, como hace tantos años, que este camino es mejor que la lucha armada que es lo que todos predicaban, aunque es lento, tortuoso y lleno de frustraciones.

Claro el político tiene que manejar lo posible en los escenarios dados. Dime, lo que te decía de la votación para la Asamblea Constituyente, hizo ver a los partidos como que esa relación los encaramaba, los legitimaba, los justificaba… los explicaba, pero claro, yo suponía que eso había ayudado a establecer una relación orgánica entre los partidos y tú me dices que no fue así.

El nivel de enfrentamiento ente los partidos era muy grande a fines de los setenta. Probablemente la mayor confrontación estaba entre el PCP que dirigía la CGTP y los demás partidos, casi todos dirigidos contra el PCP. La famosa contradicción entre la Unidad de Izquierda y la Alianza Revolucionaria de Izquierda fue expresión de eso.

Claro ARI y… no me acuerdo el otro…

Pero si te pones a pensar en los resultados electorales de la Constituyente, quien ganó fue el FOCEP con la dirección de Genaro Ledesma y el liderazgo de Hugo Blanco, en el sector más desarticulado por llamarlo de alguna manera. Por eso la apuesta de Alfonso Barrantes en IU fue la posibilidad de construir un escenario nuevo y ese fue el intento que se tiró al tacho el noventa.

El 89 muy a la mala.

Eso estaba en retroceso, se había avanzado en la apuesta democrática pero seguía pesando. Rolando Ames, que estuvo en esa discusión del Congreso de IU, te puede contar. Pero cuando en medio de ese proceso se radicalizan contradicciones políticas y no se sabe ni acepta competir con reglas claras.

Te pongo un ejemplo de los temas. Cuando comenzábamos la gestión municipal un día Alfonso, de visita en mi casa, me dijo algo así como "yo quiero saber en qué y cuándo nos vamos a enfrentar". Yo estaba sentado en mi biblioteca y tenía a la mano una colección de la Revista *OIGA*, saqué una que

tenía marcadita y le dije: "Si vuelves a repetir esta cojudez te contesto". Es que en una entrevista se proclamaba estalinista. La segunda, le dije, "te contestaré y me enfrentaré si tú transiges con Sendero Luminoso en cualquier punto, en nada más, obviamente mientras estemos en la Municipalidad". Yo cumplí y él también. Pero hacía daño cada vez que Patria Roja salía con su lema "el poder nace del fusil" aunque nunca lo empuñaron y hacía daño Diez Canseco con su tesis del "brazo armado" en medio de un país que estaba conmovido por la violencia iniciada por Sendero Luminoso.

Hay un lento aprendizaje, asimilación y valoración de lo que es la democracia, pero dentro de la Izquierda Unida eso era difícil pues estaba presente la opción armada que iba en retroceso por una valoración diferente.

Lo que veo hoy, cuando se dan cuenta que han pasado algunos años y no se logran cambiar las políticas neoliberales, es que algunos comienzan a llevarse la democracia de encuentro, dicen en *Otra Mirada* que la propuesta de reducir a la mitad en período parlamentario es electorera. No se analiza la importancia de un contacto mayor con el electorado y de separar las elecciones para que el parlamento no sea la cola del ejecutivo y a la larga resulte dependiente del caudillo de turno.

¿Tú percibes una involución o un congelamiento?

Yo percibo que se vuelve a lo mismo y a veces son las mismas personas, aunque ya no hablan de lucha armada pero ésta no sale de su disco duro.

Y partidos no democráticos.

Yo diría partidos protodemocráticos como casi todo en el siglo XX, que tuvo más años de autocracia y donde los regímenes democráticos no tuvieron continuidad elemental. En plena crisis impulsamos el primer congreso de IU con la tesis "Un militante, un voto". Me tocó impulsar la organización de más de cuatrocientos congresos distritales y provinciales tras la inscripción de más de 150,000 peruanos, la mayoría de los cuales no eran militantes de los partidos. Barrantes se inscribió y tuve la ficha en mis manos. Si hubiera asistido, su liderazgo se hubiera recompuesto y se hubiera afirmado ese espacio común. No fue así y se retrocedió a lo que puede ser un frente de partidos o alianza electoral y eso murió tras las elecciones de 1990.

¿Y por qué prefirió romper? ¿Por su concepción estalinista que de repente la guardaba íntimamente, por cálculo político, por malos asesores, por un caudillismo exacerbado?

Yo creo que fue una decisión colectiva con quienes se fueron con él. Creo que pensaban como Alfonso que los votos se irían con ellos o que, por lo menos, quedarían como una agrupación más grande y decisiva. Todos perdimos y la izquierda dejó de ser alternativa de gobierno.

Bueno, yo he conversado con ellos y me decían de que la contradicción frente a los grupos que proponían la lucha armada y que todavía no abandonaban las visiones insurreccionistas era tan fuerte, tan aguda que ya era imposible sostener ese frente.

Yo sostengo que esa es una racionalización a posteriori. Salvo el PSR —que no se definía marxista leninista— cuando deslindó años antes con un sector militarista o violentista de su organización, no recuerdo que los otros partidos que se fueron con Alfonso hayan hecho deslinde teórico importante con la lucha armada, más allá de cuestiones puntuales en medio de la lucha política al interior de IU en las que pudimos coincidir. Sostengo, además, que ninguno de los que tu ahora ubicas en las visiones insurreccionistas estaba muy dispuesto a usar las armas y quizás la prueba para el historiador sea que nunca las usaron, ni siquiera cuando la cosa se puso peor. Tampoco creo que "las masas", que si estaban en IU y pude conocer y tratar, cara a cara, los hubieran seguido por ese camino. La lucha armada era parte de una lógica de chantaje para imponerse con autoridad —ciertamente autoritaria— y excluir otras opiniones. Era ideología que se aplica con muchas contradicciones pero la lucha política tenía otros elementos que pesaban.

Yo no encontré en IU ni en los partidos que la integraban ningún defensor de Sendero Luminoso. Si no hubiera sido así no habría sacado la cara por ellos. Te cuento una anécdota de 1990. Fujimori, antes de jurar, me llamó al Círculo Militar y me propuso ser Ministro de Educación. El cargo me encantaba —lo ejercio mi padre y allí conocí por primera vez el Estado en 1962— pero no acepté porque quien me lo proponía era tan desconfiable que en medio de la propuesta me dijo varias mentiras. Como presionaba y me decía que la IU no me dejaba, le dije que si quería se los traía a conversar pero que yo tomaba mis decisiones y no iba a cambiar. Esa noche le llevé a todo el CDN menos a Javier Diez Canseco porque esa tarde se retiró el PUM de IU. Fujimori creía que esos izquierdistas simpatizaban con Sendero, por eso sostuvo con energía que él dialogaría con Abimael Guzmán. Le contestó Jorge del Prado, el secretario general del PCP, diciéndole: "Presidente, con esos solo dialogan las metralletas". Del Prado no se fue con Alfonso y estaba muy lejos de sostener una apuesta insurreccional o algo por el estilo, aunque como todos los del PC tuviera la lucha armada en la galería de modelos ideológicos a usar.

¿No crees que la presencia de Sendero fue un catalizador muy perverso dentro de la Izquierda Unida y – como decía Chema Salcedo – que parece ser la conciencia sucia de la Izquierda… que sienta voz de revolución… y que ahora ya lo estaba haciendo pero por otro lado, buscando el realismo político que estaba en el lado de la constitucionalidad.

Eso solo puede haber estado presente el 78 cuando Patria Roja se negó a ir a la Constituyente. Pero además ya entonces era evidente el carácter antipopular de Sendero Luminoso, no solo porque desde el principio hasta el final asesinaba a líderes del pueblo sino por algo de lo cual hoy no se puede tener duda: fue el que liquidó al movimiento popular más importante del siglo XX. No te olvides que la mayoría de partidos de IU tuvieron muchos muertos en manos de Sendero.

Así fue la cosa…

Creo que no se le puede echar la culpa a Sendero de algo que tiene que ver con cada una de estas formaciones y con una historia que fue sistemáticamente confrontacional.

O sea que la lógica militar…

No me refiero ahora a eso sino a la lógica de confrontación. Si entiendes la política solo como confrontación no entiendes el régimen democrático.

Entrevista a
SANTIAGO PEDRAGLIO[1]

Los años cincuenta y sesenta fueron importantes no solo para la izquierda internacional sino también para el mundo. Es el fin del estalinismo y la ruptura entre Moscú y Pekín, además ocurren la Revolución Cubana, las guerras de Liberación Nacional, etc. y en el Perú se inicia el proceso de formación de la nueva izquierda, partiendo desde el Apra Rebelde. Es decir, todo un conjunto de fenómenos que darían explicación a la posterior formación de la izquierda en el Perú. Desde hoy, y desde la actual posición casi marginal de la izquierda peruana ¿cuál es tu análisis de todos estos procesos?

En lo que tú llamas la *nueva izquierda*, que se formó a fines de la década de 1960 y durante la siguiente, nunca hubo una clara memoria histórica. De alguna manera, la política comenzaba con la Revolución Cubana (1959); desde ahí retrocedíamos a saltos hasta Mariátegui y la Revolución Rusa de 1917. La Revolución China apareció más tarde en el horizonte de los referentes. En todo caso, no había una visión que permitiera interpretar los procesos sobre los que me preguntas ahora. Con esto quiero decir que la respuesta de hoy no corresponde necesariamente a la que te hubiera entregado hace treinta años.

En 1956, con el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se inicia el fin del régimen estalinista totalitario que había vencido, junto con los aliados occidentales, en la Segunda Guerra Mundial. En ese momento percibíamos la experiencia soviética, en general, incluido el estalinismo, más como una "desviación" del socialismo que como el régimen totalitario en que se había transformado. Contra lo que interpretábamos muchos de nosotros, los chinos, encabezados por Mao Tse Tung, no fueron en ese momento los renovadores sino los "duros", los que querían impedir

[1] Agradezco los aportes y las conversaciones con José Cornejo, autor de *El socialismo del siglo XX* (Lima: Fauno Editores, 2009), amigo y compañero de andanzas políticas y filosóficas. Me hago cargo, sin embargo, de las afirmaciones aquí sostenidas.

que se criticara el régimen de Stalin. Esto no era gratuito, pues Mao no estaba dispuesto a emprender ninguna reforma democrática, como se comprobó años después con la frustrada experiencia de la mal llamada "revolución cultural".

La Revolución Cubana triunfó en 1959, cuando terminaba mi segundo año de educación secundaria. En 1960, cuando estaba en tercer año, era su ferviente defensor. El debate con mis profesores del colegio jesuita era permanente y enriquecedor. Es decir, ese era un proceso cercano a nosotros. Era la prueba práctica de que la revolución era posible en América Latina. Es cierto que la *nueva izquierda* no bebe de ella en la dimensión ni con la fidelidad de los guerrilleros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y del Ejército de Liberación Nacional de 1965; había una cierta distancia, nacida del —ya a la vista— infructuoso esfuerzo de repetir la experiencia cubana en otros países de la región. Pero sin duda el aspecto heroico y la fundación de un nuevo Estado, como producto de una guerra revolucionaria, movilizaba los espíritus.

Por otro lado, no hay que olvidar lo sucedido en Chile: el derrocamiento del democráticamente elegido gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular en 1970. Para muchos de nosotros era el claro ejemplo de que los caminos de la democracia representativa no estaban abiertos para llegar al socialismo. Hay solo catorce años entre la Revolución Cubana (diciembre de 1959) y el golpe de Augusto Pinochet (septiembre de 1973).

Tampoco hay que soslayar que en 1975 se produjo la victoria de la guerra de liberación nacional en Vietnam y, posteriormente, el éxito de los procesos revolucionarios en Indochina. Los pequeños países podían vencer a los grandes. Eso sonaba increíble. No podemos dejar de lado que ese era el horizonte que vislumbrábamos, muy distinto a lo que puede verse en la actualidad.

Creo que la pregunta obliga, pues, a considerar que es imprescindible entender el trasfondo político y cultural en que se mueve y desarrolla la izquierda latinoamericana y peruana en las décadas de 1960 y 1970. Sería simplificar pretender reducir los errores posteriores de la izquierda —y su práctica desaparición orgánica— a un rechazo o incomprensión de la democracia liberal o representativa. Más aún, en el Perú la crítica a la democracia liberal y la afirmación nacionalista no eran nuevas: baste con revisar los textos aurorales del Apra y las críticas de José Carlos Mariátegui.

Si ese hubiera sido el problema, hoy no habría izquierda en América Latina: en casi todas sus versiones, desde la llamada "prosoviética" hasta la "procubana", pasando por la "prochina" o la nacionalista en sus diferentes variantes, como fue la experiencia velasquista, la izquierda de aquel entonces no creía en la democracia liberal o representativa. Sin embargo, hoy existe el Partido de

los Trabajadores en Brasil; el Frente Amplio gobierna con un presidente ex tupamaro en Uruguay; y en Chile la Concertación gobernó veinte años, con dos presidentes socialistas. Todo esto, sin olvidar al actual gobierno de El Salvador, que tiene como uno de sus principales sustentos al Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional.

El trasfondo cultural de aquel momento está marcado por la idea de que la lucha política asumía la forma de una lucha por la liberación nacional; es decir, que estaba orientada principalmente contra las formas de exclusión social y de dominación interna, articuladas por la dominación imperialista. Este fue un horizonte común a todas las fuerzas de la izquierda en el tercer mundo, que reflejó el clima cultural y político del gigantesco movimiento de descolonización a nivel internacional, luego del fin de la segunda guerra mundial, que puso punto final a los imperios coloniales. Si no se comprende este punto de partida, se estará lejos de entender por qué apostamos por el cambio radical millones de personas en el mundo, sobre todo los que éramos jóvenes.

La forma política "por excelencia" de nuestra concepción del despliegue de la libertad era la revolución, como una ruptura radical e innovadora en pro de un nuevo orden social. Los nombres de las organizaciones no son sino un reflejo de este paradigma generacional: la mayoría hacían alusión expresa a la liberación nacional.

En este horizonte común se producían debates internos sobre las estrategias: guerrilla, guerra popular, insurrección, huelga general, elecciones…; pero todas compartiendo un horizonte común: la política se presentaba sobre todo bajo la forma de una lucha de liberación —del imperialismo norteamericano, de formas de dominación colonial o de la explotación social. Incluso la socialdemocracia, que ya no era marxista, manifestaba abiertamente su condena a la política imperial norteamericana en Vietnam, condenaba las políticas neocoloniales y apoyaba activamente la lucha por la descolonización en África, la causa palestina y las luchas antidictatoriales en Centroamérica, comprendidas las que hicieron uso de la violencia armada como en Nicaragua y El Salvador. En el Frente Sandinista había una fracción socialdemócrata; y este movimiento sigue siendo miembro, hoy, de la Internacional Socialista.

Esto quiere decir que los posteriores fracasos de la izquierda peruana no tienen que ver exclusiva ni principalmente con su crítica o rechazo a la democracia representativa, ni con la vocación antiimperialista de ese entonces. Era una corriente que sobrepasaba largamente a la autodenominada izquierda revolucionaria y que comprometía a amplios sectores de la socialdemocracia y a movimientos nacionalistas incluso dentro de las fuerzas armadas.

En este contexto de un gran movimiento emancipatorio internacional, se incorporaron a la política miles de jóvenes en el mundo entero. Cabe recordar los movimientos contestatarios de 1968 en Europa y el movimiento pacifista y pro derechos civiles en Estados Unidos. Habría que añadir, a la comprensión de este proceso de politización hacia el cambio radical de un sector importante de la izquierda peruana, el simultáneo abandono del Apra de sus tesis antiimperialistas[2] y la marginalidad en la que se movía el Partido Comunista Peruano (prosoviético).

Es conveniente insistir en esta mirada que obliga a resituar las opiniones y los compromisos políticos; dicho esto sin ánimo de pasar por agua tibia los errores graves, pero sí con el propósito de subir la varilla de la crítica. De lo contrario, resulta demasiado fácil descalificar —desde la perspectiva democrática dominante a partir de la década de 1980— a los izquierdistas y nacionalistas de ese entonces[3].

Sin embargo, el dato a no perder de vista es que, a diferencia de otros países de la región, en el Perú no conseguimos que este gran movimiento de politización de amplios sectores se tradujera en organizaciones políticas de masas sólidas y permanentes. Es una particularidad de nuestro país, que tiene relación con la derrota de Izquierda Unida y de sus partidos conformantes.

El velasquismo ayuda a entender a la propia izquierda, sea porque una parte de ella lo apoyó o porque otro sector se mantuvo en una posición de confrontación radical. ¿Cuál consideras tú que es la mayor influencia del reformismo velasquista en la constitución de la izquierda?

El mayor impacto del reformismo velasquista en la constitución de la izquierda en la que participé fue, a mi parecer, la necesidad de negación. Esto es, una afirmación por negación: lo que hacía Velasco no era la Revolución. Alberto Flores Galindo tuvo razón cuando tempranamente, en 1986, dio cuenta de este hecho. Negar tuvo algo de positivo porque permitió desarrollar la crítica al Estado y a la sociedad peruanos; así como el apoyo a importantes luchas rurales por la democratización de la propiedad de la tierra y, a través del llamado *clasismo*, por la conquista de derechos dentro de las empresas. Sin embargo, a la vez, esta afirmación por negación evitó el desarrollo de un pensamiento riguroso, exigente, al engancharnos con una vertiente dogmática. Condenar

[2] No fue casual que en plena superconvivencia entre el Partido Aprista y el odriísmo, durante el primer gobierno de Fernando Belaunde se produjeran, en 1965, los primeros brotes guerrilleros, en particular el del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, de Luis de la Puente Uceda, desgajado del Apra, y la fundación de Vanguardia Revolucionaria.

[3] Ver al respecto el excelente texto de Carlos Franco *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina* (Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1998).

de manera sistemática el velasquismo fue una reivindicación de la "pureza" de la propuesta revolucionaria.

No obstante, el velasquismo le dio cuerpo y forma a otro sector de la izquierda, que en su mayoría venía de una tradición democrática (la Democracia Cristiana, por ejemplo) y que se comprometió con un gobierno militar dictatorial —aunque no comparable con las experiencias chilena, brasileña o argentina de ese entonces—, en aras de llevar la reforma y los cambios por esta vía. Este importante sector de la izquierda, del que surgió el Partido Socialista Revolucionario (PSR), con muchos cuadros provenientes de la Juventud Demócrata Cristiana, del Partido Comunista y del antiguo Partido Social Progresista, sí tuvo una experiencia de gobierno, lo que posteriormente los lleva a tener una mirada más realista de las posibilidades del cambio social en el país.

Este fue un tiempo de grandes disputas ideológicas y de caracterización del país y del gobierno al interior de los diversos partidos de la izquierda. Desde ahora ¿cómo evalúas estas polémicas?, ¿contribuyeron efectivamente a consolidar a la izquierda o constituyeron, por el contrario, un obstáculo para su desarrollo?

Quiero reivindicar la voluntad de cambio que nos movilizaba. La pasión que nos animaba por transformar el país, en el contexto de un horizonte político-cultural que nos daba señales claras de que tal propósito era posible y necesario. Sin embargo, vistas desde ahora, algunas de estas "grandes" disputas ideológicas me parecen lamentables: un dechado interminable de discusiones por definiciones o palabras, que ocultaban el personalismo y la reiterada falta de comprensión respecto de que la institucionalidad —y la representación de sectores muy importantes de habitantes del Perú— estaba antes que la urgencia de instalar una hegemonía en los pequeños núcleos donde este debate tenía efecto, lo que llevaba a divisiones que no tenían más consecuencia que terminar formando uno y otro "partido propio".

La política, entendida como propuestas nacionales; como representación; como habilidad para acumular fuerzas, neutralizar a los adversarios y surgir como una alternativa nacional de gobierno confiable, no se constituyó en una preocupación fundamental. Podíamos pasar horas discutiendo entre nosotros, antes que hacerlo con quienes teníamos como adversarios. El problema principal de la izquierda no fue, pues, no entender ni asimilar la democracia representativa o la democracia liberal o guiarse por los deseos de conquistar la liberación nacional y el socialismo; no es esto lo que la lleva a su virtual desaparición. Históricamente, en el país, la derecha tampoco prefirió la democracia representativa. Infinidad de veces optó por el golpe militar o

el gobierno autoritario, antes que por la democracia liberal; pero no dejó de gobernar, porque controlaba los poderes de hecho.

El espacio de pugna política era, pues, más complejo. De otro modo, no se entendería por qué la derecha pudo —y puede todavía— gobernar sin ser democrática; y tener detrás de ella, en muchos momentos de la historia peruana, a la mayoría de la población (o, por lo menos, de los votantes).

La izquierda, en el país, bebe internamente de diferentes culturas políticas. Una muy acendrada es la herencia caudillista, que adquirió la forma de prácticas carismáticas. Si un líder de la izquierda se tenía en muy alta estima, era conocido o tenía un buen caudal electoral, pronto se escucharía decir que representaba una "acumulación estratégica" de la revolución. Esta tradición carismática se ha reflejado también, sistemáticamente, en otros espectros políticos. Es el caso, por ejemplo, de Luis Sánchez Cerro, de las diferentes formas de caudillismo militar durante el siglo XIX y también de políticos civiles como Nicolás de Piérola. El caudillismo, el carisma (entendido en el sentido que define Max Weber), es una forma de entender y hacer política, de la cual la izquierda —por lo menos la que se denominó *nueva izquierda*— no pudo zafarse. No hay un solo texto serio de la época que sea una crítica sistemática a esta nefasta herencia de la cultura política peruana. Más aún, creo que el leninismo, como teoría de la construcción elitista del partido revolucionario, sirvió como justificativo para cultivar y reproducir esta práctica política tan peruana.

Sin embargo, la izquierda también fue heredera de una voluntad de cambio y apertura hacia los derechos con una larga tradición en el Perú, aunque en algunos casos sin una conexión directa. Hablo de los liberales del siglo XIX, siguiendo con Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y el sector de izquierda de la generación de 1950 que buscó organizarse no solo en el Partido Comunista sino también en el socialprogresismo, con personalidades como Sebastián Salazar Bondy, Alberto Ruiz Eldredge y Efraín Ruiz Caro. Esta vertiente de cambio tuvo en sectores de la *nueva izquierda* una versión con componentes "clasistas" (sobre todo vinculada a los sindicatos obreros y de trabajadores), campesinistas y algo indigenistas.

En todo caso, con el apoyo a muchas luchas de los obreros y campesinos de la época, creo que esta izquierda contribuyó, a veces sin mucha conciencia, a colocar en la escena política valores democráticos como el derecho a la ciudadanía dentro de la fábrica y los derechos ciudadanos de las personas del campo, en particular a la tierra y a la reivindicación de la lengua.

Sin embargo, el movimiento de izquierda que se constituyó en esos años fue bastante más vasto que el que se manifestó en los partidos políticos y, en especial, en las direcciones de éstos. No se redujo a los debates algo kafkianos sino que tuvo múltiples expresiones directas o indirectas y se tradujo, por ejemplo, en muy ricas experiencias culturales[4] y sentidos comunes sobre la justicia social que se instalaron en amplios sectores de la población.

La versión del marxismo que se asimiló en el plano más estrictamente partidario combinó dos componentes: el dogmatismo y una comprensión del marxismo más leninista que marxista. Era dogmatismo tanto en la teoría (la revolución era comprendida como algo históricamente inevitable) como en la organización de una especie de élite revolucionaria. En ese contexto, dos libros de Lenin resultaron fundamentales en la (de)formación política de muchos dirigentes: *Materialismo y empirocriticismo* y *Qué hacer*. El primero distinguía, de manera extraordinariamente esquemática pero impactante, su versión del idealismo y el materialismo filosóficos; el segundo hablaba de cómo organizar el partido revolucionario.

El dogmatismo no fue una particularidad exclusiva de la izquierda peruana. La pregunta es, entonces, repito, por qué otras izquierdas latinoamericanas pudieron superar los fracasos y dejar atrás esta característica, manteniéndose vigentes en sus respectivos países. Los casos más claros son el de Uruguay y el de Chile, por mencionar solo dos. Ensayando una respuesta, creo que en ambos países la tradición institucional, los prolongados periodos de experiencia democrática liberal y la conquista de derechos para gran parte de la ciudadanía permitieron a esas izquierdas criticar y reformar radicalmente sus puntos de vista. En el Perú, en cambio, el caudillismo carismático y el patrimonialismo frente al ejercicio del poder trabaron ese posible viraje, sobre todo cuando se dio esa posibilidad con la constitución de Izquierda Unida como un poderoso referente electoral.

En el gobierno de Morales Bermúdez se espectó una amplia movilización de masas que llevó a muchos a suponer que la revolución estaba a un paso de producirse. Y en base a esta percepción la izquierda (en sus diferentes partidos) actuó. Más allá de lo equivocado o acertado del diagnóstico ¿cuáles fueron las consecuencias reales de esta percepción y práctica?

Creo que la idea de que relacionábamos la movilización de masas con una revolución a la vuelta de la esquina no era tan clara como insinúa tu pregunta. No hay que olvidar el impacto del paro nacional por la democracia del 19

[4] Piénsese, por ejemplo, en el movimiento teatral, con el grupo Yuyachkani a la cabeza, organizado en el MOTIN; en músicos andinos, criollos o de "nueva trova", como Daniel 'Kiri' Escobar…

de julio de 1977[5], que tuvo principalmente un carácter antidictatorial y no de "destrucción del viejo Estado". La consecuencia inmediata del paro, muy dura para los partidos de izquierda y el movimiento gremial —y no bien evaluada en su momento— fue el despido de más de tres mil dirigentes sindicales obreros, un golpe fortísimo para las relaciones entre la izquierda y su principal base social de referencia. Este movimiento, en todo caso, abre las condiciones políticas para la convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1978, en la que participa, aunque con dudas y reticencias, la gran mayoría de la izquierda.

Creo que Sendero Luminoso, que siempre se enfrentó al resto de la izquierda, fue la única fuerza que se tomó en serio la idea de que la revolución estaba a un paso. Sendero vivió siempre en su burbuja. Mientras tanto, en las otras fuerzas de izquierda[6] el asunto de la revolución se vivía de una manera esquizofrénica: se discutía ardorosamente sobre cómo se tomaría el poder mediante la violencia, al mismo tiempo que en muchos lugares se gobernaban municipios distritales y provinciales, y en Lima y otros puntos del país los dirigentes peleaban entre sí, con uñas y dientes, por posibles puestos en el Parlamento.

Éste es el patrimonialismo del cual hablo y ésta es la cultura política que me preocupa que se mantenga viva al construir nuevas agrupaciones políticas de izquierda o centroizquierda. Esa mezcla malsana entre creerse poseedor de la verdad y del cambio, con una desatada vocación por el protagonismo personal y el control particularista del poder.

Es recién a finales de la década de 1980, en el contexto de la crisis política y económica que se vivió durante el gobierno aprista, cuando sectores de los partidos de Izquierda Unida creen atisbar esa cercanía de la revolución. Esto, sumado a la esquizofrenia de la que hablaba antes, agudizó las luchas internas. Más de uno quería ser presidente de Izquierda Unida y comandante general de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (que no existían ni por asomo).

Esta tensión al interior de los partidos puso en evidencia que faltaba sentido común y conexión con la realidad, aspecto clave porque dio lugar a un comportamiento irresponsable con personas que creían y seguían a los partidos de la izquierda. Hoy temo que este sea un desafío vigente y que las nuevas generaciones de izquierda o proclives al cambio están confrontadas a retos similares.

---

[5] Convocado por la entonces poderosa Central General de Trabajadores del Perú, Frentes de Defensa regionales y otras organizaciones populares, que contó con el apoyo masivo de las clases medias, pidiendo el fin del gobierno militar y demandando una serie de reivindicaciones laborales

[6] Que se presentaron a la Constituyente en 1978; que formaron y después destruyeron el ARI en 1980; y que más adelante dieron luz a Izquierda Unida (1980) y la destruyeron en 1989.

Luego de la crisis del gobierno militar se convocaron elecciones para la Asamblea Constituyente y luego para las generales. Un sector importante de la izquierda participó en ellas, como sabemos, pero tanto en las que participaron como en las que no, la constitucionalidad obligó a adecuar y modificar las prácticas políticas, lo que fue también un proceso de aprendizaje. ¿Cuál es tu reflexión sobre este momento y su influencia en la izquierda peruana?

No entendimos la profundidad del cambio cuando la gran mayoría de la izquierda aceptó participar en la Asamblea Constituyente. Una explicación facilista, oportunista y demagógica fue decir que se usaba el espacio electoral y parlamentario para acumular fuerzas en pro de la revolución. Visto desde ahora, resulta dramático recordar a dirigentes de la izquierda dispuestos a mucho por estar en el Congreso, a la vez que lo calificaban de "establo parlamentario".

Se dice la izquierda de los setenta fue revolucionaria y la de los ochenta, reformista. ¿Esto significa que la primera fue mejor que la segunda? ¿O el problema es que en la llamada "revolucionaria" estaban instalados los errores de la segunda, que se encubrían porque principalmente frente al velasquismo la actitud fue de negación y de oposición cerrada, por lo menos entre quienes militábamos en la *nueva izquierda?*

En fin: ¿el drama era si la izquierda era revolucionaria o reformista? Para mí, visto desde hoy, no. Este es un dilema falso. La izquierda no se destruye —o no destruye Izquierda Unida o no se consolida como fuerza política nacional— porque se vuelve reformista; se automargina porque no rompe con una cultura política caudillista y patrimonialista. Esta es la clave. La cultura política es más fuerte que tu programa democrático o tus ideas sobre el cambio y la revolución. Ésa es la gran revolución que los partidos de Izquierda Unida no tuvieron capacidad de desarrollar porque era cambiar la cultura política no solo de la izquierda sino, en general, del país.

La izquierda, por otra parte, se vio sorprendida por el gobierno de Morales Bermúdez cuando aceptó su legalización. Su inclusión en el sistema político fue una decisión inteligente del gobierno militar; no hay que olvidar que la única fuerza que no entró a la Constituyente fue Sendero (Patria Roja enmendó al participar de las generales de 1980), y las consecuencias son por todos conocidas.[7]

[7] Cabe anotar que las fuerzas radicales que se proponen alcanzar el poder vía la lucha armada por lo general asumen los mecanismos democráticos después de largos periodos de pugna y desgajamientos, algo fácil de comprobar en las experiencias de la izquierda de otros países.

Una muestra de la sorpresa y las dudas es que la izquierda no tuvo una estrategia parlamentaria seria y sistemática ni en la Asamblea Constituyente ni en el periodo posterior; pero sin duda, el ingreso a la Constituyente fue un punto de quiebre. Sin embargo, no se extrajeron las consecuencias de la nueva situación en la que se debía dar la lucha política. Había concluido la *dictablanda* (o estaba a punto de); las formas de lucha por el poder no solo habían cambiado, sino que se abría una enorme posibilidad de que cristalizaran una o dos grandes agrupaciones de la izquierda como actores importantes de la política nacional. A pesar de esto, la mayoría de la izquierda siguió dando la batalla, en la nueva situación, con los postulados setenteros: privilegiar la pura confrontación, en lugar de ser —y aparecer como— una fuerza que quería y era capaz de gobernar el país.

La situación era más grave porque algunos partidos de Izquierda Unida mantuvieron el discurso radical, intransigente y de lucha armada, pero en la práctica se inició un cambio sustantivo, que suponía que la revolución armada no era el camino, y menos aún algo semejante a la dictadura del proletariado.

Por eso esta transformación se hizo de mala manera, con sentimientos de culpa, tratando de "dorar la píldora". Quizá la imagen más clara y dramática de todo esto se simbolizó en el mitin de cierre de la campaña de UNIR para las elecciones presidenciales de 1980, con Horacio Zevallos cerrando su intervención levantando un fusil de madera. Prevalecía la idea de que solo la revolución generaba pasiones y verdadera voluntad de entrega y servicio; y que la reforma despertaba sentimientos acomodaticios y burgueses. Algo de esto último hubo; pero no se puede olvidar que aquellos que siguieron en el camino de la revolución armada —basta ver el caso de Sendero— llevaron hasta el extremo el caudillismo carismático y el sentimiento particularista de uso del poder[8].

La izquierda no supo construir, en la oportunidad que se abrió, una fuerza política de dimensiones nacionales, que quizá hubiera impedido que el fracaso del primer gobierno del Apra diera paso al pacto político conservador que encarnó el fujimorismo. No entendimos que la gran responsabilidad era, antes que nada, construir una fuerte institucionalidad política que supiera navegar en los marcos de la precaria democracia de la década de 1980 y de la radical reconfiguración de la sociedad peruana de finales de esa década. El Apra, de alguna manera, había enseñado este camino cuando, después de participar en las elecciones luego de la caída de Augusto B. Leguía, y de perderlas, logró convertirse en una institución política duradera, gracias no

[8] El asunto no es sencillo; porque, por otro lado, en el Perú después de dejar de ser radicales los reformistas suelen ser seducidos por viejas maneras de usufructo del poder. Piénsese, por ejemplo, en la trayectoria del Partido Aprista y en sus dos periodos gubernamentales.

solo a su estructura organizativa y a los miles de peruanos que movilizó, sino también a la identidad que supo construir.

Entre los que se mantuvieron reacios a participar se encuentra Sendero Luminoso. Por un lado, la izquierda "legal" no tuvo un zanjamiento radical frente a él, y por otro lado tampoco tuvo una postura firme con respecto a la democracia, ser parte de ella o solo como medio para llega a la revolución. Esto generó dudas y una actuación política ambigua. ¿Estás de acuerdo?

Es cierto. Pero insisto: el problema principal es que prevaleció una práctica caudillista y patrimonialista. La izquierda fue intolerante dentro de ella misma, por eso se dividía con una facilidad pasmosa, no solo porque desconfiara de la democracia o no creyera en ella. La combinación de prácticas tradicionales caudillistas y carismáticas con un vulgar dogmatismo historicista fue fatal. La verdad "revelada" y el proceder político autocentrado en pequeños grupos fue fulminante.

Hubo dudas —en unos más que en otros— para condenar radicalmente a Sendero Luminoso. Personalmente, había tenido la experiencia de vivir en Ayacucho a fines de 1970; y la práctica en ese entonces debió ser enfrentarse a Sendero con todos y con todo: en el ámbito huamanguino, para oponerse a la intolerancia de Sendero la izquierda se unía incluso con la derecha; y esto, ojo, antes de que Sendero iniciara su lucha armada. La experiencia indicaba que no había otra salida.

Volviendo a la década de 1980, un sector de la izquierda criticaba los métodos de Sendero, su uso indiscriminado de la violencia, pero se demoró en reconocer el proyecto totalitario que había detrás de eso. Debemos reconocer, además, que nosotros no le dimos la debida importancia al inicio de este proceso. Subvaloramos su impacto político nacional y su capacidad de disputarnos el liderazgo político en sectores populares, para finalmente derrotarnos en algunas regiones del país a las que, después de haber sido militarizadas, dejamos incluso de tener acceso. Aunque Sendero actuó principalmente de manera militar y de forma brutal, desarrolló también una política para aislar a las fuerzas de izquierda y derrotarlas en su propia base social. Sendero promovió nuestro arrinconamiento, sobre todo con su fuerza militar, y aún no hemos analizado a profundidad las razones de tal efecto. Nos vimos sorprendidos por la radicalidad y la agresividad de su política, así como por su capacidad de extenderse a nivel nacional.

Sendero es un fenómeno nacional, y debemos entender que nos enseña mucho de una faceta de la sociedad peruana que nos es desagradable aceptar: el comportamiento autoritario brutal que pervive en sectores urbanos y

rurales del país. Nuestro aprendizaje de los objetivos y del comportamiento de Sendero fue progresivo. A pesar de que lo conocíamos, básicamente por su participación en algunas universidades de Lima y de Ayacucho, no previmos un movimiento político con tanta violencia y extensión como el que finalmente se produjo. Este aprendizaje progresivo sobre el carácter de Sendero contribuyó a las definiciones en Izquierda Unida.

Cuando comenzó la lucha armada —y hasta tiempo después— no propusimos una política de Estado para enfrentar el problema de Sendero, que hubiera implicado acuerdos explícitos con diversos sectores del espectro político democrático. Una alternativa democrática contra Sendero y contra la violencia en general que debió incluir propuestas sobre las fuerzas armadas. Dejamos que se desarrollaran las estrategias militaristas que al mismo tiempo nos aislaban de nuestras bases sociales y de actuar políticamente en cada vez más territorios del país. No era suficiente ocuparse de la dimensión de los derechos humanos; debíamos tener una propuesta de pacificación concertada, alternativa a la del militarismo autoritario, que reforzara el papel de la población, los gobiernos locales, los partidos.

Otro grave error de sectores de izquierda fue creer que la respuesta era una alternativa militarista propia; esto intentó el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), con los resultados que conocemos. Efímeramente el Partido Unificado Mariateguista intentó una "tercera vía" en 1989, luego de su división en 1988, momento en el que me retiro de la organización, antes del Congreso de Izquierda Unida.[9]

Dos eran los supuestos de esta visión: el primero, que para combatir a Sendero y preservarse de la violencia de las Fuerzas Armadas se requería una fuerza militar propia, que permitiera seguir haciendo política en determinadas regiones. Ahora es fácil estar contra este punto de vista (y personalmente lo estuve, además, en ese momento), pero en las circunstancias que se vivían, y ante la creciente expulsión de los partidos —no solo de izquierda— de amplias zonas del territorio nacional, los argumentos tenían cierto impacto. El segundo supuesto era que estábamos *ad portas* de una situación revolucionaria. Este sector de la izquierda, en el que estaba la mayoría del PUM, interpretó de manera equivocada la situación de crisis económica y política que vivía el país, y el simultáneo incremento de la violencia política. No vio que allí se estaban constituyendo las bases para una derrota política de las fuerzas de

[9] Cabe invitar a conocer el relato del historiador José Luis Rénique consignado en *La batalla por Puno. Conflicto agrario y nación en los Andes peruanos* (Instituto de Estudios Peruanos, Sur y Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima, 2004), quien investigó cómo se desenvolvió y abortó esta estrategia: "Con ello, sin disparar un solo tiro, el PPAR [Plan Piloto del Ande Rojo] pasaba a sumergirse en el olvido" (p. 354).

izquierda y, en general, democráticas —incluyo al Apra de ese entonces, y hasta al Partido Popular Cristiano y Acción Popular.

En general, no supimos olfatear bien qué estaba provocando la situación de crisis. No quisimos reparar en que esos cambios tan sustantivos en la economía y en la sociedad, como los que se produjeron en 1987 y 1988, estaban reconfigurando la propia base social y política de representación de la izquierda.

Sendero Luminoso está impregnado de un lenguaje muy similar al de los otros partidos de izquierda (del campo a la ciudad, caracterización de la sociedad, lucha armada, etc.) que participaban de la legalidad, entonces ¿qué explica que se hubieran tomado caminos distintos?

Resultó muy fuerte el discurso que explicaba el devenir de la humanidad desde su propia existencia y actuación. Ellos se convencieron de ser el centro de la revolución mundial. Esto fue muy poderoso y, a su vez, destructivo. Este papel autoasignado justificó desde las matanzas hasta la inmolación. Pero no hay que olvidar que en Sendero se practicaron las formas más extremas de la tradición política peruana: el caudillismo carismático y el consecuente patrimonialismo en el ejercicio del poder. El tipo de liderazgo de Abimael Guzmán es una evidencia: no por gusto, a escasas semanas de haber sido detenido en 1992, consideró que habían cambiado radicalmente las condiciones para la revolución en el Perú.

El dogmatismo y el sectarismo extremo de Sendero Luminoso fueron decisivos en la adopción de un camino distinto; pero también el ingreso a la Asamblea Constituyente, porque esto permitió percibir la complejidad del Estado —aunque las ideas siguieron siendo simplistas— y valorar a fuerzas como el Partido Popular Cristiano y Acción Popular, cuyo carácter democrático aceptábamos con reticencia, así como su pleno derecho a un espacio en la vida política del país.

¿Por qué entramos a la Constituyente? Porque algunos dirigentes lo vieron como una oportunidad; Sendero, en cambio, lo percibía como una traición.[10] Sendero, por otro lado, siempre se mantuvo al margen de la izquierda. Fue endógeno como organización, como dirección y constructor de referentes. No hay que olvidar que no participó en las elecciones de 1980 y se opuso al Paro Nacional contra el gobierno militar en 1977 (en Huamanga se leían pintas de "Abajo el paro revisionista").

[10] Un dato adicional es que muchos partidos de lo que fue Izquierda Unida poseían contacto con organizaciones izquierdistas de América Latina y Europa que ya tenían importantes representaciones parlamentarias.

Los inicios de los ochenta trajeron también la experiencia de unidad, primero de ARI que duró muy poco pero su ruptura fue dramática. ¿Cuáles fueron las razones para que no prosperara?

Peleas electorales; ésa fue la razón principal y casi exclusiva. Pugna por cupos, por cargos parlamentarios. La responsabilidad de los partidos de la *nueva izquierda* en esa ruptura fue fundamental. El ARI no se rompió porque Hugo Blanco fuese trotskista, Alfonso Barrantes independiente, y los otros, marxista-leninistas o velasquistas. En la Unidad Democrático Popular (UDP), por ejemplo, las peleas entre Vanguardia Revolucionaria y el Partido Comunista Revolucionario (PCR) por cupos electorales fueron a muerte. Lo demás es discurso justificatorio. En este sentido, esa izquierda envejeció pronto; a los dirigentes les faltó grandeza de espíritu, un mínimo de sentido histórico. Algunos afirman hoy que fueron gramscianos desde esa época; flaco favor le hacen al pensador marxista italiano.

Luego vino Izquierda Unida, a los pocos meses. ¿Consideras que los partidos estaban en condiciones de formar un frente; respondió al voluntarismo de sus dirigentes o a una presión de los sujetos sociales?

IU se forma como un mecanismo defensivo de los diferentes partidos de la izquierda, después de la derrota en las elecciones generales de abril de 1980, cuando se participó en cuatro listas. Pero crear Izquierda Unida fue una buena iniciativa, un paso adelante; demostró que sí se podía formar un frente con gran alcance electoral y con un líder que adquirió protagonismo, pero que estaba obligado a negociar con los partidos, como fue Alfonso Barrantes.

¿Por qué nunca se convirtió la IU en una organización consolidada? ¿Caudillismo, sobreideologización, sectarismo, todo junto? ¿O quizás nunca se llegó a un acuerdo de para qué estaban en la constitucionalidad o democracia?

El destino de Izquierda Unida estuvo en manos de su dirección. No hay que achacar la responsabilidad a un cierto pero etéreo dogmatismo; hubo caudillismo a raudales, como ya lo he dicho, pero también intereses mezquinos e inmediatos. Al mismo tiempo que faltó sentido histórico, se careció de un mayor pragmatismo; pero no el de la pelea por una curul o el protagonismo personal, sino un pragmatismo institucional, capaz de advertir que un frente como IU era la única manera de representar políticamente a los nuevos sectores sociales que se habían integrado a la política luego de que se pusiera fin al estado oligárquico y concluyeran los doce años de gobierno militar.

La incorporación de grandes sectores sociales a la política se desarrolló en un proceso de acelerados cambios económicos y políticos. El Perú pasó de ser una sociedad rural a una sociedad urbana, pero el fracaso de la política de sustitución de importaciones hizo que la precaria industrialización fracasara, afirmándose de manera gradual el modelo neoliberal primario exportador. El debate sobre la democracia podía continuar, sin por esto llegar a la ruptura de Izquierda Unida y a la pugna suicida por su conducción. Quisiera equivocarme, pero temo que esta práctica sobrevive en las nuevas corrientes de la izquierda peruana. No creo que en el Partido de los Trabajadores de Brasil o en la Concertación chilena, que gobernó veinte años su país, haya más diferencias que las que hay entre las varias agrupaciones de centroizquierda existentes ahora en el Perú, que podrían estar en una sola coalición.

Luego de triunfos electorales y de colocarse como segunda y a veces primera fuerza política, la IU se rompió en su primer congreso, el fundacional, supuestamente. ¿Cómo explicas esto?

Por una razón muy simple: se sentía —y las encuestas indicaban tal posibilidad— que en 1990 el triunfo electoral era posible. Esto confundía, porque no se sabía bien qué hacer ante esa circunstancia y porque para algunos de Izquierda Unida, simultáneamente, la situación revolucionaria maduraba y se acercaba la revolución.

¿Crees que IU no se debió romper o que se debió romper de otra manera?, es decir, en vez de Barrantes con los partidos, quizás entre los radicales (juventud PC, por ejemplo) y los no radicales, ¿o consideras que por ningún motivo debió romperse aun con sus diferencias tan pronunciadas?

Por supuesto que no debió romperse; ése fue el peor error político de todos los que se cometieron en esa década, y no me eximo de mi cuota de responsabilidad. La ruptura entre una Izquierda Unida "revolucionaria" y otra "reformista" era la expresión viva de la incomprensión de que solo unidos se podía aspirar a representar a esos nuevos y amplios sectores que habían ingresado a la política entre 1970 y comienzos de la siguiente década, sobre todo la juventud, sumamente politizada.

La grave crisis económica y social que se vivió en esos años, repito, fue mal interpretada; la sociedad, el país y los sectores que Izquierda Unida representaba necesitaban un referente fuerte (y no pequeñas agrupaciones divididas) que les imprimiera confianza, certidumbre para encontrar un (complejo) camino democrático que permitiera salir de la crisis económica y derrotar a Sendero Luminoso. Hoy los desafíos son otros; la realidad internacional y nacional no

es la misma; sin embargo, comprender el porqué del fracaso de la experiencia política de IU puede ayudar a construir un movimiento político nacional capaz de responder a las nuevas aspiraciones de inclusión y justicia social.

¿Cuáles son las consecuencias de la ruptura de IU no solo para la izquierda sino para el propio sistema político?

Trajo, como lo han dicho muchos, directamente su derrota. Pero algo más: fue el inicio de la derrota del conjunto de la izquierda en circunstancias de una grave crisis política y social en la cual la mayoría de la población, incluidas las bases sociales de la izquierda, viró hacia el fujimorismo en aras de encontrar un referente que pusiera orden en el país y que les permitiera tener expectativas.

La práctica desaparición de los partidos de izquierda tuvo un pernicioso efecto sobre el sistema político, no solo porque formó parte de la crisis general de los partidos, sino porque un importante sector de la sociedad, que había aspirado al cambio democrático, optó por un cambio conservador, por una especie de "gran revolución conservadora", que fue la que lideró Fujimori y la que de alguna manera los gobiernos de la primera década del siglo veintiuno no hicieron sino continuar (sin decir con esto que el gobierno de Alejandro Toledo ignorara los presupuestos básicos de un régimen democrático).

Una inquietud más. El surgimiento de la derecha, esta vez también ideológica, con Varga Llosa y De Soto ¿cómo impactó en la izquierda?

Su impacto directo en la izquierda fue menor; casi no lo hubo. Permitió, sin embargo, la elaboración de un discurso político de derecha que apuntaba a formar un partido democrático y liberal… pero fracasó; y no es la derrota electoral de Mario Vargas Llosa la mayor muestra de dicho fracaso, sino la pronta desaparición del Movimiento Libertad. Vargas Llosa era "demasiado democrático" para la derecha peruana y para sectores hegemónicos del empresariado, sobre todo en las condiciones de ese momento y en especial en cuanto a cómo combatir a Sendero Luminoso y cuánto respetar los derechos democráticos.

El movimiento opositor que desencadenó la estatización de la banca —encabezado políticamente Vargas Llosa— es el que más tarde Fujimori absorbe y asimila para su modo de gobernar déspota y autoritario. El golpe a la izquierda lo dio principalmente el fujimorismo, porque le birló sus bases sociales y electorales; porque apareció como una carta marginal al sistema político; y porque siempre fue percibido, a pesar de su política abierta y unilateralmente promercado, como algo distinto a la tradicional élite criolla.

Entrevista a
CARLOS TAPIA

Empecemos, ¿cómo entraste al MIR[1]?

Yo ingreso al MIR de una manera curiosa. El papá de Popy Olivera fue Lucho Olivera Balmaceda que era mi primo hermano y aprista. Entonces, en la Convención Nacional del partido aprista, en 1957, Luis de la Puente, Carlos Malpica, Luis Olivera y un sector de delegados fueron expulsados del evento por criticar la alianza con la derecha en el segundo gobierno de Manuel Prado, al que se le llamó el gobierno de la "convivencia". Los expulsados conformaron el "Comité por la defensa de los principios doctrinarios y la democracia interna" y emprendieron una lucha proselitista en Lima y al interior del país. Sacaban una publicación llamada *Voz aprista rebelde* (posteriormente se convirtió en *Voz Rebelde*, donde Javier Valla Riestra escribía artículos incendiarios). En Lima, se reunían en la casa de mi primo a la que yo asistía por motivos familiares pero me llamaba la atención la pasión con la que discutían y cuestionaban a la línea oficial del APRA, a la que consideraban como entreguista, y la simpatía por la lucha en Sierra Maestra de los guerrilleros cubanos, cuando nadie se imaginaba que de esa lucha anti dictatorial iba a transitar a un régimen comunista. En 1959 ingresé a la Escuela Naval. Recuerdo que cuando estaba en el primer año hubo una actuación por el 1º de mayo. Cada camarote tenía que disfrazarse y en mi camarote yo propuse que todos nos disfracemos de guerrilleros cubanos. Lo que hicimos fue cortar unos cabos (sogas gruesas) y nos hicimos pelucas, barbas y el uniforme verde de ejercicios militares con las cananas cruzadas completó el disfraz. Y ese fue mi primera gran confrontación, nos arrestaron a todos. La Marina en esa época era muy aristocrática. Pesaba mucho la vara.

---

[1] Movimiento de Izquierda Revolucionaria

Muy cerrado.

Sí. La entrevista personal tenía un puntaje semejante al conseguido en todos los exámenes de matemáticas. Era una cosa increíble; pero yo no me arrepiento de haber pasado por la Marina, creo que siempre se ganan experiencias; en mi caso, la camaradería y la disciplina.

¿Alguna vez te escapaste?

Sí, el día de la fiesta de fin de año en 1961, un capitán de corbeta, que era el jefe del Departamento de Disciplina, injustamente me acusó de una falta grave que no había cometido. Lo tenía cruzado y me negó que me quejara ante el subdirector de la Escuela. A plena luz del día y con la ayuda de mi hermano abandoné la Escuela Naval por la puerta principal. Todos estaban en sus casas preparándose para la fiesta de promoción. Después de dos días retorné a la Escuela Naval y se me hizo un Consejo de Disciplina que me dio de baja. Yo estuve de acuerdo. Mi padre, que era un ancashino de origen humilde pero exitoso como un alto funcionario de la empresa de electricidad de entonces, se resintió mucho conmigo.

Entonces ¿tu eres hijo de inmigrantes o naciste en Ancash?

Sí soy hijo de inmigrantes, mi madre era de Barranca. Yo nací en Lima. Para mi padre era un orgullo que su hijo fuese de la Marina.

¿Tú tenías 17 años más o menos?

No, tenía 19 años cuando salí de la Marina. Un amigo con el que jugaba ajedrez —creo que ahora está en Miami— me dijo que estudiaba en la Universidad de Huamanga, y lo que es el destino, en el casino de cadetes yo había visto en una revista *Fanal* —que era de la IPC de entonces— una foto donde se mostraba un lindo café donde florecían los duraznos, que era el café de la Universidad de Huamanga. Y esa foto se me quedó grabada, como un lugar bien acogedor, diferente al de la disciplina y rigor militar.

Como yo no conocía nada de la sierra —sólo conocía hasta Chosica— creía que no sería mala idea alejarme del hogar paterno e irme a estudiar fuera de Lima, a Huamanga. El rector de esa universidad era Fernando Romero Pintado, historiador y capitán de navío retirado. Por eso tome la decisión de irme a estudiar a Ayacucho.

En ese tiempo ya era izquierdista, a pesar de haber participado en los "cursillos de cristiandad". En Huamanga, cosa curiosa, fui elegido dirigente del

FER[2], pero a la vez comulgaba todos los domingos para espanto de los estudiantes comunistas que constituían la mayoría.

¿Cuándo se inicia la guerrilla, estabas en Ayacucho?

Claro. Las noticias de la aparición de las guerrillas del MIR en el centro del país nos impactaron mucho, a mí y a todos los estudiantes de izquierda de la universidad. De manera secreta apareció ORI (Organizaciones Revolucionarias Integradas), que se decía eran una creación de la revolución cubana para cada país de América Latina, y los jóvenes comunistas de Ayacucho nos convocaron para integrarnos a las guerrillas de Chungui, diciendo que ellos eran los responsables. Estuvimos una semana escondidos en una casa en la zona rural del distrito de Socos Vinchos, donde supuestamente debería recogernos un enlace de la guerrilla, pero nunca vino nadie. La presencia de una patrulla policial en las cercanías hizo que el grupo regresara a Huamanga, nunca se nos dio una sola arma y la irresponsabilidad de los organizadores fue muy grande. Entonces yo viajé a Lima con tres compañeros para contactarnos con el MIR.

Ahora dime, en ese tiempo que aparecen las guerrillas ¿qué tan consciente se era de que se estaba formando una posición de izquierda diferente de Pekín y de Moscú, o todavía no?

No, nada en absoluto. En ese entonces, lo primordial era quiénes estaban dispuestos a tomar las armas; decíamos, para hacer la revolución había que utilizar las armas, habían muerto en ese camino Javier Heraud en Madre de Dios, el teniente Zevallos en Jauja y también estaba Blanco en la Convención. Por entonces existía un poderoso movimiento campesino que buscaba recuperar las tierras usurpadas por los gamonales serranos. Ese era el camino que todos los días se escuchaba desde la radio Habana de "Cuba, territorio libre de América". Luego me contactaron los del MIR que estaban metidos ya en la acción armada. A propósito, el MIR llega desde el nacionalismo revolucionario al marxismo, no era un proyecto comunista. Sin embargo, Lucho De la Puente poco a poco se va acercando al Che y, vía él, a la China. Un buen sector de los cuadros de la guerrilla del MIR fue formado en China vía la esposa del Che, que era del APRA Rebelde, Hilda Gadea.

Te voy a contar una anécdota para que veas cómo ingrese al MIR. En ese tiempo había unas Galerías Boza en jirón de la Unión y yo tenía que verme ahí con un compañero que debía tener como seña el periódico abierto. Cuando llegue, me miró y me dijo: yo soy Augusto, acompáñame a comprar en una ferretería.

[2] Federación de Estudiantes Revolucionarios

Cuando llegamos a la ferretería empezó a pedir "un codo de 3/4, un tubo de 1/2, una llave inglesa", etcétera. El vendedor ponía sobre el mostrador los pedidos. Al ratito, y en voz baja, me dijo agarra las cosas y corre. Así fue el ingreso. ¡Dios mío! Corre.

¿Era tu prueba?

Era mi prueba. Después me explicaron en esa misma noche que si íbamos a romper la legalidad tenía que estar dispuesto a romperla. En Lima, me hicieron otras pruebas para probarme, hasta que me destacaron a la OTE (Organización de Trabajos Especiales) que era el aparato responsable del trabajo de propaganda armada en Lima. Consistía en hacer explotar tres ó cuatro cartuchos de dinamita sobre los cuales se ponía una caja de volantes a favor de la lucha armada, éramos dos equipos de cuatro compañeros cada uno aunque después se integró otro equipo del ELN. Nunca se hizo algún operativo que causara la muerte de nadie. Era simple propaganda armada.

¿La espectacularidad no era el objetivo?

No creo que esa fuese la consigna. Recuerdo que en esa época también estaban las guerrillas del MIR en Venezuela y pusimos una bomba en la embajada de Venezuela, por solidaridad con ellos. También en muchos otros sitios, pero, a pesar que llamábamos a los periódicos no nos hacían mucho caso. Pero teníamos la moral alta porque lo que hacíamos era en apoyo a las guerrillas. Luego me hablaron de mandarme al extranjero, ahí sí reflexione mucho, porque pensaba que era a Cuba o a la China.

¿Te dieron otro sitio?

Corea del Norte. Ahí sí que no atraqué. Yo prefería quedarme acá y conocer más las bases de la revolución. Continué en las OTE y me hice amigo pues de Héctor Gadea el cuñado del Che, hermano de Hilda Gadea, él me da un libro de marxismo cuyo autor era Afanaziev. Ahí comencé ya a desarrollar el aspecto doctrinario y del análisis de la situación. Hasta que matan a de De la Puente; ese momento fue muy duro.

Me imagino.

Eso fue 23 de octubre de 1965, en Mesa Pelada, yo me acuerdo que estaba viendo TV con mi padre y mis hermanos y dan el flash de su muerte "en combate" en la zona de Amaybamba, en el Cusco. Recuerdo que salí a la calle y empecé a llorar. En el MIR lo que había en esa época era un culto a la acción y poco de ideología y menos de política. Todo se centraba en cómo retornar al camino

de las guerrillas. Ya por el 66 o 67 había nacido Vanguardia Revolucionaria (VR), ellos sí proviniendo de un núcleo de intelectuales y profesionales tenían un mayor nivel político y académico. Pero en el MIR, a comienzos de 67, ya se acuerda que Carlos Malpica postule a una diputación por Lima, en un frente de izquierda, en unas elecciones complementarias o algo parecido. Aunque sacó una buena votación, comenzó la discusión interna, se decía, entre quienes querían continuar con la lucha armada y los que estaban por "acumular fuerzas". Ahí se armó la pelea interna que ya era netamente ideológica. Eso fue en los años 67y 68, y el setenta ya ahí se divide el MIR.

¿Hay cuatro MIR?

No, al inicio solamente dos facciones. El MIR mas foquista, cubanista y otro que termina pro chino, llamémosle maoísta que surge en el norte de Ayabaca, desde la guerrilla de Cerro Negro. A mediados del 66 regreso a Ayacucho para terminar mi carrera y la termino en el 67.

¿Sendero Luminoso ya estaba en este tiempo o todavía?

Existía el FER, "Por el sendero luminoso José Carlos Mariátegui", porque habían varios FER, el de Bandera Roja, el de Patria Roja, etc. Cada tendencia marxista quería el suyo.

¿Que era parte de Bandera?

En esa época era parte de Bandera Roja, grupo que se separa formalmente en noviembre de 1965 del Partido Comunista. Recuerdo que antes, a fines de 1964, asisto al momento de la división del PCP ayacuchano, entre los pro rusos y los pro chinos. En esa reunión, yo era un invitado. No se discutió nada, porque en el mismo inicio del Congreso, en el momento de designar al *presidium* de honor, Abimael Guzmán planteó que en este se considere a Stalin, y ahí mismo se armó la trocatinta. Otros, los prosoviéticos, señalaban que después del 20º Congreso del PCUS (1956), proponer a Stalin era una provocación. Es que ya los chinos habían publicado las nueve famosas cartas al PCUS donde se le criticaba la tesis de la "coexistencia pacífica" y el abandono de la tesis de la dictadura del proletariado, sustituyéndola por el "gobierno de todo el pueblo", etcétera. Se discutió varias horas acerca de la composición del *presidium*, y no hubo acuerdo y ahí mismo terminó el congreso. Ese fue el único tema de la larga discusión. Estaba o no estaba Stalin en el *presidium*, imagínate, mientras el campo serrano ardía de rebeldía. Recuerdo que estaba un señor Poma Rondineli que era el dirigente, también el suegro de Abimael Guzmán, Carlos la Torre, por entonces dirigente bancario. Pero lo que se discutía en el fondo

era el camino de la lucha armada o el camino electoral, pero desde la pura ideología.

¿Y cómo se colocaba el MIR? ¿También con la lucha armada?

Ah, pero claro, si esa era nuestra identidad. Entre los años 66 y 68 se hizo el intento de centralizar unos cuadros que habían sido contactados al interior del país, también con otra gente que había venido del extranjero, pero la situación ya no era la misma. La muerte del Che en Bolivia influyó mucho y se planteó la necesidad de fortalecer más el trabajo campesino, la relación con el partido. Pero, de esa táctica, lo que sucedió fue que los compañeros destacados en el campo, terminaron de asesores de la comunidad, impulsando la formación de federaciones provinciales de campesinos, algunos se integraron a la dinámica e idiosincrasia del lugar, y de esa manera, poco a poco, en la práctica, se abandonó el camino del foco guerrillero. Las lecturas de Mao, acerca del Informe de Hunan y otras lecturas acerca del análisis de las clases sociales en el campo chino, fueron temas de debate permanente, pero para abordar la lucha reivindicativa del movimiento campesino.

¿Entonces Abimael Guzmán estaba por la lucha armada?

Sí, pero según él, detrás del modelo de la "guerra popular" y de "la guerra campesina". El reconocía en el MIR el gesto de iniciar la lucha armada pero para él eso era un proyecto "pequeño burgués", porque no se incorporaron a las masas campesinas. En fin, nos pasaba la mano, porque no le convenía criticarnos por sus problemas partidarios internos. En cambio, después de la muerte del Che, no se cansaba de llamarlo "tipejo", "foquista" y parte de la estrategia del revisionismo contemporáneo para "confundir a las masas". Era una cosa de locos. Que después, con la lucha armada del senderismo, se comprobó cuando quisieron a la fuerza integrar al campesinado a su proyecto totalitario.

¿En qué momento, después de la ruptura del PC, hay una polémica entre Sendero y el MIR en Ayacucho?

Eso hay desde el 71.

En pleno proceso velasquista.

Ahí comienza, en ese año se forma Sendero Luminoso como núcleo político o "fracción" como diría después Guzmán, porque antes era parte de Bandera Roja. Sendero se forma en la universidad de Ayacucho y con contactos en el campesinado de la región. Desde 1964, siendo Abimael Guzmán director

de personal de la Univeridad Nacional San Cristobal de Huamanga y el FER copando el movimiento estudiantil —que posteriormente fue el núcleo duro senderista y sus aliados del movimiento "por la defensa de la Universidad"— se constituye el colchón senderista para supuestamente repeler "la agresión externa" de los gobiernos de turno, del APRA y del fascismo velasquista. Formaron el CETIM (Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui), la Federación de Barrios y el Frente de Defensa de Ayacucho, que incluía hasta la Cámara de Comercio, ya que muchos comerciantes se beneficiaban de las compras que hacía la Universidad, particularmente para el comedor estudiantil. Existía una verdadera dictadura hegemónica al interior de la Universidad; el frente de defensa opinaba sobre la contratación o comportamiento de sus profesores y autoridades. Se presionaba para que éstos participaran en las *minkas* para limpiar calles en las barriadas, se tomaba lista de quienes asistían y quienes no, etcétera. El portero de la Universidad era el encargado de enganchar a los profesores para la suscripción de la publicación *Pekín Informa*. ¡Ay de aquel profesor que se negaba a suscribirse!. Cuando había un pedido estudiantil, el Consejo Universitario tenía que entrar a la sala de sesiones, entre dos filas de estudiantes que blandían sobre sus cabezas el libro rojo de Mao. A mí me quisieron tachar porque en mi curso de Economía Política había puesto como bibliografía un texto de Oskar Langue, al que consideraban revisionista.

Por ese tiempo, se fortalece el MIR en la Universidad con el ingreso de nuevos profesores a la facultad de Ciencias Sociales, venidos de Lima, en el que destacaba Degregori. Gálvez, Benites y Coral. Después llegaron Helfer, Ansión y Gutiérrez. Ya teníamos un buen núcleo orgánico en la Universidad, con un discurso distinto al senderista y que atrajo a un buen número de estudiantes de la facultad de Ciencias Sociales. Se ganaron las elecciones estudiantiles en esa facultad con nuevos dirigentes que se enfrentaban a los senderistas. Posteriormente llega Pedraglio que era dirigente del PCR y se fortalece la lucha. SL dominaba todos los estamentos de la Universidad, pero Ciencias Sociales se convirtió en una piedra en el zapato en su esquema de dominación total. Era la etapa de las constantes polémicas político-académicas contra los otros profesores, lo que también se repetía a nivel estudiantil ya con enfrentamientos más duros.

En los años setenta, por un lado, ya habían pasado las guerrillas y la experiencia electoral con Malpica, y por otro lado Sendero que ya apareció.

Pero, no era un Sendero armado. Era un Sendero como grupo estudiantil y los profesores que controlaban el SUTE[3] de la Universidad. Llegó un momento en que el SUTE de la Universidad, acataba toda la línea de las autoridades

[3] Sindicato Unido de Trabajadores de la Educación.

universitarias controladas por Abimael Guzmán y nosotros, con Isabel Coral a la cabeza, formamos otro SUTE y rompimos la hegemonía que Sendero tenía en el profesorado. También en el campo, llegamos a construir las Federaciones de Cangallo, Tambo, etc. Pero lo más importante fue el trabajo en el valle del Río Apurímac. Allí se logró constituir decenas de sindicatos campesinos que formaron la Federación Campesina del valle del río Apurímac. Recuerdo que cuando en el 91 me invitaron al primer Congreso de los Comités de Autodefensa (CAD) del VRAE[4] —que se realizaba en Huamanga, y que acá en Lima ciertos sectores de izquierda los consideraban como "paramilitares"— un sector de los delegados al Congreso, me decían compañero, compañero. Muchos habían sido del MIR. Ellos me decían ustedes nos han enseñado en la universidad a pelear contra los senderistas, y ahora ¿qué hace usted? Venga, agarre su escopeta y deje tanto de discursear.

O sea que hay trabajo previo largo ¿no?

Pero lógicamente se hizo el trabajo. Lo que más recuerdo fueron las escuelas políticas donde se formaron estudiantes de origen campesino, escuelas interdiarias y que duraban dos o tres meses. Y este adoctrinamiento servía para las polémicas en la universidad y para el trabajo campesino.

¿Cuál era más revolucionario?

No, no. Se debatía sobre el campesinado. Cuando leí a Mao descubrí que los senderistas desfiguraban a Mariátegui, presentándolo como si fuera un convencido maoísta. En realidad, lo usaban para sostener una estructura de poder en la universidad. Y a los que se les oponían, los acosaban, los silbaban en la clase, los acusaban de revisionistas y los tachaban para sacarlos de la universidad. En la noche me tiraban piedras a la puerta de mi casa, tuve que sacar a mis hijos y a mi primera esposa afuera de Ayacucho y yo iba armado a dictar clases. Sin embargo, los derrotamos. Me acuerdo que se fue formando el FUE (Frente Único de Estudiantes), con Santiago Pedraglio. Juntamos a todos contra SL, a la izquierda, demócratas cristianos, un sector de apristas. En la coyuntura, en que ellos convocaron las elecciones estudiantiles, tacharon a nuestros candidatos y cambiaron el local de votación. Hubo violencia de varias horas y boicoteamos la fraudulenta elección, tomamos los locales y los botamos. Como consecuencia de eso, se produjo también un cambio de orientación en las autoridades de la universidad.

[4] Valle del Río Apurímac y Ene.

¿En qué año fue eso?

En el año 74.

En el 74 ¿cuál era la relación con el velasquismo y con estos grupos maoístas?

En la Universidad de Huamanga, SL tomó como caballito que el fascismo velasquista iba a tomar la universidad por la fuerza. Por lo tanto, había que afirmar la tesis de luchar "por la defensa de la universidad" que, al fin de cuentas, era apoyar a sus autoridades, que Abimael Guzmán controlaba.

¿Y por fuera de la Universidad?

También, en esa época Huamanga era como una inmensa ciudad universitaria. Claro que también se disputaba la calle.

Esa era la convivencia, la vida, pero ideológicamente ¿cómo estaban distanciados?

Claro, ellos nos calificaban como "sinamistas", en alusión al SINAMOS que era el aparato del gobierno militar para la movilización social. Además, la realidad de nuestro enfrentamiento con los senderistas, cada vez creciente, devenía en la necesidad de una diferenciación ideológica. Así, nos enfrentamos a la tesis de "Defensa de la universidad" que encubría el autoritarismo de Abimael Guzmán, con la "Defensa de la libertad de cátedra contra la persecución ideológica". En realidad los "fascistas de izquierda" eran ellos. Pero, fue Carlos Iván [Degregori] quien tuvo la iniciativa de escribir un documento importante señalando que fue un error el haber calificado de fascista a Velasco. Creo que lo escribe en el 75 o 76, ahí comienza también la reconceptualización del MIR. En esa época ya teníamos relaciones con VR y el PCR.

Esto formaría el PUM.

Lo del PUM no, eso es en el 84. Ya desde el 76 consideramos primero que deberíamos unirnos todas las fuerzas de la llamada "nueva izquierda" en sus múltiples variantes y muy diversas organizaciones. La realización del histórico paro nacional del 19 de julio de 1977, aceleró el proceso de la unidad y la definición de una táctica común para derrotar al régimen militar de Morales Bermúdez. Y se precisó aún más cuando casi todas las fuerzas que habían nacido de los troncos del MIR y VR conformamos la UDP y decidimos participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Un sector del MIR IV, del Comité regional Victoria Navarro (Lima) nos acusó de electoreros y con tesis muy cercanas a los "fachos" de San Marcos (los antifascistas), posteriormente terminaron integrándose a SL.

Y sobre Velasco.

Tú me preguntas mucho sobre Velasco. Te digo que Velasco me llamó mucho la atención. Recuerdo que escuche por radio el primer discurso cuando se produjo la nacionalización del petróleo. Yo todavía seguía pensando que era el pretexto que ellos tenían para legitimar el golpe. Cuando entra la reforma agraria, ya en el 69, nos dimos cuenta que la cosa iba en serio y que se valorizaba hasta en un sol un tractor y que los bonos, si habían, golpeaban muy duro a los terratenientes semifeudales. Como yo había hecho mi tesis sobre la situación de 35 haciendas y fundos en el distrito rural más grande de la provincia de Huamanga y veía que los hacendados estaban furiosos contra la Reforma Agraria, era imposible no darse cuenta que era estúpido decir que esa reforma favorecía a los terratenientes. Ahí hubo un enfrentamiento muy fuerte con Sendero. Ellos decían que era una reforma agraria proterrateniente. Eran bien torpes, cegados por el dogma. Traían a colación la tesis de Lenin sobre "El desarrollo del capitalismo en Rusia", y de allí interpretaban que el verdadero camino para el desarrollo del capitalismo en el campo, suponía su liberación y el no pago de la tierra. Osmán Morote hizo su tesis sobre Chaca que era una hacienda semifeudal en San Jose de Secce en Huanta. La tesis de Morote señalaba que las condiciones para desplegar la violencia en el campo estaban próximas por que los campesinos posesionarios de la tierra, de propiedad terrateniente ("colonos" que pagaban la renta en trabajo), se iban a levantar contra el pago de la tierra (expropiación y no confiscación). En realidad, a ningún "colono", "arrendire", se le cobró nada. La ley suprimió la renta de la tierra en trabajo, o en especie, dándoseles gratuitamente a quienes la trabajaban. Eso está en la tesis de Osmán Morote, fíjate las tonterías que escribía y cuya consecuencia fue la de llevar a la muerte a tantos jóvenes campesinos en un inútil enfrentamiento fratricida.

Años más tarde, ya cuando SL llevaba a cabo su lucha armada, fue en Chaca donde los campesinos se enfrentaron a los pelotones senderistas, ya no estaban los hacendados pero sí los CAD[5].

Por un lado está la revalorización de ustedes de Velasco, pero eso no fue no todo el cambio.

Claro, ya comprendimos su carácter, de dictadura militar que buscaba golpear a la oligarquía, defender la soberanía y fundamentalmente, iniciar la democratización de la sociedad en las regiones atrasadas de la sierra en nuestro país. Era un gobierno militar de carácter reformista burgués, progresista para la época. Cuando Vanguardia Revolucionaria promueve las tomas de tierras en

[5] Comité de Autodefensa.

Andahuaylas por esos años, uno se da cuenta que es una toma para negociar y con un gobierno fascista no puedes negociar.

Pero por otro lado, la otra izquierda, como senderista, no le reconocía nada Velasco.

Absolutamente nada. Para ellos era el fascismo, no porque hubiera represión en la calle sino porque tenía que ver con el carácter corporativo del gobierno, y con el "capitalismo burocrático". Era la locura más grande. También cuando hablaban de la relación con la Unión Soviética con Cuba; para ellos la URSS era el social imperialismo y la revolución cubana, sus agentes en Latinoamérica. Afirmaban que el enemigo principal de la revolución peruana no era el imperialismo yanqui sino el social imperialismo soviético. No es broma, cuando en los paros nacionales convocados por la CGTP se bloqueaban las carreteras con piedras, ellos salían a desbloquearlas, ¿por qué?, porque para ellos la CGTP era el brazo sindical del social imperialismo soviético. ¿Qué te parece?

Pero al mismo tiempo tanto Sendero como ustedes hablaban de revolución.

Todo el mundo hablaba, desde Sendero hasta el mismo gobierno militar. Si se autodenominaban "Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada". En esa época, el peor insulto era ser calificado como "reformista".

¿Y de lucha armada?

De lucha armada toda la izquierda, salvo un sector del PCP prosoviético. Esa es una autocrítica que la mayoría de la izquierda no ha hecho. Cuántos jóvenes, creyendo y formados en esa tesis, terminaron en SL o el MRTA, muertos o presos.

Eso es que todavía era un lenguaje compartido de la revolución con la lucha armada.

Sí, así ha sido. En el Congreso de la CCP en el Cusco en 1976, los contingentes campesinos del PCR y VR-PC desfilaban gritando "Guerra popular del campo a la ciudad" En el caso del MIR IV la consigna era "Mariátegui es el guía, De la puente el camino", En el caso de Patria Roja "El poder nace del fusil", etc.

Pero, ese auge de las masas, para muchos suponía que estábamos en la puerta de la revolución.

No, se hablaba de un período prerrevolucionario. Para VR era continuar con los paros nacionales y de esa manera conseguir una fractura del régimen. Se sobrestimaba las fuerzas. Para nosotros, una fase para acumular fuerzas y

reconstruir el factor subjetivo, "el estado mayor", que estaba fragmentado, comenzando por la unidad de las fracciones del MIR, y después con fuerzas afines. Pero reconozco que fue un error no avanzar para convertir a la UDP en un solo partido.

Yo me voy adelantar con esta pregunta, ¿cuándo la izquierda, no te digo que abandona la idea de la revolución, deja de pensar como en los setenta?

En los años 77 y 78.

En el 77 ¿la izquierda o el MIR?

Un sector de la izquierda. En el 77 estábamos buscando la unidad de la izquierda, reagrupándonos. Yo hablo del lado de la izquierda que yo conozco, que era el lado de la izquierda que se plantea la formación de la UDP[6]. Se decía como "frente revolucionario de masas", que era en realidad una coartada para defender el espíritu de capillas partidarias y, además, participar vergonzosamente en las elecciones pero en una puja de candidaturas que poco tenía que ver con la revolución. En ese proceso descubrimos que había cinco organizaciones políticas que habían nacido del MIR histórico del 65. Eran el MIR "cuarta época", el MIR "voz rebelde", MIR "insurgencia socialista", el MIR "acción proletaria" y el MIR "el militante" Cuando se constituye la UDP era un mal momento para Vanguardia Revolucionaria (VR), porque de Vanguardia había salido el PCR, pero del PCR se había separado su Comité Regional de Lima constituyendo Trinchera Roja (TR), donde estaban Beto Adrianzén, Sinesio López, Manuel Córdova, Jorge Nieto, etcétera. Muy buenos cuadros con los cuales nos entendíamos muy bien. Muchos de ellos también habían militado antes en el MIR. Desde nuestro ángulo, MIR IV, fue Degregori el que más impulsó la necesidad de la unidad. Del lado del MIR Voz Rebelde, Nelson Manrique jugó un rol parecido.

¿Carlos Iván?

Claro. Cuando se constituye el MIR unificado, Carlos Iván fue nuestro candidato a la Secretaría General y perdió la elección por 2 votos ante Alberto Gálvez Oleachea que siendo del MIR VR, encabezaba una alianza contra el MIR IV. En esa época yo era responsable de la comisión del Frente Único con Carlos Malpica, Luis Benites y Baltazar Caravedo. Después de dos años, y de acuerdo a los estatutos, se realiza el congreso en el que yo fui el candidato que se enfrentó a Alberto Gálvez. Ya las conversaciones para la integración de Trinchera Roja estaban muy avanzadas, y de esta manera se fortalecían, lla-

[6] Unidad Democrático Popular.

mémosle así, las posiciones a favor de seguir el camino de la unidad con VR y otras fuerzas, ya en un proyecto mucho más realista y heterodoxo: renuncia al marxismo leninismo, no plantear la guerra, más bien afirmar que la violencia del pueblo siempre debe ser defensiva, etcétera, cuyo resumen apareció en el famoso "libro verde" dando cuenta de lo aprobado en ese Congreso. Gálvez defendía de manera muy clara y honesta que su proyecto era el de aliarse con las fuerzas que estaban muy cerca con el MIR chileno, el PSR-ml[7], etcétera. Así fue cuando su grupo se dividió pero él se integró al MRTA[8]. Ya preso, renunció y, después, ante la CVR[9] dio un testimonio, valiente y muy valioso.

¿Cómo termina Barrantes siendo el líder UDP?

En la reunión de la UDP había que poner un presidente. Todos se pasaban la pelota entre ellos. Luis Benites del MIR-VR lo conocía, salió al jirón Lampa donde Barrantes tenía su oficina y lo convenció para que aceptara la presidencia de la UDP.

¿Fue un azar?

No fue un azar, pero sí un acto no pensado. Se requería un abogado porque nadie sabía nada. Si te contara como se recogieron las firmas. Todo era muy, pero muy difícil, las cosas de trámites. Algunos habían sido guerrilleros o había querido serlo, pero todos estaban contra la "democracia burguesa", nadie sabía cómo funcionaba el sistema. Barrantes fue elegido porque sí conocía. Desde ese momento estuvo muy cerca al MIR, siempre.

La transferencia pone a la izquierda entre elecciones, la vía legal, o mantener la prédica revolucionaria.

Claro.

¿Cómo evalúas ese momento?

El MIR unificado, VR y TR estábamos claros y decididos a participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Patria Roja y VR- PC decidieron no hacerlo. Para las elecciones generales de 1980, PR decide participar, inscribiendo el UNIR, pero se divide y el sector llamado "los bolcheviques" terminan integrándose a SL, igual sucede con VR-PC, un sector se integra al UNIR pero otro al senderismo.

[7] Partido Socialista Revolucionario-marxista leninista
[8] Movimiento Revolucinario Túpac Amaru
[9] Comisión de la Verdad y la Reconciliación

¿Las fuerzas armadas?

Ese era un tema muy espinoso, que dividía las aguas entre los llamados "revolucionarios" que planteaban su destrucción como en Rusia, China, Cuba, etcétera, o los "reformistas" que no estaban de acuerdo con esa tesis. Nosotros planteábamos que a las fuerzas armadas había que ganártelas para el cambio revolucionario y si no buscar "bloquearlas operativamente", es decir, mediante la acción política de masas. Esa decisión fue muy importante, que junto al rechazo del marxismo-leninismo nos ubicaba en el camino del cambio teórico en la izquierda, fuimos audaces y si tú miras retrospectivamente no estaba nada mal.

Eran los heterodoxos digamos.

Pero claro, en el congreso del MIR derrotamos a Gálvez rechazando el marxismo-leninismo porque lo veíamos creado por el stalinismo y responsable de los llamados "socialismos reales". Nos definimos como marxistas revolucionarios. Rechazamos la tesis de la dictadura del proletariado. Esto que parecería un simple matiz, rompía con el dogmatismo y buscaba afirmar un camino propio, nacional, del cambio revolucionario que predicábamos. Después, con la integración de TR ya teníamos un buen equipo, éramos un Comité Central bien respetado por las bases. La mayoría de bases eran provincianas, esos cuadros intermedios olían la realidad, pero yo me daba cuenta que las discusiones de la izquierda en Lima, muchas veces estaban fuera de la realidad. Los de Lima tenían ideas más abstractas.

¿Tú crees que hay una contradicción entre Lima y provincia al interior de la izquierda?

Bueno, cuando hubo Sendero Luminoso era clarísimo para todas las bases de IU que el enfrentamiento con el senderismo era frontal, ideológica y políticamente. Al final era un problema de vida o muerte. Y la estupidez de ciertos sectores de las FF.AA. fue no ver esas diferencias, reprimiendo a los de IU, y en no pocos casos torturándolos y matándolos.

¿En Lima no ocurría eso?

En Lima no, yo me acuerdo que el PUM se rompe en su segundo congreso porque el grupo de Pedraglio —que era el segundo y yo el tercero en la estructura de dirección— no quería firmar un proyecto de resolución para mantener junta a la oposición contra Javier Diez Canseco y Eduardo Cáceres, donde se decía que Sendero Luminoso era una "fuerza contrarevolucionaria, enemiga de la revolución". Aunque discrepaban de SL, no se atrevieron a firmarla

porque habían bases en el Congreso que habían sido ganadas por el discurso extremista. Recuerdo que en el grupo de Santiago estaban Cucho Haya, Michel Azcueta, Oscar Ugarte y otros. Nosotros conocíamos a Sendero. Era un proyecto totalitario, y además, si Sendero ganaba a los primeros que matarían sería a todos nosotros, sin mayor distinción.

O sea ¿qué era?

Era un fascismo, disfrazado de izquierda. Yo le escuchaba a Ricardo Letts, diciendo que son compañeros con los que había que hacer alianza. Yo pensaba: estos cojudos no saben nada, no tienen idea del proyecto y la práctica senderista. Nosotros los conocíamos desde sus orígenes en Ayacucho, por eso que la mayoría de los llamados "senderológos" venían del MIR. Carlos Iván, yo, Nelson Manrique entre otros.

La contradicción principal era con Sendero, pero antes quiero regresar a Sendero en los ochenta. Con la transferencia se pone un gran tema en debate.

Yo fui candidato a diputado en 1980 en Ayacucho por la UDP, después del fracaso de ARI. Y el MIR me lo impuso, por disciplina acepté. Yo hice campaña contra el extremismo senderista, contra "el infantilismo de izquierda", contra los maoístas primitivos, en enero, febrero, marzo y abril de 1980 en Ayacucho, en Huamanga, Huanta, en Chuschi, en Cangallo, en Pampa Cangallo, en el VRAE. Me han podido matar. Yo mismo cargaba un arma y nos enfrentamos a los senderistas en el mítin final. Imagínate, SL inicia su lucha armada el 17 de mayo. Y el idiota de Rafael Rey me sigue acusando de prosenderista. Felizmente que no hubo segunda vuelta. Yo salí de Ayacucho definitivamente un mes después.

El maoísmo no participa de la constituyente pero sí en los ochenta.

Perdón no es el maoísmo.

¿Es Patria Roja?

A nosotros nos consideraban maoístas también, pero estaban claras las diferencias con Patria Roja. A propósito, yo renuncio a la lista de candidatos de la UDP para la Constituyente a pesar de estar ubicado en el segundo lugar, después de Víctor Cuadros, dirigente minero. En el tercer lugar estaba Javier Diez Canseco, en el cuarto lugar Manuel Dammert.

Por eso de estar en el gobierno.

Era para la Asamblea Constituyente.

¿Cuántos años tenías ahí, 32 ó 33?

No, 37 años.

¿Y qué te dijo Barrantes?

Me acuerdo que Barrantes me dijo, "está muy bien, no esperaba menos de usted". Porque en esa época, al interior del MIR era casi vergonzoso ser candidato**. Y**o no quería ser candidato. Visto en retrospectiva, era una posición bien atrasada, se tenía complejo de culpa, porque veníamos de un pasado guerrillero.

¿Para ti cuál es la significación dentro de ese momento que no haya cuajado el ARI, que posibilidades tuvo?

Por un lado el dogmatismo y por el otro lado el interés político. Los trotskistas se sentían fuertes por que Hugo Blanco era el que más votos había tenido en la Constituyente, VR los apoyaba. Recuerdo que Nicolás Lúcar era el portavoz de Blanco. Y del otro lado, ya estaban el PCR, Patria Roja, VR-PC, es decir, los maoístas recalcitrantes. Y todo el mundo sabe que entre ellos había una polémica histórica por el caso de Stalin. Barrantes mismo se consideraba estalinista. Stalin mando matar en México a Trotski. Imagínate eran como el agua y el aceite.

Cada uno se creía Lenin, el director de la revolución, ¿se puede decir así?

No, no tanto. Pero había un espíritu de secta. Se quería la unidad, pero siempre y cuando fuera dirigida por su grupo.

A los pocos meses se constituye la Izquierda Unida.

Así es. Fue para las elecciones municipales de noviembre del ochenta. En setiembre de formó IU. Recuerdo que Barrantes forma una correlación de la que formamos parte nosotros, y también recuerdo que estaba Vanguardia pero medio a regañadientes.

Pero al final Barrantes no hubiera existido sin los partidos.

Sí. En ese tiempo los partidos sí tenían una existencia real. Lo que requería la izquierda en ese momento era saber utilizar el espacio público, manejar

la escena política y Barrantes para ello tenía la mejor imagen, con terno, provinciano, buen orador, era un hombre de escena. Le dio carácter nacional a la izquierda.

Barrantes en una entrevista con Tealdo decía que vamos a las elecciones camino a la revolución.

Claro, claro.

¿Eso era para afuera?

No, no. Barrantes tenía dos cosas: primero, la combinación aprista de saber usar los escenarios públicos, el carisma, saber valorar el sentimiento real y el apoyo al pueblo; él se sentía parte del pueblo, no era un figureti en ese sentido; pero por otra parte, apoyó la guerrilla del 65. Barrantes le entrego su revólver a Gonzalo Fernández Gasco, jefe de la guerrilla del norte. Esa fue su contribución a la guerrilla. Era la época en que Vargas Llosa también apoyaba.

Y dime esta ambigüedad o como quieras llamarla de la izquierda, ¿no la resolvió, la legal y la revolución, las dos vías?

Pero, en realidad las cosas se degeneraron. Creo que algunos seguían utilizando el lenguaje revolucionario, de la violencia, etc., pero ya no creían en ese camino. Además, estaba Sendero Luminoso, el MRTA; estaba claro cuáles eran las consecuencias de la lucha armada. No favorecía el cambio, favorecía al fortalecimiento de la ultra derecha. Se utilizaba ese lenguaje para ganarse el apoyo de ciertos sectores radicales en las elecciones, para ganar el voto preferencial. Antes del ochenta esta discusión tenía sentido, a fines de los ochenta ya no.

Pero la gente sí creía en la revolución.

Aquí hay una gran irresponsabilidad de los dirigentes de la izquierda, porque se insistía también en un proyecto armado en esos años —aunque ya tibiamente— diferenciado del de SL y MRTA. Francamente, se buscaba separar el campo de revolución y reformismo, y así ganar después más diputados.

Fue un discurso radical bastante contradictorio.

Sí.

¿Eso es grave?

Eso es muy grave, es muy grave, porque hubo jóvenes que creyeron ese discurso y encontraron como alternativa a Sendero Luminoso y al MRTA, eran sobre todo del interior del país, particularmente en el mundo campesino.

Era una limitación para el mismo partido que decía eso pero que al final no lo hacía y lo que generaban era un caldo de cultivo para el senderismo.

Mira lo que sucedió. Ahí está lo que dices.

Y sobre eso yo conozco todos los estudios de Carlos Iván, pero ¿por qué no ha habido una lectura de los propios personajes de la izquierda sobre la relación con Sendero?

Creo que eso fue un gran error, el tránsito fue muy largo, quizás porque fueron los mismos dirigentes que se mantenían en la cúpula y tener que cambiar el discurso para acercarlo a la realidad nunca estuvo entre sus virtudes. Hace un tiempo leí un artículo de Pedro Francke que sí reconocía esos errores. Francke que venía del PCR y del apoyo al discurso de lucha armada, pidió disculpas ante todos los peruanos. Yo escribí 112 artículos en una columna en *La República* que se titulaba "Adiós a las Armas". Para nosotros fue una decepción que en una sesión pública ante la CVR, para que la izquierda dijera su punto de vista sobre el periodo de violencia política en el país, no se atrevieron a realizar una verdadera autocrítica sobre las posiciones sostenidas a favor de la violencia en los años setenta. Creo que es bien difícil construir algo nuevo sobre esta base. Aunque, curiosamente, no se levanta suficientemente todo el trabajo que hizo la izquierda, en los sindicatos, en el movimiento campesino, en la defensa de los DDHH, en la lucha contra la corrupción, en fin, en la democratización de la sociedad.

Yo estoy de acuerdo en eso, pero no están cosechando lo que sembraste. ¿Lo están cosechando otros?

Por lo que no resolvieron lo otro, la lucha armada. Cuando tomé la decisión, junto con otros, de salirnos del PUM, porque había vacilación respecto del camino de la violencia para el cambio social, como se sostenía en documentos internos, decían a la militancia que yo era un soplón. Creo que la decisión abierta tomada de influir en los militares para rectificar la estrategia antisubversiva, mediante charlas en los institutos y en los cursos de Estado Mayor, fue muy criticada por los dirigentes de izquierda, que me calificaban como parte de la estrategia contrainsurgente. De otro lado, te cuento como anécdota

que los militares me contaron después, que me escuchaban y me invitaban porque creían que era senderista, querían escuchar la voz de un senderista.

Sí, me acuerdo de la carátula.

Yo sostuve que en una guerra, como la que había en el país contra Sendero, solo podía haber dos lados, no tres. Nunca ha habido una guerra entre tres, todos contra todos. Y para combatir a SL había que conversar con quienes ya lo estaban haciendo, aunque con muchos errores. Pero que nuestra crítica sería más válida y mejor entendida por los militares si nos vieran en la misma trinchera. Recuerdo que los cristianos de izquierda nos invitaron a una reunión, hacia 1990, y decían que el enemigo no era Sendero Luminoso sino la pobreza. Fíjate. No me arrepiento en nada del rol jugado. A pesar que nos dinamitaron la oficina de CEPRODEP, donde se desarrollaba las campañas a favor de los desplazados y contra SL. En Tumbes, Piura, en el VRAE, en Huaycán, en Villa el Salvador, etcétera, muchos compañeros del ex MIR tuvimos participación en la lucha contra SL.

Para concluir dos cosas, primero ¿cómo evalúas cuál fue la razón principal de la de la división de Izquierda Unida?

Yo creo que se había agotado una convivencia pasiva entre dos posiciones. El tema de la violencia fue fundamental. Tengo un ejemplo que sucedió: un sector del PUM proponía, en el segundo congreso de donde nos salimos en 1988, un esquema de insurrección armada para marzo de l990. Por eso Barrantes tenía razón cuando decía que no se podía gobernar un país con esas posiciones, y se rompió IU, entre el sector liderado por Henry Pease, con Patria Roja, el PCP, el PUM y la Izquierda Socialista, liderada por Barrantes, donde estábamos el PSR de Bernales, Manuel Dammert, los del MIR, etcétera. Alfonso Barrantes, más allá que no haya tenido la fuerza psicológica para querer ser presidente, tuvo razón cuando señalaba que no podía haber gobernado un país con tales diferencias internas.

Tú crees que era inevitable la ruptura.

Claro, era inevitable, absolutamente inevitable.

Hay algunos que sostenían que la Izquierda Unida debió todavía mantenerse unida. ¿Cómo consideras esto?

No, no, era inevitable. No hubiera sido inevitable si se hubiese zanjado con cualquier camino que llevara a la violencia. En realidad, no se era leal con el régimen democrático.

Ahora para terminar, ¿cuáles crees que fueron las consecuencias de la ruptura de Izquierda Unida en la política peruana más general?

Bueno, en primer lugar la imposición neoliberal sin mayores costos para ellos; se lo han ganado facilísimo, porque si hubiésemos sido fuertes, es decir, si hubiésemos contado, como fue en el pasado, con una gran fuerza sindical, campesina, con los Frentes de Defensa, con una buena una representación parlamentaria —en un momento fuimos 48 en el congreso— otra sería la historia.

¿Y las representaciones?

Pero también la más grave fueron los costos sociales que ocasionó la imposición del neoliberalismo. Fueron terribles. Algunos de esos costos eran inevitables por las estupideces que había hecho García, pero creo que se pudo haber hecho de otra manera, había una manera de manejar mejor el ajuste, esa fue la otra parte más negativa. Y después de casi la desaparición de los partidos de izquierda, el apogeo de las ONG, porque la mayoría de cuadros de la izquierda estaban en las ONG o de consultores. Pero hubo algo positivo, que la masa izquierdista se ha mantenido, la masa izquierdista es la que, por ejemplo, votó por Fujimori.

¿En el noventa?

Claro, esa masa izquierdista siguió acompañando a Fujimori hasta el 95 y después esa masa izquierdista votó y apoyó la marcha de los "cuatro suyos" de Toledo, y la que acompañó con fervor a Ollanta en el 2006. Ahora, esa masa de campesinos y pobladores del interior está en disputa entre el partido de Ollanta Humala y el de Keiko Fujimori, y en menor medida el de Alejandro Toledo. Yo creo que el gran rol que cumple Ollanta hoy día, con todas sus deficiencias, es haber contribuido en darle un curso democrático a la ira popular, al resentimiento y la exclusión de vastos sectores del interior del país, y de esta manera, cerrar el camino de la violencia política. Creo que hasta ahora, el principal aporte de Ollanta es darle un curso y salida democrática a la fractura social existente en el país.

Entrevista a
SUSANA VILLARÁN

Susana, después de veinte años ¿cuál es tu mirada sobre el proceso de la izquierda que termina con Izquierda Unida en el Congreso del 89 y sus repercusiones?

Debo advertir que no soy la persona más autorizada para hablar sobre ese proceso porque aunque mi militancia izquierdista ha sido muy larga mi participación partidaria ha sido breve y tampoco he sido dirigente. Yo me acerqué a la izquierda a los 16 años, a partir del movimiento guerrillero en Ayacucho, de Edgardo Tello,[1] de ese grupo del cual de alguna manera me orillaba, y tengo relación a partir de un fugaz enamoramiento del poeta César Calvo, guerrillero en esa etapa. Ese es un primer acercamiento y, por otro lado, tengo el encuentro con el mundo andino, ayacuchano, en una época muy especial, en la época de los Cuerpos de Paz, cuando el indígena ayacuchano alzado decía a una limeña "gringa go, go" y sientes que tienes el corazón en dos mitades. En esa época estudiaba educación, mi carrera, e iba a la Católica como alumna libre, y me rodeaba de todo un mundo juvenil rebelde que ahí había, Javier Diez Canseco, Mirko Lauer, Manuel Piqueras, todos los que después iban a construir el FRES, pero también iba a las escuelas obreras de la UNI[2] y de la Agraria donde encontraba otro mundo social, otras posturas políticas, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, por ejemplo. Siempre tuve mucho interés y la izquierda tenía una oferta para la juventud, tenía un discurso que podía atraer a una joven del sector medio acomodado de Lima cuya preocupación central era la desigualdad social y la injusticia, no tanto la ideología y también supe, desde muy temprano, que la lucha armada no era el camino. Lo importante en el *continuum* de nuestra izquierda es una propuesta de cambio que se inserta en un momento global, en mayo del 68, no es solamente Lima en los sesenta, no es solamente el movimiento guerrillero de Luis de la Puente, de Hugo Blanco, es un movimiento global que une la

[1] Guerrillero del ELN, muerto en 1965.
[2] Universidad Nacional de Ingeniería.

rebelión con el cambio y la justicia social, la ideología marxista leninista. Esa es mi percepción, y yo participé de ese movimiento mas bien cultural, mas bien ético social, muy centrado en mi condición cristiana, un grupo que puede ser distinguible dentro de la historia política de la izquierda peruana a quienes llaman cristianos de izquierda, quienes nos acercamos a la izquierda, a lo social, no por el compañero del sindicato sino por el movimiento barrial, en la época en que se hablaba de la fuerza motriz de la clase obrera y de la relación con el campesinado pero no se miraba ni al barrio, ni a la mujer, ni a otros actores emergentes. Luego estudio en Chile donde me acerco al MAPU[3] desde donde tuve que salir con mi pareja y dos hijos pequeños y regreso a Perú donde empiezo la militancia política partidaria en el Partido Comunista Revolucionario en el año 77 ó 78 y del cual salgo en 1979.

En pleno auge de Marx.

En pleno auge y yo he sido participante del paro del 77, y siento que esa fue la primera vez que la izquierda conquistó la democracia y no supo qué hacer con ella porque no la entendió, esa fue la primera transición en el movimiento sindical, laboral, una izquierda muy aferrada al mundo social, fundamentalmente obrero y ahí participé de manera muy activa pero me salí porque no pude competir con el estilo de militancia del partido que exigía una disociación de la persona. Mi seudónimo, mi chapa, fue "Soledad" y trabajaba en la Católica, en economía, era fundamental en todo lo que era orgánico y luego estuve muy metida en Izquierda Unida hasta que estalla.

Hay dos aspectos importantes en los ochenta, la hegemonía cultural de la izquierda y el tema de la democracia, con relación a esta última es como que la izquierda y luego Izquierda Unida no supieron crecer con ella ¿qué opinas?

Conformamos la Constituyente y después no supimos qué hacer con la democracia porque ésta era una caja de resonancia del estado de derecho, el balance y equilibrio de poderes, la representatividad, los derechos humanos, en fin, todo eso era visto como un tema burgués, es por eso que hasta hoy tenemos serios problemas en la izquierda para evaluar regímenes como el de Cuba, el de Chávez en Venezuela o los de Daniel Ortega en Nicaragua.

Pero la izquierda tampoco entendió la democracia hacia adentro ¿o sí? ¿Qué opinas al respecto?

Hay una cosa que se llamaba el centralismo democrático, o sea que venía un dirigente en la madrugada, que se había pasado toda la noche trabajando en

[3] Movimiento de Acción Popular Unitaria.

el periódico y te hablaba tres cuestiones de Lenin y luego te decía "bien, a trabajar compañeros…" muy bien, pero yo tenía que trabajar, llevar a mis hijos al colegio, tener dos chambas porque mi compañero era dirigente político a tiempo completo y no había con qué pagar el alquiler de un par de cuartos en Breña, no tenía tiempo para tonterías (risas) y otra cuestión es que las decisiones bajaban pero nunca subían. A mí lo del centralismo me parece una soberana tontería. Por otra parte, sabía que teníamos un periódico que muy poca gente iba a leer porque había visto un poco de estadísticas sobre el nivel educativo de la clase obrera peruana, entonces nuestro periódico no lo leían todos los obreros, lo leían otras personas de la izquierda. En ese sentido tuvimos gente con un gran coraje, un compromiso personal increíble, y que tenía mucha riqueza, mucha densidad humana pero no había formas de democracia al interior y esa izquierda pudo recoger la energía mas hermosa de una juventud que se entregó íntegra al cambio social pero creo que los dirigentes, que en su mayoría eran hombres, no estuvieron a la altura de la circunstancias aunque se entregaron mucho.

Era una generación joven.

Joven… linda, habían muchas cosas que eran inaceptables, pero yo creo que la generosidad, el compromiso, la fuerza de todas estas personas fue muy valiosa. Había mucha información, en la izquierda, en la derecha, en todas partes pero si no sabes manejar el poder, si no sabes que eres mortal el poder te destruye y destruye a los demás.

Cuando se constituye Izquierda Unida hubo una gran expectativa no solo porque era la constitución de un frente de izquierda sino también la posibilidad de cambiar al país. ¿Cómo ves la experiencia de Izquierda Unida en los ochenta?, en el tiempo de auge, en el 83 cuando salen las alcaldías, incluida la de Lima, en el 86, que aunque se perdió Lima se alcanza mayor votación y se constituye en una fuerza política. ¿Cómo ves ese proceso, a qué se debió esa emergencia popular? ¿La estructura del frente ayudó a que ese pueblo que estaba bullente tuviera un canal de expresión?

Tuvimos un líder, yo creo que no existe un movimiento sin líderes y líderes sin movimientos y Alfonso Barrantes fue una persona que ayudó muchísimo a encarnar algo que la gente quería en ese momento, un tipo de ser humano con su austeridad, con su simpatía, con su sentido del humor, con su nombre simpático, agradable, el tío Frejolito, quien sabía, por su larga experiencia como abogado de sindicatos, cómo se manejaban ciertos liderazgos en la izquierda, entonces cada vez que alguien se molestaba y le armaba una revolución, él decía "ya pues, quédense ustedes, yo me voy…" y se iba a su casa en La

Capullana y la gente después tenía que ir en una comisión a buscarlo, yo creo que fue un buen líder, con todos los defectos que la gente tiene, creo que había un pueblo que necesitaba un canal de expresión popular, y eso es lo trágico, el pueblo buscaba una representación.

Por otra parte, pienso que estábamos semipreparados porque muchos teníamos experiencia en gestión. Yo he sido parte de la gestión, he asesorado y trabajado con Barrantes en el programa del Vaso de Leche, porque dos años antes eso fue mi trabajo personal y un grupo de personas llevamos esa experiencia a Izquierda Unida. Es una historia que nace en el 79, el año que estaban los comedores autogestionados que se llamaban ollas populares y los niños empiezan a comer Nicovita; yo era ahijada de una señora maravillosa que era la presidenta del Hogar de la Madre, y un día le propuse hacer algo desde el Hogar, dar un vaso de leche a los niños más necesitados y nos pusimos a trabajar y durante dos años ella lo hizo en un sitio llamado Matasango y yo trabajé con el Comité de Damas de la Providencia en San Juan de Lurigancho donde con otras mujeres diseñamos el modelo y eso fue antes de Izquierda Unida en el gobierno municipal, es ese programa el que se lleva como gran promesa de compromiso de IU a la alcaldía de Lima, y donde yo trabajo con un grupo bien interesante. Por eso digo que estábamos semipreparados porque pudimos entender que la gestión de izquierda es una gestión participativa, que involucra al pueblo como protagonista y que además valora a la mujer. Fuimos pioneros de una manera de entender una forma distinta de hacer gobierno y eso no ha sido puesto en valor, no sistematizamos la experiencia y eso es una deuda.

Pero los partidos lo entendieron, no lo vieron como asistencialismo.

No estoy segura de eso porque, primero, no confiaban en las mujeres y, en segundo lugar, para muchos la revolución era un cambio de estructura. Mientras tanto, Sendero Luminoso ya existía y nos llamaban las damas burguesas del *Opus Dei* y nos mandaban volantes terriblemente amenazadores al equipo que trabajábamos en eso porque ya entrábamos a competirle en el mundo popular. Pero sí hubo un grupo que lo entendió y es el que luego va a estar muy presente en la transición democrática y que salió de esas canteras.

Esa incomprensión de los partidos, que se dio también en otros niveles, fue uno de los entrampes de Izquierda Unida.

Había que reconocer a un pueblo, una sociedad que estaba cambiando y la izquierda no pudo comprender plenamente el sentimiento emprendedor, la idea individual de "salir adelante" porque eso era inconcebible desde una izquierda acostumbrada a lo colectivo, a los sindicatos, nunca a lo individual,

no se quería ver eso, no había una mirada al mundo del barrio, muchos de los 5,000 dirigentes despedidos por Morales Bermúdez entraron a ser pequeños empresarios pero, entonces, como ya tenías empresarios dejaron de ser sujeto interesante y, más adelante, sí lo fueron para Hernando de Soto, para Fujimori, pero no para nosotros en esa coyuntura; ahí hubo un problema serio, un divorcio en la comprensión y tampoco las formas tradicionales de llevar los partidos ayudaron mucho a saber convivir en un frente. En realidad, fue una suma de factores lo que hizo explotar Izquierda Unida.

Hay un contexto nacional de regreso a la constitucionalidad y también un Sendero Luminoso que ya existía.

Yo creo que la izquierda de los ochenta es el factor principal de la transición democrática pero, a la vez, es la misma que se encuentra con el monstruo de Sendero Luminoso que la hace confrontarse a sí misma, no solamente en su visión de la democracia sino también en su práctica.

Éstas son dos cuestiones que considero cruciales en esa década porque se ingresa a una democracia participativa que tiene muchos valores, es muy compleja y esa generación, que no conocía bien la democracia porque había vivido en un régimen militar, se enfrenta con la violencia senderista, pero la violencia había sido parte del discurso y de la práctica de la izquierda —recordemos los movimientos guerrilleros— y, entonces, ahí hay esas dos cuestiones que me parecen fundamentales.

Un sector de la izquierda no fue tajante ante Sendero. ¿Cómo lo viviste tú?

Yo creo que el lema "el poder nace del fusil" se siguió diciendo aún después de conocer las masacres espantosas de Sendero contra el pueblo campesino más pobre, eso está en las historias que recoge la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, yo creo que esa es una cuestión que hay que reconocer, hay que decir nos equivocamos… alguna vez alguien me dijo "tu prefieres que la gente se muera de hambre de a pocos y yo prefiero matarlos a todos para que pueda haber justicia social y entonces lo que no tienes es el coraje de agarrar un arma para hacerlo" a lo que contesté "no es un tema de coraje, para construir democráticamente hay que tener muchísimo coraje, para respetar al pueblo hay que tener muchísimo coraje". Yo no entiendo que te quedes congelado en la etapa del Che y Javier Heraud.

Cuando se suponía que la izquierda se iba a consolidar organizativa, política y programáticamente en el primer congreso de Izquierda Unida, en enero del 89, se rompe ¿cómo explicas eso?

Yo era de la base militante de Izquierda Unida del Rímac y mi hija Soledad ya tenía suficiente edad como para ir al local de Grau a trabajar de manera voluntaria para hacer los carnés, ella era una chiquilla y te cuento esto porque nosotros hemos estado en un lugar de privilegio, porque el papá de mi hija llegó al Congreso por elección y no por ser diputado y era muy difícil que llegaran por elección pero nosotros trabajamos porque no creíamos en la idea de que había una democracia, porque no la había y yo no estuve en el Congreso, lo único que sé es que todos nos sentimos traicionados por los dirigentes, me sentí profundamente traicionada porque había dado tanto o más que muchos en la gestión municipal, trabajando con cada uno de los alcaldes y regidores de nuestra Izquierda Unida, en cada uno de los distritos porque si algo te ponía en contacto con todo lo que vivimos fue el programa del Vaso de Leche, el movimiento de la base, de los compromisos, de los procesos sociales que se iban generando ahí, de los éxitos de las gestiones, de las nuevas miradas, de la emergencia de lo urbano, de la cosa emprendedora de la que hablaba hace un rato y todo eso que no fue comprendido, pero además las estructuras anquilosadas, los mezquinos problemas de poder, problemas personales de liderazgo, de egos, aunque de eso hay en todas partes, no es sólo un tema de la izquierda porque la derecha peruana solo está unida en la CONFIEP,[4] porque en términos ideológicos, políticos y partidarios, están mas fragmentados que nosotros, entonces, para quienes vivimos la Izquierda Unida desde las bases, esa fue una traición de la dirigencia.

De la dirigencia ¿incluido Barrantes?

Yo creo que Barrantes tenía a sus independientes y él también por momentos exigía fidelidad y él confundía la fidelidad con la lealtad y él quería romper y sacar a determinada gente de Izquierda Unida.

Yo pasé el año trabajando en Grau y he conversado con la base, con los que no tenían cargos y todos ellos eran conscientes de que la izquierda solo tenía posibilidad de ganar si iba reunida pero los dirigentes no ¿cómo explicas esa esquizofrenia?

Porque hay incomunicación entre los dirigentes y las bases por ese tema clave que fue el centralismo democrático que todavía se practicaba, el dirigente bajaba a línea, pero la línea nunca subía, entonces nunca escuchaban a las bases porque no había necesidad de escucharnos, no había necesidad de colocar el oído en el corazón del militante de base, independiente, de izquierda. Hay símbolos, hay imágenes, hay grandes metáforas de lo que fue Izquierda Unida, por ejemplo, el día que por primera vez en la historia, el primer gobierno socialista en una metrópoli decide planear una comunidad autogestionaria, Huaycán, estaban

[4] Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas.

ahí Eduardo Figari y todo un grupo de gente con experiencia de diseño urbano y ¿qué pasa la semana anterior a la inauguración? Vienen los compañeros de Patria Roja, toman una parte importante del lugar y le ponen el nombre de un héroe de la izquierda, Horacio Zevallos… y esa es la metáfora, cómo crees que no se iba a romper.

Era inevitable.

No es que eran los compañeros de Patria, pero era difícil ser parte de un proyecto común, era un momento complicado, estábamos arrinconados, nosotros crecimos como segunda fuerza política al momento que creció el grupo más monstruoso, más perverso y más cruel que tenía la izquierda latinoamericana, Sendero Luminoso, entonces pedirnos eso, esa madurez,…y los desafíos eran inmensos, habían matado demasiada gente… cuando te piden renovación de cuadros, cuanta gente mataron…

Era una carnicería… Sendero tenía a Izquierda Unida como su enemigo principal, hay cifras.

Fue terrible y esa era la gente de recambio de la izquierda, la historia misma no nos dejó madurar y si a eso sumamos los apetitos personales, los egos, las inercias institucionales era enorme la dificultad de armar un verdadero frente y no hubo ni tiempo ni condiciones para esa maduración.

¿Cómo vivieron los cristianos de izquierda esta imposibilidad de construir una unidad?

Para comenzar, los cristianos de izquierda nunca fuimos una organización y eso es interesante porque fuimos formados en lo que se llama la distinción de planos y esto, en materia teológica, es que una cosa es lo que tienes como fe y otra es la que tienes como realización histórica. Entonces no le podríamos poner ningún apellido cristiano a ninguna de nuestras iniciativas políticas y jamás nos reunimos como grupo aunque mucha gente pensaba que éramos un partido y nuestro secretario era Gustavo Gutiérrez, lo que era totalmente falso, y pensábamos que todos teníamos opciones diferentes como cristianos y que podíamos estar en distintos partidos de izquierda pero creo que nos sentíamos mas cómodos, nos sentíamos como menos maniatados siendo independientes.

Ahora ya para concluir ¿cuáles fueron las consecuencias de la ruptura de Izquierda Unida?

Regalar la representación social a una persona como Fujimori, yo creo que eso fue gravísimo, la consigna de esa izquierda que acababa de explotar fue votar por Fujimori en contra Vargas Llosa. Yo vicié mi voto. Y gente como Carlos Amat y Gloria Helfer deben haber contado lo que para ellos significó trabajar con Fujimori, Gloria tiene una experiencia bien intensa, bien rica, bien dura también, porque después fue ella quien estuvo recogiendo los restos de los estudiantes de La Cantuta en la comisión investigadora, o sea ella no fue de las que estuvo de ministra y después se calló, ella fue una luchadora.

Entonces le regalamos un mar social al autoritarismo de Fujimori.

Por nuestra incapacidad, por nuestra debilidad y nuestras dificultades porque pudimos haber lidiado, aún sin ser una fuerza articulada, con el desborde económico brutal de la inflación y porque pudimos haber enfrentado, aún con la poca claridad que había, el tema de la violencia.

Dijiste que hay que decir "nos equivocamos" ¿por qué hay tanta dificultad en la izquierda, en sus líderes, en decirlo, en pedir perdón?

No sé, quizá les falta ser cristianos (risas)… pedir perdón es importante.

Entrevista a
ANTONIO ZAPATA

Un momento importante en la historia de la izquierda contemporánea se puede ubicar a comienzo de los años 1960 cuando el comunismo se divide en dos, el PC moscovita y el PC chino ¿cómo evalúas ahora la ruptura, la consideras positiva para deslindar el campo de la izquierda o ¿pudo ser de otra manera?

La ruptura entre moscovitas y pekineses en el Perú fue una manifestación local de la división a escala internacional entre estos dos centros de poder estatal comunista. No creo que hubiéramos podido librarnos de ese proceso porque ocurrió a escala planetaria. Razones de política internacional, interpretadas como diferencias ideológicas, condujeron a la ruptura total entre los estados ruso y chino desatando la crisis decisiva del comunismo internacional, que a la larga condujo a su derrota. En el Perú ese mismo fenómeno era inevitable.

Por otro lado, en América Latina, las fuerzas maoístas fueron más bien débiles, en ninguna parte lograron tener la trascendencia que adquirieron en el Perú. En el resto de América Latina, los maoístas fueron grupos minoritarios de estudiantes que no lograron influir en los partidos comunistas, los cuales no sufrieron una ruptura tan profunda como la vivida entre nosotros. Asimismo, luego de la ruptura chino-soviética, el PC del Perú, Bandera Roja, como vino a llamarse el grupo original maoísta peruano, adquirió una envergadura superior a la habitual en el maoísmo latinoamericano. Aunque, a mitad de los sesenta, este grupo afrontó el desafío del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, y de la nueva izquierda que fue surgiendo al influjo de la revolución cubana.

Otro elemento clave para el análisis de esos años es la ruptura del APRA y la formación del Apra Rebelde. Ese proceso conduce a la vinculación de estos jóvenes que venían desgajándose del APRA con la Cuba revolucionaria. Ese desarrollo es uno de los constitutivos de la llamada nueva izquierda, en tanto

dará origen al MIR y a las guerrillas de 1965. La revolución cubana, por su parte, influyó también en la formación de Vanguardia Revolucionaria en 1965. Este grupo nació incluyendo algunos dirigentes de formación trotskista con otros más bien clásicamente castristas. Asimismo, en la fundación de VR participó Ricardo Letts, que venía de Acción Popular y que se convertiría en un dirigente clave de la nueva izquierda, habiendo evolucionado posteriormente al maoísmo.

Entonces, comenzando los sesenta tenemos la confluencia de tres procesos que tendrán fuerza para generar un nuevo proceso político, estos elementos fueron: la ruptura entre la URSS y China, la crisis del APRA y la aparición de Cuba revolucionaria. Esos tres fenómenos explican las coordenadas del comunismo peruano en 1960.

Pero, al mismo tiempo, aparece Hugo Blanco declarando que es trotskista, que aunque no fue una fuerza mayoritaria, con la presencia de Blanco fue muy importante y eso se vería después, en las décadas posteriores, con el papel del trotskismo en esta coyuntura nacional, sobre todo con las movilizaciones en Cusco dirigidas por él. Al reunirse el núcleo fundador de VR, ¿hubo o no un componente trotskista? ¿Cuál fue el papel de Ricardo Napurí?

En el caso de Napurí es perceptible la influencia de Frondizi,[1] Napurí fue exiliado por su participación en el levantamiento del 3 de octubre de 1948 y durante la primera parte de los cincuenta vivió en la Argentina, donde Silvio Frondizi captó a muchos cuadros. Frondizi disponía de gran alcance teórico, aunque carecía de una estructura orgánica definida. En ese sentido, la formación inicial de Napurí se produce junto a un librepensador de formación trotskista, que alinea a militantes que luego van regresando a sus países cada uno por su cuenta.

Después de ser uno de los primeros en llegar a Cuba luego del triunfo de la revolución, Napurí regresó al Perú para participar de la fundación de VR y será un cuadro clave de la primera época, bajo el régimen de Belaunde y luego del golpe de Velasco. Tenía formación trotskista, pero no estaba alineado con ninguna tendencia de la IV Internacional. En este sentido, participa y lidera un proceso de conformación de un partido marxista nacional, inspirado en el conocimiento y estudio de la realidad peruana, antes que en la repetición de un dogma de validez internacional.

El proceso de reformas conducido por los militares impactó en la izquierda, que no supo cómo interpretarlo. Como consecuencia, el proceso dirigido por

[1] Silvio Frondizi, político argentino, hermano del Presidente de la República entre 1958-1962.

el gobierno revolucionario de la FFAA produjo divisiones y contradicciones internas en todos los grupos de izquierda, que se produjeron también en VR. Esas diferencias internas derivaron en la formación del POMR[2], reuniendo a Napurí y otros dirigentes claves de la época, como Ricardo Cuentas y Jorge Villarán. El POMR apareció a comienzos de los años 1970.

Por otra parte, desde los años 1940 había un pequeño grupo trotskista en el país, que sí estaba afiliado a la IV Internacional y había atravesado sus numerosas divisiones orgánicas. Así, los trotskistas locales venían de varios procesos de ruptura, primero con el PC y luego sometidos a grandes crisis internas. Era un grupo sin demasiados dirigentes, aunque medianamente implantado en algunos medios sindicales y del interior del país.

Asimismo, se debe considerar que los partidos cambiaron mucho y que hubo varios quiebres generacionales. Por ejemplo, el grupo generacional de los 1950, integrado entre otros por Hugo Blanco, se desarrolló casi sin vínculos con los militantes de la primera hora. Esa misma discontinuidad la íbamos a sufrir los trotskistas de los setenta, que crecimos a la vida política sin casi contactos con la generación de Blanco.

A la hora de su gesta más notable, los trotskistas actuaron sin mucha estructura orgánica. En realidad, Blanco tuvo mucho de cuadro suelto, que sustituyó su debilidad gracias a su fuerte voluntarismo. Él se internó en La Convención y galvanizó un movimiento campesino de masas que empezó por la acción, antes que por la formación de partido.

Mientras el trotskismo se identifica con los obreros, en el movimiento peruano hay esa diferencia, Blanco se va al campo.

En el trotskismo de los cincuenta se mezclaron influencias obreristas, clásicas del movimiento, con nuevas perspectivas, que surgieron del proceso de descolonización en todo el mundo. La influencia de la liberación nacional en Argelia fue particularmente notable. Por ejemplo, durante los sesenta se leía profusamente a Frantz Fanon, un dirigente que participó de la lucha contra los franceses en Argelia y que presentaba una perspectiva revolucionaria con fuerte énfasis en movimientos campesinos.

Asimismo, había un partido trotskista en Ceilán de raíz campesina que tuvo bastante influencia local y cuya trayectoria impactó fuertemente en los partidos y militantes de la IV Internacional. Por lo tanto, no era tan especial que los trotskistas peruanos estuvieran abiertos a los desarrollos revolucionarios en el campo. Más aún, Blanco era afiliado a la vertiente trotskista dirigida

[2] Partido Obrero Marxista Revolucionario

por el partido norteamericano, el SWP, que mantenía buena opinión de la revolución cubana y solía participar de sus iniciativas. Por su parte, la vertiente internacional liderada por Ernest Mandel[3] impulsó una profunda renovación política del trotskismo a partir de los años sesenta y para este grupo también era pertinente el trabajo con nuevos actores sociales y no limitarse al trabajo obrero.

Por su lado, el trabajo en medios obreros no decayó. Entre otros debemos mencionar a Apolinario Rojas, dirigente sindical metalúrgico, que dirigió tomas de fábricas comenzando los sesenta y cayó preso, para luego ser el dirigente clave en la fundación de Villa El Salvador y la CUAVES.[4] Rojas provenía del trotskismo, al igual que Chango Aragón, dirigente cusqueño que había participado de la gesta dirigida por Hugo Blanco, liderando un grupo urbano que prestó apoyo a la lucha campesina. Al salir de prisión, ellos se alinearon con el gobierno revolucionario de las FFAA y trabajaron políticamente para Velasco.

La represión al movimiento de Blanco desarticuló al trotskismo de los años sesenta. Por ello, es doblemente importante el proceso dirigido por Napurí para forjar VR. Electo como primer secretario general, Napurí sostuvo al naciente partido durante una fase muy dura, caracterizada por la represión, que siguió a la derrota de las guerrillas de 1965.

Posteriormente, a partir de 1968, el gobierno Velasco provoca una crisis de posicionamiento y se divide VR. Para ese entonces, otros cuadros importantes de VR se habían alineado con el maoísmo, como por ejemplo Letts y Murrugarra. Por ello, Napurí sale de VR, formando el POMR que se alinea con el Lambertismo y se define por una de las alas del trotskismo internacional.[5]

Así llegamos a los años setenta, cuando en medios universitarios se formó un grupo de estudiantes trotskistas, al que yo pertenecía. Personalmente venía de una dolorosa ruptura con un grupo que editaba la revista *Comunismo*, que en su época impactaba por su diseño y claridad conceptual. Una vez separados contábamos con dirigentes jóvenes de varias universidades y abrimos trabajo sindical en Lima.

Entonces nos encontramos con un núcleo obrero, asentado en las fábricas MORAVECO del gremio metalúrgico y en EL DIAMANTE del gremio de calzado. Era un grupo de obreros bastante interesante, integrado por gente joven que bordeaba los 25-30 años y que había acumulado tanto experiencia

[3] Ernest Ezra Mandel, líder del trotskismo después de la muerte de Trosky.
[4] Comunidad Urbana Autogestionaria "Villa El Salvador".
[5] Lambertismo. Pierre Lambert, uno de los principales líderes del movimiento trotskista internacional.

intelectual en los debates en el seno de las izquierdas, como práctica sindical en la CGTP. Este grupo al que yo pertenecía vino a llamarse FIR IV Internacional, pero era independiente de toda afiliación internacional. Por nuestra cuenta buscamos a Ernest Mandel que dirigía el llamado Secretariado Unificado de la IV Internacional y nos sumamos a su corriente. En nuestra opinión era la corriente internacional trotskista más renovada y moderna, mientras que los demás, empezando por Lambert nos parecían repetidores de las fórmulas acuñadas por Trotski cuarenta años atrás.

En ese entonces se había producido un realineamiento internacional y los partidarios de la sección norteamericana, el SWP, se habían reconciliado con Mandel. Gracias a ello, fuimos invitados a participar de un proceso de reunificación del trotskismo peruano. En esas andábamos cuando se produjo la convocatoria a la Asamblea Constituyente de 1978 y se abrió la coyuntura electoral de transición a la democracia.

En los sesenta, si bien había diferentes tradiciones en el seno de las izquierdas, todos los grupos apostaban por la revolución, quizás menos el PC, aunque tampoco dejaba la bandera de la revolución, en general había un discurso radical, partidario de cambios revolucionarios. Esa visión unificaba a la izquierda, sin embargo, ya después de las guerrillas y el triunfo de Castro viene Velasco y él como que desarma muchos de los argumentos de la izquierda, con la reforma agraria, la nacionalización, el papel del Estado provocando que la izquierda tambalee y sobre todo la nueva izquierda porque es opositora al velasquismo. Visto desde ahora, ¿crees que la oposición de la nueva izquierda al gobierno de Velazco fue beneficiosa para la izquierda, para el movimiento popular? ¿Les faltó olfato político, se evaluó mal?

En realidad, algo de razón tiene ese planteamiento, según el cual las izquierdas no entendieron a Velasco y le restaron un apoyo que pudo ser fundamental. Pero debes recordar que si bien los militares tenían voluntad de transformación social, no eran democráticos. Por el contrario, eran sumamente autoritarios y no abrieron las puertas al diálogo. En ningún momento tuvieron disposición a formar un frente único con corrientes populares izquierdistas. Las incomprensiones, en todo caso, fueron mutuas y me preguntó quién tenía la principal responsabilidad. Los grupos izquierdistas eran pequeños, juveniles y entusiastas, mientras que el gobierno militar tenía cuadros experimentados que ejercían el poder. En esas condiciones, me parece injusto acusar al pequeño y débil de no haber apoyado al fuerte y poderoso. Miradas las cosas desde hoy día, pienso que Velasco no tuvo suficiente voluntad de convocatoria.

En segundo lugar, este proceso político fue fundamental para la nueva izquierda. Al oponerse a Velasco, se construyó como alternativa y desarrolló un pensamiento crítico e independiente, que ha sido crucial en su evolución.

En ese sentido, la nueva izquierda tomó cuerpo y consistencia porque supo ser independiente al gobierno y no subordinarse al velasquismo. Claro que, en esa búsqueda de autonomía, hubo algo de exageración, y de hipercriticismo.

Pero yo recuerdo que cuando eran aprobadas las grandes leyes del gobierno de Velasco, como la reforma de la industria, de la educación, etcétera, inmediatamente se propiciaban debates, mesas redondas y discusiones. Asimismo, esas iniciativas del gobierno eran motivo para la aparición de folletos y para un intenso proceso de reflexión política. Nuestra madurez ocurrió procesando las medidas de Velasco. Por ello, pienso que las pequeñas organizaciones de la nueva izquierda, si bien mantuvieron una relación conflictiva con los militares, no se aislaron del proceso, sino que actuaron según su conciencia crítica, intentando impulsar las medidas revolucionarias y llevarlas más allá.

Por otro lado, debes considerar que esta actitud a la izquierda de los militares era bien vista en numerosas bases, que formaron la vanguardia clasista, como se denominó en esa época a la politización de la vanguardia del movimiento popular. Ese concepto es importante, "el clasismo", porque engloba a un grupo numeroso de dirigentes y militantes sindicales y líderes barriales que creían en la autonomía de clase, de ahí el nombre. Esa autonomía era percibida como la orientación política en función a los intereses de los trabajadores, lo cual llevaba a buscar independencia del gobierno. Además, numéricamente hablado, el clasismo superaba la influencia de cualquier partido de izquierda.

Así, el clasista era todo aquel que priorizaba los intereses de clase, concebidos como verdaderamente revolucionarios y consecuentes con los ideales socialistas. La realización de esos intereses se alejaba de la conciliación de clases, que se suponía era asumida por el gobierno militar. Todos los partidos de la nueva izquierda, independientemente de si fueron castristas, maoístas o trotskistas, fueron clasistas en primer lugar. Disponíamos de una identidad que nos vinculaba y que nos diferenciaba del PCP Unidad, que apoyaba al gobierno militar.

Por otro lado, a partir de 1975 cayó Velasco y se desvaneció el ala izquierda del régimen. Fue sustituido por el gobierno de Morales Bermúdez que desmontó las medidas más interesantes de la primera fase. En ese sentido, las reformas velasquistas con mayor sentido social carecieron de tiempo suficiente para asentarse. Si el gobierno de la FFAA fracasó fue por sus contradicciones internas, antes que por la supuesta oposición de las izquierdas.

Además, después del golpe de Morales Bermúdez, todo el proceso político fue a la inversa. Me parece que la llamada "segunda fase" evidencia que la nueva izquierda había hecho bien en construirse como alternativa independiente

y no subordinarse al velasquismo. Si lo hubiera hecho, posiblemente habría desaparecido en la etapa posterior. Por el contrario, su autonomía la dotó de experiencia para defenderse y después para oponerse a la descarga de la crisis económica sobre los hombros de la clase trabajadora. Recordemos que la segunda parte de los setenta fue un período de intensa crisis económica y de resistencia popular a los ajustes estructurales, que tuvieron por finalidad transferir los costos sobre los hombros de los trabajadores. En este sentido, el gobierno Morales, que era el mismo gobierno revolucionario de las FFAA, en su segunda fase, dirigió una ofensiva contra los trabajadores, que fue resistida por la izquierda gracias a la autonomía que construyó bajo Velasco. Durante esta segunda etapa el PCP se sumó al curso oposicionista que anteriormente había criticado con particular acidez.

En ese contexto, la autonomía política y organizativa fue un puntal cuando se convocaron a grandes huelgas para luchar contra el rumbo regresivo de la segunda fase del gobierno militar. La autonomía era percibida como un valor crucial, en tanto sustentaba el clasismo, al que hemos hecho referencia. Al desarrollar un núcleo de militantes orientados por el pensamiento crítico, se constituyeron los fundamentos de una elite política izquierdista. Esa era la forma de pensar de esos días y la nueva izquierda fue fiel a sus ideas constitutivas.

El movimiento huelguístico de la segunda parte de los setenta no impidió la descarga de la crisis sobre los trabajadores, pero estremeció a tal grado a los militares que los convenció de la necesidad de abrir la transición. Por ello, los trabajadores y sus organizaciones de vanguardia fueron fundamentales en la recuperación de la democracia.

Por otro lado, esa transición también fue consecuencia del entendimiento de los militares con el APRA. Esa histórica reconciliación fue apurada por la necesidad del gobierno para contener la radicalidad huelguística de las masas. Las opciones eran dos: o dictadura represiva al estilo del Cono Sur, o un acuerdo pactado con los partidos tradicionales, encabezados por el APRA, para volver a la denostada democracia parlamentaria. Esa segunda fue la opción adoptada y se convocó a la Asamblea Constituyente de 1978.

Pero, al mismo tiempo, el gobierno militar de Velasco albergó a gente de diferentes tradiciones, hubo militantes provenientes del PC, guerrilleros, Democracia Cristiana, la izquierda de Acción Popular, y de la Nueva Izquierda.

La participación en el velasquismo fue fundamentalmente en tanto individuos, no como fuerzas políticas organizadas. Los militares en ningún momento definieron una alianza con fuerzas políticas y siempre reclamaron para sí el íntegro del poder. En este sentido, la postura del PCP es muy ilustrativa. Fueron

el grupo de izquierda más comprometido con los militares y defendieron con convicción el proceso. Pero los militares no los consideraban aliados seguros y en ocasiones los enfrentaron sin remilgos. Por ejemplo, el GRFFAA constituyó la CTRP que era una central de trabajadores opuesta y rival de la histórica y respetada CGTP, dominada por los comunistas. Además, esa nueva central divisionista estaba conformada por elementos con malos antecedentes y prácticas matonescas. Es decir, hasta sus más fieles aliados recibieron un trato de rivales y enemigos, me pregunto ¿qué íbamos a sacar apoyando a quien no quería ser apoyado? Mi punto es que el gobierno militar tuvo intención de monopolizar el poder y quien, como nosotros, tuviera voluntad de construcción de un actor político, necesariamente tenía que ubicarse en la oposición.

Había procesos interesantes de transformación social y política que podrían haber generado las bases para entendimientos duraderos. Por ejemplo las nacionalizaciones de recursos naturales. Pero, las empresas estatizadas fueron conducidas por funcionarios nombrados por el gobierno que frecuentemente fueron oficiales de las FFAA. Es decir, se fueron los dueños y sus gerentes para dar paso a militares en la conducción de las empresas, en ningún momento fueron convocados los trabajadores.

Además, estas nuevas dirigencias empresariales buscaron que los obreros acepten tranquilamente que las reglas sigan siendo las mismas, que los salarios no se incrementen y que la opinión de los trabajadores siga siendo sometida al patrón, que había cambiado, pero el nuevo quería que nada cambie. Entonces, desde el punto de vista de los trabajadores, el proceso revolucionario dirigido por los militares tenía muchas limitaciones y, como consecuencia, buena parte de los sindicatos se pusieron en contra del gobierno de Velasco, no obstante el apoyo de la CGTP. Entendámonos, la mayoría de los sindicatos siguió afiliado a la CGTP y aceptó el liderazgo del PCP. Pero, una parte estaba fuera y otra desde dentro se oponía a la conducta conciliadora de los dirigentes del PCP. Esta segunda tendencia fue la que mantuvo a la nueva izquierda en oposición al proceso velasquista.

Ese posicionamiento no fue negativo para el movimiento popular ni para las izquierdas mismas, sino que fue un poco exagerado. Los grupos izquierdistas de los 1970 éramos sumamente ideologizados y pensamos la política desde la doctrina. Era consecuencia también de nuestra situación concreta. Como los militares monopolizaban la política, pues quedaba libre solamente dos campos de acción: la ideología y la práctica sindical, el esfuerzo por unir ambas dimensiones fundamentó el "clasismo".

Por otro lado, el excesivo peso de la ideología conducía a la fragmentación. Por quítame esta paja los grupos se dividían y apenas surgía una discrepancia

era concebida como mayor e insalvable, pues sin mayor trámite se formaba un círculo aparte y surgía un nuevo micro partido. A las izquierdas de los setenta parecía no interesarles construir una entidad política que agrupara muchas corrientes y donde finalmente hubiera una fuerza única.

¿Por qué esa tendencia a la fragmentación?

La figura que emplea Mao acerca de las "Cien flores" ilustra la situación que vivían las izquierdas de los setenta. Era un periodo en el cual los militares ejercían un dominio completo de la esfera política y las izquierdas estaban concentradas en dos planos: el ideológico y el sindical. En tanto lo primero, nos interesaba la pureza doctrinaria, se sentía que era más fácil construir entidades políticas que fueran coherentes y homogéneas. Mientras que el segundo factor nos llevaba a la unidad en la acción. Así, la fragmentación era real, pero también la presencia de plataformas unitarias de acción política desde los sindicatos y organizaciones populares. Esas plataformas unitarias eran muy reales y en la mente de los militantes resolvían el problema de la división en grupos políticos rivales. Así, si bien la fragmentación era elevada, no se la percibía como fatal. Se disponía de manos libres para buscar la pureza doctrinaria, pero se actuaba en plataformas unitarias definidas por el clasismo.

Por otro lado, en los setenta se hablaba del poder, pero no se sentía cercano el día de ocupar ministerios y encargarse realmente de la administración del país. Esa sensación de lejanía del poder concreto y real hacía que se percibiera el tema del partido con cierta distancia. No venía mal atravesar un período inicial donde coexistían muchos círculos políticos competitivos, que algún día, en víspera de las jornadas revolucionarias, habrían de centralizarse bajo el liderazgo de los más capaces. En este sentido, la fragmentación a la que aludes era vista como un período de abierta competencia por el liderazgo, que obtendría quien combinara con mayor éxito el rigor ideológico y la práctica sindical clasista.

Finalmente, en esa década sólo al final se abrió un período electoral, pero la mayor parte del tiempo el juego político era inexistente y por lo tanto, los líderes carecían de estímulos positivos a centralizar sus círculos en entidades mayores.

No había elecciones, no interesaban tampoco, ¿no? porque ustedes querían la revolución.

No es completamente cierto, porque algunos grupos planteaban muy claramente la relación entre democracia y socialismo. Por ejemplo, el Partido Socialista de los Trabajadores, PST, en forma regular y constante planteaba la

consigna de "elecciones inmediatas", como mecanismo para salir del gobierno militar y dar paso a la movilización de masas, que pensaba era el preámbulo de la revolución social.

Otro ejemplo es el POMR dirigido por Ricardo Napurí, de quien ya hemos hablado, que presenta una moción roja ante la primera sesión de la Asamblea Constituyente, pidiendo que ésta asuma todo el poder y convoque a elecciones inmediatas, derrocando al gobierno de Morales.

Esos planteamientos, entre otros, muestran que en las izquierdas de los setenta sí hubo quienes pensaban en combinar consignas democráticas y socialistas, desmintiendo una idea corriente que sostiene que la tradición y práctica de quienes nos interpretábamos como revolucionarios era opuesta y enemiga de las elecciones.

Por otro lado, también es cierto que en los años setenta, antes que se convoque a la Asamblea Constituyente, los izquierdistas soñábamos despiertos a menudo y en nuestros pensamientos brillaba la idea mítica de la revolución, como una violenta transformación social que lograra lo que decía la canción, que los pobres coman pan y los rico mierda. Ese sentimiento estaba muy presente e influía en nuestra manera de ver el mundo político.

En el caso de los maoístas, ellos pensaban en la guerra campesina que vendría del campo a la ciudad. Nosotros y otras corrientes estábamos entusiasmados con el tema de la huelga de masa, que pensábamos abriría paso a insurrecciones organizadas en las ciudades. En nuestra concepción, la resistencia contra Morales daría paso a un enfrentamiento social masivo que lograría que la policía e incluso el ejército se dividieran y algunas facciones pasaran al pueblo para garantizar el triunfo revolucionario.

Las lecturas de la revolución boliviana sostenían este sueño. En ella, el triunfo electoral del MNR comenzando los años cincuenta había dado origen a un golpe militar contrarrevolucionario, que fue resistido por el pueblo que apeló a la huelga de masas, seguida por la ruptura de las FFAA y la victoria de la izquierda en Bolivia, donde dicho sea de paso, el trotskismo tenía gran aceptación y merecía todo nuestro respeto. Así que en nuestros sueños revolucionarios muchas veces aparecían las elecciones, no es cierto que prescindíamos de ellas ni tampoco que no nos importaran o estuviéramos en contra.

Pero, sí es cierto que las elecciones eran vistas como un medio, un paso hacia el verdadero fin, que era el socialismo, concebido en la época como gobierno de las clases sociales populares con exclusión de la burguesía. En nuestra concepción, había tareas democráticas que la burguesía peruana había dejado

de cumplir, por sus conexiones y subordinación al imperialismo. Debido a ello, para llegar al comunismo era necesario combinar consignas democráticas y socialistas. Pero al final se superaría la democracia burguesa y parlamentaria por sociedades nuevas, de intensa participación popular a través de consejos de fábrica, más bien de raíz corporativa; sociedades que se definían como comunistas, donde el estatus de la democracia era por lo menos ambiguo.

Y en el momento en que Velasco libera a Hugo Blanco por la presión internacional ¿hubo la posibilidad de construir un partido trotskista, a partir de la imagen que ya era Blanco?

Es que fue un periodo muy corto, liberan a Blanco y lo deportan, entre una cosa y otra pasan cuatro a seis meses. Por ejemplo, fui a un mitin para recibir a los recientemente amnistiados en el Coliseo del Puente del Ejército, y aún me impresiona la enorme emoción y gratitud popular con los dirigentes que habían luchado por la tierra. Esa emoción se quintuplicó cuando apareció Hugo Blanco; fue estruendoso porque el pueblo le tenía un cariño grande.

Pero, el gobierno de Velasco no aceptó su decisión de ubicarse en la oposición de izquierda. Con los amnistiados ocurrió que un grupo adhirió al gobierno y fueron cooptados para integrar el SINAMOS, mientras que otro grupo persistió en posiciones marxistas, que los llevaron a la rápida deportación. En ocasión de la huelga magisterial en la que nace el SUTEP, deportaron a un grupo de izquierdistas, entre los cuales recuerdo a Rolando Breña y Hugo Blanco.

Entonces no hubo oportunidad, pero ¿cómo fue su relación posterior con Blanco?

Por lo pronto, el PST era el partido de Hugo en el Perú de esta época, los setentas, antes de la Asamblea Constituyente. Nosotros, por nuestra cuenta, habíamos formado un grupo trotskista formado por universitarios con amplios contactos en medios obreros de Lima. Pero éramos troskos sueltos, que por lo pronto carecíamos de entronque internacional, aunque teníamos disposición a construir esos vínculos y dedicamos buena parte de nuestro tiempo a vincularnos al sector de la IV Internacional, liderado por Ernest Mandel. Para todo esto, Blanco era simpatizante de la tendencia internacional liderada por el SWP de los EEUU. Pero, entre los americanos y Mandel hubo un acercamiento espectacular que nos colocó cerca de Hugo.

Para todo esto, en 1977 hubo un congreso del partido trotskista ecuatoriano y nos llegó el aviso del Secretariado Unificado que fuéramos porque iba a asistir Hugo Blanco. A ese evento en Ecuador asistí yo, recuerdo que ya estaba convocado el proceso de la Constituyente, y los compañeros habían formado

el FOCEP[6], que se presentaba como una alianza reducida y limitada. Integrada por Genaro Ledesma, quien parecía una figura añeja y de anteayer, sumado a puros trotskistas del PST y del POMR y, en el que faltaban fuerzas claves, como la vanguardia sindical clasista y los partidos que la alimentaban, entre los cuales estábamos nosotros, cumpliendo un importante papel en medios sindicales y universitarios de Lima, pero junto a los maoístas y todos los castristas, que eran una cantera mucho más amplia que nosotros.

En nuestra lectura de las cosas, se trataba de contribuir a un frente de la nueva izquierda, definida como la vanguardia clasista, y esa entidad política era la UDP[7]. Entonces nos pusimos firmes y no fuimos con el FOCEP, porque queríamos ser parte de una plataforma más incluyente, nuestra voluntar era competir electoralmente como parte del movimiento clasista.

¿Ya planteaban una cosa más amplia?

Sí, y entonces el FIR IV[8] no fue al FOCEP, se quedó en la UDP y lanzamos como candidato a Hipólito Enríquez, dirigente sindical metalúrgico, de Moraveco, y levantamos también la candidatura de Carlos Malpica que era un izquierdista conocido e independiente, amigo de Cuba. Entonces nos quedamos en la UDP acompañando a la vanguardia clasista. Como balance, es obvio que no la vimos y nos equivocamos groseramente en la evaluación. Nunca habíamos participado en una elección nacional y no supimos distinguir entre figuras carismáticas, susceptibles de competir exitosamente en condiciones de voto universal y líderes sindicales, conocidos y respetados en su gremio, pero sin arrastre popular. Como resultado, sacamos 4% mientras que el FOCEP, con Genaro y Blanco, obtuvo algo más de 12%. Aprendimos pronto a darnos contrasuelazos.

Esas primeras elecciones en las que participó mi generación fueron espectaculares, porque las izquierdas sumadas obtuvieron el tercio del electorado, también porque Hugo Blanco se colocó como el izquierdista con mayor caudal electoral relativo y, por lo tanto, aspiraba legítimamente a encabezar la fórmula para las elecciones presidenciales, que vendrían luego de la aprobación de la nueva Constitución.

Luego, vino la IV Internacional y nos cuadró, pidiéndonos que nos reunamos en torno a Blanco y nos pareció lógico, como consecuencia pasamos por el aro y reconocimos el liderazgo de Blanco formando el PRT.[9] Como consecuencia

[6] Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular
[7] Unidad Democrático Popular
[8] Frente de Izquierda Revolucionaria
[9] Partido Revolucionario de los Trabajadores

de este proceso, Blanco salió del FOCEP y se quedó como dirigente carente de partido con registro electoral. Por ello, la inscripción del PRT fue una tarea fundamental a la que me dedique una vez conformado el partido. Estuve a cargo del proceso de inscripción legal y actué a través de una brigada denominada Rumi Maki, en honor al mayor Gutiérrez que lideró una sublevación campesina en Puno en los años diez y desapareció sin dejar rastro. El final misterioso de Rumi Maki inspiró muchas jornadas de trabajo paciente por inscribir al PRT.

En el congreso de fundación del PRT participaron varias fuerzas que buscaban formar partido aprovechando la extraordinaria coyuntura de la enorme influencia de Blanco. Casi inmediatamente se conformaron dos núcleos, uno que buscaba competir electoralmente con el resto de la izquierda, en el que estábamos nosotros, que veníamos de la experiencia de la UDP. Además de la conveniencia ideológica de agrupar a la vanguardia clasista para formar un partido revolucionario sólido, también teníamos argumentos pragmáticos, pensábamos que carecíamos de cuadros, recursos y aparato para soportar una campaña presidencial. Por ello, insistimos en construir una alianza con la UDP.

Frente a nosotros, se organizó una segunda tendencia, de concepción más bien dura y purista, con el argumento caudillista de ir los trotskistas solos, con Blanco a la cabeza y sin abrir nuestras listas al congreso salvo para militantes comprometidos con el trotskismo como corriente ideológica. En realidad se enfrentaban dos concepciones del quehacer político. Nosotros queríamos participar en las elecciones para ganar y eventualmente gobernar. Mientras que nuestros camaradas querían participar del proceso electoral para hacer propaganda y recoger nuevos adeptos.

Se apoyaban en unos escritos de Lenin a propósito de la Duma, donde el revolucionario ruso argumentaba efectivamente que el sentido de la participación electoral era difundir ideas. Pero, estos escritos se referían a una situación específica de Rusia ocurrida hacía más de sesenta años. Así, el PRT nació frágil, porque estas dos tendencias representaban cada una aproximadamente la mitad de la militancia.

Aún no hemos hablado de la ruptura de la ARI[10] ¿crees que ARI debió ser Izquierda Unida?

Bueno, cuando efectivamente se convocaron a las elecciones presidenciales de 1980, se desató un rápido desenlace para el cual tampoco estábamos preparados. En lo que al PRT respecta, hubo un evento nacional donde el grupo nuestro,

[10] Alianza Revolucionaria de Izquierda.

que llamaré aperturista, obtuvo una ligera mayoría. Era tan frágil que nos impidió cambiar la dirección, como era nuestro propósito. Por ello, el poder de decisión interno siguió en manos del grupo más cerrado, que buscaba participar los trotskistas solos, sin mayores alianzas. Pero, actuamos con el respaldo del evento por nuestra cuenta y concretamos ARI aliándonos con VR y el MIR, para obtener una mayoría en la UDP. El UNIR quiso venir a última hora y fue admitido con generosidad. Ese fue el caso también del POMR, que en el último momento se avino a integrar ARI. Estos dos últimos grupos fueron luego fatales para ARI. Quiero destacar que el PST se mantuvo fuera, consecuente con su postura de no integrar frentes, sino de competir los trotskistas solos.

Había un mes entre la inscripción de las alianzas y las listas congresales. En ese breve lapso se deshizo ARI. Ocurrió que formamos un polo central con VR y quisimos mantener a las dos alas juntas, el UNIR, identificada con la postura maoísta pura y el POMR, percibido como los trotskistas más ortodoxos. Pero, estas dos alas aparentemente opuestas, se dieron de la mano bajo la mesa, para tensar la precaria unidad y se acabó rompiendo el ARI.

El UNIR y el POMR salieron de cauce y tuvieron tiempo para dividir el frente único. Cuando el POMR abandonó el ARI, el grupo más cerrado dentro del PRT recuperó el control del partido, argumentando que el mandato del plenario era para un frente amplio, que si empezaban a salirse los aliados ya no valía la pena. En ese mismo momento se salió del ARI también el UNIR y se redobló la confianza de nuestros rivales internos. Quedamos en minoría en la dirección del PRT y tuvimos que salirnos, dejando en la estacada a nuestros aliados de VR en la UDP.

Si se hubiera concretado ARI, el liderazgo futuro de la IU no habría estado en el sector más moderado de las izquierdas, que había apoyado a Velasco, que a la larga fue encabezado por Alfonso Barrantes. Probablemente, el liderazgo de la unidad de las izquierdas hubiera recaído en una franja más radical. Entre otros dirigentes destacados de esa época quiero destacar la figura de Carlos Malpica, en quien siempre confiamos; desarrollamos una relación de confianza y colaboramos bastante en diverso tipo de iniciativas con los mineros y también con pescadores. En él, antes que en Barrantes, habíamos pensado para acompañar a Blanco en la plancha. Para todos los efectos, Malpica nos parecía un cuadro superior a Barrantes, porque era un profesional reconocido y le daba un valor técnico agregado a una elite izquierdista integrada básicamente por luchadores sociales. No sabíamos ponderar el carisma y en este punto también estuvimos equivocados, puesto que Barrantes iba a demostrar que sabía hacerse querer y ganarse un puesto en el corazón y las ilusiones de las mayorías nacionales. En esta época no valorábamos la capacidad carismática, más nos fijábamos en la calidad de los cuadros como luchadores o profesionales.

El choque entre dos personalidades, como muchas veces se ha dicho, entre Hugo Blanco y Alfonso Barrantes, un trotskista versus un estalinista, ¿fue decisivo para la ruptura de ARI? ¿o esa es una lectura posterior?

No me parece. Por su parte, Barrantes no era estalinista, él se había formado en el APRA y se había retirado ganado por la revolución cubana. Es cierto que durante los sesenta estuvo vinculado a los partidos comunistas, pero no militó en ninguno de ellos, sino que fue un compañero de ruta de las izquierdas en general. En este sentido, no me parece que Barrantes haya estado identificado con Stalin ni que se sintiera representante de este personaje más bien vinculado al totalitarismo soviético. Te recuerdo que Barrantes siempre se sintió muy demócrata y me parece que ello le venía de su pasado aprista.

En el caso de Hugo Blanco su trayectoria tampoco indica una personalidad preocupada por la pureza doctrinaria. Había sabido ser heterodoxo en el momento de su gesta y no tenía personalidad de líder dogmático. En este sentido, en ARI no hubo un enfrentamiento ideológico ni tampoco actuaron dirigentes que se sintieran identificados personalmente con los protagonistas de las luchas pasadas entre Stalin y Trotski.

Aunque sí es verdad que no se tenían simpatía personal. En ese entonces, me parece que Blanco era demasiado informal y campechano, mientras que el Barrantes que conocí amaba la formalidad y disponía de las cosas con la gravedad de un abogado interesado en mantener un ambiente serio. No se llevaron bien y no hubo química entre ellos. Por otro lado, Malpica era mucho más llevadero para Blanco y tenía rivalidades profundas con Barrantes. Como Malpica también era cuadro de la UDP y muy cercano al MIR, las rivalidades personales que identifiqué no eran entre dos caudillos, sino entre un grupo variopinto.

En realidad, estamos presentando solamente a los líderes de mayor edad relativa, pero hubo muchas otras personalidades conflictivas en el seno de las izquierdas de esos días. En condiciones de inexistencia de estructuras partidarias sólidas, sin espacios en común, agrupados en pequeños partidos concebidos en parte como capillas, sin instituciones consensuadas, importaban demasiado las personas y sus caracteres a veces eran decisivos, mucho más que en otros contextos más ordenados.

Pero, dados los conflictos ideológicos de las tradiciones trotskista, estalinista, maoísta, ¿ARI tenía posibilidad de existir?, muy difícil, ¿no?

No creo que estuviera condenada a desaparecer. En realidad los actores políticos tienen voluntad y llevan la lucha hacia el triunfo de sus posiciones.

Si creyéramos que el destino está predeterminado estaríamos atrapados sin remedio. Pero, no era el caso. En ese momento, además de los trotskistas que he llamado aperturistas y que agrupábamos a la mitad del PRT, se hallaba un grupo grande y bastante respetado ocupando el centro del espacio político de la alianza ARI. Este grupo era VR, que contaba con bases campesinas, juveniles y sólida implantación en muchas provincias. VR era parte de la UDP, que además estaba integrada por el MIR y el PCR. Para formar ARI, habíamos atraído al MIR, que momentáneamente también estuvo ocupando una posición en el centro de la alianza, que podría haber contribuido a su sostén. Por su lado, también participaba de ese centro el grupo del PSR ML, que era liderado por Chango Aragón, que era constituyente y tenía bastante influencia en barrios de Lima como Villa El Salvador por ejemplo.

De tal modo que sí existía un centro interesado en mantener la alianza y también creo que tenía fuerza orgánica suficiente para construir esa unidad. Pero, careció de talento político suficiente. En medio de las maniobras, el centro fue desbordado por las dos alas extremas, UNIR y POMR, que empujaron a la división.

Ahora bien, ¿qué ocurrió inmediatamente a continuación de la ruptura de ARI, en el proceso de las elecciones de 1980?

Al dividirse ARI, de su seno surgieron tres planchas presidenciales: Blanco, Malpica y Zevallos. Estas tres candidaturas izquierdistas aumentaron a cinco, porque los sectores más moderados tampoco llegaron a un acuerdo y se dividieron en dos. En este contexto, era obvio que el resultado sería un desastre y Barrantes supo darse cuenta, alejándose con inteligencia y sagacidad del proceso electoral presidencial de abril 1980, para reaparecer posteriormente y reunificar a los derrotados de cara a las elecciones municipales convocadas para noviembre de ese mismo año 1980. Entonces, Barrantes llegó arriba formando IU, pero esa unidad hubiera podido ser conducida por Blanco, solo que los trotskistas salieron muy golpeados al ser identificados por el pueblo como el grupo que había dividido ARI.

De este modo, IU nace de una derrota y los partidos entran muy magullados. Ese frente fue exclusivamente electoral y en ningún momento se transformó en una fuerza social realmente existente. En las bases los partidos de izquierda siguieron cometiendo unos contra otros y las luchas fueran casi tan desgarradoras como solían ser cuando no existía el espacio unitario.

Por otro lado, un mecanismo de la ley electoral peruana facilitó la precaria unidad de IU. Se trata del voto preferencial, que atribuye al elector el poder de elegir dos candidatos dentro de la lista que presenta el partido, que desea ingresen al congreso. Es decir, el partido no escoge el orden de sus candidatos,

sino el elector, con su voto, reordena la lista presentada por el partido. Por ello, este mecanismo facilitó la alianza entre izquierdistas. Cada partido hacía campaña solamente por sus candidatos al Congreso y se despreocupaba de la campaña general. En este sentido, IU fue una alianza muy frágil. Careció de cohesión, tanto para actuar en la sociedad, como incluso en el terreno electoral.

Por otro lado, aparece Sendero y esa precaria unidad se desestabiliza porque la violencia política lleva al extremo el lenguaje de algunos de los partidos que integran IU, ¿cómo lo ves tú?, tanto para adentro de la izquierda como hacia fuera ¿consideras que el papel de Sendero fue clave?

Sí, sin duda. En ese sentido el argumento de Carlos Tapia es sensato, Sendero es clave y para entender la evolución de Izquierda Unida hay que introducir ese factor y, otro tema, es el MRTA[11] En realidad, es imposible entender el curso de IU sin tomar en consideración el factor de la violencia política y la forma cómo ésta dominó el país durante la década de 1980.

Para comenzar, yo quisiera destacar al MRTA, porque si bien con Sendero había un lenguaje en común, éste era bastante restringido a los maoístas más ortodoxos y en todo caso abarcaba a los camaradas de UNIR, pero no era general con el resto de la izquierda agrupada en IU. Pero, el lenguaje castrista que empleaba el MRTA tenía mayor llegada y lo conceptuó como ubicado en el mismo campo ideológico que muchos grupos de IU. Además, en más de una oportunidad, el MRTA se acercó a algunos grupos de IU planteando una alianza política y militar.

O sea, ¿el brazo armado de IU pudo haber sido el MRTA y no, como algunos planteaban, Sendero Luminoso?

Eso es lo que decía el MRTA. Por otra parte, debes recordar que Sendero comienza asesinando pequeñas autoridades en los pueblos, aplicando su consigna de "batir" y en ese proceso, casi desde el comienzo chocan con dirigentes locales de IU y resuelven las contradicciones asesinando militantes izquierdistas rivales. Por ello, casi desde el comienzo se entendió que con Sendero no había espacio ni lenguaje en común, mientras que no era el caso con el MRTA.

Pero, como sabemos, el MRTA fue un protagonista menor y la dinámica de la violencia fue impresa por Sendero. Su efecto fue fatal porque corroyó el precario espacio democrático y progresivamente el país entero fue cayendo en las denominadas zonas de emergencia, que significaron la reducción de

[11] Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

la esfera política y democrática, para dar paso al poder militar, encargado de erradicar por la fuerza de las armas al otro poder armado que era el movimiento guerrillero y terrorista de Sendero. Lo llamo terrorista porque desde el comienzo empleó la violencia y el asesinato como armas de la política.

En el largo plazo, la utilización por parte de Sendero de un discurso identificado con la izquierda y el comunismo fue fatal para la IU. El pueblo acabó identificando izquierda con Sendero y violencia. Como la gente estaba atemorizaba y detestaba a quien la asustaba, acabó distanciándose de todo lo que significara revolución y socialismo.

Poco importó que en los hechos Sendero tratara a IU como enemigo. En realidad, Sendero tanto dirigentes de IU como de los demás partidos democráticos que ocuparon el poder en los ochenta. Pero, en la conciencia popular, Sendero obtuvo un profundo rechazo a la violencia y se asumió que el marxismo era la fuerza generadora del mal.

Además, a finales de los 1980 se vino abajo el muro de Berlín y cayó el llamado socialismo realmente existente. En ese momento se extendió por el mundo entero la apreciación que el comunismo había fracasado, a causa de su naturaleza intrínsecamente totalitaria, habiendo construido regímenes que no habían soportado la competencia del mercado libre y del sistema electoral. Al llegar la década final del siglo XX, el comunismo desapareció violentamente de la historia, tan rápido como había llegado, nació con una revolución y terminó con otra. Aunque ha sobrevivido hasta hoy en China y en otros pequeños estados, entre los que destaca Cuba, el caso es que desde el derrumbe de la Unión Soviética, el comunismo dejó de ser un rival de fuste ideológico frente al liberalismo.

Los años noventa contemplaron este sorprendente giro. Sobre todo al comienzo fue un momento de intenso fundamentalismo neoliberal, que cerró bruscamente la puerta desde la que se expresaba la izquierda. Se cerraron los espacios y el proyecto revolucionario peruano pareció desaparecer sin dejar rastro.

Ahora bien, si le sumas el impacto negativo de la violencia política al derrumbe del Muro de Berlín, el resultado es una catástrofe política. Durante los años noventa van a virtualmente desaparecer las instituciones populares que constituían un tejido social sobre el cual se apoyaba la izquierda. El movimiento popular perdió consistencia institucional debido al impacto de la reforma neoliberal. Además, las izquierdas quedaron desprestigiadas por la violencia y pagaron un elevado costo por su postura inspirada en el marxismo, que fue la opción ideológica que pareció liquidada al comenzar los 1990.

Esta explicación que enfatiza en factores externos y de orden estructural no anula la responsabilidad propia de los integrantes de IU. Es decir, los actores

políticos jugaron su papel y tuvieron oportunidades que desperdiciaron. En otras palabras, no estaban condenados, sino que sus propios errores los condujeron a la derrota.

Pienso que el principal error fue no haber confiado lo suficiente los unos en los otros. Por ello, IU fue un actor político muy poroso. Careció de fuerza suficiente para afrontar la conducción del movimiento social, que le correspondía y permitió que la fuerza de los sindicatos se diluya. Por otro lado, su cohesión electoral era también precaria, porque cada cual jugaba para su lado. Así, era una fuerza internamente frágil que no pudo soportar las tremendas pruebas de los años ochenta. Porque los desafíos fueron grandes, además de la violencia debe sumarse la hiperinflación, juntas constituyeron un escenario extremadamente crítico al finalizar los ochenta, al cual IU no pudo sobrevivir. En 1989, la alianza izquierdista se dividió y ambas fracciones tuvieron resultados desalentadores en las elecciones de 1990, que llevaron a Alberto Fujimori al poder.

Además del impacto de Sendero y el MRTA también incide la posición del sujeto porque supongo que un maoísta se sentiría más cercano a la influencia positiva o negativa de Sendero.

Claro, por eso te digo que Sendero influyó de una manera intensa sobre UNIR y otros grupos maoístas, mientras que el MRTA provocó una sangría de cuadros que salieron de nuestras canteras para pasar a engrosar sus filas. Todas las vertientes que se hallaban cerca del marxismo latinoamericano y que veían a Cuba con buenos ojos fueron influidas más por el MRTA que por Sendero. En el caso de varios compañeros que se hallaban cerca de nosotros hubo un profundo estremecimiento generado por la guerra interna y por la presencia de dos fuerzas militares que se reclamaban del marxismo, al igual que nosotros, y que no habían dudado de desatar una carnicería cuyas primeras víctimas eran inocentes campesinos. Esa asociación a través del marxismo nos desprestigió ante la población y también afectó la fuerza de las convicciones. Después del derrumbe del Muro de Berlín, las seguridades ideológicas se evaporaron. Había que encontrar nuevamente el camino y a solas.

Hay dos elementos que también perturban a la Izquierda Unida, el lenguaje del primer gobierno de Alan García y la aparición del neoliberalismo, dos factores que no supo afrontar Izquierda Unida, ¿crees que la IU tenía instrumentos políticos para enfrentar ese nuevo desafío?

La relación con García provocó numerosos conflictos internos en IU, recuerdo que el presidente encandilaba a Barrantes y lo mantenía inestable,

conversándole sobre sus opciones presidenciales del noventa y sobre la posibilidad que el APRA lo apoye. Con esta actitud constantemente le sugería que no haga oposición, sino que sea candidato de una segunda etapa del proceso abierto por el APRA. Barrantes dudó bastante sobre si este era el camino correcto, pero fue desengañado cuando en 1986, García participa abiertamente de la campaña municipal para imponer a su candidato, Jorge Del Castillo, por quien empezó obras sin planeamiento y pronunció bastantes discursos de campaña.

A continuación, como vimos más arriba, el año 1987 el presidente García decidió expropiar los bancos, desatándose una tormenta política, cuyo ganador fue el pensamiento liberal, pero que tuvo como perdedor principal a IU, cuyos planteamientos estatistas quedaron desprestigiados ante el gran público. Recuerdo nítidamente los mítines públicos, el lleno de bandera que tuvo Vargas Llosa en la Plaza San Martín, en agudo contraste con el desánimo ante la media plaza vacía de la manifestación de IU, que tuvo como orador principal a Alfredo Filomeno del PSR.

Entonces, no solo Barrantes quedó complicado con el primer gobierno aprista, sino toda la IU, incluidos los radicales. En efecto, ellos también fueron seducidos por la estatización de la banca y se pusieron decididamente de ese lado. Al final, ese proyecto se frustró y la IU en su conjunto patinó políticamente. Ahí se empezaron a perder las elecciones de 1990.

La IU no supo acumular fuerzas a partir del gran triunfo electoral del año 1983, porque esa fue una buena oportunidad para que esta precaria unidad se solidifique. ¿Compartes mi apreciación?

En realidad sí. Incluso en 1986 se perdió el municipio de Lima pero IU obtuvo el mayor éxito electoral de su corta historia. Las elecciones municipales de 1986 fueron el pico de la influencia izquierdista sobre el país en su conjunto. Yo me acuerdo que IU ganó un tercio de los municipios provinciales del país y especialmente en el sur, Arequipa, Cusco, Puno, etcétera.

Es decir, el problema a explicar es porque los éxitos electorales no estimularon que IU supere sus limitaciones originales y de pasos hacia una mayor madurez. La respuesta es compleja, pero creo que deriva de la magnitud de problemas en la elite dirigente. Había dos tendencias, la primera era más moderada y liderada por Barrantes mismo tenía mucho poder porque era el único presidenciable. Además del núcleo alrededor de Barrantes en esta postura se hallaba el PSR e inicialmente el PCP además de los cristianos de izquierda. En la otra orilla se hallaba el PUM y UNIR, que no compartían muchos puntos de vista, pero ambos eran más radicales. Entre estos últimos destacaba la figura

de Javier Diez Canseco, que era el jefe del PUM y disponía de fuerte presencia como congresista combativo y respetado.

Personalmente había terminado agrupándome en el PUM, unido a un grupo de trotskistas, incluyendo a Blanco, que habíamos salido del PRT, bastante sectarizado a la época, para participar desde mediados de los 1980, del PUM, concebido como partido capaz de englobar al experimentado clasismo de los setenta en la nueva coyuntura abierta por la democracia de los ochenta. Me tocó actuar en el Cono Sur, trabajando en la base de Villa El Salvador donde me vinculé en forma muy intensa con el grupo de Michel Azcueta. Desde esa tribuna participé del proceso político de los ochenta. Mientras que en la década anterior había estado trabajando más bien en medios sindicales, metalúrgicos y de calzado, integrantes de la CGTP. Entonces, tengo una apreciación de IU desde VES y no desde su núcleo dirigente principal.

Volviendo a la pregunta, creo que las victorias electorales de IU podrían haber sido un estímulo positivo. Algo de esto se pudo ver cuando se decidió carnetizar y organizar un congreso de bases de IU, proceso en el cual estuvo íntimamente comprometido Henry Pease. La organización de este congreso fue durante 1988 y consistió en asambleas masivas para discutir posiciones frente a una situación política grave y crítica, por la presencia simultánea del desorden económico por la impericia de Alan García y la magnitud de la violencia política. El pueblo estaba atrapado entre dos fuegos, le disparaba tanto Sendero como las FFAA. En esa crítica situación, la elite careció de capacidad suficiente para unirse y por el contrario tendió a la disgregación.

A Barrantes se le ocurrió que para ganar en las elecciones presidenciales de 1990 tenía que deshacerse de los radicales. Mientras que Diez Canseco pensó que debía hallar una tercera vía entre la violencia y el sistema electoral. Todos exageraron y finalmente IU se dividió en su primer congreso de 1989. Resulta paradójico que la primera vez que se practicaba algo parecido a la democracia de bases, IU se dividiera. Con ello, creo que se demuestra el carácter caudillista de la alianza. No importaban los cuadros de base, sino solamente los dirigentes, que tenían un pacto entre sí, que definía cuántas candidaturas y cargos le tocaban a cada uno, cuando ese pacto amenazó romperse, debido a la implantación del sistema electoral interno, entonces la alianza se deshizo, revelando que la sostenía el pacto entre caudillos y que la introducción de la democracia era una fuerza disolvente.

Antes de pasar a Barrantes, pienso que en 1986 la izquierda gana el tercio del cuerpo electoral con Sendero actuando, ¿eso quiere decir que no influía tanto en alejar a la gente del proceso electoral?

El año 1986 fue el pico de la izquierda en el terreno electoral y 1988 será el pico de las huelgas, del número de horas hombre perdidas. A partir de estas cifras interpreto que esos son los años clave, cuando la IU tuvo su posibilidad de construirse como alternativa de poder para 1990. El movimiento social, en medio de la hiperinflación, hizo una última tentativa para contener los efectos de la crisis económica y al no lograrlo se desplomó.

No olvides que en 1987 el presidente García pretendió estatizar la banca y se desató un tole tole, que afectó la situación política. En ese momento surgió el movimiento Libertad, el liderazgo de Mario Vargas Llosa y se abrió la crisis del marxismo. Estaba llegando el momento del retorno del liberalismo. La operación de estatización de la banca acabó muy desprestigiada y lo peor fue que embarró a IU antes que al mismo APRA. En efecto, los congresistas del partido oficial no vieron con buenos ojos la iniciativa presidencial y fueron renuentes. Mientras que la bancada parlamentaria de IU observó con mayor entusiasmo una medida que parecía orientada a enfrentar a la oligarquía financiera. Cuando la iniciativa patinó por aventurera y mal planteada, la IU salió perjudicada políticamente.

En forma paralela, Sendero avanzaba y ganaba confianza, que al final le fue fatal, porque sobrestimó sus fuerzas y creyó haber alcanzado el equilibrio estratégico. En ese momento comenzó a sobrexponerse y finalmente su dirección fue desbaratada por la policía, ya comenzando los noventa. Pero, hasta su novelesco final, Sendero fue un factor que comprometió el trabajo político de la IU.

Pero, el punto es que ese avance de Sendero comprometió las oportunidades de IU. No las anuló, pero hizo muy estrecha su posibilidad de ser gobierno. Hubiera dependido de la capacidad de su dirigencia para hallar una estrategia común y respetuosa de la democracia y enemiga de la violencia. Pero, así no se veían las cosas en esos días y al aumentar el volumen de las contradicciones internas se derrumbó un edificio enorme con pies de barro.

Ahora, quisiera volver a Barrantes; ¿crees que él estaba pensando en prescindir de los partidos radicales de Izquierda Unida?

En efecto, como vimos, Barrantes entendía que era imprescindible la ruptura de IU, porque si llegaba con Diez Canseco y los suyos, eso significaba golpe militar. De tal modo que, para ganar la elección presidencial y conservar el gobierno era necesario deshacerse de los radicales. Esa idea estaba muy claramente arraigada en el núcleo barrantista, y hacia insostenible la unidad. Entonces, Barrantes deja de asistir al Comité Directivo, se aleja de sus responsabilidades y finalmente renuncia.

Ahora bien, vista la situación, desde su perspectiva, posiblemente tenía razón. En el contexto de Sendero avanzando militarmente, un gobierno con los radicales hubiera sido muy mal visto por las FFAA y seguramente también por los EEUU. Barrantes sabía esto y pensaba que para ganar tenía que desprenderse de los radicales. Solo que no calculó que para tener fuerza suficiente y tentar el triunfo tenía que participar encabezando a todos, incluyendo a los mentados radicales. En otras palabras, para ganar tenía que recortarle las uñas a los radicales, pero no podía expulsarlos sin perder el caudal que necesitaba para ganar.

Así, la participación electoral de Barrantes en 1990 fue un desastre y llegó muy rezagado, detrás incluso del candidato de IU que fue Henry Pease. En realidad, la división fue fatal para ambas alas, que dejaron de ser actores de primera línea de la política peruana, ahí se bajó a segunda división. Quisiera dejar constancia que a ese descenso fuimos conducidos por los líderes históricos de las izquierdas moderadas y no por los jefes radicales.

Por otro lado, como dije anteriormente, en el PUM no se confiaba en Barrantes. Los partidos llamados radicales tenían gran cantidad de cuadros y eran fundamentales en el tejido social que sostenía a IU. Pero, no tenían buenas relaciones con el único líder carismático que podía llevarlos al triunfo electoral. Pienso que los partidos de cuadros de los setenta y los ochenta creían que el líder debía ser un luchador y no una figura amable y simpática capaz de ganar una elección masiva. Esa incomprensión nos hizo ser muy conflictivos con Barrantes y no construir un área común con él, que hubiera sido la única vía a la victoria. No tuvimos capacidad para atraer a la colaboración a quien no solo tenía el carisma sino que además compartía con nosotros el 80 ó quizá 90% del planteamiento político.

La división de IU fue una ruptura entre un general sin oficiales ni tropas y, del otro lado, tropas y oficiales desconcertados por la ausencia de general. Obviamente esa división facilitó que los enemigos de siempre de la izquierda la desaparezcan.

¿Por qué crees tú que después de 20 años se está pensando en IU?, ¿qué pasó?, ¿por qué ha habido este largo silencio sobre lo que fue un actor que renovó la vida política peruana?

Entiendo el silencio como fruto de un proceso de múltiples entradas. Por un lado, la magnitud del triunfo de la ideología neoliberal. Otra forma de decir lo mismo es la profundidad de la derrota de las posturas socialistas después de la caída del Muro de Berlín y el efecto redoblado en el Perú de la violencia y su impacto completamente negativo sobre la conciencia de las masas. Por ello, hemos vivido una etapa de casi silencio y profundo repliegue.

Otra factor más interno es que los dirigentes de las izquierdas, y me incluyo en la autocrática, creyeron que se podía superar esta derrota sin realizar un balance y rectificación de igual profundidad. Creímos que se trataba de esperar y luego insistir a partir de los mismos temas y actitudes. Por ello, los únicos que parecen salir a flote, veinte años después, son los que fueron más lejos, abandonando explícitamente el marxismo y explorando caminos entre el liberalismo y el socialismo, inspirados por Norbert Bobbio.

Antes de terminar, una pregunta sobre la izquierda y la ruptura, ¿crees que la izquierda quiso ser gobierno en el noventa, con la hiperinflación y Sendero?

Bueno, fue gobierno municipal, ¿no? Ello me hace pensar que sí tenía voluntad de llevar su opción al poder del Estado.

Recuerdo haber llegado a los municipios sin saber nada y sin ningún temor, más bien con la plena seguridad de que íbamos a hacerlo bien, porque éramos gente bien intencionada, honesta, y que podíamos aprender sobre el caballo y, de hecho, en Villa El Salvador entramos sin conocer ni la ley municipal, yo era el asesor del alcalde y tuve que aprender cómo se organiza la responsabilidad municipal, cómo se lleva adelante una sesión de concejo, etc. Yo creo que la izquierda sí tenía disposición al poder político. Como te dije, desde los setenta se crea esa voluntad, fruto de la participación en los procesos electorales y de la superación del criterio de participar para realizar exclusivamente propaganda.

Éramos un grupo generacional bastante atrevido. Por ejemplo, recuerdo que el municipio de Villa el Salvador no tenía local porque se estaba recién constituyendo, no había presupuesto, no había ni un trabajador y ahí entró Michel Azcueta y empezó por tomar un local abandonado, que había sido del SINAMOS y carecía de mobiliario, en esas condiciones, los primeros trabajadores trajeron algún mueble de sus casas y empezaron a despachar. Así fue en 1984 y constato fuerte voluntad política. Por audacia no nos quedamos, sino por ligereza en la visión sobre el país y sus necesidades.

CRONOLOGÍA DE IZQUIERDA UNIDA

AÑO 1956

Contexto nacional

El 28 de julio deja el poder el dictador Manuel A. Odría y juramenta como nuevo presidente del Perú Manuel Prado Ugarteche, que el 17 de junio había sido elegido en las primeras elecciones en que votan las mujeres. Prado, que había gobernado entre 1939 y 1945, postuló por el Movimiento Democrático Pradista y logró el 45% de los votos, imponiéndose a Hernando de Lavalle, candidato que contaba con el respaldo del gobierno, que solo obtuvo el 18% y a Fernando Belaúnde, impulsado por el Frente de Juventudes Democráticas, que sorprendentemente llegó al 37%. Se inicia el régimen conocido como el de la "convivencia" por el apoyo electoral que le brindó el hasta entonces proscrito Partido Aprista a cambio de una amnistía general.

Contexto internacional

Durante el XX Congreso del PCUS, en el mes febrero, por vez primera se denuncian los crímenes del otrora todopoderoso jerarca soviético José Stalin, fallecido en marzo de 1953. Nikita Kruschev aparece como el nuevo líder del PCUS y poco después del Estado soviético.

AÑO 1959

En octubre un pequeño núcleo de militantes apristas, encabezados por Luis de la Puente Uceda, renuncia a su militancia en plena VI Convención Nacional del Partido Aprista Peruano y forman en mayo del año siguiente el Apra Rebelde que dos años después se convierte en Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Contexto nacional

A mediados de año, el presidente Prado convoca como primer ministro y ministro de hacienda a Pedro Beltrán, el principal crítico de su política económica desde La Prensa, diario de su propiedad. Se considera a Beltrán el más claro representante del liberalismo peruano del siglo XX.

Contexto internacional

El primero de enero, el Movimiento 26 de Julio, liderado por Fidel Castro derroca al dictador Fulgencio Batista, iniciándose la Revolución Cubana. En

febrero Castro asume como primer ministro y en 1961 se establece el primer estado socialista de América.

AÑO 1960

Se forma el Frente de Liberación Nacional (FLN), a partir del Frente de Defensa del Petróleo y con participación del general César Pando Egúsquiza y el sacerdote Salomón Bolo. Se forma el Ejército de Liberación Nacional (ELN) con ex militantes de la Juventud del PCP, dirigidos por Héctor Béjar y Juan Pablo Chang.

Contexto nacional

El 30 de diciembre, poco después de clausurar la agencia de noticias cubana Prensa Latina, el gobierno anuncia que el Perú rompe relaciones diplomáticas con la Cuba castrista, con lo que se suma a los gobiernos dictatoriales de varios países. Meses antes, en agosto, en una reunión de la OEA el Canciller, senador y prestigioso intelectual Raúl Porras Barrenechea se niega a condenar a la Cuba, defendiendo el principio de no intervención. Después de esta intervención tiene que dejar la cancillería.

Contexto internacional

John F. Kennedy es el primer católico electo presidente de los Estados Unidos de América.

AÑO 1961

Contexto nacional

A fines de abril renuncia el primer ministro Pedro Beltrán para intentar formar un movimiento de independientes que lo postule a la presidencia en las elecciones de 1962. El movimiento que comienza a organizar fracasa ruidosamente en su primera presentación pública.

Contexto internacional

En agosto de 1961 se realiza en Punta del Este (Uruguay) una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) en que se aprueba la creación de la Alianza para el Progreso —ideada por John F. Kennedy— para "mejorar la vida de todos los habitantes del continente" y con el compromiso

de Estados Unidos de cooperar en aspectos técnicos y financieros. Participan todos los países integrantes de la OEA, incluida Cuba, representada por Ernesto Che Guevara.

En la segunda quincena de octubre se produce la llamada "crisis de los misiles" en Cuba, a partir del descubrimiento (15 de octubre de 1962) y denuncia por parte de John F. Kennedy, presidente de los Estados Unidos, de bases de misiles nucleares soviéticos en territorio de Cuba, hasta el anuncio de su desmantelamiento y traslado de vuelta a la URSS (28 de octubre de 1962). El gobierno cubano aceptó la instalación luego de una serie de acciones en su contra propiciadas por el gobierno de los EEUU, incluida la Invasión de Bahía de Cochinos, operación militar en la que tropas anticastristas, entrenadas y dirigidas por la CIA, intentaron invadir la isla en abril de 1961.

AÑO 1962

En las elecciones generales, el general César Pando Egúsquiza, candidato presidencial del Frente de Liberación Nacional obtiene el 2.04% de la votación, mientras que Luciano Castillo del Partido Socialista del Perú no alcanza sino el 0.99%

Contexto nacional

El 10 de junio se realizan elecciones generales, ganadas por mínima diferencia por el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre a Fernando Belaúnde, de Acción Popular. Al no llegar al 33% debió definirse en el Congreso la elección entre ambos y Manuel A. Odría que quedó tercero. Poco después de conocerse que el Apra votaría por el ex dictador, los militares exigieron a Prado anular las elecciones y ante su negativa lo deponen el 18 de julio de 1962. Se instaló una junta militar institucional de cuatro copresidentes, encabezada por el general Ricardo Pérez Godoy que convoca a elecciones para el año siguiente.

Contexto internacional

El 5 de julio, Francia reconoce la independencia de Argelia, luego de una violenta guerra en forma de lucha de guerrillas iniciada en 1954 encabezada por el Frente Nacional de Liberación de Argelia (FLN) dando fin a la colonización francesa establecida desde 1830.

AÑO 1963

El 15 de mayo en Puerto Maldonado, muere acribillado en el río Madre de Dios Javier Heraud, poeta de 21 años integrante del Ejército de Liberación Nacional.

Contexto nacional

El 9 de junio se realizan las elecciones. Fernando Belaúnde Terry de la alianza Acción Popular-Democracia Cristiana es elegido presidente de la república, al lograr el 39.06% de los votos, superando el tercio necesario. Víctor Raúl Haya de la Torre del Partido Aprista alcanza el 34.35% y Manuel A. Odría, de la Unión Nacional Odriísta el 25.52%. La Alianza AP-DC no logra mayoría en las cámaras, mientras que la oposición forma la coalición APRA-UNO, sobre la base de la alternabilidad en las presidencias de las cámaras legislativas. En diciembre se realizan elecciones municipales por primera vez en más de 40 años y Luis Bedoya Reyes, candidato de la Alianza AP-DC, es elegido alcalde de Lima.

Contexto internacional

Rompimiento entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el Partido Comunista Chino (PCCh) que rechazaba la doctrina de Coexistencia Pacífica de los soviéticos.

El 22 noviembre, es asesinado a balazos el presidente de EE.UU. John F. Kennedy, en la ciudad de Dallas, Texas.

AÑO 1964

En el mes de enero, después del distanciamiento de los dos partidos comunistas más importantes del mundo —el soviético y el chino— el Partido Comunista Peruano se divide. Un importante sector asume las posiciones pro chinas y es conocido como Partido Comunista del Perú - Bandera Roja.

Contexto nacional

En mayo, se producen graves disturbios en el Estadio Nacional durante un partido de fútbol entre Perú y Argentina por la decisión de un árbitro. Al tratar de imponer orden la policía reprime violentamente a la multitud produciéndose la muerte de más de 300 personas y quedan heridas más de 500.

Contexto internacional

En agosto, los Estados Unidos intervienen en Vietnam iniciando una guerra contra el pequeño país asiático que se prolonga por casi diez años y significa una gran derrota para la potencia mundial.

Se crea la Organización para la Liberación de Palestina, OLP.

AÑO 1965

En mayo intelectuales peruanos —entre ellos Ricardo Napurí, Edmundo Murrugarra y Ricardo Letts— forman Vanguardia Revolucionaria, partido que corresponde a la llamada nueva izquierda latinoamericana.

En mayo y junio, hay enfrentamientos armados de grupos guerrilleros del MIR en el centro y sur del país. Mueren Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón y la mayoría de sus dirigentes.

Inmediatamente después de la derrota del MIR, un grupo del Ejército de Liberación Nacional comienza acciones armadas en la selva de Ayacucho, pero muy poco después sus integrantes son muertos o capturados.

Contexto nacional

En setiembre, el presidente Fernando Belaúnde nombra un gabinete integrado totalmente por parlamentarios, como forma de evitar las continuas censuras a sus ministros por la mayoría parlamentaria opositora. Consigue una corta tregua.

Contexto internacional

En enero el ELN de Colombia, creado pocos meses antes, realiza su primera acción armada. En octubre, el sacerdote Camilo Torres, sociólogo cofundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia se unió al ELN con la intención de articular las ideas de la Teología de la Liberación con la lucha revolucionaria. Poco más de tres meses después, el 15 de febrero de 1966, es abatido durante su primer combate.

El 28 de abril, EEUU ocupó República Dominicana. Después de un período de inestabilidad política tras el asesinato del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo en 1961, el candidato Juan Bosch, fundador del movimiento anti-trujillista Partido Revolucionario Dominicano (PRD), había sido elegido

presidente y tomado el cargo en febrero de 1963. Sin embargo, militares conservadores junto a la élite poderosa dominicana y la jerarquía católica, fraguaron un golpe de estado que desembocó en una guerra civil. Después de una serie de gobernantes provisionales, con la llegada de los militares norteamericanos se negoció un alto al fuego y se logró iniciar conversaciones entre los grupos beligerantes. Si bien el líder "constitucionalista", el joven coronel del Ejército Francisco Alberto Caamaño, tenía respaldo popular como presidente provisional, los norteamericanos impusieron otro y no dejaron el país hasta septiembre de 1966, luego que se eligiera como presidente a Joaquín Balaguer, uno de los colaboradores más cercanos de Trujillo y a quien respaldaban.

AÑO 1966

Contexto nacional

Una crisis en el Partido Demócrata Cristiano, socio de Acción Popular en el gobierno, produce la separación del diputado y ministro de justicia, Roberto Ramírez del Villar. En noviembre se realizan las segundas elecciones municipales, en las que Luis Bedoya Reyes es reelecto alcalde de Lima. En diciembre, Bedoya, Ramírez del Villar, el senador Mario Polar y otras figuras del PDC renuncian para formar el Partido Popular Cristiano.

Contexto internacional

El 18 de agosto, en medio de grandes manifestaciones en todo el país, se inicia oficialmente en la República Popular China la llamada Gran Revolución Cultural Proletaria. En la Plaza Tiananmen se reúnen más de un millón de jóvenes Guardias Rojos, frente a Mao, acompañado por altos dirigentes del PCCh. Para unificar las actividades de propaganda se imprimen millones de ejemplares del Libro Rojo con citas del presidente Mao.

AÑO 1967

Con la participación del PCP, varias figuras independientes de izquierda, se forma Unidad de Izquierda, que lanza a Carlos Malpica como candidato a las elecciones complementarias de diputados por Lima y alcanza el 17% de la votación.

Contexto nacional

En noviembre, en elecciones complementarias para elegir un diputado por Lima, el candidato Enrique Chirinos de la Coalición Apra- UNO gana al de la Alianza AP-DC. El mismo mes, el Partido Demócrata Cristiano rompe su alianza con Acción Popular del presidente Belaúnde.

Contexto internacional

En la Guerra de los Seis Días Israel obtiene importantes ventajas territoriales a costa de territorios árabes.

En agosto se realiza en La Habana la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). La resolución general señala que "siendo la lucha armada la vía fundamental, es igualmente necesario emplear otras formas de lucha siempre que se encuentren en desarrollo o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal...".

El 9 de octubre el líder guerrillero Ernesto Che Guevara es capturado y fusilado en Bolivia.

AÑO 1968

En agosto trasciende que el Partido Demócrata Cristiano, la dirigencia de Acción Popular —que ha tomado distancia del gobierno de su líder Fernando Belaúnde— y Unidad de Izquierda estarían en conversaciones tendientes a formar un frente para las elecciones generales de 1969.

Contexto nacional

El 3 de octubre se produce un golpe de estado que derroca al presidente electo Fernando Belaúnde Terry y se instaura el segundo gobierno institucional de las Fuerzas Armadas. El llamado Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada es encabezado por el general Juan Velasco Alvarado. En seis días se toman y nacionalizan las instalaciones de la International Petroleum Company, medida que venían reclamando mayoritarios sectores de la población.

Contexto internacional

En EE.UU., el 4 de abril fue asesinado el pastor Martin Luther King, líder de la reivindicación pacífica de los derechos de los afroamericanos. El 5 de junio del

mismo año también es asesinado el senador Robert Kennedy, en campaña por la nominación presidencial del Partido Demócrata.

Se produce en Francia el movimiento de masas conocido como "la revolución de mayo", donde millones de estudiantes, obreros, sindicatos y miembros del partido comunista francés protagonizaron la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general de la historia de Francia, y posiblemente de Europa Occidental, secundada por más de 9 millones de trabajadores.

AÑO 1969

Un importante sector del PC del Partido Bandera Roja, constituido principalmente por bases juveniles, abandona el partido y forma el Partido Comunista del Perú - Patria Roja.

Contexto nacional

El 24 de junio se promulga la Ley de Reforma Agraria, reforma de la propiedad de la tierra radical y profunda que puso fin a la agricultura basada en los grandes latifundios. Su impacto mayor fue en la costa y en la sierra del país, las regiones con mayor población rural y mayores áreas de uso agropecuario.

Contexto internacional

El 26 de mayo cinco países sudamericanos —Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y el Perú— firman el Acuerdo de Cartagena, conocido posteriormente como el Pacto Andino o Comunidad Andina de Naciones, para mejorar juntos el nivel de vida de sus habitantes, mediante la integración y la cooperación económica y social. En 1973 se adhiere Venezuela y en 1976 se retira Chile.

AÑO 1970

Un sector del PC del P-Bandera Roja, encabezado por su comité regional más importante, el de Ayacucho, rompe con la dirección del partido y conforma el PC del P "por el sendero luminoso de Mariátegui". Es dirigido por Abimael Guzmán y secundado, entre otros, por Antonio Díaz Martínez y Osmán Morote.

Un sector de tendencia trotskista, abandona Vanguardia Revolucionaria y forma el Partido Obrero Marxista Revolucionario.

El 22 de diciembre el gobierno militar otorga amnistía a políticos y guerrilleros sentenciados durante el gobierno anterior. Dejan la prisión, entre otros, Hugo Blanco, Héctor Béjar, Elio Portocarrero, José Fonquén y Ricardo Gadea.

Contexto nacional

El 31 de mayo a las 3 de la tarde se produce un violento terremoto en Huaraz, capital de Ancash. Seriamente afectadas quedan varias provincias de Lima y La Libertad, además de todo el departamento de Ancash. En los días posteriores se constata los graves estragos físicos, pero principalmente la desaparición de más de 50 mil personas.

El 28 de julio, el presidente Velasco Alvarado anuncia la promulgación de la ley de industrias, en la cual se instaura la Comunidad Industrial, que tendrá como acciones colectivas del conjunto de trabajadores de cada empresa el 15% de las utilidades de cada año. Otro 10% se repartirá individualmente entre ellos.

Contexto internacional

El 4 de setiembre, en las elecciones generales de Chile, Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular obtiene la primera mayoría relativa (36,3%) y a fines de octubre es ratificado por el Congreso como el nuevo presidente de Chile, gracias a un acuerdo con la Democracia Cristiana que condiciona su voto a un Estatuto de Garantías Democráticas. Poco antes es asesinado el comandante en jefe del ejército, general René Schneider, conocido por sus posiciones constitucionalistas. El 4 de noviembre, Allende asume la presidencia y Chile se declara como país no-alineado.

AÑO 1971

Se forma el Partido Socialista de los Trabajadores, (PST), de tendencia trotskista, a partir de la ruptura del FIR, que encabezan Hugo Blanco y Enrique Fernández Chacón.

Contexto nacional

En los primeros días de mayo se produce una invasión en la zona de Pamplona. En uno de los intentos de desalojo se produce un fuerte choque entre la policía y los pobladores, que ocasiona un muerto y 64 heridos, 50 de ellos policías. Se comienza a negociar un traslado a otro lugar. El domingo 9 se celebra una misa en la zona, a cargo de dos obispos y cuatro sacerdotes. La homilía estuvo

a cargo de monseñor Bambarén, obispo de los Pueblos Jóvenes. Ese mismo día, el ministro del interior, general Artola, ordena la detención de Bambarén, a quien se traslada esposado a disposición del juez instructor, quien lo libera a las 11 p.m. Artola en conferencia de prensa televisada, señala que la invasión de Pamplona ha sido preparada por un grupo de "instigadores de oficio" y acusa a Bambarén de ser un "agitador con sotana" e informa que está detenido en la Prefectura por orden suya. Dos días después, el presidente Velasco declara que al enterarse de la detención, ordenó su libertad. El día 13, en carta al obispo, Artola lamenta lo ocurrido. Ese mismo día, el cardenal Landázuri se entrevista con el presidente Velasco. Poco después se informa que hay un proyecto de reubicación de los invasores en una nueva urbanización que se denominará "Villa El Salvador". El 16 se realiza la desocupación de Pamplona en forma pacífica y se inicia la instalación en Villa El Salvador. Dos días después, Artola renuncia y es reemplazado por el general de brigada Pedro Richter Prada.

El 28 de julio, en su mensaje a la nación en el 150° aniversario de la independencia, el general Juan Velasco dice que la revolución de la Fuerza Armada se inscribe en la tradición más ilustre del pensamiento libertario, socialista y humanista".

Contexto internacional

La República Popular China ingresa a la ONU, y Taiwán es excluido de la organización.

Nuevo golpe militar en Bolivia. El general Hugo Banzer asume el poder.

AÑO 1972

Contexto nacional

El 8 mayo el Partido Demócrata Cristiano anuncia su pleno respaldo al gobierno militar señalando su "coincidencia ideológica". El presidente Velasco declara recibir "con cariño y satisfacción" este apoyo.

El 12 de mayo, el gobierno disuelve la Sociedad Nacional Agraria y la Sociedad Ganadera del Perú.

El 2 de setiembre parte a Cuba una delegación integrada por el ministro de pesquería, general Javier Tantaleán Vanini, el jefe del COAP, general José Graham Hurtado y el director superior de SINAMOS, Carlos Delgado. Se entrevistan con Oswaldo Dorticós, presidente cubano y Fidel Castro, primer ministro.

Contexto internacional

Se produce en Ecuador un golpe militar lleva al poder a Guillermo Rodríguez Lara, que derroca a José María Velasco Ibarra, que fue elegido democráticamente en 1968, pero que se declaró dictador en 1970 al disolver el congreso.

AÑO 1973

El 23 de febrero se inaugura el Primer Congreso Nacional de Comunidades Industriales denominado José Carlos Mariátegui, que se realiza en Colegio Militar Leoncio Prado. Es la culminación de una serie de esfuerzos que desde 1971 emprendieron los comuneros industriales para actuar conjuntamente. El Congreso acuerda constituir la Confederación Nacional de Comunidades Industriales (CONACI) y cinco presidentes que se turnarán la presidencia colegiada y que pertenecen a las diferentes tendencias políticas presentes en el Congreso. Son los trabajadores Willam Wendell, Ernesto Chicata, Julio Robinet, Filomeno Pasache y César Jiménez.

El 6 de noviembre culmina el VI Congreso Nacional del Partido Comunista Peruano, reafirmando el apoyo al proceso revolucionario de la Fuerza Armada, respaldando la línea de la CGTP que combina la defensa de la lucha reivindicativa con el respaldo a las transformaciones antiimperialistas y no capitalistas y reeligiendo a Jorge del Prado como secretario general.

Contexto nacional

El 23 de febrero, en un escueto comunicado, se anuncia que el presidente Velasco ha sido sometido a dos operaciones por la presencia de un aneurisma en la aorta abdominal, que luego de operada, motiva una segunda intervención al surgir un coágulo en la pierna derecha.

El 16 de marzo se realiza la marcha de solidaridad con el presidente Velasco, en la que participan activamente organizaciones sindicales como la CGTP, la CNT; la Central de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP); algunos partidos como. Acción Popular Socialista, la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. Es notoria la presencia de una delegación cubana presidida por el propio embajador Antonio Núñez Jiménez.

El 25 de octubre el presidente Velasco envía un mensaje a los participantes del Congreso Mundial de la Paz que se celebra en Moscú. Señala: "…en el plano interno de algunos países, el éxito transitorio, cruel y sangriento de las fuerzas

reaccionarias y antiprogresistas, han ocasionado que muchos de los dirigentes revolucionarios, al igual que lo haremos nosotros, en caso necesario, ofrenden sus propias vidas en defensa de los ideales que animaron su acción".

El 30 de diciembre, el consejo de ministros aprueba un decreto mediante el cual se expropia la empresa Cerro de Pasco Corporation, que comprende el complejo minero metalúrgico con el cual opera en el país y todos sus activos. Para operarlo se crea la Empresa Minera del Centro del Perú (CENTROMIN).

Contexto internacional

El 11 de setiembre las Fuerzas Armadas de Chile en violento golpe de estado derrocan al presidente izquierdista Salvador Allende que muere en su despacho en el Palacio de la Moneda. Se inicia dictadura encabezada por el general Augusto Pinochet.

AÑO 1974

Un sector disidente de Vanguardia Revolucionaria forma el Partido Comunista Revolucionario. Tres años después se divide y se forma el Partido Comunista Revolucionario-Trinchera Roja.

Contexto nacional

El 1° de enero, en La Oroya, el ministro de Energía y Minas, general Jorge Fernández Maldonado, en el local del Sindicato de Metalúrgicos de La Oroya, refiriéndose a la expropiación de la Cerro de Pasco Corporation, dice "Hoy es un día de victoria para el pueblo del Perú… Y, hoy también es un día de derrota para el imperialismo".

El 22 de febrero, en el Día de la Fraternidad Aprista, su líder Víctor Raúl Haya de la Torre rechaza que se les considere contrarrevolucionarios y renueva pedido de diálogo y elecciones al gobierno.

El 27 de julio en la madrugada son intervenidos todos los diarios, se nombran a sus directores por el plazo de un año, después del cual deben ser transferidos a los sectores sociales organizados. Se conoce el Estatuto de Prensa, decreto ley que normará a la prensa en el que se afirma que los diarios han estado al servicio de las minorías.

Contexto internacional

EE.UU. y la Unión Soviética firman el primer tratado de limitación de armas estratégicas, conocido como SALT 1.

En EE.UU. el presidente Richard Nixon es obligado a renunciar por las revelaciones del escándalo Watergate.

AÑO 1975

El día 5 de agosto el gobierno anuncia la clausura de la revista *Marka* y la deportación de sus directores, editores y algunos colaboradores, entre ellos Carlos Urrutia, Mirko Lauer y el exparlamentario Carlos Malpica. También se ordena la deportación de dirigentes sindicales como el profesor Horacio Zevallos, Víctor Cuadros y Andrés Luna Vargas. Asimismo Edmundo Murrugarra y Ricardo Letts, dirigentes de Vanguardia Revolucionaria y Ricardo Gadea, dirigente del MIR. Tres miembros de la secretaría colegiada del Apra, Armando Villanueva, Luis Negreiros y Carlos Roca y el dirigente de Acción Popular Elías Mendoza están incluidos en la medida.

Contexto nacional

El 5 de febrero se produce el episodio más sangriento del gobierno Velasco, a raíz de la huelga policial que deja sin resguardo a la ciudad, produciéndose desordenes, incendios y saqueos en varios puntos de Lima y la posterior acción represiva del ejército en las que murieron alrededor de 100 personas.

El 29 de agosto, el primer ministro general de división Francisco Morales Bermúdez, en la ciudad de Tacna asume la presidencia de la república con el respaldo de las cinco regiones militares, la Marina y la Fuerza Aérea, así como las Fuerzas Policiales.

El primero de noviembre se conoce que el general Leonidas Rodríguez Figueroa ha pasado al retiro. Diversas organizaciones señalan su preocupación por el hecho. Un pronunciamiento conjunto de la CNA, la Comunidad Laboral, el Sindicato y el Consejo Directivo del diario *El Comercio* que plantea: su extrañeza ya que el general Rodríguez, está "identificado con la causa y lucha del campesinado y la clase trabajadora en general".

Contexto internacional

Con la caída de Saigón, la capital de Vietnam del Sur, en manos de los norvietnamitas, culmina la guerra en ese país, luego que los estadounidenses son obligados a retirarse del conflicto.

AÑO 1976

El día 15 de setiembre el Ministerio de Relaciones Exteriores informa que Rafael Roncagliolo Orbegoso viajó a México como asilado político. Días antes, el Primer Ministro preguntado por el asilo del presidente de la Federación de Periodistas del Perú, había negado el hecho y manifestado que " Nadie lo ha perseguido en ningún momento".

El 23 de noviembre se funda el Partido Socialista Revolucionario, integrado por militares y civiles que habían trabajado en el gobierno de Velasco.

Contexto nacional

El 16 de marzo, el gobierno cambia a los directores de los principales diarios: *El Comercio* (Helan Jaworski Cárdenas por Alfonso Tealdo Simi), de *La Prensa* (Gilberto Escudero Oyarce por Luis Jaime Cisneros Vizquerra), de *Exp*reso y *Extra* (Leopoldo Chiappo por Juan José Vega Bello), de *Correo* (Hugo Neyra Samanez por Antenor del Pozo Del Río) y de *Última Hora* (Francisco Guerra García por Miguel Yi Carrillo). También cesan al director de *La Crónica*, Luis Silva Santisteban y nombran en su reemplazo, a José Luis Brousset.

Contexto internacional

El 9 de septiembre muere en la República Popular China su máximo líder Mao - Tse Tung.

AÑO 1977

El 8 de enero son deportados a México y Panamá cuatro militares fundadores del PSR: el general de división Leonidas Rodríguez Figueroa, el general de brigada Arturo Valdés Palacio, el contraalmirante Jorge Dellepiani y el capitán de navío Manuel Benza Chacón.

El 28 de enero se inaugura la IV Asamblea Nacional de la CNA. En la ceremonia se lee un mensaje del presidente de la república, general Morales Bermúdez, exhortando al campesinado a mantenerse firme en la lucha de consolidación de las empresas del agro, por la producción y el incremento de la productividad en el campo. El Congreso elige a Avelino Mar.

El 22 de febrero una carta de la esposa de Genaro Ledesma Izquieta señala que éste ha sido detenido días antes por agentes de Seguridad del Estado y afirma no saber dónde se lo llevaron.

El 27 de abril se aprueba un Decreto Ley, indultando a 112 personas y cortando la secuela de juicio a otros 180. En la relación está Luis Brito Crabtree, ex sacerdote mexicano, condenado junto con otros integrantes del grupo Vanguardia Revolucionaria político-militar, por el asalto a una dependencia de ESAL el año 1974. Entre las personas a las que se le corta el juicio figuran Manuel Cortéz Fernández, secretario general de la Federación Sindical Departamental de Trabajadores de Ancash y otros 14 trabajadores de SIDER PERÚ —detenidos la mayoría de ellos desde noviembre de 1976— 3 dirigentes de los trabajadores telepostales detenidos en los primeros meses del año, profesores y estudiantes universitarios detenidos en febrero y marzo en Ayacucho, así como el secretario general de la Federación de Trabajadores de CENTROMIN-PERÚ, detenido al finalizar el año 1976.

El 30 de abril en la madrugada son detenidos el secretario general de la CGTP, Eduardo Castillo y el secretario general de la Federación de Empleados Bancarios, Antonio Zúñiga, Víctor Sánchez Zapata, secretario general de la CNT, Félix Reynaga, presidente del CUOS, Jorge Ravines, Secretario General de la Federación Gráfica y, Francisco Landa, de la Federación de Periodistas del Perú.

El día 5 de julio se realiza con notorio éxito el paro nacional del magisterio. Al día siguiente todos los diarios coinciden en señalar que se trata de un paro parcial.

El 7 de julio un comunicado del Ministerio del Interior informa que ha sido extrañado del país Víctor Cuadros Paredes, secretario general de la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú, "al haberse establecido su responsabilidad directa en la paralización de labores producida en el asiento de Toquepala y en la fundición existente en Ilo".

El 11 de julio se producen actos de violencia en la ciudad de Huancayo y distritos cercanos y entra en vigencia el toque de queda entre las cinco de la tarde y las seis de la mañana. Al mediodía, hay cierre de establecimientos comerciales y se conoce la existencia de tres heridos. Las actividades escolares son suspendidas. Al día siguiente continúa la violencia que culmina con un saldo de tres muertos y 22 heridos. La ciudad queda prácticamente paralizada, sin los servicios de transporte urbano e interprovincial, incluyendo el de trenes.

El 14 de julio circula un volante firmado por la CGTP, CNT, CTRP-Lima, Federación Gráfica, Federación de Trabajadores Cerveceros, Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, Federación de Trabajadores Hoteleros y Afines, Federación de la Industria del Vidrio, Federación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos de la Revolución Peruana, Federación de Trabajadores de la Universidad Peruana, Federación Nacional de Trabajadores Petroleros del

Perú, Federación de Trabajadores de la Sal, Federación de Trabajadores de Compañías de Seguros, Federación de Pescadores del Perú, Comité de Empresas Administradas por sus Trabajadores, Federación de Trabajadores de Aduanas, Asociación de Obreros y Empleados de la CORPAC, Confederación Campesina del Perú y, Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos, que plantea la plataforma de un paro nacional para el 19 de julio. Manifiestan el propósito de defender enérgicamente los derechos y conquistas alcanzadas. Plantean, entre otros puntos, a) aumento general de sueldos y salarios de acuerdo con el alza del costo de vida; b) Congelamiento de los precios de los artículos de primera necesidad; c) Vigencia de la estabilidad laboral y d) Vigencia irrestricta de las libertades democráticas (levantamiento de la Ley de Emergencia, toque de queda, libertad del derecho de huelga, de reunión, de prensa, libertad de organización, expresión y movilización).

El 19 de julio los diarios dedican gran espacio a publicar comunicados contra el paro nacional e indican que debe fracasar. Sin embargo, pese a ello y a la también intensa campaña radial, ya en las primeras horas del día se nota la paralización. El transporte público funciona en forma muy restringida y trabajadores huelguistas comienzan a bloquear el tránsito. A media mañana, el transporte ha desaparecido, la Carretera Central se encuentra bloqueada por rocas, mientras que la Carretera Norte y la Carretera Sur, se encuentran ocupadas por piquetes de huelga. Las avenidas de ingreso a los conos norte y sur de Lima están ocupadas por los pobladores. En el centro de la ciudad se realizan marchas de obreros y estudiantes. Laboralmente, el paro es exitoso. Las grandes industrias se encuentran paralizadas, al igual que las medianas. Sólo funcionan, aunque en forma restringida, los pequeños negocios. El comercio opta por cerrar sus puertas o trabajar restringidamente. En el interior del país, el paro es contundente. La paralización cuenta con el apoyo de todos los partidos de izquierda.

El 29 de agosto es detenido el secretario general del PSR, Antonio Meza Cuadra, cuando ingresaba a su centro de trabajo. Dos días después es puesto en libertad.

El 8 de octubre el Partido Socialista Revolucionario en un pronunciamiento en torno a la convocatoria a la Asamblea Constituyente, demanda el retorno de todos los peruanos extrañados del país.

El 15 de octubre, en un comunicado, el Partido Demócrata Cristiano plantea la realización de un referéndum simultáneo a la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente, "… a fin de que el pueblo decida si se incluirá o no en la nueva Constitución, las principales reformas efectuadas o iniciadas por el esfuerzo revolucionario de civiles y militares a partir de 1968".

El 10 de diciembre Vanguardia Revolucionaria, el Partido Comunista Revolucionario, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria-IV Etapa y el Movimiento de Acción Proletaria, plantean la conformación de la Unidad Democrático Popular (UDP) con miras a la participación en la Asamblea Constituyente.

El 13 de diciembre el secretario general del Partido Socialista Revolucionario, Antonio Meza Cuadra, declara que su partido hará el "máximo esfuerzo" para lograr un sólido bloque de las fuerzas progresistas y revolucionarias, indicando que el objetivo es la reconstrucción de la unidad lograda durante el desarrollo del paro nacional del 19 de julio. Al día siguiente, el secretario general del Partido Comunista Peruano, Jorge del Prado, declara que su partido viene trabajando una alianza con otros partidos y menciona al Partido Demócrata Cristiano, al Partido Socialista Revolucionario, a Acción Popular Socialista y al Movimiento al Socialismo Peruano.

Los días 16, 17 y 18 de diciembre se reúne la asamblea nacional de la Confederación Campesina del Perú, CCP, en la comunidad campesina de Matachico, departamento de Junín. Participaron un total de 122 delegados plenos y 69 fraternales, así "las organizaciones clasistas y con la presencia de organizaciones políticas marxistas-leninistas: Vanguardia Revolucionaria-VR (mayoría nacional), Vanguardia Revolucionaria. El Proletario Comunista-VR (tendencia minoría nacional), Partido Comunista Revolucionario (PCR, comité central), Partido Comunista Revolucionario Trinchera Roja y MIR (IV Etapa)". En el Congreso se aprobó con el respaldo mayoritario, el informe del secretario general Andrés Luna Vargas por 53 votos. También se aprobó que el Quinto Congreso de la CCP se realice en Cusco en mayo de 1978. Se separó de su cargo de asesor a Ricardo Letts, luego de las críticas a su gestión y "por su reacia actitud de autocriticarse y de mantener su línea errónea".

El 17 de diciembre se constituye el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP), cuyo responsable nacional es el abogado Genaro Ledesma Izquieta, teniendo también como dirigentes a Hernán Cuentas, Fausto Mayorga, Juan Rosas y Francisco Montes.

El 21 de diciembre la asamblea de delegados de la CGTP acuerda realizar un paro nacional los días 23 y 24 de enero de 1978.

Contexto nacional

El 6 de febrero todos los diarios publican íntegramente el texto del proyecto del plan de gobierno "Túpac Amaru", preparado por una comisión de la Fuerza Armada y las fuerzas policiales para el período 1977-1980.

El 28 de febrero se prorroga por treinta días en todo el país la suspensión de garantías y el estado de emergencia, iniciándose el noveno mes consecutivo en tal situación. Y, el mismo día, el Comando Conjunto señala que en Lima, Callao y balnearios, continúa el toque de queda de dos a cinco de la madrugada.

El 29 de abril la revista *Oiga* informa que el presidente, general Francisco Morales Bermúdez, se habrían ya reunido con dirigentes de Acción Popular Socialista y el Partido Demócrata Cristiano y que en las siguientes tres semanas, se realizarían las entrevistas con dirigentes del Partido Aprista Peruano, Partido Popular Cristiano, Acción Popular, Partido Comunista Peruano, Unión Nacional Odriísta y el Partido Socialista Revolucionario.

El 29 de mayo, el congreso nacional ordinario del partido Demócrata Cristiano termina al día siguiente con la elección de Héctor Cornejo Chávez como nuevo presidente del PDC por 44 votos a favor, 27 en blanco y una abstención.

El 10 de julio en los templos de Cusco y Puno, se lee una carta pastoral de cinco obispos de esos departamentos en que se dice que el sufrimiento del pueblo "se ha manifestado, a su manera de entender y con los medios a su alcance, en una serie de protestas populares en Puno, Juliaca, Cusco, Ayaviri, Sicuani, Juli, muchas provincias de la región y otras partes del Perú" y que la protesta popular, como expresión de reclamos justos, "ha sido violentamente reprimida con un penoso saldo de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos, cuyo paradero se ignora…".

El 28 de agosto en Tacna el presidente de la república, general Morales Bermúdez, anuncia la restitución de las garantías constitucionales, el cese del estado de emergencia, así como la suspensión del decreto ue facultaba el despido de trabajadores por baja de producción. Y anuncia convocatoria a una Asamblea Constituyente, previa a las la realización de elecciones generales en 1980.

El 13 de octubre, en el semanario del PCP-Unidad, se publica un artículo de César Hildebrandt en el que señala que, semanas antes, renunció a la jefatura de redacción de *Caretas*, debido a que por "autocensura" no pudo publicar el testimonio completo del buzo peruano Enrique Creivosier, quien inspeccionó el barco cubano "Río Jobabo" —hundido en el mes de julio— que lo llevó a la conclusión que el sabotaje a la nave no era un acto vandálico "… sino la elaborada provocación que expresaba la postura política de quienes quisieran para el Perú el fascismo…", y añade, "…a treinta metros del río Jobabo, en el mismo espigón, el río Damuji, sustituto del río Jobabo en las operaciones del convenio pesquero peruano-cubano, es saboteado al final del día en que muchos recordaron la muerte de Ernesto Guevara, en la misma semana en que los marinos chilenos del Esmeralda llegan, congratulan, condecoran, invitan, al

final del mismo día en que todos recordamos el sacrificio magnífico de Miguel Grau…".

El 15 de noviembre se promulga la Ley de Elecciones para la Asamblea Constituyente. Se señala el derecho al voto para los civiles peruanos alfabetos y mayores de 18 años. El cuatro de febrero será último día para la inscripción de partidos políticos, movimientos electorales u organizaciones gremiales, que deben acreditar el respaldo de 40,000 firmas. El 16 de marzo es el límite para presentar la lista de cien candidatos. El sistema que regirá es de cifra repartidora, con voto preferencial. Se señala que las agrupaciones que participen tendrán igual derecho de acceso a la televisión, radio y prensa diaria.

El 24 de diciembre muere en Lima el expresidente de la república, general de división EP(r), Juan Velasco Alvarado. Conocida la noticia, se genera en Lima una movilización espontánea para visitar sus restos. El gobierno señala que el día 26 de diciembre se realizarán las exequias con honores de presidente y de acuerdo a las normas protocolares. Se efectúa la visita de los miembros de la Junta Revolucionaria compuesta por los tres comandantes generales de la Fuerza Armada y un representante del presidente Morales Bermúdez, que no asiste a ninguno de los actos. En las organizaciones populares más ligadas a su gobierno, se produce una intensa actividad en todo el país. La más importante reacción corresponde a un grupo de organizaciones encabezada por la Confederación Nacional Agraria, que convocan al pueblo a asistir a los funerales y declaran su decisión de llevar a pie el féretro. En la Plaza de Armas, frente a la Catedral de Lima donde se realiza la misa de cuerpo presente, hay una multitud imponente. Destacan cartelones de organizaciones populares e incluso de dos partidos: el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista Peruano. Se da la apariencia de un gigantesco mitin, aunque no controlado ni dirigido por ninguna organización. En plena ceremonia, la masa comienza a dar vivas a Velasco, al mismo tiempo que se lanzan lemas contrarios a Morales Bermúdez. La salida del féretro se inicia con la participación de los familiares, autoridades y representantes de organizaciones populares y partidos políticos, detrás de los cuales avanzan miles de personas. Luego de las dos cuadras de recorrido, conforme a lo establecido por el protocolo, se produce en la Plazuela San Francisco, una lucha hasta que policía logran poner el ataúd dentro de la carroza. Metros más adelante, luego de una pugna de varios minutos, la Guardia Civil es desbordada, el ataúd pasa a los hombros del pueblo y se inicia una marcha de cerca de cuatro kilómetros. La policía posteriormente va retomando el control pero acepta que sea el propio pueblo el que haga los relevos para continuar llevando en hombros el ataúd. Las agencias noticiosas calculan entre 300 y 800 mil personas, mientras que las revistas de la derecha hablan de decenas de miles.

El treinta de diciembre en conferencia de prensa, el presidente Morales Bermúdez se refiere a la transferencia del poder y los alcances que el gobierno concede a la Asamblea Constituyente: "Suponga usted que la Constituyente no reafirma las reformas estructurales. ¿Qué dice el Decreto Ley de convocatoria de la Asamblea Constituyente? Dice que se convoca a la Asamblea y uno de los considerandos dice que para que incorpore las reformas. Entonces, el gobierno de facto, que es éste gobierno, anula pues la Asamblea y se acabó toda la historia".

Contexto internacional

En junio, año y medio después de la muerte del dictador Francisco Franco, que gobernó España por más de tres décadas, se realizan las primeras elecciones democráticas en España. El presidente del gobierno, Adolfo Suárez, nombrado en julio de 1976 para conducir la reforma política por el Rey Juan Carlos —que asumió la Jefatura de Estado después de la muerte de Franco—, encabeza la Unión de Centro Democrático, que gana las elecciones con 34.44 % quedándose a unos escaños de la mayoría absoluta, mientras que el joven Felipe González, lidera el PSOE que logra la segunda posición con 29.32%.

AÑO 1978

El 19 de enero, considerando los problemas fronterizos con el Ecuador, el consejo nacional de la CGTP suspende el paro nacional previsto para cinco días después.

El 10 de febrero la Asamblea de Delegados de la CGTP convoca un paro de 48 horas para el 27 y 28 de febrero.

El 27 de febrero se inicia el paro nacional de 48 horas convocado por la CGTP.

El 15 de marzo se hace público un comunicado oficial que deja "sin efecto las disposiciones que puedan impedir el retorno al país de peruanos que se encuentran en el extranjero". Con ésta medida los exilados —dieciocho según *Marka*, once según el gobierno— tienen expedito su regreso.

El 20 de febrero la Oficina Central de Información da a conocer un comunicado de la Presidencia de la República, 01-OCT-78, por el que se pone conocimiento haber dispuesto la reposición en sus puestos de trabajo a 78 trabajadores que se encontraban en huelga de hambre. El comunicado hace mención al "advenimiento de la Semana Santa" y aclara que "ésta disposición no sentará precedente ni avalará futuras actitudes de fuerza o presión que atenten contra

la integridad de la persona humana, la propiedad y el orden público, que el país en los actuales momentos requiere".

En abril se inscriben hasta cinco listas de izquierda parea las elecciones de la Asamblea Constituyente: FOCEP, PSR, PCP, UDP, ARS.

El 12 de abril llega al Perú el líder trotskista Hugo Blanco tras largos y sucesivos períodos de exilio. Es recibido en el Aeropuerto Internacional por un numeroso grupo de partidarios. Días después, el 17, al presentarse por primera vez en televisión, es especialmente duro con al Partido Socialista Revolucionario y Acción Revolucionaria Socialista "por ser reformistas burgueses" y sostiene que "el entendimiento con el PSR que propicia la UDP fue un factor determinante de la frustrada inscripción conjunta de las listas del FOCEP y la UDP". Dice que llevará a la Asamblea Constituyente un proyecto de Constitución elaborado por él en el exilio y que tiene su origen en las experiencias socialistas de la guerrilla en el valle de La Convención y Chaupimayo.

El 16 de abril llegan a Lima el presidente del Partido Socialista Revolucionario, Leonidas Rodríguez Figueroa y, varios integrantes de la lista de candidatos del PSR a la Asamblea Constituyente que se encontraban en el exilio en México y Panamá: Arturo Valdés Palacio, Manuel Benza Chacón, Rafael Roncagliolo, Antonio Aragón y Elio Portocarrero. Días antes, había llegado Jorge Dellepiani. Son recibidos por varios miles de partidarios. En el Aeropuerto Internacional se realiza un mitin en el que hablan los recién llegados y el secretario general del PSR, Antonio Meza Cuadra.

El mismo día se realiza una romería a la tumba de José Carlos Mariátegui. Se producen incidentes entre los asistentes debido a choques entre miembros del Partido Comunista Peruano con militantes de otros grupos de izquierda, principalmente del Partido Comunista del Perú.

El 19 de abril Jorge del Prado, secretario general del Partido Comunista Peruano, afirma que todavía es posible la unidad con un sector de la izquierda para coordinar planteamientos en la Constituyente. Dice que hay un clima favorable para conversar con el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista Revolucionario, Acción Revolucionaria Socialista y, que en cambio, es difícil hacerlo con la UDP y el FOCEP.

El 8 de mayo se inicia una huelga general indefinida del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP) pidiendo mejoras salariales. La huelga se prolonga hasta la madrugada del 27 de julio, con acuerdos entre una comisión gubernamental, integrada por cuatro ministros, los dirigentes nacionales del SUTEP, dirigentes de las asociaciones de padres de familia y el Consorcio de Educadores Católicos. Los profesores consiguen aumentos sa-

lariales, reincorporación de profesores despedidos o trasladados por razones sindicales y reintegro de haberes descontados, así como reconocimiento del SUTEP, libertad para los profesores detenidos y corte de juicio para los denunciados por actividades político sindicales.

El 18 de mayo las más importantes organizaciones gremiales convocan a un paro nacional unitario para los días lunes 22 y martes 23 de mayo, señalando una plataforma común sobre: "la derogatoria de las medidas económicas, aumento general de sueldos y salarios de acuerdo al alza del costo de vida, derogatoria del D.L. 22126 de inestabilidad laboral, precios tope para alimentos, control de precios con participación popular, anulación del CERTEX, vigencia de libertades y derechos sindicales, seguro para choferes profesionales, precios justos para productos agrarios y comercialización directa por las organizaciones agrarias, créditos para insumos agropecuarios, condonación de la deuda agraria, sanción para responsables de masacres en Huánuco, Huancayo, etc. y contra el intento de golpe fascista". El comunicado aparece firmado por el comité de coordinación del paro nacional y las organizaciones siguientes: Confederación General de Trabajadores del Perú, Confederación Nacional de Trabajadores, Confederación Nacional Agraria, Central de Trabajadores de la Revolución Peruana de Lima, Federación de Choferes del Perú, Federación de Trabajadores de la Industria Cervecera del Perú, Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú, Comité de Empresas Administradas por sus Trabajadores, Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador y el Comité de Coordinación y Lucha Barrial.

El 19 de mayo, con el título "El Paro no es la solución", se publica un aviso de la Asociación Automotriz del Perú, la Asociación de Plantas de la Industria Automotriz, la Asociación de Exportadores, la Cámara de Comercio de Lima, la Cámara Peruana de la Construcción, la Federación de Cámaras de Comercio, la Sociedad de Industrias y la Sociedad Nacional de Minería. Dice que las medidas económicas afectan tanto a los trabajadores como a los empresarios. Y que "Independientemente del propósito de algunos trabajadores de manifestar su protesta por la forma en que dichas medidas los afectan, se debe señalar que toda perturbación laboral, que siempre determina disminución de la producción, contribuirá a acentuar la crisis económica y financiera; y, por tanto, sólo agravará la situación de cada uno de los peruanos y en especial de los que no tienen trabajo".

El 22 de mayo, a pesar de las amenazas gubernamentales y de la fuerte campaña de los medios de comunicación, se inicial el "paro nacional unitario" convocado por la gran mayoría de organizaciones sindicales y populares. No hay transporte, cierran las fábricas, bancos, tiendas, pequeños y grandes comercios, mercados, cines, oficinas públicas, hospitales, etcétera. El transporte

aéreo se suspende. Las vías de comunicación amanecen bloqueadas y en los conos Norte y Sur de Lima hay enfrentamientos de la población con los efectivos de la Fuerza Armada y la policía, mientras helicópteros de la Fuerza Aérea sobrevuelan las zonas repartiendo volantes que invocan a la serenidad y la reflexión y a no caer en la provocación hecha por "agitadores profesionales". En el interior del país, la paralización es también exitosa. En Huancavelica es dañada considerablemente la Central Eléctrica y se producen violentos incidentes con un saldo de 6 muertos y 17 heridos. En otras capitales como Arequipa, Ayacucho, Cusco, Chiclayo, Chimbote, Ica, Huancayo, Piura, Iquitos, Trujillo, el paro es significativo. En otros lugares paran fundamentalmente los empleados bancarios, mientras los maestros ingresan a su tercera semana de paralización. Culminado el primer día de paro se decreta "toque de queda" en Lima y Callao entre las diez de la noche y las cinco de la mañana. También se establece en otras ciudades como Pisco y Huancavelica. Al día siguiente el paro continúa en la misma magnitud. El Prefecto de Lima declara que hay "algo más de 500 detenidos" y que no hay datos oficiales sobre muertos y heridos.

El 25 de mayo en la noche la televisión, en el noticiero "24 Horas", da cuenta de accidentes sufridos por miembros del Ejército y de la Guardia Civil en el Sur y Centro del país respectivamente, relacionándolos con "otros lamentables hechos que vienen enlutando al pueblo como fruto de una actitud insurreccional dirigida por quienes se han colocado de espaldas a la Patria y pretenden implantar, a través de la violencia, doctrina y esquemas políticos rechazados por la mayoría del pueblo peruano y por las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales". Inmediatamente se da a conocer un comunicado del Ministerio del Interior, a través del cual el gobierno informa que ha extrañado del país, "por la participación que les cupo en recientes actividades subversivas y de violencia" a los siguientes militares: El Vicealmirante AP(r) Guillermo Faura, el Vicealmirante AP(r) José Arce Larco, el General de División EP(r) Leonidas Rodríguez Figueroa, el General de Brigada EP(r) Arturo Valdez Palacio, el Mayor EP(r) José Fernández Salvatecci y el Capitán EP(r) Eloy Villacrez Riquelme, todos ellos candidatos del Partido Socialista Revolucionario. Los cuatro últimos —se dice— no han sido habidos. Además, un grupo de civiles, entre los que se encuentran otro candidato del PSR, José Luis Alvarado, tres candidatos de la Unidad Democrático Popular, Ricardo Díaz Chávez, Javier Diez Canseco y Ricardo Letts; tres candidatos del Focep, Genaro Ledesma, Hugo Blanco y Ricardo Napurí; dos dirigentes sindicales de Arequipa, Valentín Pacho y Justiniano Apaza; el Presidente del Comité Directivo de la revista *Marka*, Humberto Damonte y el director del semanario *El Tiempo*, Alfonso Baella. El día 27, se conoce que los deportados se encuentran en Argentina, detenidos en un cuartel militar de la ciudad de Jujuy.

El 18 de junio, el mismo día de las elecciones a la Asamblea Constituyente, es detenido —en presencia de periodistas nacionales y extranjeros— el presidente del Partido Socialista Revolucionario, Leonidas Rodríguez Figueroa, inmediatamente después de haber votado y luego que el propio secretario general del Jurado Nacional de Elecciones le diera garantías de que no sería detenido. Esa misma noche es deportado a la Argentina y también recluido en Jujuy.

El 27 de julio los partidos de izquierda no se ponen de acuerdo para integrar una sola lista para la mesa directiva de la Asamblea Constituyente.

El 4 de agosto la Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos, cuyo secretario general es el constituyente de la UDP Víctor Cuadros, inicia una huelga general minera que paraliza las principales empresas mineras del país, exigiendo la reposición de despedidos por paros y huelgas anteriores y la derogatoria de dispositivos legales considerados antisindicales. Semanas después, se produce una reunión de la dirigencia sindical con el presidente Francisco Morales Bermúdez y los ministros de Trabajo y Energía y Minas, pero los ofrecimientos gubernamentales son considerados insuficientes y la huelga continua. A partir de la primera semana de setiembre, con suspensión de garantías y con toque de queda en varios centros mineros del país, distintas bases sindicales levantan la huelga y las actividades terminan por normalizarse.

El 26 de agosto, repentinamente, la mayoría de la Asamblea Constituyente, conformada por el Partido Aprista Peruano, el Partido Popular Cristiano, el Movimiento Democrático Peruano y la Unión Nacional Odriísta, acelera el proceso de aprobación del Reglamento de la Asamblea y aprueba en pocas horas, los artículos más conflictivos sin modificarlos para admitir exigencias de la bancada de izquierda. Entre las finalidades de la Asamblea Constituyente no se fijan las facultades legislativas. La forma rápida de aprobación se vincula a las últimas críticas hechas a la Asamblea Constituyente por voceros del gobierno y órganos de la prensa diaria.

El 27 de agosto en la ciudad de Tacna, en un discurso al cumplirse el tercer aniversario de su gobierno, el presidente Morales Bermúdez deja claramente establecido que la institucionalización y elección de un gobierno civil será garantizada y respaldada por el gobierno de las Fuerzas Armadas; que no habrá inconveniente en convocar a elecciones generales tan pronto como la Asamblea Constituyente concluya de redactar la nueva Constitución pero, que la realización de ese proceso electoral tendrá que pasar previamente por un plazo mínimo para realizar la campaña electoral y actualizar el Registro Electoral de acuerdo a sus posibilidades técnicas.

El 5 de setiembre se informa que la Democracia Cristiana, el Partido Comunista Peruano y el Partido Socialista Revolucionario han acordado actuar conjuntamente en la Asamblea Constituyente.

El 20 de setiembre el FOCEP y UDP, realizan un mitin en la Plaza 2 de Mayo en el que se plantea la unidad de la izquierda. Al día siguiente, la Confederación General de Trabajadores del Perú, CGTP, denuncia que con motivo del mitin "grupos izquierdistas divisionistas sectarios, en complicidad con agentes infiltrados del APRA y el PPC, pretendieron tomar por asalto" su local. Siete heridos y veinte detenidos, fue el saldo del enfrentamiento.

El 24 de setiembre con asistencia de delegaciones de catorce departamentos, culmina el primer congreso nacional del PSR realizado en Ica, donde luego de discutirse la línea política, ideológica y organizativa, elige la nueva dirección nacional: Leonidas Rodríguez Figueroa y Antonio Meza Cuadra son reelegidos presidente y secretario general. Entre los otros miembros de la directiva figuran Manuel Benza, Alfredo Filomeno, Francisco Moncloa, Guzmán Rivera, Rafael Roncagliolo, Marcial Rubio, Arturo Valdéz y Alvaro Vidal. Días después, en conferencia de prensa la directiva del PSR señala que el Congreso se manifestó a favor de la unidad de izquierda y se ratificó "como izquierda nacional".

El dos de octubre el mayor EP(r) José Fernández Salvatecci, es elegido secretario general del Partido Socialista Revolucionario-Marxista Leninista. Reemplaza al constituyente Antonio Aragón. La nueva directiva está conformada además de Fernández Salvatecci y el propio Aragón, por Elio Portocarrero, Carlos Urrutia, Luis Varese, Vilma Mazuelos, Avelino Mar, Luis García Céspedes, Bladimiro Guevara, Héctor Minguillo y Walter Palacios Vinces.

El 6 de octubre se realiza en la Plaza Dos de Mayo, un mitin para celebrar el 50 aniversario del Partido Comunista Peruano, con asistencia de invitados extranjeros representando a partidos comunistas de la Unión Soviética, Cuba, Bulgaria, República Democrática Alemana, Polonia, etcétera. Asiste también una delegación del Partido Socialista Revolucionario del Perú. El mitin se realiza sin incidentes y con notable entusiasmo de los concurrentes.

El 8 de octubre "Hugo Blanco no ha sido excluido del PST, sino que ha tomado la determinación de trabajar con el FIR y el FIR IV para lograr la unificación de todo el trotskismo", dice Enrique Fernández Chacón, constituyente del FOCEP. Agrega que todas las agrupaciones trotskistas apoyarán la candidatura de Blanco, ya que todos estos organismos tienen unidad de acción con independencia orgánica. Blanco aclara posteriormente que su decisión de dejar el PST se debió a su deseo de unir a todos los trotskistas, aún a los disidentes que se agruparon en la UDP. Señala que no se ha formado un nuevo partido sino

que se ha logrado la unificación de varios partidos trotskistas en uno solo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

El 8 de octubre se realiza una romería realizada al cumplirse 50 años de la fundación del Partido Comunista Peruano, con delegaciones. pertenecientes a Patria Roja, Movimiento Acción Proletaria, Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Partido Comunista Revolucionario y Partido Comunista Revolucionario-Trinchera Roja.

El 11 de octubre el Partido Comunista Revolucionario-Clase Obrera, Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista y el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, suscriben un pronunciamiento para "forjar la unidad de las fuerzas marxistas leninistas y formar un frente con el pueblo", aclarando que tal frente no debe ser "electorero".

El 13 de octubre se informa que Acción Revolucionaria Socialista, partido que jefatura Mario Villarán, se incorporó al FOCEP.

El 14 de noviembre se informa que el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), integrante del FOCEP, decidió lanzar las candidaturas de Hugo Blanco y Genaro Ledesma para la presidencia y vicepresidencia de la república, respectivamente.

El 19 de diciembre Caretas afirma que Víctor Raúl Haya de la Torre ha sufrido una crisis cardíaco-respiratoria "que lo puso al borde de la muerte". El mismo día, Luis Alberto Sánchez, vicepresidente de la Asamblea Constituyente, dirige la sesión plenaria, mientras circula entre los periodistas un comunicado del secretariado colegiado del Partido Aprista Peruano, que asegura que Haya de la Torre estaba en reposo por orden médica, pero que su estado de salud no le impediría asumir nuevamente sus funciones.

El 27 de diciembre la Unidad Democrático Popular anuncia la formación de un gran frente de izquierdas con miras a la campaña electoral de 1980, así lo revela el constituyente Carlos Malpica, quien señala que las conversaciones se vienen llevando a cabo entre la UDP, el FOCEP, el PSR-Marxista Leninista y el Partido Comunista-Mayoría. Al día siguiente, se realiza un acto en la Plaza Mariscal Castilla, con ocasión del primer aniversario de la UDP. El principal orador es Alfonso Barrantes Lingán.

Contexto nacional

Sorpresivamente en la noche del 18 de enero, se emite un comunicado oficial de la Cancillería informando que desde el año anterior se vienen produciendo violaciones del espacio aéreo y terrestre peruano por parte de las fuerzas

armadas de Ecuador y que ese día se había producido un ataque a un puesto fronterizo desde un helicóptero armado.

En abril se inscriben doce listas para las elecciones de la Asamblea Constituyente. Entre ellas la del Partido Aprista Peruano, encabezada por su fundador y líder máximo Víctor Raúl Haya de la Torre y el Partido Popular Cristiano, con el ex alcalde de Lima Luis Bedoya Reyes a la cabeza. Hay cinco listas de izquierda En último momento, Acción Popular, del ex presidente Fernando Belaúnde decide no participar.

El 18 de junio, se realizan las elecciones para la Asamblea Constituyente, con la participación de doce listas. Del total de votantes —cuatro millones ochocientos mil— no concurren a votar un 14% y un 12% vota en blanco o viciado. Sobre un total de 3`511,895 votos válidos, los resultados finales para cada partido son los siguientes:

PARTIDO	SIGLA	VOTOS	ESCAÑOS
Partido Aprista Peruano	PAP	1.241.174	37
Partido Popular Cristiano	PPC	835.294	25
Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular	FOCEP	433.413	12
Partido Socialista Revolucionario	PSR	232.520	6
Partico Comunista del Perú	PCP	207.612	6
Unidad Democrático Popular	UDP	160.741	4
Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos	FRENATRACA	135.552	4
Partido Demócrata Cristiano	PDC	83.075	2
Unión Nacional Odriísta	UNO	74.137	2
Movimiento Democrático Popular	MDP	68.619	2
TOTALES		3.472.137	100

Acción Revolucionaria y Partido Democrático Reformista Peruano con alrededor de 20 mil votos cada uno no alcanzan representación.

El 27 de julio, con los votos de constituyentes del Partido Aprista y del Partido Popular Cristiano, se elige la mesa directiva de la Asamblea Constituyente. El líder aprista Víctor Raul Haya de la Torre es elegido presidente, y Luis Alberto Sánchez del Apra y Ernesto Alayza Grundy del PPC vicepresidentes.

El día 28 de julio, por la mañana, en mensaje a la nación, el presidente Francisco Morales Bermúdez, dice que la Asamblea Constituyente debe mantener el diálogo permanente con el pueblo y con el gobierno de la Fuerza Armada. En la tarde se instala la Asamblea Constituyente y Víctor Raul Haya de la Torre dice que es el "primer poder del estado" y que sólo si es "autónoma, soberana y libre" podrá cumplir el mandato renovador con que la ha investido el pueblo.

El 3 de octubre, Acción Popular anuncia 10 años después de haber sido derrocado, la candidatura de Fernando Belaúnde Terry para presidente en las elecciones generales. Javier Alva Orlandini, Secretario General de AP, dice que podría haber pactos electorales entre su partido y otras agrupaciones que coincidan con los postulados de AP. El día 7, dice que de no producirse una conjunción política con el Partido Aprista Peruano y el Partido Popular Cristiano, Acción Popular irá independientemente a la próxima contienda electoral. Días después, el 19, Belaúnde declara que una candidatura común que incluyera al Partido Aprista, al Partido Popular Cristiano y Acción Popular sería invencible. En relación a la Asamblea Constituyente, el ex presidente critica su funcionamiento y soberanía.

Contexto internacional

El Papa Juan Pablo I, sucesor de Pablo VI, muere 33 días después de asumir su mandato, en uno de los periodos más cortos de la historia de la Iglesia Católica. A su muerte lo sucede Juan Pablo II, cardenal polaco y el primer no italiano elegido en más de cuatro siglos. En los más de 25 años de su pontificado tiene una presencia gravitante en la política a nivel global y se producen grandes transformaciones en el mundo.

AÑO 1979

El 3 de enero los diarios difunden ampliamente la noticia de una reunión entre el ministro de Trabajo, mayor general FAP José García Calderón y los dirigentes de las cuatro centrales sindicales del país. Subrayan que la iniciativa corresponde a la Confederación de Trabajadores del Perú, cuyo secretario general es el constituyente aprista Julio Cruzado Zavala. El ministro —según los diarios— "tomó conocimiento de los planteamientos de las organizaciones laborales citadas (…) y decidió continuar el diálogo el próximo lunes 8", es decir, en vísperas del Paro Unitario convocado por la CGTP. Cruzado manifiesta que existen coincidencias en los planteamientos de las cuatro centrales "y mientras subsista el trato directo, no se puede provocar un paro nacional". Al día siguiente, el Ministerio de Trabajo declarando improcedente el plazo

de paro presentado por la CGTP, porque "los puntos materia del plazo importan acciones de fuerza tendientes a quebrar la paz laboral, que en estos momentos agudizaría la situación económica por la que atraviesa el país cuando justamente requiere de la comprensión y apoyo de la clase trabajadora para superarla" y que, asimismo, observa que la mayoría de los puntos contienen "peticiones de carácter extra laboral".

El 4 de enero la revista *Equis X* da a conocer la circulación de alarmantes rumores indicando que el sábado 6 "serían apresados centenares, sino miles, de dirigentes de izquierda". Ese mismo día, el constituyente Javier Diez Canseco, denuncia la detención del presidente de la Unidad Democrático Popular, Alfonso Barrantes Lingán. El día 5, se publica un comunicado del Ministerio del Interior que señala que el paro "… obedece a un plan cuyas finalidades esenciales son las de perturbar el proceso de recuperación económica iniciado por el Gobierno y alterar las condiciones indispensables para el desarrollo de la Asamblea Constituyente y el proceso de transferencia del poder a la civilidad". Advierte que el Ministerio del Interior adoptará las previsiones y medidas para mantener el orden y tranquilidad públicos. Al día siguiente, se conoce la detención de numerosos dirigentes sindicales, entre ellos Gustavo Espinoza, ex secretario general de la CGTP y miembro de la comisión política del Partido Comunista Peruano.

El 9 de enero se inicia el paro de setenta y dos horas decretado por la Confederación General de Trabajadores del Perú, CGTP. La ciudad amanece fuertemente patrullada por efectivos militares y policiales en blindados ligeros. Dichas patrullas son especialmente reforzadas en sectores tradicionalmente conflictivos como las zonas industriales y populares. Los diarios hacen un gran despliegue de artículos y reportajes en contra del paro. El transporte es restringido en las primeras horas de la mañana, pero en el curso del día, tiende a normalizarse toda vez que no hay dificultad para circular. Los ómnibus de la empresa para-estatal circulan desde la primera hora protegidos por miembros de la policía armados. El día 11, suspendido ya el paro, se reinician las labores. El mismo día el Partido Comunista Peruano anuncia que su local central le ha sido devuelto y sus dirigentes y militantes allí detenidos, han sido puestos en libertad.

El 22 de enero Víctor Cuadros informa que diversas organizaciones sindicales y políticas, han constituido una comisión nacional para la libertad del presidente de la UDP, Alfonso Barrantes Lingán. Malpica dice que centrales nacionales de trabajadores, federaciones y grupos políticos como el FOCEP, la UDP, el Partido Socialista revolucionario, el Partido Comunista Peruano y otros, han constituido esa comisión.

El 29 de enero, luego de una detención de veintidós días, ofrece una conferencia de prensa Alfonso Barrantes Lingán, presidente de la Unidad Democrático Popular UDP, donde dice que "la derecha le teme a la izquierda revolucionaria" y que por ello, se tratará de restringir su participación en el próximo proceso electoral. "Si el estatuto electoral no margina a la izquierda, estaremos disputando la simpatía y el respaldo del pueblo peruano con una lista única", añade.

El 4 de febrero el constituyente Saturnino Paredes Macedo informa que la Confederación Campesina del Perú, de la cual es secretario de defensa, acordó luchar por la centralización única del movimiento campesino, en estos momentos de aguda crisis económica, política y social en su reciente quinto congreso nacional. Añade que acordó "condenar al imperialismo norteamericano y al social imperialismo soviético, el oportunismo hegemonista de los revisionistas chinos y a todos los reaccionarios". Dice que la CCP expresó también su "apoyo a la posición revolucionaria de la hermana República Socialista de Albania y a las luchas de liberación de los pueblos del mundo". Días después, Andrés Luna Vargas, secretario general de la CCP, hace declaraciones señalando que su organización no tiene nada que ver con la que preside Villanueva, la misma que, afirma Luna Vargas "no tiene ni medio centenar de organismos afiliados".

El 5 de febrero el constituyente del Partido Comunista Peruano, Alberto Delgado Béjar, renuncia a esa agrupación política y decide su incorporación al FOCEP.

El 20 de febrero, el presidente de la Unidad Democrático Popular, Alfonso Barrantes Lingán, revela que se ha formado un comando unitario que en base a documentos de trabajo, efectúa planteamientos que son discutidos en los respectivos comités ejecutivos. En cuanto a los posibles aliados de la UDP para las próximas elecciones, Barrantes expresa: "Nosotros pensamos en la posibilidad unitaria con el FOCEP, PSR (ML) y PC (Mayoría), pero no descartamos la posibilidad de entendernos con otros sectores de izquierda.

El 25 de febrero el presidente del FOCEP, Genaro Ledesma Izquieta, anuncia que la izquierda irá unida en un solo frente a la próxima contienda electoral. "Una izquierda unida, es la fórmula del éxito para las próximas elecciones". Señala que con un programa mínimo muy concreto, se logrará unir a todos los grupos izquierdistas, por más diversas que sean sus ideologías.

El 5 de marzo se realiza una reunión de todos los representantes de izquierda para adoptar una posición unitaria frente la suspensión de las garantías constitucionales, el cierre de las revistas y el alza continua de los productos de primera necesidad. Se plantea demandar a la Asamblea Constituyente que paralice sus

labores hasta que se levante la suspensión y las clausuras y se ponga un tope a los precios. Al hacerlo, al día siguiente, en la sesión plenaria de la Asamblea, el Apra como el PPC manifiestan estar de acuerdo con demandar al gobierno el cese de las medidas. De ninguna manera están dispuestos —según manifiestan— a frustrar su misión principal que es hacer la nueva Constitución.

El 8 de marzo el secretario general del PSR, Antonio Meza Cuadra, dice que van por buen camino las conversaciones con la UDP lo que se concretaría con la firma de un documento de coincidencias programáticas. Añade que su partido también conversa con el PCP el FRENATRACA y la DC, buscando puntos de concordancia para presentarse al país como una alternativa para acceder al poder.

El 9 de marzo el líder del PRT Hugo Blanco propone realizar una convención popular para nominar a los candidatos de la izquierda en las próximas elecciones y aprobar la plataforma programática. Dice que su partido considera que en la convención no deben participar sectores burgueses como el PSR, la DC y el Frenatraca.

El 13 de marzo, por 59 votos a 12, la Asamblea Constituyente rechaza una moción que condena la agresión China a Vietnam. Por el NO se pronuncian los representantes del Apra, PPC, MDP, UNO, Frenatraca, UDP, DC y los representantes trotskistas del FOCEP. Por el SI, el PSR, el PCP y los independientes del FOCEP.

El 16 de marzo, en un comunicado el Comando Conjunto de la Fuerza Armada, se informa que en el marco del estado de emergencia en Tacna y Moquegua, se procedió a detener a varios agitadores en los asientos mineros de Cuajone, Toquepala e Ilo, entre los que se encuentra el constituyente Víctor Cuadros Perales, quien será puesto a disposición de la Asamblea Constituyente. El día 19 la comisión directiva de la Asamblea Constituyente, recibió a Cuadros y ordenó su libertad. En sesión plenaria se encarga a la Comisión de Reglamento el informe respectivo y ésta, llega a la conclusión que el representante no cometió "ningún flagrante delito" por lo que no hay ningún indicio para formular acusación.

El 19 de marzo el presidente de una de las federaciones de periodistas del Perú, Jorge Castro de los Ríos y Enrique Zileri, Julio Cabrera y Jorge Flores, directores de las revistas *Caretas*, *Equis X* y *Marka*, respectivamente, inician al mediodía una huelga de hambre en la Catedral de Lima, protestando por la clausura de 9 revistas independientes. En la noche, son desalojados y llevados al Hospital de Policía. Al día siguiente, en la Iglesia de Santo Domingo, inician otra huelga de hambre, Rafael Roncagliolo, presidente de la otra federación y Oscar Dancourt, Jorge Sono y Ricardo Gadea, de las revistas *Amauta*, *Clase Obrera* y *Focep*. Esa

misma noche son desalojados y llevados también al Hospital de Policía. Poco después todos recuperan la libertad. En los días siguientes distintos contingentes de periodistas mantienen huelgas de hambre y movilizaciones.

El 19 de marzo el presidente del PSR, general Leonidas Rodríguez, manifiesta que el próximo proceso electoral abrirá la posibilidad de agrupar unitariamente a todas las fuerzas del campo popular. El mismo día, el presidente de la UDP, Alfonso Barrantes, declara que su agrupación iniciará conversaciones bilaterales y multilaterales para lograr una fórmula de izquierda unitaria.

El 23 de marzo es detenido en la zona minera de Cuajone, el constituyente del FOCEP, Hernán Cuentas Anci. Siguiendo el procedimiento anterior, el gobierno lo remite a la Asamblea Constituyente la que dispone su libertad inmediata. El 11 de abril Cuentas dice que está exigiendo que la Comisión de Reglamento dictamine su caso. Una semana después, Ricardo Napurí, secretario general del POMR —integrante del FOCEP— declara que Cuentas, Magda Benavides y él, no se reincorporarán a la Asamblea Constituyente en tanto no se resuelva la situación de los mineros detenidos en el sur del país y la situación de Cuentas. El 5 de junio, 37 representantes, en su mayoría de agrupaciones de izquierda, piden una sesión extraordinaria de la Asamblea Constituyente para tratar el caso de Cuentas. Una semana después, la Asamblea Constituyente declara que no existe mérito para formular acusación contra Cuentas.

El primero de abril una comisión integrada por siete constituyentes viaja al sur del país para mediar en el conflicto minero de esa zona. Se trata de Javier Diez Canseco y Víctor Cuadros de la UDP, Eduardo Castillo del PCP, Magda Benavides, Genaro Ledesma, Juan Cornejo y Alberto Delgado Béjar del FOCEP. Los representantes son impedidos de ingresar a las minas y detenidos por la policía que los conduce de Moquegua a Arequipa donde son liberados luego de ocho horas.

El 15 de abril cerca de 20 organizaciones, varias de ellas pertenecientes a la UDP, rinden homenaje a José Carlos Mariátegui. Marchan desde el Parque Universitario hasta el Cementerio. Allí hablan Julio Rojas del MIR-IV Época, Luis Benítez del MIR-Rebelde, Ventura Zegarra del PC Mayoría, Jorge Sono PCR, Agustín Haya de Trinchera Roja, Eduardo Figari del VRPC y Rolando Breña del PC del P, Patria Roja.

El 26 de abril los constituyentes Hugo Blanco y Enrique Fernández Chacón, secretarios generales del PRT y del PST, que días antes anunciaron un proceso de unificación entre sus partidos, se declaran en huelga de hambre en el hemiciclo por el allanamiento del local del PST y la detención de 20 personas que se encontraban en el recinto. Tres días después, suspenden la huelga al conocer que han quedado sin efecto las medidas en contra del PST.

El 29 de abril, durante un acto en el local del PSR, dirigentes de varios partidos de izquierda manifiestan su deseo de apoyar y concretar la unidad de todas las fuerzas para participar unitariamente en las próximas elecciones generales. Al acto asisten Jorge del Prado, Genaro Ledesma, Francisco Carpio y Ricardo Letts, responsables del PCP, FOCEP, MIR-FOCEP y PVR.

El 30 de abril, el mitin central de la CGTP con motivo del Día del Trabajo se realiza en la Plaza 2 de Mayo con asistencia de todos los sectores de izquierda. Mientras hablaba el secretario general de la Central, Eduardo Castillo, un sector de los manifestantes abandona ruidosamente la plaza e intenta llevar una marcha por las calles, en protesta porque no participa ningún dirigente minero como orador.

El 2 de mayo el PVR califica de oportunista la posición de UDP que está propiciando la formación de un frente en alianza con el FOCEP, el Partido Socialista Revolucionario, el Partido Comunista Peruano, el Partido Comunista-Mayoría, el PDC, el FOCEP y "hasta con fuerzas políticamente ultraizquierdistas y sectarias…", cuando hace un año criticó al PVR por haber propiciado alianzas con el PCP.

El 5 de mayo "Las masas obreras y populares serán las encargadas de nominar los candidatos de la izquierda para la Presidencia de la república", manifestó Hugo Blanco y dice que para ello, su agrupación —Partido Revolucionario de los Trabajadores— está proponiendo a las demás fuerzas de izquierda la realización de una convención Nacional Obrera y Popular en una fecha próxima. Por su parte, el día 9, Genaro Ledesma dice que está dispuesto a aceptar su postulación a la presidencia de la república si así lo deciden los grupos políticos de la izquierda, pero en caso de no ser así, seguirá luchando "como un militante más". El constituyente Carlos Malpica de la UDP, dice que debido a las discrepancias en la izquierda es posible que finalmente hayan dos candidatos: Ledesma y Hugo Blanco. En ese caso, dice, la UDP apoyará a Blanco por ser la persona que cuenta con mayor respaldo popular.

El 19 de mayo un comunicado suscrito por cuatro de los seis integrantes del comité directivo de la revista *Marka*, Ricardo Letts, Humberto Damonte, Carlos Malpica y Mirko Lauer, señalan que debido a los graves problemas periodísticos y administrativos no están en condiciones de asumir responsabilidades políticas hasta que la junta de accionistas resuelva la situación planteada por las sistemáticas inasistencias del director de la revista¸ Jorge Flores Lama, y el gerente Eduardo Ferrand. Estos manifiestan, por su parte, que se van a resolver los problemas de manera que no haya "consecuencias políticas negativas para la unidad de la izquierda". Un mes después, el 20 de junio, aparece el semanario *Zurda* editado por los mencionados directivos que así ratifican su

alejamiento de *Marka*. Posteriormente se da a conocer la nómina de un comité político en el que aparecen dirigentes del PSR, PCP, FOCEP y PRT.

El 28 de mayo, en una conferencia de prensa, los dirigentes de Vanguardia Revolucionaria Edmundo Murrugarra y Javier Diez Canseco, al hacer un análisis de la situación política del momento y las perspectivas para las futuras elecciones generales, señalan que Genaro Ledesma, Hugo Blanco y Alfonso Barrantes "están calificados para integrar una fórmula presidencial de la izquierda peruana". También señalan que la unidad de la fuerza de izquierda debe partir y debe estar sobre la base del FOCEP, el PC-Mayoría, el PSR-Marxista Leninista y la UDP, frente al que pertenece Vanguardia Revolucionaria.

El 2 de junio, Alfonso Barrantes Lingán, Genaro Ledesma y Hugo Blanco en declaración conjunta expresan su decisión de trabajar por una fórmula unitaria de izquierda para las elecciones generales de 1980. Días después, el 18, Genaro Ledesma, presidente del FOCEP. Jorge del Prado, secretario general del PCP y Antonio Meza Cuadra, secretario general del PSR, en comunicado conjunto anuncian que sus organizaciones han iniciado conversaciones encaminadas a materializar la unidad de la izquierda sobre la base de un programa común para apoyar las luchas populares y afrontar el próximo proceso electoral. Mientras que Hugo Blanco, líder del PRT dice que tal declaración "rompe con los principios" del FOCEP que su organización integra, Javier Diez Canseco, de la UDP dice que su comité político estudiará la declaración y que su agrupación es partidaria de conversar con todas las fuerzas de izquierda sin exclusiones.

El 4 de junio se inicia la huelga magisterial decretada por el SUTEP, que aunque es declarada ilegal se prolonga por varios meses y culmina el 29 de setiembre. A lo largo del conflicto se producen intensas movilizaciones, apoyo de diversos sectores sociales y sindicales.

El 8 de junio el constituyente Hugo Blanco es detenido en Arequipa mientras espera un avión que lo debía trasladar a Juliaca, luego de un breve pugilato con la policía en la sala de espera del aeropuerto. Al día siguiente, la policía entrega a Blanco a los miembros de la junta directiva de la Asamblea Constituyente. Inmediatamente se dispone su libertad. Blanco declara que su viaje era accediendo a la invitación de un grupo campesino de Lampa para discutir la consagración del quechua y el aymara como idiomas oficiales en la nueva Constitución. También señala que sufrió maltrato por parte de la policía.

El 8 de junio Rolando Breña del PC del P-Patria Roja, anuncia que su agrupación participará en el próximo proceso electoral. El anuncio lo hace en rueda de prensa con Genaro Ledesma del FOCEP y Alfonso Barrantes y Javier Diez Canseco de la UDP. Al terminar la conferencia, Breña es interceptado por la policía, pero

logra huir en el automóvil de Diez Canseco. En el intento de frenar a Diez Canseco, los policías lo llegan a encañonar en la cabeza. Cuando el constituyente comunica el hecho a la presidencia de la Asamblea Constituyente y plantea la condena expresa de ésta, los partidos de la mayoría no lo respaldan.

El 16 de junio se informa que la UDP ha aprobado intensificar las relaciones con el FOCEP, convocar a la integración orgánica en la UDP al PC del P, Patria Roja, al PC-Mayoría, al PSR-ML y al VR-PC y convocar al FOCEP, PCP, PSR, DC y Frenatraca para la realización de la convención política nacional de organizaciones de izquierda para determinar el apoyo a las luchas populares y la exigencia de la vigencia de las libertades democráticas, así como para definir la participación unitaria de izquierda.

El 21 de junio se informa que las tres organizaciones trotskistas que integran el FOCEP, PST, PRT, y POMR, han decidido unirse en un frente para formar un solo bloque de izquierda. Días después, el líder del PRT Hugo Blanco declara: "si el FOCEP forma un bloque con el PC y con el PSR del General Leonidas Rodríguez con miras electorales, se desintegrará".

El 6 de julio dirigentes del PRT declaran que lanzarán en su primer congreso nacional, la candidatura de Hugo Blanco para la presidencia de la república. Días después, el congreso aprobó unánimemente la candidatura de Blanco.

El 7 de julio, por iniciativa del FOCEP, el PSR y el PCP, se realiza una reunión de partidos a la que asisten la UDP, la DC, el Frenatraca, el POMR, el PC del P-Patria Roja, ARS, el PSR-ML, el PVR y el Frente Democrático Popular. Varias de las agrupaciones presentan proyectos de programa para ser examinados por el resto. El mismo día, en otra reunión a la que asisten los ya mencionados y además el PCR, el PRT, VR y el MIR-IV Época, se aprueba un pronunciamiento de apoyo a las huelgas del SUTEP y otros sindicatos en conflicto.

El 12 de julio los representantes de los partidos de izquierda no firman la nueva Constitución.

El 19 de julio, culminando una serie de movilizaciones y protestas realizadas en las últimas semanas en todo el país, se realiza un paro nacional convocado por la CGTP y diversas organizaciones sindicales. Los puntos de la plataforma de lucha incluyen la derogatoria de las últimas alzas, el respeto a las libertades ciudadanas y la solución a las demandas del SUTEP.

El 26 de julio Luis Mejía Regalado, dirigente del PCR, declara que casi todos los grupos políticos que integran la UDP coinciden en proponer la candidatura presidencial de Alfonso Barrantes.

El 29 de julio Gonzalo Fernández Gasco, dirigente del MIR-Perú, dice que los representantes de izquierda en la Constituyente "lamentablemente han convivido con el enemigo". Agrega que su organización mantiene conversaciones con el PCR, FLN y PC del P-Patria Roja, y, "otras agrupaciones pequeñas que, como el MIR-Perú, son marxistas, leninistas y maoístas". El mismo día, el secretario general del PSR, Antonio Meza Cuadra, señala que antes de contemplar candidaturas la tarea es impulsar la unidad de las izquierdas alrededor de un programa.

El 4 de agosto la huelga magisterial cumple dos meses y los profesores continúan realizando marchas y manifestaciones casi a diario.

El 8 de agosto Enrique Fernández Chacón, dirigente del Partido Socialista de los Trabajadores, afirma que es falso que los trotskistas pretendan dividir al FOCEP. Dice que más bien el sector independiente del FOCEP que lidera Genaro Ledesma, pretende pactar con la Democracia Cristiana y con el PSR. "Habría que preguntarse entonces, quiénes siguen fieles a los principios del acta de fundación o quiénes quieren pactar con militares y burgueses", dice y añade que Ledesma cambia de opinión cada quince días. Este, por su parte, responde anunciando la separación del PST en lo que denomina una "política de saneamiento".

El 11 de agosto, después de una reunión del FOCEP, el PSR, el PCP y la UDP, las tres primeras agrupaciones firman un documento en el que explican que se han concertado para la discusión de "un programa unitario de la izquierda que servirá para impulsar las luchas populares". Invitan además a incorporarse a ésta discusión a las demás organizaciones del campo popular inscritas ante el Jurado Nacional de Elecciones. También expresan su acuerdo de que "aprobado en sus lineamientos centrales, éste programa, invitarán a las demás organizaciones políticas de izquierda, sin excepción, que deseen formular sus aportes al mismo y para discutir con ellas, además, todo lo relacionado con la estructura del éste frente unitario y los mecanismos para la conformación de las listas unitarias de candidatos que llevará la izquierda en el próximo proceso electoral". La firma de Genaro Ledesma, produce cuestionamientos del PRT y el Partido Obrero Marxista Revolucionario, organizaciones trotskistas que integran FOCEP que conjuntamente con el separado PST, expulsan a Ledesma, acusándolo de haber pactado con el PSR en contra de "los principios" del frente. El día 13, Agustín Haya de la Torre y Jorge Nieto Montesinos, dirigentes del PCR-Trinchera Roja integrantes de la UDP, dicen que el FOCEP, el PSR y el PCP han actuado de manera "muy apresurada" y han demostrado que eran "endebles" sus declaraciones de que la cuestión del Programa era fundamental y que en las coordinaciones debía participar toda la izquierda. Al día siguiente, Antonio Meza Cuadra, secretario general del PSR, expresa su extrañeza por

esas declaraciones ya que, explica, fue el propio presidente de la UDP, Alfonso Barrantes Lingán, quien propuso que el Frente Unitario se forje sobre la base de las 4 organizaciones de izquierda inscritas en el Jurado Nacional de Elecciones.

El 22 de agosto se informa que la Asamblea Permanente de Derechos Humanos en el Perú envió un telegrama a la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas pidiendo se nombre inmediatamente una "misión investigadora" ante los continuos agravios de los derechos humanos en el Perú.

El 24 de agosto el ex constituyente Ricardo Napurí, miembro del Buró Político del POMR, pide al presidente del FOCEP, Genaro Ledesma, que reconsidere la separación del PST. Al día siguiente, Ledesma anuncia que el Comité Ejecutivo Nacional del FOCEP ha resuelto dejar sin efecto la expulsión del PST, con el fin de preservar la unidad de todas las fuerzas de izquierda. También invoca a todos los grupos de izquierda a que tal como han reconsiderado esa medida reconsideren la suya quienes se oponen a la formación del gran frente de la izquierda peruana con el PSR y otras organizaciones populares.

El 28 de agosto en conferencia de prensa, FOCEP, PSR y PCP, presentan en una conferencia de prensa, una propuesta conjunta de programa unitario que ponen a consideración de todas las agrupaciones políticas de izquierda.

Durante el mes de setiembre el apoyo a la huelga motiva el respaldo a través de huelgas de hambre masivas de profesores, estudiantes universitarios y dirigentes políticos de izquierda, destacando la huelga de hambre que realizaron en la Casona de San Marcos una treintena de dirigentes, incluidos nueve ex constituyentes. Participan de la medida, entre otros, Jorge del Prado y Guillermo Herrera del PCP, Antonio Meza Cuadra, Francisco Moncloa y Manuel Benza del PSR, Genaro Ledesma y César Mateu Moya del FOCEP, Javier Diez Canseco, Víctor Cuadros, Agustín Haya de la Torre y Manuel Dammert de la UDP, Róger Cáceres del FENATRACA, Magda Benavides del POMR, Enrique Fernández Chacón del PST, Hipólito Enríquez del PST, Eduardo Figari de VR-PC y Delfina Paredes, del PVR.

El 29 de setiembre el SUTEP decide suspender la huelga que venía realizando desde el 4 de junio. Los dirigentes señalan que la lucha magisterial "ha experimentado una tregua", pero que sin embargo continuarán las movilizaciones y tomas de locales escolares en tanto el gobierno no acceda a satisfacer las demandas del gremio magisterial.

El 3 de octubre Alfonso Barrantes, presidente de la UDP, es propuesto como candidato a la presidencia de la república por el PCR, integrante de la UDP. Manuel Dammert, secretario general del PCR afirma que con esa propuesta no están contra la unidad de la izquierda, sino que puede darse con mucho éxito,

si se presenta una fórmula de izquierda integrada por Alfonso Barrantes Lingán, Genaro Ledesma y Hugo Blanco. El mismo día, en un amplio documento, dirigentes del FOCEP, PSR y PCP, denuncian una "voluntad de fraude" en el próximo proceso electoral "a favor del Apra y la reacción". Una semana después se informa que tres nuevos organismos políticos se les sumarían: el PVR presidido por Ricardo Letts, el Centro de Orientación Revolucionaria que dirige José Sotomayor y ARS que lidera Mario Villarán. El COR y ARS integran el FRAS, Fuerzas Revolucionarias Antiimperialistas por el Socialismo. En la misma fecha se clausura el Congreso de la CNA realizado en Ica. Se aprueba los nuevos estatutos de la organización, dejando de lado los basados en el D.L. 19400, se decide por mayoría amplia, establecer nexos de coordinación con la CCP y se rechaza la formación de la Confederación General de Campesinos del Perú. Es elegido presidente de la CNA Luis Aliaga Quispe, presidente de la Federación Agraria de Lima y miembro de la dirección nacional del PSR. Aliaga se impone con facilidad al ex constituyente Avelino Mar Arias quien postulaba a la reelección.

El 7 de octubre el presidente de la UDP, Alfonso Barrantes, hace un llamado a la unidad de izquierda "para hacer la revolución y enfrentar juntos las elecciones del 80",. Es durante la romería en homenaje a José Carlos Mariátegui que Barrantes fustiga la posición de algunos sectores de izquierda que aún no toman conciencia de la necesidad de unirse en un solo frente "como una respuesta a las demandas de nuestro pueblo", agregando que se vienen dando pasos positivos para la consolidación "de éste anhelo revolucionario y popular".

El 8 de octubre cinco agrupaciones políticas integrantes de la UDP deciden unificarse en un solo partido denominado Movimiento de Izquierda Revolucionario en base a sus coincidencias programáticas. Ellas son el MIR-Voz Rebelde, el MIR IV, Época, Insurgencia Socialista, Izquierda Popular y el Movimiento de Acción Proletaria. En el manifiesto dando a conocer su proceso de confluencia, el nuevo MIR señala que a pesar de existir un proceso ascendente en la lucha popular fundamentalmente espontáneo, disperso y de contenido económico-reivindicativo, este proceso carece de centralización tanto gremial como política. En conferencia de prensa la nueva organización política manifiesta propugnar la candidatura de Alfonso Barrantes Lingán a la Presidencia de la República.

El 28 de octubre, el PC del P, Patria Roja y VR-Proletario Comunista, acuerdan constituir la "Unión de Izquierda Revolucionaria" (UNIR), Rolando Breña Pantoja y Eduardo Figari Gold, representantes del PC del P-PR y VR-PC, respectivamente, informan que UNIR "surge a efecto de organizar a los sectores obreros, campesinos y populares en torno a un programa popular, democrático y nacional, en camino al socialismo, posibilitando un proceso

independiente de acumulación de fuerzas y de vinculación de ambos partidos con las masas". También sostienen que UNIR apoya la candidatura a la presidencia de Alfonso Barrantes y que efectuará los esfuerzos necesarios para lograr una fórmula unitaria con Genaro Ledesma y Hugo Blanco.

El 4 de noviembre culmina el VII congreso del PCP en el que participan unos 400 delegados así como delegaciones de los partidos comunistas de la Unión Soviética, Cuba, Viet Nam, República Democrática Alemana, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Mongolia, Rumanía, Chile Uruguay, Bolivia, Colombia, Argentina, Francia e Italia. A la inauguración, realizada el 31 de octubre, asisten también representantes del PSR, del FOCEP, del Partido Vanguardia Revolucionaria, del MIR-FOCEP, de Acción Popular Socialista y del Centro de Orientación Revolucionaria. El congreso elige a 53 miembros del comité central y éste ratifica a los integrantes de la comisión política, ampliando de trece a quince su número y, reelige a Jorge del Prado como secretario general y a Raúl Acosta como sub-secretario general.

El 5 de noviembre el presidente de la UDP, Alfonso Barrantes, declara que "si fuera necesario", declinaría su candidatura con la finalidad que se elabore una fórmula que garantice la unidad de la izquierda y que tenga aceptación de las bases. Dos días después, otro dirigente de la UDP, Javier Diez Canseco, dice que si no se logra la unidad de izquierda, ese sector estará "probablemente representado en dos listas".

El 5 de diciembre el candidato presidencial de la UDP, Alfonso Barrantes, anuncia que su agrupación ha acordado invitar a todos los candidatos de la izquierda a renunciar a sus candidaturas y elegir una fórmula única de todas las tendencias en una convención política. Recalca que la fórmula de izquierda debe ser constituida escogiendo entre los candidatos Genaro Ledesma, Hugo Blanco, Jorge del Prado, Antonio Meza Cuadra y Roger Cáceres.

El 7 de diciembre una reunión unitaria de izquierda, convocada por el PRT fracasa por la no asistencia del FOCEP, el PCP, el PST y los integrantes de la Unión de Izquierda Revolucionaria y otros partidos. EL PSR, expresamente, no fue invitado a la reunión. El líder del PRT, Hugo Blanco, tampoco está presente en la reunión. Tres días después, el 10 de diciembre, en el local de la UDP, se realiza una reunión de la UDP, la Unión de Izquierda Revolucionaria, las Fuerzas Revolucionarias Antiimperialistas por el Socialismo y los sectores trotskistas del FOCEP, con la asistencia de un observador representante de Genaro Ledesma y se forma un comité político integrado por dos representantes de UDP, UNIR, FRAS y FOCEP, el cual tiene como miembros natos a Alfonso Barrantes, Blanco y Ledesma. El Comité, se acuerda, coordinará medidas para luchar contra la marginación de los analfabetos del registro electoral, por

la amnistía político-laboral y contra las nuevas medidas económicas que se darían próximamente.

El 7 de diciembre se inicia en Arequipa el VI Congreso Nacional del Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos. En el evento se ratifica la línea de izquierda nacionalista del frente y se plantea buscar un entendimiento electoral de todas las fuerzas de izquierda en torno a un programa razonado y realista y con candidatos que aseguren no sólo un buen desempeño electoral, sino la posibilidad de gobernar. El día 9, el Congreso se clausura.

El 10 de diciembre, en conferencia de prensa, se anuncia la integración a la Unión de Izquierda Revolucionaria, UNIR, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR-Perú y del Frente de Liberación Nacional. El dirigente de UNIR, Rolando Breña, reitera el apoyo a la candidatura presidencial de Barrantes y hace un llamado a Hugo Blanco y Genaro Ledesma para que confluyan en el bloque unitario que propicia la UDP y señala que luego de constituirse éste bloque, se buscará ampliarlo con el constituido por el FOCEP, el PSR y el PCP, al que denomina "bloque reformista".

El 18 de diciembre, ante numerosa concurrencia que se congregó en las instalaciones del Coliseo Nacional, el PCR celebra el quinto aniversario de su fundación. Su secretario general, Manuel Dammert, anuncia que el PCR se inscribirá en el JNE con alrededor de setenta mil firmas y hace un balance crítico y autocrítico de los cinco años de actividad partidaria. Finalmente, demanda contribuir decididamente a la unidad de la izquierda y de todas las masas populares, reiterando el apoyo a la candidatura de Alfonso Barrantes Lingán.

A lo largo de la segunda quincena de diciembre, continúa el enfrentamiento entre dos facciones de la Democracia Cristiana. Ambos grupos, encabezados uno por el presidente Marco Pérez Gonzales y otro por el vice presidente Guillermo Carrillo Marchand, anuncian sendos congresos para el mes siguiente.

Contexto nacional

El 6 de enero se declara en Estado de Emergencia todo el territorio nacional, se suspenden las garantías individuales que amparan la actividad política y sindical y se autoriza al Ministerio del Interior para que suspenda la aparición de revistas. Entre las revistas afectadas se encuentran *Unidad*, *Marka*, *Amauta, Kunan*, *Equis X*, *El Tiempo* y *ABC*.

El 24 de enero en la madrugada, luego de concluida una sesión de la Asamblea Constituyente en que el Partido Aprista Peruano y el Partido Popular Cristiano discreparon abiertamente, barras de ambos partidos se enfrentan violentamente en las afueras del Palacio Legislativo.

El 27 de enero, Armando Villanueva del Campo, secretario colegiado del Partido Aprista Peruano, demanda que se convoque a elecciones generales en el más breve plazo y anuncia la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre a la presidencia de la república. Villanueva dice que su partido se ratifica en el pedido que restablezcan las garantías constitucionales, la libertad de los dirigentes políticos y la reapertura de las revistas clausuradas.

El 9 de febrero, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), reclama al gobierno peruano la reaparición de las revistas clausuradas.

El 14 de febrero, el Ministerio del Interior resuelve la suspensión de otras dos revistas: *Focep*, vocero del FOCEP-Independiente y *Clase Obrera*, órgano del Partido Comunista Revolucionario.

El 11 de abril, la Asamblea Constituyente aprueba los dos primeros capítulos de la nueva Constitución contando con la presencia de los representantes de izquierda que se reintegran después que se levanta la huelga de hambre de los periodistas.

El 2 de mayo, el Ministerio del Interior autoriza la aparición de las revistas *Amauta* y *ABC*. El día 11 de mayo, autoriza la reaparición de *Focep* y *Clase Obrera*, el 17 de *Marka* y *Caretas* y el 24 de *Equis X* y *Kunan*.

El mismo 24 de mayo, en conferencia de prensa, el presidente Morales Bermúdez dice que la nueva Constitución entrará en vigencia con la instalación del nuevo régimen en 1980, salvo en aquellos aspectos que normen el proceso electoral.

El 12 de junio, en declaración conjunta, los expropietarios de los diarios reclaman su devolución. Expresan que la única solución posible es la devolución directa a los antiguos propietarios.

El 26 de junio, la Asamblea Constituyente aprueba su definición de Estado: "El Perú es una república democrática, social, independiente, soberana, basada en el trabajo, de gobierno unitario, representativo y descentralizado".

El 5 de julio, el presidente interino de la Asamblea Constituyente, Luis Alberto Sánchez, reconoce que el gobierno de la Fuerza Armada ha respetado en todo momento la soberanía del cuerpo legislativo emanado de la voluntad popular, sin entorpecer la elaboración de la nueva Constitución. "El gobierno de la Fuerza Armada cumplió con su deber y la Asamblea ha cumplido con la función que le otorgó el mandato popular" remarca.

El 12 de julio en su casa, gravemente enfermo, el presidente de la Asamblea Constituyente, Víctor Raúl Haya de la Torre, firma la nueva Constitución. Ho-

ras después en el Congreso lo hacen los constituyentes del Partido Aprista, el Partido Popular Cristiano, el Partido Demócrata Cristiano, la; Unión Nacional Odriísta y del Movimiento Democrático Peruano, así como uno de los integrantes del FENATRACA. Los representantes de los partidos de izquierda no firman la nueva Constitución. A las siete de la noche, la Asamblea Constituyente promulga la nueva constitución y se la envía al presidente de la república, general Francisco Morales Bermúdez que horas después la devuelve señalando que la Asamblea "ha excedido la función específica" que se señaló al convocarla y objeta varias disposiciones y deja en suspenso otras. Al día siguiente, la Asamblea Constituyente termina sus labores, declarando que la Constitución del Perú ha quedado sancionada y promulgada.

El 2 de agosto muere a los 84 años el fundador y líder máximo del Partido Aprista Peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre. Su velatorio y su entierro en la ciudad de Trujillo generan muestras de duelo en todo el país.

El 10 de agosto se inicia el IX Congreso Nacional de Acción Popular que designa a Fernando Belaúnde Terry como candidato presidencial y recomienda a Javier Alva Orlandini y a Eduardo Orrego Villacorta para las candidaturas vicepresidenciales. Sin embargo, Belaúnde, queda en libertad para decidir sobre sus acompañantes en la fórmula presidencial, en la perspectiva de buscar la conformación de un gobierno de "ancha base". Javier Arias Stella es elegido secretario general y Manuel Ulloa, Ricardo Monteagudo, Gastón Acurio y Fernando Calmet, como vicesecretarios generales. JavierAlva Orlandini es elegido Jefe de la campaña electoral de 1980.

El 26 de setiembre, el líder del PPC, Luis Bedoya Reyes, afirma que si su partido gana las próximas elecciones, llamará a cogobernar al Partido Aprista Peruano y a Acción Popular.

El 7 de octubre, Armando Villanueva del Campo, secretario general colegiado del PAP dice "Lo más importante del proceso iniciado el 3 de octubre de 1968, es el hecho de que produjo una revolución dentro del seno de la Fuerza Armada. De brazo armado de la oligarquía, la Fuerza Armada se convirtió en el actor de un proceso de cambios. Esto no lo podemos desconocer". Villanueva remarca que el PAP es un partido de "izquierda democrática" y añade que el Apra puede conversar con la "izquierda responsable".

El 12 de octubre, se inicia la convención nacional del Apra para elegir su fórmula presidencial, precedida de especulaciones periodísticas, sobre el enfrentamiento que se producirá entre Armando Villanueva del Campo y Andrés Townsend Ezcurra. Realizada la votación entre los delegados el resultado es muy claro: 641 votos para Villanueva, 433 para Townsend y sólo 3 en blanco. Al conocerse

los resultados, Villanueva se dirige a la Convención y señala que en esa elección no hay vencedores ni vencidos, que un gobierno suyo excluirá el sectarismo y que será leal al legado de Haya de la Torre. Manifiesta también que es hora de olvidar las pasiones que se pusieron en juego a la hora de la contienda. Además, propone a Townsend como candidato a la primera vicepresidencia. Al día siguiente, Townsend no asiste y envía una carta declinando la postulación a la vicepresidencia. Sin embargo, la convención elige a Townsend y a Luis Negreiros por aclamación, candidatos a las vicepresidencias.

El 30 de noviembre, el exconstituyente Ernesto Alayza, presidente de la comisión electoral del PPC, declara que su partido ha decidido no hacer pactos preelectorales con Acción Popular y el Partido Aprista Peruano, con quienes, sin embargo, desea tener un "acuerdo de gobierno" para salvar a la democracia del peligro que la amenazará.

El día 10 de diciembre se inicia la II Asamblea Nacional del PPC. En la inauguración del evento, el secretario de organización del partido, Miguel Angel Mufarech, expresa que si el PPC, el Apra y AP no se unen para gobernar, peligra la democracia en el país, recordando que Bedoya lanzó la iniciativa sobre un pacto al estilo venezolano hace algunos meses. Mufarech critica acremente al candidato aprista Armando Villanueva por preferir conversar solamente en torno a las reglas de juego con vistas a la campaña. Señala también que las últimas declaraciones de Villanueva afirmando que prefería conversar con la izquierda responsable y no con la derecha cavernaria, lo habían desconcertado. El congreso proclama a Luis Bedoya Reyes como candidato a la presidencia de la república y a Ernesto Alayza Grundy y Roberto Ramírez del Villar como candidatos a las vicepresidencias.

Contexto internacional

En Teherán, la capital de Irán, miles de seguidores del régimen del Ayatollah R. Jomeini asaltan la embajada de EE.UU y toman numerosos rehenes. Se inicia un cautiverio de más de 400 días y un grave foco de tensión entre el régimen fundamentalista y los EE.UU.

AÑO 1980

El 11 de enero se forma Unidad de Izquierda como alianza entre el Partido Comunista Peruano (PCP), el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP). Días después suscribe un programa común llamando a luchar por un gobierno antiimperialista, patrió-

tico, democrático y popular que acumule fuerzas para avanzar hacia la liberación nacional y el socialismo. También firman el Partido Vanguardia Revolucionaria (PVR), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Comité de Orientación Revolucionaria (COR) y el FEDEP. Poco después se anuncia su fórmula presidencial integrada por Genaro Ledesma (FOCEP), Jorge del Prado (PCP) y Antonio Meza Cuadra (PSR).

El 17 de enero se constituye la Alianza Revolucionaria de Izquierda, ARI, que agrupa a la Unidad Democrático Popular-UDP, a la Unión de Izquierda Revolucionaria-UNIR, a las Fuerzas Revolucionarias Antiimperialistas por el Socialismo-FRAS, al Partido Revolucionario de los Trabajadores-PRT y, al Partido Obrero Marxista Revolucionario-POMR. Trasciende que inicialmente es firmada una "declaración unitaria" por Hugo Blanco del PRT y Edmundo Murrugarra de Vanguardia Revolucionaria, integrante de la UDP. A partir de éste acuerdo, que incluye la candidatura presidencial de Blanco, se adhieren las otras agrupaciones con algunos matices de diferenciación. Al día siguiente, ARI se inscribe provisionalmente como alianza electoral en el Jurado Nacional de Elecciones, porque sus integrantes —con excepción de la UDP— no tienen aún inscripción válida en ese organismo. En los días posteriores, no se define la totalidad de la fórmula presidencial, Se da por descontado que Horacio Zevallos Gámez, secretario general del SUTEP y líder del UNIR, irá a la segunda vicepresidencia, pero se desconoce si Alfonso Barrantes, Presidente de la UDP, aceptará ir a la primera vicepresidencia.

El 25 de enero Enrique Fernández Chacón, líder del Partido Socialista de los Trabajadores-PST es lanzado como candidato a la presidencia y hace un llamado a Hugo Blanco del PRT y a Ricardo Napurí del POMR para que abandonen ARI e integren una sola lista trotskista. Napurí declara que podría apartarse de ARI si se mantienen partidos burgueses como Acción Revolucionaria Socialista, integrante de las FRAS, mientras que otro dirigente del POMR, Hernán Cuentas, hace un llamado a Genaro Ledesma y al Partido Comunista Peruano, para que se una a ARI.

El 30 de enero César Rojas, personero legal UNIR, afirma que su organización ve con preocupación cómo se viene trabajando en la conformación de las listas de la ARI, ya que se basan en un acuerdo unilateral entre el PRTy la UDP, en tanto que ellos plantean que se proceda democrática, igualitaria y equitativamente y que, si eso no se cumple, estarían dispuestos incluso a retirarse. Por su parte, Manuel Dammert, secretario general del Partido Comunista Revolucionario, en el editorial de su vocero, Clase Obrera, escribe: "ARI es todavía una declaración de intención. Falta definir muchos aspectos, a fin de consolidarla. Por ejemplo, aún no hay un acuerdo general acerca de las proporciones de

las fuerzas en las listas; incluso hay varias interpretaciones acerca de lo que a este respecto contiene el acuerdo del CEN-UDP con el PRT y, hay un rechazo claramente mayoritario a que los trotskistas tengan el 50% de las listas".

El 11 de febrero se informa de las declaraciones de Gonzalo Fernández Gasco, dirigente de la Unión de Izquierda Revolucionaria, UNIR, integrante de la Alianza Revolucionaria de Izquierda, ARI, que señaló que en el hipotético caso de que Hugo Blanco —candidato presidencial de ARI— llegase al poder por la vía electoral, "haría oposición a ese gobierno e inclusive trataría de derrocarlo". Fernández Gasco integra la dirección de UNIR en representación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR-Perú, que él jefatura.

El 21 de febrero, en titulares de primera página, los diarios anuncian el retiro del FOCEP de Unidad de Izquierda. Trasciende que se debió a que PCP y PSR le plantean criterios para integrar las listas parlamentarias que Ledesma desestima. Algunos sectores del FOCEP reclaman su reintegración al Frente.

El 22 de febrero se inicia la fase final de las conversaciones de la Alianza Revolucionaria de Izquierda, ARI, para definir las listas de candidatos para las elecciones generales de mayo. El POMR, plantea un "acta de ratificación" de los acuerdos que dieron origen a ARI, lo que es rechazado por las otras fuerzas, por lo que se retira estableciendo contacto con otra organización trotskista: el PST. Ambos partidos —POMR y PST— insisten con Hugo Blanco del PRT, para que encabece una lista exclusivamente trotskista. Al día siguiente, las negociaciones continúan en un ambiente de tensión. UNIR, y el PCR forman un bloque. Si bien éste es fundador e integrante de la Unidad Democrático Popular, UDP ha logrado cuatro días antes su propia inscripción legal. En el curso de las conversaciones del bloque UNIR-PCP cuestiona el acuerdo preliminar sobre distribución de candidaturas. Posteriormente se discute en torno a tres fórmulas de distribución de candidaturas parlamentarias, presentadas por la mayoría de la UDP, por UNIR y por el PRT. No se llega a ningún acuerdo. El día 26 UNIR se retira de las conversaciones, anunciando que irá con listas propias.

El 27 de febrero en la madrugada se inicia una serie de hechos que culminarán en el estallido de ARI. VR y el MIR, integrantes de la UDP, renunciando a varias de sus pretensiones, plantean una fórmula de arreglo a UNIR. Una hora después, UNIR no acepta la propuesta y reitera que irá con listas propias, en alianza con el PCR. Posteriormente una delegación del PRT informa a la UDP que Hugo Blanco encabezaría una fórmula presidencial, integrada también por Ricardo Napurí del POMR y Enrique Fernández Chacón del PST y plantea que la UDP y las FRAS aceptan esa fórmula presidencial, así como utilizar las siglas del PRT en todas las listas y el programa planteado por los

partidos trotskistas. La delegación de la UDP, VR, MIR y PCR–Trinchera Roja (Javier Diez Canseco, Luis Benítez y Agustín Haya de la Torre) responden que tal propuesta significa romper toda relación. Horas después, la UDP se reúne y revoca la personería legal que ejerce Alfonso Barrantes —quien se excusa de asistir a la reunión— y nombra personero a Baltazar Caravedo, confirma a Barrantes como candidato presidencial, decide constituir las listas de la UDP con integrantes de los grupos de ARI que no tienen inscripción legal. Posteriormente, Barrantes rehúsa postular a cualquier cargo en las elecciones.

El mismo 27 de febrero, Unidad de Izquierda, UI, inscribe su nueva fórmula presidencial conformada por Leonidas Rodríguez Figueroa (presidente del PSR), Jorge del Prado Chávez (secretario general del PCP) e Isidoro Gamarra Ramírez (secretario general de la CGTP).

El 18 de mayo, en las elecciones generales, los partidos de izquierda participan con varios candidatos presidenciales. Horacio Zevallos, del UNIR (PC del P, PCR y VR-PC), Carlos Malpica de la UDP (VR, PCR-TR, varios MIR, PC-Mayoría, PSR-ML), Leónidas Rodríguez por Unidad de Izquierda (PSR y el PCP) Hugo Blanco de los trotskistas del PRT, PST y POMR. Genaro Ledesma fue candidato del FOCEP, Gustavo Mohme de Acción Política Socialista y Róger Cáceres del FRENATRACA. En conjunto llegan a un 14% y consiguen elegir 10 senadores y 14 diputados, incluyendo al FRENATRACA (1 senador y 4 diputados).

El 21 de mayo, el dirigente de la Unidad Democrático Popular y virtual diputado por Lima, Javier Diez Canseco, declara que "la izquierda se auto eliminó como alternativa de gobierno en estas elecciones al no unificarse ni siquiera en los bloques originales: UI y ARI". Al analizar las razones de la votación abrumadora en favor de Belaúnde, manifiesta que la división de la izquierda contribuyó a que el voto independiente de los simpatizantes de las organizaciones de izquierda se orientase a Belaúnde, para "impedir la subida de un gobierno aprista que impusiese el matonaje sindical, la cachiporra como mecanismo político". De otro lado, señala que el voto por Belaúnde fue un voto antimilitarista, porque existe un repliegue en la lucha del movimiento popular desde hace año y medio, repliegue que no genera mejores condiciones para votar por la izquierda. Días después, Hugo Blanco, virtual diputado por Lima del bloque trotskista, dice que el triunfo del candidato de Acción Popular, fue debido a que se votó por el "mal menor" y destaca que los votos por la fórmula que él encabezó no son similares a los de 1978, ya que "… ahora se ha votado por un programa más que por una persona". Por su parte, el secretario general del Partido Comunista Peruano y virtual senador, Jorge del Prado, considera que antimilitarismo y antiaprismo han influido en el triunfo de Belaúnde, añadiendo que debe reconocerse que muchos votos de izquierda respaldaron la fórmula presidencial acciopopulista en contraste con la afluencia de votos

a favor de sus propias listas parlamentarias y dice que "no se vio como factible un gobierno de izquierda pero sí se vio como factible la representación parlamentaria de la izquierda". El virtual senador por la Unión de Izquierda Revolucionaria, Rolando Breña, reconociendo que esperaba una votación más amplia a favor de su agrupación, dice "es la votación más importante de la obtenida por la izquierda y UNIR es la fuerza política organizada más importante de la izquierda".

El 27 de mayo el Partido Comunista Peruano, el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Vanguardia Revolucionaria, que integraron la Unidad de Izquierda, el Partido Comunista Revolucionario, el Partido Comunista del Perú-Patria Roja y Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista que integraron el bloque de la Unión de Izquierda Revolucionaria, y Acción Popular Socialista, convocan una reunión del conjunto de agrupaciones de izquierda con la siguiente agenda: a) Acciones unitarias de la izquierda en apoyo al movimiento popular; b) coordinación para la defensa del voto popular en el escrutinio oficial y la acción parlamentaria a desarrollar; c) bases para la vertebración de un organismo coordinador de la izquierda.

El 3 de junio en el local de Unidad de Izquierda se realiza una reunión de todos los partidos de izquierda. Asisten por el bloque Unidad de Izquierda: el Partido Socialista Revolucionario, el Partido Comunista Peruano, el Partido Vanguardia Revolucionaria, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria por el Socialismo y el Centro de Orientación Revolucionaria; por el bloque UNIR: el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, el Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Revolucionaria-Proletario Comunista, el Frente de Liberación Nacional y el MIR-Perú; por el bloque UDP: Vanguardia Revolucionaria, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Partido Comunista Revolucionario-Trinchera Roja, Vanguardia Revolucionaria-Político-Militar (Comisión Política), el MIR-El Militante, el Partido Comunista Peruano-Mayoría y el Partido Socialista Revolucionario-Marxista Leninista; por el bloque trotskista: el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Socialista de los Trabajadores. También asisten el Frente Nacional de Trabajadores y Campesinos, el FOCEP, Acción Política Socialista, el FOCEP (Independiente) Marxista Leninista, el MIR-Yahuarina y Acción Revolucionaria Socialista. En la reunión se aprueba una declaración que sostiene, en primer lugar, que las fuerzas de izquierda "recogen la exigencia de las masas por la acción unitaria del pueblo contra el imperialismo, la dictadura militar y el nuevo régimen reaccionario, recogiendo las experiencias y buscando superar la división, sobre la cual existen distintas evaluaciones, que nos llevaron desunidos a la lucha electoral de mayo de 1980". Por otro lado, se informa que se ha hecho un pronunciamiento de apoyo al frente de defensa de los trabajadores de la prensa. En tercer lugar, informa que "para dar curso a la

unidad, hemos empezado a discutir propuestas de plataforma, presentadas por escrito o verbalmente y, a través de una reunión especialmente convocada a plantear aspectos de planes de lucha, a esbozar líneas de acción parlamentaria y a determinar formas de vertebrar la unidad sindical y política del pueblo". Se señala también el acuerdo de apoyar "todas las luchas del pueblo" y defender la votación de las diferentes organizaciones de izquierda, denunciando "la acción fraudulenta para recortar nuestra representación parlamentaria".

El 13 de junio en reunión de coordinación, los partidos de izquierda acuerdan elaborar una plataforma político-sindical unitaria y un plan de lucha que sirva de base para actuar conjuntamente en el Parlamento y fuera de él, nombrando una comisión multipartidaria para que la elabore.

El 15 de junio Guillermo Herrera Montesinos, miembro de la comisión política del Partido Comunista Peruano, precisa que una plataforma inmediata de lucha para concretar el fortalecimiento de la unidad de todas las fuerzas de izquierda, debe contener —a juicio del PCP— los siguientes puntos: Campaña por la no devolución de los diarios a sus antiguos propietarios y real entrega a sus trabajadores, campaña por la amnistía general inmediata política y laboral, por la anulación del alza del 17% en el precio de los medicamentos, congelación de los precios de los alimentos básicos, mantenimiento de los subsidios, control de precios fundamentalmente en la producción de los monopolios, aumento general de sueldos y salarios y reajuste automático de acuerdo con el alza del costo de vida, contra la reprivatización de las empresas estatales o su conversión en empresas mixtas, coordinación entre los parlamentarios de izquierda para fijar metodología y formas de trabajo para estudiar la táctica a seguir en el Parlamento para iniciar la elaboración conjunta de proyectos de ley que recojan los objetivos de la plataforma de lucha unitaria. Dos días después, se anuncia que el pleno del comité central del PCP, recientemente realizado, sostiene que la victoria electoral de Fernando Belaúnde Terry y Acción Popular, "constituye un serio revés" que, aunque ha afectado también a partidos de derecha como el Partido Aprista Peruano y el Partido Popular Cristiano, ha significado "el golpe más serio" para los partidos de izquierda "defensores de los intereses de las masas populares y la interdependencia nacional y el progreso social".

El día 26 de junio en un acto del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Alfonso Barrantes Lingán —invitado especial acto— reclama consecuencia en los principios y honestidad en la conducta de los revolucionarios. Es su reaparición en público, luego de su renuncia a la presidencia de la Unidad Democrático Popular.

En julio se realizan diversos tipos de reuniones de coordinación entre todos los partidos que habían participado en las elecciones, incluidos los grupos

trotskistas y FRENATRACA, con la idea de ver posibilidad de acciones conjuntas de todos, tanto en el campo parlamentario como en el de la lucha social.

El 26 de julio Alfonso Barrantes Lingán declara que la unidad de las organizaciones políticas de izquierda debe estructurarse, en primer término, por las fuerzas que integraron en las elecciones de mayo último la Unidad de Izquierda, la Unión de Izquierda Revolucionaria y la Unidad Democrático Popular. Señala que posteriormente, se debe considerar a las otras fuerzas.

En agosto, con la firma de Carlos Tapia (MIR), Manuel Dammert (PCR) y Alfredo Filomeno (PSR) se hace pública propuesta de la candidatura de Alfonso Barrantes a la alcaldía de Lima en las elecciones convocadas para noviembre.

El 11 de setiembre nace Izquierda Unida, constituida por FOCEP, FRENATRACA, PCP, PCR, PSR, UDP y UNIR. Todos integraban un comité directivo con un voto por partido y dos para los frentes: UDP y UNIR. Dos semanas después el FRENATRACA se retira.

En noviembre, en las elecciones municipales, gana Eduardo Orrego candidato de Acción Popular, superando el 35%. IU y su candidato Alfonso Barrantes logró sacar la segunda votación en Lima con 28%, seguido por el PPC con 20.56% y el Apra cpn 16.31%. Izquierda Unida gana en varias provincias, incluyendo Arequipa, Cusco y Huancayo, y decenas de distritos, entre ellos 5 ó 6 en Lima. A nivel nacional, Acción Popular obtiene el 35.8%, Izquierda Unida 23.3% superando al Apra que logra el 22.5%. Días después, en un mitin celebrando el resultado electoral, Barrantes anuncia que el comité directivo lo incorporó a como su presidente. Tenía ese cargo cuando ganó las elecciones municipales de noviembre de 1983 y cuando fue candidato presidencial en abril de 1985.

Contexto nacional

El 17 de mayo en el distrito ayacuchano de Chuschi, Sendero Luminoso anunció el inicio de "su lucha armada". Un grupo asalta la oficina del Registro Electoral y quema las ánforas que debían servir para las elecciones generales del día siguiente.

El 18 de mayo se realizan las elecciones generales. Se presentan hasta quince candidaturas. Sin embargo, tres fueron los que tenían mayores posibilidades de ganar: Fernando Belaúnde Terry, de Acción Popular; Armando Villanueva del Campo, del Partido Aprista; y Luis Bedoya Reyes, del Partido Popular Cristiano. Belaúnde gana y obtiene mayoría en ambas Cámaras.

El 28 de julio se Instala el nuevo gobierno de Fernando Belaúnde Terry, promulgando la Constitución de 1979 y devolviendo los medios de comunicación a sus antiguos propietarios. En su primer gabinete, presidido por Manuel Ulloa, se incorporan dos ministros del PPC.

Contexto internacional

El 31 de agosto en Gdansk se cerró un acuerdo por el cual el gobierno polaco aceptó el pluralismo sindical y reconoció al Sindicato Solidaridad, encabezado por Lech Walesa. Esto ocurrió después de 10 días de huelga de los principales astilleros del país.

AÑO 1981

El 15 de enero se realiza un paro nacional convocado por la CGTP, CTP Y CNT. El paro fue prácticamente total. Participaron la mayoría de bases del sector minero-metalúrgico y gran parte de los complejos agroindustriales.

Los días 22 y 23 de setiembre se realiza un paro nacional poco significativo.

Contexto nacional

Se produce un conflicto con Ecuador cuyo ejército había montado en puesto militar en territorio peruano con el nombre de "Paquisha", un puesto militar existente en territorio ecuatoriano, por lo que el episodio fue conocido como "Falso Paquisha". Hubo combates hasta la retoma definitiva por parte de las fuerzas peruanas.

Contexto internacional

En Egipto el presidente Anwar El Sadat, es asesinado por militares rebeldes mientras preside un desfile. En Roma se produce un ataque contra el Papa Juan Pablo II, mientras que en los EE.UU. hay un atentado contra Ronald Reagan.

AÑO 1982

En el mes de marzo, el II Congreso Nacional del PSR, elige el senador Enrique Bernales como secretario general en reemplazo del diputado Antonio Meza Cuadra, mientras que Leonidas Rodríguez se mantiene como presidente del partido. Poco después, Meza Cuadra y algunos exdirigentes renuncian al PSR.

Contexto internacional

Argentina invade el archipiélago de Malvinas, territorios que reivindica como propios y por los que mantiene una disputa internacional con Gran Bretaña, país que envía una poderosa fuerza naval para su reconquista. Los cruentos enfrentamientos culminan con la rendición de las fuerzas argentinas luego de 74 días de ocupación. Hubieron aproximadamente 649 soldados argentinos muertos y 255 británicos.

AÑO 1983

Los días 5 y 6 de marzo se realiza la dirección nacional ampliada de IU, que más adelante se le conocería como el I CDN Ampliado. En sus dos días de reunión se analizan las próximas elecciones municipales, las normas orgánicas, incluyendo el tema de carnetización de los militantes de IU y el programa del Frente.

El 10 de marzo se realiza el llamado "paro unitario, sindical, campesino, estudiantil y popular". Lo convocan la CGTP, CNT, CITE, CONACI, COCOMI, Federación de Pueblos Jóvenes, etc. Exigen cambios en la política económica, estabilidad laboral, defensa de la comunidad laboral y renuncia del ministro de Trabajo, Alfonso Grados Bertorini.

En mayo el diputado Javier Diez Canseco es elegido secretario general de Vanguardia Revolucionaria, uno de los partidos más importantes de la UDP. Reemplaza en el cargo al senador Edmundo Murrugarra.

Los días 10 y 11 de julio se realiza el II CDN Ampliado: Se analiza la necesidad de acelerar su organización para la designación de las candidaturas municipales, en particular la de Alfonso Barrantes a la alcaldía de Lima.

Los días 27 y 28 de setiembre se realiza un paro nacional convocado por el comando unitario de lucha, encabezado por la CGTP. Se adhiere la CNT, la CTRP-Lima, CNA, COCOMI. Se pide la solución a la plataforma del 10 de marzo y un aumento general de sueldos y salarios. Izquierda Unida apoya públicamente la medida. El informe balance a cargo de Valentín Pacho, secretario general, cuenta con la presencia del CDN encabezado por Barrantes

El 13 de noviembre, realizadas las elecciones municipales, Alfonso Barrantes Lingán es elegido alcalde de Lima. Los resultados son: IU 36.45%, Apra 27.17%, PPC 21% y AP 11.88%. IU ganó también en Lima las alcaldías de 21 distritos además de varias alcaldías de provincias en tanto que el Apra se

adueñó de la mayor parte de alcaldías provinciales. A nivel nacional, el Apra alcanza el 33.1%, mientras que IU logra el 29%.

Contexto nacional

El 26 de enero, ocho periodistas fueron asesinados en las alturas de Ayacucho en las cercanías del pueblo de Uchurajay. Eran enviados de distintos medios a cubrir información sobre la violencia en la zona. Una de las explicaciones que se dio fue que los comuneros confundieron las cámaras fitográficas con armas, mientras que otra versión señaló que los militares habían dado directivas para que se matara a cualquier extraño que se acercara.

Contexto internacional

En febrero dimite Ariel Sharon,ministro de Defensa de Israel, acusado de instigar la matanza en los campos de palestinos de Sabra y Chatila (Beirut).

En diciembre, el líder de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, asume la presidencia de Argentina después de la sangrienta dictadura militar iniciada en 1976. Alfonsín se impuso al candidato del peronismo considerado por la mayoría de observadores como favorito.

AÑO 1984

El 22 de marzo es acatado masivamente un paro nacional encabezado por la CGTP y convocado también por otras centrales, pidiendo el cambio de política económica. .Durante su realización, Jorge del Prado es objeto de un atentado policial mientras se encontraba en la Plaza 2 de Mayo, hacia donde se dirigía también el CDN para demostrar públicamente su solidaridad con esa medida de lucha.

Los días 28 y 29 de abril se realiza el III CDN-IU Ampliado. En el análisis de la política municipal, se señala que pese al triunfo electoral del 83, hay una "parálisis orgánica" y que los municipios han quedado librados a su suerte. En cuanto a los métodos y formas de lucha se dice que IU "No renuncia por principio a ningún medio de lucha ni forma de organización, combina todas y cada una de ellas, sean legales o ilegales…". Al elaborar la táctica con miras a esas elecciones, se considera que está en disputa encabezar las fuerzas de la oposición" y que el objetivo central de la próxima campaña electoral debía ser consolidar las posiciones estratégicas y crear y expandir otras, para convertir a IU en la primera fuerza política del país y representación histórica de la lucha por el socialismo. La reunión concluye aprobando por consenso, que Alfonso Barrantes sea el candidato de IU a la Presidencia de la República en 1985.

El 5 de octubre se incorporan oficialmente a IU, Acción Política Socialista y el PADIN, apoyando la candidatura presidencial de Barrantes. APS se desprendió en 1967 de Acción Popular y es liderada por Gustavo Mohme, uno de los dueños del diario La República. El PADIN lo encabeza Miguel Ángel Mufarech, elegido en 1978 y 1980 constituyente y diputado por el PPC y que en 1982 se desligó para formar su partido propio. Mufarech y Mohme serían elegidos senadores en abril siguiente.

Los días 6 y 7 de octubre se realiza el IV CDN-IU Ampliado. La noche anterior se realiza un mitin en la Plaza San Martín y se proclama a Barrantes como candidato a las elecciones generales del 85. En este congreso se aprueba el programa general y la plataforma de gobierno democrático, antiimperialista. Al momento de tratarse el tema de la fórmula presidencial se producen tensos debates y se confirma la imposibilidad de contar con un independiente para la plancha. Finalmente, se aprueba la fórmula encabezada por Barrantes y completada por Jorge del Prado y el poeta Luis Nieto, este último, vinculado al MIR, fue propuesto por el propio Barrantes, con quien tenía una larga relación de amistad, en su condición de intelectual de izquierda. Al día siguiente, aparentemente luego de comentarios adversos a la plancha, Del Prado renuncia a la candidatura poco después lo hace Nieto.

El 14 de octubre Izquierda Unida recompone su fórmula presidencial con Enrique Bernales a la primera vicepresidencia y Agustín Haya de la Torre a la segunda. Ese mismo día se proclama parte de la lista de senadores, que encabezará Jorge del Prado, seguido de Jorge Hurtado (finalmente sería Rolando Breña) un candidato designado por la UDP, Enrique Bernales, Gustavo Mohme, Genaro Ledesma, Luis Nieto y Miguel Ángel Mufarech. También se adelanta que la lista de diputados por Lima la encabezará César Barrera Bazán, seguido por Manuel Dammert Ego-Aguirre y Agustín Haya.

El mismo mes de octubre se forma el Partido Unificado Mariateguista, fusionándose VR, el MIR y un sector del PCR. Javier Diez Canseco es elegido secretario general.

En noviembre Barrantes propone a Mufarech como jefe de la campaña electoral.

El 29 de noviembre se realiza un paro convocado por el comando unitario de lucha, encabezado por la CGTP, CITE, CONACI, las centrales campesinas y las coordinadoras de pueblos jóvenes, exigiendo el cambio de la política económica y laboral del gobierno.

Contexto internacional

El nuevo secretario general de la URSS, Mijaíl Gorbachov impulsa la *perestroika* (apertura económica) y la *glásnost* (apertura política), acabando con 50 años de guerra fría. Este acontecimiento histórico modificó el proyecto de la izquierda a nivel mundial.

AÑO 1985

El 4 de abril Alan García del Partido Aprista gana las elecciones generales con un 48% de la votación, Alfonso Barrantes logra un 25%, Luis Bedoya Reyes (PPC) un 10% y Javier Alva Orlandini (AP) 5%. Al no superar el 50% de los votos válidos, Garcia debe disputar la segunda vuelta con Barrantes en junio. El Apra consigue mayoría en ambas cámaras, Izquierda Unida es la segunda fuerza parlamentaria con 15 senadores y 48 diputados. Meses después el líder del PADIN, Miguel Angel Mufarech se retira de IU.

El 25 de abril Alfonso Barrantes renuncia a participar en la segunda vuelta, horas después del atentado contra Domingo García Rada, presidente del Jurado Nacional de Elecciones, señalando que quiere evitar que se intensifiquen los actos de terrorismo con ocasión de los comicios. La decisión produce malestar en los partidos que integran IU, pero finalmente aprueban la declinación.

El 23 de noviembre IU precisa su posición frente al gobierno. El CDN señala que política económica del Apra no ofrece ninguna perspectiva de solución a los problemas del país y es portavoz de los intereses del imperialismo, especialmente del gran capital nacional y extranjero. En el mismo documento se condena enfáticamente el terrorismo de Sendero Luminoso y la guerra sucia desarrollada por las fuerzas armadas. Por otro lado, se reconoce el papel de Alfonso Barrantes en la forja de la unidad interna y se rechaza la campaña de agravios en contra suya y al mismo tiempo, se afirma la decisión de mantener y desarrollar el carácter de dirección colectiva del CDN.

Hacia finales de año, desaparece el PCR-Trinchera Roja, algunos de sus miembros se integran a VR, otros al MIR y algunos se reintegran al PCR.

Contexto nacional

El 28 de julio, Alan García juramenta como presidente de la república, contando con el respaldo del congreso y el apoyo mayoritario de la población. Su primer vicepresidente, Luis Alberto Sánchez, preside el Senado, mientras que el segundo vicepresidente y diputado Luis Alva Castro encabeza el Consejo de

Ministros, En su discurso en el Congreso, En su discurso a la nación, García atacó al Fondo Monetario Internacional y anunció que, en adelante, el pago de la deuda externa sólo sería el equivalente al 10 % de las exportaciones peruanas.

Contexto internacional

En enero, el sandinista Daniel Ortega toma posesión de la presidencia de Nicaragua después de ganar las elecciones generales con más de las dos terceras partes de la votación, mientras que en marzo en Uruguay se restaura la democracia con la asunción de Julio María Sanguinetti como presidente.

AÑO 1986

El 18 de junio, en relación a las muertes de centenares de detenidos en el penal de El Frontón, en comunicado, IU rechaza la provocación senderista que supone el amotinamiento en los penales pero critica también: "la ejecución del operativo militar sin que se agotaran los recursos disuasivos normales".

En julio el III Congreso Nacional del PSR, elige como secretario general a Alfredo Filomeno que reemplaza al senador Enrique Bernales. El general Leonidas Rodríguez es reelegido presidente del partido.

El 9 de noviembre se realizan las elecciones municipales. El Apra consigue una importante votación en todo el país, seguido de Izquierda Unida que mantiene el control de numerosos municipios provinciales y distritales. En el caso de las elecciones municipales de Lima, los primeros resultados señalan que Alfonso Barrantes perdería ajustadamente frente al candidato aprista Jorge del Castillo. Desde el día siguiente las bases de IU comienzan a protestar contra el fraude electoral. A nivel nacional, si bien IU logra el 20% de los votos, la abrumadora votación por el Apra (47.6%) hace que el partido de gobierno alcance el triunfo en la mayoría de municipios provinciales y distritales del país.

El 15 de noviembre, en la Plaza San Martín se realiza un mitin de IU con multitudinaria y enfervorizada presencia de decenas de miles. Al iniciarse el acto, luego de una larguísima ovación, Barrantes inicia su intervención con una frase en latín que luego traduce: "soy amigo de Platón, pero soy más amigo de la verdad". Los manifestantes quedan desconcertados y comienzan a corear la palabra fraude, buscando que el orador denunciara directamente a al Apra y al Presidente Alan García. Como Barrantes repite la frase, se inicia una silbatina que dura varios minutos, mientras el orador se mantiene en silencio. Finalmente, Barrantes reinicia su intervención fustigando al Apra y el mitin

se desarrolla con entusiasmo. En los días siguientes, en declaraciones de sus dirigentes y movilizaciones de sus bases, IU sigue reclamando el triunfo de Barrantes. El día 25, sin la presencia de Barrantes, el CDN de IU encabeza una marcha al local del Jurado Nacional de Elecciones en protesta contra el fraude.

El 31 de diciembre, luego de una serie de impugnaciones presentadas por IU, varias de ellas con éxito, el Jurado Nacional de Elecciones emite su resolución final dando como ganador en las elecciones de Lima al candidato aprista Jorge del Castillo.

Contexto nacional

El 18 de junio, mientras se realiza en Lima el XVIII Congreso Mundial de la Internacional Socialista, certamen en que el Apra participa, se amotinan los miembros de Sendero Luminoso presos en la isla de El Frontón y en el Penal de San Juan de Lurigancho, siendo objeto de una sangrienta represión con más de 200 muertos. La desorbitada respuesta gubernamental merece el rechazo de Barrantes quien señala: "El orden tenía que restablecerse, pero desde nuestro punto de vista, eso tiene que hacerse sin violar las normas legales".

En agosto, el FMI declaró al Perú "inelegible" como acreedor ante organismos internacionales, se le negaron los créditos y empezó la descomunal inflación.

Contexto internacional

En Florida, EEUU, mientras millones de espectadores lo veían por televisión, estalla en vuelo a pocos segundos de su lanzamiento el transbordador espacial Challenger causando la muerte de sus siete tripulantes. Por otra parte, en la Unión Soviética, en la ciudad ucraniana de Chernobyl, una explosión afecta a uno de los reactores de la planta nuclear, causando gravísimas fugas radiactivas en el peor accidente de la historia de la utilización energía nuclear con fines pacíficos.

AÑO 1987

En enero, en comentarios y declaraciones después de la derrota electoral en Lima, se señala la existencia de hondas discrepancias en el CDN de IU y trasciende que su presidente, Alfonso Barrantes no asistía a las reuniones.

En febrero Henry Pease propone iniciar una campaña nacional de organización como paso previo a la realización del I Congreso Nacional de IU.

El 19 de mayo finaliza la tregua social entre el gobierno aprista y las centrales sindicales, cuando la CGTP convocó un paro nacional, algo que no se realizaba desde noviembre de 1984. El paro resulta contundente tanta en Lima como en el interior del país. Paralelamente se estaba realizando un paro de los efectivos policiales.

A finales de mes, de regreso de un viaje a Bulgaria, Alfonso Barrantes asiste al IX Congreso del PCP donde es recibido por una fuerte rechifla. En distintas publicaciones y los diarios se dice que se le critica haber viajado en los días de un paro nacional y se empieza a especular con su posible renuncia.

El 3 de junio IU realiza un mitin en la Plaza San Martín y su coordinador de turno, Jorge del Prado, reafirma la unidad del frente. El acto es interpretado como un intento de remontar el entrampamiento político y organizativo y atenuar el impacto de la posible renuncia de Barrantes.

El día 5 de junio, en un programa televisivo, Alfonso Barrantes anuncia su renuncia a la presidencia de IU.

El 23 de junio se publica el pronunciamiento titulado "Por la Democracia y el Socialismo", planteando alcanzar un auténtico acuerdo nacional que deslinde, tanto con el Apra como con el senderismo, y se califica a Barrantes como "freno" a posiciones pro senderistas en IU. Se reclama que el congreso de IU sea organizado democráticamente sin exclusión de los militantes socialistas no partidarizados y que, no sea sólo un congreso de partidos y sus simpatizantes. Piden también "acabar con los votos y cupos partidarios que son la causa de la parálisis de IU". Se llama "A constituir la Coordinadora Izquierdaunidista de Militantes No Partidarizados para trabajar junto a los partidos y sus fuerzas unitarias". Suscriben el llamado, entre otros, el senador Edmundo Murrugarra y los diputados José Luis Alvarado, Oscar Niño Celis, Antonio Donadio, María Cristala Constantinides, Jorge Tincopa y Jaime Ardiles y menciona como adherentes, a firmantes de 17 los departamentos del país.

En agosto, en un mitin en la Plaza San Martín, IU expresa su respaldo a la estatización de la banca.

El 18 de setiembre Izquierda Unida celebra su séptimo aniversario con un mitin en la Plaza San Martín con concurrencia, que sin llegar a ser considerada escasa, no llena las expectativas del CDN. Javier Diez Canseco como coordinador de turno centra su intervención en un deslinde con el Apra, criticando especialmente sus sucesivos retrocesos en el proceso de estatización de la banca.

Los días 24, 25 y 26 de octubre se realiza en Huampaní el V Comité Directivo Nacional Ampliado. Alfonso Barrantes no concurrió al evento. Su ausencia

originó el malestar entre los concurrentes y los dirigentes, ya que la invitación entregada dos días antes no había recibido respuesta escrita ni telefónica. En la reunión se convocó al I Congreso Nacional de Izquierda Unida, compuesto por un 75% de delegados elegidos en las bases y el resto designados por los partidos. Se estableció como agenda: informe político y orgánico, estrategia y táctica, programa, estatutos, plan de acción política y elección de la dirección nacional. Además, se constituyó la comisión organizadora compuesta por delegados de siete partidos y cuatro independientes, dándosele un plazo de sesenta días para presentar el proyecto de reglamento. Posteriormente el CDN aprobó que esa comisión la presidiera Henry Pease.

En noviembre, en Villa El Salvador se realiza el congreso de fundación de la Asamblea Nacional Popular, con la asistencia de más de 2,500 delegados representando a unas 1,200 organizaciones sindicales, sociales, políticas, etcétera.

Contexto nacional

El 28 de julio en su mensaje ante el Congreso, Alan García anuncia estatización de la banca.

Contexto internacional

En Palestina, en los territorios ocupados por Israel, la OLP inicia una rebelión, inicialmente pasiva, conocida como Intifada.

AÑO 1988

El 28 de enero se realiza un paro nacional convocado por la CGTP y otras organizaciones sindicales. Cuenta con el apoyo de la Asamblea Nacional Popular (ANP), cuyas direcciones sindicales y políticas de izquierda deslindaron con Sendero Luminoso que quiso darle a la paralización el sentido de "armado" Ese mismo año se convocaron los paros del 19-20 de julio y del 13 de octubre. El expresidente de IU, Alfonso Barrantes hace su deseo de visitar el local de la CGTP para reiterar su solidaridad.

El primero de febrero, en acto público, con presencia de representantes del PSR y el PCR, Alfonso Barrantes anuncia la formación de los Socialistas de Izquierda Unida, corriente que reemplazará al Movimiento de Bases No Partidarizado. Dice: "Afirmo, a partir de hoy, una filiación y una fe en el seno de IU. A partir de hoy, nosotros somos los socialistas de Izquierda Unida". Sin embargo a fines de ese mes declara que en abril se realizará un plenario para fundar una nueva organización denominada Socialistas Democráticos.

Después de un nuevo "paquetazo" Alan García llamó a la concertación nacional para superar la crisis. El CDN se reúne bajo la coordinación de Alfredo Filomeno y acuerda rechazar la propuesta y llama al pueblo a la movilización. La incapacidad para hacer frente a esta situación, originó la caída del gabinete presidido por Larco Cox, que fue reemplazado nada menos que por Armando Villanueva.

En la segunda quincena de abril, se realiza el I Plenario de los Socialistas No Partidarizados. Entre otros acuerdos, declaran que: "No se convertirán en partido ni reclaman, por el momento, un lugar en el CDN, centrando su esfuerzo en la confluencia con el PSR, APS y PCR con miras hacia la futura unidad socialista". Barrantes, que era esperado para inaugurar el acto de la nueva agrupación no asiste.

A mediados del mes de mayo, el CDN unánimemente, decide formar una comisión, presidida por Rolando Ames, que elabore el documento sobre la visión estratégica y la línea táctica de IU, para la discusión durante el proceso que debe culminar en el I Congreso Nacional de IU.

El 4 de junio se realiza la primera plenaria nacional de delegados de la Asamblea Nacional Popular, bajo la conducción de algunos integrantes de la presidencia colegiada: Valentín Pacho por la CGTP, César Passalacqua por la CITE, Ricardo Letts por la CCP, Yehude Simon por la FEDEL y Luis Vilca por el SUTEP.

Los días 19 y 20 de julio hay un paro nacional convocado por la CGTP y que cuenta con el respaldo de Izquierda Unida. Los dirigentes rechazan los intentos de elementos senderistas de infiltrarse en las movilizaciones de los trabajadores.

A fin de mes Alfonso Barrantes dice en televisión "IU debe prepararse mejor para ser gobierno, conmigo o sin mi". Llama a la unidad nacional y pide deslindar "clara y definitivamente con el vanguardismo militarista". En referencia al reciente paro nacional elogia "a la clase obrera que no se dejó arrastrar por provocaciones senderistas".

A fines del mes de agosto, en declaración de la coordinadora nacional de la Convergencia Socialista, firmada por Alfredo Filomeno (PSR), Tomás Montoya (No partidarizados) y Francisco Guerra García (independientes) se expresa "que en el seno de IU no hay sitio para los grupos minoritarios que, provocadoramente, aprueban tesis violentistas y antidemocráticas…" y piden "se efectúe el deslinde indispensable" con "la contaminación infantilista y ultraizquierdista".

En setiembre se conoce el retiro del PUM de un contingente liderado por el diputado Carlos Tapia.

El 13 de octubre se realiza un paro nacional convocado por la CGTP.

El 28 de octubre, promovido por el PSR, se realiza en Lima la III Conferencia Política del Socialismo Latinoamericano, presidida por Alfredo Filomeno, con asistencia de partidos de varios países que conformaban la Coordinadora Socialista Latinoamericana. En acto público en la clausura, Alfonso Barrantes dice "Aquí estamos los hombres que creemos en el socialismo y la democracia y no hay sitio para las vanguardias y las posiciones ultras".

El 9 de diciembre el I Encuentro Nacional de los Socialistas lanza la candidatura de Barrantes para las elecciones generales de 1990.

Aparece un comunicado de los "independientes de IU" saludando la realización del I Congreso de IU y llamando a la "construcción democrática de IU como eje político de poder popular…".

Se publica un comunicado de la Coordinadora Nacional Mariateguista suscrito por Santiago Pedraglio, Michael Azcueta, Julio Castro, Agustín Haya, Jaime Joseph y Oscar Ugarte, entre otros, informando de la realización de su primera conferencia nacional, la que entre sus acuerdos señala: "IU debe prepararse para gobernar al país lo que exige enfrentar, ahora y no mañana, la política de paquetazos del gobierno, lo cual exige concertar entre todas las fuerzas patrióticas para luchar".

Contexto nacional

El 28 de julio se produce el asesinato de Manuel Febres, abogado defensor del líder senderista Osmán Morote, por parte de un autodenominado "Comando Rodrigo Franco". Es su primera acción conocida, aunque ya había algunos indicios de su existencia. Ese comando fue el principal gestor de este nuevo tipo de violencia política que se concretó en amenazas de muerte, atentados y asesinatos selectivos. Uno de los crímenes que más impactó, aparentemente cometido por grupos paramilitares fue el del secretario general de la Federación Minera, Saúl Cantoral. Otro asesinato político que se le atribuye al Comando Rodrigo Franco, fue el del diputado de la Izquierda Unida, Eriberto Arroyo Mío.

Contexto internacional

El primero de octubre, Mijaíl Gorbachov es elegido por unanimidad presidente del *presidium* del Sóviet Supremo de Unión Soviética y, en consecuencia, jefe

del Estado soviético. Días después, el 5 de octubre: en Chile, Augusto Pinochet es derrotado en el plebiscito nacional de 1988 para renovar su mandato, con el 55,99% de los votos en contra.

El 8 de noviembre, en Estados Unidos, el republicano George H. W. Bush es elegido nuevo presidente.

El 1 de diciembre Carlos Salinas de Gortari toma posesión como presidente de México y el 4 del mismo mes, en Venezuela, Carlos Andrés Pérez gana las elecciones por segunda vez.

AÑO 1989

En enero se realiza el I Congreso Nacional de Izquierda Unida en medio de grandes tensiones internas. Las diferencias eran las mismas que habían originado la renuncia de Barrantes año y medio antes, acaso más profundas. Participan 3142 delegados, 2151 de los cuales fueron elegidos en asambleas distritales y provinciales. En la fase final del evento, IU se quiebra. Abandonan el Congreso el PSR, el PCR, el sector disidente del PUM, encabezado por Carlos Tapia, que poco después constituye el Movimiento Socialista Peruano, así como el grupo denominado No Partidarizados liderados por Edmundo Murrugarra y Alfredo Pezo e independientes como Francisco Guerra García y Federico Velarde. La directiva fue elegida a mano alzada, porque la votación secreta era impracticable ya que requería la emisión y posteriormente el escrutinio de casi tres mil votos. Se acordó en la plenaria que la votación se realizara, por esa vez, de esta forma y que se incluyera una disposición transitoria en ese sentido, en el texto de los Estatutos que se habían sancionado. El nuevo CDN quedó integrado por los 7 secretarios generales de los partidos: Jorge del Prado (PCP), Jorge Hurtado (UNIR), Eduardo Cáceres (PUM), Genaro Ledesma (FOCEP), Gustavo Mohme (APS), Alfredo Filomeno (PSR) y Manuel Dammert (PCR), que integraban la presidencia colegiada y Guillermo Herrera (PCP), César Barrera Bazán (UNIR), Javier Diez Canseco (PUM), Santiago Pedraglio (PMR), Henry Pease, Rolando Ames y César Guzmán. Quedó un puesto vacante para que se incorporara un representante de alguno de los sectores que abandonó el Congreso.

Durante todo el mes de febrero se desarrolla un amplio debate, a través de los medios de comunicación, entre la dirigencia de IU y los sectores que la cuestionan, agrupados bajo el nombre de Acuerdo Socialista.

El 8 de abril se realiza una reunión de independientes de IU destinada a formar el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS) cuya comisión organiza-

dora la integran Henry Pease, Rolando Ames, Javier Iguíñez, Gloria Helfer, María Elena Moyano, Narda Henríquez, Juan Abugattás y Paul Maquet, entre otros. Ames se declara a favor de la unidad y de la necesidad de que Barrantes participe en las elecciones internas de IU.

El 15 y 16 de abril se realiza el primer plenario nacional de IU, como una respuesta a la ofensiva contra los acuerdos congresales.

El 18 de abril se hace la reinscripción de Izquierda Unida como alianza electoral con las firmas del UNIR, PUM, FOCEP, APS y PCP, dejando abierto el espacio correspondiente al PSR y al PCR, que no habían firmado, con el pretexto de que sus secretarios generales no se encontraban en Lima. Jorge del Prado, presidente de turno, declara que no existe propósito rupturista, el hecho motiva la protesta de los agrupados en el Acuerdo Socialista.

A fines de mes se realiza un mitin del Acuerdo Socialista en la Plaza de Acho, donde Alfonso Barrantes se centra en el tema de la unidad de la izquierda.

El primero de mayo se conoce una declaración conjunta de Jorge del Prado, presidente de IU y Francisco Guerra García, del Acuerdo Socialista, informando de conversaciones sostenidas entre el presidente de IU y los representantes del Acuerdo Socialista, con el objetivo "recuperar y consolidar la unidad" y reafirmando una línea socialista y democrática que rechaza "acciones violentistas, aventureras y militaristas". Poco después del Prado aclara que su participación en las conversaciones era en su calidad de secretario general del PCP.

El 5 de junio el Acuerdo Socialista impugna la inscripción de IU en el JNE con el argumento de que ella sólo fue: "presentada por cuatro partidos". Manuel Dammert advierte que de no ser atendido el reclamo: "se dará lugar a la división definitiva de IU".

A fines de mes Henry Pease es elegido candidato a la alcaldía de Lima, triunfando en casi todos los distritos, excepto en Villa El Salvador, donde su oponente Michael Azcueta es Alcalde en ejercicio y en Magdalena. Posteriormente Michael Azcueta acepta integrarse en la plancha de Pease.

El día 7 de julio el JNE declara improcedente la tacha a la inscripción de IU. El Acuerdo Socialista emite un comunicado criticando la decisión del JNE e invitando a que se sumen "todas las fuerzas de IU que estén por el socialismo en democracia".

El 9 de julio el Acuerdo Socialista realiza la elección de candidatos para los comicios municipales de noviembre, en 38 distritos de Lima y Callao. El Acuer-

do Socialista consultó también la propuesta de lanzar la candidatura presidencial de Alfonso Barrantes.

El 2 de agosto se publica una declaración conjunta del PCP, APS y MAS donde informan que han sostenido conversaciones con Alfonso Barrantes y el Acuerdo Socialista, habiendo decidido apoyar la candidatura de Barrantes dentro de IU, no fuera de ésta; saludar el esfuerzo de los Socialistas No Partidarizados para inscribirse y reafirmar la invitación al PSR y PCR a reintegrarse al CDN. "Si para lograr ese objetivo fuera preciso citar a los delegados que constituyeron el I Congreso Nacional, estamos dispuestos a sustentar en el seno del CDN-IU tal reunión", termina señalando la declaración. En respuesta, el PUM, UNIR y FOCEP convocan de inmediato una conferencia de prensa en la cual reiteran que: "La candidatura presidencial de IU debe corresponder orgánica y programáticamente a la línea del frente y a sus normas internas".

En setiembre el PSR y el PCR se inscriben en el JNE para las elecciones municipales con el nombre de Acuerdo Socialista de Izquierda (ASI). Posteriormente inscriben la candidatura a la alcaldía de Lima del senador Enrique Bernales.

El 13 de setiembre IU celebra el noveno aniversario de su fundación en un acto político en el auditorio del Centro Cívico donde presenta a Gustavo Mohme Llona, secretario general de APS, como su presidente, en reemplazo de Jorge del Prado que culmina su periodo.

El 20 de octubre, después de muchas especulaciones sobre la posibilidad que Alfonso Barrantes participara de las elecciones internas de IU para elegir a su candidato presidencial y habiéndose adelantado algunas pre candidaturas, como la de Agustín Haya de la Torre, el CDN acuerda que la plancha presidencial de IU la integren Henry Pease, Agustín Haya de la Torre y Gustavo Mohme.

El 11 de noviembre se inscribe la fórmula presidencial de IU integrada por Henry Pease, Agustín Haya de la Torre y Gustavo Mohme. Pease se mantiene como candidato a la alcaldía de Lima. Ese mismo día se inscribe a nombre de Izquierda Socialista Alfonso Barrantes, llevando a Enrique Bernales y Carlos Amat y León en la primera y segunda vicepresidencias respectivamente. En IS participan las mismas agrupaciones que forman el Acuerdo Socialista y la Democracia Cristiana. Se realizan las elecciones municipales. El independiente Ricardo Belmont gana la alcaldía de Lima, seguido por Juan Inchaustegui (FREDEMO) y de un virtual empate entre Henry Pease (IU) y Mercedes Cabanillas del Apra. Enrique Bernales (ASI) queda totalmente relegado. IU mantiene representación en varios gobiernos provinciales y distritales. ASI no logra ninguna presencia. A nivel nacional el FREDEMO obtiene 31.2%, luego quedó

el APRA, con 20.4%, muy cerca IU tuvo 20.2%. ASI resultó mínima sólo sacó el 2.3% de los votos.

Contexto nacional

Se crea el Frente Democrático, FREDEMO, con el liderazgo del escritor Mario Vargas Llosa que había fundado el Movimiento Libertad y Acción Popular y del Partido Popular Cristiano. El FREDEMO participa en las elecciones municipales, logrando varias alcaldías en todo el país pero no una aplastante victoria política como lo señalaban algunos observadores.

Contexto internacional

El 9 de noviembre cae el Muro de Berlín, construido en agosto de 1961 por los gobernantes de la República Democrática Alemana y que separaba la ciudad del sector perteneciente a la República Federal Alemana.

AÑO 1990

El 8 de abril Henry Pease de Izquierda Unida (8%) le gana en votos a Alfonso Barrantes (5%) de Izquierda Socialista, pero ambos frentes solo llegan a sumar el 13% de los votos. Izquierda Unida logra 6 senadores y 16 diputados, mientras que IS consigue 3 escaños en senadores y 4 diputados.

En julio Henry Pease, secretario general del MAS, asume la presidencia del CDN de IU. Poco después informa que Gloria Helfer, dirigente de su movimiento, había sido invitada por Fujimori para hacerse cargo del ministerio de Educación y que su agrupación estaba de acuerdo. El CDN acuerda por mayoría que Helfer acepte la invitación a título personal. Semanas después, el PUM —que se ha apartado formalmente del CDN— señala que IU estaba cogobernando con Cambio 90, lo que motiva un pronunciamiento refutando esas apreciaciones.

En setiembre el PUM en pronunciamiento ratifica su apartamiento del CDN, declarando su autonomía: "respecto de la IU oficial en todos los espacios de representación pública", llamando a constituir la fracción parlamentaria del PUM y, cuando sea necesario, las fracciones regionales y municipales. Anuncia también su propósito de nuclear fuerzas partidarias y de frentes dentro y fuera de IU.

Henry Pease presenta su renuncia a la presidencia del CDN en una carta fechada el 7 de diciembre, pero permanece en el cargo hasta 1991 a pedido de los partidos integrantes del CDN.

Contexto nacional

En las elecciones generales del 8 de abril, Mario Vargas Llosa del FREDEMO (33%) y Alberto Fujimori de Cambio 90 (29%). pasan a la segunda vuelta. El candidato aprista Luis Alva Castro queda tercero con un 22%. FREDEMO obtuvo 20 senadores y 62 diputados. El Apra 16 senadores y 53 diputados. Cambio 90 logró 14 senadores y 32 diputados. Frenatraca logró un senador y 3 diputados. El conjunto de la izquierda 9 senadores y 20 diputados. El Frente Moralizador obtuvo 7 diputados y hubo 3 independientes.

En junio, en la segunda vuelta, Alberto Fujimori de Cambio 90 se impone sobre Mario Vargas Llosa del FREDEMO por 62% a 38%

El 28 de julio, Alberto Fujimori jura como presidente. Integran su primer gabinete, presidido por Juan Carlos Hurtado Miller, Gloria Helfer (IU) y Carlos Amat y León y Fernando Sánchez Albavera (IS).

Contexto internacional

El 3 de octubre, Alemania se reunifica oficialmente, la RDA desaparece cuando los cinco estados que la integraban se incorporaron formalmente a la República Federal Alemana.

AÑO 1991

En marzo se realiza el IV Congreso Nacional del Partido Socialista Revolucionario. No se conocen las nuevas autoridades, aunque trasciende que se discutió la tesis de a una confluencia con otros sectores con los que conformaron la Izquierda Socialista. Días después se produce la renuncia de decenas de fundadores y ex dirigentes, encabezados por el ex presidente Leonidas Rodríguez, los ex secretarios generales Enrique Bernales y Alfredo Filomeno, el ministro de Energía y Minas Fernando Sánchez Albavera y fundadores y ex dirigentes Rafael Roncagliolo, José María Salcedo, Susana Bedoya, Hernando Guerra García, Juan Borea, Otoniel Velasco, entre otros.

Contexto nacional

El 3 de noviembre se produce la matanza de Barrios Altos, ejecución extrajudicial de 15 personas, entre ellas un niño de 8 años, perpetrado por agentes del denominado Grupo Colina.

Contexto internacional

En la llamada Guerra del Golfo, Irak es derrotado por una coalición multinacional liderada por los EE.UU. y Gran Bretaña, ejecutando un mandato de las Naciones Unidas en represalia por su invasión a Kuwait.

El 25 de diciembre se disolvió oficialmente la URSS, luego de que en agosto sectores militares, apoyados por cuadros del PCUS, intentaron dar un golpe de estado contra el presidente Mijaíl Gorbachov.

AÑO 1992

Contexto nacional

En la noche del 5 de abril, sorpresivamente se presenta en televisión el presidente Alberto Fujimori y declara la disolución del Congreso de la República. Al mismo tiempo, efectivos de la Fuerza Armada ocupan instalaciones legislativas y del Poder Judicial, así como intervienen en las ediciones de todos los diarios. Fujimori instaura el llamado "Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional" controlando los tres poderes del estado, asumiendo la potestad de dar leyes y suspendiendo la constitución. También convoca a elecciones para un Congreso Constituyente.

El 18 de julio, 9 estudiantes y un profesor de la Universidad de La Cantuta, fueron asesinados por Grupo Colina en las afueras de Lima. La fosa común donde fueron enterrados fue descubierta recién en junio de 1993,

El 12 de setiembre, sin ningún tiro se produce en una casa de Surquillo la captura Abimael Guzmán Reinoso, líder de Sendero Luminoso. En la operación a cargo del GEIN (Grupo Especial de Inteligencia), perteneciente a la DINCOTE (Dirección Nacional contra el Terrorismo de la Policía Nacional), también es apresada, entre otros, Elsa Iparraguirre, pareja de Guzmán y la segunda en el mando de Sendero.

Contexto internacional

Más de 70 países asisten a la Cumbre de la Tierra de la ONU, en Río de Janeiro.

AÑO 1995

La fórmula de Izquierda Unida para las elecciones generales, originalmente presidida por Alfonso Barrantes Lingán, ante la declinación de este, es encabezada por Agustín Haya de la Torre. Pese al fracaso electoral, logra el 2% a nivel parlamentario y consigue la elección de dos representantes: Javier Diez Canseco y Rolando Breña Pantoja.

Contexto nacional

En la tarde del día 9 de enero una patrulla de cuatro soldados peruanos tuvo un encuentro con una patrulla ecuatoriana iniciándose el conflicto armado entre el Perú y Ecuador que culmina el 2 de marzo, con numerosos heridos y muertos por ambos lados.

El 9 de abril, el presidente Alberto Fujimori es reelecto. Postula por la alianza Cambio 90- Nueva Mayoría que logra mayoría en el congreso. Gana en primera vuelta con el 64% de los votos válidos, venciendo al ex secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar (22%) que postuló por Unión por el Perú. Además participan Mercedes Cabanillas (4%) por el Apra, Alejandro Toledo (3%) por País Posible, el ex alcalde de Lima, Ricardo Belmont Cassinelli (2%) por Movimiento OBRAS, Raul Diez Canseco (2%) de Acción Popular y Agustín Haya de la Torre (1%) por Izquierda Unida.

Contexto internacional

En un acto por la paz, Yitzak Rabin, primer ministro de Israel, es asesinado en Tel Aviv por un extremista ultranacionalista judío.

BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA

ADRIANZÉN M., Alberto

1990 "Tragedia e ironía del socialismo peruano". En *Prestextos,* nº 1. Lima: DESCO.

1998 "Perú. Adiós a la izquierda". En: *Nueva Sociedad*, nº 157, Caracas.

2007 "La izquierda peruana: ni revolucionaria ni reformista". En *Socialismo y Participación,* nº 103, junio. Lima: CEDEP.

2009 *La transición inconclusa. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo*. Lima: Ediciones Otra Mirada.

ADRIANZÉN GB., Carlos A.

2008 *Izquierda y postpolítica en el Perú*. Buenos Aires: Clacso

2009 "De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular". En: *Cultura política en el Perú: Tradición autoritaria y democratización anómica*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales, 2010.

2009 *La izquierda peruana y los impasses de su redefinición política (1978-2006)*. Tesis. Universidad Católica.

AMES, Rolando

1986 "Revolución y democracia". En: *Democracia directa y estrategia revolucionaria*. Lima. Moreno, Alberto.

AMES, Rolando y Jorge NIETO

1987 "Asediando a Leviatán: Estado y Movimientos Sociales". En *Cuestión de Estado,* nº 1. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

ANGELL, Alan

1998 "The Left in Latin America since c. 1920". En: LESLIE, Jorge (ed.). L*atin America. Politics and Society since 1930*. Cambride: Cambridge University Press.

ARCE BORJA, Luis (comp.)
1989 *Guerra popular en el Perú*.
1991 *Guerra popular en el Perú. El Pensamiento Gonzalo*. México: s.e.

BALLENA VELÁSQUEZ, Wilson
S/F *Partidos de Izquierda*. En: http://www.monografias.com/trabajos33/partidos-izquierda-peru/partidos-izquierda-peru.shtml

BARRANTES, Alfonso
1980 "Trabajar con la comunidad, democráticamente organizada, en la solución a sus problemas". Entrevista. En Revista *Quehacer,* nº 7. Lima: DESCO.

BÉJAR, Héctor
1973 *Las Guerrillas De 1965 Balance y Perspectiva.* Lima: Ediciones PEISA.
1990 "Los orígenes de la nueva izquierda en el Perú: la izquierda guerrillera (período 1956-1967). En: ADRIANZÉN, Alberto (editor). *Pensamiento político peruano 1930-1968*. Lima: DESCO.

BERNALES BALLESTEROS, Enrique
1974 *Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
1987 *Socialismo y Nación*. Lima: Mesa Redonda Ediores.

BERNALES, Enrique, Jorge DEL PRADO, Alberto MORENO, Henry PEASE, Santiago PEDRAGLIO
1988 " Dirigentes de IU responden". *Quehacer,* nº 50. Lima: DESCO.

CARO, Ricardo
(S/F) *Un proyecto de lucha armada que fracasó.* Lima.

CASTAÑEDA, Jorge
1993 *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. México: Joaquín Mortiz / Planeta.

CAVAROZZI, Marcelo
1993 "La izquierda en América del Sur: la política como única opción". En: VELLINGA, Menno (coordinador). *Democracia y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

UNIVERSIDAD DEL PACÍFICO (Centro de Investigación) y FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT
1980 *Perú 1980: elecciones y planes de gobierno.* Lima.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN
2003a *Informe Final,* T. II., Lima. En: www.cverdad.org.pe
2003b *Informe Final*, T. III, Lima. En: www.cverdad.org.pe
2003c *Informe Final,* T. VIII, Lima. En: www.cverdad.org.pe

COMITÉS REGIONALES MARIATEGUISTAS
1989 *Por un Perú de Todas las Sangres Socialista, Moderno y Democrático*. I Congreso nacional. Lima

CORONEL, José
1996 "Violencia política y respuesta campesina en Huanta". En DEGREGORI, Carlos Iván, José CORONEL, Ponciano DEL PINO y Orin STARN. *Las rondas campesinas y la derrota de SL Luminoso*. Lima: IEP.

COTLER, Julio
1987 "La cultura política de la juventud popular en el Perú". En: LECHNER, Norbert (compilador), *Cultura política y democratización.* Santiago de Chile: CLACSO / FLACSO / ICI.

DAMMERT, Manuel
1988 *Izquierda Unida y los desafíos de la Renovación Socialista.* Lima: PCR.
1990 *Renovación Ahora. Base programática de la Renovación socialista. Tesis al III congreso.* Lima.

DEGREGORI, Carlos Iván
1988 *Sendero Luminoso: la lucha armada y la utopía autoritaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1989 *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso.* Lima: El zorro de abajo.
1990 *Ayacucho 1969-1979: El nacimiento de Sendero Luminoso.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos**.**
1990 "La revolución de los manuales. La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso". *Revista Peruana de CC.SS.* Vol. 2, nº 3, set.-dic.
2000 *La Década de la antipolítico. Auge y huída de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

2001 "La maduración de un cosmócrata. Discurso e ideología en Sendero Luminoso", en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos,* nº 24, año XII, Lima.

DESCO
1989 "Divide y perderás". *Quehacer* nº 60
1989 *Violencia política en el Perú (1980-1988)*. Lima.
1990 "Las propuestas del FREDEMO, Izquierda Socialista e Izquierda Unida: tres cuadros comparativos" e "Izquierda Socialista e Izquierda Unida responden". *Quehacer* nº 63

DIEZ CANSECO, Javier
1992 "La izquierda en el Perú. El problema nacional y la democracia". *Nueva Sociedad* 117. Enero-Febrero.

FLORES BARBOZA, José
1993 *Perfil del estudiante sanmarquino. Política en San Marcos de los noventa,* Lima: Fondo editorial de la UNMSM.

FLORES GALINDO, Alberto:
1989 *La Agonía de Mariátegui.* Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
2007 "El futuro de la izquierda (1983)". En *Obras completas,* t. VI. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
2007 IU: "Entre la multitud y la incertidumbre (1984)" en *Obras completas,* t. VI. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
2007 "Generación del 68: ilusión y realidad (1983)" en *Obras completas,* t. VI. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.

FRANCO, Carlos
1981 "Mariátegui y Haya: surgimiento de la izquierda nacional". En *Socialismo y Participación,* nº 8.
1991 *La Otra Modernidad.* Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
1998: *Acerca del modo de pensar la democracia en América Latina*, Lima: Fundación Friedrich Ebert.

GÁLVEZ OLAECHEA, Alberto
2004 *Aún suenan tambores*. Edición del autor. Lima.
2009 *Desde el país de las sombras*. Lima: Edic. Sur Casa de Estudios del Socialismo.

GUERRA GARCÍA, Francisco:
1983 *Velasco: del Estado oligárquico al capitalismo de Estado*. Lima: CEDEP.

GONZÁLES, Osmar
1999 *Señales sin Respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú 1968 – 1989.* Lima: Ediciones Preal.

GORRITI, Gustavo
1990 *Sendero. Historia de la guerra milenaria en el Perú*, vol. 1. Lima: Apoyo.

GUZMÁN, Abimael
1988 "Entrevista del siglo. Presidente Gonzalo rompe el silencio". *El Diario*, 24 de julio.

HERRERA MONTESINOS, Guillermo
(s/f) *Izquierda Unida y el Partido Comunista.* Lima: Termal Editores.

HINOJOSA, Iván
1999 "Sobre los parientes pobres. La relación entre Sendero Luminoso y los partidos de izquierda". En STERN, Steve (editor), *Los senderos insólitos del Perú. Guerra y sociedad en el Perú 1980-1995*. Lima: IEP / UNSCH.

IZQUIERDA SOCIALISTA
1990 *Programa de gobierno de la izquierda socialista 1990 – 1995*

IZQUIERDA UNIDA
1983 *Documentos fundamentales de Izquierda Unida.* Lima: Ediciones Patria Roja.
1983 *Programa de Gobierno Municipal*. Lima.
1985 *Plan de Gobierno de Izquierda Unida Perú 1985 – 1990,* síntesis. Lima: Comisión de Plan de Gobierno.
1985 *Programa Nacional de Reconocimiento de la Igualdad y Dignidad de la Mujer.*
1985 *Izquierda Unida frente al Apra por Izquierda Unida*.
1985 *Estrategia y táctica por Izquierda Unida.* Lima: Ediciones PCP.
1986 *Plan de salud de Izquierda Unida.* Lima: Sub Comisión de Salud de la Comisión Nacional de Plan de Gobierno de Izquierda Unida.
1986 *Plan laboral de Izquierda Unida.* Lima: Comisión de Política y Organización Laboral.
1986 *Plan de Gobierno Municipal de Izquierda Unida*. Lima: Comisión de Plan de Gobierno Municipal de Izquierda Unida.

1987 "Plan de Educación de Izquierda Unida". En: *Plan de Gobierno de Izquierda Unidad*. Lima: Comisión de Educación.
1988 Tesis políticas por Izquierda Unida. I Congreso.
1988 *Hacia la democracia popular y el socialismo peruano.* Lima: Comisión Nacional de Formación Política de IU.
1988 Estatutos, reglamento y normas electorales del I Congreso Nacional
1989 *I Congreso Nacional de Izquierda*. Ed. mayo de 1989. Lima: Editora S.A.
1989 *Programa de emergencia nacional*. Lima.

LAUER, Mirko (editor)
1977 *Frente al Perú Oligárquico*. Lima: Mosca Azul editores.

LETTS, Ricardo
1981 *La izquierda peruana. Organización y tendencias.* Lima: Mosca Azul editores.

LÓPEZ, Sinesio
1991 "Los cambiantes rostros políticos del pueblo en el Perú del siglo XX". En: *El Dios mortal. Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.
1994: "Los partidos: crisis, renovación y refundación". En: *Cuestión de Estado*, nº 7, Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

LYNCH, Nicolás:
1990 *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo ediciones.
1994 *Por un nuevo socialismo para el Perú*. Lima.
1999 *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes Perú 1980 – 1992.* Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
2000 *Política y antipolítica en el Perú*. Lima: DESCO.
2005 *¿Qué es ser de izquierda?* Lima: Sonimagenes.
2009 *El argumento democrático sobre América Latina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

MANRIQUE, Nelson
1989 "La década de la violencia". En: *Márgenes*, nº 5-6. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.

MARTÍNEZ, Maruja
1997 *Entre el amor y la furia.* Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.

MENDOZA, Iván
2007 *Trayectorias y destinos del maoismo peruano: radicalismos violentistas y no violentistas.* Lima.

MERCADO, Roger
1982 *Las guerrillas del Perú y la revolución de Trujillo.* Lima: Edit. Cultura Popular.

MIR
1983 *I Congreso Nacional, Documentos 1.* Lima.

MIR – MRTA
1987 *Análisis de la situación política y las tareas*. Lima: Ediciones Voz Rebelde.

MONTERO, Edith
1987 "Una base sin vértice". En *Cuestión de Estado,* nº1. Lima: Instituto Democracia y Socialismo.

MONTOYA, Rodrigo
1983 *Izquierda Unida y Sendero: Potencialidad y límites*. Sociedad Política

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TÚPAC AMARU (MRTA)
1988 "El camino de la revolución peruana". Documentos del II Comité Central del MRTA (agosto de 1988). Lima: Cambio, edición especial.
1990 *Conquistando el porvenir*. S.l.: s.e.

MORENO, Alberto
1986 *Democracia directa y estrategia revolucionara.* En Serie Problemas teóricos y políticos, año IV, nº2. Lima: Ediciones Patria Roja.

MOVIMIENTO SOCIALISTA PERUANO
1990 *Nuevas Bases para la izquierda peruana.* Lima

NIETO, Jorge
1983 *Izquierda y Democracia en el Perú 1975 – 1980*. Lima: Desco.
1988 "Ser o no ser, esa es la cuestión". En *Quehacer* nº 50. Lima: Desco.
1988 "I Congreso Nacional de Izquierda Unida: y sin embargo... se mueve". En *Quehacer* Nº 53. Lima: Desco.

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
2001 *VII Congreso Nacional. Un partido y un programa para el siglo XXI.* Lima: Ediciones Aleph.com.

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ - SENDERO LUMINOSO (PCP-SL)
1975 "Retomemos a Mariátegui y reconstituyamos su partido". Documento del Comité Central. Octubre.
1979a "Por la nueva bandera", junio.
1979b "Desarrollemos la creciente protesta popular", septiembre.
1979c "Sobre tres capítulos de nuestra historia", diciembre.
1979d "Acerca de la ofensiva estratégica de la revolución mundial".
1980a "Comenzamos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora", marzo.
1980b "Somos los iniciadores", abril.
1980c "Hacia la guerra de guerrillas". Documento del Comité Central Ampliado, agosto.
1981 "¡A nuestro heroico pueblo combatiente!", enero.
1982 "Pensamiento militar del Partido", diciembre.
1984 "Sobre bases del nuevo plan", abril.
1985a "¡No votar: sino generalizar la guerra de guerrillas para conquistar el poder del pueblo!", febrero.
1985b "Reuniones del Buró político con los Comités partidarios sobre sus planes".
1986a "Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial", agosto.
1986b "¡Rematar el Gran Salto con Sello de Oro!". Reunión nacional de dirigentes y cuadros; 23 de marzo al 9 de abril.
1986c "Reunión Dirección Central, Comité Metropolitano", abril-mayo de 1986.
1988a "Bases de discusión para la línea política general del PCP".
1988b "III sesión del I Congreso PCP-SL".
1988c "Línea de construcción de los tres instrumentos de la revolución"
1988d "Informe sobre el desarrollo de la lucha armada durante el último año". Actas del I Congreso.
1988e "Acuerdos de la primera sesión del I Congreso".
1989a "Balance de la 1ª campaña sobre "Impulsar".
1989b "Documentos fundamentales del Comité Central". En: ARCE BORJA, Luis (compilador). *Guerra popular en el Perú.*
1989c "Conmemoración del 40° aniversario de la Revolución China. Cuestiones a reflexionar y esforzarnos por cumplir como comunistas. Intervención del presidente Gonzalo en reunión de dirigentes y cuadros con motivo del 40° aniversario de la Revolución China", septiembre.

1991a "Sobre campaña de rectificación". Documento del Comité Central.
1991b "Construir la conquista del poder en medio de la guerra popular", agosto.
1991c "Sobre las dos colinas. Documento de estudio para el balance de la III campaña".
1991d "¡Que el equilibrio estratégico remezca más el país".
1992 "Sesión preparatoria del III Pleno", julio.
1993a "Asumir y combatir por la nueva gran decisión y definición".
1993b "Acuerdos del Comité Central", agosto.
2003 "Giro estratégico. Luchar por un acuerdo de paz y solución política a los problemas derivados de la guerra", abril.

PARTIDO POR LA DEMOCRACIA SOCIAL (PDS)
2006 *Ideario.* Lima: PDS.

PEASE, Henry:
1980 "Las elecciones municipales y la lucha por la democracia". *Quehacer* nº 7. Lima : DESCO.
1981 "Izquierda Unida: primer año, balance y perspectivas". *Quehacer* nº13.
1982 "¿Qué hacer con la "izquierda desconcertada"?". *Quehacer* nº 16.
1982 "Izquierda Unida: una larga crisis con salidas posibles". *Quehacer* nº 20.
1983 "La unidad se hace al andar". *Quehacer* nº 21.
1983 "Testimonio de parte". *Quehacer* nº 26.
1987 "La crisis se resuelve democratizando". *Quehacer* nº 47

POLAY CAMPOS, Víctor
1990 "MRTA actuará en función de lo que haga Fujimori". *Cambio*, 26/07/90, p. 6, 19-20.

PORTOCARRERO, Gonzalo:
1998 *Razones de sangre. Aproximaciones al estudio de la violencia y sus discursos,* Lima: PUCP.

RÉNIQUE, José Luis
1991 "La batalla por Puno: Violencia y Democracia en la Sierra Sur". *Debate Agrario*, n.° 10. Lima: CEPES.
2003 "Tradición radical y voluntad senderista". En: *La Voluntad encarcelada. Las 'luminosas trincheras de combate' de Sendero Luminoso del Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ROBERTS, Kenneth
1996 "Economic Crisis and the Demise of the Legal Left in Perú". En *Comparative Politics*, Vol.29, nº 1, octubre, pp.69-92. Consultado en: www.jstor.org/stable/422183

ROCHABRÚN, Guillermo:
1987 "Mas allá de las apariencias" en *Cuestión de Estado*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo nº 1.
1988 "Izquierda, democracia y crisis en el Perú". En: *Márgenes,* nº 3, Lima: Sur.
2007 "Las ideas socialistas en el Perú". En: *Batallas por la Teoría. En torno a Marx y el Perú.* Lima: IEP.

RONCAGLIOLO, Rafael:
1986 "¿Gana o pierde la Izquierda?". *Quehacer* nº44. Lima: DESCO
1987 "El gambito de Barrantes". *Quehacer* nº 47. Lima: DESCO

RUBIO, Marcial:
1982 "La crisis de la izquierda en el Perú". En *Nueva Sociedad,* nº 61, julio-agosto, pp. 81-86.
1987 "Hora de definiciones". *Quehacer* nº 47. Lima: DESCO

SANDOVAL, Pablo
2005 *Radicalismo estudiantil y los orígenes de la universidad clasista "popular".* Lima: IEP.

SALCEDO, José María
1981 "¿A dónde va Izquierda Unida?" *Quehacer* nº 12. Lima: Desco.
1989 "IU: ?El drama recién empieza?" *Quehacer* nº 57. Lima: Desco.

SARAVIA, María Claudia
1991 *Democracia y política en el discurso de la izquierda peruana en la década del 80.* Memoria para optar el Grado de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología. Lima.

SINAMOS
197?a *El partido comunista peruano - Unidad.* Lima: SINAMOS.
197?b Grupos Maoistas, 2ª parte. Patria Roja. Lima: SINAMOS.
1975 Estudio de la correlación de fuerzas de las centrales sindicales. Lima: SINAMOS.

TANAKA, Martín:
1998 *Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: IEP.

TUESTA SOLDEVILLA, Fernando
1995 *Sistema de partidos políticos en el Perú. 1978-1995*. Lima: Fundación Fiedrich Ebert.
2001 *Perú Político en cifras: 1821 – 2001*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.

TOCHE, Eduardo
2005 "La izquierda que murió de melancolía". En *Quehacer,* nº153, mar – abr., Lima: Desco.

VANGUARDIA REVOLUCIONARIA
1983 Congreso de Vanguardia Revolucionaria. *Acuerdos y resoluciones.* Lima: Comisión nacional de agitación y propaganda.

VOZ REBELDE
1983 *Ier Congreso Nacional MIR,* nº 12, edición especial, agosto. Lima: MIR.

WIENER, Raúl
1987 *El debate sobre el "Acuerdo Nacional", El Antizorro.* Lima.

ZAPATA, Antonio
2009 "Izquierda Peruana: una crisis persistente". En *Quehacer* nº 174. Enero

PERIÓDICOS DE IZQUIERDA
Unidad: Partido Comunista Peruano
Patria Roja: Partido Comunista del Perú
Voz Rebelde: Movimiento de Izquierda Revolucionario
Clase Obrera: Partido Comunista Revolucionario
Trinchera Roja: Partido Comunista Revolucionario
El Diario de Marka

REVISTAS
Marka
Amauta
Quehacer
Jaque
El Zorro de Abajo

Alberto Adrianzén Merino, parlamentario andino peruano por Gana Perú, es sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y estudió Ciencias Políticas en El Colegio de México. Trabajó en DESCO como investigador principal en temas de política nacional e internacional y en el Congreso de la República como asesor de la bancada del Partido Nacionalista Peruano.

Fue asesor del presidente Valentín Paniagua durante el gobierno de transición y en la Comunidad Andina. Desde esta experiencia ha vivido y trabajado en Ecuador y Bolivia, vinculado al proceso de integración andino, como consultor en el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional).

Como analista político ha realizado numerosas publicaciones. Su último libro fue *La transición inconclusa: De la década autoritaria al nacimiento del pueblo* (Lima: Otra Mirada, 2009). Publica también artículos en varios medios escritos. Ha sido profesor en la PUCP y en la Academia Diplomática del Perú.

Desde sus años universitarios ha militado en la izquierda apostando por la consolidación de un espacio progresista y democrático en la política peruana.